REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
A. JAÉN MORENTE

I

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL



J. ARANDA DONCEL J. COSANO MOYANO J.M. ESCOBAR CAMACHO

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2017

LA SUBBÉTICA CORDOBESA
UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

J. ARANDA DONCEL
J. COSANO MOYANO
J.M. ESCOBAR CAMACHO
COORDINADORES

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2017

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
Coordinadores

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2017

LA SUBBÉTICA CORDOBESA
UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

(Colección *A. Jaén Morente* I)

Coordinadores:

Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
José Manuel Escobar Camacho

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba
© Los autores del libro

ISBN: 978-84-947495-6-8
Dep. Legal: CO-2120-2017

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

COLECCIÓN

A. JAÉN MORENTE

I

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

ÍNDICE

ANTONIO RUIZ CRUZ
Preámbulo 11

JOSÉ COSANO MOYANO
Presentación 15

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
Prólogo 21

JUAN. F. MURILLO REDONDO y DOLORES RUIZ LARA
Estado de la investigación prehistórica en la Subbética cordobesa ... 31

DOLORES BAENA ALCÁNTARA
La Subbética: ciento cincuenta años en el Museo Arqueológico de Córdoba 75

ENRIQUE MELCHOR GIL y VÍCTOR A. TORRES GONZÁLEZ
La Subbética cordobesa en época romana 91

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
La frontera granadina y el proceso de señorialización de las Subbéticas cordobesas en la baja Edad Media 113

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Rute: Castillo de la frontera entre Castilla y Granada 167

MANUEL NIETO CUMPLIDO
La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada 189

BARTOLOMÉ GARCÍA JIMÉNEZ
Origen de la Parroquia de Santa Catalina Mártir de Rute, una iglesia propia del conde de Cabra 211

JUAN ARANDA DONCEL
Las órdenes religiosas en la Subbética cordobesa: Los franciscanos recoletos de la villa de Rute (1573-1835) 227

MIGUEL VENTURA GRACIA
Nueva aportación al estudio de las capellanías en la diócesis de Córdoba: el caso de la villa de Luque en los siglos XVI y XVII 287

ALFONSO PORRAS DE LA PUENTE
Escudos de los Bernuy. Señores y Marqueses de Benamejí 349

MARÍA ISABEL GARCÍA CANO
La cría caballar en la comarca de la Subbética en la época moderna 397

PEDRO PABLO HERRERA MESA
La sociedad egabrense a través de los sínodos diocesanos del siglo XVII 433

JOSÉ COSANO MOYANO
El último servicio del conde de Superunda a Carlos III 451

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Los Cándidos, dos toreros con raigambre prieguense 511

JUAN DÍEZ GARCÍA
La primera enseñanza en Cabra durante el primer tercio del siglo XX 551

RAFAEL OSUNA LUQUE
Carcabuey durante el período 1931-1936 583

JOSÉ LUIS CASAS SÁNCHEZ
Niceto Alcalá-Zamora, Diputado en las Cortes Constituyentes de la II República 619

MIGUEL FORCADA SERRANO
La dependencia de Cataluña como freno al desarrollo de la industria textil en Andalucía. El caso de Priego 631

PREÁMBULO

La celebración de las I Jornadas de Historia de la Mancomunidad de la Subbética nos ha dado una extraordinaria oportunidad de profundizar en la rica y dilatada historia de nuestra comarca. Esto ha supuesto no solo proporcionar un mayor conocimiento de su territorio y de los recursos existentes en el mismo sino también reflexionar y escudriñar en el rico y singular legado histórico y patrimonial de los pueblos integrantes de aquella.

La variedad temática de las ponencias presentadas a estas jornadas, sazonado fruto de las investigaciones de ponentes de reconocido prestigio y de un gran nivel, ha devenido en un significativo impulso al tomar conciencia del valor de esta tierra, tan dinámica como su propia geohistoria, y justipreciar su potencialidad económica y cultural de cara a un futuro prometedor y no tan lejano.

Con estas Jornadas se ha conseguido que los vecinos y vecinas de esta zona sur cordobesa sepan más de sus raíces y de su historia, que conozcan esa trayectoria que ha tenido la Subbética. También se convierte en un atractivo más para el turismo, porque toda la información y datos que van a surgir de ellas, hacen que los recursos históricos y patrimoniales de los que disponemos se pongan en valor y, por tanto, sirvan de revulsivo estímulo para todo visitante.

Somos conscientes que el potencial turístico del territorio subbético cordobés es mucho. Al buen trabajo que se viene realizando en lo tocante a su potencial histórico y patrimonial se ha de sumar, de manera especial, el turismo de naturaleza. Baste como muestra el proyecto *Naturaleza en Piedra* –presentado hace pocos meses en FITUR– que nos muestra un mapa de recursos plagado de rutas de senderismo a través de diferentes hitos artísticos y arquitectónicos de la zona. Ahora, estas jornadas muestran y vienen a fortalecer mucho más ese tipo de iniciativas desde una perspectiva más educativa y académica.

En este sentido hemos de reconocer la gran labor y el papel fundamental que está realizando la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Esta mas que bicentenaria institución se ha convertido en garante de la cultura de nuestra provincia y máximo exponente de ese patrimonio

inmaterial, que se ha ido legando generación tras generación, al preocuparse y ocuparse de preservarlo, estudiarlo y darlo a conocer.

Es por tanto una fortuna poder contar con esta entidad en Córdoba, que nos da la tranquilidad de que ese legado al que hacía referencia seguirá vivo en el futuro porque, cada vez, será más conocido y disfrutado por la sociedad en su conjunto. De ahí el compromiso de colaboración que la Diputación de Córdoba tiene con esta institución.

Por último permitidme dejar constancia de una doble satisfacción y un deseo. De la dualidad satisfactoria felicitar a los organizadores por la estricta ejecución de las jornadas y dar a la estampa el libro, producto de aquellas, que hoy tiene el lector en sus manos. Del deseo que no queden solo en esta primera edición, sino que se consoliden en el tiempo y se desarrollen en otras comarcas de nuestra provincia.

ANTONIO RUIZ CRUZ
Presidente de la Diputación de Córdoba

PRESENTACIÓN

La *Subbética cordobesa, una visión histórica actual* es un libro en el que sus lectores hallarán el granado fruto, secuela de las conferencias impartidas, de las *I Jornadas de historia en la Mancomunidad de la Subbética,* celebradas los días 29 y 30 de abril de este año en las localidades de Rute y Lucena. Tales aportaciones profundizan y reactualizan el conocimiento que tenemos de una de las comarcas cordobesas más dinámicas y singulares.

En su amplio contenido, dilatado en el tiempo y temática pero agavillado en lo espacial, nuestros académicos desentrañan y analizan la percepción histórica y geográfica de su territorio, el estado en que se encuentra su investigación prehistórica, su riqueza arqueológica y su proceso de romanización así como su condición de tierras de frontera, el desarrollo de la señorialización y la implantación de la vida cristiana en las mismas; vida, que transita a la modernidad con la erección de la iglesia parroquial de Santa Catalina Mártir de Rute, se visualiza con la expansión de las Órdenes religiosas en la comarca y la constitución de las capellanías de Luque para concluir en el análisis social a través de los sínodos diocesanos. No quedan al margen otros temas en los que se espigan asuntos tan importantes como todo lo concerniente a la aplicación de las medidas del estado moderno en relación a la cría caballar en la zona o de carácter e implicación internacional como es el concerniente al último servicio prestado a Carlos III por el virrey del Perú José Antonio Manso de Velasco, desterrado en Priego. Por último ponen cierre al volumen estudios heráldico-genealógicos, económicos, educativos y de biografiados personajes, unos de lúdica proyección en la vida cotidiana y de mayor transcendencia otros para la vida política española en una de las etapas más significadas del pasado siglo XX cual fue el período de la II República en España.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba ha tenido a bien que dicho libro sea el primer volumen de una nueva línea editorial que llevará el nombre de Antonio Jaén Morente, paradigma intelectual de la llamada Edad de Plata de la cultura española y del exilio, para así justipreciar su amor por Córdoba, su aportación historiográfica -como investigador y didacta- y su firme compromiso politicosocial en el período de entreguerras del pasado

siglo cuando apenas ha sobrepasado un trienio del cincuenta aniversario de su muerte.

Hagamos un biografiado apunte de nuestro personaje acotando el mismo a su formación personal y trayectoria profesional.

Nacía este ilustre cordobés, al que se le puso por nombre Antonio Rafael Blas Nicolás de Jesús, en Córdoba en 1879 siendo sus padres Miguel Tomás Jaén Dorado, sevillano, y Rafaela Morente y Austria, cordobesa, recibiendo las aguas bautismales en la parroquia del Sagrario de su S.I.C.

Sus primeros años transcurren en su casa natal, el nº 1 de la calle Judíos, junto a la Puerta de Almodóvar. Tras la primera enseñanza realiza los estudios de Bachillerato en el Instituto Provincial de Córdoba, actual IES Luis de Góngora. Asimismo completa con posterioridad, en el trienio1894-1897, los correspondientes a Magisterio en la Escuela Normal Superior de Maestros de nuestra capital. Al año siguiente y tras superar la reválida oportuna se haría con el título de Maestro de Primera Enseñanza Superior.

No acabaría aquí su sólida formación intelectual puesto que acomete los estudios universitarios en los que se licenciaría en Letras (Universidad de Madrid) y alcanzaría el título de doctor al leer su tesis sobre *El valor histórico del Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba* (1908), y también en Derecho (Universidad de Santiago).

Seis años antes (1902) el profesor Jaén había iniciado su vida docente como Maestro Nacional en Sevilla -estuvo durante un semestre- hasta que en mayo de 1904 se le nombra durante un año auxiliar provisional de Derecho usual y Legislación Escolar en la Escuela Normal de Segovia. Tras varios intentos frustrados para acceder como profesor de Pedagogía de Escuelas Normales, oposita a cátedras de Geografía e Historia de instituto obteniendo en 1910, por oposición, la del Instituto General y Técnico de Cuenca pasando en 1912, por el mismo procedimiento, al de Segovia.

Tras siete años dedicados a la enseñanza media deja la misma al ganar en 1917 la cátedra de Historia de España de la Universidad de Sevilla, que desempeñará durante un bienio pues, a su término, ocuparía por concurso la cátedra del Instituto General y Técnico de Córdoba para, de nuevo, volver en 1921 al instituto de la ciudad de la Giralda. Y en dicha ciudad permanece hasta que en 1930, mediante permuta, regresa al de Córdoba en el que llegará a ser su Director y también Rector del Colegio internado de la Asunción, anexo al mismo.

Ya no habrá más tiempo para traslados. Su participación política, secuela de su propia convicción ideológica, le alejaría de las aulas en tiempos de la II República. Diputado, misiones diplomáticas en Perú y Filipinas es su

compromiso y apuesta por aquella y después… un intelectual más de la bergaminiana España transterrada con nueva patria al fondo: Hispanoamérica. Y así le acoge Ecuador durante una década en la que hace incursiones para dictar conferencias en centros docentes de Argentina, Chile, Perú, Colombia y Méjico para, definitivamente, asentarse en Costa Rica ocupando la cátedra Ramón Menéndez Pidal de la Universidad de San José. Y allí murió, a su pesar, nuestro ilustre catedrático y doblemente académico -fue correspondiente de nuestra Real Academia y de la Real de la Historia desde 1920- que supo orar más que disertar de Córdoba y España en las universidades americanas en las que impartió conferencias. ¿Acaso puede tildarse de maldito el hombre que puso asiduamente en sus labios, el nombre de sus patrias con respeto y veneración? Ahí radicó su diferencia, ahí estuvo la luz que le sirvió de faro y guía en su vida como miembro de la España del exilio. Pensar Córdoba, pensar España, era recordar la fractura irreversible de una guerra fratricida; pero también y simultáneamente tomar el impulso necesario para asir el láser apropiado y cauterizar la herida, perdonando e imaginando la vuelta definitiva a casa. No pudo ser. Diez años antes de su muerte, acaecida el 8 de junio de 1964 en San José de Costa Rica, estuvo en la Córdoba que le viera nacer. Estuvo, sí, estuvo… pero presintió que jamás volvería. Tal vez convengan los versos de Juana Castro como tarjeta de presentación al llegar al final de ese último viaje sin retorno,

Mi paisaje es mi diferencia, y mi diferencia es la luz.
A ella pertenezco, en ella me alojo, hacia ella voy.
…
A la luz de ese paisaje y de esa certeza me apresto a
desentrañarme y a desentrañar el mundo.

Sirvan nuestras palabras y esta nueva línea editorial como homenaje de nuestra institución a su imperecedero recuerdo y admiración.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director de la Real Academia
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba

PRÓLOGO

El presente libro, que como se ha dicho anteriormente corresponde al volumen I de la colección Antonio Jaén Morente y recoge las conferencias que se presentaron durante los días 29 y 30 de abril de 2017 en Rute y Lucena respectivamente dentro de las "I Jornadas de Historia en la Mancomunidad de la Subbética", es de una amplia temática. Arqueología, sociedad, cultura, religión, educación, heráldica, política, etc. de este territorio cordobés están presentes en este libro, apartados que configuran la historia con mayúsculas de la zona meridional de la provincia cordobesa. Y todo ello de la pluma de académicos, cronistas, profesores y especialistas de las diferentes etapas históricas por las que ha atravesado las tierras de la actual Mancomunidad.

El período prehistórico de este territorio está presente de la mano de los arqueólogos Juan Francisco Murillo Redondo, académico correspondiente, y Dolores Ruiz Lara con su trabajo titulado "Estado de la investigación prehistórica en la Subbética cordobesa". En él, tras señalar las etapas que han existido en la investigación arqueológica de esta zona, marcadas por una serie de hitos y personalidades, así como las características geográficas de la misma, se adentran en el estudio de la presencia humana en el Paleolítico y Epipaleolítico a través de los diversos yacimientos arqueológicos existentes en estas tierras. A continuación serán las primeras sociedades productoras de la Subbética cordobesa las que centren el estudio de estos autores, al ser el Neolítico el período en el que se consolida el poblamiento estable. Por último, el Calcolítico y la Edad de Bronce están igualmente presentes, al analizar las repercusiones que tuvo la llegada de los metales en los poblamientos existentes desde épocas pasadas. Completa el trabajo una amplia bibliografía sobre el tema, así como una serie de figuras referentes a las piezas arqueológicas encontradas en los yacimientos.

El territorio de la Subbética tiene un papel preeminente en la formación del Museo Arqueológico de Córdoba y en su trayectoria a través de los ciento cincuenta años de su historia. Este es el tema que presentó a estas jornadas la directora del Museo Arqueológico de Córdoba y académica correspondiente, Dolores Baena Alcántara, quien en su trabajo titulado "La

Subbética: ciento cincuenta años en el Museo Arqueológico de Córdoba" nos traza una panorámica de la presencia en el mismo de restos arqueológicos hallados en este territorio. A lo largo del mismo nos va desgranando los materiales hallados en cada una de las excavaciones arqueológicas realizadas desde la fundación del Museo en 1867, indicando la aportación que hicieron al mismo los distintos yacimientos arqueológicos de esta zona durante estos años, reseñando igualmente el especial vínculo que une a los museos locales de Priego de Córdoba, Cabra, Lucena, Fuente Tójar y Almedinilla con el de Córdoba. El trabajo se completa con una bibliografía y una serie de fotos de algunos de estos materiales arqueológicos existentes en el Museo Arqueológico de Córdoba.

El profesor Enrique Melchor Gil, académico correspondiente, y el doctorando Víctor Andrés Torres González con su trabajo titulado "La Subbética cordobesa en época romana" son los encargados de profundizar en otra de las etapas importantes de su historia: el período romano, durante el cual su territorio se integró en la provincia Bética, en concreto, dentro del Convento Jurídico Astigitano. Comienzan haciendo un recorrido por la organización territorial de época romana, destacando los principales municipios de la zona, los oppida de nombre desconocido -pero localizables-, las comunidades cívicas que no se pueden localizar y los principales recintos-torres existentes en el territorio de la Subbética cordobesa. Analizan igualmente el proceso de romanización llevado a cabo en estas tierras en época altoimperial con la creación de diferentes municipios de derecho latino, que fueron urbanizados y monumentalizados, adoptando su población las formas de vida, los sistemas de producción, los valores romanos e incluso sus divinidades. El trabajo finaliza también con una amplia bibliografía sobre el tema tratado.

Varios son los trabajos dedicados a la etapa final de la Edad Media. Tres de ellos tienen como eje vertebrador la frontera de Granada con el reino de Córdoba, ubicada durante muchos años en el territorio de la Subbética. El que suscribe esta presentación relaciona en su trabajo titulado "La frontera granadina y el proceso de señorialización de las Subbéticas cordobesas durante la Baja Edad Media" la situación de la frontera granadina con el proceso de señorialización de estas tierras en esos años. Tras analizar la evolución de la frontera del reino de Córdoba, así como su organización, durante los siglos bajomedievales, se centra en el estudio del proceso señorializador que se da en los distintos sectores de dichas tierras fronterizas. De tal modo, que a fines del siglo XV, una vez conquistada la ciudad de Granada por los Reyes Católicos en 1492 y desaparecida la frontera, todos

los territorios de la Subbética cordobesa que habían formado parte de la misma con el reino nazarí se encontraban bajo la jurisdicción señorial de diferentes titulares.

El académico correspondiente Rafael Frochoso Sánchez en su aportación a estas jornadas, con el trabajo titulado "Rute: Castillo de la frontera entre Castilla y Granada", presenta una parte de la historia de Rute el Viejo entre los siglos XIII y XV, época en donde esta población pasó de uno a otro contendiente hasta su definitiva conquista en 1434. Su trabajo, que está basado fundamentalmente en los documentos y en las crónicas de esta fortaleza, situada en la frontera entre los reinos de Córdoba y Granada, recoge un período histórico convulso de esta fortaleza cordobesa.

Manuel Nieto Cumplido, académico numerario, es el autor del trabajo titulado "La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada". La escasez de datos existentes sobre este tema, a los que alude al principio del mismo, le lleva a centrar su estudio fundamentalmente en la sexta obra de misericordia: la redención de cautivos en dicha frontera. Tomando como base algunos ejemplos concretos, analiza todo el proceso desde la cautividad hasta la puesta en libertad de los mismos, deteniéndose en diversos aspectos del mismo: la situación del cautivo, la cantidad probable de cautivos durante los años de guerra fronteriza, las instituciones que se encargaron de esa liberación y el orden de personas e instituciones obligadas al rescate. Por último, la última parte del trabajo la dedica al estudio del papel que tuvieron en dicho rescate los alfaqueques y ejeas, basándose para ello en la documentación cordobesa encontrada sobre esta temática.

El proceso de señorialización de la frontera cordobesa en la Baja Edad Media es el causante principal de la creación de una parroquia por el titular de un señorío, en lugar del obispo de la ciudad. Este es el caso que nos presenta Bartolomé García Jiménez, académico correspondiente y cronista de Rute, en su trabajo titulado "Origen de la parroquia de Santa Catalina Mártir de Rute, una iglesia propia del conde de Cabra". En él, tras contextualizar el momento histórico en que tuvo lugar el nacimiento de dicha iglesia -perteneciente a la Abadía de Rute-, para cuya creación fue esencial las prerrogativas dadas en los últimos años del siglo XV por Alejandro VI al titular del condado de Cabra, que era también señor de Rute, el autor se centra en el estudio del origen de dicha parroquia. Su momento fundacional, la posesión de sus diezmos en beneficio del conde de Cabra, que era también titular del patronato de la Abadía de Rute en los primeros años del siglo XVI, el estudio del clero que estaba al frente de la iglesia, que por su

singular naturaleza la hace atípica dentro de la diócesis cordobesa, son objeto igualmente de análisis.

Las centurias modernas son estudiadas por varios autores desde distintos puntos de vista. Dos de ellos lo hacen desde el aspecto religioso, uno realiza un estudio heráldico de una familia nobiliaria a lo largo de dichos siglos, y tres analizan una parte de la historia de este territorio o de sus personajes desde una perspectiva social, económica y política. En el primer grupo tenemos los trabajos de Juan Aranda Doncel, académico numerario, titulado "Las órdenes religiosas en la Subbética cordobesa: los franciscanos recoletos de la villa de Rute (1573-1835)", y de Miguel Ventura Gracia -igualmente académico numerario- titulado "Nueva aportación al estudio de las capellanías en la Diócesis de Córdoba: el caso de la villa de Luque en los siglos XVI y XVII". El estudio heráldico está realizado por el académico correspondiente Alfonso Porras de la Puente sobre los "Escudos de los Bernuy. Señores y marqueses de Benamejí". En el último grupo se encuentran los trabajos de María Isabel García Cano, académica correspondiente, titulado "La cría caballar en la comarca de la Subbética en la época moderna"; de Pedro Pablo Herrera Mesa, también académico correspondiente, titulado "La sociedad egabrense a través de los sínodos diocesanos del siglo XVII"; y de José Cosano Moyano, académico numerario, titulado "El último servicio del Conde de Superunda a Carlos III".

El académico Juan Aranda Doncel, tras una breve introducción sobre las distintas fundaciones de órdenes religiosas repartidas por el territorio de la Subbética cordobesa durante los siglos XVI y XVII, nos ofrece una visión aproximada y general de la trayectoria histórica de los franciscanos recoletos de Rute desde sus orígenes en 1573 hasta la supresión del convento en 1835. Dicho autor comienza su trabajo con el estudio del proceso fundacional de los franciscanos recoletos en Rute, que edifican el convento en el paraje de la Hoz -topónimo que se incorporará al nombre del mismo: Santa María de la Hoz-, así como a su patronazgo después de la muerte de su fundador. Su trayectoria en el siglo XVII dentro de la provincia franciscana de Granada, a la que está vinculado, constituye posteriormente objeto de análisis pormenorizado por parte del doctor Aranda Doncel, quien -tras mencionar las vicisitudes por las que atraviesa la comunidad en el convulso primer tercio del siglo XIX- finaliza planteando el drama que supuso para los franciscanos su exclaustración en el año 1835.

El estudio de las capellanías en el ámbito rural cordobés estuvo presente en estas jornadas de la pluma del académico numerario Miguel Ventura

Gracia, en concreto, de las fundadas en la villa de Luque durante los siglos XVI y XVII. El trabajo consta de dos partes. En la primera el autor se centra en el estudio del origen, naturaleza y finalidad de las capellanías; de sus elementos esenciales: fundadores, patronos y capellanes; del lugar de aplicación de su carga espiritual; y de las distintas obligaciones de carácter espiritual y caritativo a que están obligadas las capellanías, aplicando todos estos apartados a la villa objeto de estudio en el período de tiempo indicado. En la segunda ofrece una exhaustiva relación, a manera de cuadro, en las que recoge las capellanías fundadas en Luque en las dos primeras centurias modernas, así como los datos más relevantes de cada una de ellas: año de fundación, nombre del fundador, lugar donde se instituye dicha capellanía, bienes dotales, primeros patronos y capellanes, así como sus correspondientes cargas espirituales.

La heráldica está presente en este libro de la mano de un especialista en este tema como es Alfonso Porras de la Puente, quien en su trabajo pone de relieve la transformación que tuvo el escudo de armas de los Bernuy, señores y marqueses de Benamejí, desde la concesión de la hidalguía hasta su integración entre los Grandes de España. Tras unas breves pinceladas histórico-genealógicas, pasa a situar la heráldica de los Bernuy en su contexto para seguidamente examinar los escudos de armas que han llegado a nuestros días, pudiéndose comprobar la sustitución de las referencias mercantiles por el noble oficio de las armas, ya que las primitivas barcas de oro, cargadas de mercancía de oro y bordura de azur, que aparecen reflejadas en su escudo, se convierte al final en unas barcas que han perdido las mercancías y acaban en navíos, mientras que la bordura es de gules. Finaliza su trabajo mostrando una serie de evidencias heráldicas de los miembros de este linaje nobiliario.

La importancia del caballo para la guerra fue el motivo principal de la preocupación de los reyes y la nobleza por mantener un importante número de caballos, así como conseguir una buena casta. Este tema es objeto de estudio por parte de María Isabel García Cano, académica correspondiente, en su trabajo titulado “La cría caballar en la comarca de la Subbética en la segunda mitad del siglo XVI”. En él, tras una breve introducción sobre los aspectos geográficos e históricos de la comarca de la Subbética, se centra en el análisis de la real cédula dada por Felipe II -monarca que tiene un especial interés por la cría caballar- en 1562 a los reinos de Castilla, y especialmente a Andalucía, en la que establece una serie de medidas encaminadas a aumentar el número de cabezas y mejorar la raza. La respuesta dada a esta cédula en los estados señoriales del Marquesado de Priego, el de Comares y

la villa de Luque, así como los efectos que produjo en los mismos en los siglos XVI al XVIII completa el contenido de esta comunicación.

La composición de la sociedad egabrense del siglo XVII queda reflejada en el trabajo de Pedro Pablo Herrera, basado en el estudio de los sínodos celebrados en la diócesis cordobesa en dicha centuria. Tras una mención de los sínodos celebrados en Córdoba durante el siglo XVII, analiza la presencia de la sociedad de Cabra en dichos sínodos y el protagonismo de los miembros de su sociedad (nobleza, clero y estado llano) en la elaboración de las correspondientes Constituciones Sinodales. Todo ello transmite -a juicio del autor- un claro testimonio de aquella sociedad estamental en lo referente a su composición y funciones, al mismo tiempo que nos revela con claridad sus interrelaciones y la influencia y tutela que la Iglesia ejercía o trataba de ejercer sobre los otros estamentos.

El siglo XVIII es el contexto donde se enmarca la figura del conde Superunda, a la que le dedica su trabajo el académico numerario y director de la Real Academia de Córdoba, José Cosano Moyano. En él, tras analizar el contexto económico y las relaciones internacionales de dicha centuria, realiza una breve biografía de este personaje histórico que tuvo sus días de gloria como gobernador de Chile y virrey de Perú. Sin embargo, su relevo por tener ya una avanzada edad y su vuelta a España por La Habana, lugar del que aprovechando los meses de su estancia haría un informe sobre la mala situación en que se encontraban las defensas de la ciudad, le haría prestar su último servicio al monarca Carlos III, que le llevaría a un proceso a su vuelta a casa por considerarlo corresponsable de la ocupación británica y de la rendición de la plaza. Es precisamente este hecho el que constituye el objetivo principal de este trabajo, donde su autor realiza un pormenorizado estudio del mismo, al que considera de carácter político. El trabajo concluye con la aportación de un apéndice documental.

A caballo entre el siglo XVIII y el XIX podemos situar el trabajo de Manuel Peláez del Rosal, académico numerario, titulado “Los Cándidos: dos toreros con raigambre prieguense”. En este artículo aborda la biografía de José Cándido y Jerónimo José Cándido, padre e hijo respectivamente, apoyándose -no solo en las fuentes bibliográficas existentes, cargadas en ocasiones de tópicos y errores- sino también en nuevas fuentes documentales, sobre todo jurídicas, para poder de esta forma descartar algunas opiniones existentes sobre ellos y añadir a lo ya conocido algunas noticias inéditas. Con todo ello el autor perfila la vida y la obra de una familia torera con raigambre prieguense, que tantos éxitos tuvieron en las plazas, sumando con ello una nueva aportación a la historia del toreo

hispánico de la Ilustración y del Romanticismo. A ello se une un amplio anexo documental y fotográfico con el que concluye el trabajo.

La contemporaneidad del territorio de la Subbética cordobesa es analizada a través de cuatro trabajos. Uno dedicado a "La primera enseñanza en Cabra durante el primer tercio del siglo XX", cuyo autor es Juan Díez García, académico correspondiente. Dos que se centran en la II República: el de Rafael Osuna Luque, académico correspondiente y cronista de Carcabuey, dedicado a esta población durante los años de la II República, y el de José Luis Casas Sánchez, titulado "Niceto Alcalá Zamora, diputado en las Cortes Constituyentes de la República". Y, por último, uno de carácter económico, cuyo autor -el académico correspondiente y cronista de Priego Manuel Forcada Serrano- lo titula "La dependencia de Cataluña como freno al desarrollo de la industria textil en Andalucía. El caso de Priego".

Cabra es la localidad de la Subbética escogida por Juan Díez García para presentarnos la situación de la enseñanza primaria en dicho territorio durante las primeras décadas del siglo XX. El autor parte de la problemática existente en este nivel educativo a fines del siglo XIX, basándose en informaciones de prensa, informes de la Inspección y noticias dadas por los historiadores locales, para abordar -a continuación- la situación de las escuelas egabrenses a principios de la centuria siguiente. Posteriormente analiza la evolución de esta primera enseñanza durante la Dictadura de Primo de Rivera hasta llegar a los años de la II República, dedicando un capítulo especial a la carencia de edificios escolares adecuados y a la labor incansable de los profesores, con la creación y funcionamiento de las instituciones complementarias y circunescolares. A esta labor de la enseñanza pública se sumaba la desempeñada por la privada.

La localidad cordobesa de Carcabuey durante el período comprendido entre 1931 y 1936 es el tema elegido por Rafael Osuna Luque para estas Jornadas de la Subbética. En su artículo parte de una breve introducción, referente a las características poblacionales y socioeconómicas de esta población en las primeras décadas del siglo XX, para posteriormente analizar su situación durante la II República. El caciquismo, la política local -tanto partidos como sindicatos-, los resultados de las elecciones municipales y legislativas, el protagonismo de los nicetistas dentro de la política municipal, la conflictividad entre obreros y patronos y el enfrentamiento entre dos grupos de familias de la pequeña oligarquía local: nicetistas y valverdistas son los temas tratados en este trabajo. Concluye con unas pinceladas sobre los asuntos de los que se preocuparon los políticos republicanos: educación, sanidad, religión, secularización del cementerio y entierros civiles,

reivindicación de la propiedad del castillo y del calvario y celebraciones festivas.

La actividad parlamentaria de Niceto Alcalá-Zamora, como diputado en las Cortes Constituyentes de la II República, en el período comprendido entre el 14 de julio de 1931 y el 10 de diciembre del mismo año, fecha en la que fue elegido presidente de la República, es el trabajo presentado por José Luis Casas Sánchez a estas Jornadas de la Subbética. De las más de cuarenta intervenciones que tuvo, el autor -basándose en el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*- analiza alguna de ellas, en las que se trataron los siguientes temas: la organización del nuevo Estado republicano, la formación de una comisión que se encargara de elaborar una ley de Asociaciones obreras, la petición de un reconocimiento a Fermín Galán y García Hernández, la defensa del gobierno frente al intento -ante la falta de una nueva Constitución- de regirse por la Constitución de 1876, la presentación del Estatuto de Cataluña y del proyecto de reforma agraria, el dictamen de la Comisión de responsabilidades de la Dictadura y el debate sobre la acusación al rey Alfonso XIII.

El último trabajo que se recoge en este libro es el de Miguel Forcada Serrano, en el que tras mencionar las tres etapas de desarrollo económico y crecimiento demográfico de Priego, basadas siempre en la industria textil, se centra en el análisis de la segunda, ocurrida entre 1860 y 1980, aportando sobre ella nuevos datos y nuevos enfoque respecto a lo ya publicado por el mismo. Varios son los factores que -según el autor- incidieron en la dependencia de Priego respecto a Cataluña en este sector económico y que analiza en este artículo. Entre ellos, la materia prima -el algodón- y la maquinaria necesaria para su transformación, cuya dependencia de Cataluña era total; el fracaso de la creación de empresas dedicadas al sector textil en Andalucía, al acabar todas ellas bajo el control catalán; el fallido intento de crear una fábrica en Priego que diera estabilidad a los industriales tejedores de la localidad al disminuir los costos de la materia prima; e incluso el propio nivel salarial de la localidad cordobesa que era inferior al de Cataluña. Todo ello, convirtió a este proyecto en un sueño imposible.

Estas dieciocho aportaciones a la historia de la Subbética cordobesa, que en su momento fueron presentadas a las mencionadas Jornadas, conforman el contenido de este libro, que a partir de este momento será imprescindible consultar para la comprensión actual del territorio de esta Mancomunidad.

Por la Coordinación
JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA[1]

JUAN F. MURILLO REDONDO
Académico Correspondiente de la RAC
DOLORES RUIZ LARA

1. La investigación arqueológica en la Subbética cordobesa

A la hora de caracterizar la historia de la investigación arqueológica en la Subbética cordobesa podemos distinguir varias etapas, marcadas por una serie de hitos y personalidades. La primera vendría definida por Manuel de Góngora y sus Antigüedades Prehistóricas de Andalucía (1868), que culmina la tradición erudita hasta entonces vigente para incorporar los avances conceptuales y metodológicos de una ciencia arqueológica y prehistórica que en esos momentos comenzaba a dar sus primeros pasos.

La combinación de estas inquietudes presentes en Góngora con la incipiente corriente de opinión "patrimonialista" surgida en la España decimonónica como reacción a los desmanes que sobre el Patrimonio Cultural supuso la política desamortizadora, se traducirá en la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos primero (R. O. de 13 de junio de 1844), y de los Museos Arqueológicos Provinciales después, constituyéndose el de Córdoba en 1868. La actuación de ambas instituciones se concretará, en nuestro ámbito de estudio y a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, con los trabajos de Maraver y Alfaro, Pierre Paris, Engel, Navascués y Martínez Santa Olalla en el Cerro de la Cruz y en el Cerro de las

[1] Deseamos dedicar este trabajo a la memoria de la Dra. María Dolores Asquerino Fernández-Ridruejo, académica y profesora de la Universidad de Córdoba, maestra de varias generaciones de prehistoriadores y arqueólogos cordobeses.

Cabezas. A estas primeras investigaciones en Fuente Tójar y Almedinilla seguirían, ya en la segunda mitad del siglo pasado, las de Ana María Muñoz Amilibia y Ana María Vicent, en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, y las de Alejandro Marcos y Ana María Vicent en la Necrópolis de los Torviscales de Fuente Tójar, que pese a permanecer en parte inéditas, contribuyeron a situar a este sector de la provincia en la primera línea del conocimiento de la prehistoria y protohistoria cordobesa, nutriendo los almacenes y vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de magníficas piezas analizadas de un modo más extenso, en este mismo volumen, por Dña. María Dolores Baena.

En paralelo a esta "arqueología oficial" desarrollada desde las instancias ya indicadas, y a la que habría que añadir, más para el conjunto provincial que para el estricto subbético, la acción de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes a través de ilustres académicos como Antonio Carbonell Trillo-Figueroa o Rafael Castejón, debemos recordar a toda una larga serie de cronistas y eruditos que a nivel local continuarán, durante esta dilatada centuria, consignando la riqueza patrimonial de sus municipios y muchos de los hallazgos arqueológicos que en los mismos se producían, frecuentemente consignados en las páginas del Boletín de nuestra Academia.

Es en este contexto, y principalmente desde una abierta actitud de rebeldía respecto a las formas establecidas por la arqueología española posterior a la Guerra Civil, en el que debemos encuadrar la labor de Juan Bernier, poeta laureado cuya faceta arqueológica ha quedado injustamente desdibujada. En efecto, en los grises años de finales de los cincuenta y primeros sesenta, en los que la arqueología estaba encerrada en contenedores muy estancos, Juan Bernier tuvo el enorme acierto de atraer hacia ella, a través de la reivindicación del patrimonio local, a un grupo de jóvenes, muchos de ellos convertidos años después en maestros de otros jóvenes, que no sólo desarrollarían las primeras "prospecciones arqueológicas" y "catálogos" de yacimientos, sino que años después, a finales de la década de los setenta, pondrían en marcha los primeros museos locales, primero con un carácter *quasi* "particular", después avalados como municipales por las primeras corporaciones democráticas y, finalmente, tras una larga lucha, plenamente reconocidos por la Ley de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía, de 2007[2].

En definitiva, como pionero de lo que hoy día se denomina "arqueología pública", Juan Bernier supo inocular la pasión por la arqueología a una

[2] Este será el proceso que guíe la formación de los museos locales de Cabra, Lucena y Priego de Córdoba, cuya revista *Antiquitas* se ha convertido, a lo largo de sus veintiocho números hasta la fecha publicados, en correa de transmisión de las investigaciones prehistóricas y arqueológicas desarrolladas a nivel comarcal.

generación de "arqueólogos no oficiales", frecuentemente encuadrados bajo la denominación genérica de "aficionados locales", término no exento de menosprecio en la terminología de la época, pero que, no obstante, muchos de ellos llevaron a gala en unos años, los últimos setenta y ochenta, en los que se asistía a un cambio decisivo en la concepción y praxis de la investigación arqueológica que estará propiciado por dos factores. El primero será la llegada a las aulas de la joven Universidad de Córdoba, en el curso académico 1979-1980, de María Dolores Asquerino Fernández, que inmediatamente iniciará la formación de una primera generación de alumnos con los que emprenderá, a través de memorias de licenciatura y de tesis doctorales, las primeras investigaciones prehistóricas sistemáticas a nivel provincial, de entre las que destacarán las centradas en la Subbética, con yacimientos tan emblemáticos como las cuevas de Los Mármoles, en Priego, o la de Los Murciélagos, en Zuheros.

El segundo factor a destacar será la transferencia, en 1984, de las competencias en materia de patrimonio arqueológico desde el Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía, lo que se tradujo en una más efectiva tutela y gestión del mismo, frecuentemente en coordinación con los municipios, y en la puesta en marcha de proyectos sistemáticos de investigación arqueológica liderados por las universidades y otros organismos de investigación. En nuestro ámbito de estudio, han destacado los proyectos dirigidos, desde la Universidad de Córdoba, por María Dolores Asquerino y Beatriz Gavilán para la prehistoria reciente, y por Desiderio Vaquerizo para la protohistoria, así como el desarrollado por el Museo de Lucena, en colaboración con la Universidad de Granada, para la Cueva del Ángel.

2. Características geográficas del sector subbético

Las cordilleras subbéticas constituyen una de las tres grandes unidades geomorfológicas distinguibles a nivel provincial. Desde los geógrafos árabes a la Corografía de Ramírez de las Casas Deza el reino o provincia de Córdoba se venía dividiendo en Sierra Morena y Campiña. Sin embargo, y en base a criterios geológicos y del relieve, Córdoba se divide en realidad en tres grandes áreas, correspondientes a Sierra Morena, Campiña y Sierras Subbéticas, formadas, respectivamente, por terrenos paleozoicos, terciarios-cuaternarios y mesozoicos (ORTEGA ALBA, 1974). Aún cuando el límite entre la Campiña y la Subbética es impreciso, puede trazarse, aproximadamente, mediante una línea sinuosa que, siguiendo la orientación del plegamiento, enlaza, con dirección

noreste-suroeste, Baena con Puente Genil, pasando por Doña Mencía y el sur de Moriles.

Es un sector del amplio Sistema Bético perteneciente al mundo mediterráneo, tanto en lo físico como en lo humano y económico, caracterizado por una patente heterogeneidad física, con relieve accidentado, litología y suelos de distribución laberíntica y clima irregular. Son terrenos mesozoicos y terciarios, formados a raíz de los movimientos alpinos, durante los cuales la orogenia fue tan intensa que ha convertido esta zona en una de las más complicadas tectónicamente de toda la Península Ibérica. Ello ha generado un paisaje alpino, con dominio del modelado kárstico y formas típicas de lapiaz, áreas en panel, sumideros, embudos, simas, dolinas, gargantas angostas y cuevas con formaciones litoquímicas (CABANÁS PAREJA, 1980). En paralelo, el dominio de la erosión sobre la sedimentación ha originado un relieve descarnado, con frecuencia incapaz de sustentar suelos aptos para la agricultura e, incluso, para una cobertura vegetal.

La comarca de la Subbética sirve de interfluvio entre las cuencas de los ríos Guadajoz y Genil. A pesar de la complejidad y diversidad de unidades topográficas que se desprenden del análisis inicial del relieve, debida a los múltiples afloramientos puestos al descubierto por la erosión, al caos orogénico del plegamiento, propiciado por un Trias basal movedizo y plástico, y a la erosión postorogénica, ORTEGA ALBA (1974) distingue tres grandes unidades: el espolón montañoso que atraviesa el centro de la comarca y dos piedemontes, el oriental y el occidental. El piedemonte oriental, conformado por la Depresión Priego-Alcaudete, constituye la cabecera hidrográfica de los dos confluentes del Guadajoz, los ríos Salado y San Juan, del que a su vez es tributario el Almedinilla.

3. Los inicios de la presencia humana en la Subbética: Paleolítico y Epipaleolítico

La primera ocupación en los medios kársticos andaluces documentada en registro estratigráfico corresponde al Achelense Superior, posiblemente como resultado de una penetración desde sectores occidentales hacia regiones de la Alta Andalucía. Esta expansión puede responder a la necesidad de conseguir materias primas, sobre todo sílex, para la fabricación de los bifaces característicos del Achelense, debido a las limitaciones que ofrecían las cuarcitas de la Baja Andalucía, y determina la paulatina conformación de vías y caminos a través de los pasos naturales, sobre todo los cursos fluviales,

buscando los recursos líticos de las Sierras Subbéticas e iniciando la ocupación de las cuevas (RAMOS, 1998: 65).

En este contexto habría que situar los primeros indicios de presencia humana en la Subbética cordobesa, que se encuentran en la Cueva del Ángel (Lucena), una cavidad localizada en el extremo suroeste de la Sierra de Aras donde un equipo multidisciplinar viene desarrollando una importante labor de investigación desde 1995 (BOTELLA *et alii*, 2006; RIQUELME *et alii*, 2010; GARCÍA SOLANO, 2014).

Los resultados de estos trabajos permiten considerar el yacimiento como una pieza clave para el estudio paleoecológico, faunístico, antropológico y tecnológico de la última fase del Pleistoceno Medio y las primeras fases del Pleistoceno Superior, con una ocupación casi continua de la cueva por parte de homínidos especializados en la caza de grandes herbívoros, sobre todo bóvidos, caballos, cérvidos y, en menor medida, carnívoros, que desmembraban y cortaban en piezas de gran tamaño para trasladarlas y posteriormente descarnarlas y consumirlas. Los huesos aparecen fragmentados y con abundantes marcas y estrías para obtener la médula ósea, un producto rico en grasa y de alto valor nutritivo. Este proceso de manipulación antrópica ha impedido recuperar huesos largos completos, e incluso los huesos cortos, como mandíbulas o falanges, fueron sometidos al mismo tratamiento a pesar de su bajo contenido calórico. Destaca el elevado porcentaje de huesos quemados en toda la secuencia estratigráfica, que demuestra la utilización intensiva del fuego, incluso los huesos carbonizados evidencian su empleo como material combustible.

La industria lítica es muy abundante y está presente en todo el registro, con una mayor concentración en determinadas unidades estratigráficas, pero sin que se hayan detectado unidades estériles, lo que demuestra una ocupación continuada de este lugar por parte de grupos humanos. El análisis macroscópico de las herramientas líticas ha permitido identificar las materias primas utilizadas y localizar sus posibles fuentes de aprovisionamiento en un área aproximada de 60 km. en torno al yacimiento, destacando el sílex como soporte preferente y, en menor medida, cuarcita y piedra caliza. Los bifaces y los productos de lascado, resultantes de su proceso de talla, se documentan en toda la secuencia y se caracterizan por su tamaño reducido, fabricados en sílex, cuarcita y caliza. Las raederas presentan una amplia tipología y constituyen el útil dominante, seguidas de muescas, denticulados y picos, mientras hendedores y picos triedros resultan muy escasos (BARROSO *et alii*, 2012). Esta abundancia de raederas, junto con la presencia de bifaces, permiten encuadrar los niveles inferiores de la cueva en un Achelense Superior, con ausencia de técnica *levallois*.

El Paleolítico Medio se caracteriza por una continuidad con respecto al Achelense y por la presencia de hábitats al aire libre. La tecnología industrial acusa un importante desarrollo manifestado en el predominio de la técnica levallois, junto a útiles típicos como raederas y puntas, y se produce un aprovechamiento de los recursos líticos de la sierra y de la fauna pleistocena, que condiciona la movilidad estacional de los grupos humanos (RAMOS, 1998: 65-66).

Esta continuidad en la ocupación sólo se constata en la Cueva del Ángel por tratarse del único yacimiento de Paleolítico Inferior documentado en la comarca, y está determinada por la existencia de una industria musteriense de tipo no levallois, con toda probabilidad de tradición achelense, sin que se aprecie una discontinuidad tecnológica ni tipológica entre ambas industrias. Los niveles correspondientes al Paleolítico Medio se caracterizan por la presencia de raederas de variada tipología y otros útiles típicos como denticulados, muescas, lascas retocadas y algún bifaz de tamaño pequeño (BOTELLA *et alii*, 2006: 164; RIQUELME *et alii*, 2010: 216).

La progresiva expansión del poblamiento se constata por un importante conjunto de estaciones tanto en cueva como al aire libre. Dentro del primer grupo destaca la Cueva de los Mármoles (Priego), donde se conocía la posible existencia de una ocupación paleolítica por los materiales superficiales localizados en la zona de acceso a la cavidad (BERNIER, 1962 y 1964), confirmada con posterioridad en el curso de las excavaciones arqueológicas que permitieron identificar niveles pleistocénicos adjudicados al Paleolítico Medio, con una industria lítica escasa asociada a restos de fauna que presentan huellas de acción antrópica (ASQUERINO, 1986-87), junto con otros útiles recuperados en una prospección superficial (CARMONA *et alii*, 1999: 12).

Menos significativa, por proceder de recogidas superficiales y tratarse de una única pieza, resulta la referencia a la Cueva de Cholones (Priego), de donde procede una raedera musteriense.

El registro de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros) ha aportado niveles del Pleistoceno con un conjunto industrial adjudicable al Paleolítico Medio (GAVILÁN y VERA, 1992: 28) cuyo interés radica en su posición estratificada dentro de la secuencia de ocupación de la cavidad. Destaca la gran cantidad de restos de talla, un importante conjunto de útiles (raederas, puntas musterienses, cuchillos de dorso, denticulados, escotaduras, etc.), una buena representación de técnica levallois y algunos núcleos.

Las localizaciones al aire libre suelen ser de escasa entidad, con artefactos dispersos o desplazados que en ocasiones aparecen asociados a restos de talla o núcleos y podrían responder a ocasionales trabajos de talla aprovechando los

afloramientos de sílex natural. Dentro de este conjunto destaca El Monte (Almedinilla), situado en el piedemonte junto al río Almedinilla, debido a la gran cantidad de material retocado, la buena representación de técnica levallois y útiles característicos como raederas y denticulados (GAVILÁN *et alii*, 1997: 167). Otros emplazamientos, como el Cerro de las Viñas (Priego), en la margen derecha del río Salado, y Genilla (Priego), en la margen izquierda del río Genilla, han aportado un reducido conjunto de útiles musterienses, como raederas y denticulados, algunas lascas levallois y restos de talla (VERA y GAVILÁN, 1993).

Por lo tanto, el Paleolítico Medio responde en esta zona a patrones de asentamiento que incluyen hábitat en cueva, situadas en lugares estratégicos de rebordes de sierra con buena visibilidad y dominio del entorno, y al aire libre, en pequeñas terrazas o terrenos de piedemonte próximos a cursos fluviales. Las industrias se caracterizan por los elevados índices de técnica levallois y la utilización del sílex como soporte preferente, con escasa representación de la cuarcita y el cuarzo (GAVILÁN *et alii*, 1997: 169).

En el Paleolítico Superior se consolida un avance tecnológico que se manifiesta en un importante progreso de las técnicas de talla, un perfeccionamiento de los útiles y una generalización del uso del sílex como materia prima predominante. La precisión que alcanza el utillaje lítico (raspadores, buriles, truncaduras, perforadores, hojas retocadas) está vinculada con el desarrollo de las actividades domésticas y de las técnicas de caza, apareciendo útiles fabricados en materias duras animales (hueso y asta), como azagayas, arpones, etc. Estos avances se evidencian también en la proliferación de hojas de dorso, puntas foliáceas y, en menor medida, geométricos, que se enmangan para producir útiles compuestos de mayor efectividad (RAMOS, 1998: 67).

En la Subbética, las industrias pertenecientes al Paleolítico Superior presentan una continuidad en cuanto a la ocupación de carácter esporádico de algunas cavidades, como la Cueva de los Murciélagos, con niveles del final del Pleistoceno caracterizados por la abundancia de fauna y una industria lítica escasa entre la que destaca la presencia de hojitas de dorso, microgravettes, algún raspador y restos de talla (GAVILÁN *et alii*, 1997: 70; VERA *et alii*, 2001: 66). El registro de la Cueva de los Mármoles, en concreto la zona del Vestíbulo, ha proporcionado unos estratos pleistocénicos que contenían dos fragmentos de posibles azagayas de asta y un reducido conjunto lítico adjudicado a la fase final del Paleolítico Superior (ASQUERINO, 1990: 11).

También se empieza a definir un poblamiento al aire libre con una serie de estaciones cuyas industrias se adjudican al final del Pleistoceno, como los

Llanos de Jarcas-Cueva de la Mina, Loma de Cholones, en la zona de acceso a la cueva, Castillejo I de Carcabuey y la Nava del Navazuelo, con industrias líticas adjudicables al Paleolítico Superior Final (GAVILÁN *et alii*, 1997: 170).

Sin embargo, el yacimiento más relevante de esta etapa es El Pirulejo (Priego), donde se ha constatado la existencia de un taller lítico con abundancia de útiles, una industria ósea caracterizada por la utilización de asta de cérvido como materia prima para la fabricación de azagayas y espátulas, en su mayoría incompletas, y valvas de molusco perforadas utilizadas como elementos de adorno (ASQUERINO, 1992: 4-5).

Una profunda revisión y análisis del registro material del yacimiento realizado recientemente ha diferenciado 5 niveles de ocupación, a pesar de las limitadas dimensiones del espacio intervenido, caracterizados por la abundancia de industria lítica, con predominio absoluto del sílex como materia prima para su manufactura y un reducido tamaño de los productos, que corresponden en general a módulos laminares y planos, con una importante tipología de útiles (buriles, raspadores, truncaduras) y la presencia de geométricos (triángulos), así como un conjunto de artefactos sobre asta y hueso en el que destacan los fragmentos de azagayas. Todos estos rasgos encajan con las industrias del Tardiglaciar en el contexto del Magdaleniense Superior (CORTÉS, 2008).

Quizás el apartado más interesante por su excepcionalidad lo constituye el arte mobiliar, integrado por un conjunto de piezas que utiliza como soporte prioritario la plaqueta, en menor medida el bloque y escasamente los cantos. Las piezas que conservan restos de pintura parecen responder a su utilización para machacar ocre rojo, que cubre parcialmente una de sus caras. Las más numerosas presentan grabados, con diseños geométricos o simples líneas, así como temas figurativos de carácter zoomorfo, con marcada tendencia a la esquematización, aunque se han podido identificar algún cáprido, cérvido, bóvido y équido. Completan este grupo una serie de piezas fabricadas sobre todo en asta y excepcionalmente en hueso, correspondientes a azagayas, varillas, espátulas y fragmentos no identificables, que presentan decoración de acanaladuras, incisiones simples y estrías, con motivos muy simples en forma de incisiones cortas y muescas (ASQUERINO, 2001-2002).

El arte parietal resulta por el momento bastante escaso y se circunscribe a dos cavidades, la Cueva de Cholones, donde se han localizado algunas figuras de zoomorfos pertenecientes al Paleolítico (MORENO ROSA, 1992), y la Cueva de la Ermita del Calvario (Cabra), con restos pictóricos localizados al fondo de la cavidad, sobre una colada estalagmítica situada en una pared, que parecen representar tres figuras definidas por trazos longitudinales y sinuosos en color negro y conservados de forma segmentada. Al menos dos han sido identificadas

como figuras antropomorfas femeninas, denominadas como "venus egabrenses" y encuadradas en un momento avanzado del Paleolítico Superior, en concreto en el Magdaleniense (MAURA et alii, 2009).

El inicio del Holoceno conlleva unas nuevas condiciones climáticas, con temperaturas más templadas y una mayor pluviosidad, que permiten la expansión del bosque mediterráneo, la desaparición de los grandes mamíferos del Pleistoceno y el desarrollo de especies de tamaño más pequeño (cérvidos, cápridos, liebres, conejos, etc.). La industria lítica se caracteriza por una reducción del tamaño de los productos de talla y de los útiles, que deben adaptarse a las nuevas condiciones cinegéticas impuestas por la reducción de la talla de las presas.

Tradicionalmente, se ha considerado el Epipaleolítico como una continuidad del Paleolítico Superior final (Magdaleniense), con algunos cambios poblacionales y transformaciones tecnológicas que pueden constituir la base del posterior proceso de neolitización (RAMOS, 1998: 67).

Las industrias epipaleolíticas están representadas en esta zona por varias estaciones al aire libre que han aportado un conjunto material procedente exclusivamente de recogidas superficiales, sin disponer hasta el momento de registros contextualizados.

Los yacimientos cuentan con una industria lítica caracterizada por la escasa presencia de geométricos, caso de Fuente del Carmen (Zuheros) y Fuente de las Palomas (Carcabuey), frente a una muestra mayor en Llanos de Jarcas (Cabra), además de útiles tradicionales como truncaduras, raspadores, buriles, perforadores y escotaduras, un elevado índice de productos laminares de pequeño tamaño y algunos productos de lascado de mayor tamaño considerados como macroutillaje.

Su proximidad a cuevas con ocupación neolítica permite plantear la hipótesis de que estos grupos epipaleolíticos se neolitizaran, como demuestra la existencia de industrias líticas de tradición epipaleolítica, con formas microlíticas y geométricas, en la Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1987; GAVILÁN, 1987), aunque en opinión de otros investigadores estos yacimientos habría que encuadrarlos en momentos neolíticos (RAMOS, 1998: 69).

4. Las primeras sociedades productoras: el Neolítico en la Subbética cordobesa

El Neolítico representa la consolidación del poblamiento estable, de larga perduración en algunos casos, y se vincula con el inicio de la economía de

producción representada por la agricultura y la ganadería. A partir de este momento se asiste a una transformación en las relaciones del hombre con el medio, que en los ecosistemas serranos se materializa en el comienzo de un proceso de desforestación para responder a la demanda de madera y a la necesidad de ganarle terreno al bosque para su puesta en cultivo, produciéndose los primeros procesos de erosión. La tecnología lítica debe adaptarse a las nuevas necesidades surgidas de los cambios económicos, apareciendo los elementos de hoz vinculados a las labores agrícolas y los útiles de piedra pulimentada a las tareas de desforestación (RAMOS, 1998: 71).

La investigación sobre la procedencia de las innovaciones que definen el concepto de Neolítico ha considerado la zona del Levante como el foco desde el que derivaría hacia la región andaluza. Sin embargo, existen unas notables diferencias entre ambos sectores relacionadas con la alfarería y con los tipos de cereales y leguminosas, cuya mayor diversidad en Levante se ha interpretado como consecuencia de su mejor adaptación al terreno y a la selección antrópica. Para intentar explicar estas divergencias, recientemente se ha planteado la posibilidad de que puedan ser consecuencia de un origen distinto que para el caso de Andalucía, y de acuerdo con los resultados de análisis genéticos de plantas y animales domésticos, puede encontrarse en la región del Magreb, desde donde llegaría el proceso de neolitización a los territorios del sur peninsular, siguiendo una vía de expansión diferente a la establecida para el ámbito noroccidental del Mediterráneo (GAVILÁN y ESCACENA, 2009: 347; CAMALICH y SOCAS, 2013: 124).

Con respecto a las cronologías, en la Subbética disponemos de una serie de dataciones absolutas procedentes de la Cueva de los Murciélagos, que permiten situar la primera fase de ocupación neolítica (Neolítico A) en la segunda mitad del VI milenio, una segunda fase (Neolítico B) se desarrollaría a mediados del V milenio y la última (Neolítico C) en el segundo tercio del IV milenio (VERA y GAVILÁN, 1999), en consonancia con otros sectores de Andalucía, donde los inicios del Neolítico se encuadran entre la segunda mitad del VI y el primer cuarto del V milenio (CAMALICH y SOCAS, 2013: 106).

Por lo tanto, los inicios del Neolítico en la Subbética cordobesa se documentan a partir de la segunda mitad del VI milenio con una economía productora totalmente formada desde su inicio, con cultivo de cereales y leguminosas y domesticación de animales, junto a una cultura material bastante homogénea y común, que se puede hacer extensible a un amplio grupo de yacimientos localizados en la zona central y occidental de Andalucía. Existió una desarrollada agricultura cerealística que incluyó el cultivo de distintas variedades de trigo y cebada y, en menor medida, leguminosas como haba,

guisante o lenteja, perdurando la recolección de frutos silvestres, como bellota y aceituna (GONZÁLEZ *et alii*, 2000: 173; ASQUERINO, 1990), sin olvidar el papel desempeñado por dos plantas oleaginosas, adormidera y lino, presentes con mayor o menor frecuencia en todo la secuencia estratigráfica de la Cueva de los Murciélagos (PEÑA *et alii*, 2013: 27).

El análisis del registro material de la Cueva de los Murciélagos ha demostrado que los cereales se recolectaban mediante siega con hoces, unos útiles de vástago curvo en los que se insertaban los elementos de sílex en sentido oblicuo, según muestra la distribución de su pátina de uso. El estudio funcional ha constatado que los útiles de sílex relacionados con el trabajo de vegetales se destinaban básicamente a la siega de cereales, sin que se hayan documentado artefactos relacionados con el trabajo de vegetales para labores tecnológicas (cubiertas, cestería, cordelería, etc.), que se pudieron realizar sin ellos (recolección de juncos y espadaña) o con útiles de madera (recolección de esparto, maceado de fibras), o bien con las mismas hoces empleadas en la siega, quedando las huellas de recolección de otros vegetales enmascaradas por las de la actividad dominante (GONZÁLEZ *et alii*, 2000: 187).

La presencia de animales domésticos está constatada a través de los restos de cabra y oveja, aunque también se continúa practicando la caza, sobre todo de ciervo y jabalí. En la Cueva de los Mármoles los restos de fauna son muy abundantes y corresponden sobre todo a ovicápridos, estando también presentes, en menor proporción, los suidos, cérvidos y bóvidos, éstos últimos muy escasos, además de una abundante microfauna (ASQUERINO, 1990: 10 y 2006: 370).

Los lugares de hábitat preferente son las cuevas, Murciélagos (Zuheros), Mármoles, Huerta Anguita, Murcielaguina, Cholones, Tocino, Inocentes (Priego), Mina de Jarcas (Cabra) y Negra (Rute), pero también se han documentado yacimientos al aire libre en las estribaciones de las sierras, como el Torreón del Esparragal, La Mesa, Cerro del Cercado, Cerro de la Taberna, Cerro Lucerico, Cerro de Las Salinas, La Jumilla, etc., considerados en su mayoría como hábitats ocasionales, y con una cultura material similar a las cuevas. Todos están situados en lugares estratégicos, controlando las vías naturales de comunicación que ponen en contacto la zona occidental de Andalucía (sureste de la provincia de Sevilla) con la oriental (norte de Málaga y oeste de Granada), territorios donde son frecuentes los yacimientos neolíticos. Muchas cavidades parece que se ocuparon simultáneamente (Murciélagos, Murcielaguina y Mármoles, como más seguras, Cholones, Negra, Inocentes y Tocino como posibles) y es probable que los grupos humanos se trasladaran de sitio dentro de su área en función de la estación o de los recursos susceptibles de ser explotados (GAVILÁN, 1991: 50-52).

En el Macizo de Cabra se han documentado un conjunto de pequeños yacimientos que en su mayoría se encuentran situados cerca de campos de cultivo, mientras el resto controlan vías de comunicación, pasos naturales y recursos hídricos. Asimismo, los abrigos con manifestaciones artísticas dominan visualmente los pasos o el entorno, que ofrece materias primas susceptibles de ser explotadas, pastos y posibilidades de desarrollar actividades recolectoras y cinegéticas (GAVILÁN *et alii*,1997: 172).

Otro tipo de emplazamiento, el Castillo de Doña Mencía, responde a una prolongada secuencia de ocupación iniciada con una fase neolítica, detectada en dos pequeños sondeos, que subyace bajo un completo registro. Se trata de un asentamiento a caballo entre las sierras subbéticas y la campiña alta en cuyo entorno se encuentran terrenos aptos para el cultivo y abundantes manantiales (MARTÍNEZ *et alii*, 2015). Un modelo diferente representa la Plaza del Palenque (Priego), donde se localizó el fondo de una fosa parcialmente destruida por construcciones posteriores, excavada en el travertino y colmatada por un sedimento arcilloso con algunos artefactos neolíticos, que constituye la primera ocupación estable en la plataforma donde se asienta el actual casco histórico vinculada al arroyo de la Fuente del Rey (MORGADO *et alii*, 2015).

La cultura material neolítica se caracteriza por el indiscutible protagonismo de la cerámica, destacando por la calidad de sus acabados la decorada a la almagra, que puede estar asociada a otros sistemas decorativos, incisa, impresa no cardial, con decoración plástica aplicada, o bien sin decoración, que en la Cueva de los Mármoles contabiliza los mayores porcentajes (ASQUERINO, 1990: 10). La tipología de formas es bastante amplia y son frecuentes los sistemas de prehensión y suspensión.

Los resultados de los análisis de pastas cerámicas realizados sobre muestras de la Cueva de los Murciélagos han permitido establecer la mezcla de arcillas de distinto tipo, autóctonas y alóctonas, procedentes de los márgenes de los cursos fluviales (Bailón, Marbella, Palancar, Zagrilla y Morisco), de lugares cercanos o bien de la primera terraza del Guadalquivir, el posible uso del sílex y fragmentos de cerámica como desgrasantes y la cocción a una temperatura que no supera los 800ºC. El pigmento que se aplica a la superficie para conseguir la decoración a la almagra es básicamente hematites, aunque también se ha encontrado polvo rojo de cinabrio en un pequeño recipiente (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1996).

La industria lítica tallada presenta una marcada tendencia al laminarismo, con abundancia de productos microlaminares y de lascado, así como un importante conjunto de útiles entre los que destacan los elementos de hoz, truncaduras, muescas y algunos geométricos de tradición epipaleolítica,

especialmente significativos en la Cueva de los Mármoles, donde se concentran gran cantidad de restos de talla y algunos núcleos, en general agotados, que evidencian el trabajo de manufactura en el interior de la cueva, así como el uso de sílex de buena calidad como materia prima (ASQUERINO, 1990: 10 y 2006: 368), con toda probabilidad procedente de otras comarcas puesto que en esta zona no se ha localizado sílex de estas características (GAVILÁN y ESCACENA, 2009: 335). Los artefactos de piedra trabajada más frecuentes son las piezas activas y pasivas de molino, muchas con restos de ocre, guijarros con huellas de uso y algunas hachas y azuelas (ASQUERINO, 1990: 10; GAVILÁN, 1991: 20).

La industria ósea procede sobre todo de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Cueva de los Mármoles y en la Cueva de los Murciélagos, sobresaliendo los punzones sobre metápodo de ovicáprido y, esporádicamente, sobre tibia y radio, de buena factura y acabado a pesar de que su nivel de fragmentación resulta muy elevado, espátulas sobre costilla de bóvido o sobre fragmentos de grandes huesos largos y algún anzuelo curvo (ASQUERINO, 2006: 369; GAVILÁN, 1991: 20).

Dentro del registro material destacan por su variedad y abundancia los elementos de adorno, como las cuentas de collar fabricadas en piedra, hueso o concha, colgantes de piedra o hueso, algunos moluscos perforados y numerosos brazaletes de piedra, sobre todo en la Cueva de los Mármoles. La abundancia de estos productos ornamentales, completos y fragmentados, acabados o en diferentes fases de su proceso de manufactura, ha permitido plantear la posible existencia de un taller en la propia cavidad, con la peculiaridad de que los fragmentos en proceso de fabricación utilizan materias primas autóctonas, como calizas y dolomías, y los que están acabados piedras alóctonas como el mármol. Las conclusiones de este estudio plantean dos usos principales para la cueva, sincrónicos o no, como lugar de enterramiento de los grupos que habitaban las zonas agrícolas del fondo del valle, al que se puede vincular la mayor parte de los brazaletes terminados como integrantes de los ajuares funerarios, y como lugar de hábitat esporádico y estacional de pastores, que aprovecharían los pastos de esta zona más elevada y sus recursos cinegéticos, y serían los responsables de la elaboración de los brazaletes de piedra como una actividad complementaria a las de subsistencia (MARTÍNEZ SEVILLA, 2010).

Además de las materias líticas, como mármol y pizarra, se han documentado en la zona otro tipo de materiales exógenos, especialmente caracoles marinos utilizados como colgantes o conchas para la fabricación de brazaletes, que permiten plantear la existencia de contactos con grupos de otras áreas geográficas con los que se establecerían intercambios de determinados productos (GAVILÁN, 1991: 49).

Resulta de interés destacar la existencia de estructuras de acondicionamiento en el interior de algunas cavidades, como la Cueva de los Mármoles, donde se identificó una posible cabaña con dos suelos de arcilla, uno con agujeros de poste, y una estructura para el almacenamiento de grano (ASQUERINO, 1990: 10). La Cueva de los Murciélagos ha proporcionado tres hogares, dos de ellos superpuestos, encuadrados en el Neolítico A, así como una zona de acondicionamiento para almacenaje excavada en el subsuelo y constituida por tres fosas que estuvieron en uso de forma simultánea, interpretadas como receptáculos para contenedores de cerámica adscritos al Neolítico B. A la última ocupación neolítica de la cueva (Neolítico C) pertenecen cuatro pequeñas depresiones en serie, excavadas en plano inclinado y alineadas en el sentido de la pendiente, que presentan improntas de vegetales y señales de tránsito y se han considerado escalones excavados en el talud para conectar dos zonas (VERA y GAVILÁN, 1999).

La documentación sobre las prácticas funerarias se ha incrementado en los últimos años con varias intervenciones arqueológicas, cuyos resultados han permitido ampliar el conocimiento sobre aspectos fundamentales para comprender el comportamiento de estas comunidades de productores.

Los primeros datos relacionados con enterramientos proceden de cuevas como Murciélagos, Cholones o la Cueva del Muerto, completados con la excavación realizada en El Pirulejo, que permitió localizar un conjunto incompleto de cuatro individuos amontonados en una grieta natural cuyo acceso se encontraba cerrado con piedras. Los restos óseos se consideran una deposición secundaria procedente de una o varias sepulturas de primer grado y están asociados a cerámicas neolíticas de cronología avanzada que no parecen formar parte del ajuar, sino que se mezclarían en el proceso de traslado de los huesos. Este enterramiento debe estar relacionado con algún hábitat al aire libre (ASQUERINO, 1999: 35-38), que podría corresponder al localizado en la Plaza del Palenque.

Más recientemente, se ha intervenido en la Cueva de los Arrastraos (Carcabuey), una cavidad de dimensiones modestas utilizada para realizar un número indeterminado de inhumaciones. Su uso funerario se remonta al Neolitico Inicial (último tercio del VI milenio-primer cuarto del V milenio), perdurando hasta los momentos centrales del III milenio, aunque se descarta un uso ininterrumpido debido a la escasez de restos. En su interior se han localizado algunas zonas acondicionadas, como el Sector IV, formado por una sala comunicada con el resto a través de un estrecho corredor abierto mediante la rotura deliberada de un lienzo de colada, que presenta dos bloques de piedra flanqueando el acceso, uno de ellos como ortostato o jamba, y el Sector III,

correspondiente a una sala cubierta por placas de caliza exógena y un pasillo con tres losas superpuestas a modo de escalinata. La presencia de estos elementos de acondicionamiento permite establecer conexiones con otros tipos de estructuras vinculadas con las inhumaciones múltiples o colectivas, como los sepulcros megalíticos o las cámaras artificiales (MARTÍNEZ SÁNCHEZ *et alii*, 2014).

La Cueva de los Cuarenta (Priego) es una cavidad natural, utilizada como necrópolis por parte de un grupo local, constituido por una comunidad campesina unida por complejas relaciones de parentesco, durante un período comprendido entre uno o dos siglos y que se desarrollaría a lo largo de cuatro a ocho generaciones. Presenta como característica peculiar el relativo aislamiento de cada una de las áreas funerarias identificadas mediante barreras naturales o artificiales, que establecen una delimitación con respecto a las colindantes y que se pueden materializar por afloramientos rocosos, desniveles, depresiones, plataformas o muretes artificiales, mientras en altura se localizan al abrigo de nichos formados por las propias paredes de la cueva o por grandes bloques o lajas desprendidos. Se suelen aprovechar los techos naturales y se observa una tendencia a utilizar sectores con un nivel bajo o constituidos por grandes bloques que forman viseras sobre las inhumaciones. Parece probable que el acceso a la cueva estuviera clausurado mediante un sistema adintelado de gruesas lajas, de las que aún se conserva una en posición original. Los restos óseos recuperados pertenecen en su mayoría a individuos adultos de sexo masculino, quizá por su relevancia social dentro de la comunidad y, posiblemente, con cierto grado de parentesco biológico entre algunos individuos, destacando la práctica de trepanaciones en algunos cráneos. Se ha planteado también la posibilidad de que algunas salas tuvieran un acceso restringido y reservado a determinados grupos de linaje o familias concretas.

La existencia de acondicionamientos deliberados en el interior de las cuevas remite a un determinado tipo de ritual funerario de carácter megalítico, no de tipo arquitectónico, sino en el sentido ideológico de práctica social relacionada con los ancestros y que formaría parte de unas creencias extendidas en otras sociedades contemporáneas. En esta línea, las estructuras de acondicionamiento de la Cueva de los Arrastraos serían algo más antiguas que las de la Cueva de los Cuarenta, produciéndose un proceso de expansión de la práctica de inhumaciones colectivas en cavidades naturales y un progresivo incremento del número de individuos a partir de mediados del IV milenio (VERA, 2014).

Las manifestaciones artísticas de las comunidades de productores tienen su máxima expresión en el arte parietal, que cuenta con una amplia muestra en la

Subbética cordobesa aprovechando abrigos rocosos y cavidades, muchas de las cuales se conocen desde antiguo. La técnica más extendida es la pintura, con tonos rojo y negro en proporciones similares, utilizando trazos simples y un estilo de tipo esquemático. El color negro se ha utilizado preferentemente en el interior de las cuevas (Murciélagos, Murcielaguina y Cholones) y el rojo en abrigos rocosos (Covacha Colorá, Sima del Palanzuelo, Canjilones, Castillarejo I, Tajo de Zagrilla, Bailón II y Abrigo Bermejo). Las representaciones grabadas son escasas y se limitan a la Covacha de los Portales, con trazos que definen motivos simples (MOLINA *et alii*, 1999).

La temática abarca figuras de zoomorfos, documentadas en la Cueva de Cholones, en la conocida como "Sala del Monje" (BERNIER y FORTEA, 1963), donde se localizaron algunas cabras, presentes también en la Cueva de los Murciélagos. Las figuras de antropomorfos son más abundantes y desarrollan una amplia tipología que abarca el Abrigo del Tajo de Zagrilla (CARMONA y MUÑIZ, 1991), el Abrigo del Bailón II (GAVILÁN y VERA, 1993b), Sima del Palanzuelo (MORENO ROSA, 1995), Cueva de la Mina de Jarcas (GAVILÁN y VERA, 1993), Abrigo I de la Orejas del Burro (MORENO ROSA, 1998) y Abrigo de los Cangilones (MOLINA *et alii*, 1999). Los motivos geométricos, como puntos, líneas y trazos, o las manchas están también representados.

5. El Calcolítico y la Edad del Bronce

En 1990, en el marco del proyecto "Protohistoria y Romanización en las Subbéticas cordobesas" uno de nosotros (MURILLO, 1990) abordaba el estudio de la ocupación durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en este sector de la provincia de Córdoba como marco introductorio al análisis del poblamiento protohistórico y antiguo (MURILLO, 1994; VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001) desarrollado desde dicho proyecto. En la introducción a dicho trabajo, basado en los resultados de prospecciones arqueológicas superficiales y en el estudio de los materiales conservados en diversas colecciones, tanto públicas como privadas, señalábamos cómo sería preciso "esperar a la obtención de secuencias estratigráficas para tener una visión más precisa de la dinámica de estas poblaciones de las Edades de los Metales, así como a una excavación en extensión de los asentamientos para entrever los principales aspectos de su cultura material y de su organización económica y social" (MURILLO, 1990: 53). Ha transcurrido un cuarto de siglo y esta labor continúa pendiente. Se han desarrollado nuevas prospecciones superficiales y diversos hallazgos y excavaciones puntuales han aportado nuevas localizaciones y ampliado el conocimiento del mundo funerario, en aquel momento muy reducido, pero

ninguno de los asentamientos ha sido objeto de una excavación arqueológica planificada y la estructura general del poblamiento, en dicho trabajo postulada, continúa vigente, por lo que en las siguientes páginas procederemos a actualizarla de acuerdo con los nuevos datos disponibles.

Al abordar el origen de la economía productiva hemos indicado que junto a los asentamientos en cueva presentes desde un momento muy temprano del Neolítico, se desarrollan una serie de asentamientos al aire libre en el interfluvio San Juan-Salado, donde se localizan unas tierras de elevado valor agrícola en la transición entre la Subbética y la Alta Campiña (GAVILÁN-VERA, 1997). Las primeras ocupaciones al aire libre de este sector se datarían al menos desde la mitad del VI milenio, continuando con similares características hasta el Calcolítico pleno. Suelen ser pequeños asentamientos de corta duración, presumiblemente estacional, repetida en el tiempo. La cultura material documentada suele ser industria lítica tallada, algo de piedra pulimentada y escasos restos cerámicos, lo cual podría orientar hacia el desarrollo de actividades no domésticas, productivas y probablemente vinculadas a la explotación temporal de los recursos agrícolas definidos por las tierras de labor junto a las que se ubican.

Pese al carácter estacional y poco extenso de estos asentamientos (Cerro de las Salinas, Los Arcos I, Cerro de la Taberna, La Bomba, La Jumilla Las Suertes del Rey…), su perduración a lo largo del Neolítico y la Edad del Cobre, así como su ubicación preferente en cerros tipo "mesa", desde los cuales se ejerce un buen control visual (GAVILÁN-VERA, 1996 y 1997) sobre las principales vías de comunicación y recursos, son indicativos del claro carácter estratégico de muchos de estos primeros asentamientos al aire libre, para los que se ha planteado una dependencia respecto al Cerro del Cercado. De poder corroborarse esta hipótesis, nos encontraríamos con pequeños asentamientos dependientes del poblado principal, el Cerro del Cercado, destinados a un aprovechamiento estacional (y no permanente) de los recursos agrícolas y ganaderos de un territorio restringido (GAVILÁN-VERA, 1997).

Similar patrón de asentamiento ha sido defendido, por los mismos investigadores, para la zona serrana más elevada situada en torno a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, donde se dispone una serie de yacimientos de distinta índole, en cavidades, abrigos rocosos o al aire libre, junto a las escasas tierras de cultivo disponibles en los llanos o dolinas que bordean los afloramientos calizos (GAVILÁN-VERA, 1996), y controlando las vías de comunicación y pasos naturales.

Desde esta fase inicial, la ulterior evolución cronológico-cultural del Calcolítico y Edad del Bronce en la Subbética depende, dada la falta de

excavaciones arqueológicas y la consecuente ausencia de secuencias estratigráficas, del análisis de los conjuntos ergológicos recuperados de los yacimientos recogidos en el mapa de la Figura 8 y en la Tabla 1, y de la comparación con las secuencias disponibles en las áreas vecinas, y muy especialmente en la obtenida en Los Castillejos de Montefrío, asentamiento situado apenas a 20 km de nuestra zona de estudio y con unas características muy similares a las observables en los nuestros.

En Los Castillejos de Montefrío fue excavado un asentamiento al aire libre fundado en un horizonte cultural (Fase I) que muestra estrechas relaciones con la denominada "Cultura de las Cuevas" (NAVARRETE, 1976), razón por la que fue calificado por los excavadores como Neolítico Tardío (ARRIBAS-MOLINA, 1978), caracterizándose por una industria lítica laminar, con inclusión de algún trapecio y, en especial, por la presencia de cerámicas decoradas a la almagra, incisas, pintadas e impresas. La Fase II de Montefrío supondrá una transformación esencial, con la drástica reducción de los motivos decorativos y un claro dominio de la cerámica no decorada, con un repertorio en el que junto a las arcaicas formas globulares, simples o con cuello, encontramos ahora escudillas y cuencos hemiesféricos, y, fundamentalmente, grandes fuentes carenadas, que serán definitorias de la transición del Neolítico final al Calcolítico.

Este horizonte de las fuentes carenadas, presente en La Mesa de Fuente Tójar y en El Esparragal, indica el momento de inicio en la ocupación de la red básica de poblamiento subbético. En La Mesa está documentada además una importante industria lítica, cerámica a la almagra y pintada en rojo sobre engobe crema con sencillos diseños geométricos, y brazaletes de mármol sin decoración, con un contexto muy similar al de Montefrío II (MURILLO, 1990).

En la vecina Campiña del Guadajoz, esta fase está bien definida en asentamientos como Morales (CARRILERO *et alii*, 1982) y Viña Boronato (CARRILERO-MARTÍNEZ, 1985), así como en el Cerro de Santa María y La Minilla (RUIZ LARA, 1986), ya en la Campiña occidental cordobesa. En el Valle Medio del Guadalquivir aparecen fuentes carenadas en Colina de los Quemados, Algallarín, Alcolea, El Chaparral y Cerro de los Peces (MURILLO, 1988 y 1994), y en la zona norte de la provincia en los asentamientos de Huerta del Caño (MURILLO, 1986) y La Longuera (MURILLO 1988). En el estado actual de la investigación, el origen de este "horizonte de las cazuelas carenadas" parece estar en el cambio radical producido en un momento aún oscuro del Neolítico medio/final, que llevó al abandono preferente del hábitat en cueva y a la fundación y desarrollo de asentamientos estables al aire libre por parte de grupos humanos portadores de una cultura tardoneolítica. En cuanto a la causa

del proceso, ésta pudo hallarse en la lógica resultante del papel cada vez más importante de la agricultura, desde el Neolítico pleno, en el seno de las comunidades más dinámicas. Esto, unido al probable incremento demográfico resultante de unos medios de subsistencia cada vez más diversificados, llevaría a una auténtica "colonización" de las tierras bajas de la periferia de las Cordilleras Béticas, zona nuclear del Neolítico Antiguo andaluz.

En consecuencia, debe buscarse en estos poblados agrícolas al aire libre el origen de las fuentes carenadas, que parecen responder a un cambio en la dieta y, tal vez, en el comportamiento social de comunidades cada vez más dependientes de la agricultura cerealista. A este respecto, es significativo que, en Montefrío II, la aparición de las fuentes carenadas coincida con el desarrollo de la agricultura y el descenso de la ganadería de ovicápridos (ARRIBAS-MOLINA, 1978; RUBIO, 1988), proceso que se consolidará en Montefrío III, acompañado de un significativo incremento de las actividades cinegéticas (ARRIBAS, 1986).

A partir de este momento quedan fijados los rasgos básicos del Calcolítico, viniendo marcado su proceso diacrónico por una serie de tipos cerámicos: platos de borde engrosado para el Calcolítico Pleno y cerámica campaniforme para el Final. Los platos de borde engrosado están presentes en la mayor parte de los asentamientos al aire libre y en algún hábitat ocasional en cueva, como es el caso de la Cueva de los Murciélagos, donde los encontramos asociados a puntas de flecha, talladas en sílex, y a ídolos falange (GAVILÁN-CEPILLO, 1993). En cuanto a la cerámica con decoración campaniforme, debemos resaltar su presencia sumamente marginal en el sector estudiado, lo que se traduce en las dificultades para diferenciar los momentos finales del Calcolítico de los correspondientes al pleno. Así, y junto a alguna referencia a su presencia en la mesa de Fuente Tójar, que no hemos podido corroborar, el único espécimen claro, y probablemente importado, procede de un hallazgo fuera de contexto en la Cueva de los Mármoles, junto a otros especímenes cerámicos calificados de "epicampaniformes" (CARMONA *et alii*, 1999).

Las transformaciones en las estructuras económicas y sociales continuarán sin embargo a lo largo de todo el periodo. La incidencia que sobre este proceso tuvo la introducción de la metalurgia ha sido uno de los temas más controvertidos, de modo que, frente a lo admitido durante décadas, en los últimos años se tiende a no considerar la metalurgia como el rasgo distintivo del Calcolítico, capaz por sí misma de servir de motor a las profundas y complejas transformaciones que se hacen patentes a partir de esta etapa. Antes bien, comienza a asentarse que la raíz de esta dinámica se encuentra en un incremento de la explotación agrícola, con la introducción de técnicas rotatorias dentro de

un policultivo cerealista, de modos de irrigación y de nuevas especies vegetales. Este proceso pudo conducir a una incipiente jerarquización social (CHAPMAN, 1981; RAMOS MILLÁN, 1981), con aparición de jefaturas y articulación en comunidades territoriales, de las cuales las sepulturas colectivas megalíticas serían indicadores de control del territorio y elementos de cohesión comunitaria (MURILLO, 1990).

En síntesis, comprobamos que tras los inicios del poblamiento calcolítico en la Subbética, éste se estabilizará durante el Cobre Pleno, con una serie de poblados que articulan el territorio y proceden a su explotación de un modo sistemático. La metalurgia tendrá escasa incidencia, probablemente por su alejamiento de los depósitos mineros y por la debilidad de los primeros canales de distribución. El ritual funerario dominante, aunque no contemos con una evidencia lo suficientemente clara, fue la inhumación colectiva en cuevas naturales, modalidad a la que ha venido a sumarse la documentación del fenómeno megalítico a través del Dolmen de la Dehesa de la Lastra, localizado en la cabecera del polje de La Nava, en Luque (CARMONA *et alii*, 1993). Se trata de un dolmen de cámara trapezoidal y corredor corto hasta el momento único en este sector de la provincia de Córdoba[3]. Desgraciadamente, la sepultura había sido expoliada y al encontrarse aislada y sin relación con un hábitat cercano, no es posible compararla con el conjunto megalítico más cercano, el existente en Los Castillejos de Montefrío, situado a veinte kilómetros de distancia. Al tratar de explicar la presencia de este sepulcro megalítico en pleno corazón de las sierras subbéticas cordobesas, los excavadores consideran "que las inhumaciones colectivas que encontramos en las cuevas responden a la influencia del rito colectivo, como un elemento más del horizonte cultural megalítico sobre poblaciones con un fuerte arraigo de las formas de vida neolíticas (…); y que la construcción del dolmen [*de la Lastra*], ya sea contemporáneo o posterior a estos enterramientos en cuevas, debe responder a una evolución local marcada por una intensificación de las influencias granadinas" (CARMONA *et alii*, 1993: 34).

Los ortostatos con los que se conformó el dolmen fueron extraídos a escasa distancia, en los afloramientos de caliza brechífera que han dado lugar a las denominadas Cantera I y Cantera II de la Loma de las Piedras. También en las

[3] Otros elementos megalíticos han sido señalados en zonas próximas: el denominado "Trilito de Luque", y el "menhir" del Cortijo de las Vírgenes, en Baena (Góngora, 1868), el supuesto "menhir" del Cerro de la Cruz, en Almedinilla (Requerey, 1987), en realidad una formación rocosa natural, y un supuesto dolmen destruido por trincheras de la Guerra Civil en El Castellar de Almedinilla. Salvo este último caso, localizable en el yacimiento del Castillejo, donde se ha documentado una ocupación del Calcolítico y la Edad del Bronce, no existe la menor evidencia para suponer la veracidad de estos supuestos megalitos.

proximidades se localiza el Abrigo de las Cabras, donde se ha documentado una pintura esquemática que representa a un "antropomorfo con brazos abiertos y dedos señalando en las cuatro extremidades". Está realizado con tintas planas, en color negro y presenta un buen estado de conservación. La representación difiere del arte esquemático típico de la comarca, localizada tanto al aire libre, en abrigos como los del Tajo de Zagrilla y del Palanzuelo, como en interiores de cavidades, como es el caso de los Murciélagos, Cholones y Murcielaguina (*vid supra*).

Durante el Calcolítico Final el área se muestra un tanto al margen de las nuevas corrientes representadas por el horizonte cultural campaniforme. La mínima presencia de cerámica campaniforme, así como la ausencia de tipos metálicos típicos de estos momentos (puñales de lengüeta), con la única excepción de las supuestas puntas de Palmella de La Mesa apuntaría en esta dirección, en claro contraste con lo que se comprueba en la Campiña cordobesa, en yacimientos como Guta, y en la jiennense, en contextos del Horizonte Cazalilla II-Albalate, que marcan el tránsito a la Edad del Bronce. Durante esta última etapa se mantendrían las tendencias de la fase anterior, sin aparecer los primeros influjos "argáricos" hasta un momento relativamente avanzado y siempre como elementos indirectos y aislados dentro de un ambiente conservador, como atestiguaría la continuidad de los enterramientos en cuevas naturales y el mantenimiento del mismo patrón de asentamiento.

La cronología de estos primeros contactos es por el momento imprecisa, aunque contamos con algunos indicadores indirectos, como sería el hecho de que la cultura argárica no inicie su expansión hasta c. 1650 a.C. (LULL, 1983). En la zona occidental de Granada, la expansión se produjo tras la Fase de Formación (Argar A), actuando sobre un sustrato de poblaciones megalíticas del Cobre Tardío-Final (AGUAYO, 1986). En coherencia con ello, resulta difícil, en el estado actual de la investigación, mantener una filiación del Argar A para los enterramientos de La Detrita y Huerta Anguita (*cfr.* MURILLO, 1990). Esta receptividad de las Subbéticas cordobesas coincide con un momento de efervescencia cultural en las diversas áreas de la Edad del Bronce del sur peninsular, al encontrarse en la proximidad de las principales rutas que unen el foco argáricocon el Bronce del Guadalquivir y con el del Suroeste. De otro modo, no tendría sentido la presencia en nuestra área de los tipos metálicos presentes en Fuente Tójar, El Laderón o Los Barrancones, ni de la Estela de El Torcal.

Sólo en el Bronce Final-Orientalizante se advierte una modificación profunda de las estructuras iniciadas al final del neolítico, con un cambio efectivo en el patrón de asentamiento. El hábitat de La Mesa se traslada, sin que

por el momento sea posible conocer las causas, al cercano Cerro de las Cabezas, en cuya superficie aparecen algunos materiales de este momento. A éstos habría que añadir el hallazgo en Fuente Tójar de un hacha de talón con dos anillas laterales y cono de fundición intacto, similar a otra al parecer procedente de Almedinilla (MONTEAGUDO, 1977: 173 y 175). Ambas vienen a atestiguar, junto a la espada del Cerro del Castillo de Carcabuey (HARRISON, 1974), cómo la zona continúa desempeñando su papel de encrucijada de ccaminos, abierta a los influjos de distintas áreas culturales (MURILLO-RUIZ LARA, 1990).

Un proceso similar al de La Mesa se advierte en El Esparragal, que dejade habitarse en algún momento de la segunda mitad del segundo milenio, para situarse el poblado del primer milenio en El Tarajal, a escasos 2 kilómetros de distancia, sobre un gran cerro amesetado en la confluencia de los ríos Zagrilla y Salado. Lo mismo cabe decir para el poblado de Los Castillejos, sustituido por el asentamiento del Cerro del Castillo de Carcabuey (MURILLO-RUIZ LARA, 1990), que aparte de una superficie más extensa para el desarrollo del hábitat tiene una privilegiada posición estratégica en la confluencia de las dos vías naturales de penetración hacia el centro de la comarca desde el oeste y desde el sur.

En los alrededores de Priego no contamos con noticias de la existencia de ningún asentamiento del Bronce Final. Sin embargo, al sur de esta localidad encontramos el importantísimo poblado de Las Lagunillas, cuya ocupación parece iniciarse ahora y llegar hasta plena época ibérica (VAQUERIZO, 1984). De nuevo hallamos aquí un asentamiento con un claro sentido estratégico de control de una importante vía natural de comunicación entre el corazón de la comarca y el Genil. El Castillarejo no presenta indicios de su ocupación durante el Bronce Final y el Orientalizante, en tanto que la prospección de su entorno no ha localizad, hasta el momento, ningún yacimiento encuadrable en estas etapas (MURILLO, 1990). Por último, al norte de Fuente Tójar, en la confluencia de los ríos Salado y San Juan, se alza, sobre un amplio cerro amesetado, el yacimiento de La Almanzora, que completa la distribución del poblamiento de los primeros momentos de la Protohistoria en la Subbética (MURILLO *et alii*, 1989), justo en el lugar en el que la depresión Priego-Alcaudete se abre a la Alta Campiña cordobesa.

En coherencia con lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que la red principal de poblamiento calcolítico en la Subbética cordobesa viene definida por una serie de yacimientos ubicados en cerros amesetados, de gran extensión en el caso de la Mesa de Fuente Tójar, y más reducidos en los restantes: Fuente del Río, en Cabra, Los Castillejos de Carcabuey, Cerro del Cercado/Castillarejo, El Esparragal y La Almanzora de Priego. De ellos, tanto La Mesa como Cerro

del Cercado/Castillarejo iniciarían su ocupación durante el Neolítico Final, en tanto que los restantes lo harían en el Calcolítico Inicial, a excepción de la Almanzora, cuya primera ocupación documentada no se produciría hasta el Calcolítico Pleno.

Por el momento, no contamos con evidencias de fortificaciones en ninguno de estos asentamientos, pues las alineaciones de piedras observables en Cerro del Cercado/El Castillarejo son de difícil y problemática interpretación en tanto no se proceda a una excavación, aunque por su situación topográfica y características parece improbable que correspondan a construcciones defensivas relacionadas con el asentamiento calcolítico. Con todo, las unidades geomorfológicas en las que se ubican estos lugares de hábitat, cerros amesetados con una extensión comprendida entre 0,2 y 0,5 ha[4], proporcionarían una cierta capacidad defensiva a estos núcleos, junto a un claro carácter de control estratégico de los recursos, puntos de paso y vías naturales de comunicación. Otra característica de estos asentamientos es la disponibilidad de recursos acuíferos, localizándose junto a uno o más manantiales de flujo intenso y constante.

Junto a las posibilidades defensivas y/o de control estratégico del territorio, y a la disponibilidad de agua, el tercer factor configurador del patrón de asentamiento es la explotación económica del territorio circundante. A este respecto, resulta definitorio que todos los asentamientos constituyentes de esta red principal de poblamiento calcolítica se sitúen junto a las vegas de los ríos Zagrilla, Salado, Almedinilla y Cabra, zonas de irrigación natural en las que aún hoy se practican cultivos de alto rendimiento. La Mesa de Fuente Tójar representa la única excepción, si bien la carencia de suelos de vega se compensa con creces por la concentración a su alrededor de los únicos suelos rojos mediterráneos y tierras negras de la comarca, muy indicados para el cultivo intensivo de cereales, circunstancia que explica las características diferenciadoras ya indicadas para este asentamiento, así como el posible traslado, en un momento tardío de la Edad del Bronce, del hábitat al cercano asentamiento del Cerro de las Cabezas (MURILLO, 1990; VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001).

[4] Sólo en La Mesa pudo localizarse un poblado de mayor tamaño a juzgar por el volumen de materiales localizados en superficie y su amplia área de dispersión, si bien la intensa acción antrópica (cultivos, repoblación forestal) ha podido incidir en esta situación. Sin embargo, lo cierto es que mientras resulta difícil que cerros como el del Cercado/Castillarejo de Priego o Los Castillejos de Carcabuey hayan podido servir de base, dado su reducido tamaño, a poblados de mayor entidad, La Mesa de Fuente Tójar y La Almanzora de Priego pudieron dar respuesta a hipotéticos incrementos demográficos plasmados en un aumento de la superficie del asentamiento.

En efecto, la vocación agrícola de estos primeros poblados se evidencia por el hecho de que entre el 80% del territorio de producción restringida de La Mesa y el 40% del Cerro del Cercado/Los Castillejos sean aptos para el cultivo de cereales, y por la evidencia directa que aporta el hallazgo de útiles empleados en su recolección, almacenamiento y transformación (dientes de hoz, molinos barquiformes, etc.), sin olvidar que las propias formas cerámicas (grandes fuentes carenadas y platos de borde engrosado) características del Calcolítico inicial y pleno probablemente estén indicando una dieta centrada en el consumo masivo de harina de cereal.

La cría de ovicápridos, aprovechando las extensiones de monte bajo y los rastrojos generados por los campos de cultivo de cereal, así como dealgún ganado vacuno y porcino, complementarían las producciones básicas de estos poblados calcolíticos de la Subbética.

Otros recursos como el sílex se encuentran ampliamente distribuidos por la comarca, teniendo un fácil acceso al mismo la totalidad de los asentamientos considerados. Más restringidas se presentan en cambio las salinas, de las que sólo dispondrían en sus territorios los asentamientos de La Almanzora, La Mesa y Cerro del Cercado/Castillarejo. Dada la importancia de la sal, tanto para usos culinarios y de conservación de alimentos, como para su consumo por el ganado ovino, debieron establecerse mecanismos de obtención de la misma mediante su comercio intercomunitario. Lo mismo cabría plantear para sustancias colorantes como la almagra, con importantes depósitos en las proximidades de La Mesa.

En conclusión, este patrón de asentamiento nos indicaría que la Subbética cordobesa fue ocupada durante la Edad del Cobre por una serie de comunidades cuyo origen se encuentra, sin duda, en las neolíticas locales que hemos analizado desde momentos tempranos del sexto milenio a.C. La progresiva incidencia e incremento del papel de la agricultura sobre las pautas económicas y culturales de estas gentes llevó al traslado preferente del hábitat a puntos situados al aire libre, en las proximidades de los campos de cultivo y de otros recursos estratégicos. Las características de la implantación, secuencia y cultura material del conjunto de estos yacimientos ha permitido diferenciar entre lugares de hábitat permanente, que acabamos de analizar, y pequeños asentamientos temporales o, más convincentemente, estacionales, dependientes de aquéllos. La reducida representación de conjuntos cerámicos y de otros ítems relacionables con actividades domésticas, así como el dominio absoluto en los conjuntos ergológicos conocidos de utillaje lítico vinculado con la recolección de cereales, así como su ubicación en o junto a los campos de cultivo, podría aclarar la función de estos yacimientos, avanzando en su consideración más allá de la tradicional identificación como “talleres líticos” con la que frecuentemente

se han calificado en la bibliografía (GAVILÁN-VERA, 1996 y 1997; MARTÍNEZ PEÑARROYA, 1999).

De confirmarse este modelo, generado sobre el substrato de un importante Neolítico antiguo y pleno en cueva, nos hallaríamos con una singularidad de este sector frente a las vecinas campiñas del Guadajoz y Genil, y, fundamentalmente, a la vega del Guadalquivir, donde la primitiva ocupación, fechable en el Neolítico pleno/final se produce desde una primera fase de "colonización" del territorio tendente al aprovechamiento de las tierras más fértiles, para asistir en un segundo momento, en el tránsito del Neolítico final al Calcolítico inicial, a la concentración del hábitat en puntos elevados, por lo general cerros amesetados, cuya ocupación será ya continuada a lo largo de todo el Calcolítico y Edad del Bronce, alcanzando muchos de ellos la implantación romana y perdurando hasta la actualidad (MURILLO, 1994).

Mayor complejidad reviste por el momento, dada la ya señalada falta de secuencias estratigráficas y la naturaleza de los hallazgos, el origen de la metalurgia en las Subbéticas, cuestión íntimamente relacionada con la falta de recursos mineros en la comarca y áreas limítrofes, lo que obligaría a la existencia de circuitos interregionales para el comercio del cobre, en bruto, elaborado o semielaborado (MURILLO, 1990: 65).

Por el momento, y dejando al margen una posible punta de Palmella de Fuente Tójar, no contamos con tipos metálicos plenamente calcolíticos en los yacimientos subbéticos, no estando documentado el desarrollo de la metalurgia hasta el tránsito a la edad del Bronce, dentro de un horizonte paralelo a Cazalilla II-Albalate en la Campiña de Jaén. Ruiz *et alii* (1986) destacaron el posible papel de los asentamientos de la cuenca del Salado de Porcuna en la comercialización de metales procedentes de Sierra Morena durante el horizonte Cazalilla II-Albalate. Ya en el sector cordobés de la Campiña encontramos el yacimiento de Guta (CARRILERO-MARTÍNEZ, 1985), que pudo desempeñar un papel similar en la cuenca del Guadajoz, captando el metal que alcanzaba el Guadalquivir desde Sierra Morena a través de los ríos Guadiato y Arenoso (MURILLO 1993), todo ello dentro de un sistema de redistribución de productos minero-matalúrgicos similar al que se reproducirá durante el Bronce Final-Orientalizante (MURILLO, 1994). No estamos aún en condiciones de calibrar en qué medida este comercio de metales pudo incidir en las comunidades del Cobre Final-Bronce de las Subbéticas, máxime cuando sólo parecen haber participado de forma marginal y como meros artífices de una demanda limitada, aunque abierta a influencias externas que participan tanto del ámbito argárico del sureste como del occidental procedente del Bajo Guadalquivir. Con todo, la incidencia de la metalurgia no parece haber sido lo suficientemente intensa

como para incidir en los patrones de asentamiento, que sólo se verán modificados en el Bronce Final, cuando se abandonan la mayor parte de estos emplazamientos y se fundan nuevos asentamientos en puntos más elevados y con unas posibilidades de control geo-estratégico más favorables (MURILLO, 1990; DELGADO-VERA, 1997).

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO DE HOYOS, P. (1986) "La transición de la edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada". *Homenaje a Siret*: 262-270.

ARRIBAS PALAU, A. (1986); "La época del Cobre en Andalucía oriental: perspectivas de la investigación actual". *Homenaje a Siret:* 159-166.

ARRIBAS PALAU, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978); *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971.* Granada.

ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M.D. (1986-87) "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba): avance de las campañas de excavación 1982/1986". *Ifigea: Revista de la Sección de Geografía e Historia* 3-4: 239-250.

____(1987) "Estado actual de la investigación sobre el Epipaleolítico en la provincia de Córdoba". *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 3: 27-51.

____(1990) "Excavaciones en la cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba: resultados preliminares". *Antiqvitas* 1: 8-11.

____(1992) "El Pirulejo: avance de la campaña de 1991". *Antiqvitas* 3: 3-7.

____(1999) "Sepulturas de la prehistoria reciente en Priego de Córdoba". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 15: 29-40.

____(2001-2002) "Arte mobiliar del Paleolítico Superior en el yacimiento de "El Pirulejo" (Córdoba)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 29-36.

____(2006) "Aprovechamiento de recursos vegetales en "Cueva de los Mármoles" (Córdoba)". IV Congreso del neolítico peninsular: 27-30 de noviembre de 2006 / coord. Por Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz, Juan Antonio López Padilla. Vol. 1, 2008: 368-373.

BARROSO RUIZ, C. *et alii* (2012) "La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba): un hábitat achelense de cazadores en Andalucía". *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* 3: 27-56.

BERNIER LUQUE, J. (1962) "Investigaciones Prehistóricas". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 84: 93-113.

____(1964) "Exploraciones en Córdoba". *III Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga.* 1963: 134-151.

BERNIER LUQUE, J. y FORTEA PÉREZ, J. (1963) "Investigaciones Prehistóricas". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 85: 187-198.

____(1968-1969) "Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba: Avance a su estudio". *Zephyrus* XIX-XX: 143-164.

BOTELLA, D.; BARROSO, C.; RIQUELME, J.A.; ABDESSADOK, S.; CAPARRÓS, M.; VERDÚ, L; MONGE, G.; GARCÍA, J.A. (2006) "La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), un yacimiento del Pleistoceno medio y Superior del sur de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 63: 153-165.

CABANÁS PAREJA, R. (1980) *Geología cordobesa*. Córdoba.

CAMALICH MASSIEU, M.D.; MARTÍN SOCAS, D. (2013) "Los inicios del Neolítico en Andalucía. Entre la tradición y la innovación". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 4, 103-129.

CARMONA ÁVILA, R.; MUÑIZ JAÉN, I. (1991) "Nueva estación de arte rupestre esquemático típico: el abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)". *Antiqvitas* 2: 26-29.

CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; MUÑIZ JAÉN, I. (1993) "El dolmen de la Dehesa de la Lastra: resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia". *Antiqvitas* 4: 24-37.

CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; VERA RODRÍGUEZ, J.C.; LUNA OSUNA, D.; GAVILÁN CEBALLOS, B.; MOLINA EXPÓSITO, A. (1999) "La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial". *Antiqvitas* 10: 5-24.

CARRILERO, M; MARTÍNEZ, G (1985) "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 10: 187-223.

CARRILERO, M. et alii (1982) "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 7: 171-2005

CHAPMAN, R. (1981); "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: 75-91.

CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2008) "Las ocupaciones paleolíticas. Cultura material". *Antiqvitas* 20: 49-173.

DELGADO FERNÁNDEZ, M. R. (1997) "La Mesa (Fuente Tójar): una nueva aportación a la definición de la prehistoria reciente en la Subbética cordobesa". *Antiqvitas* 8: 23-42.

DELGADO FERNÁNDEZ, M. R.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1996) "Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de La Fuente del Rey y de La Veleña (Cabra): a propósito del paso del III al II milenio a.C. en el S.E. de Córdoba". *Antiqvitas* 7: 35-44.

GARCÍA SOLANO, J.A. (2014) *La persistencia de las estrategias de subsistencia de los grupos humanos del pleistoceno medio ibérico a partir del registro fósil de la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987) "El yacimiento epipaleolítico de Los Llanos de Jarcas (Cabra, Córdoba)". *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 2: 7-27.

____(1990) "La cueva de la Huerta Anguita de Priego de Córdoba. Análisis de los materiales prehistóricos". *Antiqvitas* 1: 12-17.

____(1991) "Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la cueva de los Murciélagos". *Antiqvitas* 2: 17-25.

GAVILÁN CEBALLOS, B.; CEPILLO GALVÍN, J. J. (1993); "Falanges trabajadas procedentes de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)", Antiqvitas 4: 38-40.

GAVILÁN CEBALLOS, B.; ESCACENA CARRASCO, J.L. (2009) "Acerca del primer Neolítico de Andalucía Occidental. Los tramos medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir". *Mainake* XXXI: 311-351.

GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1992) "Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". *Antiqvitas* 3: 23-30.

____(1993) *Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra (Córdoba): ocupación humana y entorno*. Universidad de Córdoba.

____(1993b) "Las pinturas postpaleolíticas del abrigo del Bailón II y su contexto arqueológico: una nueva estación con arte esquemático en Zuheros (Córdoba)". *Antiqvitas* 4, 19-23.

____(1996) "Estaciones neolíticas al aire libre en el Sureste de la provincia de Córdoba". *Antiqvitas* 7: 5-18.

____(1997) "Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y Calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas". *Antiqvitas* 8: 5-22

GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA, J.C.; CEPILLO, J.J.; DELGADO, M.R.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M.J.; MOLINA, A.; MORENO, M.; RAFAEL, J.J.; RODRÍGUEZ, M.O. (1997) "El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un proyecto

arqueológico sistemático". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, Vol. 2: 165-176.

GONZÁLEZ, J.E.; IBÁÑEZ, J.J.; PEÑA, L.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (2000) "El aprovechamiento de los recursos vegetales en los niveles neolíticos del yacimiento de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba): Estudio arqueobotánico y de la función del utillaje". *Complutum* 11: 171-190.

HITOS URBANO, M. A. (1991) "Espada inédita de la Edad del Bronce hallada en el término municipal de Priego de Córdoba". *Antiqvitas* 2: 42-46.

LÓPEZ REY, N. (1994) "Armas inéditas de las Edades del Cobre o Bronce en el Museo de Priego". *Antiqvitas* 5: 22-32.

LULL, V. (1983); *La cultura de El Argar*. Madrid.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; GARRIDO ANGUITA, J. M. (2015) "Tradición e innovación durante el II milenio a.n.e. en el tramo medio del Guadalquivir: I. Los rituales funerarios". *CuPAUAM* 41: 181-194.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1996) "Breve avance de los trabajos de caracterización de las cerámicas neolíticas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". *Antiqvitas* 7: 25-34.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1999) "Paisaje y arquitectura en el sector occidental de las sierras Subbéticas durante la Prehistoria reciente". *Antiqvitas* 10: 37-54.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. GIBAJA, J.F.; LIÉBANA, J.L.; MUÑIZ, I.; RODRÍGUEZ, A. (2015) "Aportaciones a la ocupación durante el Neolítico inicial del piedemonte del Subbético cordobés: el enclave del castillo de Doña Mencía (Córdoba)". *5º Congreso do Neolítico Peninsular* (Lisboa 2011): 204-2013.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; BRETONES GARCÍA, M.D.; LÓPEZ FLORES, I.; MAROTO BENAVIDES, R.; MORENO ROSA, A. (2014) "Inhumación colectiva y arquitectura subterránea. La Cueva de los Arrastraos (Sierra Alcaide, Carcabuey): revisión y análisis de una *cueva* sepulcral en las Sierras Subbéticas cordobesas". *Antiqvitas* 26: 51-70.

MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2010) "Un taller neolítico de brazaletes de piedra en la cueva de los Mármoles". *Antiqvitas* 22: 35-55.

MAURA, R.; VERA, J.C.; CANTALEJO, P.; MORENO, A.; ARANDA, A. (2009) "La figura humana femenina en el arte parietal paleolítico del sur peninsular: a propósito de las "Venus Egabrenses". *Espacio Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología, T.2: 93-102.

MOLINA, A.; MAS, M.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1999) "El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas

Cordobesas)". *Saguntum*: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Nº Extra 2: 413-420.

MOLINA GONZÁLEZ, F.; CÁMARA SERRANO, J. A.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2012) "Andalucía". En M. A. Rojo, R. Garrido e I. García (coords), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: 405-462.

MONTEAGUDO, L. (1997) *Die Beile aufder Iberischen Halbinsel*. PBF, IX.6.

MORENO ROSA, A. (1992) "Pinturas rupestres paleolíticas en la Cueva de Cholones (Subbéticas Cordobesas)". *Antiqvitas* 3: 8-22.

____(1995) "Las pinturas esquemáticas del Abrigo de la Sima del Palanzuelo (Carcabuey, Córdoba)". *Antiqvitas* 6: 5-14.

____(1998) "Las pinturas rupestres del Abrigo I de las Orejas de Burro, Sierra Alcaide, Priego (Córdoba)". *Antiqvitas* 9: 5-12.

MORGADO RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; CARMONA ÁVILA, R. (2015) "Puntualizaciones sobre el tránsito V-IV milenio cal. AC en la Alta Andalucía. El primer asentamiento del casco urbano de Priego de Córdoba". *Antiqvitas* 27: 31-47.

MUÑIZ JAÉN, I. (1995) "Nuevo descubrimiento en la estela de El Torcal. ¿Estela de tipo alentejano o estatua menhir?" *Antiqvitas* 6: 15-28

MURILLO REDONDO, J. F. (1988) "Aproximación al poblamiento Calcolítico en el Valle del Guadalquivir: sector Villarrubia-Palma del Río. *Ariadna* 4: 3-25.

____(1990) "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la Subbética cordobesa". *AAC* 1: 53-81.

____(1993) "Poblamiento protohistórico y minería en el norte de la provincia de Córdoba". I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Vol I: 265-282.

____(1994) *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. Córdoba.

MURILLO REDONDO, J. F.; RUIZ LARA, D. (1990) "El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas cordobesas". Encuentros de Historia Local. La Subbética: 33-59. Córdoba.

MURILLO REDONDO, J. F. *et alii* (1989) "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras". *Fronteras, III Coloquio Internacional del Arqueología Espacial*: 151-172.

NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976) *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada.

NAVARRETE ENCISO, M. S. (1986) "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía". *Homenaje a Siret*: 109-118.

ORTEGA ALBA, F. (1974) *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Córdoba.

PEÑA CHOCARRO, L.; PÉREZ JORDÁ, G.; MORALES MATEOS, J.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2013) "… Y llegaron los agricultores: agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo". *Menga*. Revista de Prehistoria de Andalucía 4: 15-33.

RAMOS MILLÁN, A. (1981) "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: 203-256.

RAMOS MUÑOZ, J. (1998) "La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía". *Karst en Andalucía*. J. J. Durán y J. López Martínez (Eds.). *Instituto Tecnológico Geominero de España*, Madrid: 63-84.

RÍOS, P.; BLASCO, C.; ALIAGA, R. (2012) "Entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme". *CuPAUAM* 37-38: 195-208.

RIQUELME, J.A.; BARROSO, C.; BOTELLA, D.; CAPARRÓS, M.; MOIGNE, A.M.; GARCÍA, J.A. (2010) "Un yacimiento del pleistoceno medio y superior en el Sur de la Península Ibérica la Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, nº 20 (Ejemplar dedicado a: Aplicaciones informáticas en arqueología): 201-221.

RUBIO, I. (1988) "La economía de subsistencia en el Neolítico hispano". En Pilar López (coord.) *El Neolítico en España*, Madrid: 337-417

RUIZ LARA, D. (1987) "Materiales calcolíticos de El Castillarejo (Carcabuey, Córdoba), *Ifigea* III-IV: 229-237.

___(1988) "Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña de Córdoba". *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 4:41-57.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. *et alii* (1986); "La Edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses". *Homenaje a Siret*: 271-286.

VAQUERIZO GIL, D. (1984) "Notas sobre el material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba". *Corduba Archaeologica* 14: 11-25.

VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F.; MURILLO REDONDO, J. F. (2001) *Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa. Una*

aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba, Sevilla.

VERA RODRÍGUEZ, J.C.; GAVILÁN CEBALLOS, B. (1993) "Localizaciones y yacimientos del Paleolítico medio en el extremo suroriental de la provincia de Córdoba". *Antiqvitas* 4: 7-18.

____(1999) "Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". *Saguntum*: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Nº Extra 2: 229-234.

VERA, J.C.; GAVILÁN, B.; MORENO, M.; RODRÍGUEZ ARIZA, M.O. (2001) "Las ocupaciones pleistocénicas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba, España)". *Abstracts Calpe 2001 Conference. Neanderthals and Modern Humans in Late* 2001: 66.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. (Coord.) (2014) "Dossier: La Cueva de los Cuarenta (Priego de Córdoba). Avance a los resultados de la Intervención Arqueológica de 2007". *Antiqvitas* 26: 71-133.

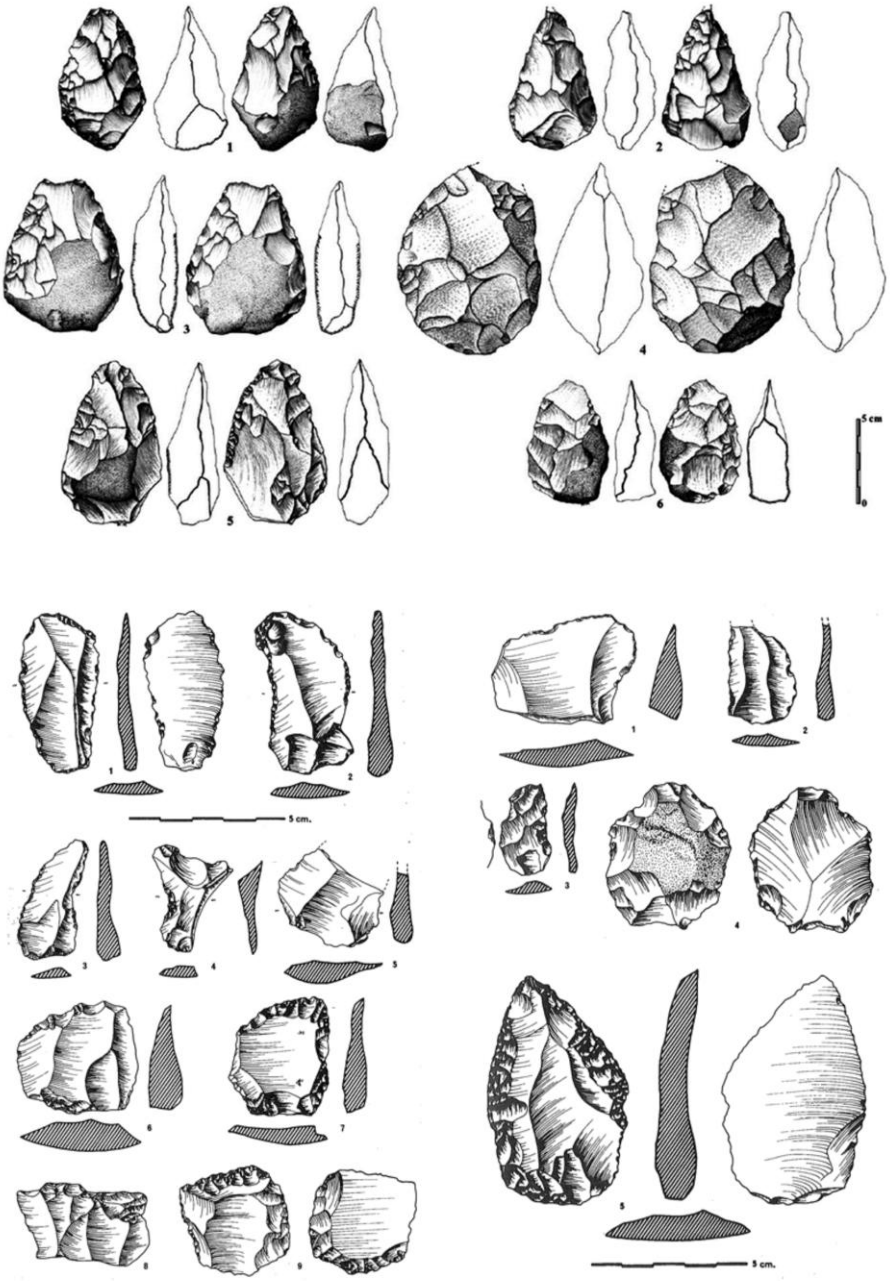


Figura 1. Bifaces de la Cueva del Ángel (GARCÍA SOLANO, 2014). Industria lítica del Paleolítico Medio (VERA y GAVILÁN, 1993).



Figura 2. El Pirulejo: industria lítica (ASQUERINO, 1992; CORTÉS, 2008) y plaquetas decoradas (ASQUERINO, 2001-2002).

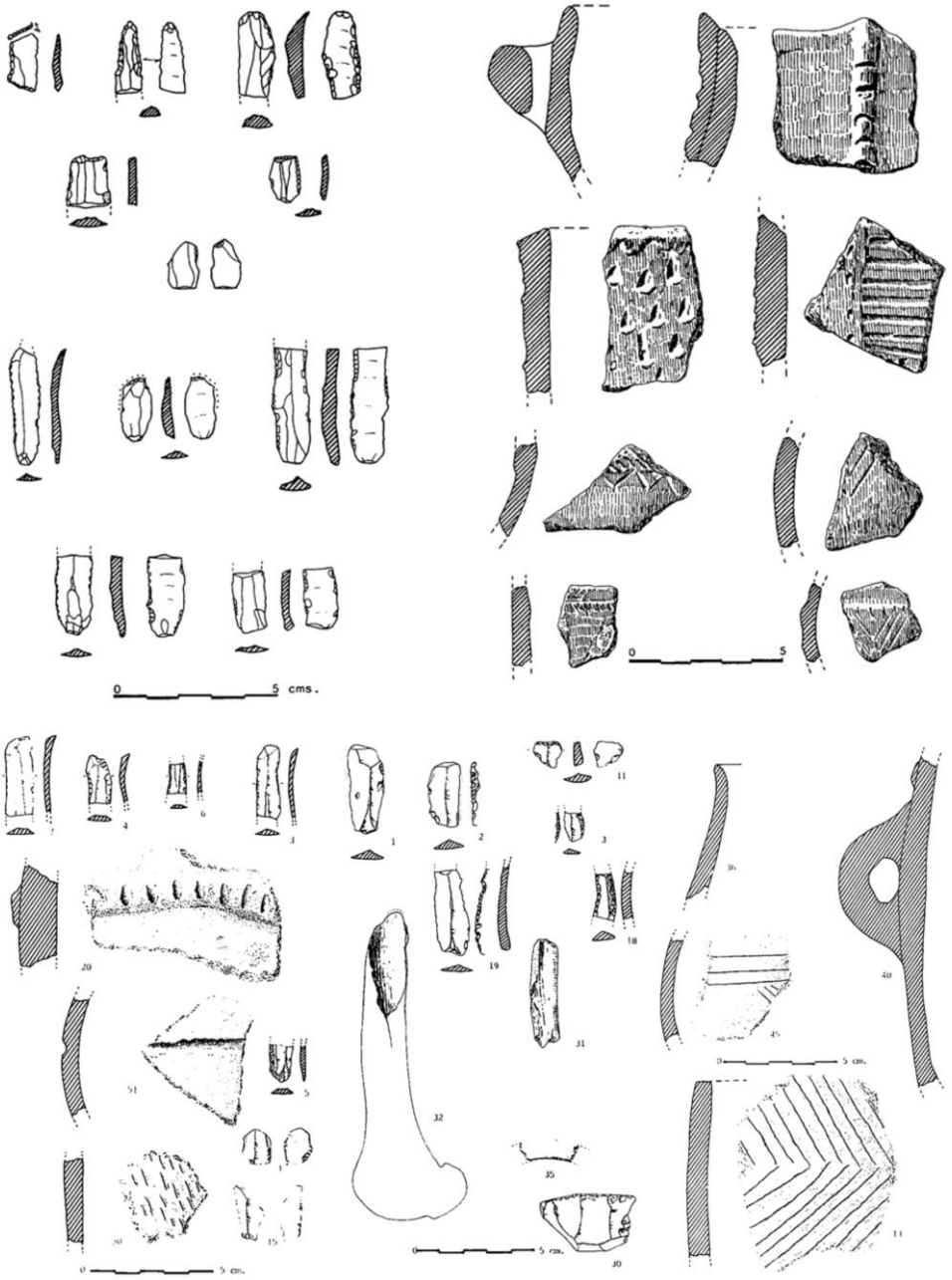


Figura 3. Materiales neolíticos de la Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1987) y de la Cueva de la Mina de Jarcas (GAVILÁN y VERA, 1993).

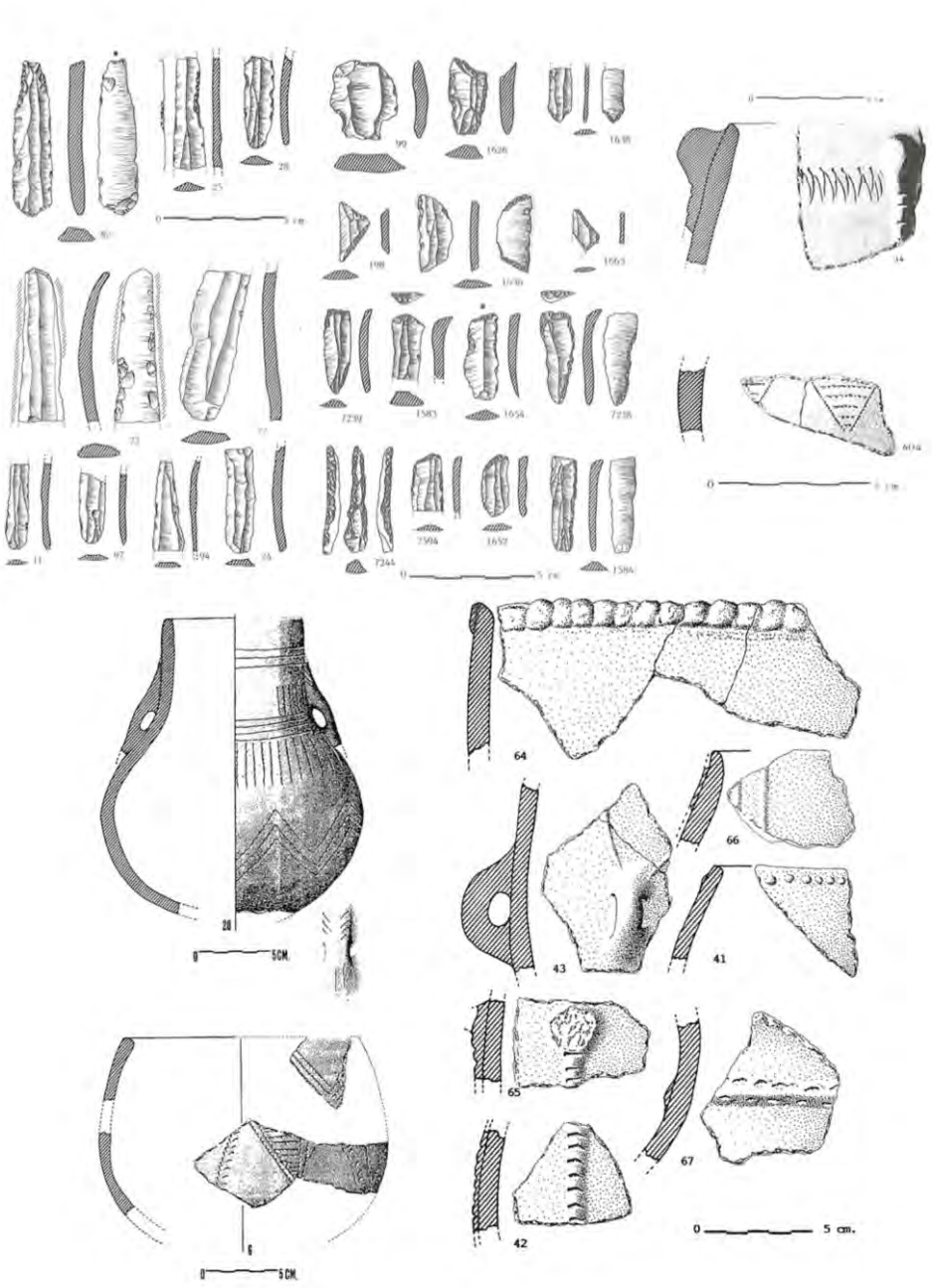


Figura 4. Cueva de los Murciélagos (GAVILÁN, 1991; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1996).

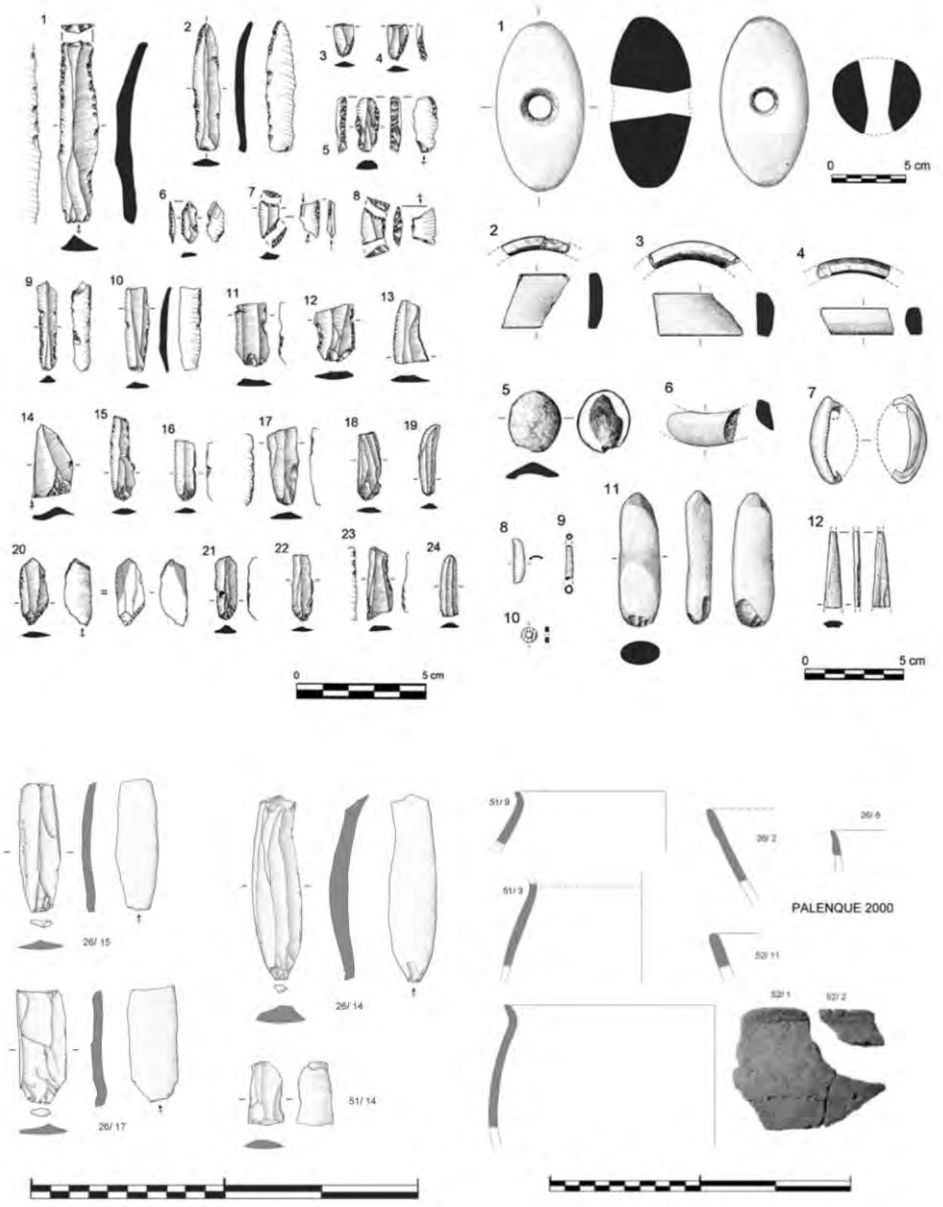


Figura 5. Castillo de Doña Mencía (MARTÍNEZ *et alii*, 2015), y Plaza del Palenque de Priego (MORGADO *et alii*, 2015).

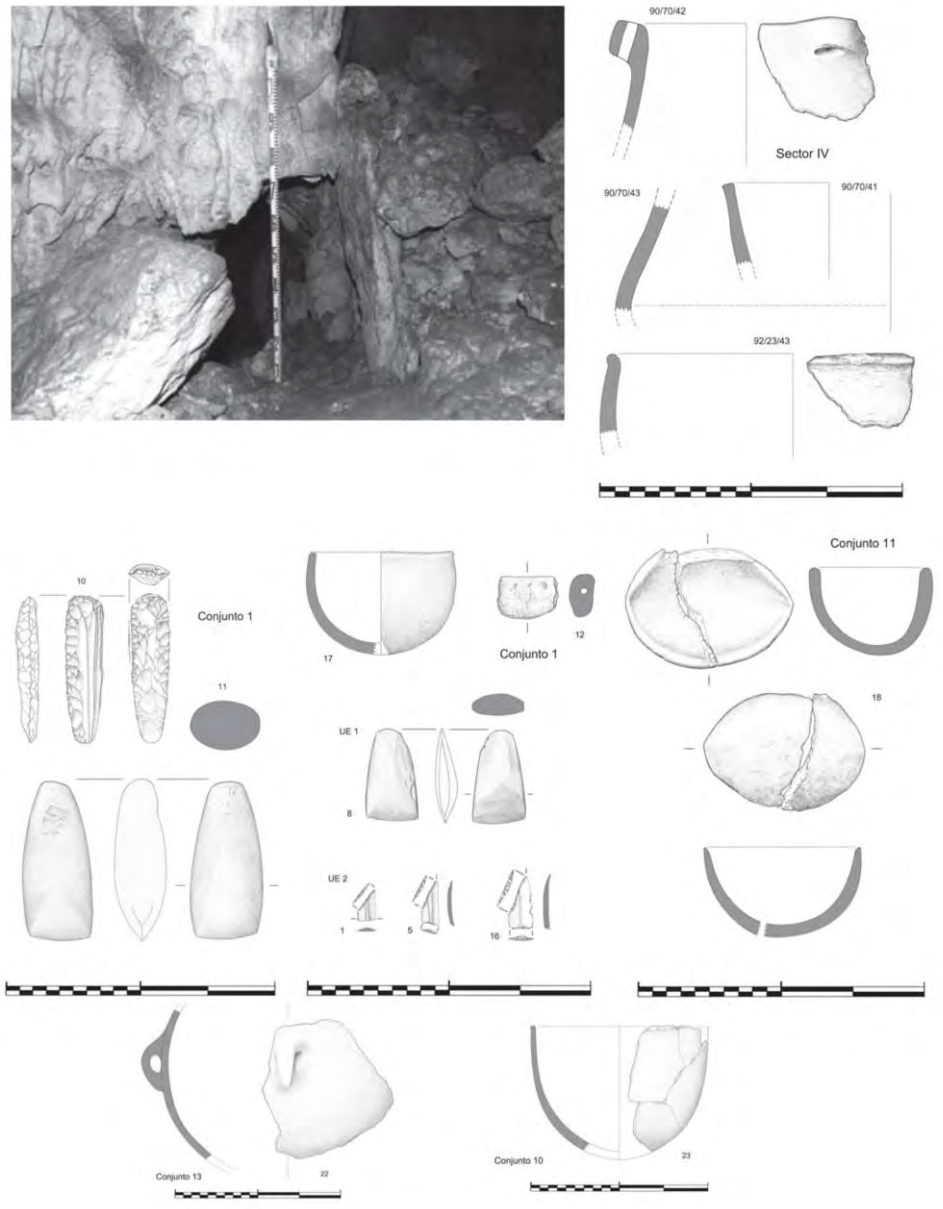


Figura 6. Cueva de los Arrastraos (MARTÍNEZ *et alii*, 2014), y Cueva de los Cuarenta (VERA, 2014).

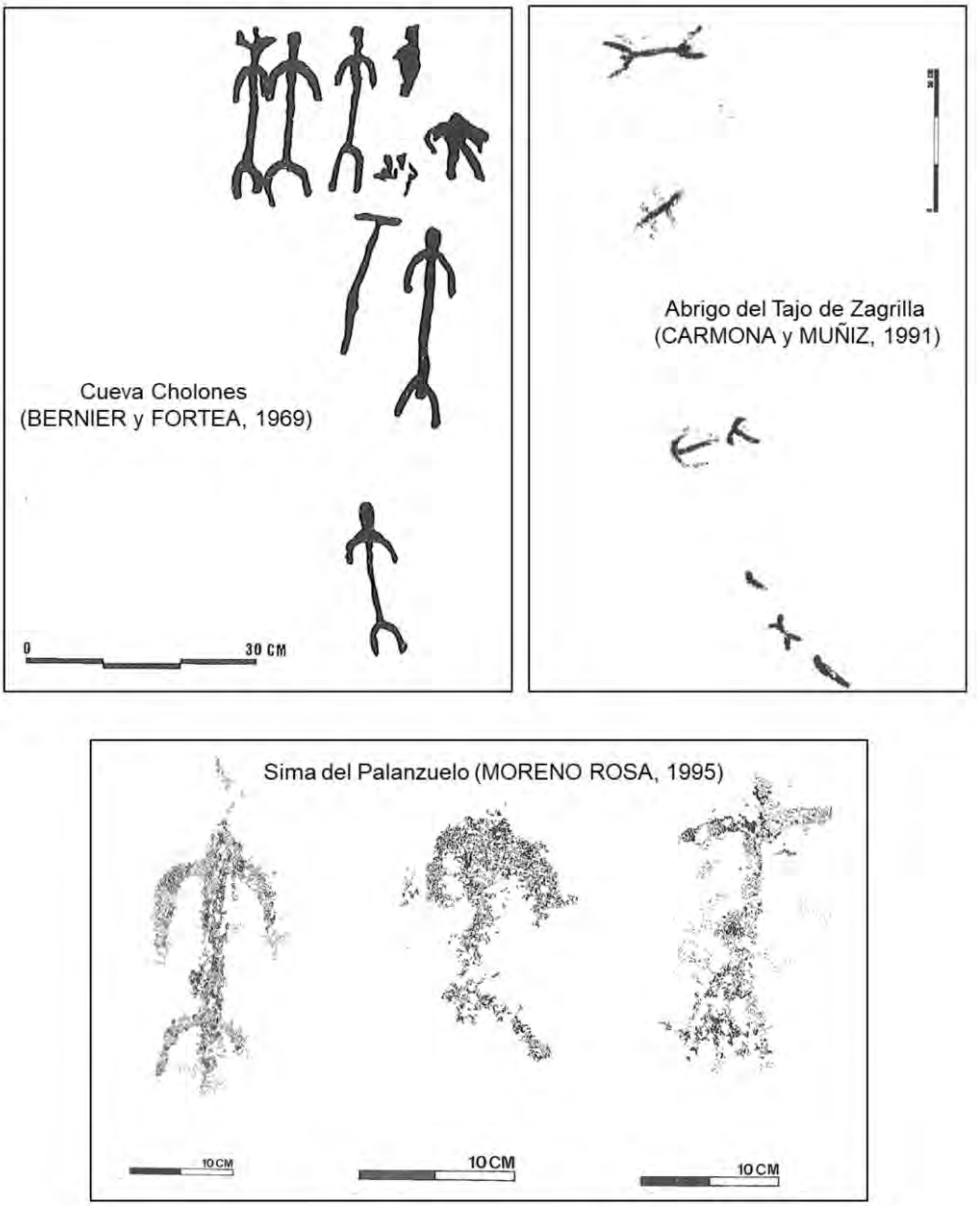


Figura 7. Arte parietal postpaleolítico.



1. La Almanzora; 2. El Salobral; 3. Cerro de las Cabezas; 4. La Mesa; 5. El Cañuelo; 6. El Tarajal; 7. El Esparragal; 8. Zagrilla; 9. Cholones; 10. Huerta Anguita; 11. Murcielaguina; 12. Mármoles; 13. El Castillarejo; 14. El Pirulejo; 15. Las Lagunillas; 16. El Torcal; 17. Castillo de Carcabuey; 18. El Castillejo



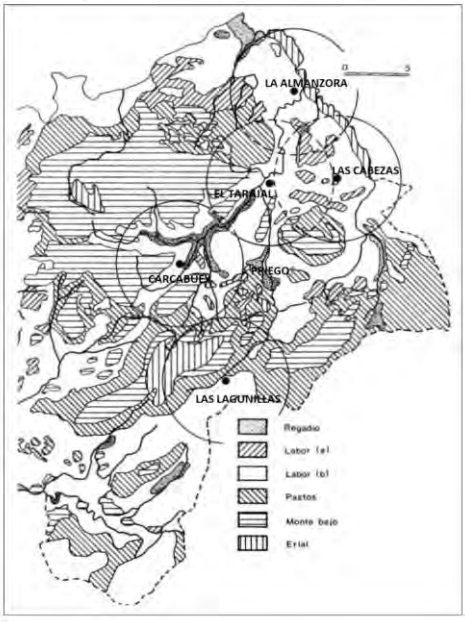


Figura 8. Distribución de los principales yacimientos y patrón de asentamiento en el Calcolítico y la Edad del Bronce (MURILLO, 1990).

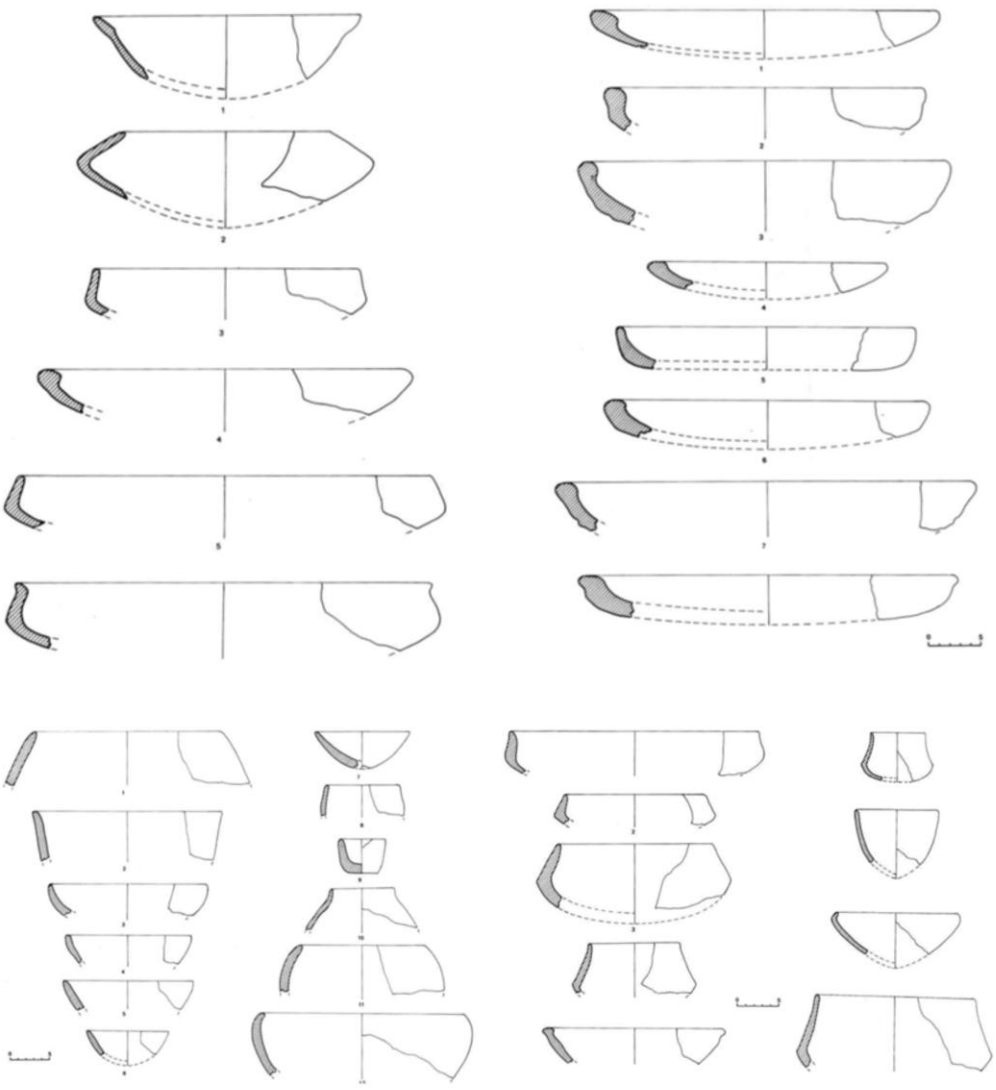


Figura 9. Repertorios cerámicos del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la Subbética. (MURILLO, 1990).

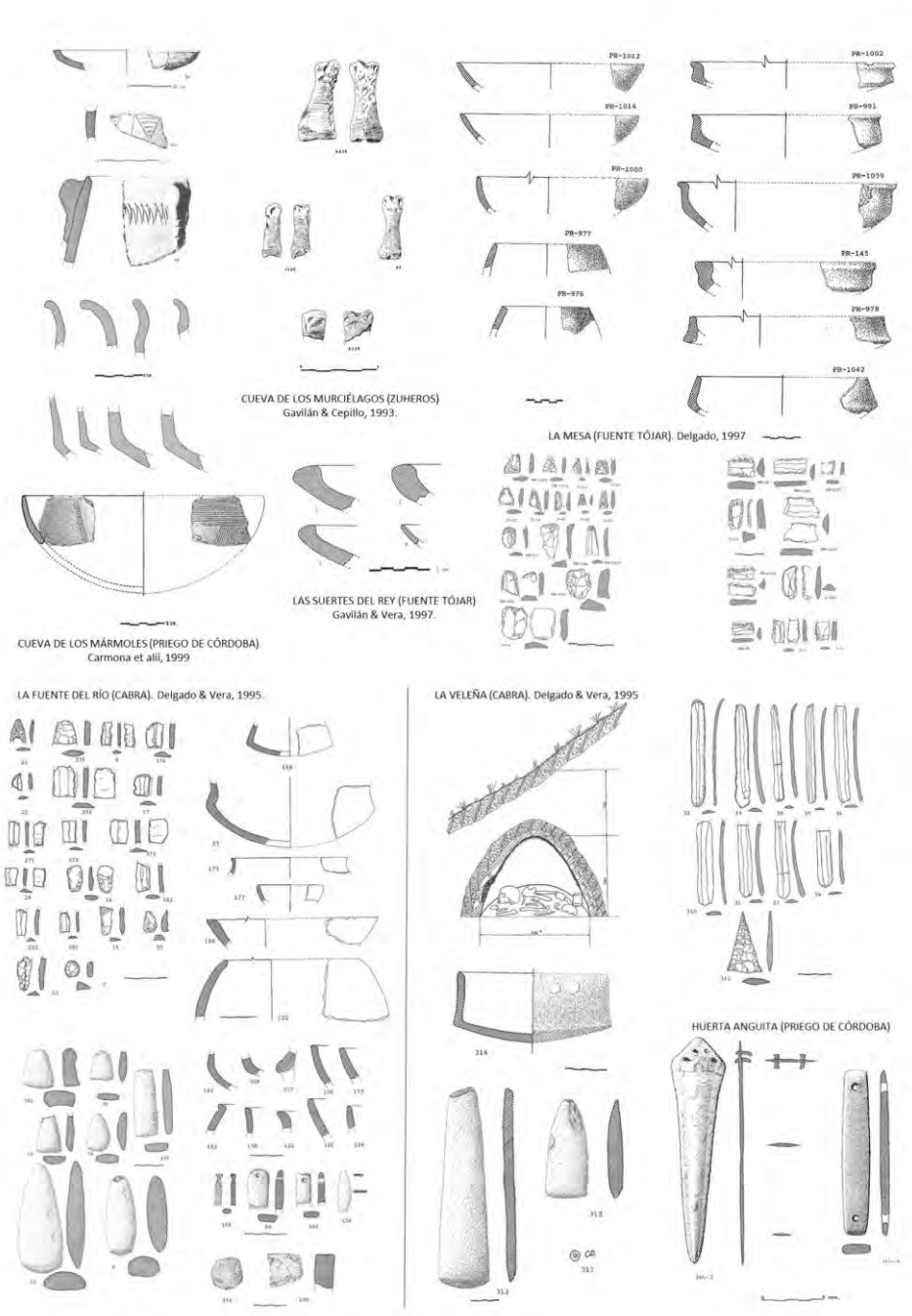


Figura 10. Materiales del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la Subbética. (MURILLO, 1990).



Figura 11. Contextos funerarios del Calcolítico en la Subbética.

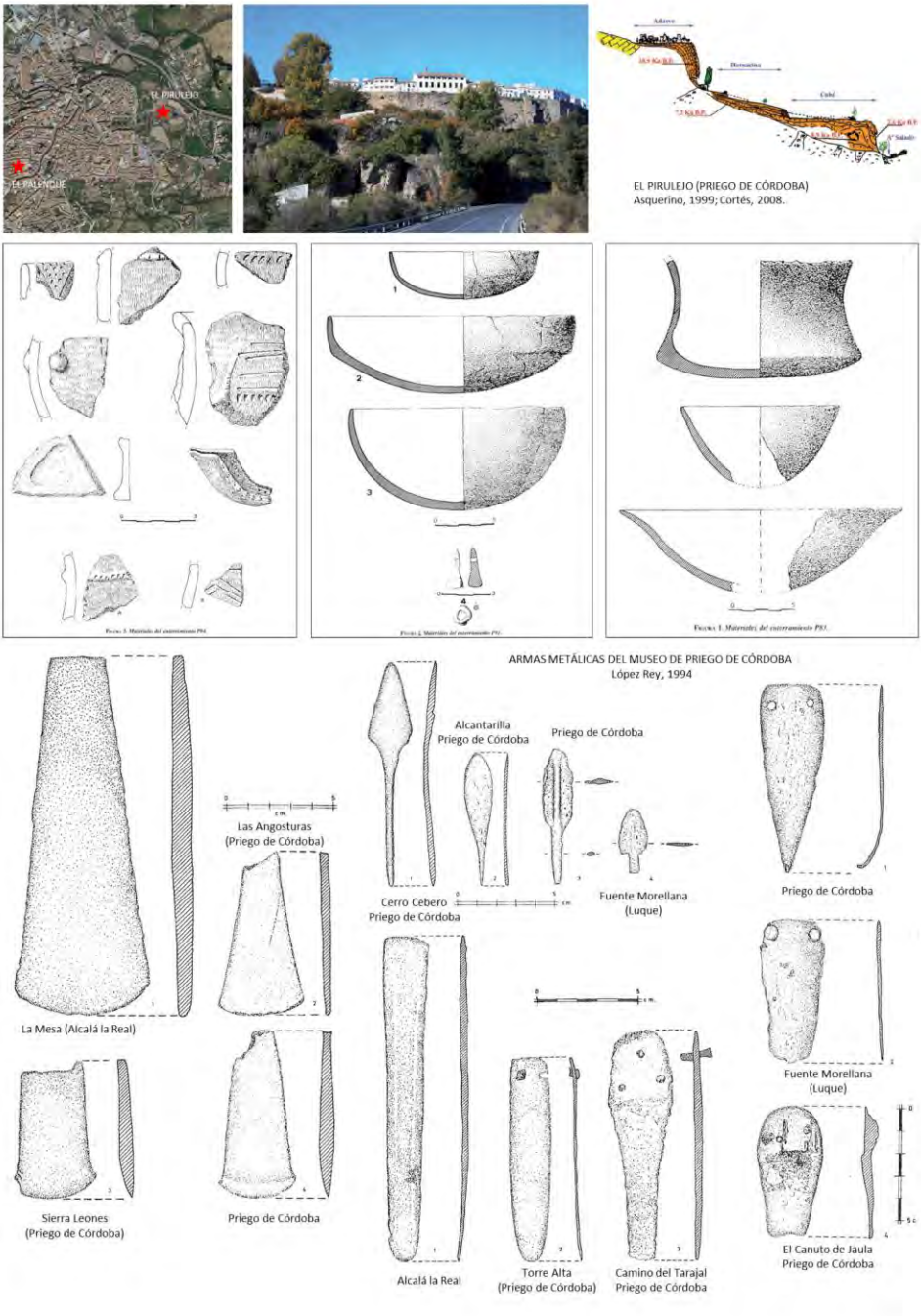


Figura 12. Contextos funerarios de la Edad del Bronce en la Subbética y armas metálicas conservadas en el Museo de Priego de Córdoba.

LA SUBBÉTICA: 150 AÑOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA

Mª DOLORES BAENA ALCÁNTARA
Académica Correspondiente de la RAC

La relación entre el Museo Arqueológico de Córdoba y el territorio de la Subbética cordobesa ha estado presente desde el origen mismo de la institución. Numerosas piezas arqueológicas de su colección, algunas únicas en la Península Ibérica, proceden de yacimientos de esa área. A ello se une el especial vínculo con los museos locales como los de Priego de Córdoba, Cabra, Lucena, Fuente Tójar o Almedinilla.

El Museo Arqueológico de Córdoba, a lo largo de su historia, ha estado en relación estrecha con esta comarca de la Subbética cordobesa. Por su carácter de "provincial", la presencia del territorio de la provincia de Córdoba, y el arraigo del museo en el mismo, ha sido una constante de los 150 años que en este 2017 cumple la institución.

Esa estrecha y continua relación no sólo se manifiesta en las colecciones que integran el museo y en las intervenciones en la provincia, sino que está presente en el prolongado vínculo que tiene con los museos locales de la provincia y con la asociación provincial de museos locales , donde también se integran los de la Subbética; ejemplo de ello son las colaboraciones, actividades variadas e, incluso, los depósitos de piezas del museo provincial en estos museos locales, como es el caso del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Y como otra muestra de ese nexo, la celebración el pasado día 27 de mayo de este año en el Museo Arqueológico de Córdoba de la Asamblea Anual de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba, en el transcurso de la cual se hizo entrega de la Insignia de Oro de la Asociación al fundador del Museo de Fuente Tójar, Fernando Leiva.

Y más allá de esta patente ligazón, el territorio subbético tiene un papel preeminente en la formación del Museo Arqueológico de Córdoba y en su 150 aniversario.

La creación de los museos españoles en el siglo XIX constituye un fenómeno de su época relacionado directamente con los procesos desamortizadores, pero también con la idea de recogida y conservación del patrimonio histórico como seña de identidad de los pueblos, con el afianzamiento de esas nuevas demarcaciones administrativas que fueron las provincias, y con la defensa de un carácter público de estas instituciones. Hijos de su época y fiel reflejo de las nuevas ideas sociales y políticas en torno al uso del patrimonio, los museos arqueológicos están en relación con la incipiente aplicación de la ciencia arqueológica en excavaciones.

En Córdoba, en 1844, la *Colección de Antigüedades* -más tarde denominada *Sección de Antigüedades*- se custodiaba en el Museo Provincial de Bellas Artes y estaba formada por piezas arqueológicas procedentes de las desamortizaciones de los conventos cordobeses, de la reunión de antiguas colecciones de la ciudad y por las piezas arqueológicas recogidas en la propia ciudad también por la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos.

La propuesta de creación de un Museo Arqueológico en Córdoba fue presentada en 1866 a la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos por el Conservador del Museo de Antigüedades, Luis Maraver y Alfaro, miembro de la propia Comisión Provincial de Monumentos e Inspector de Antigüedades. Con ese motivo, el propio Maraver propuso en la sesión de 23 julio de 1866 que la Comisión se dirigiese a las personas que en cada localidad de la provincia fuesen aficionadas a coleccionar objetos antiguos para que enviaran piezas arqueológicas que tuvieran o pudieran comprar de cara a incrementar las colecciones del futuro Museo[1].

Juan de Dios Leiva, párroco de la Villa de Fuente Tójar (partido judicial de Priego), fue uno de los invitados a colaborar. El cura párroco ofreció a la Comisión los pocos objetos antiguos con los que contaba, pero informó que María de la Sierra Arroyo, "maestra de niñas" -como la denominan en las memorias- de la localidad, contaba con un mayor número de objetos antiguos. La maestra respondió a la comunicación de la Comisión que había remitido dos

[1] Este proceso es descrito por Luís Maraver y Alfaro en su *Memoria de la expedición arqueológica a Fuente Tójar* 1867, Archivo de la Real Academia de la Historia CACO/9/7951/38/2.

cargas de objetos al Marqués de la Corte[2], y días después también envió numerosas piezas con destino al museo como se le había solicitado.



1. Falcata de Almedinilla.

Así, Ramírez de las Casas Deza hace referencia a que el Museo de Antigüedades "en este año se ha aumentado con algunos objetos adquiridos unos en esta ciudad y otros traídos de Fuente Tójar"[3].

Ese número de objetos antiguos hallados en Fuente Tójar despierta el interés por realizar una expedición arqueológica al lugar donde habían aparecido esos objetos antiguos, dirigida por Maraver y Alfaro acompañado del arquitecto del distrito de Montoro, Mariano López Sánchez, promovida por la Comisión Provincial de Monumentos, autorizada por el Gobernador Civil y financiada con 100 escudos.

En la Memoria sobre esta expedición remitida a la Real Academia de la Historia se describen los trabajos de topografía y excavación realizados en abril de 1867 en la necrópolis de La Cabezuela y en el Cerro de Las Cabezas. Excava numerosas tumbas de incineración y "quemaderos", con "urnas", "jarrones" y "ollas" cinerarias, así como platos y páteras, copas y ungüentarios, y algunas monedas y elementos metálicos, así como una lucerna y una pequeña cabeza de Baco, hallándose hasta 140 objetos[4]. En Fuente Tójar apenas se localizaron armas, sólo fragmentos.

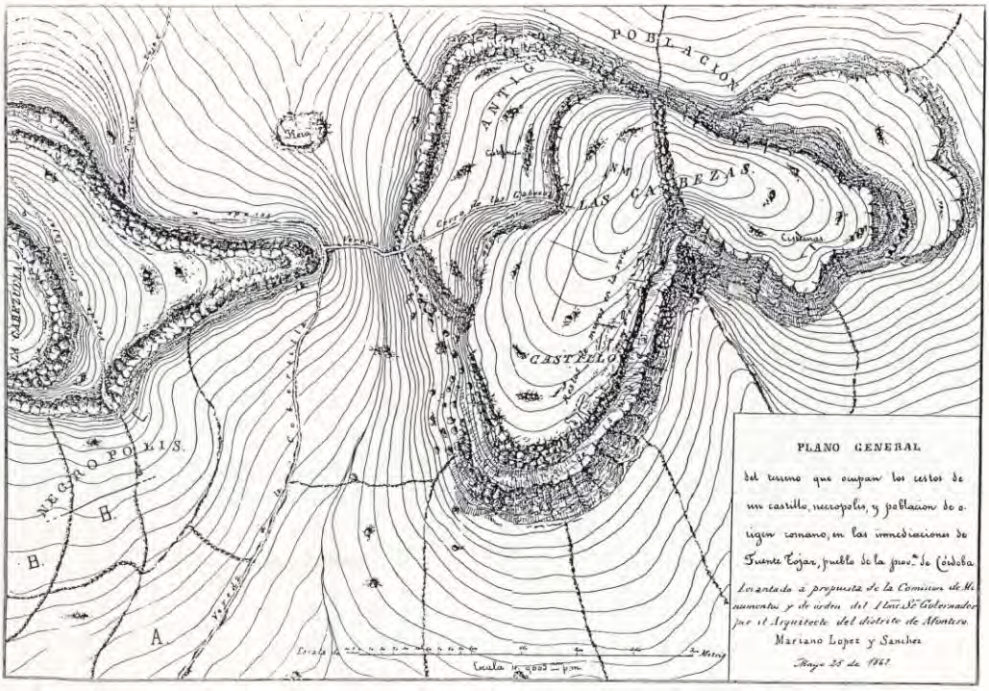
La expedición arqueológica a Almedinilla se lleva a cabo en septiembre del mismo año, 1867, con excavaciones arqueológicas en el poblado del Cerro de la Cruz, así como en la cercana necrópolis de Los Collados. Tenía noticias Maraver de hallazgos fortuitos de materiales con valor histórico en el Cerro de la Cruz, por lo que convence tanto a la Comisión de Antigüedades de la Real

[2] Juan Antonio de la Corte y Ruano, Marqué de la Corte: egabrense catedrático de Psicología, Lógica y Ética, que dirigió institutos de enseñanza en Burgos, Cabra, Córdoba y Madrid.

[3] RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M., *Indicador Cordobes o sea Manual Histórico Topográfico de la Ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1867, pág. 168.

[4] MARAVER Y ALFARO, *op. cit.*

Academia de la Historia como a la Corporación Municipal de Córdoba para que financiaran esta expedición.



2. Plano del Cerro de las Cabezas en la memoria de la expedición de 1867.

El Cerro de la Cruz que Maraver denomina como "fortaleza romana" no dio los resultados esperados, considerándose que los objetos hallados no tenían el valor anhelado "ni por su número, ni por su clase". Por ello, recorre los alrededores cercanos buscando un lugar más propicio, lo que encuentra en el paraje de Los Collados, donde se hallan 253 sepulturas (la gran mayoría cistas de incineración) y creyó haber encontrado la necrópolis del poblado. Sobre los ajuares de las tumbas, Maraver cita un listado de los materiales hallados; entre ellos, una cantidad notable de armas (espadas, falcatas, hojas de lanza, soliferrea, jabalinas, etc.) y "platos de carácter etrusco" seguramente referente a cerámica ática y/o campaniense, cerámica ibérica, y carencia de "barros saguntinos" o *terra sigillata* romana. Precisamente la existencia de la cerámica ática, común en estos yacimientos de los siglos V y IV a. C. debido al comercio colonial, y la ausencia de *sigillata* (s. I d.C. en adelante) ha sido uno de los

elementos para fechar esta necrópolis[5]. A ellos se suman clavos de hierro, espuelas, broches de cinturón, pesas de hierro, monedas romanas de bronce y plata, monedas islámicas de plata y de bronce, anillos de plata, etc.

Serían, pues, estas dos expediciones las primeras excavaciones que marcan el inicio de las investigaciones sobre estos importantes enclaves del mundo ibérico, aunque Maraver y Alfaro por el nivel de conocimiento de su tiempo los consideraba yacimientos de época romana. Algunas de las piezas arqueológicas procedentes de estos emplazamientos se entregaron a la Real Academia de la Historia, mientras que los otros se repartieron entre dos museos creados precisamente en 1867: el Museo Arqueológico Nacional y el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

La gran cantidad de objetos de época íbera y época romana halladas en esos enclaves y la necesidad de gestionar su conservación, hace que a finales de abril de 1867 José Amador de los Ríos sea enviado a Córdoba por el Ministerio de Fomento y la Real Academia de la Historia para la instalación del Museo Arqueológico Provincial[6].

La necrópolis terminó por agotarse y no existe ya; sí el poblado, convertido en un importante yacimiento para la investigación de la cultura ibérica. Hay una importante cuestión puesta en evidencia por la investigación que es porqué los objetos conservados son anteriores al poblado, lo que supone un desfase que no se corresponde con la relación entre el poblado y su supuesta necrópolis, por lo que es necesario establecer si hubo desplazamientos, movimientos internos de materiales, mezcla de piezas...[7]

Como señalábamos al comienzo, en las colecciones del Museo Arqueológico de Córdoba se encuentra un considerable número piezas procedentes de la comarca de la Subbética. La gran mayoría de los municipios están presentes, a excepción de Encinas Reales y Palenciana, al no haber registrado ningún objeto procedente de esos términos.

De los demás términos municipales hay numerosas piezas y muy variadas, por lo que sería muy extenso relacionarlas; así, nos centraremos solamente en

[5] MARAVER Y ALFARO, L. (1867) "Expedición arqueológica a Almedinilla", Rev. de Bellas Artes e Histórico arqueológica 2ª serie, tomo II, pp. 307-328.

[6] SANTOS GENER, S. (1950): *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, Madrid 1950, pp.11-12.

[7] Así lo ha planteado Ignacio Muñiz, director del Museo Histórico de Almedinilla, en algunas ocasiones como en la conferencia "Cerámicas ibéricas de Almedinilla y Fuente Tójar (fondos fundacionales del Museo)", impartida en el Museo Arqueológico de Córdoba el 29 de enero de 2017: http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MAECO/index.jsp?redirect=S2_4_5_1.jsp&idpro=420

algunas muestras relevantes como evidencia material del peso histórico y arqueológico de este territorio.

De la Villa de El Ruedo de Almedinilla procede una extraordinaria figura en bronce que se ha identificado con Hermafrodita danzante, que formaría parte del programa escultórico ornamental de esa villa romana. Fechado entre los siglos I y IV y con una altura de 42,30 cm, se trata de un bronce trabajado con la técnica de la cera perdida, y con retoques en frio en los detalles, sobre todo del pelo.



3. Hermafrodita de Almedinilla.

Hay cierta unanimidad en los investigadores en general, por identificarlo con esa iconografía pues la postura es propia de los hermafroditas danzantes de ambientes dionisíacos, ya que la torsión y el movimiento reflejados en la pieza se deben al baile, interpretación de un modelo de gran éxito en el período tardohelenístico. Además, el cabello se adorna con cinta y corona de pámpanos, elementos propios de las representaciones relacionadas con Dionysos[8].

Otra interpretación es la del profesor de la Universidad de Florencia, Olimpio Musso, porque propone a esta figura como un ´kinaidos´ (cinedo) o

[8] LOZA AZUAGA, Mª L. "El hermafrodita en bronce de la Villa de Almedinilla (Córdoba)"; *Archivo Español de Arqueología,* Vl. LXVII, 1994.

bailarín con cuerpo afeminado que actuaba en las partes finales de los espectáculos teatrales, descartando su identificación como hermafrodita al carecer éste de pechos femeninos y estableciendo un paralelo en el ejemplar conservado en la Antikensammlung de Berlín[9]. En cualquier caso, destaca su belleza y su calidad técnica, que podría remitir a catalogarlo como una obra importada, aunque otras líneas de la investigación lo relacionan con la calidad de los bronces de los talleres de la Bética.



4. Maqueta de una de las tumbas de Los Torviscales.

En Fuente Tójar se realizan en la segunda mitad del s. XX otras intervenciones directamente relacionadas con el Museo. Se trata de las dos campañas de excavación arqueológica que la institución realiza bajo la dirección de A. Mª Vicent en 1977 y de Alejandro Marcos Pous en 1980 en la "necrópolis ibero-turdetana" de Los Torviscales, "situada hacia el extremo de la ladera meridional del Cerro de las Cabezas". Se excavaron 49 sepulturas de incineración con una cronología entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y mediados del siglo IV a. C. El ajuar de estas tumbas contenía sobre todo vasijas

[9] www.olimpiomusso.eu/files/BRONZO%20DI%20CINEDO.doc
https://studylib.es/doc/220296/a-prop%C3%B3sito-de-un-bronce-del-museo-arqueol%C3%B3gico-de-c%C3%B3rdoba

cerámicas, incluidas las urnas funerarias con los restos óseos y tapadas con algún plato, y en algunas también fragmentos de falcatas, y de puntas de lanza, zarcillos, fusayolas y restos de fíbulas. Destacan dos piezas de importación llegadas por el comercio con griegos y fenicios: un alabastrón de pasta vítrea, procedente del Mediterráneo oriental, y un fragmento de cerámica ática de la primera mitad del s. IV a.C.[10]



5. Alabastrón de Fuente Tójar.

La Cueva de los Murciélagos de Zuheros es una de las más extensas de la provincia. Además de los restos materiales de su ocupación humana, contiene pinturas y grabados esquemáticos a modo de frisos. Este yacimiento estuvo ocupado entre el Paleolítico Medio y el Calcolítico, aunque la fase más destacada fue la correspondiente al Neolítico medio y final, y cuenta también con una fase de ocupación de época romana.

Aunque era conocida desde 1868 a través de la obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de Manuel Góngora y Martínez, y se explora en 1938 por oficiales del ejército, no será hasta 1962, y por la intervención de la directora del Museo arqueológico de Córdoba, Ana Mª Vicent, cuando se efectúan los primeros trabajos arqueológicos. Durante los años 1962 y 1969 se realizaron dos campañas de excavación por las cuales es muy conocido el yacimiento[11]. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, Ana Mª Vicent, Ana Mª

[10] MARCOS POUS, A y VICENT ZARAGOZA, A Mª, *Novedades de Arqueología Cordobes Exposoción "Bellas Artes 83",* Córdoba, 1983 pp.11-22

[11] VICENT, A Mª y DE LA QUADRA-SALCEDO, A., *Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba).* 1962. pp. 68-72; Noticiario Arqueológico

Muñoz Amilibia, Ana de la Quadra Salcedo, Juan Bernier, Javier Fortea, Manuel Hoyos Gómez, Beatriz Gavilán Ceballos y Juan Carlos Vera Rodríguez forman parte de la historia de la investigación en esta cueva, junto con el Grupo de Espeleología de Córdoba.



6. Vaso neolítico de Zuheros.

Entre los materiales procedentes de este yacimiento destacan las cerámicas del Neolítico y los restos óseos humanos pertenecientes a las colecciones del Museo Arqueológico de Córdoba. Es el caso del tan conocido vaso cerámico con decoración a la almagra y adornado con líneas incisas que componen motivos geométricos. Está fechado entre el 4.300 y el 3.980 a.C. y es conocido desde las exploraciones de 1938

Hispánico (nº VI, 1-3). VICENT, A Mª y MUÑOZ AMILIBIA, A. Mª, MUÑOZ, A. M., "Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969". *Excavaciones Arqueológicas en España nº* 77, 1973. MUÑOZ AMILIBIA, A. *El neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.* 1974. pp. 293-294; Trabajos de Prehistoria (nº 31). MUÑOZ, A; HOPF, M. *Neolithische Pflanzenreste aus der Höhle. Los Murciélagos bei Zuheros (pro. Córdoba).* 1974. pp. 9-27; Madrider Mitteilungen (nº 15). VICENT, A; MUÑOZ, A. *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba).* 1973. Excavaciones Arqueológicas en España (nº 77).



7. Vaso argárico de Iznájar.

En Iznájar se encuentra la Necrópolis de Valdearenas, en una zona que queda cubierta por el Pantano durante varios meses del año. Encuadrada en el contexto cultural del Bronce Pleno Argárico, de allí proceden un cuenco y dos vasos datados entre el 2500 a.C. y el 1300 a. C.,. Se trata de piezas cerámicas modeladas manualmente, en alguna decorada en el borde con ondulaciones realizadas con los dedos y con superficie alisada mediante la técnica del bruñido, las cuales tienen paralelos directos en las cerámicas halladas en el yacimiento de Los Millares de Almería (Cultura del Argar). Esas piezas ingresan en el Museo arqueológico de Córdoba en Junio de 1995.

El yacimiento de Valdearenas fue descubierto por un pastor que descubrió una losa de piedra algo distinta a las de la zona, bajo la cual halló una serie de piezas que se han clasificado como los elementos de un ajuar funerario perteneciente a esa Cultura Argárica. Con posterioridad, se realizó una Intervención Arqueológica de Urgencia en dicho yacimiento[12].

Procedente de Cabra, la figura del Mithras Tauroktonos es la única escultura en su género (de bulto redondo) conocida en la península .De mármol blanco, aparece en un hallazgo casual en 1952 en la llamada Villa romana de Fuente de las Piedras, conocida como *Villa del Mithreo*, en Cabra (Córdoba). Esta villa fue objeto de excavación arqueológica en 1972. El Museo la adquiere en 1955 por Orden de la Dirección General de Bellas Artes, a Rafael Moreno de la Hoz, secretario del Ayuntamiento de Cabra.

[12] HITOS URBANO, M.A., "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Necrópolis de Valdearenas (Iznájar; Córdoba)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, t III, pp. 188-196.



8. Mithras Tauroktonos de Cabra.

Fechado en la segunda mitad del siglo II d.C., el grupo escultórico de Mithras -el dios Sol- representa a la divinidad persa, con gorro frigio, sacrificando al toro. Su significado remite a la repetición anual del ciclo de muerte y resurrección. De la sangre purificadora del toro bebe el perro, fiel amigo de Mithras que guarda el alma; de la serpiente surgen las plantas y del alacrán los animales y los hombres, elementos todos ellos representativos símbolos de un dios creador. La escultura demuestra la presencia en época de Adriano de creencias de origen oriental en las provincias occidentales del Imperio.

Como se está mostrando, hay objetos arqueológicos representativos de todas las épocas procedentes de esta zona cordobesa. En el caso del Priego de Córdoba, avanzamos en el tiempo con un conjunto (o *tesorillo*) de monedas almohades.

El Museo Arqueológico de Córdoba posee en sus fondos la que pudiera considerarse la mayor colección de moneda andalusí formada por estos hallazgos o tesorillos. De forma ocasional, en el transcurso de obras o en excavaciones arqueológicas durante un siglo y medio han ido apareciendo estas monedas que el Museo conserva; de especial significación por su número son los dirhames de plata de época omeya, pero también hay tesorillos de la época

de conquista, del emirato y de los períodos de gobiernos almorávides y almohades.

El conjunto de monedas de plata procedentes de Priego de Córdoba es uno de los más numerosos, con más de 8000 dirhames que muestran una gran variedad de cecas. La dinastía almohade traerá consigo una profunda reforma numismática, que se muestra en el plano formal con el llamativo cambio a la moneda cuadrada y en el tipo de leyendas.



9. Monedas almohades de Priego de Córdoba.

Como singularidad, reseñar que cuando ingresa este tesorillo en el museo en julio de 1961 no se contabilizan las monedas sino que se señala en el registro "10,090 kg de plata".

De Lucena cuenta el museo con dos importantes conjuntos numismáticos. El hallazgo del "Cortijo de la Mora" contiene 73 dirhames califales, cinco de cobre y cinco medios dirhames fatimíes junto con unos 1.500 fragmentos de dirhames, fechados en conjunto en plena época califal (Abd al-Rahmna III y Hisam II). Con las monedas aparecen también piezas de joyería en plata: un lote de anillos, pulseras y esencieros, y dos magníficas arracadas de oro realizadas en filigrana Su ingreso en el museo es de 1964, procedente de un hallazgo casual durante labores agrícolas.

El Tesorillo del Castillo de Lucena es anterior en ingreso, pues fue donado por el alcalde de esa población al Museo en 1963, y posterior en su datación. Se trata de un conjunto mixto con 2.327 monedas de plata, quirates y sus divisores,

junto con un pequeño grupo de dinares de época taifa y almorávides (con un dinar de Ali Ibn Yusuf de en torno al 1104 d.C). Al igual que el del "Cortijo de la Mora", está formado además de las monedas por elementos de joyería: un gran número de cuentas de collar, esféricas lisas o bien trabajadas y caladas, destacando una cuenta arriñonada que sería la parte central de algún collar o gargantilla.



10. Arracadas de oro del "Cortijo de la Mora".

Y en relación a la importancia de la Lucena judía, la llamada "perla de Sefarad", se cuenta en este museo desde 1958 con la lápida de Rabí Amicos. Es una pieza rectangular de piedra caliza blanca con epigrafía en caracteres hebreos, con la singularidad de que aparece la inscripción tanto en el reverso como en el anverso.

Otro elemento presente de forma singular en el Museo Arqueológico de Córdoba es la portada barroca del Convento de Santa Ana de Lucena. Está realizada en piedra de diferentes colores, y presenta dos cuerpos .El primero, realizado en mármol rojizo, tiene un vano de medio punto flanqueado por columnas de orden salomónico compuestas por un capitel corintio realizado en caliza blanca, fuste salomónico de seis vueltas en caliza micrítica gris y basa en caliza blanca. Sobre estas columnas, cornisa de caliza micrítica gris con frontón partido a modo de voluta y dos pináculos a cada lado de éste. El segundo

cuerpo está compuesto por una hornacina de cuarto de esfera enmarcada por pilastras muy sencillas y rematada por un frontón; en la hornacina se encuentra el grupo escultórico de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen. Fechada en 1694, se considera obra del el arquitecto lucentino Leonardo Antonio de Castro Hurtado[13].

La iglesia conventual de Santa Ana de Lucena fue demolida en 1940. En 1945, la portada es comprada por Félix Hernández, arquitecto de las obras de instalación del Museo en la sede del palacio de los Páez de Castillejo, para colocarla como puerta de salida a la calle del Marqués del Villar, donde permanece.[14]



11. Portada de Santa Ana de Lucena.

Por último, señalar que la comarca de la Subbética está también presente en esta institución a través de actividades diversas y conferencias, así como en la publicación de investigaciones sobre yacimientos de la zona en el que fue Boletín del Museo: *Cordvba Archaeológica*, editado entre 1976 y 1985.

[13] BERNIER LUQUE, J. et álii. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba. (Tomo V. Iznájar-Lucena).* 1987. pp. 204 y 232.

[14] Todas las ilustraciones de este artículo pertenecen al fondo documental del Museo Arqueológico de Córdoba, y se publican con la autorización correspondiente.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV, *Maskukat. Tesoros de monedas andalusíes en el Museo Arrqueológico de Córdoba,* Córdoba 2007.

BAENA ALCÁNTARA, Mª D., "Museo Arqueológico de Córdoba. Una singular historia"*, Historiografía de las Instituciones Arqueológicas en Andalucía, Menga Monográfico nº 3*, Antequera, 2015, p. 124.

BERNIER LUQUE, J. et álii. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba. (Tomo V. Iznájar-Lucena)*, 1987, pp. 204 y 232.

GAVILÁN, B., "Materiales Edad de los Metales de la Cueva de La Murcielaguina", *Cordvba Archaeologica nº 14*, 1983-1984.

HITOS URBANO, M.A., *"Intervención Arqueológica de Urgencia en la Necrópolis de Valdearenas (Iznájar; Córdoba)",* Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987, t III, pp. 188-196.

____"Prospección arqueológica superficial en el embalse de Iznájar. Memoria del proyecto y resultados", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, t III, pp. 116-117.

LOZA AZUAGA, Mª L. *El hermafrodita en bronce de la Villa de Almedinilla (Córdoba).* 1994. pp. 269-273; Archivo Español de Arqueología, Vl. LXVII, nº. 169 - 170.

MARAVER Y ALFARO, L. *Memoria de la expedición arqueológica a Fuente Tójar* 1867, Archivo de la Real Academia de la Historia CACO/9/7951/ 38/2.

____"Expedición arqueológica a Almedinilla" *Revista de Bellas Artes e Histórico arqueológica* 2ª serie, tomo II, 1867, pp. 307-328.

MARCOS POUS, A., "La estela de M. Pepernas Tuscinus, sus antropónimos y relación con la colonización itálica de la Ulterior", *Cordvba Archaeologica nº 3*, 1976.

MARCOS POUS, A y VICENT ZARAGOZA, A Mª, *Novedades de Arqueología Cordobes Exposición "Bellas Artes 83",* Córdoba, 1983, pp.11-22.

MUÑOZ AMILIBIA, A., "El neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros*", Trabajos de Prehistoria* nº 31, 1974, pp. 293-294.

MURILLO, J.F., y RUIZ, D., "Materiales prehistóricos de Algallarín y Cabra", *Cordvba Archaeologica nº 12*, 1982-1983.

RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Indicador *Cordobes o sea Manual Histórico Topográfico de la Ciudad de Córdoba,* Córdoba, 1867, pag 168.

Santos Gener, S. *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, Madrid, 1950.

Vicent, A. Mª, "Expedición Arqueológica a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver," *Corduba Archaeologica* 15, 1984-85, pp. 31-55.

Vicent, A; de la Quadra-Salcedo, A., "Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, 1-3, 1962, pp. 68-72.

Vicent, A; Muñoz, A., "Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba) 1969". *Excavaciones Arqueológicas en España* nº 77, 1973.

LA SUBBÉTICA CORDOBESA EN ÉPOCA ROMANA

ENRIQUE MELCHOR GIL
Académico Correspondiente de la RAC
Universidad de Córdoba
VÍCTOR ANDRÉS TORRES GONZÁLEZ
Contratado FPU, Universidad de Sevilla

El territorio de la Subbética cordobesa se integró en época romana dentro de la provincia Bética; en concreto, dentro del Convento Jurídico Astigitano. Los principales municipios de la zona en época romana fueron[1]: *Iliturgicola* (Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar); *Ipolcobulcula* (Carcabuey); *Cisimbrium* (Zambra, Rute) e *Igabrum* (Cabra). A estos habría que añadir los *oppida* de nombre desconocido que diversos autores han localizado en Cerro de La Almanzora[2] (término municipal de Luque), en El Laderón (término municipal

[1] Sobre la organización territorial romana en el sureste de la provincia de Córdoba y el suroeste de la provincia de Jaén *uid*., A. U. STYLOW (1983, 275-279); R. LÓPEZ MELERO y A. U. STYLOW (1995, 244-252); E. GOZALBES (2000, 41-46) y D. VAQUERIZO *et al*. (2001, 299-303).

[2] El yacimiento se emplaza sobre un cerro amesetado de 470 m. de altura desde donde se domina la confluencia de los ríos Salado y San Juan, que al unirse dan origen al río Guadajoz. El asentamiento se encontraba rodeado de una línea de fortificación compuesta por baluartes y lienzos de muralla que fue realizada con bloques de piedra ciclópeos calzados en seco. El estudio de los materiales de superficie ha permitido constatar una ocupación continuada desde el Bronce Final hasta el final del Alto Imperio (VAQUERIZO *et al*.: 1991, 136 y 140; CARRILLO: 1991, 231, 234 y 239-240). Junto a los restos de fortificaciones, en La Almanzora se han localizado estructuras de planta rectangular, pavimentos de *caementicium*, una cisterna con revestimiento de *opus signinum*, aljibes, numerosos sillares, abundante material cerámico (cerámica bruñida, orientalizante, ibérica, campaniense, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, paredes finas, etc.) y algún pequeño exvoto broncíneo con forma de pie (LÓPEZ LÓPEZ y LUNA OSUNA: 1992, 46-49; GALEANO y GIL: 1998, 57-59). Todos estos hallazgos de diferentes tipos de materiales y la extensión del

de Doña Mencía), en el recinto de Plaza de Armas (Monte Horquera, término municipal de Nueva Carteya), y en el Nido del Grajo/El Tejar (término municipal de Benamejí). Incluso, la ciudad de *Soricaria*, conocida por el enfrentamiento que junto a ella se dio entre los ejércitos de César y de los hijos de Pompeyo (*Bell. Hisp.*, 24 y 25), pudo estar emplazada en El Cerro de las Cuevas de Sequeira, en el extremo más occidental de la cadena montañosa conocida como Monte Horquera, por donde discurre el límite de los términos municipales de Castro del Río y Nueva Carteya (MORENA: 1998, 39-43; MELCHOR: 2005, 371-372).

Entre los últimos *oppida* mencionados debemos destacar, por las novedades epigráficas que ha proporcionado, el Nido del Grajo/El Tejar, emplazado en la margen izquierda del Genil, a unos tres kilómetros y medio al Sur de Benamejí. Según A. CABALLOS, W. ECK y F. FERNÁNDEZ (1996, 265-275) aquí existió un núcleo urbano ocupado de forma continuada desde época ibérica hasta el Bajo Imperio, que se extendía como un doble asentamiento junto a las dos laderas de la Cañada del Tesoro[3]. En esta comunidad se encontró, grabado sobre una tabla de bronce, el *Senadoconsulto de Gneo Pisón Padre*, documento fechado el 10 de diciembre del 20 d.C. donde se establece la sentencia condenatoria de Cn. Pisón y de sus cómplices por su participación en el asesinato de César Germánico y por el intento de provocar una guerra civil. El senadoconsulto fue hecho público en diferentes ciudades de la Bética, como queda evidenciado por los diversos fragmentos conservados, que podrían corresponderse con hasta siete diferentes copias en bronce del documento original[4]. No obstante, es de destacar la aparición de varios de estos documentos en poblaciones que en

yacimiento han llevado a los investigadores a considerar que en La Almanzora existió un *oppidum* o poblado fortificado, aunque su nombre antiguo no se nos ha conservado.

[3] Los autores citados creen que en este yacimiento pudo emplazarse la *mansio Ad Gemellas* de la vía *Corduba-Anticaria-Malaca*. No obstante, en sus orígenes *Ad Gemellas* no fue un núcleo de población, sino una *mansio* o establecimiento de descanso creado expresamente para servir a la vía y para atender al servicio imperial de correos y postas (*uehiculatio*), como se deduce de su nombre en acusativo precedido de *ad*, que alude a su ubicación junto a un elemento reconocible del territorio y alejado de cualquier *oppidum* medianamente importante (¿junto a los montes gemelos?). Éste es el principal argumento que nos lleva a dudar de la identificación entre *Ad Gemellas* y El Nido del Grajo-El Tejar, dado que este doble asentamiento llegó a ser un núcleo urbano. Si se hubiese querido establecer una *mansio* junto al Nido del Grajo, esta habría recibido el mismo nombre que el *oppidum stipendiarium* allí existente.

[4] Los editores del senadoconsulto (CABALLOS, ECK y FERNÁNDEZ: 1996, 15-86) han dado a conocer fragmentos de seis copias a las que se podría añadir una séptima publicada por A. U. STYLOW (*HEp* 6, 1996, 622 y 881). A estas tendríamos que añadir el texto que obligatoriamente debía colocarse en la ciudad más populosa de cada provincia (*HEp* 6, 1996, 881, líns. 170-173), que en el caso de la Bética sería *Corduba*.

época de Tiberio eran *stipendiariae*, como *Irni* y la existente en el Nido del Grajo/El Tejar, lo que parece mostrar el interés de sus élites locales por imitar la actuación de algunos municipios (*Siarum*) y colonias de la provincia (*Tucci*), que en esta época serían los modelos a seguir por las comunidades indígenas que aspirasen a alcanzar futuras promociones en su estatuto jurídico-administrativo.

En la comarca que estudiamos existieron otras comunidades cívicas que actualmente no podemos emplazar con precisión, como *Aiungi* y *Sucaelo*. A un kilómetro al suroeste de Alcaudete se encontró un epígrafe funerario en el que se menciona a *Fabia Albana*, originaria de *Aiungi*, y se establece una pena pecuniaria para quienes puedan violar su sepulcro enajenándolo, dando sepultura a personas que no estuvieran autorizadas a enterrarse en él, o dañándolo. Para evitar que alguien incumpliese la voluntad de la persona que estableció este *locus sepulturae*, se dispuso una multa de 20.000 sestercios que se destinaría al tesoro de la *res publica Aiungitanorum* (*CIL* II^2/5, 236). Dado que era la ciudad la encargada de salvaguardar las disposiciones sepulcrales, debemos suponer que la tumba de *Albana* se encontraría en el territorio de *Aiungi* o, en todo caso, en el de una comunidad vecina. Conociendo que *Sosontigi* se emplazaba al pie de la sierra del Ahillo, a dos o tres kilómetros al nordeste de Alcaudete (Jaén), *Aiungi* pudo emplazarse en uno de los dos *oppida* más cercanos a esta población (LÓPEZ MELERO y STYLOW: 1995, 244-249), el Cerro de la Almanzora (Luque, Córdoba) o el existente en Encina Hermosa (Castillo de Locubín, Jaén).

A mediados del siglo I d.C., el duunviro de *Colonia Patricia M. Marcius Proculus* enterró a su hija *Marcia Procula*, de tres años y medio, en *Iliturgicola* (Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar). Tanto él como su hija señalan una *origo* patriciense (cordobesa), aunque el magistrado precisó más su lugar de procedencia indicando *patriciensis domo Sucaeloni* (*CIL* II^2/5, 257). Por lo señalado, Próculo sería un notable local originario de *Sucaelo* (MELCHOR: 2011, 275-276), comunidad cuya localización exacta es desconocida, aunque probablemente debamos buscarla cerca de *Iliturgicola*, en alguno de los *oppida* ibero-romanos, de nombre ignoto, que actualmente se conocen en la Subbética, concretamente en la zona de confluencia de las actuales provincias de Córdoba, Granada y Jaén[5]. En este mismo sector de la Subbética se debieron emplazar tres municipios que concedieron honores fúnebres a *P. Iunius Auitus* en el siglo II d.C. Este magistrado fue honrado por el *ordo* del municipio polconense, así como por decreto decurional de los dumienses y de los lunenses, como se señala

[5] Plinio (*N.H.*, III, 10) sitúa la ciudad de *Sucaelo* entre el *Baetis* y la costa, nombrándola junto con otras poblaciones que en su mayoría pertenecieron al *conuentus Astigitanus*.

en su inscripción funeraria encontrada, junto a su tumba, en Alcalá la Real[6]. Las dos primeras ciudades debieron decretarle estatuas honoríficas a *Avitus*, quien pudo haber desempeñado el duunvirato en ambas comunidades. El *municipium* ¿*Lunense*? (Alcalá la Real, Jaén), en cuyo territorio estuvo enterrado, le pudo decretar la concesión de un *locus sepulturae*.



Fig. 1: Principales ciudades hispano-romanas emplazadas en la zona de confluencia de las actuales provincias de Córdoba, Jaén y Granada. Imagen tomada de R. J. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, 2000, mapa 27.

Como hemos intentado mostrar, en la zona de la Subbética donde confluyen las provincias de Córdoba, Jaén y Granada se detecta la existencia de un importante número de pequeñas comunidades cívicas surgidas con la municipalización Flavia, que compartieron un reducido y compartimentado espacio geográfico[7]. Entre ellas debieron darse continuos contactos y, como se puede deducir del ya comentado epígrafe de P. Iunio Avito, algunos miembros

[6] *D(is) M(anibus) S(acrum) / ordo municipii Polconense / P(ublio) Iunio Abito IIuir(o) / Dumienses ex decreto decu/rionum P(ublio) Iunio IIuir(o) / Lunenses ex decreto de/curio(num) ob merita P(ublio) Iuni[o] / Polconesi[---]/ d(ederunt) d(edicauerunt)*, (*CIL* II^2/5, 218).

[7] Se trata de unas doce ciudades distribuidas en un territorio de unos treinta y cinco kilómetros de largo por doce de ancho (LÓPEZ MELERO y STYLOW: 1995, 244-252).

de las élites de esta comarca debieron tener poder, influencia social e intereses económicos en diferentes ciudades. Otro caso similar sería el de M. Fabio Liviano, pontífice de *Sosontigi* que donó una estatua de la Victoria Augusta en el cercano municipio campiñés de *Iponoba*[8] (*CIL* II^2/5, 367). La existencia de movimientos de población entre las diferentes comunidades existentes en la zona vuelve a ponerse de manifiesto al analizar la epigrafía de territorios concretos, como puede ser el del actual término municipal de Luque, pues en él se han encontrado las inscripciones funerarias de dos mujeres procedentes de municipios romanos próximos que se encontraban emplazados en los actuales términos municipales de Carcabuey y Alcaudete. Nos referimos a *Acilia Felicula*, liberta de origen Ipolcobulcolense (*CIL* II^2/5, 246), y de *Petronia*, originaria de *Sosontigi*, que fue enterrada en un *locus* funerario que estaría ubicado junto a El Salobrar (*CIL* II^2/5, 247).

Junto a todos estos núcleos principales de población que en su mayoría terminaron convirtiéndose en municipios, en el territorio de la Subbética se conocen una serie de recintos-torre que contaron con fuertes muros defensivos, realizados con sillares o con grandes bloques de piedra sin tallar y unidos en seco. A modo de ejemplo, podemos señalar los existentes en el término municipal de Luque: Fuente Pilar, Los Cautivos, San Antón, Cortijo de los Ibarra III y Cerro de los Pedernales[9]. Si en un principio este tipo de estructuras fueron interpretadas, en su totalidad, como recintos fortificados ibéricos, la excavación de algunas de ellas ha permitido datarlas entre la segunda mitad del siglo I a.C. y finales del siglo I d.C., y considerarlas "casas fuertes", levantadas siguiendo patrones constructivos romanos. Su finalidad varió según la región de España en la que estuvieron emplazadas (Alentejo, La Serena, comarca de La Carolina y Campiña del Alto Guadalquivir), pero en la Campiña de Córdoba y Jaén parece que muchos recintos-torre fueron destinados a la explotación agrícola del territorio rural, convirtiéndose en un indicador del poder económico y del alto rango social de sus propietarios (MORET: 1999, 55-89). Esta propuesta concuerda con los restos cerámicos encontrados en los recintos mencionados, en los que el material que aparece en superficie es casi exclusivamente romano (tégulas, campaniense, cerámica común romana), aunque también se localiza alguna pieza de cerámica ibérica, ya que parte de estas "casas fuertes" pudieron

[8] Aunque nada conocemos de la *gens Fabia* en ninguno de los dos municipios mencionados, pensamos que *Liuianus* debió tener algún vínculo familiar o económico en *Iponuba* que permita explicar la donación, dado que una estatua a la *Victoria Augusta* hubiera sido más lógico dedicarla en la ciudad donde desempeñó el pontificado (MELCHOR: 2011, 289).

[9] J. BERNIER *et al*. (1981, yacimientos n.º 88, 89 y 90, 69-71); J. A. MORENA *et al*. (1990, yacimientos n.º 274 y 275, 110-111).

levantarse sobre asentamientos ya ocupados en anteriores momentos históricos. Pese a lo señalado, no podemos generalizar ya que otros recintos emplazados en la Subbética, como el del Cerro de la Merced (término municipal de Cabra), deben ser considerados, por los materiales aparecidos en su excavación, asentamientos ibéricos e interpretados como centros de poder local controlados por jefaturas de carácter indígena (QUESADA *et al*.: 2015, 441-448).

En esta zona del sureste de la provincia de Córdoba no se conocen municipios latinos creados por César o Augusto; por tanto, la promoción jurídica de los antiguos *oppida* estipendiarios de la Subbética se realizó gracias al edicto de latinidad dado por Vespasiano en el 70/71 o en el 73/74 d.C. Mediante la concesión del *ius Latii* numerosas ciudades estipendiarias pudieron transformarse en municipios de derecho latino, siempre que lo solicitasen y contasen con medios suficientes para garantizar su autogobierno. El edicto debió tener efectos jurídicos inmediatos, aunque luego se pudiesen tardar varios años en redactar las leyes municipales de las diferentes comunidades cívicas; y las comunidades que no lo habían hecho con anterioridad debieron dotarse inmediatamente de magistrados municipales (duunviros y ediles) y un senado, así como preocuparse de establecer un censo.

Los nuevos municipios también tuvieron que marcar sus límites geográficos, tarea en la que debió intervenir el gobernador provincial, ya fuese para asignarles su territorio o para establecer las lindes entre los *agri* de diferentes ciudades. Así queda atestiguado en un término augustal encontrado en el cortijo El Torcal (término municipal de Priego), fechable en el 84 d.C., en el que aparece el gobernador provincial Lucio Antistio Rústico estableciendo uno de los límites del municipio de *Cisimbrium*[10].

La concesión del *ius Latii* daba a los habitantes de los nuevos municipios latinos la posibilidad de conseguir la ciudadanía romana tras el desempeño de una magistratura local (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 150-156); y las élites locales debieron obtenerla en los años inmediatos a la entrada en vigor del edicto de Vespasiano. Cuatro inscripciones de ciudades de la Subbética muestran a varios notables hispanos que obtuvieron junto a sus familiares la ciudadanía romana *per honorem*, tras el desempeño del duunvirato o de la edilidad en sus ciudades[11], convertidas desde el 70/71 o 73/74 d.C. en "nuevos" municipios de

[10] *Imp(eratore) Domitiano Ca[es(are) Aug(usto)] / Aug(usti) f(ilio) X co(n)s(ule) term[inus] / Augustalis munici[pii Fla]/ui Cisimbrensis [ex] / decreto L(uci) Antisti [Rus]/tici proco(n)s(ulis)*, (*CIL* II^2/5, 302).

[11] Según el capítulo XXI de la *Lex Irnitana*, la ciudadanía romana se concedía al magistrado saliente del cargo, a su cónyuge, padres, hijos y nietos

derecho latino (*CIL* II^2/5, 291[12], 292 y 304 de *Cisimbrium*; *CIL* II^2/5, 308 de *Igabrum*). Ellos aparecen dedicando estatuas a divinidades greco-romanas (Venus Victoriosa, Apolo Augusto) en agradecimiento por el beneficio concedido por los emperadores Vespasiano o Domiciano, que les habían permitido obtener la ciudadanía romana en los años inmediatamente posteriores a la concesión del *ius Latii*, pero antes de que se redactase la ley municipal para sus comunidades[13] (STYLOW: 1986, 301-302; *Idem*: 1999, 231-234).

Pese a lo señalado, en alguna de estas ciudades, concretamente en *Iliturgicola* y *Cisimbrium*, encontramos a miembros de familias decurionales portando la tribu *Galeria*, lo que nos está indicando la existencia previa de grupos de población que poseerían la ciudadanía romana con anterioridad a la concesión del *ius Latii* por Vespasiano, ya que sabemos que los nuevos ciudadanos romanos de los municipios flavios fueron adscritos a la tribu *Quirina*. Los personajes inscritos en la tribu *Galeria* habrían recibido la ciudadanía romana a título individual, por parte de los gobernadores provinciales, o procederían de municipios más antiguos y formarían parte de las élites de las comunidades peregrinas. Por tanto, cuando sus ciudades se convirtieron en municipios flavios serían los mejor posicionados para optar al desempeño de las magistraturas ciudadanas. Este sería el caso de los duunviros C. Valerio Valeriano (*CIL* II^2/5, 294) y Porcio Materno (*CIL* II^2/5, 255).

El proceso de municipalización de la Subbética trajo consigo la aparición de importantes programas de urbanización y monumentalización que se desarrollaron en los núcleos de población indígenas promocionados. Las aristocracias locales buscaron desarrollar en sus ciudades un urbanismo acorde con su nuevo estatuto municipal, dotándose de las infraestructuras y edificios característicos de toda ciudad romana: murallas para la defensa, templos para las

[12] *Veneris Victricis / m(unicipio) F(lauio) C(isimbrensi) beneficio / Imp(eratoris) Caesaris Aug(usti) / [[Domit[iani] IX co(n)s(ulis) c(iuitatem) R(omanam)]] / consecutus per hono/rem IIuir(atus) Q(uintus) Anni/us Quir(ina) Niger / d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit) d(edicauit)*, (*CIL* II^2/5, 291).

[13] Para E. GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, 163-180), la condición municipal fue adquirida por numerosas comunidades hispanas a través de la concesión del *ius Latii*, sin necesidad de que a cada una de ellas se les otorgara una *lex municipii*. E. ORTIZ DE URBINA (2000, 163-165), prefiere diferenciar entre comunidades que se organizaron, tras el edicto flavio de latinidad, siguiendo un aparente funcionamiento municipal (municipios virtuales) y las que recibieron una *lex data* que les permitió regirse exclusivamente por el derecho romano en todos los ámbitos de la vida pública, convirtiéndose oficialmente en *municipia*. A. U. STYLOW (1999, 231-234) defiende que las *leges datae* que convirtieron a numerosas *ciuitates stipendiariae* hispanas en municipios debieron comenzar a emitirse con posterioridad al otoño del 83.

ceremonias religiosas, foros[14] en los que reunir a la comunidad cívica, acueductos y edificios públicos que hicieran la vida más confortable (teatros, baños, etc.) o que posibilitasen el desempeño de las funciones económico-administrativas que se realizaban en las ciudades (basílicas, curias, archivos municipales), etc. Para desarrollar estos programas constructivos fue necesario contar con abundantes fondos en el tesoro público y conseguir que los miembros de las aristocracias locales colaborasen en su financiación, pues los recursos financieros de las ciudades eran limitados y no podían hacer frente por sí solos a los importantes proyectos de renovación urbana que exigían realizar en un corto período de tiempo grandes desembolsos de carácter extraordinario (MELCHOR, 1992-93, 140-149).

Las élites municipales normalmente se implicaron en los programas monumentalizadores desarrollados por sus ciudades, complementando en materia de financiación a la iniciativa pública y proporcionando a sus ciudades una serie de edificios que sin su ayuda habrían tardado años en construirse. En la comarca que analizamos contamos con dos testimonios fundamentales en los que la intervención de un solo evergeta pudo modificar de manera importante el panorama urbanístico de su ciudad. Este es el caso de *C. Valerius Valerianus*, que financió en *Cisimbrium* (Zambra, Rute) la construcción del foro y de cinco templos con sus respectivas estatuas de las divinidades[15]; y de *L. Porcius Quietus*, que mando edificar el foro y un templo en *Ipolcobulcula* (Carcabuey), añadiendo a la donación la estatua de la divinidad[16]. De gran importancia también fue la donación de un acueducto que abasteció de agua a *Igabrum*, financiado por el caballero y flamen provincial M. Cornelio Novato[17]. Todas estas donaciones se fechan en el siglo I o a inicios del II y ponen de manifiesto no sólo el interés por desarrollar programas de monumentalización característicos de toda ciudad romanizada, sino también que las élites locales habían asimilado una conducta social característica de la sociedad greco-

[14] En el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar) fue localizado y comenzado a excavar el foro de *Iliturgicola*. Su construcción se fecha a fines del siglo I d.C., coincidiendo con la promoción de esta ciudad a *municipium* (VAQUERIZO *et al.*: 1994, 85-87 y 113-114).

[15] *C(aius) Valerius C(ai) f(ilius) Gal(eria) Valerianus Cisimbrensis / IIuir / pontif(ex) perp(etuus) forum aedes quinque signa deor(um) / quinque statuas suas impensa dedit donauit / Flauia Valeriana neptis heres epulo dato dedicauit*, (*CIL* II^2/5, 294).

[16] *L(ucius) Porcius Quir(ina) Quietus / IIuir pontifex solo suo / templum et signum et / forum suo et T(iti) Porci / Quir(ina) Quieti f(ilii) sui nomi/ne de sua pecunia f(acienda) c(urauit)*, (*CIL* II^2/5, 276).

[17] *Aquam / Augustam / M(arcus) Cornelius A(uli) f(ilius) Noua[tus?] / Baebius Balbus / praefectus fabr(um) / trib(unus) mil(itum) leg(ionis) VI / Victricis [Pi]ae [Fide]/[l]is flamen prouinc(iae) / Baeticae perducendam / d(e) s(ua) p(ecunia) curauit*, (*CIL* II^2/5, 316). Sobre esta inscripción *uid*., B. GOFFAUX (2013, 261-278).

romana, consistente en realizar donaciones a sus comunidades cívicas con el fin de acumular poder político y prestigio social. Prueba de ello es que Valerio Valeriano y Porcio Quieto fueron duunviros y pontífices en sus ciudades; mientras que Cornelio Novato llegó a ser flamen de la provincia Bética.

Los municipios tenían una amplia autonomía administrativa y se regían por unas leyes municipales basadas en normas del derecho romano. Estos reglamentos, que permitían organizar y regular las diferentes facetas de la vida pública en los municipios, eran grabados en placas de bronce y expuestos en el foro de cada ciudad (*celeberrimo loco*) para conocimiento público de todos los miembros de la comunidad (*Lex Irn.*, 95). En la zona sólo se ha conservado un pequeño fragmento de una posible ley municipal en *Iliturgicola* (*CIL* II^2/5, 251, Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar); no obstante, las fuentes epigráficas y las leyes municipales o coloniales encontradas en otras ciudades de la Bética, nos permiten conocer las instituciones y órganos de gobierno encargadas de dirigir la vida municipal en las diferentes comunidades cívicas que existieron en el sureste de la provincia de Córdoba durante la Antigüedad.

El órgano supremo de gobierno de las colonias y municipios era el senado local, también denominado *ordo decurionum*. En él se integraban miembros de las familias más importantes de cada ciudad, que eran conocidos con el nombre de decuriones. Los principales testimonios que encontramos en la Subbética sobre la actuación de los senados locales son una serie de inscripciones en las que se conceden determinados honores a miembros de la familia imperial y a destacados conciudadanos, especialmente a aquellos que habían participado activamente en la vida municipal mediante el desempeño de magistraturas y sacerdocios o a los que habían invertido parte de su riqueza en realizar donaciones a la comunidad cívica. Las expresiones que en ellas aparecen (*decreto decurionum*, *locus dato decreto decurionum*, *huic ordo ... decreuit*, o *ex decreto ordinis*) nos indican que eran los senados locales quienes tenían autoridad y capacidad legal para conceder honores a particulares que habían prestado determinados servicios a la comunidad.

Para que los senados de las ciudades hispanas comenzasen a emitir decretos decurionales concediendo honores a destacados ciudadanos fue necesario llegar a un profundo grado de romanización. La aparición de decretos honoríficos decurionales no se comprende si previamente no se hubiese generalizado el sistema de administración municipal romano y si las élites locales autóctonas no hubiesen asumido previamente una serie de valores y de conductas sociales característicos de la sociedad romana, como pueden ser la *filotimia*, o afán por obtener gloria y honores, el deseo de perpetuar la memoria, o el concepto de orgullo cívico. Por todo lo señalado, los primeros testimonios epigráficos

hispanos en los que los senados locales de las antiguas ciudades estipendiarias aparecen concediendo honores concretos a ciudadanos (erección de estatuas, honras fúnebres, etc.) son unos claros indicadores que nos permiten confirmar que la estructura y los valores de la sociedad hispanorromana han cambiado profundamente. En *Igabrum* encontramos al senado decretando una estatua a la sacerdotisa de Isis *Flaminia Pale*[18] "por sus méritos"; en *Cisimbrium* el *ordo* decretó otra estatua a *Valeria Acte*[19], esposa del evergeta que había financiado el foro, cinco *aedes* (templos) y cinco estatuas de dioses. En ambos casos las honradas o sus familiares liberaron a sus municipios del gasto que suponía levantar las estatuas, aceptando el honor, pero remitiendo el dinero para erigirlas, e indicándolo con la fórmula *honore acepto impensam remisit*. Tal actitud es muy frecuente entre los miembros de las élites locales, quienes estaban interesados en recibir honores, que acrecentasen su prestigio ante sus conciudadanos, y en obtener una estatua colocada en un espacio público, para poder así ser recordados por las generaciones venideras; pero una vez conseguidos estos objetivos, y como muestra de agradecimiento, podían asumir los gastos, liberando a los municipios de tales cargas y aumentando así su *existimatio* (estima, reputación) ante la comunidad. De estos programas estatuarios también se nos han conservado algunos togados; concretamente uno procedente de Fuente Tójar y otro de El Laderón[20] (término municipal de Doña Mencía). La datación de ambos en la primera mitad o a mediados del siglo I d.C. nos muestra que los notables locales de la comarca de la Subbética pronto asumieron las formas de autorrepresentación traídas de Roma y quisieron pasar a la posteridad investidos de la toga, símbolo del derecho de ciudadanía que algunos ya habían adquirido con anterioridad al edicto de latinidad dado por Vespasiano.

---

[18] *Pietati Aug(ustae) / Flaminia Pale / Isiaca Igabrens(is) / huic ordo m(unicipum) m(unicipii) / Igabrensium / ob merita / statuam decr(euit) / quae honore / accepto impens(am) / remisit*, (*CIL* II^2/5, 311). La inscripción está grabada en un pedestal honorífico dedicado a la sacerdotisa de Isis. Posteriormente, fue convertido en un epígrafe sacro dedicado a la *Pietas Augusta*, como lo prueba el diferente tipo de letra empleado en la primera línea de la inscripción. La piedad romana es un sentimiento de deber, de reconocimiento o respeto, de afecto o apoyo que se manifestaba de forma voluntaria e individual hacia los dioses, los difuntos, la familia y la patria. Como virtud imperial fue divinizada y se le levantaron templos en diferentes ciudades del Imperio. En *Hispania* conocemos el representado en monedas de la ceca de *Caesaraugusta* (*RPC* I, 344 y 362).

[19] *Valeriae / Actes / ordo munici/pum municipii / Cisimbrensis ob / merita eius statu/am decreuit / Valeria Acte honore / accepto impensam remisit / Flavia Valeriana neptis / faciundam curauit*, (*CIL* II^2/5, 296).

[20] Un estudio detallado de ambos togados fue realizado por I. Mª. LÓPEZ LÓPEZ (1997, 67-72).

Otros honores frecuentemente recogidos por la epigrafía hispana y muy valorados por los ciudadanos fueron los de carácter funerario. Los senados de los municipios y colonias podían conceder diferentes honores *post mortem*, entre los que podemos citar el pago de los gastos del funeral (*funeris impensa*), la organización de un elogio fúnebre (*laudatio funebris*), el lugar público para colocar una estatua (*locus statuae*), la erección de una estatua pagada con fondos municipales, el lugar de sepultura (*locus sepulturae*), incienso para el funeral, un clípeo o escudo con la imagen del honrado y una inscripción que aludiese a sus virtudes (*clipeus uirtutis*), o el rango honorífico y las insignias externas de determinados cargos públicos (*ornamenta decurionalia*, *aedilicia* o *duumuiralia*). Todos los honores funerarios que acabamos de enumerar no fueron nunca otorgados conjuntamente, como máximo solían concederse entre tres y cinco, cantidad que ya marcaba la importancia del homenajeado y de su familia. En la Subbética cordobesa contamos con dos testimonios de este tipo de honores[21]. En *Iliturgicola* una persona de nombre desconocido recibió honores de dos municipios diferentes; el primero le decretó lugar de sepultura y veinticinco libras de incienso para el funeral, mientras que el segundo le concedió lugar de sepultura y el pago de los gastos del sepelio (*CIL* II^2/5, 256). En otra inscripción sepulcral encontrada junto a una villa romana emplazada en el valle de Martín González (Lucena), que originariamente pertenecería al territorio de *Cisimbrium* (Zambra, Rute), se indica que el duunviro de *Corduba* Lucio Postumio Superstes fue honrado *post mortem* por el senado de *Colonia Patricia* con la concesión del lugar de sepultura, el pago de los gastos del funeral, un elogio fúnebre y una estatua[22]. La aparición de la tumba de un duunviro patriciense en un territorio tan apartado de *Corduba* podría explicarse porque su familia fuese originaria de *Cisimbrium* y él hubiese marchado a la capital provincial para iniciar una carrera política de mayor entidad y repercusión a nivel provincial, que a la par le permitiese establecer relaciones sociales con miembros de los *ordines* superiores y en especial de la administración imperial (MELCHOR: 2006, 264-271). Finalmente, Superstes fue enterrado en un *fundus* de su propiedad cercano a la ciudad donde contaría con familiares y amigos que pudieran encargarse de construir y mantener el

[21] Su número se podría ampliar a tres, siempre que aceptemos que en la parte final de una inscripción mutilada de *Iliturgicola* (*CIL* II^2/5, 254) pudieron aparecer los honores fúnebres que el senado local concedió al difunto *M. Iunius*.

[22] *L(ucius) Postumius L(uci) f(ilius) Gal(eria) Superstes IIuir / pontif(ex) c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) ann(orum) LXXXV pius in suis / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(euis) / huic ordo c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) decreuit / locum sepulturae funeris / inpensam laudationem statuam*, (*CIL* II^2/5, 305).

sepulcro, de celebrar el *funus*, y de realizar periódicamente las ceremonias necesarias para garantizar el sustento y confort del espíritu del difunto[23].

Los senados locales pusieron especial interés en honrar a los emperadores y a otros miembros de la casa imperial, mostrando así la lealtad de sus comunidades a la dinastía gobernante. De esta forma continuaban una tradición atestiguada en la Bética desde inicios del Imperio, como lo prueba la estatua de cien libras de oro dedicada a Augusto por esta provincia en el 2 a. C. (*CIL* VI, 31267). A modo de ejemplo, podemos señalar la inscripción que el senado de *Iliturgicola* dedicó a Trajano: *In honorem Imp(eratoris) / Neruae Traiani Cae/saris Aug(usti) Germ(anici) Dacici / ex beneficis eius pecunia / publica d(ecreto) ordinis factum et dedicatum*[24], (*CIL* II^2/5, 252).

En ocasiones los homenajes estatuarios fueron realizados por iniciativa de los sectores populares de las ciudades, que aparecen denominados en las inscripciones con diferentes términos: *populus*, *plebs*, *municipes*, *ciues et incolae*, *municipes et incolae* o *coloni et incolae*. En todos estos casos los formularios de dedicación indican que los homenajes fueron promovidos por quienes tenían la ciudadanía local o por un conjunto de habitantes de las comunidades cívicas, confirmándonos que la iniciativa no partió de los *ordines decurionum*, ni fue financiada por los tesoros públicos municipales. La participación del *populus*, entendido como conjunto de personas que disfrutaban de la ciudadanía local, en los homenajes públicos fue muy destacada. Frecuentemente aparece en las inscripciones, asociado o no a los *incolae* (residentes), honrando a importantes miembros de la comunidad mediante la erección de estatuas, o pidiendo al senado que conceda honores públicos a determinadas personas[25] (*postulatio populi*). Ante la presión popular los *ordines decurionum* debieron limitarse a ratificar la mayoría de los homenajes que fueron promovidos directamente por el colectivo de ciudadanos, o a sumarse a la iniciativa mediante la concesión de nuevos honores; pues tales actuaciones solían emprenderse para honrar a miembros de las élites locales, lo que contribuía a afirmar el sistema social vigente y no suponían gasto alguno para las arcas municipales, ya que solían financiarse mediante suscripción popular (*aere conlato*) o con aportaciones pecuniarias procedentes de las curias.

[23] Recordemos que los herederos, generalmente miembros de la familia nuclear, tenían la obligación legal de construir el monumento funerario del difunto, de afrontar los gastos del entierro y de celebrar los funerales (SALLER y SHAW: 1984, 126-127 y 145-146).

[24] "En honor del emperador Nerva Trajano César Augusto, Germánico, Dácico, por los beneficios (concedidos). Hecho y dedicado con dinero público, por decreto del *ordo* (*decurionum*)", (*CIL* II^2/5, 252 de *Iliturgicola*).

[25] Sobre el importante papel desempeñado por el cuerpo ciudadano en la concesión de honores públicos municipales *uid*., F. JACQUES (1984, 409 y 418); J. F. RODRÍGUEZ NEILA (2001, 48-54); E. MELCHOR GIL y A. D. PÉREZ ZURITA (2003, 198-202).

En *Cisimbrium* encontramos a los *municipes* honrando con una estatua, probablemente ecuestre, al emperador Trajano (*CIL* II^2/5, 295).

Para hacer cumplir las decisiones de la curia y gobernar la ciudad, anualmente los ciudadanos elegían a unos magistrados. Las magistraturas tenían una duración temporal de un año; eran colegiadas, puesto que todos los magistrados contaban con al menos un colega de colegio que desempeñaba las mismas funciones; y su desempeño no estaba remunerado, pues ejercerlas se consideraba un honor. En la zona contamos con los testimonios de los duunviros Porcio Materno (*CIL* II^2/5, 255), en *Iliturgicola*, Quinto Annio Niger y Valerio Rufo, en *Cisimbrium* (CIL II^2/5, 291 y 292), así como del edil Marco Aelio Niger, en *Igabrum* (*CIL* II^2/5, 308). El desempeño de magistraturas y sacerdocios fue una práctica habitual entre los miembros de las élites locales, especialmente entre aquellas personas que formaban parte de las familias más sobresalientes de cada comunidad cívica, y también lo tenemos atestiguado epigráficamente en los municipios de la Subbética. En *Ipolcobulcula* (Carcabuey) y *Cisimbrium* (Zambra, Rute), los evergetas Lucio Porcio Quieto y Cayo Valerio Valeriano desempeñaron tanto el duunvirato como el pontificado en sus respectivas comunidades (*CIL* II^2/5, 276 y 294). El segundo de ellos aparece designado en la inscripción *CIL* II^2/5, 294 como pontífice perpetuo, indicando que se le concedió el honor de asumir la dignidad pontificia mientras viviese[26]. Como ya señalamos anteriormente, un importante número de notables locales que asumieron magistraturas y sacerdocios locales efectuaron donaciones a sus comunidades cívicas tras culminar sus carreras políticas personales. De esta forma agradecían a sus conciudadanos los honores y distinciones recibidas, a la par que buscaban acrecentar su prestigio personal y familiar, que revertiría en sus descendientes cuando éstos comenzasen sus carreras políticas. La realización de donaciones y la acumulación de honores permitieron crear una memoria cívica que sirvió para que los miembros más destacados de cada comunidad y sus familiares se perpetuasen en los órganos de gobierno de sus ciudades, pues ésta podía aflorar y ser utilizada en la competencia política que anualmente se desarrollaba por la obtención de las magistraturas y sacerdocios ciudadanos. De esta forma se configuró un "régimen de los notables" en el que las familias más importantes, más ricas y con mayor prestigio dentro de cada comunidad ciudadana lograron controlar el poder político durante varias generaciones, ocupando las magistraturas, los sacerdocios y los puestos existentes en las curias o senados locales.

[26] Aunque para determinados investigadores el pontificado era un cargo vitalicio, nosotros consideramos más acertados los planteamientos de J. A. DELGADO (1998, 148-154), quien defiende que los sacerdocios municipales de tradición romana tuvieron una duración anual. Por tanto, la concesión de la perpetuidad debe ser considerada un honor.

La base económica de estas élites locales fue, sin duda, la propiedad y explotación de la tierra. Recordemos que el magistrado de Colonia Patricia L. Postumio Superstes fue enterrado en un *fundus* de su propiedad que estaba emplazado en el valle de Martín González (Lucena); o que en las villas de la Casa del Mitra (Cabra), de Azores (Priego de Córdoba) y de El Ruedo (Almedinilla) vivieron, a finales del siglo III e inicios del IV, familias con el suficiente potencial económico como para construirse un gran núcleo residencial y acumular importantes colecciones escultóricas realizadas con mármoles procedentes de Cabra, de la Sierra de Mijas, de las canteras romanas de Carrara y de las griegas del monte Pentélico (JIMÉNEZ SALVADOR y MARTÍN BUENO: 1992; VAQUERIZO y NOGUERA: 1997; LOZA AZUAGA: 2010; CARRILLO: 2012, 68).

Asimismo, dentro del *territorium* de los distintos municipios subbéticos se desarrollaron otras unidades administrativas romanas menores como los *pagi*, en los que existían distintos poblados o aldeas de carácter rural que se especializaron en actividades económicas primarias. Estos asentamientos reciben el nombre de *uici* y a esta tipología parecen pertenecer los yacimientos de Los Castillejos, en el entorno del Cerro de la Almanzora (término municipal de Luque), o de Caños Corrientes y de Torre Alta, en el término municipal de Priego de Córdoba (CARRILLO: 1991, 227-228). Otra categoría presente en la comarca sería la definida por J. R. CARRILLO (1991, 228-229) como "asentamientos rurales de primer orden" en la que se incluirían las *uillae* de El Ruedo, de Azores y de Priego de Córdoba, por ejemplo. Además, cabe mencionar que la villa de Priego[27], ubicada en el *territorium* de *Ipolcobulcula* (Carcabuey), llegaría a experimentar un importante crecimiento que le permitiría incluso transformarse en un asentamiento más complejo, como un *uicus* que a su vez fuese cabeza de un *pagus* o distrito territorial, tal y como parece indicar la presencia en sus inmediaciones de una necrópolis y de algunos hornos de cal y de producción cerámica. De hecho, el topónimo de Priego podría derivarse del vocablo latino *pagus* que fonéticamente se asemeja bastante al nombre árabe de la ciudad (*Baguh*) durante la época andalusí (CARMONA ÁVILA y LUNA OSUNA: 2007, 98). La eclosión de diferentes núcleos de población rural pudo estar motivada por la promoción jurídica de los municipios de la zona gracias a la concesión del *ius Latii* por parte de Vespasiano, puesto que dicha medida pudo impulsar una verdadera colonización agraria que llevaría a ocupar nuevas tierras, o bien establecimientos abandonados en época republicana (CARRILLO: 1991, 235-236).

[27] Sobre los resultados de la intervención arqueológica urgente en la C/ Carrera de las Monjas donde se documentó la villa romana de Priego de Córdoba, *uid.* R. CARMONA ÁVILA y Mª D. LUNA OSUNA: 2007, 81-125; *Idem*: 2010, 77-87.

Una parte importante de las explotaciones rurales de la comarca estuvieron dedicadas en época romana a la producción de aceite, pues se han encontrado un número significativo de pies de prensas y de contrapesos de los mecanismos de torsión. Incluso conocemos la existencia de una importante almazara en el Cerro Lucerico (Fuente Tójar) que llegó a contar con seis prensas, confirmándonos que en ella se producía aceite a gran escala y destinado a la exportación. Sin embargo, en los yacimientos subbéticos apenas se constatan restos de ánforas olearias, ni tampoco alfares que las produjeran, así que no sabemos con exactitud cómo se transportaba el aceite excedentario subbético para su venta (CARRILLO: 1995, 53-91; *Idem*: 2012, 60-64). En cuanto a su lugar de destino, cabe mencionar que las comunidades subbéticas se encontraban insertas dentro de una importante red comercial interior, encabezada por las ciudades de *Castulo*, *Obulco*, *Corduba* y *Malaca*, en la que se intercambiaban diversos productos (minerales, cereal, aceite, cerámica, mármol, etc.) a través de las vías terrestres que cruzaban el territorio (MELCHOR: 1999, 253-254)[28]. Así pues, el aceite subbético llegaría a la zona del valle del Guadalquivir, del Genil, y de la bahía de Málaga donde se documentan varias *figlinae* que fabricaban ánforas olearias en las que posiblemente se envasasen las producciones oleícolas del entorno para su posterior exportación por medio de estos puertos fluviales o marítimos (MELCHOR: 1999, 265-266; *Idem*: 2008-2009, 176; CARRILLO: 2012, 65-69 y 87). Finalmente, los notables locales de la Subbética cordobesa también pudieron explotar las canteras de mármol existentes en *Igabrum*, dado que conocemos otros casos en los que las aristocracias municipales aparecen ligadas a este tipo de actividades extractivas[29].

Las élites urbanas de las diferentes comunidades cívicas romanas de la Subbética cordobesa no sólo financiaron la construcción de edificios y obras de infraestructura en sus ciudades, como los ya mencionados templos, foros y

[28] Las dos principales vías romanas que discurrían por este territorio eran la *Corduba-Malaca*, que atravesaba los términos municipales de Lucena y Benamejí, y la *Corduba-Iliberri*, más tarde conocida como Vereda de Granada, cuyo recorrido pasaba por el término municipal de Luque y también muy cerca de la almazara del Cerro Lucerico (Fuente Tójar). Otra ruta romana destacada de la zona fue la conocida, posteriormente, como Camino de Metedores que partía de la Vereda de Granada a la altura de *Iponoba* (Cerro del Minguillar, Baena) y que transitaba junto a una serie de yacimientos ibero-romanos de los términos municipales de Zuheros, Doña Mencía y Cabra, hasta alcanzar la vía *Corduba-Malaca* a la altura del actual pueblo de Monturque (MELCHOR: 1995, 105-114 y 133-147; *Idem*: 1999, 255-256). Dicho Camino de Metedores formaba parte de una ruta más amplia que permitía enlazar *Obulco* y *Castulo* con *Astigi* (MELCHOR: 1995, 145-148).

[29] El testimonio más cercano y mejor conocido es el de los *Fabii* de *Nescania*, que explotaban una *statio marmoraria* en la cercana comarca de Antequera (CANTO: 1978, 305-308). Sobre la explotación de las canteras del llamado mármol rojo de Cabra en época romana *uid*., L. SEGURA (1988, 112-130) y M. CISNEROS (1988, 73-74).

acueductos (*CIL* II^2/5, 276 de *Ipolcobulcula*, 294 de *Cisimbrium* y 316 de *Igabrum*). También se preocuparon de ornamentarlas con grupos escultóricos y con estatuas de divinidades. Así, C. Valerio Valeriano no sólo donó a su ciudad las estatuas de divinidades para los cinco *aedes* que construyó en *Cisimbrium*, sino también otras suyas que debieron colocarse en el foro que el mismo había financiado con su dinero: "*forum aedes quinque signa deor(um) / quinque statuas suas impensa dedit donauit*" (*CIL* II^2/5, 294). Las esculturas de carácter sacro representaban a divinidades del panteón greco-romano, a deidades protectoras de la comunidad cívica, como *Fortuna*, y a dioses augusteos relacionados con el culto imperial, como Apolo Augusto. En *Ipolcobulcula* se erigieron estatuas a *Fortuna* y *Venus* (*CIL* II^2/5, 273 y 275); en *Igabrum* a Apolo Augusto (*CIL* II^2/5, 308); y en *Cisimbrium* a Venus Victoriosa (*CIL* II^2/5, 275). Estas donaciones de estatuas de divinidades buscaban embellecer las ciudades y asegurarles la *pax deorum*, necesaria para garantizar la seguridad y prosperidad de sus habitantes. Todas ellas deben ser consideradas manifestaciones de la *publica religio*, e irían destinadas a beneficiar a la comunidad ciudadana a través del culto a sus divinidades protectoras.

Pese a la profunda implantación de la religión oficial romana, en *Igabrum* se encontró un ara dedicada a *Domina Daeua*[30], divinidad acuática de origen celta generalmente conocida como Deva. Es este uno de los pocos testimonios de dedicaciones a divinidades indígenas con los que contamos en la Bética[31]. En la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba) se constata la existencia de un santuario ibérico donde se celebraban ceremonias de libación, quizás a la Diosa Madre, y cuyo funcionamiento abarca desde el siglo II a. C. hasta mediados del II d. C. (VAQUERIZO: 1985; RUBIO: 2014, 207-212). Entre los restos materiales documentados, destaca el fragmento de un plato de *terra sigillata* hispánica en el que aparece la siguiente inscripción: *Catilo Rufinus* (*HEp* 7, 1997, 293). A. Canto en la ficha correspondiente de *Hispania Epigraphica* interpreta que esta pieza contendría el exvoto al *genius loci* de la cueva-santuario y propone la siguiente

[30] *Dominae / Daeuae Valeria / Com(p)se animo / lybens (!) u(otum) s(oluit)*, (*CIL* II^2/5, 309).

[31] Las escasas referencias conservadas proceden, en su mayoría, de áreas periféricas de la Bética o que quedaron fuera de ella tras la reorganización provincial realizada por Augusto. Este es el caso de *Ataecina*, tanto si aceptamos el emplazamiento de *Turobriga*, donde se encontraba su principal santuario, en las inmediaciones de *Arucci* (en Aroche, Huelva) o en Alcuéscar (Cáceres); el de Netón, uno de los escasos nombres de divinidad autóctona de la *Hispania* meridional que nos han conservado las fuentes escritas (Macr. *Sat*., I, 19, 15); el de *Borea Cantibedoniensi*, que aparece en una tésera de Niebla (*HEp* 1, 1989, 357); o el de las *Matres*, que encontramos en un pedestal de *Contributa Iulia Vgultina* (*HEp* 7, 1997, 108) y en una *tabella* de *Arucci* (*Matres Rixamae*; BERMEJO: 2014, 107-125).

traducción: "En este cuenco, (lo que ofrece) Rufino", o bien esta reconstrucción: *Catil(l)o Rufin(ius/a* o *-us/a) u(otum) s(oluit)*, es decir, "Con este cuenco, Rufino cumple su promesa". Además, cabe mencionar que el hecho de que este individuo realizase una ofrenda en latín es un claro testimonio del profundo grado de romanización que experimentó esta comarca en época altoimperial. Por otro lado, frente a estos ritos y divinidades de origen indígena, poseemos en el territorio de la Subbética cordobesa varios epígrafes en los que se atestigua el culto a divinidades greco-romanas u orientales, como *Fortuna* (*CIL* II^2/5, 273), *Venus* (*CIL* II^2/5, 274, 275, 291), *Apolo* (*CIL* II^2/5, 308) o *Isis* (*CIL* II^2/5, 311).

Finalmente, los munificentes ciudadanos también dedicaron estatuas a los emperadores y miembros de la casa imperial, como podemos ver en una inscripción del territorio de *Ipolcobulcula*[32] (Carcabuey), donde se indica que el séviro Augustal *C. Annius Praesius* levantó tres estatuas sacras representando al emperador Antonino Pío, al César Marco Aurelio y a su hijo Cómodo[33]. El grupo estatuario debió emplazarse en un edificio sagrado destinado al culto imperial que se encontraba fuera del *pomerium* de la ciudad, pues la inscripción se encontró en el camino de Priego a Alcalá la Real. *Praesius*, *incola Apueaclesis*, pudo desempeñar el sevirato Augustal en *Ipolcobulcula*, ciudad de la que era originario y donde poseería los derechos de ciudadanía local, aunque no su residencia principal. Como parece indicar la fórmula *ob honorem seuiratus*, el evergeta debió estar muy interesado en ejercer este sacerdocio del culto imperial, hasta el punto de prometer erigir las estatuas imperiales en caso de ser elegido por el senado local para desempeñarlo.

El panorama que hemos presentado nos muestra que en época altoimperial el territorio de la Subbética experimentó un profundo proceso de romanización. Allí se crearon diferentes municipios de derecho latino que fueron urbanizados y monumentalizados; y su población adoptó las formas de vida, los sistemas de producción y los valores romanos, asumiendo conductas como el evergetismo y la *filotimia*, e incluso las divinidades romanas, que pronto fueron sustituyendo al viejo panteón indígena.

---

[32] A. U. STYLOW (*CIL* II^2/5, 267) considera que el epígrafe perteneció al territorio de *Iliturgicola* (Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar), pero nada impide pensar que los *agri* del municipio de *Ipolcobulcula* se extendiesen hasta el este de Priego de Córdoba.

[33] *Statuae sac[rae] / Imp(eratoris) Caes(aris) Tit[i] Ae/li Hadriani Antonini / Aug(usti) Pi[i] et M(arci) Aureli / Veri Caesaris et [L(uci) Ael]i / Commodi Aug(usti) fil(iorum) Au[g(usti n(epotum)] / C(aius) Annius Praesius Ipolcobulcu/le(n)sis Apueaclesis incola / ob honorem seuiratus / et gratuitum aquae / usum quem s(a)epe am[i]/simus redd[itum] / [---*, (*CIL* II^2/5, 267).

BIBLIOGRAFÍA

BERMEJO, J. (2014): "Un santuario a las *Matres* en el foro de *Arucci*: la constatación de las *Rixamae* en la *Baeturia Celtica*", *Revista Onoba*, 2, pp. 107-125.

BERNIER, J. *et alii*. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba.

CABALLOS, A., ECK, W. y FERNÁNDEZ, F. (1996): *El Senadoconsulto de Gneo Pisón Padre*, Sevilla.

CANTO, A. M.ª (1978): "Una familia bética: Los *Fabii Fabiani*", *Habis*, 9, pp. 293-310.

CARMONA ÁVILA, R. y LUNA OSUNA, Mª. D. (2007): "La villa romana de Priego (Córdoba): primeros resultados aportados por la Actividad Arqueológica Urgente de c/ Carrera de las Monjas, nº 3, de 2007", *Antiquitas*, 18-19, pp. 81-125.

____(2010): "Anotaciones a la villa romana y poblamiento medieval de Priego (Córdoba): resultados del seguimiento realizado al movimiento de tierras previo a la edificación del solar de C/ Carrera de las monjas nº 3", *Antiquitas*, 22, pp. 77-87.

CARRILLO, J. R. (1991): "El poblamiento romano en la Subbética cordobesa", *AAC*, 2, pp. 225-252.

____(1995): "Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa", *Antiquitas*, 6, pp. 53-91.

____(2012): "Evidencias del comercio en época romana en la Subbética Cordobesa", *Romula*, 11, pp. 59-94.

CISNEROS, M. (1988): *Mármoles hispanos: su empleo en la Hispania romana*, Zaragoza.

DELGADO, J. A. (1998): *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritanias: sacerdotes y sacerdocios*, Oxford.

GALEANO, G. y GIL, R. (1998): "Sobre algunos bronces romanos del museo de Priego de Córdoba", *Antiquitas*, 9, pp. 55-60.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2001): *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, *Gerión*, Anejos V, Madrid.

GOFFAUX, B. (2013): "CIL II^2/5, 316 (*Igabrum*) y la cronología de los primeros flamines provinciales de la Bética", *AEspA*, 86, pp. 261-278.

GOZALBES, E. (2000): "Sobre la ubicación de ciudades romanas en la Bética Oriental. Algunos problemas de las fuentes literarias", *Antiquitas*, 11-12, pp. 41-46.

JACQUES, F. (1984): *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l´Occident romain (161-244)*, Roma-París.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y MARTÍN BUENO, M. (1992): *La Casa del Mitra. (Cabra, Córdoba)*, Cabra.

LÓPEZ LÓPEZ, I. M.ª (1997): "Dos esculturas togadas del sur de la provincia de Córdoba", *Antiquitas*, 8, pp. 67-72.

LÓPEZ LÓPEZ, I. M.ª y LUNA OSUNA, Mª. D. (1992): "La Almanzora: dos alfareros gálicos, en formas completas, procedentes de contexto funerario", *Antiquitas*, 3, pp. 46-49.

LÓPEZ MELERO, R. y STYLOW, A. U. (1995): "Una pena sepulcral en favor de la *res publica Aiungitanorum*", *Espacio, Tiempo y Forma, H.ª Antigua*, 8, pp. 219-253.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1973): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, Barcelona.

____(1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*, Córdoba.

LOZA AZUAGA, M.ª L. (2010): "Una escultura decorativa de Priego (Córdoba): el pescador de la *uilla* romana de Azores", *Antiquitas* 22, pp. 89-95.

MELCHOR, E. (1992-93): "La construcción pública en Hispania Romana: iniciativa imperial, municipal y privada", *Memorias de Historia Antigua*, XIII-XIV, pp. 129-170.

____(1994): "Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética", *Polis*, 6, pp. 221-254.

____(1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

____(1999): "Contactos comerciales en el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el Alto Imperio", *Habis*, 30, pp. 253-269.

____(2005): "Entre *Corduba* y *Munda*: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campiña de Córdoba", en Melchor, E., Mellado, J., y Rodríguez Neila, J. F. (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, pp. 361-379.

____(2006): "*Corduba, caput provinciae* y foco de atracción para las élites locales de la *Hispania Ulterior Baetica*", *Gerión*, 24, pp. 251-279.

____(2008-2009): "El *Baetis* y la organización viaria del Sur Peninsular: la interconexión de las redes de transporte fluvial y terrestre en la Bética romana", *Anas*, 21-22, pp. 163-191.

____(2011): "Élites supralocales en la Bética: entre la *civitas* y la provincia", en A. Caballos y S. Lefebvre (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, pp. 267-300.

MELCHOR GIL, E. y PÉREZ ZURITA, A. D. (2003): "La concesión de honores públicos a magistrados y decuriones en las ciudades de la Bética", *Florentia Iliberritana*, 14, pp. 173-233.

MORENA, J. A. (1998): "Reflexiones sobre el emplazamiento de *Soricaria* (*Bellum Hispaniense*, XXIV y XXVII). Una nueva propuesta: El Cerro de las Cuevas de Sequeira (Castro del Río - Nueva Carteya. Córdoba)", *Antiquitas*, 9, pp. 31-44.

MORENA, J. A. *et alii.* (1990): *Prospecciones arqueológicas en la campiña de Córdoba*, Córdoba.

MORET, P. (1999): "Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania", en Gorges, J.-G. y Germán Rodríguez, F. (eds.), *Economie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, pp. 55-89.

ORTIZ DE URBINA, E. (2000): *Las comunidades hispanas y el derecho latino*, Vitoria.

QUESADA, F. *et alii* (2015): "Excavaciones en el recinto fortificado ibérico del 'Cerro de la Merced' (Cabra, Córdoba). Resultados preliminares", en O. Rodríguez *et alii* (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, Valladolid, pp. 441-448.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2001): "Estructuras sociales e instituciones municipales en las ciudades de *Hispania* romana", en Hernández, L. *et alii*. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua, La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 25-60.

RUBIO, M. (2014): "Vestigios de ocupación romana en cuevas naturales de la Subbética Cordobesa. Nuevas hipótesis Interpretativas", *Antiquitas*, 26, pp. 205-225.

SALLER, R. P. y SHAW, B. D. (1984): "Tombstones and roman family relations in the principate: civilians, soldiers and slaves", *JRS*, 74, pp. 124-156.

SEGURA, L. (1988): *La ciudad Ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*, Córdoba.

STYLOW, A. U. (1983): "Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba", *Gerión*, 1, pp. 267-304.

____(1986): "Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania", *Gerión*, 4, pp. 285-312.

____(1999): "Entre *edictum* y *lex*. A propósito de una nueva ley municipal flavia del término de Écija", en González, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 229-237.

VAQUERIZO, D. (1985): "La cueva de la Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica", *Lucentum*, 4, pp. 115-124.

VAQUERIZO, D. *et alii.* (1991): "Avance de la prospección arqueológica de la Subbética cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete", *AAC*, 2, pp. 117-170.

____(1994): *Arqueología cordobesa. Fuente Tójar*, Córdoba.

____(2001): *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa*, Sevilla.

VAQUERIZO, D. y NOGUERA, J. M. (1997): *La villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Decoración escultórica e interpretación*, Murcia.

LA FRONTERA GRANADINA Y EL PROCESO DE SEÑORIALIZACIÓN DE LAS SUBBÉTICAS CORDOBESAS EN LA BAJA EDAD MEDIA

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
Numerario de la Real Academia de Córdoba

Introducción

Aunque desde un punto de vista litológico y de relieve la provincia de Córdoba se divide en tres zonas: Sierra Morena, La Campiña y las Subbéticas, estas últimas -el llamado espolón montañoso del sureste cordobés- han sido durante siglos integradas dentro de la Campiña, que comprendía todo el territorio cordobés al sur del río Guadalquivir. Como indica López Ontiveros, desde los geógrafos árabes a la *Coreografía* de Ramírez de las Casas-Deza de mediados del siglo XIX el reino o provincia de Córdoba se venía dividiendo en Sierra Morena y Campiña, separadas ambas por el río Guadalquivir[1].

En el siglo XIII, cuando tiene lugar la incorporación de las tierras cordobesas al reino castellano, el espacio geográfico del reino de Córdoba -heredero del antiguo reino almohade- se dividía en tres unidades, que de norte a sur eran: El Pedroche -designado con este nombre desde época almohade-, la Sierra y el Llano o la Vega con el Guadalquivir y la Campiña[2]. Sin embargo, como señala el mismo autor antes señalado, "al sur de la línea Baena-Puente Genil, por los términos municipales de Luque, Zuheros, Doña Mencía, Cabra, Lucena, Fuente Tójar, Almedinilla, Priego, Carcabuey, Rute, Encinas Reales,

[1] Vid. al respecto LÓPEZ ONTIVEROS, A., "Rasgos físicos: relieve y morfología", *Córdoba y su provincia*, Córdoba, 1985, 21-49.

[2] Estas tres unidades servirán para constituir las circunscripciones de los tres arcedianatos en que se dividirá el futuro obispado de Córdoba (NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia en Córdoba. II. Reconquista y restauración (1146-1326)*, Córdoba, 1991, p. 83.

Benamejí, Palenciana e Iznájar se extiende un territorio de relieve áspero y escabroso, correspondiente al sector externo de las Cordilleras Béticas, y más en concreto correspondiente a la zona llamada Subbética"[3].

Es precisamente esta zona de la actual provincia de Córdoba la que será objeto de estudio en este trabajo en la época histórica conocida como Baja Edad Media (siglos XIII-XV), centurias en las que existían en Andalucía dos realidades geográficas y sociopolíticas de características diferentes: por un lado el reino nazarí de Granada, vinculado al mundo islámico, y por otro, la Andalucía cristiana del Guadalquivir, fragmentada en tres reinos: Sevilla, Córdoba y Jaén. Una línea tan solo -la frontera- separó durante casi tres siglos a estos dos mundos totalmente diferentes, siendo "testigo de la vida de dos sociedades mutuamente enfrentadas pero, al mismo tiempo, necesitadas de una base de entendimiento"[4].

Pero la inestabilidad de esa línea o frontera a lo largo de las centurias bajomedievales será la causa principal que lleve precisamente a un proceso de señorialización de esta parte meridional del territorio cordobés. El análisis de dicho proceso constituye, pues, el objetivo principal de esta comunicación a estas Jornadas de la Subbética. Para ello dividiremos el trabajo en dos grandes apartados: en el primero, analizaremos la evolución de la frontera del antiguo reino de Córdoba con el reino nazarí de Granada desde su constitución hasta la conquista definitiva de dicho reino islámico por los Reyes Católicos; en el segundo, haremos referencia al proceso de señorialización del reino de Córdoba, en general, y de las tierras meridionales cordobesas en particular, que constituían o estaban próximas a dicha frontera. Ambos apartados se encuentran interrelacionados, ya que será la inestabilidad de dicha línea fronteriza la que motive por seguridad la señorialización de esas tierras.

La frontera del reino de Córdoba: su evolución y organización durante la Baja Edad Media

La frontera cordobesa con el reino de Granada -la más inestable de todos los reinos cristianos- estuvo constituida por una franja aproximada de cincuenta kilómetros de anchura, que se verá sometida a continuas oscilaciones en función de las conquistas que realizaban tanto los cristianos como los musulmanes[5].

[3] LÓPEZ ONTIVEROS, A., *op. cit.*, p. 42.
[4] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía*, Sevilla, 1988, pp. 147-148.
[5] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba. II. Islam y Cristianismo*, Córdoba, 1984 p. 173.

Desde su formación hasta su desaparición -algo más de doscientos cincuenta años- sufrió diversas vicisitudes, lo que nos permite dividir dicho espacio de tiempo en tres fases para su estudio. La primera, dedicada a su formación abarcaría desde la conquista de Córdoba por Fernando III en 1236 hasta su muerte en 1252, siendo estos años en los que comenzaría la señorialización de la misma. La segunda, que es la fase de mayor inestabilidad, abarcaría desde mediados del siglo XIII a mediados de la centuria siguiente, teniendo dicha inestabilidad ciertas repercusiones en el proceso de señorialización de las tierras de la Subbética cordobesa. Por último, el tercero, es de cierta tranquilidad y abarcaría de mediados del siglo XIV hasta 1492, año que con la conquista de la ciudad de Granada acabará el peligro para las tierras meridionales del antiguo reino de Córdoba, que -en el caso de la Subbética- estarán señorializadas en su totalidad para fines del siglo XV.

1. LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA CORDOBESA A MEDIADOS DEL SIGLO XIII Y EL INICIO DEL PROCESO DE SEÑORIALIZACIÓN DE LAS SUBBÉTICAS

El reino de Córdoba, que tuvo sus orígenes en los años de dominación africana de los almohades[6], fue incorporado casi en su totalidad a territorio cristiano durante el siglo XIII, a partir de la reconquista de la ciudad de Córdoba en junio de 1236 por el monarca Fernando III, si bien alguna zona de la sierra cordobesa ya había pasado a formar parte de dicho territorio con anterioridad. Una vez conquistada la ciudad, centro político y económico del reino cordobés, las poblaciones de la parte de la Sierra que aún estaba en poder musulmán, de la Campiña y de una zona importante de la Subbética se entregaron por capitulación o pacto cuatro años más tarde, durante los trece meses -febrero de 1240 a marzo de 1241- que Fernando III estuvo de nuevo en la ciudad para afianzar su dominio. En virtud de estos pactos la mayoría de la población musulmana permaneció en sus tierras, conservando todos sus bienes muebles y propiedades, mientras los castellanos controlaron las fortificaciones y se hicieron con las propiedades de los huidos.

Cuando el monarca abandona la ciudad en 1241 el antiguo reino almohade cordobés quedaba casi en su totalidad bajo el control de Castilla, quedando tan solo por conquistar la villa y el castillo de Iznájar. La estabilización de dicha reconquista en la zona meridional del reino de Córdoba a mediados del siglo XIII llevará a la gestación en tierras cordobesas de esa línea o frontera con el

[6] Vid. sobre ello ARJONA CASTRO, A., *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía*, Córdoba, 1992, pp. 39-52, 154-158 y 170-171.

mundo islámico, representado por el reino nazarí de Granada, cuya formación y consolidación coincidirá plenamente con dicho momento reconquistador (1238-1246)[7]. Pues, mientras tuvo lugar la conquista y organización de las tierras meridionales cordobesas, Muhammad I consolidó firmemente el territorio de su reino granadino e intentó normalizar sus relaciones con Castilla después de un período de guerra permanente con Fernando III, declarándose vasallo y tributario del rey castellano. Esta situación, que se mantendrá hasta la muerte de este último en 1252, le permitirá al monarca castellano organizar la frontera cordobesa, cuya línea iba de occidente a oriente a través del límite sur de los términos de Estepa -asignada a la diócesis de Córdoba-, Benamejí y Biervén para continuar por Bella, Rute, Tiñosa y Zambra y finalizar en los términos de Carcabuey y Priego, con lo que prácticamente todo lo que se conocía como reino de Córdoba, a excepción de Iznájar, estaba en poder de los cristianos. Tras el término de Rute se hallaba el castillo de Tiñosa y al norte de Carcabuey y Priego se hallaban las poblaciones de Cabra, Zuheros, Luque y Baena[8].

La monarquía una vez conquistado el territorio meridional cordobés procedió a su organización con el reparto de sus tierras entre los que habían tomado parte en su reconquista: nobleza, parientes del rey, iglesia catedral de Córdoba, miembros del alto clero y Órdenes Militares. A ellos se les concedió con carácter señorial algunos lugares de esta zona, quedando gran parte de las tierras campiñesas bajo la jurisdicción del concejo cordobés como territorio realengo, con la obligación de su defensa frente a los musulmanes del reino de Granada. Mientras que la mayor parte de la Subbética -aunque conquistada- quedaba muy próxima a la frontera con el reino granadino, lo que provocará una gran inestabilidad en las tierras meridionales cordobesas. Dicha realidad llevará a un proceso continuo de señorialización de las mismas para garantizar su seguridad.

Dicha inestabilidad obligará a la monarquía a organizar un sistema defensivo, donde los castillos y villas existentes en dichas tierras formarán parte del mismo para proteger a la propia ciudad de Córdoba, y a establecer para la mayor parte de ellas la jurisdicción señorial -tanto laica como eclesiástica- al encomendarle su defensa especialmente a las Órdenes Militares, a la propia

[7] Vid. para este proceso de reconquista cristiana en los primeros años NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 157-161 e *Historia de la Iglesia en Córdoba…*, pp. 67-69 y ESCOBAR CAMACHO, J. M., "De la Córdoba islámica a la cristiana. Conquista, repoblación y repartimiento urbano", *Al-Mulk*, nº 6, Córdoba, 2006, pp. 69-93. Respecto al nacimiento del reino granadino vid. LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de un país islámico (1237-1571)*, Madrid, 1989, pp. 125-133.

[8] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia en Córdoba…*, pp. 110-111.

Iglesia cordobesa y a miembros de la familia real[9]. Por su parte, el monarca granadino constituirá igualmente en el otro lado de la frontera una compleja red de castillos, villas y ciudades fortificadas que posibilitarán la defensa y vigilancia de los distintos pasos existentes en esa frontera natural constituida por los propios macizos subbéticos.

Cada zona de la frontera se organizaba desde el punto de vista bélico -según nos indica el profesor Ladero Quesada- con una o varias ciudades que servían de base a las diversas campañas militares que se realizaban en su territorio, varias villas con castillos o ciudadelas, más próximas a la frontera, y castillos de primera línea, torres y atalayas, cuya misión era mantener la vigilancia y avisar de las incursiones granadinas en territorio cristiano, ofrecer la primera resistencia, señalar los derechos castellanos sobre el territorio y servir de base a sus cabalgadas[10]. En el caso de la frontera cordobesa destacan, como señala Nieto Cumplido, tres grandes villas amuralladas: Estepa, Rute el Viejo y Priego, junto a los castillos de Benamejí, Biervén, Tiñosa y Carcabuey, siendo Bella el único lugar carente de todo sistema defensivo, pudiendo distinguirse dos líneas de defensa: la primera, a través de Priego, Carcabuey, Tiñosa, Rute, Benamejí y Biervén, ya en las proximidades de Antequera; y una segunda, constituida por Baena, Cabra, Lucena y Castillo Anzur[11].

La defensa de dichos lugares fue encomendada en un primer momento -como veremos más adelante- a la orden de Calatrava (Priego, Carcabuey y Zambra, que pagaban sus diezmos al obispado de Jaén)[12], a la iglesia cordobesa (Tiñosa, Bella y Lucena)[13], al concejo de Córdoba (Rute y Castillo Anzur)[14], a la

[9] Ibíd., pp. 110-117 e *Historia de Córdoba…*, pp. 173-180.
[10] Cfr. LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de…*, pp. 219-220.
[11] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, p. 174 e *Historia de la Iglesia…*, pp. 111.
[12] Los términos de Carcabuey y Priego pasaron a ser señorío de la orden de Calatrava por donación de Fernando III en 1245 (Archivo Histórico Nacional -en adelante A.H.N.-, Calatrava, carp. 421, R-69) y el castillo de Zambra fue entregado por el mismo monarca a dicha orden en 1251 (A.H.N., Calatrava, R-76). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Corpus. Mediaevale. Cordubense.* -en adelante *C.M.C.*-, I, pp. 152-153 y 189, nn. 292 y 380 respectivamente.
[13] En 1241 Fernando III dona Lucena a la Iglesia de Córdoba y cuatro años después, en 1245, le otorga también el castillo de Tiñosa (Archivo de la Catedral de Córdoba -en adelante A.C.C.-, caj. N, n. 1 y Biblioteca de la Catedral de Córdoba -en adelante B.C.C.-, ms. 125, fol. 82r. respectivamente). La fortaleza y villa de Bella le será donada en 1249 (A.C.C., caj. N, n. 18). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 133-134, n. 243; pp. 146, n.280 y p. 171, n. 342 respectivamente.
[14] La villa y fortaleza de Rute -llamado Rute el Viejo- será donada en 1245 por Fernando III al concejo de Córdoba con los términos que tenía en tiempos de los musulmanes (A.H.N., Osuna, leg. 324-8-1). Castillo Anzur, por su parte, lo será desde su conquista hasta el año

orden de Santiago (Benamejí y Biervén)[15], así como a miembros de la familia real (Cabra, Baena, Zuheros y Luque)[16]. Los únicos cambios producidos en esta zona fronteriza a la muerte de Fernando III tuvieron lugar en 1258 cuando Alfonso X concede la villa de Cabra al concejo de Córdoba y éste a su vez dona Castillo Anzur al obispo y cabildo catedralicio cordobés[17], encontrándose ya en ese año Rute el Viejo en poder de los musulmanes[18].

Diversos acontecimientos llevarán a un cambio en este sistema defensivo de la frontera cordobesa a partir de la muerte de Fernando III, sobre todo a medida que el monarca granadino fue imprimiendo a sus relaciones con Alfonso X un carácter distinto al mantenido con su padre. Esto provocará un debilitamiento de la propia frontera y una gran inestabilidad debido a los avances y retrocesos que se producirán en ella, lo que repercutirá en una mayor inseguridad para todas aquellas poblaciones de las Subbéticas próximas a la misma.

1258, fecha en la qu el concejo cordobés lo da como donadío al obispo y a la iglesia cordobesa (B.C.C., ms. 125, fol. 13rv). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 147-148, n. 282 y II, pp. 59-60, n. 515 respectivamente.

[15] La villa y castillo de Benamejí será donado por Alfonso X, juntamente con la fortaleza de Biervén, en 1254 a la orden militar de Santiago y a su maestre don Pelay Pérez (A.H.N., Órdenes Militares, Uclés, carp. 71, n.1). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, p. 107, n. 628.

[16] Ibíd., *Historia de Córdoba…*, p. 175. La villa de Cabra inicia su historia bajomedieval como señorío vinculado a un miembro de la familia de Fernando III, probablemente a su hermanastro don Rodrigo Alfonso (Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV: los diferentes cambios de titularidad de una villa fronteriza", *Jornadas en Cabra de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, Cabra, 2000, p. 67). Por su parte, Luque, Zuheros y Zuheret fueron donados a la segunda mujer de Fernando III, doña Juana de Ponthieu y Montreuil (Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., "La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media", *Luque, estudios históricos*, Córdoba, 1991, pp. 15-16). Mientras que Baena aparece también en 1267 como señorío del ya mencionado don Rodrigo Alfonso (A.C.C., caj. O, n. 279. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 175-176, n. 774).

[17] Archivo Municipal de Córdoba -en adelante A.M.C.-, Libro de privilegios, fol. 9r y B.C.C., ms. 125, fol. 13rv. Fechados en Valladolid, el 4 de febrero, y en Córdoba, el 22 de septiembre de 1258 respectivamente. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 54-55 y 59-60, nn. 505 y 515 respectivamente.

[18] Confirma este hecho el que en estos años aparezcan musulmanes ruteños, enviados por el rey granadino, para fijar los límites en varios documentos sobre partición de términos. Así, en 1258, al fijar los límites entre Zambra y Lucena aparece mencionado Alí el Gordo, alcayat de Rute (B.C.C., ms. 125, fol. 51 rv.) y dos años después, en 1260, en una partición de términos entre varias localidades de esta zona se mencionan los siguientes: Abdalla aben Culema Alarabí, Mahomat Abuadir, Haçan Almorabit y Hamet aben Çulema (Ibíd., ff. 13v-14r). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 57-58, n. 511 y p. 111, n. 637 respectivamente.

2. LA FRONTERA CORDOBESA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIII A MEDIADOS DEL XIV: SU REPERCUSIÓN EN EL PROCESO DE SEÑORIALIZACIÓN

Será la sublevación de los mudéjares, apoyada por Muhammad I, la que en la primavera de 1264 llevará la inestabilidad a las tierras meridionales cordobesas, sobre todo las campañas que en el invierno siguiente realizaron los zenetes o "voluntarios de la fe" norteafricanos, recién desembarcados en la península, por las comarcas de Lucena y Cabra[19]. Una vez sofocada la sublevación, que puso término al vasallaje del monarca granadino al castellano, y repoblada la zona sublevada para mayor seguridad de la frontera[20], asistimos hasta la muerte de Muhammad I en 1273 a la firma de una serie de treguas que en diversas ocasiones se romperán y ocasionarán -sin alterar sustancialmente dicha zona- diferentes intervenciones militares[21], lo que ocasionará cierta tensión en sus poblaciones y el abandono en 1268 de Bella (Cuevas de Belda) por parte de la iglesia cordobesa debido al alto coste de su defensa[22].

El último cuarto del siglo XIII y el primero de la centuria siguiente son años de gran inestabilidad para la frontera cordobesa, con pérdidas de poblaciones -algunas de las cuales se recuperarán momentáneamente- y cambios en la organización defensiva de la zona. Ello dará lugar a una permanente inseguridad y a un hundimiento total de la frontera, situación que provocará que una parte de las tierras de la segunda línea de defensa del reino de Córdoba queden en primera línea de lucha contra el Islam.

El origen de esta situación lo encontramos en las campañas llevadas a cabo por los benimerines, que desde tierras africanas habían venido al frente de Abu Yusuf para ayudar a Muhammad II, consiguiendo con un ejército conjunto apoderarse de Benamejí y Biervén en 1277. Así, en su segunda invasión, desembarcaron en Algeciras a mediados de setiembre de dicho año y, tras saquear las tierras sevillanas, marcharon a fines de octubre hacia la ciudad de Córdoba, uniéndose en Archidona con su aliado el rey granadino, para dirigirse a continuación al castillo de Benamejí, que fue duramente atacado y ganado por asalto. Sus defensores, según nos cuenta la crónica musulmana, fueron

[19] Cfr. TORRES DELGADO, C., *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada, 1974, pp. 161-162.

[20] En marzo de 1266 tenemos noticias de un repartimiento de heredades en Cabra (A.H.N., Calatrava, R-115. Fechado en Sevilla, el 26 de marzo de 1266). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, p. 164, n. 747.

[21] Ibíd., *Historia de la Iglesia en Córdoba…*, pp. 113-114 y LADERO QUESADA, M. A., *op. cit.*, pp. 129-132.

[22] B.C.C., ms. 125, fol. 19r (fechado en Córdoba, el 24 de noviembre de 1268). Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, p. 192, n. 806.

degollados, las mujeres y niños cautivos, sus bienes saqueados y derribadas las fortificaciones hasta no dejar rastro de ellas. Desde allí el emir de los musulmanes envió algaradas en todas direcciones, devastando la campiña cordobesa y llegando hasta las mismas puertas de la ciudad de Córdoba[23], cuando aún no se habían repuesto los cordobeses de las graves pérdidas en hombres y bienes que habían tenido dos años antes durante la primera incursión de los benimerines.

La conquista de Benamejí por los musulmanes, unida a las pérdidas de Biervén, que tuvo lugar también con motivo de esta segunda entrada de los benimerines, y la ya mencionada de Rute el Viejo, así como el abandono de Bella por el alto coste de su defensa, llevará a un retroceso de la frontera y a un debilitamiento de la misma. Sin embargo, cinco años después -durante la guerra civil entre Alfonso X y su hijo, el infante don Sancho, por la herencia de la corona (1281-1284)- Benamejí será devuelta a los cristianos con motivo del acuerdo alcanzado en Priego entre el infante don Sancho y el rey granadino Muhammad II a fines de diciembre de 1282, que conducirá cuando ya sea rey a la paz en 1285 con los benimerines y a su ratificación un año después con los granadinos[24]. A principios de 1289 Benamejí aparece ya bajo la autoridad de un alcalde y un alguacil cristianos[25]. Esta situación de debilidad fronteriza es la que llevaría probablemente a un nuevo cambio en la titularidad de la villa de Cabra para asegurar su defensa, ya que en 1279 aparece ya bajo la tenencia de uno de los hijos de Alfonso X: el infante don Pedro, señor de Ledesma, quien a su muerte la dejará a su viuda, doña Margarita de Narbona[26].

Las pérdidas de Rute y Biervén y el abandono de Bella provocarán, no solo un debilitamiento de la frontera, sino también un cambio en su dispositivo de defensa, al hacerse cargo la orden militar de Calatrava de nuevos enclaves fronterizos. Así, ante la incapacidad de la Iglesia cordobesa para mantener Tiñosa en territorio cristiano, debido a lo gravoso que resultaba para su economía, este castillo pasará en 1281 -después de una serie de gestiones que se iniciaron en 1278- a los calatravos[27]. Los intereses fronterizos prevalecerán igualmente cuando en 1295 se hagan cargo también de la villa de Cabra, que pertenecía a doña Margarita de Narbona, viuda del infante don Pedro, y a su hijo

[23] IBN ABI ZAR, *Rawd al-Qirtas*, trad. De A. Huici, II, Valencia, 1964, p. 615.
[24] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia en Córdoba…*, p. 313.
[25] A.C.C., caj. Z, n. 128. Fechado en Córdoba, el 16 de enero de 1289.
[26] A.H.N., Calatrava, Registro de escrituras, tomo IV, fol. 96.
[27] Ibíd., fol. 103 (fechado en Córdoba, el 14 de mayo de 1281). Vid. sobre dichas gestiones ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia de Córdoba: el caso de la comarca de Priego", *ANTIQUITAS*, 9, 1998, p. 157.

Sancho, que con autorización del monarca Sancho IV se la cederá a dicha orden a cambio de la villa de Santa Olalla[28].

Con los cambios de titularidad en la posesión de estos lugares fronterizos se sobreponen los intereses fronterizos al planteamiento político-administrativo de Fernando III, que no quiso que las Órdenes Militares tuviesen competencias jurisdiccionales en el reino de Córdoba. Sin embargo, a partir de este momento la orden militar de Calatrava será la responsable de la defensa de la actual zona sureste de la provincia de Córdoba.

Pero el debilitamiento de la frontera se acentuará hacia 1300 con motivo del primer ataque frontal de los musulmanes a través del río Guadajoz y sus alrededores, una vez conquistada Alcaudete. Esta penetración de las tropas de Muhammad II romperá definitivamente las dos líneas de defensa de la frontera cordobesa y afectará a Baena y Cañete, siendo cercada la primera -la mitad de la villa fue incluso tomada por los granadinos- y destruida la segunda[29]. Posteriormente, en los primeros años del siglo XIV, coincidiendo con el acuerdo firmado en Córdoba entre Fernando IV y Muhammad III (1303), se advierte cierta preocupación por el fortalecimiento de la frontera cordobesa en la ruta del Guadajoz, que dará lugar al repoblamiento de Espejo[30], y a que el maestre de Santiago don Juan Osorez, por encargo del Papa, lleve a cabo la procuración de una cruzada en los reinos de Castilla para el mantenimiento de la frontera y de varios castillos, entre los que se cita el de Benamejí[31]. Ello llevará cierta tranquilidad a las poblaciones y tierras meridionales del reino de Córdoba durante unos años.

La guerra civil en la que se debatió el reino granadino unos años después del destronamiento de Muhammad III, acaecido en 1309, posibilitó una serie de incursiones de los ejércitos cristianos en territorio granadino, logrando el infante

[28] Real Academia de la Historia -en adelante R.A.H.-, Colección Salazar y Castro, O-25, fol. 161rv (fechado en Alcalá de Henares, el 23 de enero de 1295). Vid. al respecto ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV…", pp. 68-69.

[29] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 174-175. Vid. sobre lo ocurrido en la villa de Baena VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la villa de Baena*, I, Córdoba, 1969, pp. 94-96.

[30] Vid. sobre ello PADILLA GONZÁLEZ, J., *El fundador y la fundación de Espejo (1260-1330)*, Córdoba, 1981, pp. 41-48 y CABRERA MUÑOZ, E., "Orígenes del señorío de Espejo y formación de su patrimonio territorial (1297-1319)", *En la España medieval*. Homenaje al profesor Salvador de Moxó, II, I, Madrid, 1982, pp. 211-231.

[31] El 1 de junio de 1303 Fernando IV comunica este hecho a las autoridades y lugares del arzobispado de Toledo y de los obispados de Cuenca, Córdoba y Jaén, a donde se envían dos procuradores del maestre para llevar a cabo la recaudación (A.H.N., Órdenes Militares, Uclés, caj. 219, n. 5).

don Pedro -como nos indican las crónicas- recuperar Rute en 1312[32]. Sin embargo, unos años después de la paz de Baena, firmada en 1320, al año siguiente de la muerte de los infantes don Pedro y don Juan en la batalla de Elvira[33], se inició un nuevo debilitamiento de la frontera, siendo totalmente negativo para los cristianos el año 1326, fecha en la que se pierde Rute el Viejo y Zambra[34]. El primero, que se había despoblado a raíz de la derrota de los infantes por las tropas de Ismael I en la batalla de Elvira, será conquistada para los musulmanes por Ozmán (Utman), el veterano jefe de los "voluntarios de la fe", que al enterarse que estaba desguarnecido se apoderó inmediatamente de la población[35]. Zambra, que será igualmente incorporada a territorio musulmán en ese mismo año, permanecerá a partir de este momento -dada su proximidad- unida a los avatares político-militares de Rute[36].

Desde 1326 a 1341 asistimos -como señala Nieto Cumplido- a un total hundimiento de la frontera, debido a los ataques inesperados de Muhammad IV, al acobardamiento de los defensores de los castillos y a las luchas internas por la tenencia de las fortalezas[37]. A las pérdidas de Rute y Zambra, anteriormente indicadas, se unen las de Priego en 1327, por la traición de un escudero de la orden de Calatrava[38], de Castillo Anzur y Benamejí en 1333[39]. Este mismo año el ejército nazarí arrasó gran parte de la campiña cordobesa, viéndose afectadas las poblaciones de Castro del Río, que a pesar de estar sitiada durante tres días pudo rechazar a los musulmanes[40], y Cabra, que tuvo peor suerte al ser

[32] "Llegó a Rut, un castillo muy fuerte de los moros, el mandólo combatir, et tomóle en tres días, et des y tornose para Cordoba" (*Crónica de Don Alfonso el Onceno*, BAE, LXVI, Madrid, 1953, p. 178).

[33] Vid. sobre dicha paz NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 175-176.

[34] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Rute y la frontera granadina (siglos XIII-XV)", *I Encuentro de académicos e investigadores sobre Rute*, Rute, 1995, p. 39.

[35] Según dicen las crónicas "sopo que el lugar de Rute estaba desbastecido de gentes e de viandas, et veno y con el poder de Granada: et en el dia que y llegó lo tomo" (*Crónica de Don Alfonso el Onceno*, p. 207).

[36] Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Zambra en la Edad Media", *I Encuentro de Historia Local: la Subbética*, Córdoba, 1990, p. 87.

[37] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, p. 176.

[38] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia…", p. 157.

[39] La conquista de Benamejí por los musulmanes fue relativamente fácil porque su alcaide, un caballero de la orden llamado Gómez Arias, que la tenía en tenencia por el maestre de Santiago, se había ausentado del castillo dejándolo mal defendido (ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante los siglos bajomedievales", *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia en Benamejí*, Córdoba, 1998, pp. 149-150).

[40] Vid. este hecho en NIETO CUMPLIDO, M., "Castro del Río en la Baja Edad Media (1236-1400)", *Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza*, Castro del Río (Córdoba), 1986, pp. 43-46.

entregada por el freire Pero Díaz de Aguayo a los granadinos, quienes asolaron la villa y se llevaron cautivos a la mayoría de sus habitantes[41]. En 1339 será Carcabuey la que caiga en poder de los musulmanes[42].

Con la pérdida de estas fortalezas por parte de los cristianos la primera línea fronteriza de la Subbética quedaría totalmente rota y en grave peligro la segunda, debido sobre todo a la traición durante estos años del señor de Aguilar (1333-1334), que se declaró vasallo del rey granadino, pudiendo éste utilizar como base para sus operaciones militares los castillos de su señorío (Aguilar, Montilla, Monturque y Castillo Anzur). Esto obligaría al monarca castellano al fortalecimiento de Baena, Luque, La Rambla, Santaella y Castro del Río en la década de los treinta, construyéndose también el castillo de Montemayor para defender mejor la zona de la Campiña, que se encontraba sometida durante estos años a graves saqueos por parte de las tropas musulmanas[43]. Será durante estos años cuando los musulmanes construyan diversas torres atalayas a lo largo de la frontera cristiano-nazarita[44].

La recuperación castellana se inicia en 1341 mediante la intervención personal de Alfonso XI, que hizo de la reconquista uno de los principales objetivos de su reinado. En dicho año, tras la batalla del Salado y la conquista de Alcalá la Real, centra sus esfuerzos en la conquista de Priego, ganada a fines de agosto o primeros de setiembre. En la misma campaña recupera Carcabuey, Rute -después de doce días de cerco-, Zambra y Benamejí -tras tres días de asedio- e intenta conquistar Iznájar, pero desiste por temor a las lluvias[45]. En este momento se ha vuelto prácticamente a la misma situación en que se encontraba la frontera a mediados del siglo XIII, a la muerte de Fernando III.

---

[41] ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV…", pp. 72-73.
[42] VV. AA., "Carcabuey", *Los Pueblos de Córdoba*, II, Córdoba, 1992, p. 364.
[43] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 176-177.
[44] Cfr. ARJONA CASTRO, A., "La comarca de la Subbética cordobesa durante las invasiones de los almorávides y almohades", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 117, 1989, p. 136.
[45] *Crónica de don Alfonso el Onceno*, p. 335. Juan de Mena, en la copla 289, recuerda estos hechos:

"A Teba y Cañete ganó conqueriendo
A Rute e Priego e a Carcabuey,
faziendo façañas conformes a rey,
a todos peligros remedio poniendo;
prolixa fatiga por gloria suffriendo,
conquiso de moros la grand Algezira;
conquiso Bençaide, tomada por ira,
e Benamexí más a punto seyendo".

(J. de Mena, *Laberinto de Fortuna*, edic. de J. G. Cummins, Madrid, 1979, p. 183).

3. LA FRONTERA CORDOBESA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIV HASTA EL AÑO 1492

Desde este momento hasta la conquista definitiva del reino de Granada la guerra contra los musulmanes adquirió un ritmo más lento. Es la época llamada por algunos historiadores de la inmovilidad de las fronteras, si bien ello no significa la desaparición de las gestas militares en el territorio de la frontera cordobesa, ya que incluso llegó a modificarse una parte de esa línea fronteriza.

Las tierras fronterizas del reino cordobés pasaron por una situación delicada e inestable durante la segunda mitad del siglo XIV y los primeros años del XV, debido a la pérdida de nuevo de Benamejí (1342), a su recuperación momentánea por los cristianos, que no pudieron retenerla en su poder durante muchos años, y a su reconquista -junto con Iznájar- por Pedro I en 1362. Unos años después los musulmanes volverían a incorporar a su territorio Iznájar (1366), Rute (1368) e incluso Zambra (1403) y Benamejí -si bien ésta fue efímera- en los primeros años del siglo XV, retrocediendo de nuevo la frontera[46].

Si la conquista de Antequera en 1410 por el infante don Fernando, regente de Castilla durante la minoría de edad de Juan II, llevó cierta tranquilidad a una parte de la frontera cordobesa[47], la conquista definitiva del territorio cordobés que aún estaba en poder de los musulmanes no se producirá hasta que dicho monarca conquiste Iznájar a finales de1431, conquista que llevará consigo la incorporación a territorio cristiano de Rute y Zambra, si bien no tenemos noticias que confirmen la fecha exacta de este hecho[48]. A pesar de ello, el peligro para las tierras cordobesas no cesaría, ya que los granadinos desde Loja sometían a las tierras meridionales cordobesas a continuos saqueos y robos -como ocurrió en la campaña de Boabdil el Chico en 1483-, donde se arrasó gran parte de la Campiña de Córdoba[49]. Habrá que esperar a la conquista de

[46] LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica del rey don Pedro*, BAE, LXVI, Madrid, 1953, p. 545 y Biblioteca del Escorial, ms. 1825 (edit. M. Gaspar Ramiro, "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, 1914, pp. 299-302). Vid. también sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante los siglos…", pp. 151-152, "Rute y la frontera…", p. 40 y "Zambra en la…", p. 88.

[47] Vid. LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de…*, pp. 166-171.

[48] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de…*, p. 177.

[49] Vid. sobre ello LADERO QUESADA, M. A., *Castilla y la conquista del reino granadino*, Valladolid, 1967, p. 26 y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., "El reino de Granada (1354-1501)", *Historia de Andalucía*, III, Barcelona, 1980, p. 419.

Granada por los Reyes Católicos para que el peligro desapareciera totalmente de la Subbética cordobesa.

El régimen señorial en la Subbética cordobesa

Los historiadores de la Baja Edad Media ofrecen varias definiciones al referirse al régimen señorial de esta época histórica. Los grandes dominios territoriales, según García de Valdeavellano, cuyos dueños por una concesión regia ejercían en ellos -en mayor o menor medida- funciones propias del Estado reciben el nombre de señoríos. Igualmente, señala el mismo autor, reciben también dicho nombre aquellos territorios y lugares que el rey sustraía en algunos aspectos a su soberanía, cediendo el ejercicio en los mismos de la jurisdicción y de algunas facultades soberanas a un magnate seglar o eclesiástico o a alguna institución como la Iglesia o las Órdenes Militares[50].

El señorío es, pues, una institución ligada -en palabras del profesor Cabrera Muñoz- al mundo medieval rural, que está presente en Andalucía durante los últimos siglos de la Edad Media, debido principalmente a las propias circunstancias de la reconquista, en la que participaron -junto al rey- la nobleza, los eclesiásticos y las Órdenes Militares y a la desproporcionada extensión territorial que en pocos años fue incorporada a Castilla, hecho que dificultaría -por el abandono de las tierras por parte de la población musulmana- la repoblación y nueva puesta en funcionamiento de las mismas[51]. Esto último motivaría que la monarquía acudiese a la iniciativa particular para asegurar la administración y defensa de aquellos territorios donde no llegaba la autoridad real. De esta forma surgiría, junto a la administración real, en la que su titular era el monarca que ejercía su mandato a través de sus oficiales o de los órganos municipales o concejos, la señorial, en la que sería el señor quien ejercía su jurisdicción en los aspectos militar, judicial, administrativo y fiscal o hacendístico[52].

[50] GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., "Señoríos", *Diccionario de Historia de España*, tomo III, Madrid, 1969, pp. 641-643. Vid. sobre este tema del mismo autor *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, Madrid, 1973, pp. 518-528.

[51] CABRERA MUÑOZ, E., "El mundo rural: señores y vasallos", *Historia de Andalucía*, tomo III, pp. 641-643. Vid. también sobre este tema el trabajo del mismo autor "El régimen señorial en Andalucía", *Actas I Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1982, pp. 57-72.

[52] Vid. sobre el fenómeno señorial los trabajos ya clásicos de MOXÓ ORTIZ DE VILLAJOS, S. de, "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial", *Hispania*, 94 y 95, 1964, pp. 185 y ss. y 399 y ss. respectivamente; "El señorío, legado medieval", *Cuadernos de Historia*, I, 1967, pp. 105-118; y "Los señoríos: cuestiones

La creación de un señorío, por tanto, está relacionado con una serie de motivos: políticos, socioeconómicos e institucionales. Por ello, las instituciones señoriales fueron una forma "de compensar a la nobleza, frecuentemente empobrecida tras la crisis, y también de promover la defensa, la repoblación y, en definitiva, la promoción social, económica y administrativa de amplios espacios geográficos afectados más o menos intensamente por la despoblación del territorio"[53].

La conquista de Andalucía generó -como señala el profesor González Jiménez- importantes señoríos territoriales, con los que se trataba de recompensar servicios militares y de reforzar el dispositivo militar de la frontera o dotar adecuadamente a las sedes episcopales andaluzas[54]. Así nacieron en tierras andaluzas los grandes bloques territoriales de las Órdenes Militares, de la Iglesia, de los miembros de la familia real y de la nobleza laica. Aunque el proceso de señorialización de Andalucía se conoce bien en sus rasgos esenciales, es precisamente el siglo XIII del que tenemos menos noticias[55]. Sabemos que las circunstancias en que se encontraban las nuevas tierras conquistadas a los musulmanes eran distintas a las de Extremadura y Castilla la Nueva, ya que tenían una amplia red de núcleos urbanos para poder organizar una defensa y una administración adecuada de las mismas. Por ello, la creación de señoríos en el siglo XIII no sólo es escasa sino también muy selectiva[56].

1. SUS INICIOS

El reino de Córdoba, que tenía a fines de la Edad Media una extensión superior a los 14.100 kilómetros cuadrados, era -de los tres reinos cristianos de

metodológicas que plantean su estudio", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 43, 1973, pp. 271-310.

[53] CABRERA MUÑOZ, E., "La señorialización de Andalucía en el siglo XIII y los orígenes de la primera Casa de Aguilar", *Feudalismo y señoríos al sur del Tajo (siglos XIII al XV)*, Córdoba, 2007, pp. 103-104.

[54] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "Orígenes de la Andalucía cristiana", *Historia de Andalucía*, II, Barcelona, 1980, p. 131.

[55] Vid. sobre este tema COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6, 1979, pp. 89-112 y CABRERA MUÑOZ, E., "Nobleza y señoríos en Andalucía durante la Baja Edad Media", *La nobleza peninsular en la Edad Media*. IV Congreso de Estudios Medievales, León, 1999, pp. 89-119. Sobre bibliografía de este tema vid. también CABRERA MUÑOZ, E., "La investigación sobre Andalucía medieval cristiana (1970-1990)", *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba, 1994, pp. 142-144 y 148-149 y LADERO QUESADA, M. A., *Los señores de Andalucía*, Cádiz, 1998.

[56] Cfr. CABRERA MUÑOZ, E., "La señorialización de Andalucía en el siglo XIII…" p. 105.

la región andaluza- donde el realengo aparece más extendido. El proceso de señorialización de sus tierras, que se llevó a cabo muy pronto pero de manera desigual y descompensada en cuanto a su distribución geográfica, hizo que aquél fuera disminuyendo paulatinamente[57].

El punto de partida en su proceso de señorialización será a mediados de dicho siglo, aumentando paulatinamente en la centuria siguiente, siendo la Campiña y la Subbética donde surgieron más señoríos, tanto por su situación fronteriza como por la mejor calidad de sus tierras. Así, de los 12.000 Kilómetros cuadrados que aproximadamente tenía en el siglo XIII se pasará a los 10.000 de finales del siglo XIV, terminando para los últimos años del siglo XV y primeros del siguiente (1530) en cerca de 9.000 kilómetros cuadrados, lo que representa aproximadamente un 63% de su territorio. Mientras que los territorios de señorío, que se constituyeron en varias fases a partir de la reconquista del territorio cordobés, fueron aumentando paulatinamente al formarse la mayoría de ellos en el siglo XIV, encontrándose plenamente consolidados a comienzos del XV, representando en los primeros años de la centuria siguiente (1530) un 37% aproximadamente de las tierras cordobesas[58].

La segunda mitad del siglo XIII, una vez efectuada la reconquista de una gran parte del reino de Córdoba, es el punto de partida en el proceso de señorialización de las tierras cordobesas. Será la Iglesia y las Órdenes Militares las que recibirán los señoríos más gravosos y de mayor inestabilidad al encontrarse cerca de la frontera con el reino de Granada. Así sucederá con Lucena, Tiñosa y Bella, que pasarán a depender de la Iglesia, así como con Priego, Carcabuey y Zambra, otorgados a la orden de Calatrava, y con Benamejí, Biervén y Estepa, que se las darán a la orden de Santiago.

Si en un primer momento, el planteamiento político-administrativo del monarca Fernando III consistía en potenciar el concejo de realengo de la ciudad de Córdoba en detrimento del importante papel desempeñado por las Órdenes Militares en otras zonas conquistadas, muy pronto este proyecto sufrirá remodelaciones en el reinado de Alfonso XI por la necesidad de defender la frontera. Así, durante el reinado de Fernando III la orden de Calatrava fue casi obligada a cambiar en 1245 sus castillos de Belmez, Cuzna, Vada, Cañete y el

[57] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, p. 165.

[58] Vid. sobre la evolución territorial de los señoríos en el reino de Córdoba COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Lo señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 6, 1979, pp. 89-112. Unas consideraciones generales sobre la nobleza señorial cordobesa y un estudio cronológico de los señoríos conforme fueron surgiendo lo encontramos en CABRERA SÁNCHEZ, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, 1998, pp. 27-71.

territorio que ganó en el Pedroche en el siglo XII por Priego y su término, ubicado en la cora de Elvira y vinculado al obispado de Jaén[59], cuando fuese conquistado, hecho que sucedería poco tiempo después, incorporándose también probablemente el castillo de Carcabuey en ese momento, como así se confirma en 1256 en un acuerdo sobre diezmos entre la orden y el obispado de Jaén[60]. Mientras que la orden de Santiago recibía en 1246 el castillo y villa de Reina, en linde con Benquerencia[61]. Con ello el monarca pretendía que no tuviesen competencias jurisdiccionales en el reino de Córdoba. Existieron tan solo dos excepciones: Chillón y Zambra. La mitad de la mina de Almadén, que es segregada de Chillón, se la dona en 1249 a la orden de Calatrava[62], la cual recibe también Zambra dos años después[63]. Según esto, la defensa de la frontera sureste del reino de Córdoba, vinculada al obispado de Jaén, se encontraba bajo la responsabilidad de la orden de Calatrava.

El monarca Alfonso X introducirá dos modificaciones al proyecto de su padre por necesidad de defender la frontera. En primer lugar, hace donación de las villas y castillos de Benamejí y Biervén a la orden de Santiago en 1254[64], creándose el primer señorío de una orden militar en el reino de Córdoba. Posteriormente, en 1267, le otorga a la misma orden el castillo de Estepa con todos sus términos[65], quedando a cargo de dicha orden la defensa de la frontera suroeste del reino de Córdoba.

Fernando III trató de responsabilizar al concejo de la ciudad y a la Iglesia cordobesa en la defensa de la frontera del reino de Córdoba con el Islam. Así, la villa y fortaleza de Rute -el llamado Rute el Viejo- será donado por Fernando III en febrero de 1245 al concejo de Córdoba, quien mantendrá también bajo su jurisdicción Castillo Anzur hasta el año 1258[66], mientras que Lucena pasará a depender desde julio de 1241 del obispo y cabildo catedralicio, donándole también en 1245 el castillo de Tiñosa y cuatro años después la fortaleza y villa de Bella por los muchos y grandes servicios prestados por el obispo don Gutierre en la frontera, especialmente, en el cerco y conquista de Sevilla[67]. De

[59] A.H.N., Calatrava, carp. 421, R-69. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, n. 292, pp. 152-153.
[60] Archivo de la Catedral de Jaén, *Códice Gótico*, ff. 5v-7r. Ibíd., II, n. 472, pp. 42-43.
[61] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 310.
[62] A.H.N., Calatrava, carp. 422, n. 73, R-73. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, n. 337, p. 169.
[63] Ibíd., R-76. Ibíd., n. 380, p. 189.
[64] Ibíd., Órdenes Militares, Uclés, carp. 71, n. 1. Ibíd., n. 437, p. 208.
[65] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 310.
[66] Vid. nota n. 15.
[67] Vid. nota n. 14.

esta forma el concejo y la iglesia de Córdoba serán los responsables de la defensa de la zona centro-sur de la frontera del reino de Córdoba.

Por último, Fernando III concederá a personas vinculadas con la monarquía una serie de poblaciones, algo más alejadas de la primera línea fronteriza, para que garanticen igualmente la seguridad de la misma. Estas fueron: Baena, Cabra, Luque y Zuheros, que constituirán -junto con Lucena y Castillo Anzur- la segunda línea defensiva[68].

2. SU EVOLUCIÓN DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIII HASTA LA CONQUISTA DEL REINO DE GRANADA

A partir de la muerte de Fernando III en 1252 asistiremos a una progresiva señorialización de la zona meridional del reino de Córdoba, que se acentuará en la centuria siguiente. Para su estudio tendremos en cuenta las dos líneas de defensa existentes en la zona fronteriza con el reino de Granada. La primera, que se extendería a través de Priego, Carcabuey, Tiñosa, Rute, Benamejí y Biervén, ya en las proximidades de Antequera, situándose detrás de ella una segunda línea de defensa constituida por Baena, Cabra, Lucena y Castillo Anzur. En cada una de ellas haremos referencia a las tierras de los municipios que constituyen actualmente la Subbética, pertenecientes a la actual provincia de Córdoba.

2.1. *Primera línea de defensa con el reino granadino*

La primera línea defensiva de la frontera cordobesa la dividiremos para su estudio en tres zonas: la sureste, bajo la responsabilidad de la orden de Calatrava; la suroeste, que estará defendida por la orden de Santiago; y la central, que dependerá del concejo y de la iglesia de Córdoba.

2.1.1. Frontera sureste: la comarca de Priego (actual territorio de Priego, Carcabuey, Almedinilla y Fuente Tójar)

La comarca de Priego, que abarcaba un amplio territorio dentro de la zona fronteriza con el reino granadino -actuales tierras de Priego, Carcabuey, Almedinilla y Fuente Tójar-, estuvo vinculada al obispado de Jaén durante los siglos bajomedievales. Su extensión en el siglo XIII era la misma que tuvo

[68] Vid. nota n. 17.

durante la época de dominación musulmana[69]. Esta comarca, conocida para la época islámica por la descripción que de ella hicieron diversos autores árabes y que ha sido estudiad para dicha época histórica por Arjona Castro, abarcaba en líneas generales el actual partido judicial de Priego. Su territorio, que pertenece en la actualidad a las subbéticas cordobesas y linda con las provincias de Jaén y Granada, estaba separado de las comarcas vecinas por importantes sierras que permitían el paso hacia ellas a través de estrechos pasos, dominados generalmente por algún pico o cerro donde se localizaba una fortificación[70].

Su incorporación a dominio cristiano fue la consecuencia inmediata de varios hechos: por un lado, la descomposición almohade en la Península, que contrastaba totalmente con el espíritu de cruzada que alentaba a los cristianos debido a la equiparación existente en cuanto a indulgencias entre la reconquista y las cruzadas a Tierra Santa; y por otro, la estrategia ideada por Fernando III para recuperar los territorios en poder de los musulmanes. Sin embargo, su carácter fronterizo hará que esté constantemente en peligro durante el siglo XIII y la primera mitad de la centuria siguiente, como lo demuestra el hecho que la propia población de Priego cambie de bando en varias ocasiones durante esos años y no sea incorporada definitivamente a territorio cristiano hasta 1341.

La derrota de los almohades en las Navas de Tolosa en 1212 señala el final de su imperio en la Península. A partir de ella comienzan una serie de incursiones cristianas por territorio musulmán, devastando sus campos y ocupando un importante número de fortalezas[71]. Una de ellas, la de Priego, fue conquistada por primera vez a raíz de la campaña efectuada durante el verano de 1225 -año en el que también incorpora Alcaudete y Víboras-, siendo recogido este hecho tanto por las crónicas musulmanas -concretamente, por al-Himyari[72]- como cristianas. Por estas últimas sabemos que el monarca -acompañado de las mesnadas de Segovia, Cuéllar, Sepúlveda y Ávila, así como por los maestres de

[69] Así lo atestigua el documento de donación otorgado en 1245 por el monarca Fernando III a la orden de Calatrava (A.H.N., Calatrava, carp. 421, R-69). NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 152-153, n. 292.

[70] Vid. para sus límites ARJONA CASTRO, A., "La comarca de Priego en época musulmana", *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 88-89.

[71] Las crónicas musulmanas señalan que después de esta batalla fueron conquistadas varias fortalezas, entre ellas Priego. Sin embargo, no existen testimonios cristianos que prueben este hecho (PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, pp. 44-45)

[72] LEVI-PROVENÇAL, E., *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d´aprés le Kita bar-Rawd al-Mi ´itar d´Ibn al-Mun´im al-Himyari*, Leiden, 1938, p. 61 del texto y 76 de la traducción, nota n. 1.

las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago[73]-, tras desistir del cerco de Jaén[74], se dirigió a Priego "et tomola, et de los moradores los vnos mato, los otros catiuo, et derribo la fortaleza fasta el suelo, et dexola atal"[75].

Más explícita es la *Chronica de España,* según la cual Priego, que era una villa fuerte, rica y poblada, con muy buenas aguas y un recio alcázar, permaneció cercada durante dos días, durante los cuales los cristianos arrasaron sus alrededores. Y al tercer día tomaron la villa, en la que había un gran botín por vivir en ella ricos hombres almohades, y mataron a todos los musulmanes, excepto a los que se refugiaron en el alcázar. Estos para salvar sus vidas acordaron su rendición con el monarca castellano, que había utilizado como intermediario al rey de Baeza, a cambio de ochenta mil maravedís de plata y la entrega como rehenes de cincuenta y cinco dueñas, que quedaron al cuidado del baezano, de cincuenta caballeros de los más honrados y de novecientos moros[76]. A continuación el monarca, tras dejar la suficiente gente y provisiones para la defensa del castillo de Priego, marchó hacia Loja y para tierras granadinas[77].

La discrepancia existente entre los distintos autores en cuanto a la datación exacta de la toma del castillo de Priego, que es fechada por Quintanilla y Peláez el 25 de julio de 1226, contrasta con el acuerdo unánime sobre su importancia[78]. Pero esta primera conquista de Priego no llevó consigo el dominio de la población, ya que ésta fue arrasada y su castillo totalmente derribado, quedando prácticamente despoblada. Igualmente ocurriría con otras poblaciones de la comarca, que ni siquiera se mencionan en las crónicas, pero que posiblemente serían arrasadas en una gran parte -al igual que sus tierras- al paso de las tropas de Fernando III.

A partir de este momento no poseemos noticia alguna sobre Priego y su comarca hasta diciembre de 1245, fecha en que es donada a la orden militar de Calatrava. Sin embargo, no es difícil aventurar la suerte que correría Priego durante los meses siguientes a su conquista. Probablemente, una vez que las

[73] GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, Córdoba, 1980, p. 297, nota n. 125.
[74] *Crónica latina de los reyes de Castilla*, edic. de Mª de los Desamparados Cabanes Pecourt, Valencia, 1970, p. 68 y XIMÉNEZ DE RADA, R., *Roderici Toletani antistitis opera*, Valencia, 1968, p. 202 (NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 58, nn. 85 y 86 respectivamente).
[75] *Primera Crónica General de España*, II, edic. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1955, pp. 7230-721 Ibíd., p. 57, n. 84).
[76] *Chronica de España*, edic. de F. de Ocampo, 1541, fol. 371v (Ibíd., p. 58, n. 87).
[77] RADES Y ANDRADA, F. de, *Crónica de la Orden y Cauallería de Calatrava*, Toledo, 1572, p. 37.
[78] Vid. sobre esta primera conquista PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, pp. 45-48.

tropas cristianas regresaron después de arrasar Loja, Alhama y la vega de Granada, no duraría mucho tiempo en poder de los cristianos, máxime si tenemos en cuenta que en 1226 los habitantes de Córdoba se sublevaron contra al-Bayasí, al que probablemente Fernando III como vasallo y colaborador suyo en estas correrías le dejara la plaza, dándole muerte en Almodóvar del Río. Por ello, la población quedaría a merced de los musulmanes, siendo Andújar, Martos y Baeza las bases más adelantadas de los cristianos a finales de ese año[79].

Esta primera conquista de Priego y su comarca tuvo más de saqueo y destrucción que de ocupación definitiva, como así lo demuestra el que volviese de nuevo a poder de los musulmanes, que durante estos años posiblemente poblaron de nuevo la villa, que con motivo de la desintegración del imperio almohade formará parte a partir de la década de los treinta de los dominios del caudillo de Arjona Ibn al-Ahmar, el fundador del reino granadino. Pero la situación geográfica de esta zona impedirá su total tranquilidad, ya que la reconquista de Córdoba en 1236 motivará la presencia del monarca Fernando III unos años después -entre febrero de 1240 a marzo de 1241- para asegurarla, por lo que durante esos trece meses conquistará una gran cantidad de plazas de la campiña y la subbética cordobesa[80], aproximándose a la comarca prieguense e incorporando a dominio cristiano castillos como los de Locubín y Susana, próximos a Alcaudete, Alcalá y Priego -sobre todo el segundo-, que serán donados en setiembre de 1240 a la orden de Calatrava[81], que poseía el amplio dominio de las tierras suroccidentales jienneses, en torno a la puerta de Martos de la que se constituyó en guardiana[82]. Unos años después, en febrero de 1245, dona la villa y el castillo de Tiñosa, en plena comarca prieguense, a la iglesia de Córdoba, a su obispo don Lope de Fitero y al cabildo catedralicio[83].

La segunda y definitiva incorporación de la comarca de Priego a territorio cristiano está relacionada con la reconquista de Jaén por Fernando III[84]. Éste, que había intentado -sin éxito- en dos ocasiones el asalto a Jaén, preparó un nuevo plan para su reconquista consistente en cortarle a la ciudad sus

[79] Cfr. GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, pp. 298-308.
[80] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 160-161.
[81] A.H.N., Calatrava, R-67 y 68 (NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 120 y 121, nn. 218 y 219 respectivamente).
[82] RODRÍGUEZ MOLINA, J., *El reino de Jaén en la Baja Edad Media: aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978, p. 78.
[83] B.C.C., ms. 125, fol. 82r (NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 146, n. 280).
[84] Con anterioridad a ésta, concretamente en 1226, tuvo lugar la primera conquista de Priego, si bien volvería a caer enseguida en poder de los musulmanes. Vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia de Córdoba…", p. 155.

posibilidades de suministro antes de su asedio definitivo. Con tal finalidad dedicó las campañas de 1244 y 1245 a arrasar los alrededores de Jaén y sus accesos desde Granada, así como los términos de Alcaudete y Alcalá de Benzaide, conquistando diversas poblaciones, entre ellas las de Arjona, por lo que muy probablemente en estas expediciones -sobre todo en la realizada por Alcaudete en 1244- pudo llegar a dominar la comarca de Priego[85]. Por ello, estando en el cerco de Jaén, el 31 de diciembre de 1245, el monarca concedió al maestre de Calatrava, Fernando Ordóñez, y al convento de dicha orden la villa de Priego cuando fuese conquistada, con los términos que tenía en tiempo de los musulmanes, a cambio de varios castillos y tierras de la citada orden militar en el reino de Córdoba[86]. En marzo Fernando III, tras un largo asedio, entra en Jaén, previa capitulación del rey granadino, cuyas consecuencias inmediatas son, además de la pérdida de Jaén, las de Algarinejo, Arjona y Priego, que son entregadas al rey castellano[87].

La mayor parte del territorio de Priego pasará a dominio cristiano, poniéndose bajo la jurisdicción de la orden militar de Calatrava. Así ocurrirá con el castillo de Algarín, situado entre Priego y Pesquera, que en 1253 fue objeto de un intento de repoblación por parte de los calatravos al dárselo en tenencia a Arias Pérez para que lo poblase y labrase según fuero de Priego, reservándose la orden el diezmo que pagarían los pobladores[88]. Lo mismo ocurrirá con Carcabuey, que sería reconquistada después de la toma de Jaén y pasaría a depender de la orden de Calatrava, al igual que Priego, por promesa previa del rey castellano en dicho cerco, iniciándose a partir de este momento la reconstrucción de su castillo y su repoblación[89]. Por lo que respecta a las actuales tierras de Almedinilla quedarán vinculadas igualmente a la orden de Calatrava, insertándose como un apéndice triangular del territorio cordobés en los reinos de Jaén y Granada[90]. Igualmente las actuales tierras de Fuente Tójar quedaron bajo la jurisdicción de dicha orden militar, que recibe también en estos años -concretamente en 1251[91]-, aunque fuera de los actuales límites de la

[85] GONZÁLEZ, J., *op.cit.*, I, Córdoba, 1980, p. 356.
[86] Vid. nota n. 61.
[87] Cfr. ARIÉ, R., *L´Espagne musulmane aux temps des nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, p. 60.
[88] A.H.N., Calatrava, P-109. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 203, n. 423.
[89] En 1256 se menciona por primera vez con su nombre actual, indicando su pertenencia a la orden de Calatrava, bajo la jurisdicción eclesiástica del obispado de Jaén (NIETO CUMPLIDO, M., *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, II, Córdoba, 1983, p. 186).
[90] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las tierras de Almedinilla durante la Baja Edad Media", *Almedinilla, Arqueología, Historia, Heráldica*, Córdoba, 2007, p. 81.
[91] A.H.N., Calatrava, R-76. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 189, n. 380.

comarca de Priego, la fortaleza de Zambra en plena frontera granadina, que quedará vinculada -como el resto de las posesiones calatraveñas- al obispado de Jaén, mientras que el territorio de Rute, en el que se incluía dicho lugar, lo estará al obispado cordobés al pertenecer al concejo de dicha ciudad.

Los calatravos reciben una población que, aunque estaba prácticamente destruida, tenía un gran valor estratégico porque su territorio al quedar en zona fronteriza -lugar, por tanto, ideal para la forma de vida de los caballeros de las Órdenes Militares- protegía el reino de Jaén, al que estaba vinculado, por ser uno de los lugares de penetración de las tropas cristianas en el reino granadino. A partir de 1246 Priego, al igual que otras poblaciones próximas, quedará convertida en encomienda de la orden de Calatrava, pasando a ser señorío jurisdiccional del comendador asignado por la misma, que a su vez dependía -al tener un cierto matiz eclesiástico- del obispado de Jaén[92]. Este hecho motivará que diez años después -concretamente, el 6 de mayo de 1256- se estableciese una concordia entre don Pascual, obispo de Jaén, con don Pedro Iváñez, maestre de la orden de Calatrava, sobre los derechos episcopales en los lugares que la orden tenía en el obispado de Jaén, que eran los siguientes: Marcos, Porcuna, Bívoras, Locubín, Alcaudete, Priego, Zambra, Zagra, Algar, Carcabuey y Albendín, pertenecientes a las actuales provincias de Córdoba y Jaén[93].

Es precisamente la defensa de la frontera con el reino nazarí, de una gran fragilidad en este momento, el pretexto que tuvo Fernando III para conceder estos territorios meridionales a la orden de Calatrava, mejor preparada para esta misión que otras instituciones. De esta forma llevaba a la práctica la idea -no documentada en parte alguna- de separar estas tierras del núcleo central del

[92] Se entiende por encomienda -según el profesor Ladero Quesada- el conjunto de posesiones de bienes y rentas territoriales, jurisdiccionales o de ambas clases que permiten vivir a un comendador, a cuyo cargo pueden estar otros frailes, y que a cambio debe realizar determinadas prestaciones militares, además de las religiosas o de modo de vida impuestas por la regla de la orden (LADERO QUESADA, M. A., "La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a fines del siglo XV", *Historia. Instituciones. Documentos* -en adelante *H.I.D.*-, 2, 1975, p. 334). La presencia de la Orden de Calatrava en esta comarca queda también atestiguada con el dibujo existente en la cueva de Cholones, perteneciente al término de Priego, donde se representa a un caballero calatravo vestido con túnica, con los brazos abiertos y dirigidos hacia arriba (vid. PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, p. 63).

[93] Un amplio comentario jurídico y socioeconómico de este documento en la obra ya mencionada de Peláez del Rosal y Quintanilla Raso (pp. 69-70). Un resumen del mismo en ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia de Córdoba…", pp. 155-156.

reino cordobés, máxime cuando "no se encontraban claramente delimitadas a que reino debían pertenecer una vez ocupadas definitivamente"[94].

La situación fronteriza de la comarca de Priego haría difícil la vida de sus habitantes, cuyo refugio en caso de peligro estaba en los castillos -Priego y Carcabuey, en el caso de la actual provincia de Córdoba- que la orden controlaba, que a su vez eran los lugares de residencia de los calatravos. Por ello, sus actividades económicas -esencialmente agrarias- se realizarían en los alrededores de los castillos, que al ser arrasados en muchas ocasiones por los musulmanes haría que la población de esta zona dependiese de las ayudas que recibía de la Corona o de las poblaciones próximas, que al estar más alejadas de la frontera eran más seguras. La vida en la frontera era, pues de continuo riesgo, pudiendo terminar en muchas ocasiones en tragedia, de ahí que su poblamiento fuese escaso y que se diesen intentos de repoblación para asegurar su permanencia en territorio cristiano. Sin embargo, desconocemos por falta de noticias las gestiones llevadas a cabo para la repoblación de la comarca de Priego en esta época. Lo que sabemos es que su mismo carácter fronterizo determinaría -como se comprueba en la concordia entre la orden de Calatrava y el obispado de Jaén- la presencia de musulmanes en sus tierras.

Priego, que tenía su propio término concejil y que recibió su fuero con anterioridad a 1253, delimitaría sus términos con las poblaciones cercanas durante su permanencia en poder de la orden de Calatrava. Así, en septiembre de 1258 lo hace, junto con Alcaudete y Albendín, con Luque[95]. En febrero de 1262 se llevó a cabo la partición de términos entre Priego, Carcabuey y Algar con Tiñosa, propiedad señorial del obispo cordobés y de su cabildo catedralicio, acordándose que Vichira y Saula pertenecían a Tiñosa y Las Lagunillas a Priego[96]. Esta partición de términos no fue del agrado del maestre de Calatrava, ya que el castillo de Tiñosa era un enclave cordobés en territorio de la orden de Calatrava -perteneciente al obispado de Córdoba, al que le resultaba gravosa su tenencia por su ubicación en la frontera-, lo que dio lugar a una polémica entre ambos durante los años siguientes, que terminará el 14 de mayo de 1281 cuando el monarca Alfonso X conceda un privilegio a la orden de Calatrava otorgándole el castillo de Tiñosa, situado entre Priego y Rute[97].

---

[94] VÁZQUEZ LESMES, R., "La anexión de Priego a la diócesis cordobesa", *I Encuentros de Historia Local: la Subbética*, Córdoba, 1990, p. 397.

[95] Archivo Ducal de Medinaceli -en adelante A.D.M.-, Priego, leg. 20, doc. 54. Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, p. 61, n. 517.

[96] B.C.C., ms 125, ff. 3v-14r. Ibíd., pp. 61-62, n. 517. Carcabuey aparece ya con término concejil propio, al igual que El Argal y Saula o Jauja, que pertenecía a Tiñosa

[97] Vid. esta polémica en ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia de Córdoba…", p. 157

La situación fronteriza de Priego, así como su pertenencia a la orden de Calatrava durante todo el siglo XIII y los primeros años de la centuria siguiente, no le impidió su participación en los avatares políticos del reino castellano. Así, con motivo de la rebelión del infante don Sancho contra su padre, el monarca Alfonso X, la orden de Calatrava va a dar una muestra más de su fidelidad al infante en la asistencia que le presta su maestre, don Juan González, en la reunión que celebra con el rey de Granada, Muhammad II, a fines de 1282 en Priego, en la que éste le promete su ayuda a cambio de la cesión del castillo de Arenas[98]. Ésta -al contrario de la postura adoptada por el alcaide de Carcabuey, que mantuvo su fidelidad al rey[99]- tomó partido por la causa del infante, lo que le supondrá que a petición del maestre don Sancho conceda a sus vecinos la exención del pago de portazgo en la venta de lino, aceite, seda, pan, vino y demás viandas fuera de la villa y en la compra de los que ésta importara, incluidos los ganados, privilegio que será confirmado en octubre de 1288, una vez que el infante suba al trono[100].

Los intereses fronterizos prevalecerán igualmente en 1295 cuando la orden de Calatrava se haga cargo también de la villa de Cabra, que pertenecía a doña Margarita de Carbona, viudal infante don Pedro, que con autorización de Sancho IV se la cederá a cambio de Santa Olalla[101]. Esta orden militar será responsable a fines del siglo XIII de la defensa de la actual zona sureste de la provincia de Córdoba, tanto en su primera línea como en la segunda, permaneciendo en su poder hasta la primera mitad del siglo XV, como veremos más adelante.

Las dificultades por las que atravesó esta zona fronteriza a fines del siglo XIII no repercutió para nada en Priego, que continuó en poder de los calatravos a pesar de las pérdidas de Alcaudete y el castillo de Locubín en 1309, que le imposibilitaría su comunicación con Martos, una de las más importantes posesiones de la orden de Calatrava[102]. La situación de la comarca de Priego

[98] *Crónica del rey don Alfonso Décimo*, p. 62. Consecuencia de estas paces firmadas en dicha reunión de Priego debió ser la devolución de Benamejí a la orden de Santiago (NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 313)

[99] Vid. al respecto PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op.cit.*, p. 70, notas nn. 94 y 95.

[100] A.H.N., Calatrava, carp. 426, R-138.

[101] Vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV…", pp. 68-69.

[102] PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, p. 71. Ello es indicativo de las buenas defensas con que contaba esta población, cuyo castillo -en el que destacaba su torre del Homenaje- se construiría aprovechando las características físicas de su entorno durante su pertenencia a la orden de Calatrava (vid. una descripción del castillo en RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Inventario-Catálogo histórico artístico de Córdoba*, con notas de J. Valverde Madrid, Córdoba, 1983, pp. 353-355).

dentro de la frontera granadina la convertirán en escenario continuo de las incursiones cristianas hacia el reino de Granada[103]. El peligro de caer en poder de los musulmanes aumentará con motivo del hundimiento total que sufre la frontera cordobesa -como hemos visto anteriormente- durante los últimos años del primer tercio del siglo XIV. Pero la fortaleza y villa de Priego no se perderá por ningún ataque granadino, sino por la traición del escudero que, ante la ausencia del comendador don Pedro Ruiz de Córdoba, estaba como alcaide encargado de la defensa de la fortaleza, la entregó al monarca Muhammad IV a cambio de ciertas concesiones[104]. Este acontecimiento, fechado por Peláez y Quintanilla en 1327[105], ocurrirá precisamente en los años en los que -siendo maestre de la orden Garci López de Padilla- hubo muchas disensiones dentro de la misma[106].

La pérdida de Priego se unirá a las de Zambra y Rute[107], acaecidas un año antes, y a las posteriores de Benamejí y Carcabuey[108], por lo que el monarca granadino rompe la primera línea defensiva de la frontera no solo por la comarca prieguense sino por toda la zona meridional cordobesa, pudiendo saquear perfectamente la Campiña, lo que obligaría a fortificar y fortalecer las poblaciones de la segunda línea defensiva. Durante todos estos años las tierras de Almedinilla, situadas en el extremo suroriental de la comarca de Priego, atravesarán una etapa de inseguridad e inestabilidad al estar sometidas a los continuos vaivenes de la guerra fronteriza, ya que eran paso obligado de las tropas de uno y otro bando en sus innumerables correrías por esta zona. Ello

[103] Así ocurrirá en 1319, año en el que la villa de Priego, al igual que después lo hará Baena, recibió el cadáver del infante don Pedro, que había muerto junto a su hermano don Juan al regreso de una expedición por tierras granadinas, llevada a cabo rompiendo una tregua existente durante la minoría de edad de Alfonso XI con la finalidad de adquirir prestigio como tutores del monarca (*Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, pp. 183-184).

[104] Ibíd., pp. 222-223. Según se señala en la crónica de Calatrava de Redes y Andrada, dicha entrega se realizó por propia decisión del escudero y con la promesa por parte del rey granadino de darle cierta cantidad de mrs. y casarlo con una mora de la casa real. Igualmente se indica que el maestre don Juan Núñez condenó al comendador Pedro Ruiz de Córdoba, que recurrió ante el rey Alfonso XI y lo perdonó (*o. c.*, p. 55r).

[105] Nieto Cumplido señala como fechas probables de la pérdida de Priego los años 1327 o 1329 (*Historia de Córdoba…*, p. 176).

[106] En 1322 fue elegido incluso un segundo maestre: Juan Núñez, que aparece con dicho rango en la crónica de Alfonso XI y que coexistió con el primero hasta 1329 en que aquél renunció al maestrazgo (RADES Y ANDRADA, F. de *op.cit.*, p. 52v). En 1327 don Juan Ponce de Cabrera le arrebató a la orden el castillo de Cabra, que le fue devuelto a la fuerza por Alfonso XI.

[107] Vid. nota n. 35.

[108] Vid. notas nn. 40 y 43.

explica suficientemente el despoblamiento de la misma en el siglo XIII y primeros años de la centuria siguiente.

Desde 1327 hasta 1341 la comarca de Priego volvió a estar bajo dominio islámico, como dijimos anteriormente, integrándose en el sistema defensivo del reino de Granada. Durante estos años, si la población de Priego y el castillo de Carcabuey fueron dotados de población musulmana para su defensa, las tierras de la comarca de Priego -donde se incluyen también las de Carcabuey, Almedinilla y Fuente Tójar- formarían parte igualmente del reino de Granada y seguirían siendo testigo del paso de las tropas granadinas y cristianas en sus respectivas incursiones en territorio enemigo. Aunque no son muchas las noticias que poseemos de estos años, si conocemos algunos hechos militares propios de una zona fronteriza. Así, en 1332, el monarca granadino se retira hacia su capital pasando por Priego después de una incursión por tierras cristianas, mientras que unos años después, en 1338, la orden de Calatrava intercepta en Alcaudete suministros destinados al abastecimiento de Priego[109].

Será en 1341, con motivo del asedio por parte de Alfonso XI a Alcalá de Benzaide, lugar estratégico para la conquista del reino granadino, cuando las tropas cristianas hagan incursiones en la comarca de Priego y se dedican a razziar todas las tierras de Almedinilla como paso previo en cierto modo hacia la propia villa. Tras la batalla del Salado y la conquista de Alcalá la Real, el monarca centra sus esfuerzos en la reconquista de Priego, que fue asediada y ganada a fines de agosto o primeros de setiembre[110], empleando para ello algunas de las técnicas más usuales de la época[111]. En la misma campaña recupera -como dijimos anteriormente- Carcabuey, Rute, Zambra y Benamejí e intenta conquistar Iznájar, pero desiste por temor a las lluvias. Con ello se vuelve prácticamente a la misma situación en que se encontraba la frontera a mediados del siglo XIII a la muerte de Fernando III, quedando todas las tierras actuales de Carcabuey, Priego, Almedinilla y Fuente Tójar en poder de los cristianos[112].

El monarca, aunque una parte de la frontera meridional de la frontera volverá a los pocos años a modificarse -es el caso de Rute y Benamejí- al ser de

[109] PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, pp. 72-73.
[110] NIETO CUMPLIDO, M., "Las cartas de fuero y repoblación de Cabra y Lucena (1342-1344)", *I Encuentros de Historia Local: la Subbética*, Córdoba, 1990, p. 94.
[111] Vid. sobre ello CARMONA ÁVILA, R., "Edad Media", *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Priego de Córdoba (Córdoba), 1997, pp. 139-140.
[112] Vid. sobre estas conquistas NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, p. 177.

nuevo recuperado parte de sus poblaciones por las tropas granadinas[113], intentará evitar que la zona suroriental de la misma se perdiese. Para ello -a diferencia de lo ocurrido cuando la conquista fernandina- pone todos los medios necesarios para que la conquista de Priego fuese definitiva: reparación de murallas, abastecimiento de la plaza, aplicación del fuero de Toledo, repoblación y repartimiento de lotes de tierra, constitución de su concejo, vinculación a la abadía de Alcalá la Real, etc.[114].

Alfonso XI, una vez conquistada la villa de Priego, no la devolverá a la orden de Calatrava[115], siendo de realengo todas las tierras de su comarca hasta 1370, año en el que Enrique II las donará en señorío a Gonzalo Fernández de Córdoba. El monarca, fiel al pensamiento de su antecesor Fernando III, que -como señala Vázquez Lesmes- no consideraba el territorio de Priego y Alcalá de Benzaide, conocida como Alcalá la Real desde su conquista, como parte integrante de los reinos de Córdoba y Jaén, dispone la creación de una administración eclesiástica con dependencia exclusiva de su persona, fundando para ello la abadía de Alcalá la Real[116]. En ella se integran en un primer momento, junto con los términos de dicha villa, los de Priego, Carcabuey, Castillo de Locubín, Frailes y Noalejo[117]. Las actuales tierras de Almedinilla y Fuente Tójar, incluidas en la comarca de Priego, pasarán igualmente a integrarse en esta abadía. A todas ellas, pertenecientes en la actualidad a las provincias de Jaén y Córdoba, se les dio por parte del monarca -desde la perspectiva eclesiástica- una entidad propia e independiente de las diócesis lindantes, al pensar -influido quizás por el cardenal Gil de Albornos- que una entidad religiosa, rica en medios e independiente, sería más efectiva en la defensa de una zona de vital importancia estratégica en la frontera con el reino granadino[118].

Esta abadía quedaba exenta de pertenecer a otra demarcación episcopal, permaneciendo como sufragánea de Toledo hasta su extinción. Sus abades, designados directamente por el monarca, eran los encargados de nombrar a todos los cargos administrativos de la abadía y a sus clérigos. Entre sus

[113] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Rute y la frontera granadina…", p. 40 y "Benamejí durante los siglos…", p. 151.
[114] Vid. sobre todos estos temas PELÁEZ DEL ROSAL, M. y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, pp. 119, 122 y 141.
[115] Este monarca iniciará la repoblación de las tierras pertenecientes a la comarca de Priego (Ibíd., pp. 119-124).
[116] VÁZQUEZ LESMES, R., *op. cit.,* p. 399.
[117] RODRÍGUEZ MOLINA, J., *op. cit.*, p. 399.
[118] Cfr. JUAN LOVERA, C., *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real*, Alcalá la Real (Jaén), 1988, pp. 111-114.

ingresos, además de los diezmos, se encontraba -entre otros- el "quinto de cabalgada", consistente en una parte del botín capturado por las tropas cristianas a los musulmanes en sus correrías[119].

La proximidad entre Priego y Alcalá la Real hizo que estas dos poblaciones mantuviesen ciertas relaciones políticas y sociales, que se materializará en un pacto de hermandad entre ambas[120]. Sin embargo, enseguida comenzaron los pleitos territoriales entre las dos villas, realizándose en 1344-45 la partición de sus términos, si bien el problema no se solucionó de una forma satisfactoria para ambas poblaciones y dichos pleitos llegarán hasta finales del siglo XV[121].

Priego, que había permanecido como villa de realengo desde su conquista definitiva por Alfonso XI en 1341 será donada en señorío el 30 de julio de 1370 a Gonzalo Fernández de Córdoba, titular de la rama central de uno de los linajes nobiliarios más importantes de Córdoba: la Casa de Aguilar. Con ello el monarca recompensaba, por un lado, la fidelidad y colaboración prestada siempre por el noble cordobés, y por otro, aseguraba este lugar fronterizo, frecuentemente acosado por los musulmanes, al dejarlo en poder de un experimentado militar en asuntos de frontera. Pero a pesar de ello la Corona no se olvidó de colaborar en el mantenimiento de la plaza, con la finalidad de repoblarla y garantizar de esta forma su capacidad militar ante el reino granadino. Para ello no solo dotó a la villa de privilegios y exenciones tributarias, sino que le concedió además a Gonzalo Fernández de Córdoba una serie de mercedes (bienes, heredamientos, dinero, grano, etc.), que tenían como objetivo el fortalecimiento del señorío[122]. Unos años después, en 1377, este señorío se consolidará con la creación del mayorazgo, que abarcaba -además de Priego- las plazas de Aguilar, Castillo Anzur, Monturque, Montilla y Cañete,

[119] VÁZQUEZ LESMES, R., *op. cit.*, p. 400. Vid. para la historia de esta abadía TRUJILLO JURADO, M. Mª., *Abadía de Alcalá la Real*, Córdoba, 1803, además de los datos aportados sobre la misma en el segundo tomo de la obra ya citada de C. Juan Lovera, y la relación de todos sus abades en GUARDIA CASTELLANO, A., *La reconquista de Alcalá*, Madrid, 1913.

[120] Vid. JUAN LOVERA, C., *op. cit.*, II, pp. 25-26 y "Hermandad entre Alcalá la Real y Priego el año 1345", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 87, 1976.

[121] Vid. dichos documentos de partición de términos en PELÁEZ DEL ROSAL, M., y QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, apéndice documental.

[122] Con la constitución del señorío no debió alterarse la situación de los vecinos en cuanto a la propiedad de sus tierras. Sin embargo, con motivo de la apropiación de todas las tierras del término por parte de don Alfonso de Aguilar mediante compras y usurpaciones, y ante la amenaza por ello de emigración masiva de toda la población, tuvo que llegar a un acuerdo con los vecinos (QUINTANILLA RASO, Mª. C., *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV),* Córdoba, 1979, pp. 282-284).

con lo que todas sus posesiones se vinculan al primogénito y se consolida la integridad del territorio prieguense y su valor estratégico[123].

Desde este momento y hasta finales de la centuria siguiente la historia de la comarca de Priego, donde se integraban las tierras de Almedinilla -situadas en su extremo oriental sirviendo de divisoria de esta zona con el territorio de Alcalá[124]- y Fuente Tójar[125], se verá determinada por dos realidades político-militares: su pertenencia a la Casa de Aguilar, formando parte del señorío de los Fernández de Córdoba y participando, por tanto, de su historia; y su situación fronteriza con el reino de Granada, lo que la convierte en la primera línea de defensa ante los musulmanes, por un lado, y en una zona de partida para las incursiones de los cristianos por tierras granadinas, por otro[126]. Este peligro de la frontera y la eficacia militar en su defensa por parte de la Casa de Aguilar se pone de manifiesto a fines de 1406 en el intento por parte de los musulmanes de conquistar la villa e incorporar el territorio prieguense a su dominio, hecho que no pudo ser llevado a cabo por la eficacia militar del titular -Alfonso Fernández de Córdoba II- de dicha casa nobiliaria cordobesa en este momento[127].

Priego, que recibirá ayuda en dinero y cereal por parte de la monarquía debido a las necesidades que tenía para su defensa, se mantendrá bajo dominio cristiano durante todo el siglo XV. Será en su segunda mitad, con motivo de la guerra de Granada, cuando de nuevo este territorio sea testigo del trasiego de ejércitos en la frontera camino de ida o vuelta a tierras granadinas, participando sus hombres directamente en las conquistas de algunas poblaciones, como las de Loja (1486) y Málaga (1487). Será con la conquista de Granada en 1492 cuando estas tierras alcancen definitivamente la paz, lo que se traducirá por parte de los Reyes Católicos -en agradecimiento por la ayuda prestada durante la guerra por

[123] Vid. sobre ello QUINTANILLA RASO, Mª. C., *Nobleza y Señoríos…,* p. 59.

[124] Sus tierras comenzarían a poblarse bajo la tutela señorial de la Casa de Aguilar (ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Las tierras de Almedinilla…", pp. 91-92.

[125] Si para M. Nieto Cumplido el territorio actual de Fuente Tójar se vincularía a la Casa de Aguilar en el momento de la donación de Priego, no opina lo mismo Peláez del Rosal, para quien esta incorporación no sería hasta mediados de la centuria siguiente (VV. AA., "Fuente Tójar", *Los pueblos de Córdoba*, II. p. 707).

[126] Esta vida dura de frontera a veces se hacía más llevadera con motivo de la firma de treguas entre los contendientes, lo que conllevaba unas relaciones fronterizas pacíficas, donde el comercio -Priego es reconocido por la monarquía como puerto de entrada y salida de mercancías con el reino granadino- y la diplomacia se imponían a la guerra, si bien no se consideraban ruptura de tregua las razzias que se realizasen sin estandartes y que tuviesen escasa duración (QUINTANILLA RASO, Mª. C., "Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada", *Actas III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984, pp. 515 y 518.

[127] CARMONA ÁVILA, R., *op. cit.*, p. 140.

Alfonso de Aguilar- en la constitución del marquesado de Priego en la persona de su heredero, Pedro Fernández de Córdoba II, en 1501[128].

Carcabuey, sin embargo, no será donado a esta casa nobiliaria. Pues a fines del siglo XIV pertenecía como señorío a Ruy Díaz de Berrio, que es autorizado en 1385 por Juan I para constituir mayorazgo. En esta época es un lugar despoblado, con una guarnición para su defensa por ser zona fronteriza. Enrique III, tras confirmarle la donación de la fortaleza en 1391, le priva de ella por deudas, entablándose el correspondiente pleito para su restitución a su hijo, Juan Ruiz de Berrio, como queda reflejado en el propio testamento del monarca (1406). Este señorío no será apreciado por sus titulares, que intentaron venderlo. Enrique IV les dio autorización para ello en 1463. Dos años después, Juan de Berrio y su hijo Luis lo venden al señor de Aguilar por 380.000 maravedís. Don Alfonso de Aguilar intento poblarlo en 1491, pero fue obstaculizado por el conde de Cabra, el señor de Luque y los concejos de Baena, Doña Mencía y Luque. En esta época Carcabuey era, según indica Quintanilla Raso, un núcleo pequeño, con una fortaleza importante y una guarnición bien organizada y abastecida, que recibe ayudas del monarca y está muy relacionada con Priego. La tranquilidad existente a fines del siglo XV en estas tierras lejanas a la frontera, que tenían un gran número de torres de vigilancia, llevó al cabildo catedralicio a tomar posesión de El Algar en 1488, alegando su derecho inmemorial.

2.1.2. Frontera suroeste: Benamejí y Palenciana

La conquista de la fortaleza -mediante capitulación o pacto- y del territorio de Benamejí, en el que se incluían las actuales tierras de Palenciana y parte de las de Lucena y Antequera, durante los trece meses -desde febrero de 1240 a marzo de 1241- que Fernando III volvió a Córdoba una vez conquistada la ciudad en 1236, dio paso a la donación por el monarca Alfonso X de la villa y castillo de Benamejí, juntamente con la fortaleza de Biervén -cerca de Antequera-, a la Orden Militar de Santiago y a su maestre, don Pelay Pérez, el 23 de marzo de 1254[129]. Éste es el primer señorío que recibe esta orden en el

[128] QUINTANILLA RASO, Mª. C., *Nobleza y Señoríos…*, p. 147.

[129] A.H.N., Ordenes Militares, Uclés, carp. 71, n. 1. Benamejí y Biervén formaban parte en un principio de una misma encomienda, a cuyo frente se encontraba en 1261 don Pedro Pérez, primer comendador del que tenemos noticias. Con la pérdida de Biervén, que será recobrada por los musulmanes en 1278, Benamejí queda como única titular de la misma, siendo Gómez García su comendador en 1307 (Ibíd., caj. 116, n. 3).

reino de Córdoba[130], que se verá aumentado posteriormente -el 24 de septiembre de 1267- con el lugar y término de Estepa, perteneciente al reino de Córdoba en este momento y que estaba vinculado como señorío a don Alfonso, señor de Molina y de Mesa[131]. Con ello el territorio sobre el que tenía jurisdicción esta orden sería de unos 250 kilómetros cuadrados, quedando bajo su responsabilidad la defensa de la frontera suroeste del reino de Córdoba[132].

La orden de Santiago mantendrá su titularidad durante toda la Baja Edad Media -a excepción de los años en que los musulmanes la incorporaron a su dominio- hasta que en 1548 Carlos I decida desmembrar su término de las posesiones de la orden para venderlo a Diego de Bernuy Orense. En los años inmediatamente posteriores a su donación asistiremos a las primeras delimitaciones de sus términos, concretamente de la zona noreste, ya que al donar en 1258 el concejo de Córdoba Castillo Anzur a la iglesia y obispo de Córdoba se señala como límite del mismo a Benamejí, fijándose en 1262 los límites entre estas dos fortalezas[133]. Al año siguiente se delimitan los términos entre Lucena y Bella, que eran villas episcopales, con Benamejí y, al surgir dudas y pleitos sobre estas delimitaciones, en la centuria siguiente -en junio de 1307- se vuelven a amojonar los términos entre Lucena y Castillo Anzur con Benamejí[134]. Unos meses antes, en enero de ese mismo año, se establece una concordia entre el obispo de Córdoba, el concejo de Écija y la orden de Santiago sobre los términos de Estepa, Benamejí y Écija con los del obispado cordobés[135]. Todas estas delimitaciones ocasionarán una serie de pleitos, alguno de los cuales no se resolverán definitivamente hasta los siglos XVI y XVII[136]. La pertenencia de Benamejí y su territorio a la jurisdicción del obispado de

[130] Esta donación de Alfonso X, que responde a necesidades de la defensa de la frontera, supuso, al igual que las realizadas unos años antes por su padre Fernando III a la orden de Calatrava el inicio de competencias jurisdiccionales de las Órdenes Militares en el reino de Córdoba, hecho que estaba en contra del primitivo planteamiento político-administrativo que tuvo el monarca para el reino cordobés (vid. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 310).

[131] Edita el texto LASARTE CORDERO, M., *Estepa, encomienda santiaguista desde 1267-1559*, Sevilla, 1977, pp. 9-12 (Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 177-178, n. 778).

[132] Ibíd., *Historia de la Iglesia…*, p. 74.

[133] B.C.C., ms. 125, f. 13 rv y A.C.C., caj. N, n. 4 (Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 59-60 y 120, nn. 515 y 652 respectivamente).

[134] A.C.C., caj. N, n. 6 (Ibíd., pp. 124-125, n. 660) y B.C.C., ms, 125, fol. 47v respectivamente.

[135] A.H.N., Órdenes Militares, Uclés, caj. 116, n. 3.

[136] Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante…", pp. 144-145 y MORÁN MARTÍN, R., *El señorío de Benamejí (su origen y evolución en el siglo XVI)*, Córdoba, 1986, pp. 41 y ss.

Córdoba desde su conquista hasta que se convierte, junto con Biervén, en encomienda de la orden de Santiago motivará ciertas discrepancias sobre el diezmo del almojarifazgo y sobre los derechos del obispado sobre las iglesias del territorio de la encomienda[137].

La fortaleza de Benamejí, ubicada en plena frontera suroeste, poseía un gran valor estratégico por su situación, ya que desde la margen derecha del Genil y a una altura de 390 metros dominaba perfectamente el paso del antiguo camino de Córdoba a Málaga, lo que le permitiría controlar los movimientos militares de los musulmanes. El castillo, que era el lugar habitual de residencia de los caballeros de la orden, servía de protección y ejercía a veces la función de asilo y refugio de los escasos vecinos de la primitiva villa -trasladada de sitio en el siglo XVI- que se asentaba en una pequeña ladera de su lado oeste, a la que el río Genil servía también de defensa natural. La fortísima pendiente del cerro donde se asentaba hacía prácticamente inexpugnable esta fortaleza, cuyo único camino de acceso lo tenía por el lado noroeste, siendo éste sumamente dificultoso y empinado[138]. Sin embargo, la vida en Benamejí y su territorio sería, precisamente por su situación fronteriza, de permanente riesgo y se desarrollaría en un clima de total inseguridad, pudiendo terminar en el momento más inesperado en tragedia, como así ocurrió en 1277 con la segunda invasión de los benimerines, referida con anterioridad. Sin embargo, a los pocos años -posiblemente a fines de 1282- volverá de nuevo a poder de la citada orden militar, con motivo de las paces firmadas en Priego entre el infante don Sancho y el rey granadino, a las que aludimos en su momento, encontrándose a principios de 1289 bajo la autoridad de un alcalde y un alguacil cristianos[139].

La orden de Santiago consigue mantenerla en su poder durante los últimos años del siglo XII y primeros de la centuria siguiente, restaurando y fortaleciendo su castillo. Pero no podrá impedir que en verano de 1333 una incursión de las tropas musulmanas que estaban en Algeciras por la zona occidental de la frontera cordobesa la incorporaran de nuevo a su dominio, aprovechando que el ejército de Alfonso XI trataba de evitar que Gibraltar, asediada por los granadinos, cayese en su poder[140]. La conquista fácil de esta fortaleza cordobesa, debido -como nos señala la crónica cristiana- a que su alcaide, un caballero de la orden llamado Gómez Arias, que la tenía en tenencia

[137] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante…", pp. 145-147.
[138] NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 110, n. 208.
[139] Vid. notas nn. 25 y 26.
[140] Vid. sobre este sitio de Gibraltar LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Véjer (siglos XIII y XIV)", *H.I.D.,* 4, 1977, p. 215.

por el maestre de Santiago, se había ausentado del castillo dejándola sin defensa, lo que permitió que la tropas granadinas asolasen la campiña y llegasen hasta los alrededores de la propia ciudad de Córdoba[141]. El 24 de junio de ese mismo año -según indica Nieto Cumplido- el acta del capítulo de la orden de Santiago, celebrado en el Real de Alcalá de los Gazules parece indicar que la fortificación de Benamejí se encontraba aún en manos cristianas, ya que se concede a Juan López, criado del maestre, la exención de construir el castillo de Guadalcázar por haber labrado el castillo de Benamejí, por lo que la incursión que nos narra la crónica cristiana tendría lugar en los meses siguientes[142].

Benamejí no será recuperada hasta la campaña llevada a cabo por Alfonso XI en 1341. Según nos indica la crónica cristiana el monarca envió a don Alfonso Méndez, maestre de la orden de Santiago, para que cercase el castillo, entregándoselo los musulmanes al cabo de tres días de asedio[143]. No había transcurrido aún dos años, concretamente en noviembre de 1342, cuando de nuevo los granadinos la incorporaron a su territorio y destruyeron su fortaleza[144]. Posteriormente, aunque no conocemos la fecha exacta, volvería a poder de la orden de Santiago, pues en la primavera de 1350 al situar Pedro I fronteros en diversos puntos de Andalucía se alude a la permanencia de Benamejí en campo cristiano[145]. Sin embargo, poco tiempo después -aunque desconocemos el momento concreto- volvería de nuevo a manos musulmanas, ya que a comienzos de la Cuaresma de 1362 el monarca Pedro I en una incursión que hace por el reino de Granada conquista varias poblaciones, citándose entre ellas a Iznájar y Benamejí, dejando en cada una de ellas gentes y alimentos para que pudiesen sobrevivir[146].

Aunque esta última conquista de Benamejí por parte de Pedro I se considera la definitiva, lo cierto es que su ubicación, en uno de los puntos de mayor conflictividad e inestabilidad de la frontera hasta la conquista de Antequera, dará lugar a que vuelva a estar una vez más -aunque brevemente- en manos de los musulmanes en los primeros años del siglo XV. Así, el 22 de junio de 1386, el pontífice Clemente VII, en bula dirigida al maestre y frailes de la orden de Santiago por la defensa que ésta hace de varios lugares de la frontera

[141] *Crónica de don Alfonso…*, pp. 253-254. Vid. también RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. Mª. *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, con estudio introductorio y edición de A. López Ontiveros, I, Córdoba, 1986, p. 187.
[142] A.H.N., Ordenes Militares, Uclés, carp. 92, n. 30. Vid. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba…*, pp. 176-177.
[143] Vid. nota n. 46.
[144] *Crónica de don Alfonso…*, p. 353.
[145] LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica del rey don Pedro*, BAE, LXVI, Madrid, 1953, p. 408.
[146] Ibíd., p. 516.

-entre los que se cita a Benamejí-, concede indulgencia plenaria a todos los fieles que en el plazo de los tres próximos años luchen contra los moros[147]. Posteriormente, en marzo de 1403, la documentación existente sobre Benamejí hace referencia a una correría de los musulmanes hacia su castillo, señalando en mayo del mismo año que después de haber ganado dicha fortaleza y la de Zambra habían entrado en tierras de cristianos[148]. Esta toma de Benamejí por los granadinos debió ser efímera, ya que al final del reinado de Enrique III será atacada en dos ocasiones por los granadinos, sufriendo éstos graves pérdidas y solamente dos bajas los defensores cristianos del castillo, que se quejaron a varias poblaciones cercanas por no haber respondido a su petición de ayuda[149].

La mayor tranquilidad para esta zona llegaría con la conquista de Antequera en 1410 por el infante don Fernando, regente de Castilla durante la minoría de edad de Juan II, aunque hasta 1432-33 no se conquistaría definitivamente todo el territorio del reino de Córdoba, como dijimos anteriormente. La historia de Benamejí se encontró inmersa durante todos estos años -como hemos podido observar- en la dinámica propia de la frontera[150]. Una vez concluida la conquista de esta zona la orden de Santiago seguirá en posesión de Benamejí y de su territorio hasta mediados del siglo XVI, siendo ella la que nombraba a los alcaides de su fortaleza, que ejercían la jurisdicción en sus tierras, cobraban una renta y obtenían el correspondiente beneficio de la caza, la pesca y la utilización del horno[151]. Su término, que -como hemos dicho anteriormente- incluía desde el siglo XIII el actual de Palenciana y parte de los de Lucena y Antequera, se verá disminuido en sus dimensiones en los siglos modernos como resultado de los pleitos que se iniciaron en los últimos años del siglo XV con estas dos últimas poblaciones[152].

Benamejí y su territorio a fines de los siglos bajomedievales formaba parte, como señala el profesor Ladero Quesada, de los bienes pertenecientes a la mesa

[147] A.H.N., Órdenes Militares, Uclés, caj. 116, n.4

[148] COLLANTES DE TERÁN, F., *Inventario de los papeles del mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, Sevilla, 1972, pp. 32 y 54, nn. 29 y 118 respectivamente.

[149] MITRE FERNÁNDEZ, E., "De la toma de Algeciras a la campaña de Antequera", *Hispania*, XXXII, 1972, pp. 114-115 y "Córdoba y su campiña. Una comarca fronteriza al comenzar el siglo XV", *Cuaderno de Estudios Medievales*, I, 1973, p. 29. Vid. también sobre ello CABRERA MUÑOZ, E., "Andalucía y los primeros Trastámaras", *Historia de Andalucía*, III, Barcelona, 1980, p. 46.

[150] Vid. sobre su castillo NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.,* I, p. 110, n. 208; VALVERDE CANDIL, M. y TOLEDO ORTIZ, F., *Los castillos de Córdoba*, 1985, pp. 86-88 y VV. AA. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, I, Córdoba, 1985, p. 248.

[151] RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. Mª., *op. cit.*, p. 186. Vid. sobre algunos alcaides de su fortaleza ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante…", p. 153, nota n. 57.

[152] Vid. sobre estos pleitos MORÁN MARTÍN, R., *op. cit.*, p. 43-45.

maestral situados en el valle medio del Guadalquivir, entre Sevilla y Córdoba, que pertenecían -junto con diversas encomiendas- a la "provincia de León" de la orden de Santiago[153]. Según R. Morán, se incluía, dentro de la organización jerárquica de la orden en cuanto a la división territorial de sus posesiones, en el priorato de San Marcos de León, encomienda de Valencia del Ventoso, diócesis de Llerena[154].

La orden militar de Santiago la mantuvo sin población estable, explotando sus zonas más ricas en régimen de arrendamiento. Sus tierras, pobladas de árboles y con abundante caza mayor, no comenzarán a roturarse hasta principios del siglo XVI. A través de sus tierras y de su puente sobre el Genil se canalizaba en tiempos de paz gran parte del comercio entre Castilla y Granada, si bien a fines del siglo XV el alcaide de Benamejí fue acusado de quemar dicho puente porque quería que los mercaderes pasasen por el Pontón de don Gonzalo. Carlos I solicitará al papa Clemente VII facultad para desmembrar algunas villas y fortalezas pertenecientes a Órdenes Militares, lo que una vez obtenido convirtió a Benamejí en 1548 en lugar de realengo, siendo unos meses más tarde vendido a don Diego de Bernuy, regidor de Burgos[155].

2.1.3. Frontera centro-sur: Rute e Iznájar

La iglesia y el concejo de Córdoba serán los encargados de la defensa de la zona central de las tierras meridionales cordobesas fronterizas con el reino granadino en los primeros momentos, teniendo en cuenta que la reconquista cristiana llegaría hasta el territorio de Iznájar, única zona de la actual provincia cordobesa que quedó en poder de los musulmanes hasta su conquista definitiva en 1431. Dicha población y sus tierras quedaron formando parte de una compleja red de castillos, villas y ciudades fortificadas que, ubicadas en los macizos subbéticos del reino nazarí de Granada, facilitaban la defensa y vigilancia de los diversos pasos existentes en la frontera.

Una vez conquistadas las tierras meridionales del reino de Córdoba por Fernando III entre febrero de 1240 y marzo de 1241, el monarca dona el 12 de julio de 1241 a la iglesia cordobesa, al obispo don Lope de Fitero y al cabildo catedralicio la villa de Lucena con los términos que tenía en tiempo de los musulmanes[156]. Unos años después, el 15 de febrero de 1245, el monarca le

[153] LADERO QUESADA, M. A., "La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV", *H.I.D.*, 2, 1975, p. 340.
[154] MORÁN MARTÍN, R., *op. cit.*, p. 40.
[155] Vid. sobre la situación de Benamejí a fines de los siglos bajomedievales ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Benamejí durante…", pp. 153-154.
[156] A.C.C., caj. N, n. 1 (cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 133-134, n. 243).

concede la villa y castillo de Tiñosa, en plena comarca prieguense, con los términos que tenía en época de los sarracenos[157]; y cuatro años más tarde -el 26 de marzo de 1249- la fortaleza y villa de Bella[158], como pago a la colaboración prestada por el obispo de Córdoba en la conquista de Sevilla[159]. A mediados del siglo XIII, pues, el señorío abadengo o eclesiástico del obispo y cabildo catedralicio, ubicado en la zona fronteriza, abarcaba unos doscientos kilómetros cuadrados[160].

Sin embargo, las posesiones situadas en primera línea fronteriza le durarán poco tiempo a la iglesia cordobesa, ya que la sublevación de los mudéjares en la primavera de 1264 y las campañas que en el invierno siguiente realizaron los zenetes o "voluntarios de la fe" norteafricanos por las comarcas de Lucena y Cabra, llevaron la inestabilidad a esta zona. Aunque la sublevación, que puso término al vasallaje del monarca granadino al castellano, fue sofocada y repoblada la zona sublevada para mayor seguridad de la frontera, asistimos hasta la muerte de Muhammad I en 1273 a la firma de una serie de treguas que en diversas ocasiones se romperán y ocasionarán -sin alterar sustancialmente dicha zona- diferentes intervenciones militares, lo que ocasionará cierta tensión en sus poblaciones y el abandono en 1268 de Bella (Cuevas de Belda) por parte de la iglesia cordobesa debido al alto coste de su defensa, ya que no tenía torre y tan solo había una cueva[161].

Tiñosa también acabaría en manos de la orden de Calatrava antes de que finalizara el siglo XIII, al estar ubicada dentro de su territorio. Este hecho motivó que en febrero de 1262 se realizara una delimitación de términos entre Priego, Carcabuey y Algar, pertenecientes a los calatraveños, con Tiñosa, propiedad del obispo cordobés y de su cabildo catedralicio. En dicha delimitación se acordó que Vichira y Saula pertenecerían a Tiñosa y Las Lagunillas a Priego, si bien este acuerdo no fue del agrado del maestre de Calatrava[162]. Ello dio lugar a que unos meses más tarde el monarca emplazara a ambas partes con los documentos dados por su padre Fernando III, referente a la donación de Tiñosa al obispo y cabildo catedralicio cordobés, y por el mismo, respecto a la delimitación antes indicada, debiéndose quedar los límites mientras

[157] B.C.C., ms. 125, fol. 82r (Ibíd., p. 146, n. 280).
[158] Vid. sobre ello ARJONA CASTRO, A., *El castillo de Bella: la antigua Medina Belda, propiedad del Cabildo de Córdoba en el siglo XVIII*, Córdoba, 1987, pp. 42-44.
[159] A.C.C., caj. N, n. 18 (Ibíd., p. 171, n.342).
[160] Vid. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, pp. 74-75.
[161] B.C.C., ms. 125, fol. 19r (Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, p. 192, n. 806).
[162] Ibíd., ff. 13v-14r . La delimitación la llevaron a cabo por orden de Alfonso X diversos musulmanes de Rute, Iznájar, Pesquera y Cabra (Ibíd., p. 111, n. 637).

tanto según lo indicado unos meses antes[163]. Pero la polémica continuará dos años después, cuando en 1264 en virtud de una sentencia dada por el cabildo catedralicio contra la orden de Calatrava por no pagarle ésta los diezmos correspondientes a las heredades que el infante don Alfonso de Molina había cambiado con la orden diez años antes[164], ésta en represalia tomó en prenda todo lo que encontró en Tiñosa, ante lo cual el monarca mandó a la orden militar que devolviera dichas prendas y que pagara a la iglesia cordobesa los diezmos correspondientes[165].

Tiñosa se incorporaría al territorio de la encomienda de Priego en 1281, ya que al obispado cordobés le resultaba gravosa su tenencia por su ubicación en la frontera. No podemos olvidar, como dijimos en el apartado anterior, las dificultades por las que atravesaba la frontera con el reino de Granada, sobre todo con las campañas llevadas a cabo por los benimerines, que desde tierras africanas habían venido al frente de Abu Yusuf para ayudar a Muhammad II, consiguiendo apoderarse de Benemejí y Biervén en 1277. Por este motivo, el mantenimiento de Tiñosa se cifraba para 1278 en 4.000 mrs., debido a los daños que recibía por parte de los musulmanes de Rute y de otros lugares de la frontera, los cuales cautivaban a los que vivían en ese lugar. Al no recibir beneficio alguno para dicho mantenimiento, el cabildo catedralicio pidió a Alfonso X su devolución al monarca para que éste la entregara a la orden de Calatrava o a quien quisiese. El rey respondió favorablemente y en junio de 1280 aprueba su abandono y la destrucción del castillo y de su aljibe para que no pudiese ser aprovechado por los musulmanes en perjuicio de los cristianos[166]. Al mes siguiente Alfonso X dispuso que el deán y cabildo de la catedral siguiesen en posesión de la iglesia de Tiñosa, aunque el castillo con sus pertenencias fuese devuelto al monarca. Igualmente le otorga que cuando este lugar y su término se pueblen de cristianos todas sus iglesias serían del obispo de Córdoba[167]. Posteriormente, en noviembre, el rey ordenó que la fortaleza de Tiñosa fuese entregada a la orden de Calatrava, a lo que el cabildo catedralicio se negó, por lo que tuvo que mandar a su portero Durán Sánchez para que recibiera en nombre del rey la fortaleza y luego la entregase a la orden de Calatrava[168]. Por último, el 14 de mayo de 1281 el monarca mediante privilegio otorga a dicha orden el castillo de Tiñosa, situado entre Priego y Rute[169].

[163] A.H.N., Calatrava, Escrituras e Calatrava, t. 3, f. 11 (Ibíd., p. 116, n. 646).
[164] Ibíd., fol. 77 (Ibíd., I, pp. 207-208, n. 436).
[165] A.C.C., caj.O, n. 165 (Ibíd., II, pp. 139-140, n 685).
[166] B.C.C., ms. 125, ff. 19r y 31r.
[167] Ibíd., fol. 19r.
[168] Ibíd., fol. 31 r.
[169] A.H.N., Calatrava, Registro de escrituras, t. 4, f. 103.

Solamente Lucena, ubicada en la parte central de la segunda línea fronteriza, permanecerá dependiendo del obispo y cabildo cordobés. Sin embargo, el ya mencionado debilitamiento de la frontera en los últimos años del siglo XIII y primeros de la centuria siguiente, que llevaría a la pérdida de varias castillos situados en la propia línea fronteriza, dejarían a Lucena en primerísima línea, como veremos más adelante, ante las continuas rapiñas por parte de los musulmanes en las tierras meridionales cordobesas. Ello obligó al monarca -ante la incapacidad militar y económica del obispo de Córdoba para hacer frente a los granadinos- a una remodelación organizativa de la frontera en la primera mitad del siglo XIV, a la que posteriormente haremos referencia.

El concejo de Córdoba será el encargado de la defensa de Rute en la primera línea fronteriza con el reino de Granada, ya que Iznájar permanecerá en poder de los musulmanes hasta la primera mitad del siglo XV. El primitivo Rute, conocido como Rute el Viejo, fue una fortaleza ubicada en la parte alta de la sierra, que domina la actual población ruteña. Su origen está relacionado con la formación del reino nazarita de Granada, ya que fue edificada por los musulmanes en la primera mitad del siglo XIII para defender los accesos al mismo y dar protección a la población rural de la zona[170]. Una vez incorporada por Fernando III a territorio cristiano durante los trece meses -febrero de 1240 a marzo de 1241- que estuvo de nuevo en la ciudad de Córdoba, conquistada unos años antes (1236), fue donada por este monarca el 20 de febrero de 1245 al concejo de Córdoba con los términos que tenía en tiempos de los musulmanes[171]. Al situarse en primera línea de la frontera con el reino de Granada estaría poco poblada y sus tierras escasamente cultivadas, desarrollándose la vida de sus escasos pobladores en un clima de total inseguridad, siendo su castillo el único lugar que ofrecería refugio[172].

A los pocos años de la muerte de Fernando III, concretamente en 1258, Rute se encontraba bajo dominio granadino, según lo confirma una fijación de límites entre Lucena y Zambra[173], quedando esta última en primera línea de frontera en esta zona central[174]. Hasta 1312 no volvería a ser recuperado por los cristianos. En este año el infante don Pedro llega a Córdoba con ánimo de

[170] Cfr. ARJONA CASTRO, A., *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982, p. 232 y "La comarca de la Subbética cordobesa durante las invasiones de los almorávides y los almohades", *B.R.A.C.*, 177, 1989, p. 136.
[171] A.H.N., Osuna, leg. 324-8-1 (cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, pp. 147-148, n. 282). Vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Rute y la frontera…", pp. 36-37.
[172] Vid. una descripción de su castillos en NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, I, p. 108, n. 205 y VALVERDE CANDIL, M. y TOLEDO ORTIZ, T., *op. cit.*, pp. 235-237.
[173] B.C.C., ms. 125, fol. 51rv (cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 57-58, n. 511).
[174] Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Zambra en la…", p. 87.

guerrear en la frontera y, según nos indican las crónicas, "llegó a Rut, un castillo muy fuerte de los moros, el mandólo combatir, et tomóle en tres días, et des y tornose para Córdoba"[175]. Aunque se inicia un cierto poblamiento de la zona, lo cierto es que unos años después, a partir de la paz de Baena (1320), firmada después de la muerte de los infantes don Pedro y don Juan en la batalla de Elvira el año anterior, se inicia un nuevo debilitamiento de la frontera que llevará a la pérdida de Rute y Zambra en 1326.

Rute, que se había despoblado a raíz de la derrota de los infantes por las tropas de Ismael I en la mencionada batalla de Elvira (1319), será conquistada para los musulmanes por Ozmán (Utman), el veterano jefe de los "voluntarios de la fe", que según las crónicas "sopo que el lugar de Rute estaba desbastecido de gentes e de viandas, et veno y con el poder de Granada: et en el dia que y llegó lo tomó"[176]. En ese mismo año la fortaleza de Zambra también será incorporada a territorio musulmán[177]. A partir de este momento, y dada su proximidad, la trayectoria histórica de estos dos lugares irá unida en los años siguientes.

Desde esta fecha hasta el año 1341 la frontera sufre -como ya hemos dicho- un hundimiento total, quedando rota la primera línea fronteriza de la Subbética. Será durante estos años cuando los musulmanes construyan diversas torres atalayas, entre ellas la del Canuto, a lo largo de la frontera cristiano-nazarita[178]. En dicho año mediante la intervención personal de Alfonso XI, tras la batalla del Salado y la conquista de Alcalá la Real, reconquista Priego, Carcabuey, Rute -tras doce días de cerco-, Zambra y Benamejí e intenta hacer lo mismo con Iznájar, pero desiste por temor a las lluvias[179]. Unos años después esta zona fronteriza vuelve de nuevo a modificarse cuando en 1362 Pedro I conquista Iznájar, pero inmediatamente después vuelven a recuperarla los musulmanes (1366), que llegarán incluso a tomar Rute (1368), retrocediendo de nuevo la frontera. Incluso Zambra, que había quedado de nuevo en primera línea, será incorporada a tierras granadinas a principios del siglo XV (1403)[180]. La conquista definitiva del territorio cordobés que aún estaba en poder de los musulmanes, no se producirá hasta tres décadas después, cuando Juan II tome

[175] *Crónica de don Alfonso el Onceno*, p. 178.
[176] Ibíd., p. 207.
[177] Vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Zambra en la…", p. 88.
[178] Cfr. ARJONA CASTRO, A., "La comarca de la Subbética…", pp. 141-144.
[179] *Crónica de don Alfonso el Onceno*, p. 335.
[180] Vid. nota n. 47.

Iznájar en 1431, conquista que llevará consigo la incorporación de nuevo a territorio cristiano de Rute y Zambra[181].

Rute y Zambra, desde su conquista definitiva hasta fines del siglo XV, se encontrarán bajo jurisdicción señorial, perteneciendo a dos titulares distintos: los Barrionuevo, en primer lugar -algo más de treinta años-, y posteriormente los Fernández de Córdoba, señores de Baena y condes de Cabra. El inicio de la titularidad de los Barrionuevo se encuentra en los momentos inmediatamente posteriores a su conquista definitiva por los cristianos, que fue realizada por el caballero Ramiro Yáñez de Barrionuevo, doncel de Juan II, por cuyo motivo el monarca en agradecimiento le otorgó el 18 de noviembre de 1434 las poblaciones de Rute y Zambra[182]. Este señorío, que no fue bien visto por el alcaide de Iznájar, Pedro Fernández de Córdoba, señor de Baena, ya que limitaba sus aspiraciones en esta zona, será confirmado el 28 de febrero de 1435[183]. A partir de este momento comenzaría la repoblación de esta zona, a cuya convocatoria acudirían vecinos de los alrededores y de la zona castellana. La población fue trasladada, debido quizás al mal estado de conservación que tendría la antigua fortaleza de Rute el Viejo por los continuos ataques a que había sido sometida tanto por los cristianos como por los musulmanes, al lugar que ocupa actualmente por reunir mejores condiciones[184].

Poco le duraría la titularidad de este señorío a la familia Barrionuevo, ya que con motivo de la guerra civil entre el monarca Enrique IV y el infante don Alfonso (1465-1468) el señor de Rute toma partido por el bando del infante, por lo que el monarca revocó la donación de este señorío a Fernando Yáñez Barrionuevo, hijo de Ramiro, por su deslealtad. El 23 de octubre de 1466 Enrique IV premia la adhesión de la Casa de Baena a su persona otorgándole a Diego Fernández de Córdoba, señor de Baena y I conde de Cabra, la villa de Iznájar -con la dignidad de vizconde- más Rute y Zambra por los servicios prestados en la reducción a su obediencia de la ciudad de Écija[185]. Estas dos

[181] NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de…*, p. 177.
[182] CUARTERO Y HUERTA, B. y VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A., *Índice de la Colección Salazar y Castro*, t. XXVIII, Madrid, 1966, n. 44.793.
[183] FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., Abad de Rute, *Historia de la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1954, p. 225.
[184] Rute, repoblada por vecinos de Loja, Iznájar y Segovia, tenía desde 1434 por concesión de Juan II los mismos privilegios que Alcalá la Real, quedando exenta de pagar alcabalas (RAMÍREZ DE ARELLANO DE LAS CASAS DEZA, L. Mª., *op. cit.*, pp. 403-404).
[185] FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., Abad de Rute, *op. cit.*, pp. 266-267 y Mª C. QUINTANILLA RASO, *op. cit.*, p. 176.

poblaciones, que quedaron vinculadas a su mayorazgo, pertenecieron a partir de este momento -según S. de Moxó- a la jurisdicción de Iznájar[186].

El traspaso de la titularidad del señorío provocaría en los últimos años del siglo XV (1498) un pleito entre un descendiente de los primeros señores de Rute y Zambra, Pedro de Barrionuevo, vecino de Málaga, y el conde de Cabra, al argumentar aquél tener ciertos derechos sobre estas villas, si bien acabaría perdiendo dicho pleito. La vecindad entre Rute y Priego, villa esta última del señor de Aguilar, originaría igualmente otro pleito en 1487 entre las dos casas nobiliarias cordobesas[187]. La destacada actuación del segundo conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba III, en la batalla de Lucena (1483), en la que se apresó a Boabdil, fue premiada por el papa Alejandro VI en 1497 concediéndole al tercer conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba IV, la facultad para fundar una capellanía mayor, llamada Abadía de Rute, y otras menores en la iglesia de Santa María la Mayor de la villa de Baena con los diezmos y primicias del término de Rute y Zambra, cuya mayor parte estaba sin cultivar[188].

Por lo que respecta a la población de Iznájar no será conquistada definitivamente por los cristianos hasta la primera mitad del siglo XV. Con anterioridad, solamente estuvo efímeramente unos años en su poder -como dijimos anteriormente- durante el reinado de Pedro I (1362-1366). Su incorporación a territorio cristiano por parte de Juan II tuvo un significado especial, ya que con ella se concluyó la reconquista de las tierras que constituían el reino de Córdoba[189]. Su conquista se enmarca dentro de la campaña dirigida contra el reino de Granada por don Álvaro de Luna, que con sus proyectos expansionistas a costa del reino nazarí trataba de desviar la atención nobiliaria de su persona y fortalecer su influencia en la Corte. El valido de Juan II contará con la colaboración de Yusuf ibn al-Mawl, nieto del rey Bermejo, en su lucha contra el monarca granadino Muhammad IX el Zurdo[190].

Dicha conquista tuvo lugar después de la batalla de la Higueruela, en la que los castellanos derrotaron a los partidarios de Muhammad IX, y de la conquista de Loja por los fronterizos cristianos. Según nos relata Pedro Carrillo de Huete,

---

[186] MOXÓ ORTIZ DE VILLAJOS, S. de, "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial", *Hispania*, 94, 1964, p. 408.
[187] Cfr. QUINTANILLA RASO, Mª. C., *op. cit.*, p. 143 y 205.
[188] Vid. al respecto GARCÍA JIMÉNEZ, B., "La Abadía de Rute. Su origen y proceso de secularización", *Axerquía*, I, 1980, pp. 157-172.
[189] Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Iznájar durante los siglos bajomedievales*", Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Iznájar (Córdoba), 1999, pp. 217-225.
[190] Sobre estos hechos vid. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., "El reino de Granada (1354-1501)", *Historia de Andalucía*, III, Barcelona, 1980, pp. 339-343.

mientras el monarca Juan II estaba en Zamora se entregaron a su vasallo Yusuf, que tan solo gobernará como monarca un par de meses escasos, las villas de Archidona e Iznájar el 4 de diciembre de 1431[191], pasando de esta forma a ser población de realengo. Su conquistador fue Diego Gómez de Rivera, Adelantado Mayor de Andalucía, que iba acompañado por su hijo Per Alfón de Rivera, como capitán de las tropas que incorporaron Iznájar a territorio cristiano[192].

Pero esta conquista no cambiaría la situación de Iznájar ni eliminaría la sensación de inseguridad de sus habitantes, que seguirían sufriendo las escaramuzas propias de una zona en litigio permanente. A partir de este momento solamente se había producido un cambio: de ser enclave fronterizo del reino de Granada pasaba a serlo de la zona cristiana, como así lo atestigua la tregua firmada unos años después (1439) entre Juan II y Muhammad IX[193]. El peligro no desaparecerá de sus tierras durante el resto del siglo XV hasta que en 1492 los Reyes Católicos conquisten definitivamente el reino de Granada, como lo demuestra la campaña realizada por Boabdil el Chico en 1483, en la que los musulmanes traspasaron la frontera cordobesa y arrasaron gran parte de la Campiña, hasta que fueron detenidos por los cristianos en tierras de Lucena[194].

La importancia estratégica de Iznájar llevaría, una vez conquistada por los cristianos, a la reparación de sus murallas y a la concesión por parte de Juan II, en los años inmediatamente posteriores a su conquista, de la tenencia y alguacilazgo de su castillo al titular de una de las casas nobiliarias cordobesas de mayor importancia en el siglo XV: Pedro Fernández de Córdoba, II señor de Baena, en agradecimiento a los servicios prestados. Con ello se aseguraba su defensa y la permanencia de sus tierras bajo dominio cristiano, si bien la población pasaba a régimen señorial. Este hecho tuvo lugar el 3 de septiembre de 1434[195], pero dos años después -como hemos indicado anteriormente- el mismo monarca le concede a Ramiro Yáñez de Barrionuevo las poblaciones de Rute y Zambra, lo que no fue del agrado de Pedro Fernández de Córdoba, ya que como alcaide de Iznájar, población que se encontraba en el mismo término, le limitaba sus aspiraciones a esta zona.

[191] CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II*, Madrid, 1946, p. 119.
[192] Vid. estos personajes en ELENA GARCÍA, S., *Iznájar: migajas de su historia*, Rute (Córdoba), 1995, pp. 61-68.
[193] LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de…*, p. 179.
[194] Ibíd., *Castilla y la conquista…*, p. 26 y LÓPEZ DE COCA Y CASTAÑER, J. E., *op. cit.*, p. 419.
[195] Cfr. ELENA GARCÍA, S., *op. cit.*, p.p. 69-70.

Su hijo, Diego Fernández de Córdoba, III señor de Baena, colaborador eficaz de Enrique IV y fiel al monarca durante la guerra civil entre éste y el infante don Alfonso (1465-1468), recibirá por ello la jurisdicción y señorío de la villa de Iznájar , con la dignidad de vizconde, por los servicios prestados en la reducción a la obediencia real de Écija el 22 de octubre de 1466, haciéndole merced igualmente de las poblaciones de Rute y Zambra, debido a que el señor de estas villas, Fernando Yáñez Barrionuevo, había tomado partido -como dijimos anteriormente- por el infante don Alfonso. Todas estas villas quedarán vinculadas en 1480 al mayorazgo esta Casa nobiliaria por testamento, otorgado el 16 de agosto y ratificado el 17 de enero del siguiente año, del conde de Cabra, que falleció el 16 de agosto de 1481, manteniéndose Iznájar bajo jurisdicción señorial hasta el siglo XIX[196].

2.2. Segunda línea de defensa con el reino granadino

La segunda línea de defensa, que estaba constituida por Baena, Cabra, Lucena y Castillo Anzur, la dividiremos en dos partes para su estudio en función de quien tuviera la responsabilidad de su defensa a mediados del siglo XIII. Así, Lucena, Castillo Anzur y las actuales tierras de Encinas Reales estaban bajo la responsabilidad de la Iglesia cordobesa, mientras que Baena -fuera ya de la Subbética-, a donde pertenecían las actuales tierras de Doña Mencía, y Cabra, al igual que Luque y Zuheros, estaban bajo jurisdicción señorial.

2.2.1. Zona bajo jurisdicción de la Iglesia cordobesa: Lucena, Castillo Anzur y término de Encinas Reales

El denominador común de la historia bajomedieval de Lucena es su carácter señorial, exceptuando los primeros años de la segunda mitad del siglo XV en los que estuvo bajo jurisdicción realenga. Una vez conquistada en 1240 pasará a depender desde el 21 de julio de 1241 del obispo y cabildo catedralicio[197], con lo que Fernando III trata de responsabilizar a la iglesia cordobesa en la defensa de la frontera[198]. Los primeros años de este señorío eclesiástico serán de relativa tranquilidad, al no encontrarse en primera línea y estar protegido por otras poblaciones, como Zambra, Tiñosa, Rute y Benamejí, en poder también de los cristianos. Tampoco la actitud del monarca granadino,

[196] ESCOBAR CAMACHO, J. M., "La señorialización de las tierras meridionales del reino de Córdoba a fines de la Edad Media: el vizcondado de Iznájar", *Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Iznájar (Córdoba), 2012, pp. 45-47.
[197] Vid. nota n. 155.
[198] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., "Aportación a la Historia de Lucena, 1240-1366", *Lucena: apuntes para su historia (I Jornadas de historia de Lucena)*, Lucena (Córdoba), 1981, p. 243.

más preocupado por el reconocimiento de su recién creado reino, puso en peligro la situación de la frontera cordobesa. Será a raíz de la sublevación de los mudéjares (1264) y de las campañas del año siguiente de los zenetes o "voluntarios de la fe" norteafricanos -como ya se dijo anteriormente- cuando llegue la inseguridad a la comarca lucentina, que se verá aumentada en el último cuarto del siglo XIII y el primero de la centuria siguiente al hundirse totalmente la frontera con la conquista por parte de los musulmanes, como ya hemos visto, de una serie de plazas en poder de los cristianos, quedando sus tierras en primera línea fronteriza a partir de 1326 expuestas a las continuas rapiñas de los musulmanes en las tierras meridionales cordobesas[199].

El monarca, ante la incapacidad militar y económica del obispo de Córdoba para hacer frente a los granadinos, reorganizará toda la frontera. Esta remodelación afectará a Lucena, que será entregada en régimen de tenencia a quienes estuviesen en condiciones de asegurar su defensa, lo que al final provocaría un cambio de titularidad de su señorío[200]. En 1328 el concejo cordobés preocupado por la situación fronteriza solicita al monarca que el obispo se encargue de abastecer a Lucena y fortificar sus murallas, preocupación que es compartida por Alfonso XI que en su respuesta al concejo responsabiliza al obispo de esta cuestión[201]. Pero la incapacidad militar y económica del mismo para hacer frente a la nueva situación fronteriza, y garantizar al mismo tiempo la seguridad de la propia ciudad de Córdoba, se hace patente en el verano de 1330 cuando -según indica dos años después el maestre de Santiago, don Vasco Rodríguez- el titular de la sede episcopal cordobesa, don Gutierre Ruiz de Mesa, aprovechando la estancia del monarca en Córdoba tras la conquista de Teba, le pidió que se hiciese cargo del castillo y la villa de Lucena, ya que él no podía mantenerla en territorio cristiano debido a la presión que en ese momento ejercían los musulmanes en la frontera. Ante el temor a perderla por el estado de ruina en que se encontraba, el monarca ordena al obispo que se entreviste con el maestre de Santiago para que éste, debido a las deudas que tenía con la iglesia de Córdoba y como un favor a la corona, tomase bajo su responsabilidad la defensa de dicha población y castillo[202].

A partir de este momento y hasta el año 1333 será la orden de Santiago, que pone como comendador de Lucena a Ferrat Soga, quien cumpliendo los deseos

[199] Vid. al respecto ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Lucena en la Baja Edad Media: el peligro de la frontera", *El patrimonio cultural de Lucena. Estudios académicos*, Córdoba, 2013, pp. 54-57.
[200] Vid. sobre ello NIETO CUMPLIDO, M., "Aportación a la Historia de Lucena…", pp. 247-250.
[201] A.M.C., Libro de Privilegios, ff. 39v-42r.
[202] A.H.N., Secc. Órdenes Militares, Uclés, carp. 92, n. 28.

del monarca defenderá la villa en régimen de tenencia por el obispo de Córdoba. Durante esta etapa no solo asistiremos a la destrucción del recinto amurallado lucentino, sino también a su remodelación y fortificación para que esta población no cayese en poder de los musulmanes. Esta nueva situación dará lugar a una protesta del cabildo catedralicio que consideraba, al no estar de acuerdo con ello, se le hacía un daño a la iglesia cordobesa, y a un enfrentamiento de aquél con el propio obispo. Dicha protesta se inicia en 1330, año en el que el cabildo se dirige con esta cuestión al arzobispo de Toledo, quien elude toda responsabilidad al no haberse realizado aún la transferencia. Pero será en 1332, con motivo de la negativa del obispo a que la orden de Santiago reparase las murallas de Lucena, cuando el cabildo se enfrentará directamente al obispo, ya que aquélla le exigía el pago de 50.000 mrs. por las inversiones que había realizado en Lucena durante su tenencia y le amenazaba con la pérdida de la propiedad de la villa y de su castillo si por necesidad tuviese que realizar las obras de reparación de sus murallas[203]. Al final el obispo abonó su deuda a la orden de Santiago y en junio de 1333 esta cuestión se consideró totalmente finalizada[204].

Pero la incapacidad de la iglesia cordobesa para defender Lucena ante los ataques de los granadinos llevó a Alfonso XI a entregarla después en tenencia a Egas Venegas, indicando que fuese el obispo y el cabildo catedralicio quienes corriesen con los gastos que originase su defensa. Al no cumplir con ello, el rey ordenó a los alcaldes de Córdoba que tomasen por la fuerza el dinero, lo que originó una protesta del cabildo por considerar que la propiedad de Lucena recaía en el obispo solamente. Ello obligó al monarca a ordenar en febrero de 1334 que los alcaldes de Córdoba devolviesen la cantidad tomada al cabildo y se la exigiesen al obispo, procediendo al arrendamiento de algunas de sus rentas por no tener suficiente dinero para pagar[205]. Dos años después, en la elección de un nuevo obispo, el cabildo acuerda que quien saliese electo debía permitir que éste cobrase 17.400 mrs., cantidad que correspondía a la inversión que había realizado en la tenencia y mantenimiento de Lucena[206].

El propio cabildo catedralicio será el que seis años más tarde, en julio de 1342, proponga al obispo don Juan Pérez -ante los altos costos de mantenimiento de la población- la posibilidad de cambiar Lucena por otros bienes más rentables, a pesar de que en esa fecha la situación de la frontera había mejorado y el peligro en la misma comenzaba a desaparecer. Al mes

[203] A.C.C., caj. N, n. 9.
[204] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., "Aportación a la historia de Lucena…", p. 249.
[205] A.C.C., caj. I, n. 374.
[206] B.C.C., ms. 166, ff. 11r-12v.

siguiente doña Leonor de Guzmán llevará a cabo con la iglesia cordobesa la permuta de Lucena por una serie de propiedades que ella tenía en Córdoba, encontrándose detrás de ello la voluntad del propio rey Alfonso XI[207]. A partir de este momento la amante del monarca será la titular de este señorío, cuya villa recibirá en 1344 el fuero de Córdoba[208]. Con su muerte, acaecida en 1351, y con la del caballero Juan Alfonso Carrillo, que la tuvo en tenencia hasta que doña Leonor fue apresada[209], entramos en una etapa durante la cual Lucena no será señorializada y volverá al control de la monarquía.

Posteriormente, la titularidad del señorío de Lucena recaerá desde 1366 a 1382 en la familia de los Argote, vinculada a Córdoba desde la conquista de la ciudad. Será Enrique II quien en verano de 1366 se la conceda -según atestigua un documento posterior de 1371- a Fernán Alfonso de Argote, hijo de Juan Martínez de Argote, que se titula Alcaide de los Donceles, en agradecimiento a los servicios prestados y por la defensa de la villa de Baena[210]. Tras la derrota de Enrique II por Pedro I, y la brutal represión llevada a cabo por éste en Córdoba entre los partidarios de el de Trastámara, dicho privilegio de concesión del señorío quedaría sin efecto hasta que, una vez terminada la guerra civil, el nuevo monarca Enrique II se la conceda en 1371 a su hijo Juan Martínez de Argote, Alcaide de los Donceles[211]. Éste, que aumentará tres años después su patrimonio al recibir de su tía -Juana Martínez de Argote- el castillo de Espejo con la obligación de satisfacer las deudas dejadas por aquélla[212], estaría al frente de la titularidad del señorío de Lucena hasta 1375, pasando por herencia a su hija María Alfonso de Argote[213], a la que el monarca Enrique II le concedió en 1373 el privilegio de mayorazgo de las villas de Lucena y Espejo[214].

---

[207] Ibíd., ms. 164, ff. 241r-249v.

[208] Vid. sobre ello NIETO CUMPLIDO, M., "Las cartas de fuero y repoblación de Cabra y Lucena (1342-1344), *Encuentros de Historia Local: la Subbética*, Córdoba, 1990, pp. 91-102.

[209] LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica del rey don Pedro*, BAE, LXVI (1), Madrid, 1953, pp. 428-429.

[210] Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Lucena en la Baja Edad Media…", pp. 60-61 y nota n. 48.

[211] A.M.C., Sección 2ª, Serie 29, n. 14.

[212] CUARTERO Y HUERTA, B. y VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A., *Índice de la Colección Salazar y Castro*, t. XXXII, n. 51853

[213] Archivo de Cabriñana, caj. L, leg. 27, n. 763.

[214] A.D.M., *Inventario general de todos los documentos concernientes al Estado de Comares*, fol. 8r; CUARTERO Y HUERTA, B. y VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A., *Índice de la Colección Salazar y Castro*, t. XXXII, n. 51608; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., Abad de Rute, *op. cit.*, pp. 410 y 412 y *Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779, p. 386.

La nueva titular del señorío de Lucena contraerá matrimonio en 1382 con Martín Fernández de Córdoba, hijo del fundador de la Casa de los Alcaides de los Donceles, vinculándose la población lucentina a dicha casa nobiliaria cordobesa al recibir en diciembre de dicho año en nombre de su mujer las villas de Lucena y Espejo[215]. Lucena quedará ligada a los señoríos de esta rama de los Fernández de Córdoba -los Alcaides de los Donceles- durante el resto de la época bajomedieval[216]. A partir de este momento, cuando comienza una etapa de relativa tranquilidad en la frontera, los lucentinos ya no se limitarán a defenderse tan solo, sino que desde su privilegiada situación fronteriza participarán activamente bajo el mando de su nuevo señor en las importantes campañas granadinas de la primera mitad del siglo XV dirigidas por el infante don Fernando (entrada en Ronda, tomas de Zahara y Setenil y conquista de Antequera, entre otras). A su muerte le sucedió su hijo, Diego II Fernández de Córdoba, quien murió pronto, dejando como titular del señorío a Martín II Fernández de Córdoba (1450-1478). Será su sucesor Diego III Fernández de Córdoba (1478-1518) quien abortaría precisamente la campaña de mayor importancia que realizaron los granadinos durante la segunda mitad del siglo XV: la llevada a cabo en 1483 por Boabdil el Chico. En agradecimiento a los servicios prestados Fernando el Católico -una vez terminada la guerra de Granada- le concederá en 1512 el título de marqués de Comares[217].

El territorio actual de Encinas Reales, que estuvo poblado al menos en la segunda mitad del siglo XIII -como se deduce de la delimitación de términos llevada a cabo por orden del monarca Alfonso X en 1263 entre Benamejí y Lucena- estuvo vinculado a la ciudad de Lucena y, por tanto, a sus distintos señoríos, incluso cuando se configura Encinas Reales como aldea en época moderna queda integrada en la jurisdicción de Lucena[218]. Por su parte Castillo Anzur, que formaba parte de la segunda línea de defensa de la frontera, pero no de la Subbética actual al estar dentro del término de Puente Genil (mancomunidad de la Campiña sur), estuvo al principio bajo jurisdicción del concejo cordobés, el cual se lo concedió en 1258 al obispo y cabildo catedralicio de Córdoba. Posteriormente fue incluido en el antiguo señorío de Aguilar de don Gonzalo Ibáñez do Vinhal y sus sucesores. Al extinguirse este linaje, y una vez finalizada la rebelión de Alfonso Fernández Coronel, Pedro I lo donó a

[215] Archivo de Cabriñana, caj. L, leg. 27, n. 762.

[216] Vid. sobre los nuevos titulares del señorío de Lucena ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Lucena y su incorporación a la Casa de los Alcaides de los Donceles", *I Encuentro de Investigadores sobree Lucena*, Lucena (Córdoba), 1991, pp. 25-33.

[217] Vid. todo ello en ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Lucena en la Baja Edad Media…", pp. 62-64.

[218] Ibíd., "Historia de Encinas Reales: Edad Media", *Los pueblos de Córdoba*, 2, p. 540.

Vasco Alfonso de Sousa (1356), que en 1372 se lo entregó a Gonzalo Fernández de Córdoba a cambio de Almenara, vinculándose definitivamente a la Casa de Aguilar[219].

2.2.2. Zona bajo jurisdicción señorial: Baena, Cabra, Luque y Zuheros

La zona más oriental de la segunda línea de defensa, constituida por Baena, Cabra, Luque y Zuheros, fue adjudicada por el monarca Fernando III a miembros de la familia real, una vez llevada a cabo la reconquista de las mismas. Todas ellas, como veremos a continuación, siguieron un camino paralelo.

Baena -cuyo actual territorio no forma parte de la mancomunidad de la Subbética- aparece ya en 1267 como señorío de don Rodrigo Alfonso, tío de Fernando III, será devuelta por Sancho IV en 1293 a Córdoba[220]. Aunque su situación fronteriza le ocasionará serios conflictos, los cristianos impidieron que cayera en manos de los musulmanes, siendo otorgada en señorío en 1386 a don Diego Fernández de Córdoba, si bien la oposición de sus vecinos hizo que hasta 1427 no se hiciera efectiva dicha señorialización[221]. Por lo que respecta a las tierras de Doña Mencía -que si forman parte actualmente de la Subbética y cuya población surge en 1415- estuvieron vinculadas al territorio de Baena, por lo que una vez donadas a don Diego Fernández de Córdoba, éste aprovecharía la minoría de edad del monarca Juan II para conseguir la autorización del regente don Fernando de Antequera y poder edificar una fortaleza, así como fundar una población, en el territorio de su señorío, concretamente en una heredad conocida con el nombre de Doña Mencía, concediéndole la alcaidía de ese lugar. Con ello consiguió una mejor protección y defensa de la comarca, mayor seguridad para sus vecinos y, sobre todo, cerrar el camino para los ataques musulmanes hacia Baena. A partir de este momento la historia bajomedieval de Doña Mencía estuvo vinculada al señorío de Baena y del condado de Cabra, de cuyas posesiones formó parte[222].

Por otro lado Cabra -una vez incorporada a territorio cristiano por pacto en 1240- inicia también su historia bajomedieval como señorío vinculado a un miembro de la familia de Fernando III, posiblemente a su hermano don Rodrigo Alfonso. Posteriormente sería recuperada por Alfonso X para la Corona en sus primeros años de reinado, siendo donada por este monarca al concejo de

[219] Ibíd., "Historia de Puente Genil: Edad Media", *Los pueblos de*…, 4, p. 1364.
[220] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 92.
[221] Cfr. CABRERA SÁNCHEZ, M., *op. cit.*, p. 67.
[222] Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Historia de Doña Mencía: Edad Media", *Los pueblos de…*, 2, pp. 498-499.

Córdoba en 1258, si bien su castillo quedó en tenencia del infante don Rodrigo Alfonso hasta que a su muerte o por su voluntad pasara igualmente al concejo cordobés[223]. Esta donación puede ser considerada como una contrapartida para no perjudicar los intereses de Córdoba, ya que un año antes el monarca le había enajenado la villa de Poley para dársela a Gonzalo Ibáñez do Vinhal[224].

Estos primeros años, tanto bajo jurisdicción señorial como realenga, serán de relativa tranquilidad para la población egabrense -integrada por cristianos y mudéjares- al no estar situada en primera línea fronteriza[225]. Sin embargo, la inestabilidad de la misma en la segunda mitad del siglo XIII llevaría a un nuevo cambio en su titularidad para asegurar mejor su defensa, ya que en 1279 aparece ya bajo la tenencia de uno de los hijos de Alfonso X: el infante don Pedro, señor de Ledesma, quien a su muerte la dejará a su viuda, doña Margarita de Narbona[226]. Pero la importancia de esta villa y su castillo para la defensa de la frontera cordobesa en estos años de gran inestabilidad hará que sus señores la pongan al mando de un caballero frontero de probada capacidad: Pay Arias de Castro, el futuro señor de Espejo, que en 1290 aparece como alcaide de Cabra[227]. Pero el debilitamiento total de la frontera a fines del siglo XIII, que producirá un cambio en su dispositivo de defensa, llevará a la orden de Calatrava a hacerse cargo de la misma, ya que en 1295 será cedida por doña Margarita de Narbona y su hijo Sancho, con autorización del monarca Sancho IV, a la misma a cambio de la villa de Santa Olalla[228]. Con este cambio de titularidad se sobreponen los intereses fronterizos al planteamiento político-administrativo de Fernando III que no quiso que las Órdenes Militares tuviesen competencias jurisdiccionales en el reino de Córdoba[229]. Sin embargo, a partir de este momento la orden de Calatrava, que aumenta con ello su poder en el reino cordobés, pasa a ser la responsable de la defensa de la actual zona sureste de la provincia de Córdoba.

A partir de este trueque, que interesaba a los calatravos porque al lindar sus términos creaban una unidad administrativa conjunta de Priego y Cabra,

[223] A.C.C., Libro de privilegios, fol. 9rv (cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *C.M.C.*, II, pp. 54-55, n. 505)
[224] Ibíd., *Historia de la Iglesia…*, p. 91.
[225] Vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV…", pp. 66-68.
[226] A.H.N., Calatrava, *Registro de escrituras*, IV, fol. 96.
[227] B.C.C., ms. 125, fol. 25r.
[228] R.A.H., *Colección Salazar y Castro*, O-25, fol. 161rv. Diez años después prosiguen todavía las diferencias sobre la propiedad de la villa (CUARTERO Y HUERTA, B. y VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A., *Índice de la Colección Salazar y Castro*, t. XXIV, n. 37.197).
[229] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de la Iglesia…*, p. 310.

asistiremos a un aumento de sus posesiones en Cabra mediante permuta con otras propiedades suyas que estaban en otras poblaciones[230]. Durante los años que Cabra perteneció a esta orden militar la frontera atravesó momentos muy delicados, como vimos anteriormente, asistiendo incluso al hecho de que el noble Juan Ponce de Cabrera, adelantado mayor de la frontera desde el año 1322, aprovechando el problema de las tutorías del monarca Alfonso XI y el nombramiento del obispo don Fernando Gutiérrez como prelado de Cuenca, se apoderara de Cabra. Tendría que venir el propio rey a poner orden en la ciudad, ajusticiando a Juan Ponce y devolviéndole el castillo de Cabra a la orden de Calatrava. El progresivo debilitamiento de la frontera y las continuas rapiñas por parte de los musulmanes llevarán a la pérdida de Cabra, ya que por miedo de su alcaide, el freire Pedro Díaz de Aguayo, que es acusado de traidor en la crónica de Alfonso XI, será entregada a los granadinos. Antes de abandonar la plaza el monarca granadino "mandóla derribar, que non dexó y enfiesto sino media torre, et otrosí mandó derribar grandes portiellos en la cerca del lugar, et tomó todos los christianos que allí fallo-ó, varones e mujeres, grandes et chicos, et enviólos todos captivos a Granada"[231]. Pero el auxilio inmediato de poblaciones cercanas, así como del propio maestre de la orden que estaba en Córdoba, impidieron que se cumpliesen en su totalidad los deseos del granadino, ya que se pudo recuperar por los cristianos la villa y el castillo, procediéndose de inmediato a la restauración de sus muros[232].

Una vez asegurada la frontera cordobesa por las conquistas de Alfonso XI en 1341, el monarca realiza un nuevo planteamiento político-administrativo de la zona suroeste de la misma al liberarla de señoríos, como ya vimos anteriormente. En el caso de Cabra, pasa a la Corona por transacción entre la orden de Calatrava y Alfonso XI, aunque desconocemos el momento exacto. La monarquía al ser zona de realengo promoverá su repoblación mediante dos cartas pueblas. En la segunda, fechada en octubre de 1344, se indica que la villa de Cabra pertenecía a doña Leonor de Guzmán, amante del monarca y madre del futuro Enrique II, permaneciendo en su poder hasta su muerte acaecida en 1351. Dos años después Pedro I, cuando toma la villa de Aguilar en su enfrentamiento con Alfonso Fernández Coronel, manda ajusticiar a varios caballeros, entre los que se encontraba Juan Alfonso Carrillo, que según nos dice la crónica "solía tener los logares de Cabra y Lucena por doña Leonor de

[230] Vid. al respecto ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Cabra en los siglos XIII y XIV…", p. 71.
[231] *Crónica de Alfonso el Onceno*, pp. 244-245.
[232] RADES Y ANDRADA, F., *op. cit.*, pp. 52-53.

Guzmán" hasta que ésta fue encarcelada[233]. A partir de este momento Cabra pasó de nuevo a depender de la Corona, siendo una vez más lugar de realengo.

Pero antes de finalizar el siglo XIV volverá de nuevo a la jurisdicción señorial. Será el monarca Enrique II quien concedería -aunque no conocemos la fecha exacta- a su hijo bastardo Enrique, fruto de los amores con la dama cordobesa doña Juana de Sousa, el señorío y título de duque de Cabra, como así aparece documentada en 1396, permaneciendo la población egabrense bajo dicha titularidad hasta su muerte en 1404[234]. Una vez vuelta de nuevo a realengo, Enrique III entregará la tenencia del castillo y la villa de Cabra a don Diego Fernández de Córdoba, quien tomó posesión de la misma en 1405. Con ello comienza una etapa diferente en la historia de esta población, vinculada a partir de este momento a una de las ramas de la familia de los Fernández de Córdoba, que acabó teniendo su señorío en 1439 y el título de condes de Cabra en 1455, llegando incluso a disputarle la primacía a la rama central: la Casa de Aguilar, a la que logró superar en poderío y prestigio en algunos momentos del siglo XV[235].

El proceso de señorialización de Zuheros comienza relativamente pronto, ya que a los pocos años de su reconquista -llevada a cabo el 15 de mayo de 1240- será donada a doña Juana de Ponthieu, esposa de Fernando III, si bien no conocemos la fecha exacta. Tan solo sabemos que a la muerte del monarca en 1252 entrega el privilegio de donación a la orden de Calatrava para su custodia. Durante el reinado de Alfonso X es muy probable, dado que aquélla marchó a Francia y murió en 1278, que se hiciese cargo del castillo de esta villa para su defensa en caso de peligro -dada su proximidad a la frontera- otro miembro de la familia real, posiblemente Rodrigo Alfonso de León, hermano natural de Fernando III, que tenía intereses en las poblaciones cercanas de Baena y Cabra, como hemos visto anteriormente. Será precisamente a la muerte de éste cuando el monarca Alfonso X conceda la villa y castillo de Zuheros -junto con Baena y Luque- al infante don Juan, su hijo. Posteriormente, su hermano -el monarca Sancho IV-, molesto por la actitud del infante, revocó la concesión de su padre y en 1293 donó la villa de Zuheros -junto con Baena y Luque- al concejo de Córdoba. Al no querer entregarlas el infante don Juan, el monarca ordenó al

[233] LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica del rey don Pedro*, BAE, LXVI, Madrid, pp. 428-429.
[234] Vid. al respecto NIETO CUMPLIDO, M., *"*Aportación histórica al Cancionera de Baena", *Historia. Instituciones. Documentos, 6, 1979, pp. 7-13.*
[235] Cfr. QUINTANILLA RASO, Mª. C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba…,* pp. 172-182.

concejo de Córdoba que las tomara por la fuerza, quedando a partir de este momento bajo jurisdicción realenga[236].

Zuheros, que ante el debilitamiento y hundimiento de la frontera en la primera mitad del siglo XIV reforzaría su fortaleza y recinto amurallado, volvería de nuevo a la jurisdicción señorial en el siglo XV. Esta nueva etapa, durante la cual se vincula a una rama de los Fernández de Córdoba -la de los Alcaides de los Donceles- perduraría y dejaría huellas en esta población cordobesa, siendo un eclesiástico -el obispo don Pedro de Córdoba y Solier- el que como titular de este señorío instituyera el correspondiente mayorazgo. Tradicionalmente se viene indicando que su inicio, que no está claro al no haberse conservado documentación alguna, se remonta a la primera mitad de dicha centuria, cuando el monarca Juan II dona la villa a Gonzalo Martínez de Córdoba, caballero de la Casa de Aguilar. Será el mismo monarca quien -al haber muerto éste sin sucesión- la dona a Alfonso Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, hijo de Martín Fernández de Córdoba, señor de Chillón, en remuneración a sus servicios, si bien no conocemos la fecha exacta de dicha donación. Posteriormente, al morir éste igualmente sin sucesión en 1445, será donada por el monarca dos años después a su hermano, Pedro Fernández de Córdoba, conocido como Pedro de Solier, al ser hijo de Alfonso Fernández de Córdoba y de su segunda esposa doña Beatriz de Solier[237].

El nuevo titular del señorío, que era canónigo y arcediano de Castro en dicho momento, donó esta villa e instituyó mayorazgo de la misma en 1470, siendo ya obispo de Córdoba, a favor de su hijo mayor Alfonso Fernández de Córdoba, que lo había tenido antes de obtener su dignidad eclesiástica de su relación con doña Catalina Gutiérrez de Esquivias[238]. Aunque don Pedro de Córdoba y Solier tuvo la titularidad del señorío durante más de veinte años, el desempeño de su actividad eclesiástica le impidió dedicarse a las actividades propias como titular del señorío. Será su hijo, Alfonso Fernández de Córdoba, que vivió en su castillo y villa, el que ejercerá como verdadero titular del mismo al cuidar sus tierras y gobernar a sus vasallos. Fue muy respetado por otros miembros de la nobleza local cordobesa y participó como militar en la guerra de Granada, distinguiéndose en la célebre batalla del arroyo de Martín González o de Lucena, donde se capturó a Boabdil. Este señor, conocido como Alonso de

[236] Vid. sobre todo ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., "El régimen señorial en Zuheros durante la Baja Edad Media", *Zuheros. Historia, paisaje y cultura*, Córdoba, 2009, pp. 123-125.
[237] Colección Vázquez Venegas, vol. 279, fol. 250r.
[238] Cfr. RUANO GIRÓN, F., *Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779 (adaptación y adiciones de C. Muñoz Torralba y S. García-Mauriño Martínez, Córdoba, 1994, p.p. 497-498).

Córdoba y que murió en 1525 en la villa de la que era titular, en virtud del privilegio dado por doña Juana en 1512, instituyó de nuevo mayorazgo de la villa y castillo de Zuheros, junto con cortijos, heredamientos y casas, en su hijo mayor don Juan y en sus descendientes[239].

Por lo que respecta a Luque, una vez reconquistada por Fernando III a principios de 1241, fue donada -junto a Zuheros y Zuheret- a doña Juana de Ponthieu, segunda esposa de Fernando III, con lo que ponía bajo su dominio un territorio de unos 180 kilómetros cuadrados. Aunque no conocemos la fecha exacta, quizás no se lo daría hasta que la orden de Calatrava conquistase Priego después de 1245, ya que de esta forma este territorio de la orden protegería al de la reina. La reina, después de la muerte del monarca en 1252, marcha a Francia y es probable que dicha orden pasase a controlar el territorio de Luque, hasta que Alfonso X siguiendo la línea marcada por su padre mantuvo estos señoríos en manos de infantes o hijos del rey. Si al infante don Pedro, casado con Margarita de Narbona, se le dio el señorío de Cabra, el infante don Juan recibió el de Baena, Luque y Zuheros, como hemos visto anteriormente. El enfrentamiento entre este último infante y su hermano, el monarca Sancho IV, determinaría que éste le quitara las villas de Baena, Luque y Zuheros en 1293 y se las entregase al concejo, el cual acabaría tomando dichas villas por la fuerza, según hemos indicado con anterioridad. A partir de este momento Luque quedará vinculada al concejo de Córdoba[240].

Luque quedará bajo jurisdicción realenga desde 1293 a 1374, si bien a partir de 1329, con la pérdida de Priego, se queda en primera línea fronteriza y se tiene que reforzar su guarnición militar ante el peligro de los musulmanes, pasando muy cerca de la población los ejércitos granadinos en 1333 cuando se dirigen a Castro del Río. La recuperación castellana a partir de 1341, mediante la intervención directa de Alfonso XI, aleja el peligro del territorio de Luque al conquistarse de nuevo Priego, Carcabuey, Rute y Benamejí, quedando protegida de nuevo del peligro nazarí. En mayo de 1374 Enrique II premia a Egas Venegas, por haber colaborado con su causa, con la donación del señorío de la villa de Luque con su castillo y todos sus términos, quedando vinculado durante el resto de esta centuria y la siguiente a esta familia de nobles cordobesa[241].

[239] Vid. sobre esta etapa ESCOBAR CAMACHO, J. M., "El régimen señorial en Zuheros…", pp. 126-128.
[240] Cfr. NIETO CUMPLIDO, M., "La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media", *Luque. Estudios Históricos*, Baena (Córdoba), 1991, pp. 15-17.
[241] Ibíd., pp. 23-36.

Conclusión

A fines del siglo XV, una vez conquistada la ciudad de Granada por los Reyes Católicos en 1492 y desaparecida la frontera, todos los territorios de la Subbética cordobesa que habían formado parte de la frontera cordobesa con el reino nazarí se encontraban bajo la jurisdicción señorial de diferentes titulares, si bien algunas poblaciones -como es el caso de Fuente Tójar, Almedinilla, Encinas Reales y Palenciana- . no habían surgido todavía. Su reparto, teniendo en cuenta los municipios actuales de la comarca de la Subbética, era el siguiente:

- Los Fernández de Córdoba, señores de Aguilar (marqueses de Priego): actuales tierras de Priego, Carcabuey, Almedinilla y Fuente Tójar.
- Los Fernández de Córdoba, señores de Baena (condes de Cabra): actuales tierras de Doña Mencía, Cabra, Rute e Iznájar.
- Los Fernández de Córdoba, señores de Lucena: actuales tierras de Lucena y Encinas Reales
- Señorío de los Venegas: actuales tierras de Luque.
- Señorío de Alonso de Córdoba: actuales tierras de Zuheros.
- Señorío de la Orden Militar de Santiago: actuales tierras de Benamejí y Palenciana.

RUTE: CASTILLO DE LA FRONTERA ENTRE CASTILLA Y GRANADA

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Académico Correspondiente de la RAC

Al estudiar la bibliografía acerca de la historia de Rute en los siglos XIII–XIV además de las crónicas generales, he comprobado la existencia de profundos estudios entre los que cabe destacar los de D. Manuel Nieto Cumplido[1], D. José Manuel Escobar Camacho[2] y de D. Antonio Arjona Castro[3], en ellos se presentan los acontecimientos acaecidos durante ese periodo de complicada alternancia en el mantenimiento de la posesión de dicha plaza por lo que he optado por buscar las fuentes en las que está basada la historia de Rute.

La batalla de las Navas de Tolosa del 16 de Julio de 1212 da lugar a la desintegración del imperio almohade y la formación de varios reinos de Taifa y como consecuencia inmediata, es la expansión del reino de Castilla por Andalucía y los aragoneses por el levante peninsular. En menos de 3 decenios los ¾ partes del territorio musulmán pasó a ser cristiano. Durante este periodo los principales régulos de las taifas musulmanas llegaron a declararse vasallos del rey Fernando III y continuaron con Alfonso X, de todos ellos solamente pudo mantenerse en el reino de Granada Ibn al Ahmar el fundador de la dinastía Nasarí.

Comprobamos este vasallaje en algunos documentos como este de la fundación del monasterio de San Miguel de Alcocer fechado el 2 de Septiembre

[1] NIETO CUMPLIDO, M. *Historia de Córdoba II. Islam y cristianismo*. Córdoba 1984. *Historia de la Iglesia de Córdoba. Reconquista y restauración 1146 – 1326*. Córdoba, 1991.
[2] ESCOBAR CAMACHO, J. M. "*Rute y la frontera granadina (siglos XIII – XV)",* Actas I encuentro de académicos e investigadores sobre Rute. Rute, 1995.
[3] ARJONA CASTRO, A. *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*. Córdoba, 2003, pp. 183-192. ARJONA CASTRO, A. "*La comarca de la Subbética cordobesa durante las invasiones de los almorávides y almohades", BRAC* nº 117, año 1989.

en era 1298 (1260), en el cual aparece Don Aboabdille de Granada, (Muhammad ben Yusuf ben Nasr 1232- 1273), Don Abuiafar rey de Murcia (Abu Yafar ben Muhammad 1260- 1263) y Don Abenmafoth rey de Niebla (Musa ben Muhammad ben Nusair ben Mahfuz emir del Algarbe 1234 - 1262), todos ellos figuran como vasallos del Rey. Fig. 1.

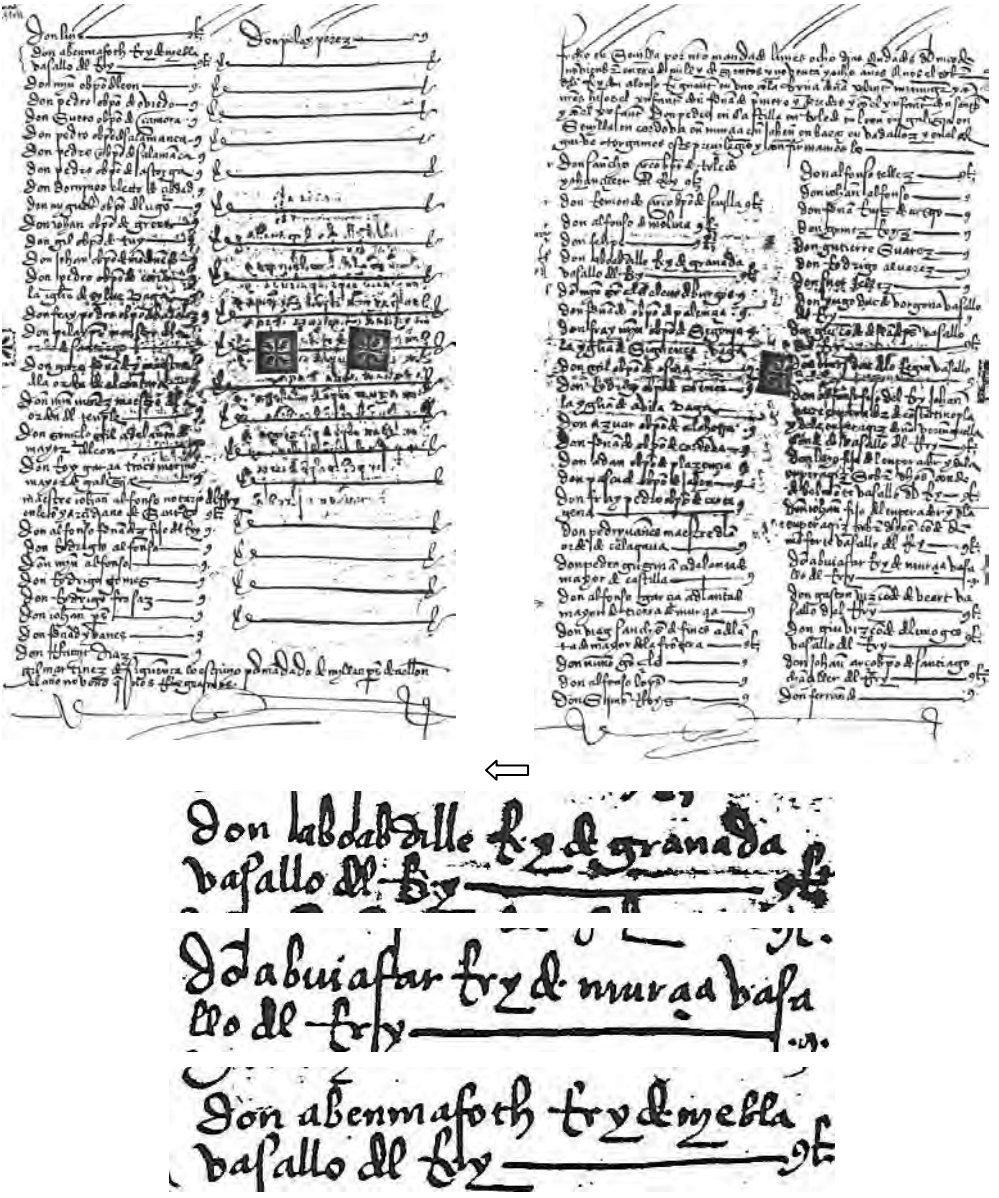


Fig. 1 Documento de la fundación del monasterio de Alcocer: detalle de cada uno de los reyes musulmanes vasallos del rey de Castilla.

Después de la conquista de Córdoba por Fernando III en el año 1236, los musulmanes de la Campiña y la Subbética deseosos de mantener sus propiedades firmaron pactos para vivir bajo la protección del rey de Castilla y le entregaron las fortificaciones, le pagaron los tributos según lo estaban haciendo con anterioridad y mantuvieron sus alcaydes y viejos de las aljamas.

Los que no estuvieron de acuerdo con el pacto marcharon al reino de Granada y abandonaron sus tierras que pasaron a poder real.

Se conocen dos de estos pactos, los referidos a Zambra y Cabra en el primero de ellos Fernando III hace donación a la orden de Calatrava de Zambra por la que se obliga "*a tener a los moros de Zambra al fuero que yo les di e les otorgué por mi carta.*" [4]



Fig. 2 Castillo de Zambra. Foto O. Repullo López.

Alfonso X al dar a Córdoba la villa y castillo de Cabra a cambio de Polei, impone a los cristianos *"respetar a los moros que hay son moradores e serán daqui adelant a todos los pleytos que an connusco según dicen las cartas que tienen del rey don Fernando..."*[5].

[4] NIETO CUMPLIDO, M. *Corpus Mediaevale Cordubense I (1106 – 1255).* Nº 380, p. 189, Córdoba, 1980. AHN. Calatrava R-76.

[5] AMCO*, Libro de los privilegios*. Fol. 9r. v.. Fechado el 4 de febrero del año 1258. NIETO CUMPLIDO, M. *Corpus … op. cit*. II Nº 505, p. 544.

Rute en este tiempo fue una de las poblaciones que conservó su aljama[6], no obstante después de la revuelta mudéjar de 1264 que obligó a marcharse a los mudéjares a Granada o a África, solo se tiene noticias de población mudéjar en algunos pueblos de la Campiña tales como Cabra, Baena, Luque y Zuheros.



Fig. 3 AMCO. Libro de los privilegios fol. 9rv fecha 4-2-1258.

Las poblaciones ganadas según las crónicas

Los lugares que se adhirieron a estos pactos aparecen en varias crónicas que presentamos a continuación: En el cronicón cordubense o "Crónica breve desde el principio del mundo hasta 1419" acabado en 1433[7], se dice: *"En la era de Xafar de 1279 (1241 d.C.) ganó el rey Fernando Baena, Luque e Çuheros e a Palma e a Marchena*. Lo vemos en la foto de la página adjunta:

[6] ARANDA DONCEL, J. *Los moriscos en tierras de Córdoba*. Córdoba, 1984, p. 32.
[7] Biblioteca de Salamanca. *Cronicón Cordubense* ms. 1866, f. 106 v.

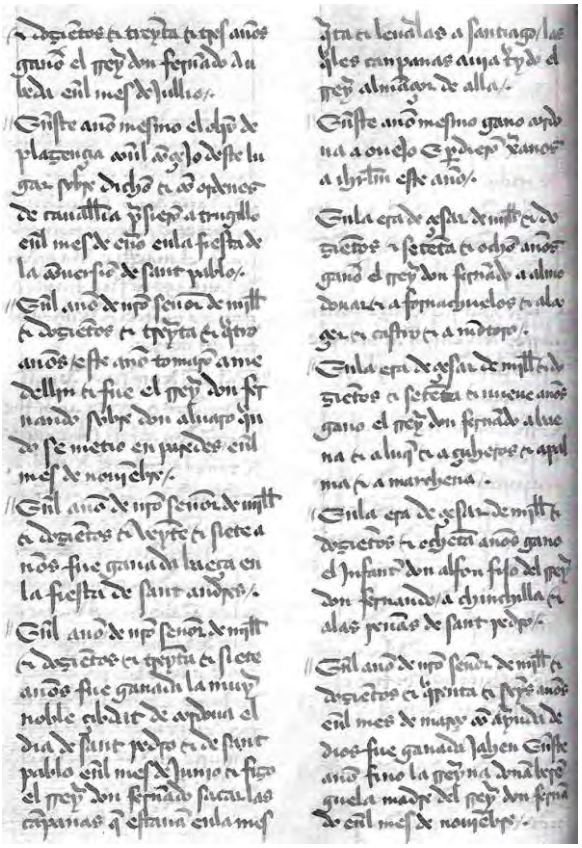


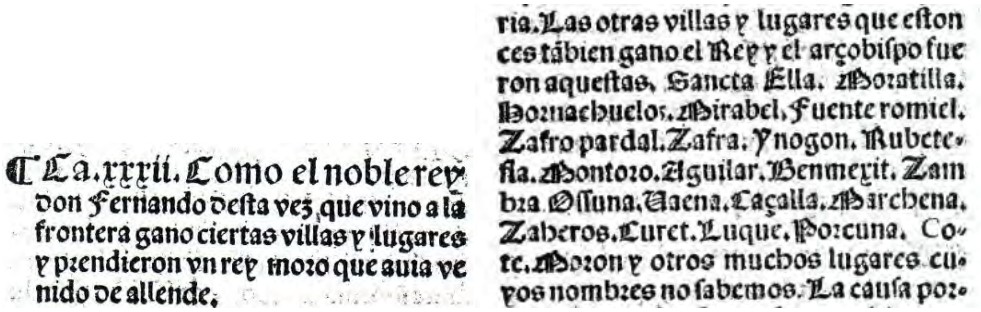
Fig. 4 Cronicón Cordubense.

Por otras noticias sabemos que también se conquistaron Valenzuela, Albendin, Guadalcázar, Alcocer y Castro, llegando por el S. hasta Biervén[8].

En la "Crónica del Santo Rey don Fernando III"[9] de la biblioteca de la Real Academia de la Historia, aparece la relación de los lugares ganados de la siguiente forma:

…Otrosí ganó desa vez estos lugares que aquí serán nombrados… *Santaella, Moratiella, Fornachuelos, Mirabel, Fuente Tomiel, Çafra, Pardal, Çafra Mogon, Rubetilla, Montor, Aguylar, Benmexit, Zambra, Ossuna, Baena, Caçalla, Marchena, Çueros, Çuheret, Luc, Porcuna, Cot, Moron et otros muchos lugares que non sabemos los nombres que se le dieron a este rey don Fernando et que ganó desa yda.*

[8] ESCOBAR CAMACHO, J.M. *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba, 1989, pp. 38-48.
[9] Real Academia de la Historia. *Crónica del Santo Rey don Fernando III formando parte de la Crónica de los cuatro reyes*. Cap. 32, f. 18, Medina del Campo, 1578.


¶ Ca. xxxii. Como el noble rey don Fernando desta vez que vino a la frontera gano ciertas villas y lugares y prendieron vn rey moro que auia venido de allende.

ria. Las otras villas y lugares que eſtan ces tábien gano el Rey y el arçobiſpo fueron aqueſtas, Sancta Ella. Moratilla. Mornachuelos. Mirabel. Fuente romiel. Zafro pardal. Zafra. Ynogon. Rubeteſta. Montoro. Aguilar. Benmexit. Zambra. Oſſuna. Vaena. Caçalla. Marchena. Zaberos. Curet. Luque. Porcuna. Cote. Mozon y otros muchos lugares cuyos nombres no ſabemos. La cauſa por-

Fig. 5 Crónica del Santo Rey don Fernando III con el detalle de las poblaciones ganadas

Es decir, según la Crónica del Santo Rey don Fernando III la zona SE y SO de Córdoba fue reconquistada en el año 1241 y entendemos que el castillo de Rute quedaría dentro de los *"otros muchos castiellos que non sabemos los nombres que se le dieron a este rey don Fernando et que ganó desa yda"*.

No obstante hemos seguido investigando este tema y en la Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV[10], en ella, se dice "*otrosi ganó desa vez estos logares que aquí serán nombrados, dellos que le dieron por pleitesía: cuatro logares destos se nombran en la estoria del arçobispo don Rodrigo que fueron desa conquista et son estos Eçija,Estepa, Almodovar, Siete filla et los otros son estos Santaella, Moratiella…"* y a continuación vuelve a citar los lugares de la Crónica del Santo Rey y vemos que coinciden todos ellos excepto Rubetilla que en esta crónica son citados como Rut (Rute) **y** Bella (Cuevas de Belda en Cuevas de S. Marcos, Málaga), dejando claro que ha sido un error en la escritura al transformar Rut y Bella por Rubetilla.

En 1245 los cristianos se apoderan de Andujar, Arjona, Alcaudete, Pegalajar, La Guardia, Begijar y Carchena, por lo que al Ahmar de Granada, hace que su política sea la defensa de su territorio y la fijación de fronteras, aunque estas nunca fueron permanentes.

En 20–2–1245 pasan a depender de la jurisdicción de Córdoba una serie de fortalezas y villas entre las que se encuentra Rute con su término[11], lo vemos en el documento del Archivo Histórico Nacional de la Fig. 6.

[10] MENÉNDEZ PIDAL, R. *Primera Crónica General de España*. Madrid, 1955, tomo II, pp. 729–734 y 740.
[11] AHN. Osuna. Leg. 324 – 8 – 1 copia del siglo XVI. NIETO CUMPLIDO, M. *Corpus* … I … *op. cit*., pp. 147–148.

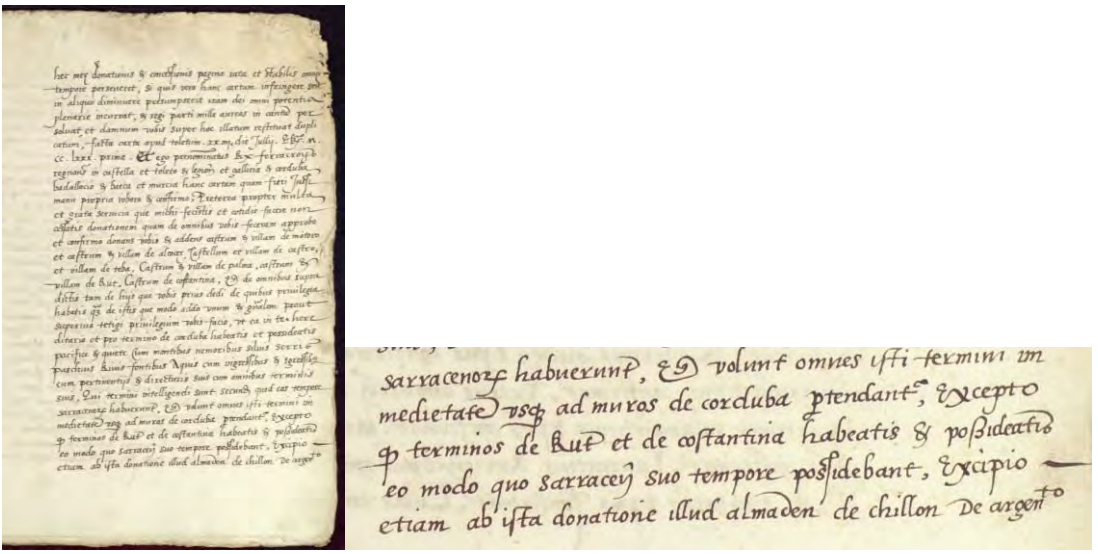


Fig. 6 España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo histórico de la Nobleza. Osuna 324-8-1 017408 (con el detalle del final de la página).

Esta dependencia de Córdoba mantiene a Rute unido por los vínculos de carácter jurídico y económico señalados en el fuero de Córdoba[12] fechados en Córdoba el 3 de marzo en romance y en Toledo el 8 de Abril en latín.

La evolución de la frontera

Al Ahmar por la presión de los cristianos y las divergencias entre sus nobles solicita el apoyo de Fernando III, se hace su vasallo, le entrega la fortaleza de Jaén y fija las fronteras por el pacto de Jaén el 6 de Abril de 1246, acuerdos que se cumplen hasta la muerte de Fernando III el 30 de Mayo de 1252.

Al Ahmar se considera emir almusmimin y acude al llamamiento de Fernando III para la conquista de Sevilla que es entregada el 23 de Noviembre de 1249 y Castilla llega en sus fronteras a alcanzar el Atlántico.

Fernando III muere el 30 de Mayo de 1252. Al final de su reinado la frontera del lado castellano era Priego, Carcabuey, Tiñosa, Rute, Benamejí y Bierven. (Iznajar está en poder de los granadinos hasta el siglo XV). La segunda línea era Baena, Cabra, Lucena, Castillo de Anzur.

[12] AMC. *Fuero de Córdoba*. Secc. 1ª, serie nn2 y 1.



Fig. 7 Rute el Viejo. Foto: J. Ayala.

En 1254 se renueva el pacto de Jaén entre Alfonso X y Al Ahmar presta ayuda a Alfonso X para conquistar San Lucar, Alpechin, Medina Lebrija, Cadiz y Arcos; Jerez se rinde en 1255 y Niebla en 1257.

La taifa de Niebla de Ibn al Mahfuz vasallo de Alfonso X desde 1253 acabó rindiéndose en 1262 tras un asedio de 9 meses. La zona de Jerez, Cádiz y el Puerto de Santa María pasan a ser cristianos en 1262 permaneciendo solamente musulmán el reino de Granada.

Rute el Viejo que había sido entregada por Fernando III en 1245 al Concejo de Córdoba, en 1258 está bajo dominio granadino igual que Santiago de Bierven.

En el Libro de las Tablas del Archivo de la Catedral de Córdoba[13] Figs. 8 y 9, se describe como se lleva a cabo la fijación de límites entre Lucena y Zambra, por lo que puede deducirse que Rute se encontraba bajo control granadino. En el documento se indica a D. Ordón Pérez, alcayat de Santaella, D. Yagüe jurado del rey en Úbeda, Aben Porcoz, alcayat de Écija y Ababdile Alhageri, moro de Écija reciben mandato de Alfonso X para amojonar con caballeros cristianos y moros de Castilla y Granada el término entre Lucena y Zambra 30 de abril de 1258, y designan varias personas para partir los términos entre las que se encuentra "*Ali el Gordo, alcayat de Rute"*.

[13] ACC. Ms. 125, fol. 51 r. v. NIETO CUMPLIDO, M. *Corpus* …II … *op. cit*. 511, pp. 57-58.

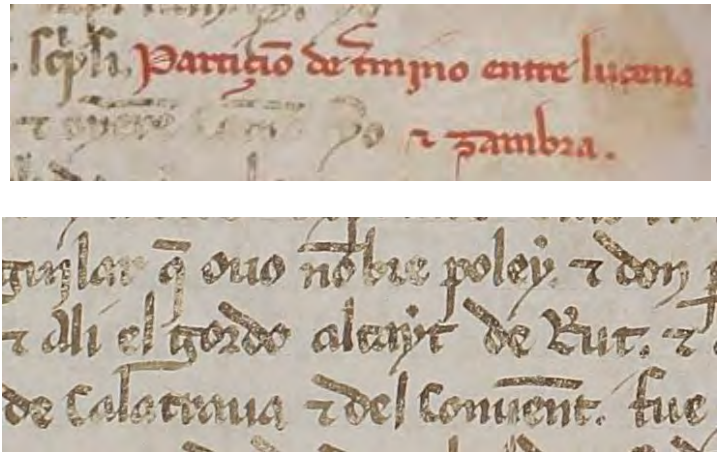


Fig. 8 Dos detalles del Manuscrito. 125 f.51rv. Archivo Catedral de Córdoba.

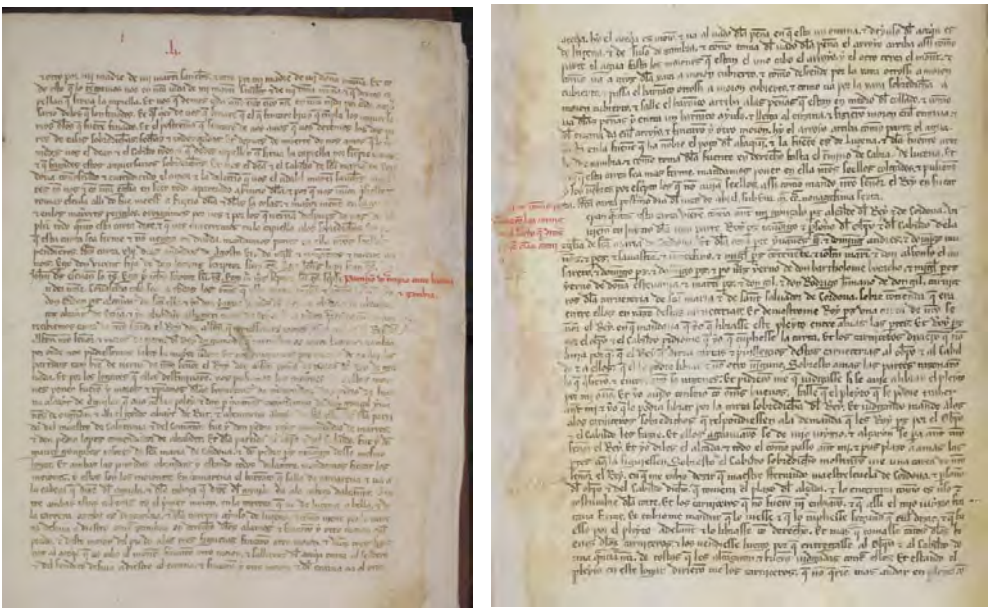


Fig. 9 Manuscrito. 125 f.51rv. Archivo Catedral de Córdoba.

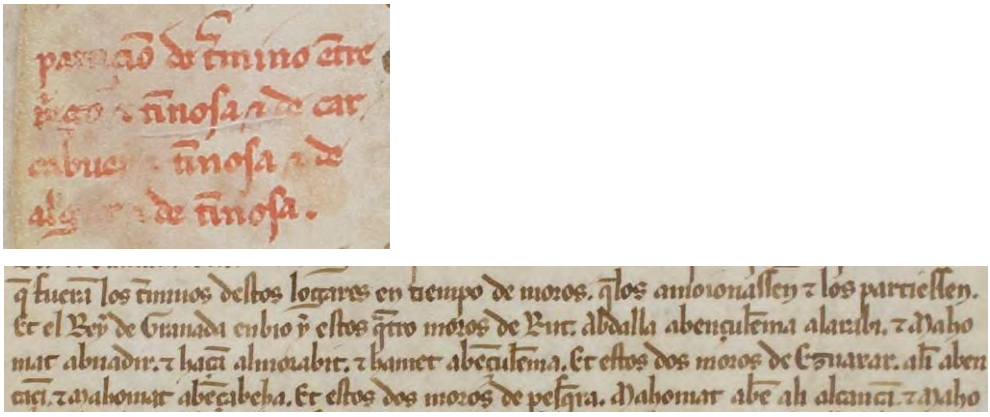
Este mismo mandato del Rey Don Alfonso para amojonar con caballeros cristianos y moros de Castilla y Granada el término entre Lucena y Zambra (30-4-1258) aparece en el Manuscrito 125 del Archivo de la Catedral de Córdoba[14] Fig. 10.

[14] ACC. Ms. 125 fol., 72 r., v.



Fig. 10 Manuscrito 125 fol.72 r v con detalle del principio.

En un tercer documento Alfonso X manda realizar la partición de términos entre Priego, Carcabuey y Algar con Tiñosa y el rey de Granada envió a Abdalla aben Çulema Alarabí, Mohamat Abuadir, Haçan Almorabit y Hamet aben Çulema, moros de Rute…. Cerca de Niebla 12 Febrero de 1262[15].



[15] ACC. Ms., 125 fol., 13v., 14r., NIETO CUMPLIDO, M., *Corpus … II… op. cit*. 637, p. 111.

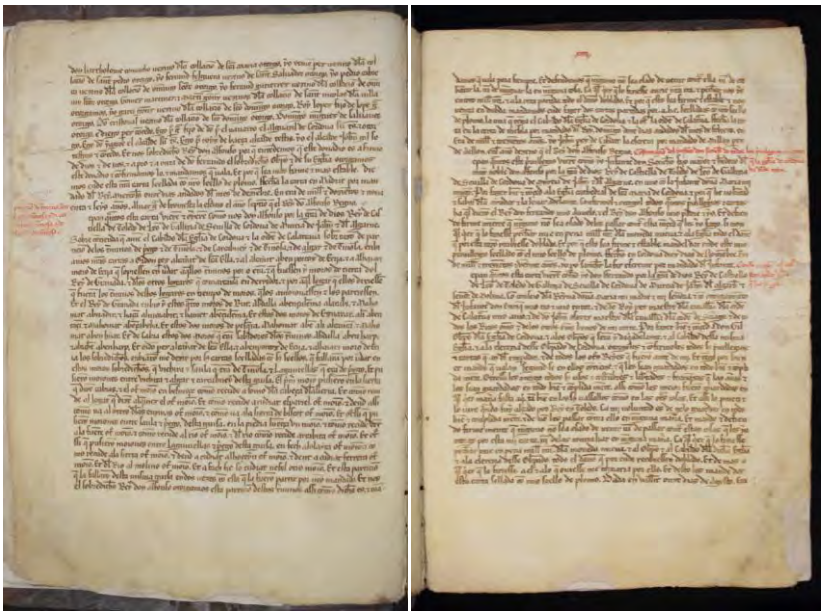


Fig. 11 Amojonamiento con ayuda de los moros de Rute. Manuscrito. 125 fol. 13v-14r. Archivo Catedral de Córdoba.

El descontento existente en Castilla alentó la revuelta de los mudéjares con la ayuda de los granadinos. Por otra parte el rey nazarí preparó la sublevación contra el rey castellano y los musulmanes que vivían en territorio cristiano desde Jerez hasta Murcia se sublevaron el día señalado.

En 1263 Alfonso X marcha contra el rey de Granada y todos los castillos fronterizos se ponen en pie de guerra. La sublevación mudéjar de 1264 al ser reprimida hace que esta población musulmana se reduzca notablemente al ordenarles que abandonen las villas sublevadas y marchen a territorio granadino, repoblándose las plazas reconquistadas con cristianos para una mayor garantía en las fronteras, estas poblaciones fronterizas fueron muy inestables e inseguras y si tenemos en cuenta que Rute el Viejo estaba en zona montañosa con poco suelo cultivable en un principio tuvo que ser difícil su repoblación.

No obstante Rute estaba perdido antes de 1258, en 1268 se abandona Bella (Cuevas de Belda) por el alto costo de su defensa y en 1273 Muhammad II firma una nueva tregua y solicita la ayuda de los meriníes, posteriormente en 1277 se apodera de Benamejí y Bierven pero devuelven Benamejí por el acuerdo de Priego. Alfonso X aprueba el abandono y destrucción del castillo de Tiñosa el 25 de Junio de 1280 por ser muy gravoso y por los continuos ataques de los moros de Rute[16].

[16] ACC. Ms 125 fol., 19 r.

Muhammad II cede las plazas de Algeciras, Tarifa y Ronda al sultán Abu Yusuf en 1275. En 1282 se subleva el infante Sancho que se alía con Muhammad II y le entrega el castillo de Arenas en la frontera O. que había sido conquistado por Alfonso X. Alfonso X muere el 4 Abril de 1284.

Muhammad II realiza incursiones por Murcia y los castellanos se apoderan de Quesada y Alcaudete en 1292. Al año siguiente Muhammad II envía embajadores a Tlemcen y un ejército benimerín llega a la península a principios de 1294, asedian Tarifa, defendida por Alfonso Pérez de Guzmán, el cual sacrificó a su hijo sin entregar la plaza.

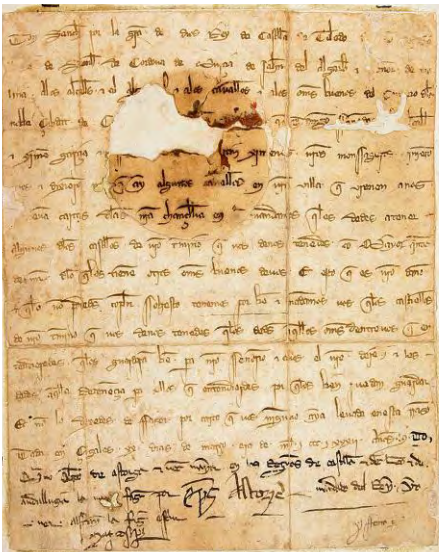


Fig. 12 AMCO 010201 Privilegio de Sancho IV.

El rey Sancho toma medidas y permite según el privilegio adjunto a la ciudad de Córdoba que nombre a las personas que cuiden de los castillos de su jurisdicción, es de fecha 20 de Marzo de 1332 (1294 d. C.)[17]. Fig. 12.

Sancho muere el 25 de Abril del 1295, le sucede Fernando IV que es menor de edad y Granada aumenta su poderío político y territorial. Muhammad II recupera las fortalezas de Alcaudete y Quesada en 1299 perdidas 7 años antes y hacen correrías por Jaén y Córdoba y derrotan en Andujar al infante D. Enrique siendo rechazados en Baena por D. Alfonso Pérez de Saavedra.

Tratado de paz entre Muhammad III y Fernando IV en Abril 1304 en el cual Muhammad se declara vasallo de Fernando IV y se compromete a pagar

[17] AMC. 010201 – SF – C00001 – 018.

parias pero se quedaba con los lugares que había ganado a los cristianos antes de que Sancho finara (Alcaudete, Quesada y Bedmar, y Fernando IV conservaba Tarifa).

El 12 de Mayo de 1306 el arráez de Málaga Abu Said toma Ceuta para el reino de Granada, volviendo a ser recuperada por los benimerines el 21 de Julio de 1309 por lo que en este espacio de tiempo se pudieron acuñar unas moneditas de plata anónimas de una serie en las que figuran las cecas de Granada, Almería y Ceuta, tenemos la referencia del hallazgo de una de estas monedas en el castillo de Rute el Viejo acuñada en Granada (Fig. 13 posición nº 15).

Rute el Viejo está situado a 3 Km. al N. del actual emplazamiento de Rute y procedentes de la antigua fortaleza nos han mostrado varias monedas además de la citada anteriormente, están recogidas en Fig.13 y son: 5 dirhams almohades (posiciones del nº 1 al 5), dos ponderales (nº 12 y 13) más 5 monedas cristianas (nº 6 y 11 Cornados de Alfonso XI, nº 7 y 8 Pepiones de Fernando IV y nº 9 dinero blanco de la guerra de Alfonso X. todas ellas circularon a mediados del siglo XIV); hay otras dos monedas procedentes de yacimientos próximos, un felús emirato dependiente (nº 10) y una fracción de dinar de la taifa de Sevilla (nº 14).



Fig. 13 Monedas de Rute el Viejo (col. particular).

El tratado de Alcalá de Henares entre Fernando IV Jaime II (7 Abril de 1309) es una cruzada contra Granada por el cual Castilla cercaría Algeciras y Gibraltar y Jaime Almería. En Enero de 1310 Fernando IV negocia con Muhammad II el levantamiento del asedio de Algeciras a cambio de Quesada y

Bedmar mas 50.000 doblas de oro. Gibraltar es conquistado por Alfonso Pérez de Guzmán (Guzmán el Bueno) en agosto 1309 que "la había combatido con ingenios y máquinas de trueno"[18].

En 1312 las Cortes de Valladolid recaudaron fondos para una nueva campaña contra Granada y Fernando IV reanuda la guerra llegando a Martos y de aquí a Alcaudete que se rinde el 5 de Septiembre después de tres meses de asedio. Fernando IV muere el 7 de Septiembre de 1312 y en Castilla se produce la 2ª crisis dinástica con la minoría de edad de Alfonso XI.

Según las crónicas cristianas el emir Nasr solicita la ayuda del infante don Pedro, tutor de Alfonso XI y juntos derrotan a los granadinos, tras este hecho don Pedro se apodera de Cambil, Satimanis (Belmez?), Hins Bayiy, Tiscar y Rute está descrito en Crónica de Don Alfonso el Onceno[19], en ella se dice "*E el infante Don Pedro entró en tierra de moros et llegó a Rut un castillo muy fuerte de los moros el mandolo combatir, et tomolo en tres días et des tornose para Córdoba… nunca el rey don Alfonso ni el rey don Sancho osaron acometer este castillo, tan fuerte era, et en lo tomar el infante don Pedro en tres días tovieron que esta fecha era de Dios.*

Las crónicas musulmanas [20] nos lo presentan de la siguiente forma: *"al principio de sus días se enturbiaron los asuntos y sufrió la espantosa derrota del Guadahortuna donde atacó el tirano a su ejército con la ayuda del sultán destronado y se extendió la matanza a muchas altas personalidades; esto ocurrió en Safar 716,* (24 Abril/23 Mayo 1316) *después se apoderó el enemigo de los castillos de Cambil, Mutmanus, Nayih, Tiscar y Rute".* Este acontecimiento tuvo lugar hace 700 años.

Este dato también aparece en Ihata[21] "*Sufrió su ejército con el apoyo del destronado por el ejército de los cristianos una derrota horrible en Wadi Fortuna . Cayó sobre ellos el tirano Pedro protector del rey de los cristianos que accedió al trono siendo pequeño, y era su tio quien resolvía por él y se propagó por los escuadrones la muerte; sucedió esto en Safar 716. Venció el enemigo y se apoderó después del castillo de Satamans, el castillo de Bayiy, el castillo de Taskur y la frontera de Rute"***.**

En la batalla de Elvira en 1319 mueren los infantes D. Pedro y D. Juan y el 18 de Junio de 1320 Pay Arias de Castro, alcalde mayor de Córdoba en

[18] Real Academia de la Historia. *Crónica de Fernando IV*. Capítulo XVII, p. 163.
[19] Real Academia de la Historia. Crónica de los Reyes de Castilla BAE. LXVI. *Crónica de Don Alfonso el Onceno.* Madrid, 1953, p. 178.
[20] Ibn al Jatib. Lamhat al-badriyya fi-l-dawla al-nasriyya. Trad. de Emilio Molina y José Mª Casciaro en *Historia del reino de los reyes de la Alhambra.* Granada 1998, p. 89.
[21] Ibn al Jatib. *Ihata fi tarij Garnata*. Edic. El Cairo, 1977, pp. 396–397.

representación de Hermandad General de Andalucìa firma el 18 de Junio de 1320 la paz de Baena por 8 años con Ismail I de Granada, acuerdo al que se une posteriormente Jaime II de Aragón.



Fig. 14 Paz de Baena: Ministerio de Cultura, Archivo de la corona de Aragón, Chancillería, Cartas reales de Jaime II nº 6433 f 1r – 4v.

Las condiciones de este tratándolas conocemos a través de una carta de Jaime II a Peret Queralt[22] Fig. 14 pág. 1.

En 1324 Ismail no respeta la tregua y recupera en la frontera oriental Galera, Orce y Huescar a la orden de Santiago. Durante el asedio de Huescar Tuvo lugar un acontecimiento histórico importante al emplearse un cañón de pólvora (mezcla de salitre, carbón vegetal y azufre), siendo la primera vez que se usó en Europa si bien hay otra referencia de su uso en el mismo año en el asedio de la ciudad de Metz[23].

Este acontecimiento marcó un cambio importante en la historia militar, con anterioridad hay referencias poco claras de su uso en Niebla (1.262) donde según la crónica de Alfonso X, solo dice que *"E desque y llegó mandó asentar los reales e pusyeronles muchos engennos commo quier que en algund tiempo la villa era muy fortalezida… El Rey por todo esto ouo de morar en aquella cerca luengo tiempo, dando gran aciçia en los engenios e con muchas*

[22] JIMÉNEZ SOLER, A. *Boletín nº 26 Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. 1907, pp. 79–80.
[23] FONTENLA BALLESTA, S. *El origen de la artillería en España.* Revista Ejército nº 776, pp. 96–99, Madrid, 2005.

peleas…" El término "*Muchos engennuos*" no es suficiente para identificar el uso del cañón de pólvora.

Otras referencias son las de Córdoba (1.280) o Gibraltar en 1.306, (1309 ¿) pero en ellas se alude a ingenios neurobalísticos que también producían grandes ruidos e iban provistos en ocasiones con sustancias ignífugas. La primera evidencia inequívoca del empleo de un cañón es en el asedio de Huéscar de Granada en el año 1324 seguida de los ataques a Alicante y Orihuela, en el año 1.331.

Según ibn al Jatib en Rayab 724 *se puso cerco a Huescar, lo cercó completamente, alineó sus tropas para el asalto y disparó con un aparato imponente que funcionaba con la ayuda de la nafta unas bolas ardientes a una tronera de una torre inaccesible de la fortaleza y produjo unos efectos como los que producen los rayos del cielo; bajó de ella la gente a rendirse a discreción el 24 de aquel mes* (18 de Julio de 1324).

Alfonso XI alcanza la mayoría de edad en 1325, en ese año Granada mantenía la paz con Castilla por el tratado de Baena 1320 – 1328 y el rey Ismail es sucedido por Muhammad IV y en su reinado Utman ben Abi l Ula como jefe militar en la primavera de 1326 recupera la fortaleza de Rute**.** La conquista Rute y Zambra, la vemos descrita en la Crónica de Don Alfonso el Onceno[24] *"et en el tiempo deste Mahomad Osmin sopo que el logar de Rute estaba desabastecido de gentes et de viandas et veno y con el poder de Granada et en el día que llego lo tomó".*





Fig. 15 y 16 Dos vistas de la torre del Canuto. Foto: José Macias Granados.

[24] Real Academia de la Historia. *Crónica de los Reyes*… art. cit. Madrid, 1953, p. 207, cap. LVI.

Al finalizar la tregua en 1328 se reanuda la guerra contra Granada y en 1330 el ejército castellano pone sitio a la fortaleza de Teba que se rinde en Agosto y a continuación capitulan Priego, Cañete la Real, la Torre de la Cueva, Ortegicar, Peña Rubia y Ardales. La campiña de Córdoba padece durante 2 años las incursiones de los nazaríes, en 1333 combaten la fortaleza de Castro del Rio y luego Cabra que es entregada a los granadinos, plaza que había estado en poder de los cristianos desde el 16 de agosto de 1240, también el castillo de Priego es entregado a Muhammad IV y el castillo de Pruna y las defensas menores que Alfonso XI ocupara en 1328 y 1329.

En Ihata de Ibn al Jatib[25] se dice que el hachib Ibn Ridwan ataca la frontera de Castilla y fue contra madinat Baguh (Priego), se apoderó de ella (17 de Octubre de 1332), la repobló y consolidó con morabitos que servían de puestos de vigilancia de las fronteras.

Toda la frontera quedó jalonada por una serie de fortalezas y torres de vigilancia siendo durante este periodo de contiendas, cuando los granadinos construyen una serie de torres atalayas a lo largo de la frontera estando entre ellas la del Canuto en Rute. El castillo de Rute según Antonio Arjona había sido construido con anterioridad por los musulmanes como plaza fuerte para el control del camino de Priego a Iznajar.

El 30 de Octubre de 1340 tuvo lugar la batalla del Salado junto a Tarifa en la que fueron derrotados los granadinos y los benimerines y según la crónica de Alfonso XI *" en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes cuantías de doblas que fueron falladas en el alfaneque del rey Alhohacen* (Abu-l-Hasan), *et en las tiendas de los otros moros que eran y en el en que avian muchas doblas que en cada una de ellas avia tanto oro como en cien doblas marroquíes, et otrosí fueron tomadas muchas vergas de oro de que labraban aquellas doblas et muchas argollas de oro et de plata que traían las moras en sus gargantas et a las muñecas et a los pies et mucho aljofar et muchas piedras preciosas…"*



Fig. 17 *…"Fueron tomadas muy grandes cuantías de doblas"…* (Dobla Meriní de Abu Yaqub Yusuf acuñada en Ceuta).

[25] Ibn al-Jatib. *Ihata … op. cit*, p. 331.

A continuación Alfonso XI en el verano siguiente inicia una ofensiva en la que conquista Alcalá la Real el 20 de agosto de 1341 y a finales de Agosto recupera Priego, Carcabuey, Rute, Zambra, Benamejí y Locubín, volviendo la frontera de esta zona a la existente a mediados del siglo XIII

En la Crónica de Alfonso XI[26] se dice *"Et partió dende, et fue a cercar Rute y envió a don Alfonso Mendez, maestre de Santiago que cercase el castillo de Benamexil, el estido y el maestre tres días entregaronselo. El Rey tovo cercado doce días el logar de Rute et los moros entregaronselo.*

El sultán granadino Muhammad V conquista Priego e Iznajar Mayo 1367, Jaén en Septiembre y saquea Ubeda y Baeza a primeros de Noviembre 1367, ataca Córdoba en la primavera de 1368 y al año siguiente tras el asesinato de Pedro I por Enrique II en marzo 1369 conquista Cambil, Rute y otros en abril 1369 perdiéndose también Algeciras en Julio 1369[27].

Se pierden en 1369 Rute, Belmez, Cambil al Habar, Tiscar y Alcaudete por lo que cambia la situación política y militar[28]: el año 771 H.5/8/ 1369 – 25/7/ 1370 d.C. *"Después de Córdoba abrimos las fronteras cuyas puertas estaban cerradas, y conquistamos castillos pegados a las nubes. Como el castillo de Rute, el de Havar y el de Campil, cuya vecindad llevó la seguridad al islam y cuyas comarcas fueron pobladas por los guerreros de la fe.*

El 31 de Mayo de 1370 se acordó una tregua entre Granada, Fez y Castilla por 8 años que fue renovada en 1375 y 1378 y a la muerte de Muhammad V en 1391 su hijo Yusuf II solicita la continuidad de la tregua.

En 1392 con su sucesor Muhammad VII hay nuevas hostilidades y durante su reinado tuvo lugar la llegada a Granada el 28 de enero de 1397 de los franciscanos fray Juan Lorente de Cetina y fray Pedro Dueñas que procedentes del convento de S. Francisco del Monte de Adamuz (Córdoba), fueron a predicar el evangelio y recibieron el martirio en esta ciudad el 19 de mayo de 1397.

Durante el reinado de Juan II tuvo lugar la batalla de la Higueruela o de Sierra Elvira el 1 de Julio de 1431[29] que supuso una importante victoria de las

[26] Real Academia de la Historia. Crónica de los Reyes… art. cit. Madrid 1953 p. 334, cap. CCLVI y CCLVII.
[27] Ibn al-Jatib. Ihata … … *op. cit*. II-87.
[28] Ibn al-Jatib Rayhanat al-kuttab wa-nuy´at al-muntab. Ms., de la biblioteca del Escorial nº 1825, trad. y edic. de Gaspar Remiro M., en revista del centro de estudios históricos de Granada y su reino. Granada 1911–1916 en: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*, pp. 299 – 302.
[29] Crónica del Señor Rey Don Juan II Compilada por Fernán Pérez de Guzmán. Cap. XIX. Valencia 1779

tropas castellanas dirigidas por Don Álvaro de Luna, en el cap. XXI de la crónica de Juan II se indica que "… *los moros hicieron un presente al condestable de pasas e higos, le fue enviada tanta moneda de oro que por aquella causa él tuvo manera como el real se levantase y el Rey se volvió así a Castilla…"*

La toma de Iznajar se realiza según el Abad de Rute en el año 1432/ 1433 y poco después se consigue la incorporación de Rute y Zambra, otorgando el rey D. Juan II la merced de los lugares de Zambra y Rute a Ramir Yañez de Barrionuevo, guarda y doncel del Rey, fundando un mayorazgo sobre ellos con sus términos y jurisdicción, documento fechado el 18 de Noviembre de 1434, confirmada su posesión en privilegio rodado del 10 de Febrero de 1435 al interponer una propuesta Pedro Fernández alguacil mayor de Córdoba y alcaide de Iznajar fundándose en que cuando Iznajar fue ganada para el rey lo había sido con los términos de Rute y Zambra privilegio despachado en Valladolid el 28 de Febrero de 1435 [30]. Fig. 18 y 19.

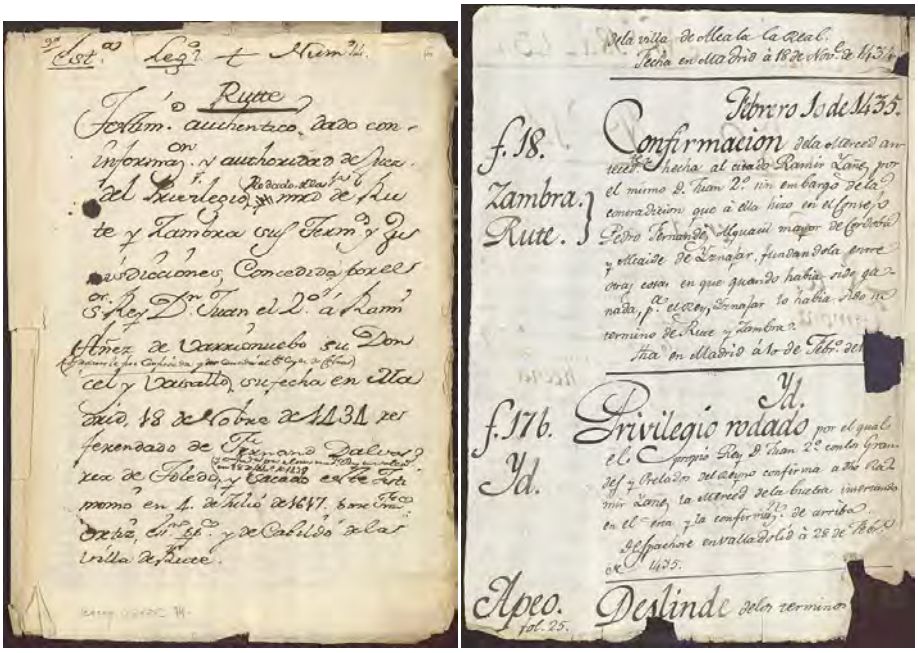


Fig. 18 y 19 AHN. Traslado de la merced concedida por Juan II a Ramir Yanez de Barrionuevo.

[30] AHN. Traslados y copias de la merced concedida el 18 Nov. 1434 por el Rey Juan II a Ramir Yañez de Barrionuevo de los lugares de Zambra y Rute. Abad de Rute. *Historia de la casa de Córdoba*. Córdoba, 1954, p. 225.





Fig. 20 y 21 Rute el Viejo y Zambra. Foto: J. Ayala Granados.

Al repoblar la zona con vecinos de la zona y de Castilla, el castillo de Rute el Viejo es abandonado debido a su difícil accesibilidad y la nueva población de Rute se establece a unos 3 Km. en su actual localización.



Fig. 22 Detalle del mapa del reino de Córdoba con la localización de Torre de Zambra, Rute el Viejo y Rute. (Mapa del siglo XVIII).



Fig. 23 Vista actual de Rute.

Las hostilidades entre Enrique IV y el infante D. Alfonso dieron lugar a que en 1466 el rey cambiara la titularidad del señorío a la familia a D. Diego Fernández de Córdoba, señor de Baena y primer conde de Cabra.

La batalla de Lucena

Otro acontecimiento importante en las proximidades de Rute, fue el referente a la batalla de Lucena el 20 Abril de 1483, su relato lo tomamos del anónimo castellano de mediados del siglo XVI sobre la casa real de Granada[31] *:….* "*el rey Chiquito, viéndose más poderoso que su padre, por ganar más la voluntad de los suyos entro por tierra de cristianos y sitio la villa de Lucena, y talo los panes y viñas de toda la campiña della y de Aguilar y de otros lugares comarcanos. Y como el conde de Cabra y el alcaide de los donceles viniesen en socorro de aquellos pueblos, el rey levanto el sitio y con toda la presa camino la vuelta de Loxa; pero siendo alcançado antes de caminar dos leguas, fue por los cristianos vencido y preso en batalla, en el arroyo de Martin Gonçalez, muriendo en ella muchos moros, señaladamente Aliatar, capitán y alcayde de Loxa".*



Fig. 24 Sillería del coro de la Catedral de Toledo (lado de la epístola).

[31] Carriazo y Arroquia J. de la Mata. *"La historia de la Casa Real de Granada".* Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección hebreo ISSN 1696 – 585 X nº 6 1957 p. 47.

Una parte de estos acontecimientos están representados en la sillería del coro de la catedral de Toledo, en el lado de la epístola. En la escena aparecen los combatientes y las murallas de una población con el nombre de XORNAS por Xezna, identificado como Fuentes de Cesna, municipio de Algarinejo en la cola del pantano de Iznajar que fue conquistado en una cabalgada del conde de Cabra y del alcaide de los Donceles tras la batalla de Lucena, siendo repoblado con cristianos de Rute y Lucena.

LA VIDA RELIGIOSA CRISTIANA EN LA FRONTERA DE GRANADA

MANUEL NIETO CUMPLIDO
Numerario de la Real Academia de Córdoba

¿Cómo se mantuvo la vida religiosa, la atención pastoral de los obispos y la actividad de los clérigos en una zona tan quebrantada por la guerra? Lo primero que se advierte es que la presencia y las dificultades de la Iglesia, que como todos, padeció en la Frontera suelen ser obviadas en la historiografía de la Frontera. Son escasos los indicios sobre la vida religiosa, que, además, sólo proceden de pueblos no pertenecientes a la diócesis de Córdoba como Priego y Carcabuey. La jurisdicción de los obispos de Córdoba sólo recaía sobre Rute y, tardíamente, sobre Zambra e Iznájar, como punta de lanza frente a Granada. Las primeras continuaron en la diócesis de Jaén tras la conquista de Alcalá la Real (1341) aunque con la intermediación jurisdiccional de su iglesia colegial hasta el siglo XVI[1], desvinculadas de la orden de Calatrava desde esa fecha. Benamejí permaneció en manos de la orden de Santiago, según el régimen establecido en 1260[2]. En el tono de guerra santa que respiran sus cartas, Muhammad V hace alusión, como imagen simbólica del carácter de su intervención, al enfrentamiento entre los minaretes y las campanas: *a los minaretes responden las campanas*[3]. En el relato de la devolución de Rute pactada en las treguas añade que *nos cedió cuatro castillos en los cuales purificamos las casas de Dios de las profanaciones de los ídolos y sustituimos las campanas por la palabra de la verdad*[4]. En el relato de la conquista de Iznájar (1366) el rey nazarí añadirá

[1] F. J. MARTÍNEZ ROJAS, *Historia de la diócesis españolas. Córdoba y Jaén*, "La Iglesia de Jaén", (Madrid 2003), pp. 202-203.
[2] M. NIETO CUMPLIDO, *Historia de la Iglesia en Córdoba*, II (Córdoba 1991), pp. 246-247.
[3] M. GASPAR REMIRO, "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4 (1914), p. 300.
[4] *Ibid*., p. 301.

que *fueron purificadas las casas de los siervos* [las mezquitas] *y su posesión fue interpretada como un modelo; fueron echadas abajo las campanas como cosas despreciables*[5]. Recuperadas las villas a que alude (1368), concluirá que *el rey de los cristianos ha tenido la bondad de donarnos los castillos que habían sido arrancados del dominio del Islam y en cuyas casas de Dios habían sido erigidos los ídolos. Dios las volvió de su sucio estado al perfumado, de la Trinidad a la Unicidad, y tornó a ellas el Islam como torna el padre ausente a sus hijas amadas*[6]. Las mezquitas que fueron reutilizadas como iglesias a partir de las campañas de Alfonso XI, vuelven ahora a su estado original con la supresión de imágenes y campanas.

El testamento de Ruy Díaz de Berrio permite entrever en 1383 la atención pastoral de las villas de Priego y Carcabuey. En la primera sirve un clérigo llamado Gómez Fernández, confesor de Ruy Díaz, y en la segunda, recién repoblada, aparte de conocer la titular de su parroquia, Santa María, atendida por el clérigo Pedro González a quien sostiene el señor de la villa, recibe una donación de éste consistente en una cruz de plata de cuatro onzas y la plata "que tienen cogida los vecinos de Carcabuey". En caso de fallecer antes de que su mujer vuelva de la corte, pide ser enterrado en la iglesia parroquial de Santa María[7]. En Priego es suficientemente conocida la creación de la cofradía de San Ildefonso en 1426 de la que se ha destacado los principios cristianos que la motivaron: el cumplimiento de los mandamientos, los deberes de caridad y concordia entre los cristianos y el seguimiento de los pasos de Cristo. La Frontera, aparte de la guerra, también daba lugar a una espiritualidad bien asentada en los principios cristianos y en la *devotio moderna*[8]. La Iglesia, pues, representada por sus fieles y sacerdotes, se hizo presente en las tierras que podían ser más peligrosas para los cuerpos y las almas.

"La sexta es redemir los cativos"[9]

[5] *Ibid*., p. 307.
[6] *Ibid*., p. 365.
[7] RAH, Colecc. Salazar y Castro, M-48, ff. 61v.-64r. *Índice*, XXXIII, n. 52.375, inserto en 30 abril 1393.
[8] M. C. QUINTANILLA RASO, "Consideraciones sobre la vida en la Frontera de Granada", *Actas del III Coloquio de Historia Medieval* (Jaén 1984), p. 513.
[9] Se trata de la formulación de la sexta obra de misericordia según se presenta en el catecismo promulgado en el texto sinodal, aprobado por el obispo de Cuenca Bernal Zafón en 1364, A. GARCÍA GARCÍA, *Synodicon Hispanum* (SH), X (Madrid 2011) 26, n. 23. El mismo lugar ocupó entre las obras de misericordia corporales en el Catecismo de la Doctrina Cristiana de G. RIPALDA, hasta el *Catecismo de la Iglesia Católica* (Madrid 1992), p. 534, en el que no se menciona.

Uno de los mayores peligros en los territorios de la Frontera o en los cercanos a ella fue la cautividad, doloroso hecho a cuyo mejor conocimiento se vienen aplicando desde no hace mucho las instituciones que se ocuparon de redimir cautivos en la Edad Media y otros investigadores[10].

Los textos coetáneos a los hechos abundan en que "naturalmente se deben los homes doler de los de su ley quando caen en cativo en poder de los enemigos, porque ellos son desapoderados de la libertad que es la más cara cosa que home puede haber en este mundo", y entre nuestros contemporáneos se ha dicho que el cautiverio es "el principal asunto humano de la frontera". Aunque son de sobra conocidos los caminos y procedimientos que se seguían por los raptores será procedente exponer en síntesis el proceso desde la cautividad a la libertad. Para el caso, aunque de años anteriores al período que se expone, parece útil recoger de los *Miráculos romanzados* las circunstancias que rodearon su apresamiento puesto que los métodos pervivieron en el tiempo. En primer lugar, la *guerra abierta*, de la que se ofrecen varios testimonios en esta obra, aunque para el caso de Córdoba conste el hecho posterior de que en medio de la campaña de Muhammad IV en la primavera de 1333 contra Castro del Río con la pérdida por traición del castillo y villa de Cabra, todos sus vecinos -hombres, mujeres y niños- fueron puestos en camino de Granada como cautivos. Perseguidos los captores con su triste compaña, fueron felizmente

[10] *Part.* II, tit. XXIX, l. 3: "Quales homes son tenudos de sacar de cativo a los que yacen en él". A. GARCÍA DE LA BORBOLLA, "Santo Domingo de Silos, el Santo de la Frontera", *Anuario de Estudios Medievales*, 31, 2001, pp. 127-145. Excelente, por otra parte, su estudio anterior "Santo Domingo de Silos y las milagrosas redenciones de cautivos en tierras andalusíes (siglo XIII)", La *liberazione dei captivi tra Christianità e Islam* (Roma 2000), pp. 539-548. Entre las obras dedicadas al tema pero que exceden la capacidad de esta obra se pueden consultar con provecho para el objeto y el ámbito de este estudio, J. DEVESA y colaboradores, *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992)*. Síntesis histórica, Biblioteca Mercedaria, VI (Roma 1997). Las actas del Congreso *La liberazione dei captivi tra Cristianità e Islam* a cura de Giulio Cipollone (Città del Vaticano 2000) permiten conocer la regla y obra de los Trinitarios. Así mismo, las actas del *I Congreso Trinitario de Granada, Fe, Cautiverio y Liberación* (Córdoba 1996), junto a obras clásicas como *Los Miraculos Romançados de Pero Marin*, ed. crítica de Karl-Heinz Anton (Abadía de Silos 1988). CH. VERLINDEN, "L´esclavage dans la Péninsule Ibérique au XIV^{e} siècle", *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), pp. 577-591. En esta ocasión el autor expresa su confianza en el progreso de la investigación sobre la cautividad en Portugal y Castilla. Su deseo se vio correspondido. E. CABRERA, "Cautivos cristianos en el Reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV", *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Relaciones exteriores del Reino de Granada (Almería 1988), pp. 227-236. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Esclavos andaluces en el Reino de Granada", Actas del III *Coloquio de Historia Medieval Andaluza* (Jaén 1984), pp. 327-338. E. GOZALVES CRAVIOTTO, "La liberación de los últimos cautivos cristianos de Granada (1482-1492), *La liberazione dei captivi*, pp. 749-765.

liberados por el maestre de Calatrava y las milicias de los concejos de Córdoba, Écija, Carmona y Marchena[11]. Las *cavalgadas* de cristianos contra tierra de moros fueron ocasiones frecuentes de cautiverio. Los *Miráculos* dan cuenta de 20 casos en los que lo único que se pretendía era "ganar alguna cosa de los moros". Fue el caso, por ejemplo, de Juan Pérez de Jaén, Juan y Pedro de Quesada, Juan Domínguez de Córdoba y Martín Domínguez de Santaella, quienes, en 1274, salieron "en caualgada con grant conpaña por la Vega de Granada e ouieronse de encontrar con grant caualleria de moros e ouieron de matar muchos de los cristianos, e prisieron estos seis (por cinco) et leuaronlos a Granada"[12]. La defensa y vigilancia de lugares y castillos de la Frontera constituyó siempre el peligro más cercano para ser cautivados, como se cuenta que pasó en Écija en 1275 a cuarenta y cinco peones después que don Nuño ordenara la defensa de la ciudad, ocasión en que fueron cautivados[13].

Como se ha dicho, "en otros muchos casos la entrada en cautiverio afecta a gente pacífica"[14]. Casos de cordobeses citados en los *Miráculos* son los siguientes: En 1274, Pedro y Juan, que moraban en Zambra con los freires de Calatrava, salían con sus bestias para que bebieran en el arroyo cuando fueron capturados y llevados a Rute[15]; María Aparicio con dos compañeras, María Martínez y Elvira, vecinas de Córdoba, escardaban a dos leguas de Córdoba, orillas del Guadajoz, en el mes de marzo de 1284, cuando fueron sorprendidas por siete moros a caballo con su jefe el alfaqueque Gibre para después ser vendidas en Málaga[16]; en las proximidades de Aguilar fue apresado Gonzalo de Socuéllanos cuando volvía a Baena con carta del infante don Juan[17]. En 1283, fueron Gil Pérez de Soria, vecino de la collación de San Pedro de Baena, y su

[11] *Crónica de don Alfonso el Onceno*, pp. 244-245. El ajustado y lógico análisis de M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, o. c., pp. 331-332, me sirve de hilo conductor.
[12] *Miráculos*, 61-62. En la edición crítica no están numerados. La fidelidad de la transmisión de los topónimos y de los accidentes geográficos proporciona absoluta veracidad a los hechos recogidos por Pero Marín. Por lo que toca a la geografía cordobesa sólo se encuentran dos errores, fruto quizá de la incorrecta transcripción de las palabras oidas a los cautivos en un lugar tan lejano de la diócesis de Córdoba como es el monasterio de Santo Domingo de Silos. Son los topónimos Guadiex por Guadiato (p. 116), y Benaxerin por Benamejí (p. 152), cuyo castillo asigna al obispo de Córdoba. Con respecto al segundo, la Primera *Crónica General*, p. 740, lo da como Benmexit, La *Chronica de España*, ed. de Ocampo, f. 327rv. como Tenexir, y en documento alfonsino de 1254 se cita como Benamexir, ACC, caj. P, n. 26. No existe fuente similar para los siglos XIV y XV.
[13] *Ibid*., pp. 108-110.
[14] M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, o. c., p. 332.
[15] *Miráculos*, p. 49.
[16] *Ibid*., pp. 115-116.
[17] *Ibid*., pp. 80-81.

compañero Miguel, que transportaban trigo a Castro cargado en una acémila y tres asnos, los que se encontraron para su desgracia con el almocadén Muça Barrach y 50 peones[18], fueron conducidos a Rute y después a Granada[19]. Era jueves, 8 de febrero de 1282 -lo recuerda con exactitud el cautivo Gonzalo de Soria, morador en Córdoba, quien con unos compañeros comenzaron una cavalgada contra Granada. No llegaron a actuar porque en Écija se enteraron de las treguas firmadas. Se tornaron a Córdoba, pero en el camino entre El Acebuchar y La Parrilla (tres leguas de Córdoba) se encontraron con dos almocadenes moros con 16 peones que los apresaron y los llevaron a Málaga[20]; en otra ocasión, la desdicha cayó sobre Domingo Bono de Palma, quien -recuerda que fue lunes- salió de Palma camino de Peñaflor para cobrar una deuda pero al volver por "la "alcantariella" o puente sobre el río Tortillo a orillas del castillo de Malapiel, se topó con Hamet el adalid de Olvera a quien acompañaban 17 de a caballo que de inmediato lo hicieron cautivo[21]. Mala suerte tuvieron también Martín de Cabra y sus cuatro compañeros cerca de Baena, cuando yendo por las viñas de Lucena con pan y vino destinados a los cavadores de su hermana María Pérez, fueron sorprendidos por Abdallá, adalid de Granada, con 40 caballeros. También la hermana del protagonista fue hecha cautiva y todos fueron llevados a Rute. Era -recuerda- el domingo en que se leía en la misa el evangelio de la resurrección de Lázaro (hoy, V domingo de Cuaresma)[22]. El último caso de cautiverio ocurrido en el quehacer diario cuenta el padecido en 16 de junio de 1285 por Pedro Vecent, vecino de Córdoba, quien yendo en ese día con otros compañeros a Lucena, villa episcopal, con paños y carneros para el obispo don Pascual, salieron contra ellos 65 jinetes de Rute con Fafila a la cabeza y les condujeron a Granada. A su vuelta del cautiverio al año siguiente todavía recordaba y dictaba a los monjes de Santo Domingo de Silos los nombres de sus acompañantes: el hijo de Juan de Cuenca, Martín Fernández, criado del obispo y *alcayat* o alcaide de Bella, y Miguel Pérez el Almogávar[23]. En la Frontera todo tenía su valor: las puertas con sus pestillos de las casas de Palma que se llevaron los moros en 1343[24], el ganado para ser vendido, y las personas para ser cautivadas y, después, rescatadas.

[18] El texto confirma que se trataba de un oficial encargado del mando de las huestes de a pie.
[19] *Miráculos*, p. 117.
[20] *Ibid*., p. 120.
[21] *Ibid*., p. 137.
[22] *Ibid*., p. 153.
[23] *Ibid*., p. 174.
[24] P. OSTOS SALCEDO, "Documentos del Hospital de San Sebastián de Palma del Río (Córdoba), años 1345-1508", *Ariadna*, 9, 1990, 1-365, n. 1, p. 58.

Pero Marín, el monje de Silos, tuvo la paciencia de tomar nota de los sufrimientos de los cautivos en su triste destino y las penurias y penas a que fueron sometidos con las palabras de los que los sufrieron. Cautivos cordobeses como Pedro Fernández de Toro, casado con doña Elvira, contaron que él y sus cinco compañeros estaban en prisión con "las gargantas en el cepo, las esposas a las manos, los fierros a los pies". Su cárcel en Comares tenía 16 brazas de fondo (= 1,67 m.), vigilada por cuatro carceleros y cinco perros[25]. Pedro Gil de Lucena dirá que su señor le tuvo en la cárcel, "e daual[e] muchas penas et mucha fambre"[26]. Larios de Burgos, vecino de Córdoba y cautivo en Almuñécar, lo metieron "en grandes fierros, et en la cárçel, que auia en fondo dos astas de lança, et de dia fazianle labrar et dauanle a comer pan de grama buelto con raices de gamones"[27]. A Gil Pérez de Soria, vecino de Baena y preso en Granada junto con sus compañeros, "metieronlos en la carçel muy fonda … las gargantas en el çepo de madera et las manos en otro çepo. Yoguieron (permanecieron) en esta lazeria V setmanas et non les dauan a comer sinon pan de panizo (planta semejante al maíz) muy poco que non se fartauan"[28]. Más cruel parece el caso de Gonzalo de Soria, morador en Córdoba, llevado a Algeciras. Su dueño, Nozeyfe el Harinero "lo metio en la cárcel … en los fierros. De dia fazianle tapiar paredes en la puebla que fazia Abiuçaf [Abu Yusuf] en Algezira et auia a dar cada dia a su señor dos alquilates de plata en renda si non otro dia quel diesen XL açotes. Et muchas de uezes dizial su señor que se redimiesse. El dizia que non auia de que. Sobresto un domingo mandol dar çient e dos açotes con una correa cruda muy fuerte et tenía en cabo una sortija de fierro que se metía en la carne … E yogo en esta cueyta et en esa lazeria dos annos et quatro dias et non dauan a comer sinon pan de seyna (zahina o sorgo) que despues que era duro no lo podía comer mas que si fuese arena". Cuando finalmente peregrinó al monasterio de Santo Domingo de Silos para dar gracias al santo patrono de los cautivos por su liberación, "mostro las espaldas a los monges en la claustra et tenialas cardenas de los açotes como de color azul"[29]. Baste citar, por último, la situación que sufrió Domingo Bono de Palma -el que fue a cobrar una deuda en Peñaflor- en Ceuta: "metieronlo en grandes fierros et labraua de dia alhynde, que tanto quier dezir en algarauia como azero muy fuerte con que calçan las espadas et las azagayas (dardo pequeño o lanza arrojadiza). De noche metianle en una casa muy fonda"[30]. Con

[25] *Miráculos*, p. 63.
[26] *Ibid*., pp. 67-68.
[27] *Ibid*., p. 95.
[28] *Ibid*., pp. 117-118.
[29] *Ibid*., pp. 120-122.
[30] *Ibid*., p. 137.

toda razón se ha dicho de la vida del cautivo que "era de una dureza irresistible. En efecto, al trauma inicial de la pérdida de la libertad, de verse, en circunstancias muchas veces dramáticas, apartado del hogar, de la familia y de la tierra natal; de ser llevados, como una mercancía a una tierra donde todo le era adverso -la gente, la lengua, las costumbres-, se añadía el trato inhumano y los sufrimientos físicos de que eran objeto los cautivos"[31].

Tampoco el cautivo quedó libre en ocasiones del hostigamiento de su dueño para que se convirtiera al Islam. De eso se queja Ivañes Domingo de Córdoba después de dieciséis años de cautiverio cuando llegó al monasterio de Silos el domingo 27 de enero de 1280. Un mes antes de su liberación su señor que era yerno del rey de Granada le propuso que ante la inminencia de la celebración del Ramadán -la nuestra pascua, decía el granadino- se tornara moro. Ivañes se comportó con prudencia en ese momento y le respondió: "señor, como tú mandares", pero aprovechó que lo envió a hacer redomas y tinajas, que era lo que acostumbraba, y allí encontró dos cristianos cautivos con quienes se confió: ¡Ay, amigos!, en que mala hora nací. ¿Por qué lo dices?, le preguntaron. "Porque me dixo mio señor que oy a un mes sería su pascua et que me tornaría moro, e ante querria ser muerto". Los compañeros de trabajo se mostraron más conformistas con la respuesta: "nos de bona miente lo fariemos si nuestros señores quissiesen". Ivañes Domingo, con sus pies encadenados con hierros, comenzó a llorar y a trabajar. En ese momento sintió la protección de Santo Domingo de Silos que le invitaba a huir[32].

Un segundo caso es el del ya citado Larios de Burgos, cautivo en Almuñécar quien fue invitado por su señor Abucar a que le acompañara a la mezquita. En el camino su dueño le exhortó a hacerse moro. "si non quel mandaría dar muchos açotes o quel descabecaria". Larios le contestó que prefería morir antes que abandonar la fe que había prometido porque se fiaba de Dios y de Santo Domingo que le concederían la gracia de la libertad. "E por esto mandol quemar muchas uezes con fierros calientes e otras muchas penas". Se confortaba a diario con su amigo y compañero de cautiverio García de Córdoba, cautivo desde hacía diez y siete años, rogando a Dios, a Santa María y a Santo Domingo para que los librase de aquellas penalidades. Era la noche del jueves antes de Cuaresma cuando Larios tuvo un sueño en que se le figuró que estaba en la iglesia de Santo Domingo y que veía un hombre magro que le decía: "Sepas que ayna (presto) seras tu et tu conpañero en mi casa". Al despertar contó a su amigo el sueño y le dijo: "Esperemos en la merçet de Dios et en Santa María et en Santo Domingo que tu ueras que ayna nos sacaran de catiuo".

[31] M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, o. c., p. 336.
[32] *Miráculos*, pp. 66-67.

A así fue[33]. Como puede apreciarse nos encontramos ante dos casos de proselitismo violento[34]. Otros muchos cautivos, sin embargo, cedieron a presiones personales como las descritas, a las ambientales, o a las conveniencias[35]. El converso Hernando de Baeza dirá en 1487 que *eran muchos los cristianos pervertidos* (elches) *que avía así en la çibdad de Granada como en la casa del rrey*[36].

¿Fueron muchos los que tuvieron que padecer la cautividad en manos de los musulmanes de Al-Ándalus y sufrir la violencia y la postración del cautiverio? Gracias al esfuerzo de E. Gozálvez Cravioto se nos ha ofrecido el único estudio fiable acerca del número real de cautivos contabilizados en el transcurso de la guerra de Granada (1482-1490) y en la conquista de la capital en 1492. Por razones de proximidad a la frontera no es un dislate pensar que la mayoría procediera de los reinos castellanos limítrofes con Granada: Murcia, Jaén, Córdoba y Sevilla. Las cifras ponen en entredicho la aportada en 1311 por los embajadores aragoneses en el Concilio de Vienne en su informe dirigido al papa Clemente V quienes manifestaban que Granada contaba 200.000 personas, de las que 500 eran moros de naturaleza, 50.000 renegados y 30.000 cautivos en el reino[37]. La investigación actual considera esta última cifra absolutamente inadmisible. Sólo existen números fiables a partir de la guerra de Granada. La cifra de los cautivos liberados antes de la toma de la ciudad de la Alhambra se encuentra en torno a los 3.000. En esta se encontraban 700 como cifra más exacta. Córdoba, el reino que había sufrido el cautiverio de muchos moradores, vivos o ya muertos, en el reino de Granada, tuvo ocasión de ver y recibir con toda solemnidad, al menos en dos ocasiones, las comitivas organizadas por Fernando el Católico para que los cautivos hicieran reverencia y besaran las manos de la reina Isabel. De la primera, tras la conquista de Ronda, refiere A. Bernáldez que *partieron los christianos cautivos que salieron de Ronda e de Val de Cártama, por mandado del Rey, para Córdoba a facer reverencia e besar las manos a la Reyna doña Isabel, los quales fueron por quenta quatrocientos y siete personas, hombres y mujeres, e muchachos, e fizoles el Rey dar bestias y*

[33] *Ibid*., pp. 95-96.
[34] Para la mejor comprensión de las condiciones del cautiverio hasta llegar a la propuesta de abandono de la fe, M. GONZÁLEZ, o. c., pp. 336-338.
[35] Algunos ejemplos de apostasía en conversiones interesadas y carentes de sinceridad en J. RODRÍGUEZ MOLINA, "Poder religioso y cautivos creyentes en la Edad Media: La experiencia cristiana", *Fe, Cautiverio y Liberación*, Actas del I Congreso Trinitario de Granada (Córdoba 1996), pp. 97-120.
[36] Cit. por E. GOZÁLVEZ CRAVIOTTO, p. 758.
[37] F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España* (Madrid 1897-1903), p. 788.

despensas para el camino[38]. La segunda se produjo en 1487 tras la conquista de Vélez-Málaga: *el rey don Fernando redimió ciento y ocho christianos y christianas cautivos, que estaban en fierros, e supo como poco habían pasado de Velez a Almuñecar catorce, terminando lo que les vino, que eran hombres de comunales rescates; e por esto el Rey quando libertó los moros de la villa tomó en prenda a sus amos, e tuvolos en bienes fasta que le trujeron los catorce christianos, e ansi soltó a los amos; e envió el rey estos christianos que estaban cautivos y redimidos a la Reyna su mujer a Córdoba, a los quales ella mandó recibir con gran procesión, e ella los recibió dentro en la iglesia mayor, estando con su fija la infanta doña Isabel dentro de la dicha iglesia, donde los podría bien mirar; e todos pasaban por do ella estaba uno a uno, e le besaron las manos, e eso mesmo a la Infanta, e mandóles aposentar, e mandóles dar limosna a cada uno un florín de oro*[39].

¿A quién correspondía liberar a los cautivos? Frente a las múltiples incursiones y emboscadas por ambas partes que generaban y conseguían cautivos, se crearon instituciones que vinieron a paliar tan dramática situación: La más antigua de todas fue la de los ejeas aragoneses. Le siguieron las Órdenes de Redención de cautivos, los acuerdos y treguas entre ambos reinos como las de 1456, la presencia de alfaqueques (en la documentación cordobesa siempre se escribe su nombre como alhaqueques), hombres buenos, mediadores para el canje o redentores de cautivos, y, por último, la guerra. El nombre de ejea aparece en el fuero de Teruel(1177) y el alfaqueques en las *Partidas* (1256-63)[40] y en los *Miráculos* de Pero Marín cuando nombra a un tal *Gibre el alfaqueque* granadino en 1284[41].

La Iglesia, en la persona del papa Inocencio III, se consideró competente para atribuir en 1198 a la orden de la Santísima Trinidad la misión de redimir cautivos: "*Omnes res, undecumque licite veniant, in tres partes dividant equales; et in quantum due partes sufficient, exequantur ex illis opera misericordie, cum sui ipsorum et eis necessario famulantium moderata*

[38] Cit. por E. GOZÁLVEZ CRAVIOTTO, "La liberación", pp. 754-755.
[39] *Ibid*.
[40] El rey le dedica en *Part.* II el tít. XXX completo, 1-3, Tomo II, p. 336, ed. de 1807. Las treguas de 1439 recogen la función de los alfaqueques: "E que los alfaqueques cristianos e moros, aquellos que traxeren poderes bastantes para ello de amas las partes, puedan entrar e salir e sacar catiuos saluos e seguros syn reçelo, nin enbargo alguno, e puedan sacar e leuar los dichos catiuos pagando los derechos acostunbrados de más de los quales non les puedan ser encargados otros derechos algunos", Arch. de los marqueses de Campo Real, secc. Francisco de Zurita, n. 13. M. NIETO CUMPLIDO, *Historia de Córdoba 2. Islam y Cristianismo* (Córdoba 1984), p. 179.
[41] *Miráculos*, p. 116.

sustentione. Tertia vero pars reservetur ad redemptionem captivorum[42]. Alfonso X que consideró la redención como *piadosa obra*, y afirmó sin ambages que "los cativos son llamados por derecho aquellos que caen en prision de homes de otra creencia", la dejó constreñida así al campo de la misericordia o de la piedad, excluyendo casi toda ingerencia del poder político. Establece a continuación un orden de personas e instituciones obligadas al rescate:

- El ayuntamiento de fe.
- El ayuntamiento de linaje,
- El ayuntamiento natural,
- Relaciones de señorío o vasallaje.
- La amistad o amor de voluntad.

"En estas cinco cosas se encierran todos los debdos que han los homes unos con otros para acorrerse quando fueren cuitados". En una sociedad cristiana como aquella, la *societas christiana*, hubiera bastado la comunión en la fe, pero el rey se extiende a otros lazos vinculantes que pudieran afianzar la obligatoriedad como la pertenencia a un linaje común, el matrimonio y la familia, las relaciones entre señor y vasallo, y, por último, los lazos de amistad. A la Corona solo le correspondería, en el caso de que el cautivo muriera en ese estado, que sus bienes fueran aplicados con el consejo del obispo al rescate de otro vivo[43]. Sin embargo, las treguas incluirán el interés de los reyes en el intercambio de cautivos. Alfonso X no hace mención expresa de las Órdenes de Redención: trinitarios y mercedarios.

La comunidad en la fe y en los sentimientos piadosos hacia los cautivos fue animada e inculcada, como misión propia de la Iglesia, por los obispos y los clérigos en el *Catecismo* y en la catequesis. Toda la Iglesia se hizo así consciente y obligada al ejercicio de la redención de cautivos. El primer testimonio del ejercicio de la catequesis en la provincia de Toledo es de 1323[44]. La catequesis impartida en las parroquias cordobesas se hará presente en una constitución sinodal de fecha poco posterior a la anterior aunque de ella solo se conoce el programa, pero deja a las claras que en los cuadernos se integraban las obras de misericordia:

[42] ASV, Reg. Vat., 4, ff. 126v.-128r. Ed. de S. PAGANO, "Il testo della Regola dei Trinitari (1198); redazione, annotazioni diplomatiche, aggiornamenti del secolo XIII", *La liberazione dei Captivi*", pp. 72-76.
[43] Part. I, tit. XXIX, ley III.
[44] SH, X, Cuenca-Toledo, pp. 531-534. No incluye las obras de misericordia. El cuaderno del Catecismo entró en Castilla en el Concilio de Valladolid de 1322, *Ibid*., p. 535.

> Tales han de ser ynstituydos por retores e curas en las yglesias que quieran, sepan e puedan dar razon y cuenta a nuestro Señor de las ouejas que les fueren encomendadas, porque de otra manera no solamente a ellos mas tambien de las manos de los que los ynstituyeren la sangre de los subditos sera demandada. Por ende, porque no seamos argüidos de negligençia, por la presente constituçion hordenamos que todos e qualesquier vicarios e curas de nuestra dioçisi tengan escrito e reçiban e lieuen en vulgar los Diez Mandamientos, los Articulos de la Fee, los Sacramentos de la Yglesia, las virtudes e viçios, *las Obras de Misericordia* espirituales e corporales e lo publiquen todo en los domingos del Auiento e de Quaresma a sus parrochianos e en cada vn año sean obligados el postrero dia del Sinodo a lo presentar por escripto ante quien nos diputaremos. Los que lo contrario hizieren e lo que dicho es no cumplieren cayan em pena de veynte maravedis. E los curas que no son obligados de venir al Sinodo con su vicario como dicho es a embiar la dicha escriptura al Sinodo[45].

Si se ha incluido el texto completo de la sinodal es por presentar el rigor del marco canónico y facilitar la comprensión de la gravedad del deber de catequizar y, por lo tanto, de la obligatoriedad de enseñar a los fieles las obras de misericordia en las que, como sexta obra corporal, entraba la de redimir al cautivo[46].

Este trabajo de abrir las almas de los fieles a la misericordia en favor del cautivo había sido precedido más de cien años antes por la fundación, varias veces citadas, de las Órdenes de la Santísima Trinidad (1198) y de Santa María de la Merced (1218), cuyo fin principal fue la redención de cautivos. Los trinitarios -instalados en Córdoba desde 1236 como caballeros y clérigos en el interior mejor fortificado[47]-, por su fundación, se habían comprometido a

[45] IÑIGO MANRIQUE, *Constituciones del Obispado de Córdoba*, A. GARCÍA, *SH*, XI, pp. 384-385 (ff.20v.-21r. del original).

[46] También aparecen expresamente y en castellano en el sínodo de Cuenca de 1364, A. GARCÍA, *SH*, X, Cuenca-Toledo, p. 26. Las obras de misericordia ya aparecen en 1198 en la bula de Inocencio III en que aprobaba la regla de los Trinitarios. No he logrado conocer el origen de su formulación, pero debieron de tenerlo en ambiente monacal. San Bernardo de Claraval (+ 1153) impulsa en muchos sermones y escritos el ejercicio de la misericordia: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Y en esto precisamente consiste el segundo grado de la verdad: en buscarla en los prójimos. En aprender por las propias miserias a conocer las ajenas y por aquellas necesidades que sufrimos en nosotros saber compadecernos de las que padecen nuestros hermanos", *Obras Selectas* (Madrid 1947), ed. de G. PRADO, OSB, 1304. La diferencia entre solidaridad y el sentido cristiano de la misericordia en P. SEQUERI – D. DEMETRIO, *Beati i misericordiosi, perché troveranno misericordia* (Torino 2012).

[47] M. NIETO CUMPLIDO, *Historia de la Iglesia en Córdoba*, II, pp. 295-298.

trabajar en la redención de los cautivos, empleando en ello un tercio de sus bienes, todo lo que recogiesen en sus postulaciones de limosnas a este fin y, si era preciso, su propia libertad individual, quedándose en cautiverio por los que de otro modo no pudiesen redimir[48]. Los antecedentes históricos de su llegada a Córdoba y su presencia en la ciudad en el siglo XIII han quedado expuestos en un estudio previo[49]. La presencia en Córdoba de la Orden de la Merced, fundada por san Pedro Nolasco consta, como ya se dijo, a partir de 1262 cuando Urbano IV, por la bula *Ea propter dilecti*, de 18 de enero, cita la iglesia de Santa Eulalia de Córdoba (vulgarmente llamada de Santa Olalla), las casas del convento y sus propiedades rústicas[50]. De 1288 es el mandato del Capítulo general en que se dispuso que quien quisiere rescatar a una persona, pariente o amigo, antes del rescate general, el dinero se envíe al comendador de Sevilla o al de Córdoba, al de Lorca, Jaén o Jerez, es decir, eran casas de recaudación de limosnas[51]. El propósito de la orden, como la de los trinitarios, era *mantenir e crexer obra de tan gran misericordia; çò es visitar e rembre christians catius de poder de sarraïns e d´altres qui son en contra nostra leg, a qui pròpiament ha Déus establit aquest orde*, es decir, los mercedarios deben redimir cristianos y, si es necesario, dar la vida por ellos, tal como Jesús la dio por nosotros[52]. Ambas Órdenes encontraron colaboración directa en sus respectivas cofradías, tituladas como ellas. A ilustrarlo viene el testamento de María Fernández, viuda de Lope Aznárez, ya anciana y víctima de la Peste Negra, otorgado en 1351. Era una mujer devota, que, al fallecer sin herederos, deja todos sus bienes a la capilla de San Gil en la catedral, fundada en 1298 por el arcediano de Castro Aznar Pérez, de origen navarro. No sin antes dejar abundantes legados al convento de San Agustín, a los otros conventos de Córdoba, y a todos sus familiares y servidores. A la orden de la Trinidad asigna 500 maravedíes para sacar cautivos, y a la de Santa María de la Merced, "que solía llamarse Santa Olalla", su casa de la

[48] B. LLORCA, *Historia de la Iglesia Católica, II, Edad Media*, pp. 658-659.
[49] M. NIETO CUMPLIDO, o. c., p. 298.
[50] *Ibid*., p. 298. El convento se encontraba extramuros de la ciudad -como lo harán también los ermitaños de San Agustín hacia 1277-, lo que permite sospechar que la Orden llegó a Córdoba cuando respondía ya al carácter específicamente religioso y de redención. Que el convento y su huerta lindaran con los donadíos menudos entregados por Fernando III a miembros de la familia real, a la orden de Calatrava y a caballeros de Córdoba induce a pensar que el territorio del convento así rodeado constituía una reserva peculiar que no se explica si no es por donación real coetánea de esos solares a la Merced. Su presencia en la ciudad, si eso fuera así, se debería situar en torno a la reconquista de la misma.
[51] *Ibid*., p. 298.
[52] El texto original del preámbulo de las Reglas está editado y comentado en C. RODRÍGUEZ PARADA, *La Biblioteca del convento de Barcelona de la orden de la Merced: una herramienta para la formación de los frailes* (Barcelona 2008), pp. 61-62.

Judería donde vivía, situada en la collación de Santa María junto a la casa en que había morado don Juan Ponce de Cabrera, personaje relevante y revoltoso en la vida de la ciudad durante la minoría de Alfonso XI, miembro destacado de la nobleza de Córdoba, en la que ahora vivía su viuda doña Inés Enríquez. Se trataba, pues, de una vivienda digna de una rica dueña con propiedades en la aldea de Cascajar y en Córdoba. Al final, confiesa que pertenece a las cofradías de Santiago, Santa María de la Merced, Santísima Trinidad y San Antonio, a las que lega 15 maravedíes a cada una. Entre sus albaceas figura fray Sebastián, comendador del monasterio de la Merced[53]. Ésta era heredera de una etapa fundacional en la que los laicos desarrollaron importantes funciones. La Regla de los Trinitarios admitía en la vida conventual la presencia de los laicos (cap. VI), pero además, ambas formaban hermandades o cofradías de sacerdotes y de laicos (hombres y mujeres) unidos por el mismo objetivo y consagrados a él con su trabajo[54].

Ya en las postrimerías del siglo XV hizo acto de presencia en Córdoba la cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo, creada en torno a 1469 con el nombre de "hermandad de la limosna de los pobres". Al año siguiente aparece como "cofradía de la Caridad de los pobres", Por último, en 1479, se titula "cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo". Esta, según la documentación dispersa que nos ha llegado, poseía su "arca de la Caridad", uno de sus más antiguos y originales símbolos que, llevada por los hermanos a las casas, se convertía en depósito de las limosnas. Como su acción hospitalaria no se iniciará hasta después de 1493, los cofrades cuidaban de que los enfermos auxiliados por la Santa Caridad quedaran bajo custodia de algún médico. Es en 1478 cuando la cofradía pretende ampliar su acción misericordiosa. Durante la primera estancia de Isabel la Católica en Córdoba, la reina recibe en audiencia al hermano mayor y cofrades en los Alcázares Reales, ocasión en que solicitan a la reina que la cofradía pueda beneficiarse de la ley 54 de las Cortes de Toledo de 1462 en la que se amparaba el rescate de cautivos en tierra de moros. Esta ley, concedida por Enrique IV, venía en ayuda de los que intentaban el rescate de algún cristiano andaluz, cautivo en Granada. Porque sucedía que al procurar su liberación, los del reino nazarí, en vez de dinero, demandaban la devolución de otro cautivo musulmán que estaba en poder de los cristianos, hecho que,

[53] ACC, caj. R, n. 137. Sobre la familia y sus propiedades, M. NIETO CUMPLIDO, "La aldea de El Cascajar (Villafranca de Córdoba), de 1264 a 1377*", III Encuentro de Historia Local* (Córdoba 1991), pp. 123-131.

[54] F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, "El contexto histórico de la reconquista española y la Orden trinitaria (*Ordo Sanctae Trinitatis et Captivorum*)", *La liberazione dei captivi*, (Città del Vaticano 2000), p. 155.

conocido por el dueño cristiano del cautivo moro, subía enormemente su precio. La ley establece que solo podrá exigirse por tal cautivo un tercio más del precio en que fue adquirido. A este amparo es al que pretenden acogerse en su labor de redención de cautivos, faceta que no se contemplaba por la cofradía de la Santa Caridad de Toledo, explicable por la proximidad de Córdoba con la frontera granadina, y, porque, como dice la ley, la mayoría de estos cautivos son andaluces. La reina, por provisión de 8 de diciembre de 1478, responde satisfactoriamente a los cofrades cordobeses[55]. La dispersión del archivo de la cofradía impide conocer su actividad redentora.

En el orden establecido por Alfonso X, aparece en segundo lugar el *ayuntamiento de linaje*, es decir, el cautivo pariente de quien tenía el deber de socorrerle. Un caso conocido de Córdoba es el del cautivo Alfonso Álvarez, hijo de Lope Álvarez. Su linaje no era irrelevante en la sociedad cordobesa. Su ascendencia llegaba a dos adalides, Domingo Muñoz y Martín. Sánchez, colaboradores en la conquista de Córdoba. El bisabuelo del cautivo, Martín Sánchez, casado en segundas nupcias con doña Muña, se había preparado para la salida del mundo terrenal en 1271 con la fundación y dotación de la capilla de San Esteban en la catedral, "auiendo Dios ante mi et connosciendo los trabaios et los periglos por que yo pase en este mundo". Había sido un buen servidor del cabildo que reconocía haberle servido siempre sin excusa, "mayormente en la guerra e en los maiores periglos"[56]. Su otro bisabuelo Martín Muñoz, sobrino del adalid Domingo Muñoz, gozaba del privilegio de enterramiento en la vecina capilla de San Bartolomé. Pertenecía, pues, a la incipiente nobleza cordobesa. Ambas familias se habían unido con el matrimonio de Álvaro Martínez y Teresa Sánchez, hija de Martín Sánchez. De ellos nacieron, que se sepa, tres hijos: Alfonso Álvarez, el maestrescuela de la catedral Rodrigo Álvarez y Lope Álvarez. Un hijo de éste, Alfonso Álvarez, se encontraba cautivo de los granadinos desde 1328 durante los años en que se derrumbó la Frontera con la caída de Priego y su comarca. La familia corrió en su auxilio según consta en el testamento del maestrescuela, tío del cautivo, otorgado en 24 de noviembre de 1330[57]. Entre otros bienes, la familia era propietaria del cortijo de la Torre de Arcas, en linde con el donadío de La Reina, de 50 yugadas en la Campiña[58]. En

[55] M. NIETO CUMPLIDO, "La Cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo, de Córdoba (1469-1509)", *Alto Guadalquivir* (Córdoba 1989), pp. 7-12.
[56] ACC, caj. T, n. 429. BCC, ms. 125, ff. 50v.-51r. M. NIETO CUMPLIDO, *Corpus Mediaevale Cordubense*, II (Córdoba 1980) n. 838.
[57] ACC, caj. Q, n. 73.
[58] M. NIETO CUMPLIDO, "El Libro de diezmos de donadíos de la Catedral de Córdoba", *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (Granada 1979) 142, n. 22. Ofrece más información sobre la familia.

una de las cláusulas de dicho testamento consta la entrega de su moro Mahomad para ayuda del rescate del sobrino.

Para el caso de *ayuntamiento natural* se puede citar lo sucedido al jurado cordobés Alfonso Gutiérrez de Porras, vasallo del rey. A Córdoba llegó la noticia días antes del 25 de febrero de 1431 de que "lo mataron los moros del reyno de Granada quando el poder de Granada entró a correr a Luque"[59]. En ese día, reunidos los jurados en la iglesia de San Juan, expusieron a los del concejo que les competía a ellos la elección del sucesor en la juradería de dicha collación, y para eso se encontraban reunidos. Cual no sería la sorpresa de todos cuando al poco tiempo su mujer Urraca López de Frías supo que estaba cautivo en Granada. Hizo gestiones y hasta pidió licencia a su marido para proceder a la venta de una finca, no se sabe si por medio de algún fraile de redención o por un alfaqueque. El caso es que en poco más de tres meses, en 18 de junio, la mujer vendió al escribano de Cámara y registrador Alfonso Fernández de Mesa la huerta de su propiedad, llamada de Estepa, en la Sierra, junto a la huerta de Las Losas en término de Córdoba, por 120 doblas de oro valadíes. No se dice si era el total del rescate[60]. La atribulada jurada pudo abrazar por fin a su hombre, que, a su vuelta, recuperó felizmente su oficio.

La responsabilidad en el rescate en virtud de *relaciones entre vasallo y señor* queda patente cuando el señor de Aguilar Gonzalo Iváñez de Aguilar redacta su testamento en 15 de noviembre de 1345[61]. En él, el penúltimo heredero del linaje, que aún no había pagado la absolución que le había concedido el papa Benedicto XII por su traición al rey de Castilla al desertar y pasarse al campo granadino con su hermano, se manifiesta piadoso a la vez que pródigo en dotar sufragios por su alma, Pero, además, se muestra misericordioso y cumplidor de uno de los deberes del señor, el de rescatar vasallos cautivos. En una de las cláusulas ordena que se liberen diez cautivos de los de Aguilar, y destina expresamente a Juan Valerian y a Juan Iváñez 1.500 maravedíes a cada uno para que pudieran ser liberados del cautiverio, cumpliendo así lo dispuesto en las *Partidas:* "Et del señor et del vasallo decimos que estos son muy tenudos de sacar de cativo unos a otros; ca el vasallo no tan solamente es tenudo de lo sacar por su haber, mas aun debe aventurar el cuerpo a muerte o a prision para sacarlo … et el señor otrosi que non quisiese sacar vasallo de cativo en que cayese en su servicio, podiendolo facer en manera que non fuese muy grant su

[59] ACC, Colecc. Vázquez Venegas, t. 266, f. 218v. M. NIETO CUMPLIDO, "La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media", *Luque, estudios históricos* (Córdoba 1991), p. 70.
[60] ACC, caj. R, n. 43.
[61] ACC, caj. S, n. 10. Copia del siglo XVI sobre traslado de 11 diciembre 1342.

daño, asi como perdiendo todo lo que hobiese e grant partida dello, o menguando en la tierra de su señorio, sin el aleve que en ello farie puede aquel vasallo quando saliere partirse dél"[62]. El señor de Aguilar cumplió con dignidad su obligación.

Similar es el caso de doña Mencía de Quesada, "dueña hidalgo", vecina de Córdoba y viuda de Egas Venegas, señor de Luque, cuando otorga testamento en la villa de Santa Eufemia el 29 de marzo de 1461. Se sentía vieja y se había acogido a la casa de su hija Beatriz Venegas, casada con el señor de Santa Eufemia Gonzalo Mejías. Puso el cumplimiento de su última voluntad en manos del obispo fray Gonzalo de Illescas, OSH, de su primo Gómez Cabrera, y de fray Juan de Trujillo, profeso del monasterio de Santa María de Guadalupe. Ella, que había gozado del señorío de un pueblo de frontera, tuvo un piadoso recuerdo y limosna a favor de "alguna moza pobre que estuviese en tierra de moros cautiva", destinando para tal fin 550 maravedíes "y que se los den al rector de Santa Marina (de Córdoba) para que los tenga"[63].

Hay un caso singular en que parece aflorar la amistad agradecida, *el amor de voluntad*, por el roce de los años, en el que el rescate se reviste de *sufragio*. En el testamento de Juan Arias de la Reguera, señor de Espejo, otorgado en 29 de diciembre de 1352, se encuentra el testimonio de la entrega a la Orden de la Trinidad de un moro llamado Yuçaf, de color blanco y natural de Loja, para sacar con él un cautivo por el alma de Ruy Martínez, criado que fue de don Pay Arias, por ciertos servicios que le prestó cuando era alcayad de Rute, cuya tenencia estaba ahora en manos del otorgante[64].

No quiero concluir la exposición del ejercicio de la sexta obra de misericordia corporal sin ofrecer dos testimonios singulares. El primero es el ejemplo de doña Mayor, vecina de la collación de San Juan y mujer de Gonzalo Gutiérrez, en cuyo testamento, otorgado en 4 de marzo de 1349, en plena Peste Negra, aparece con esplendor singular, junto a la práctica de redimir al cautivo de manera espléndida, se une el ejercicio de otras tres obras de misericordia: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento y vestir al desnudo. En él cumple con las mandas obligatorias a las instituciones de religión en la cantidad acostumbrada, entre ellas las de la Trinidad y Santa Olalla, cinco maravedíes a cada una. Pero no queda ahí la cosa. Manda además a Santa María de la Merced de Córdoba dos hazas de tierra con aceitunos, cerca de Santa María de las Huertas, para sacar cautivos con sus rentas. A ello une la fundación del hospital

[62] *Part*. II, tit. XXIX, ley III.
[63] Arch. General del Obispado de Córdoba, Cabriñana: Argotes-Góngoras, caj. 9, leg. 27, n. 772, letra T.
[64] RAH, Colecc. Salazar y Castro, t. XXXII, n. 51.898.

y cofradía de San Juan que se instalará en su propia vivienda con diez camas y una jerga y una manta en cada una, ocasión que aprovecha para acusar la violencia doméstica que ha padecido. Su marido le obligó con amenazas a dejarle esta casa y hasta otorgó escritura "poniéndome las manos en la garganta", por eso anula dicha escritura. Añade que hace donación a la Merced de 500 maravedíes para cautivos, y a la Trinidad otro tanto para el mismo fin. Y manda que den 100 maravedíes a las mismas órdenes para que celebren misas por su alma. Si duda, fue un legado generoso para los cautivos, a la vez que manifiesta su devoción a las Órdenes redentoras. Sigue, por último, la práctica de las otras dos obras de misericordia. Ordena dar a 25 varones pobres, a cada uno un pellote de sayal, y a 25 mujeres pobres una camisa de estopa a cada una. El día de su entierro se ha de dar de comer a pobres pan, vino, carne o pescado por valor de 500 maravedíes. Si no hubiera tantos pobres para gastar cantidad tan importante de dinero, lo que sobrare se les entregará en dinero. Sin duda era una mujer misericordiosa. Nombra como primer albacea a don Gómez Fernández de Santa Eufemia, alcalde mayor de Córdoba, cuyo nombre nos introduce en el último ejemplo que se aporta[65]. El valor real de los 1.000 maravedíes que dio a las Órdenes se puede estimar si se sabe que el de una yugada de tierra feraz en la Campiña a orillas del Guadajoz, equivalente a 36 fanegas, era de 1.000 maravedíes.

Hay un obispo, cordobés de nacimiento, perdido en la historiografía astorgana, calagurritana, burgalesa y cordobesa, que parece oportuno recuperar en esta historia del rescate de cautivos en la frontera con Granada. Se trata, para empezar, de un hermano del citado más arriba Gómez Fernández, alcalde mayor de Córdoba, quien desde Aviñón se acordó de los cautivos cordobeses. Se llamaba Pedro Fernández y ambos eran hijos de Fernando Díaz, primer señor de Santa Eufemia y alcalde mayor de Córdoba desde fines del siglo XIII hasta su fallecimiento en torno a 1344. Había estudiado Leyes en Salamanca donde alcanzó el grado de bachiller. En 11 de enero de 1334 el papa Juan XXII le concedió el arcedianato de Pedroche en la vacante de Bobón Bovecio de Urbe, a la vez que la prestamera de Cañete, *consideratione Guterii, episcopi Cordubensis, et Alfonsi regis Castellae et Legionis*. Desde años antes era canónigo y llegaba a la dignidad catedralicia por recomendación del obispo de Córdoba don Gutierre Ruiz y de Alfonso XI[66]. El padre pudo ver en vida a su

[65] ACC, caj. T, n. 321.

[66] ASV (Archivo Secreto Vaticano), Reg, Av. 338, f. 134a; Reg. Vt. 107, ep. 211. G. MOLLAT, *Jean XXII* (1316-1334), 13, p. 83, n. 62436. También consta que, en 1 de julio de 1337, Benedicto XII había concedido al maestro Pedro Fernández, profesor en leyes, capellán del Papa, auditor en el palacio apostólico y arcediano de Pedroche en la diócesis de

hijo como obispo cuando fue nombrado para la sede de Astorga en 26 de agosto de 1342 por el papa Clemente VI. Era ya diácono cuando se produjo la elección[67]. En 13 de febrero de 1346 fue transferido al obispado de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, diócesis en las que no llegó a poner el pie, ya que continuó residiendo en Aviñon junto a Clemente VI[68], hasta pasar finalmente a la sede de Burgos en 17 de septiembre de 1348[69]. Por su testamento, sabemos que continuaba en Aviñon en 24 de enero de 1351. En este día y ante Juan Alfonso de Mallorca, canónigo de León, y sus familiares Fernando Ordóñez de Córdoba y Diego Alfonso de Rebollar, otorga su última voluntad. En ella dispone que, en caso de morir en Aviñón o cerca de ella, le entierren en la catedral de esta ciudad, o bien en la catedral de la ciudad en que le sorprenda la muerte. En caso de morir en España le darán sepultura en la catedral de Burgos. Remunera con esplendidez a sus familiares: Fernando Ordóñez, Martín, *nepoti nostro*, Diego Alfonso, y Pedro Fernández, y a sus servidores Miliano Rodríguez de Budia, su procurador, Rodrigo Alfonso, *fructifero nostro*, Juan Hispalense, su portero, fray Martín de Ochoa, en otro tiempo su servidor, y Juan de Noruega. Asigna legados a las iglesias de Santa María de Podio, de Monte Serrano y de Rocamador, y destina 1.000 maravedíes a las capillas de Santa María del Pilar de las catedrales de Sevilla y Santiago de Compostela, a las que había prometido ir en peregrinación. Sus bienes patrimoniales los lega a su hermano Gómez Fernández, aunque sus viñas quedarán para su pariente Fernando Yeñéguez (o Íñiguez), alguacil de la Albaida en Córdoba[70]. Por falta de herederos, destina todos sus bienes a la catedral de Córdoba. A las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada destina una capa y 3.000 maravedíes a cada una. Sus albaceas fueron de lujo: el cardenal Ademaro Roberti, del título de Santa Anastasia, y Pedro Rogerio (futuro Gregorio XI), cardenal de Santa María la Nueva, el capellán del papa y camarero del cardenal Pedro Rogerio Guillermo Waquerio[71], Juan Alfonso de Mallorca, canónigo de

Córdoba, un canonicato en Palencia por consagración de Gotus, patriarca de Constantinopla, ASV, Reg. Av. 80, f. 138v., J-M. VIDAL, *Benoit XII,* I, p. 399, n. 4252.

[67] ASV, Reg. Vat. 147, ep. 42, f. 25rv. Con los elogios habituales en estos casos. EUBEL, *Hierarchia Catholica*, I, p. 114.

[68] ASV, Reg. Vat. T. 170, ep. 42. EUBEL, o. c., p. 156. G. MARTÍNEZ DÍEZ, "Del Concilio IV de Letrán al Renacimiento", *Historia de las diócesis españolas*. *Burgos* (Madrid 2004), p. 99.

[69] *Ibid.*, Reg. Vat., t. 187, ep. 132.

[70] ÍÑIGO MANRIQUE, *Constituciones, "*Declaracion fecha sobre los donadios menudos de Cordoua*",* ff. 108r,-116r. Poseía unos olivares en la Albaida: "Los olivares del alcalde Fernando Díaz que fueron; que son agora de Fernando Yñiguez, alguacil de la Albaida".

[71] Un pariente de este, llamado Bertrando Wacherii de Chevenceyo, párroco de Acqui (Italia), canónigo de Compostela, prepósito de San Cumberto de Colonia, canónigo de Alby

León y arcipreste de Muño, Miliano Rodríguez de Budia[72], medio racionero de Burgos, y Fernando Álvarez de Albornoz[73], beneficiado de la iglesia de Santa María Magdalena, de Córdoba. Entre las cláusulas del testamento se encuentra una que justifica en parte una inserción tan amplia de la biografía del personaje entre las páginas dedicadas al ejercicio de la sexta obra de misericordia. La donación de todos sus bienes a su hermano, según le había prometido, la deja condicionada *cum tali uidelicet onere siue modo vt singulis annis redimat christianos captiuos qui reddimi poterunt ex pecunia que redigi poterit de viginti caficiis tritici que volumus a predicto fratre nostro et aliis ad quos dicta bona peruenerint secundum nostram ordinacionem predictam in perpetuum singulis annis prestari pro facienda predicta redemptione*: Si su hermano o algunos de sus sucesores dejaran de cumplir lo mandado durante uno o varios años, establece que la renta completa de todos sus bienes pertenezca con la dicha carga, *nulla deductione facta*, al deán y cabildo de la catedral de Córdoba[74].

Esta donación fue la más importante de todas las registradas en los siglos XIV y XV, aún recordando los 10.000 maravedíes que en 1325 dejó en su testamento para la redención de cautivos don Alfonso Fernández de Córdoba, alguacil mayor de Córdoba y señor de Cañete[75]. El cahíz, en medida de capacidad, suponía 666 litros. El peso de los 20 cahíces era unas 240 fanegas de trigo. Documentación algo posterior, de 1386-87 -no es posible encontrar otra

(Francia) y canónigo de Córdoba, le cede a Guillermo Vaquerii, entonces canónigo de Rieux (Francia), a petición del cardenal Pedro Rogerio, de quien es familiar, el beneficio de Córdoba, por gracia expectativa de Inocencio VI en 8 agosto 1353, ASV, Summarium Raynerii d´Elci, Index 578, f. 88v.-89r.

[72] Era familiar y comensal del cardenal Gil de Albornoz, y por él suplica a Inocencio VI en 28 julio 1353 para que le conceda una canonjía vacante de Córdoba, no obstante esté en posesión de otra canonjía en San Salvador de Jerez y un beneficio en Fuentelenzina (Toledo), No se hace mención de su media ración de Burgos, ASV, Reg. Supplicum. 26, f. 42r. J. TRENCHS ODENA, *Diplomatario del cardenal Albornoz* (Barcelona 1976) n. 411, p. 384. El papa le concede lo suplicado por el cardenal Albornoz en el mismo día, *Ibid.*, n. 412, pp. 384-386. Nombra al obispo de Jaén, al arcediano de Badajoz y al chantre de Lavour (Francia), como jueces conservadores del cumplimiento, que le den posesión del beneficio cordobés, J. TRENCHS, *Ibid*., n. 413, p. 386.

[73] De coniugatus genitus et soluta, era hijo del noble Fernán Gómez de Albornoz, hermano del cardenal Albornoz. Clemente VI le había concedido la súplica del cardenal Gil de Albornoz de 5 octubre 1352 para permutar el beneficio de la iglesia de Santa María Magdalena, al que alude el testamento del obispo don Pedro Fernández. Al fallecer el papa, su sucesor Inocencio VI le confirmó en 18 enero 1353 ese beneficio por una porción íntegra en la catedral de Córdoba J. TRENCHS, o. c., nn. 213 y 214. Era demás canónigo de Sevilla.

[74] ACC, caj. N, n. 238, es copia legitimada de 1381. Copia parcial en BCC, ms. 125, f. 70v.

[75] ADM, Secc. Priego, 1-1.

más cercana-, ofrece en almoneda capitular una media de 9 maravedíes por fanega en mal año de cosecha, pasando de 5 maravedíes en marzo a 13 maravedíes en diciembre[76], lo que alcanzaría 2.160 maravedíes por los 20 cahíces o por las 240 fanegas equivalentes. El total de maravedíes permite calcular que la donación equivalía al precio de dos yugadas de buena tierra de la Campiña. Exactamente el doble de lo que había dejado en su testamento doña Mayor, mujer de Gonzalo Gutiérrez, según se ha hecho constar en el caso anterior. No se olvide que esa cantidad total debería abonarse año tras año. Y se ha de tener en cuenta que el cabildo nunca pleiteó con los señores de Santa Eufemia sobre el incumplimiento de la voluntad del obispo de Burgos, de cuyo testamento guardó copia en su archivo.

Los alfaqueques y exeas

Su intervención no entraba en el ejercicio de la sexta obra de misericordia pero se le consideró, al fin y al cabo, una obra piadosa. Sus funciones habían quedado establecidas por Alfonso X. El monarca introduce en las *Partidas* tres leyes tocantes a éstos[77]. Los define como ”trujamanes [intérpretes] et fyeles para pleytearlos et sacarlos de cativo”, o bien, “alfaqueques tanto quiere decir en arábigo como homes de buena verdat que son puestos para sacar cativos”, revestidos de la verdad en su tratos, sin codicia, sabedores de la lengua árabe, conocedores del territorio propio y ajeno, esforzados y no enemistados. Se diferenciaban de los otros redentores en que podían obtener un beneficio o ganancia por su trabajo. Las condiciones de su oficio quedaron ajustadas en el texto de las treguas de 1439: “E que los alfaqueques cristianos e moros, aquellos que traxeren poderes bastantes para ello de amas las partes, puedan entrar e salir e sacar catiuos saluos e seguros syn reçelo nin embargo alguno, e puedan sacar e leuar los dichos catiuos pagando los derechos acostumbrados de mas de los quales non les puedan ser encargados otros derechos algunos[78]”, y, cumpliendo bien su oficio, tenían derecho a cobrar un galardón o paga a cargo del contratante, del rey o del concejo. Se definió su extracción social. Alfonso X les exigía ser “de linage bien afamado”. Serian elegidos por doce hombres buenos puestos por el monarca o por “los mayorales” de los concejos, y ser leales a su compromiso, además de no aprovecharlo para ejercer de mercaderes[79].

[76] ACC, caj. I, n. 386, passim.
[77] Part., II, tit. XXX, leyes I-III.
[78] Arch. de los marqueses de Campo Real, secc. Francisco de Zurita, n. 13.
[79] La figura ha venido gozando de una excelente bibliografía, comenzando por J. de M. CARRIAZO, En la Frontera de Granada, 254. Resumida pero clara exposición en M. C.

La presencia de alfaqueques en la documentación cordobesa es escasa. Cuando en la escritura de dotación de la capilla de San Pablo para sepultura del maestre de Santiago don Pedro Muñiz en 11 de enero de 1387 se entrega una casa en la collación de Omnium Sanctorum para dicho fin, se menciona al alhaqueque Rodrigo Alfonso[80]. El único contrato de alfaqueque localizado con su finiquito, que por su excepcionalidad transcribo, es el que sigue:

> Obligacion. En tres dias del dicho mes de abril del dicho año de mill e quatroçientos e sesenta años, otorgó Juan Ximenez de Azuaga, alhaqueque, fijo de Juan Ximenez, vezino de Omnium Sanctorum, que resçibio ochenta e siete doblas de oro nueuas para (tachado) de Alfonso Sanchez de la Syerra, fijo de Juan Sanchez, vezino de Los Molares, e de Luis Fernandez de Cardera, vezino de Cordoua, en esta manera: las setenta e dos doblas dellas del dicho Alfonso Sanchez e las otras quinze el dicho Luis Fernandez de Cardera. Las quales le dieron para el rescate de Juan, fijo del dicho Alfonso Sanchez, el qual esta catiuo en Ronda, que es en el reyno de Granada. Por ende otorgó el dicho Juan Ximenez de traer al dicho Juan aqui a esta çibdat de oy en vn mes, e lo presentar al dicho su padre, e sy lo non truxiere en el dicho tienpo que le de e tornar todas las dichas setenta e ocho doblas de oro nueuas (tachado castellanas), las quales otorgó el dicho Juan Ximenez aver resçebido e pasado a su poder bien contadas de peso justo. E asy mesmo otorgó el dicho Juan Ximenez de le dar mas otras tres doblas nueuas a conplimiento de nouenta doblas nueuas por que fue rescatado el dicho Juan, e mas syete doblas castellanas de la Vanda de su derecho de alhaqueque. Lo qual otorgaron de tener e guardar e conplir e pagar el dicho Juan Ximenez e el dicho Alfonso Sanchez. E para lo asy conplir cada vno dellos obligó a sy e a sus bienes sobrello, quel otorgaron carta conplida esecutoria con renunçios bastantes dos cartas en vn tenor. Testigos: Diego Gonçalez, escriuano publico, e Gomez Gonçalez, e Manuel Gonçalez, escriuanos del rey, vecinos de Cordoua, e Gonçalo, escriuano, fijo de Pero Sanchez, escriuano publico, vezinos e moradores de la dicha cibdad. Gonçalo Gonçalez (rubricado)"[81]

La presencia de los ejeas en la frontera cordobesa es casi inapreciable en la documentación. Joan Corominas los describe como "personajes importantes; conocedores prácticos del terreno, sólo ellos podían conducir, sin peligro, por

---

QUINTANILLA RASO, "Consideraciones sobre la vida en la Frontera de Granada", *III Coloquio de Historia Medieval Andaluza* (Jaén 1984), pp. 516-517.

[80] ACC, caj. L, n. 435.

[81] APCo, Ofic. 14, n. 1, ff. 79v.80r.

los pasos de las sierras, a mercaderes y mercancías, fuera del camino de las algaras y lejos del pillaje de la almogaravía cristiana; tenía que ser hombre arraigado y con amigos a ambos lados de la línea, mozárabe o mudéjar con preferencia, y conocedor del habla vulgar de las dos zonas, aunque no precisamente del árabe correcto, por lo cual se daba el caso de que le acompañara un truchimán". En el fuero de Teruel (1177) se le señala la función de redentor de cautivos: *Similiter de captivos, qui pro pecunia exierit, decimam partem illius redempcionis habeat ... de mauro qui pro christiano exierit, habeat unum aureum ... Axea vero procuret captivum in sua domo et custodiat quousque ad terram propriam ipsum ducat*[82]. Función, pues, muy similar a la del alfaqueque. Se sabe del uso del término en los señoríos de Cabra y Lucena en 1375, donde el señor de Lucena -Juan Martínez de Argote- percibe entre sus rentas las de la exea y corredera, arrendada en ese año en 1.900 mrs. anuales[83]. Otro testimonio conocido se encuentra en la delimitación de términos entre Iznájar, Benamejí y Lucena al hacer mención los moros y cristianos asistentes al acto del vado del Exea. El acta se firmó "en quinze dias del mes de mayo anno del nasçimiento del nuestro Saluador Jesuchristo de mill e quatroçientos e treynta e uno annos … çerca del rio de Riançur del vado del Exea"[84]. No hay más por ahora.

[82] A alguien puede interesar el amplio artículo sobre el origen del término exea o ejea que publicó J. COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico*, II (Madrid 1976), p. 462. El artículo aclara a la perfección el significado de ejea. J. RODRÍGUEZ MOLINA, "La Frontera de Granada, siglos XIII-XV", *Primeras Jornadas de Frontera* (Jaén 1996) , p. 559, cita casos entre Vera y Lorca, y en Jaén, de ésta cita en 1476 los ejeas como guías: "por que los moros e los christianos no se pierdan e sepan como van e como vienen".

[83] ADM, Comares, leg. 5. Archivo General de Andalucía, Comares, microfilm 294/217-222.

[84] ADM, Comares, leg. 46, n. 4. El vado de río Anzur debía encontrarse cercano a la desembocadura en él del arroyo de Martín González en cuyas orillas se producirá la prisión de Boabdil en 1483.

ORIGEN DE LA PARROQUIA DE SANTA CATALINA MÁRTIR DE RUTE, UNA IGLESIA PROPIA DEL CONDE DE CABRA

BARTOLOMÉ GARCÍA JIMÉNEZ
Académico Correspondiente de la RAC

Se suele decir a modo de vulgar axioma que las iglesias las hacen los obispos, pero esta generalización tiene muchas excepciones; la que se construyó en Rute es una de ellas, una singularidad dentro del obispado de Córdoba. La explicación de semejante anomalía hay que localizarla en la Baja Edad Media, en su proceso de señorialización y en el acaparador protagonismo de su señor dentro del contexto de la etapa final de la conquista del reino de Granada. En esa transición de la época medieval a la moderna el señor de Rute tiene tales prerrogativas que le permiten construir la iglesia del lugar, la que será la actual parroquia de Santa Catalina Mártir, una iglesia propia en la más pura tradición medieval del concepto, lo que con el tiempo conducirá a un farragoso litigio con el diocesano sobre las competencias que este no tiene y desea poseer en su intento de integrar las jurisdicciones exentas o cuasi-exentas y uniformizar su diócesis.

Contexto bajomedieval

Tras la conquista de la fortaleza de Rute por Fernando III en 1240, este territorio quedó adscrito al reino de Córdoba por la concesión que de él hizo el rey santo al concejo cordobés, y consecuentemente quedó integrado en su restaurada diócesis[1]. Su ubicación en el sur de la misma le hizo adquirir

[1] ARJONA CASTRO, A.: *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982, 229; NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Mediaevale Cordubense I (1106-1255)*, Córdoba, 1979, 120 y 147.

condición fronteriza, una naturaleza que no perderá con los sucesivos cambios de bando, ni siquiera tras su definitiva conquista en 1434 por Ramiro Yáñez de Barrionuevo, doncel de Juan II, quien con su beneplácito la tomó para los castellanos, teóricamente perteneciendo aún a la diócesis cordobesas, aunque sin iglesia en el lugar por el prolongado periodo en poder nazarí (1369-1434)[2]. En su afán repoblador este Ramiro emprendió la misión de trasladar la población del inhóspito castillo medieval a un nuevo emplazamiento en 1435 con el personal y auxilio de los conquistadores e inmigrantes atraídos al efecto[3]. Pero ni de este proyecto, ni de la actividad de la familia Barrionuevo, en tanto que titulares de este señorío, tenemos constancia documental alguna, por lo que esta carencia de referencias nos hace dudar de su éxito repoblador. Antes bien al contrario, sospechamos de su fracaso tanto por su insolvencia como por la inherente dificultad de tal proceso, toda vez que el territorio seguía siendo zona fronteriza y plenamente insegura para establecer una población sin recinto fortificado.

En el conflicto civil el heredero de Ramiro, Fernando Yáñez de Barrionuevo, se había posicionado del lado del infante don Alonso, bando perdedor, por lo que Enrique IV en 1466 le despoja de este señorío y lo concede a Diego Fernández de Córdoba, primer conde de Cabra. Un cambio de señor que solo afecta a la titularidad, no así a las facultades y prerrogativas con que Juan II había premiado a Ramiro, las mismas que ahora adquiere Diego, a saber, *con la jurisdicción y justicia civil y criminal … con todos sus términos e con todas sus rentas*, teniendo sus vecinos y pobladores la condición de *vasallos solariegos*[4]. Preeminentes regalías en las que estos Fernández de Córdoba insistirán con reiteración para justificar la plenitud de su dominio sobre el territorio y sus habitantes.

Pero Rute seguía siendo inseguro, su carácter fronterizo persiste aún en la fecha de 1483, en que acaece, parcialmente en término ruteño, la conocida batalla de Lucena o del Arroyo de Martín González, con sobresaliente protagonismo del segundo conde de Cabra (+1487) y de su heredero, este último participando también en la guerra hasta la definitiva toma de Granada; situación que por demás evidenciaba la nula o débil presencia episcopal sobre este territorio[5]. Esta destacada intervención de la familia más poderosa de la

[2] ARJONA CASTRO, A.: *El reino de …*, 230.

[3] RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, L. M.: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1986, II, 403; LADERO QUESADA, M. A.: *Andalucía a fines de la Edad Media. Estructuras. Valores. Sucesos*, Cádiz, 1999, 24.

[4] AHN-N (Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza), Baena, C-328, D-74-80, fol. 19.

[5] LORING GARCÍA, M. I.: "Nobleza e iglesias propias en la Cantabria altomedieval", *Studia Historica. Historia Medieval*, 5 (1987), 90.

Córdoba del momento en el conflicto contra el infiel, en pro de la Iglesia y con considerable dispendio de su hacienda, serán argumentos muy recalcados por el tercer conde de Cabra para lograr del monarca, y sobre todo del pontífice, la serie de beneficios con que procuraron dotar de mayor lustre y poder a este linaje de la Casa de Baena-Cabra[6]. Así para el estudio que emprendemos es sustancial la bula que Alejandro VI concedió al conde de Cabra en 15 de julio de 1497, fundamento de la Abadía de Rute, de la anexión de los diezmos de Rute a esta, del prolongado conflicto entre la Casa de Sesa y el obispo de Córdoba por el patronato de la misma, así como de la singular naturaleza con que nace la iglesia de Rute y que la hará atípica dentro de la diócesis. En definitiva, para explicar el origen de la iglesia ruteña nos hallamos ante un variopinto contexto en que confluyen una serie de circunstancias y problemáticas interconectadas, tales como el derecho a la percepción de los diezmos, el derecho de patronazgo, la condición de iglesia propia dentro de una jurisdicción diocesana, la repoblación del lugar, el servicio espiritual que se ha de prestar a los vecinos, la jurisdicción exenta del diocesano y otras prolijas temáticas propias de la alta política que se estaba ventilando en la época, que nos exceden para este escrito, pero que también se hacen presentes y dirimen sobre este lugar.

La Abadía de Rute

Dice el abad Francisco que *acabada la guerra y retirado a sus estados el conde trató de ennoblecerlos en todo, comenzando por el altar divino*. En estos años de finales del XV, antes de que los Reyes Católicos le llamaran al gobierno de Castilla en 1499, el conde logró asentar la base de sus competencias eclesiales[7]. La primera bula que Alejandro VI (15 de julio de 1497) concedió al conde de Cabra le facultaba para erigir a su costa en la parroquia de Santa María de Baena una capilla con tres capellanías y una sacristanía, para lo cual le asignaba los diezmos de Rute, razón por la cual a la primera capellanía, o capellanía mayor, se la conoce también como Abadía de Rute. El conde quedaba con el patronato de esta y el capellán mayor, también llamado abad, con los nombramientos de los otros dos capellanes, o menores, así como el de un sacristán. Igualmente el capellán mayor estaba obligado a poner y pagar un

[6] CABRERA SÁNCHEZ, M.: *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, 1998, 66 y ss.

[7] FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute): *Historia y Descripción de la Antigüedad y Descendencia de la Casa de Córdoba*, en edición del Boletín de la Real Academia de Córdoba, 83 (1962), 377.

vicario en Rute, si este término se llegaba a poblar. El conde quedaba también obligado a dar los pertinentes estatutos a esta Abadía, lo que hará en 1525[8]. Atendiendo a la representación que le hizo el conde, el pontífice nombraba capellán mayor a don Juan, un niño de seis años, segundogénito del conde, al que de paso le dispensa de su minoría de edad, por lo cual la capellanía habría de ser ejercida mientras tanto por un ecónomo[9]. Esta enjundiosa bula va cometida al arzobispo de Sevilla, Diego Hurtado de Mendoza, quien le dio cumplimiento en 1498: erige las capellanías y sacristanía, da posesión a los agraciados y recaba información sobre la situación de los diezmos de Rute. Según esas indagaciones el término ruteño estaba despoblado e inculto por la *vecindad de los moros*, era posesión del conde de Cabra, y según testimonio aportado por Fernán Ruiz de Guadalupe, mayordomo de las rentas del cabildo cordobés, *Rute nunca había estado comprendido en la contribución de rentas decimales a la catedral de Córdova*[10]. La subsanación de las irregularidades y defectos formales advertidos, la confirmación de todo lo actuado por el arzobispo sevillano, la ratificación de todas las licencias y actuaciones, así como la confirmación de la bula inicial, lo logra el conde con sendas bulas del mismo Borgia de 2 de diciembre de 1499 y 16 de enero de 1500[11]. Sucesivas bulas vendrán a ratificar, sancionar, ampliar, completar y añadir privilegios a la Casa de Baena-Cabra haciendo extensivas sus atribuciones sobre beneficios y patronatos a las restantes villa de su estado condal.

Así pues, en el cambio de siglo nos encontramos que el tercer conde de Cabra posee en el señorío de Rute toda la jurisdicción civil y criminal, todo su territorio con toda la tierra de su término, plena capacidad fiscal y todos los diezmos. Es un señor absoluto, pero sobre un espacio *yermo y despoblado*[12]. Por tanto, tarea prioritaria fue atraer gente al lugar para su poblamiento, desbroce y puesta en explotación[13]. Toda una gran empresa económica que ciertamente no estaba al alcance de cualquiera, por su envergadura y trascendencia, toda vez que la tarea no era otra que la de hacer operativa una villa donde solo había alimañas y el típico bosque mediterráneo. Solo cuando hubo alguna gente se planteó la viabilidad de dotar a Rute de las instituciones de rigor. Es por ello que entendemos como un todo progresivo y paralelo el proceso que se dio en los

[8] AHN-N, Baena, C-127, D-11, fol. 1.
[9] *Id*, C-29, D-3, fol. 32 y 70.
[10] *Id*, fol. 64 v.
[11] *Id*, fol. 32 y ss.
[12] *Id*, C-209, D-12, *passim*.
[13] Sobre esta inicial corriente inmigratoria hemos incidido en GARCÍA JIMÉNEZ, B.: "Rute: del Medievo a la Modernidad", en Homenaje al profesor don José Manuel de Bernardo Ares (en prensa).

años iniciales del siglo XVI con el emprendimiento de una corriente inmigratoria, la roturación y puesta en explotación del agro, la dotación de elementos gubernativos (personal, ayuntamiento, ordenanzas), y por supuesto el indispensable servicio religioso, todo ello auspiciado y a cargo del conde sobre un terreno de su propiedad, razón por la cual el obispo y su administración, singularmente la diezmal, están ausentes de este territorio y de su iglesia, aunque territorialmente se forme parte de la diócesis cordobesa[14]. Es la singularidad del caso[15].

La primera iglesia

No hay en los archivos parroquial ni diocesano documentación sobre esta etapa primigenia de nuestra parroquia, en el primero por su inexistencia, en el segundo por su incompetencia. Será pues desde una fuente señorial desde donde podamos obtener luz sobre esta nebulosa etapa del inicio de nuestra villa; en concreto a través de los testimonios aportados en 1566 por los testigos de la parte ducal y abacial en su litigio contra el diocesano por el patronato de la Abadía de Rute.

Nos dice el abad Francisco que *los años 505, 506 y 507 halló al conde atendiendo al gobierno de su casa y estados*[16]. Años en los que personalmente se ocupó de las obras de la capilla de Baena. El difícil año 1507 parece ser el de inicio de las obras de la primera iglesia ruteña[17]. Así nos lo dice Juan Romero el viejo, que fue lacayo del conde[18]. Pedro Merino recuerda haber estado presente cuando se puso la primera piedra, dice que hacia el año 1508 aproximadamente, porque la puso su padre precisamente[19]. Pero es el testimonio de María Sánchez, la nonagenaria viuda del alguacil Juan Rubio, la que nos da unos preciosos datos sobre este inicio de obra, que ella sitúa hacia 1509, dice así:

… vio esta testigo que el dicho conde de Cabra don Diego Hernández de Córdoba comenzó a hacer e hizo la dicha iglesia que al presente está en la

[14] SANZ SANCHO, I.: *Geografía del Obispado de Córdoba en la Baja Edad Media*, Madrid, 1995, 43, 46 y 140.
[15] Sobre lo que llamó la atención MUÑOZ DUEÑAS, M. D.: *El diezmo en el Obispado de Córdoba*, Córdoba, 1988, 105 y ss.
[16] FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute): *Historia y Descripción …*, 378.
[17] Sobre la crisis de subsistencias y la epidemia pestilente de 1506-7, véase FORTEA PÉREZ, J. I.: *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1981, 106-108 y 180; también BALLESTEROS RODRÍGUEZ, J.: *La peste en Córdoba*, Córdoba, 1982.
[18] AHN-N, Baena, C-209, D-12, fol. 83.
[19] *Id*, fol. 35 v.

dicha villa de Rute, e la labró e hizo y dio ornamentos para ella, porque el dicho conde de Cabra hizo señalar y señaló el sitio para hacer la dicha iglesia, y la primera azadonada que se dio para abrir las zanjas y cimientos de ella la dio el dicho conde de Cabra con un azadón que esta testigo le vio en su mano estando presente el marqués de Priego, don Pedro de Aguilar, e entre el dicho conde y marqués se trató quién había de poner nombre a la dicha iglesia y cómo se había de llamar, y el dicho conde la llamó y nombró de Santa Catalina, e luego el dicho conde de Cabra trajo diez o doce esclavos aherrojados con hierros, que eran moros, y con ellos abrió los cimientos y zanjas de la dicha iglesia, con otros hombres que tomaba a jornal que los ayudaban, e hizo un texar donde hizo muchas texas para la dicha iglesia y para dar a las personas que venían a poblar el dicho término, porque les daba texas y cal y tapiales con que tapiasen y suelo para que poblasen en el dicho término, e la madera y piedras e materiales necesarios para la dicha obra la traían a costa del dicho conde de Cabra, y el dicho conde, y sus hacedores en su nombre, lo pagaban todo, y de casa de esta testigo llevaban algunas cosas prestadas para lo necesario de la dicha iglesia, y el dicho conde de Cabra mandó al dicho Juan Rubio, marido de esta testigo, que tuviese gran quenta con la obra de la dicha iglesia, e que ansimismo vio esta testigo que el dicho conde de Cabra dio a la dicha iglesia de Rute muchos y muy buenos ornamentos de seda para servicio del culto divino, porque esta testigo las tuvo en su casa cuando el dicho conde de Cabra las envió desde Baena, e ansí vio esta testigo que el dicho conde de Cabra hizo a su propia costa e acabó la dicha iglesia de Santa Catalina de Rute y dio los ornamentos para ella, y esta testigo se acuerda que bendijo las zanjas y sitio de la dicha iglesia el obispo Mayorga, que era obispo de anillo e natural de Baena, e que no pudo ser menos sino que en las dichas iglesias y ornamentos gastase el dicho conde de Cabra muchos maravedíes ...[20].

Interesante texto que nos ilustra sobre la autoría de la iglesia y su titulación, si bien la fecha nos parece algo tardía, toda vez que Diego de Aranda, que había sido paje de don Juan de Córdoba, la adelanta un año o dos cuando nos informa que la familia condal se había retirado a Iznájar *por pestilencia que había* (se refiere al contagio de 1506-7). Sigue este su relato diciendo *que estaban abiertas unas zanjas e cimientos en el dicho término que se decía que era para hacer iglesia en ello, e vido que vino de la dicha villa de Iznájar el Arcediano de Pedroche, que se decía don Francisco de Mendoza, que después fue obispo de Palencia, e todos los que tiene declarado, e otros clérigos e personas que estaban en Iznájar, e se bendijo el dicho sitio e tierra donde estaban las dichas zanjas, e después desde a dos o tres años vido este testigo comenzada a hacer*

[20] *Id*, ff. 167-168.

en el dicho suelo una iglesia, e se decía que el dicho conde de Cabra don Diego Hernández de Córdoba la comenzaba e hacía a su costa, e que este testigo cree e tiene por cierto que el dicho Conde la hacía e hizo, porque no había en el dicho término en aquella sazón vecindad ni población alguna, antes vido que estaba yermo e despoblado, e había unas chozas de retama donde se acogían, e no había en el dicho término quien la pudiese hacer sino el dicho conde de Cabra y don Juan de Córdoba su hijo la habían hecho e acabado …[21].

Habida cuenta de que en julio de 1507 se publicó la salud en Córdoba y que el 12 de ese mes el cabildo catedralicio acordó llamar a los prebendados ausentes por peste, nos parece lógico pensar que la familia condal abandonase su retiro iznajeño hacia la segunda quincena de julio o durante el mes de agosto del citado año, y que como de regreso había que pasar por Rute, el conde aprovechó la circunstancia, congregada la familia y el marqués de Priego como invitado, para empezar una iglesia y también que le diese su bendición su hermano Francisco, a la sazón Arcediano de Pedroche[22].

He aquí el momento fundacional con la bendición de los cimientos de nuestra parroquia[23]. Pero hasta que estuviese con un mínimo construido para oficiar en ella, cómo se las apañaban los escasos vecinos que iban llegando a poblar el término y que se alojaban *en chozas de paja e retama*. El mercader prieguense Hernando Díaz testificó que estando en Iznájar oyó decir a *hombres y mujeres que residían en unas chozas en el término de Rute, según ellos decían, que iban a confesar a Iznájar*[24]. Gil Martín y Francisco Martín Brizo coinciden al decir que en esos años había como una veintena de *chozas de paja e retama* y 8 ó 9 casas tejadas y ninguna iglesia, pues *se decía misa en una de las casas tejadas, que era de Miguel Sánchez, jurado hermano de su madre de este testigo* [Francisco] *y había una campanilla puesta en dos palos con que se llamaba la gente que había en el dicho término para que viniesen a misa*[25].

---

[21] *Id*, ff. 119 v.- 120.

[22] GÓMEZ BRAVO, J.: *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado*, Córdoba, 1778, I, 391; el arcediano debía estar ya en Córdoba el 17 de septiembre toda vez que en tal fecha recibió el encargo del cabildo catedralicio de ir a quejarse ante el cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo y recién nombrado por Julio II Inquisidor General, de los excesos cometidos en Córdoba por el inquisidor Lucero, de quien ya se habían quejado el marqués de Priego y el conde de Cabra al arzobispo de Sevilla, *id*, 399 y 400.

[23] Según fray Prudencio Sandoval las iglesias medievales no precisaban consagración, su bendición bastaba para decir misa en ellas y para relegar a los obispos a la mera visita ordinaria, *apud* TORRES LÓPEZ, M.: "La doctrina de las "iglesias propias" en los autores españoles", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2 (1925), 434.

[24] AHN-N, Baena, C-209, D-12, fol. 132 v.

[25] *Id*, ff. 61 v. y 67.

Mencía Alonso, hija de este Miguel Sánchez, reconoce que se decía misa en la casa donde vivía de niña, quizás la primera tejada, y recuerda que a su padre le daban dineros de orden del conde *para que pagase las piedras, cal y madera y lo demás necesario a la dicha obra y oficiales que en ella entendían, y el dicho su padre lo compraba y pagaba todo lo que era menester*, y que a veces venía el conde a interesarse por la obra despachando con su padre sobre lo comprado y sobre lo que hacía falta para ir librando lo necesario[26]. Bartolomé Ruiz Calero surtía la obra de madera que traía del Badillo los Caballeros[27]. Alonso García Corchero también se dedicó a cortar madera tanto en el término de Rute como en el de Priego, yendo a jornal de cuenta de los mayordomos del conde, con el salario de real y medio por día, el mismo que daban también a los que aportaban piedra, cal y otros materiales[28]. El carpintero Alonso de Morales *ayudó a enmaderar la dicha iglesia después que se vino a la dicha villa de Rute*; al llegar ya estaba empezada la obra con *oficiales albañiles en ella labrando*, y él *como tal carpintero hizo el edificio de madera*[29]. Además el conde mandó hacer un tejar del que se surtían tanto la iglesia como los pobladores que acudían a avecindarse, a los cuales además de tejas se les facilitaba un solar, cal, tapiales, piedras, madera y demás materiales para la construcción de sus casas[30]. Así se llegó a conformar *una capillita pequeña donde se decía misa*[31]. Una iglesia, a lo que se ve reducida, pero *muy buen edificio y bastante para el pueblo a donde está fundada*, a criterio de Pedro Merino[32].

Obviamente carecemos de proyecto alguno o descripción, que de poco nos serviría, por cuanto don Juan de Córdoba, prontamente empezó a alterar su fisonomía. Alonso Ruiz de Lucena nos dice que la iglesia *se iba haciendo poco a poco, e que se decía misa en ella, e que después se alargó la dicha iglesia con casas que tomó don Juan de Córdoba*[33]. Idea que corrobora Alonso López de Castro cuando nos dice que don Juan *añadió otras naves en la dicha iglesia y la alargó*[34]. Reformas que no sería descabellado pensar se debiesen tanto al crecimiento demográfico como a la propia naturaleza del terreno en que se

[26] *Id*, fol. 131.
[27] *Id*, fol. 39 v.
[28] *Id*, fol. 160 v.
[29] *Id*, fol. 48.
[30] *Id*, fol. 167 v.
[31] *Id*, fol. 59.
[32] *Id*, fol. 35 v.
[33] *Id*, fol. 163.
[34] *Id*, fol. 129.

ubicó, así Aparicio Ruiz Baylaras nos informa que ya acabada la iglesia vio *que se manaba de aguas que tenía por debajo e ponían por el suelo atochas*[35].

Con la muerte del conde (1525), su hijo don Juan le hereda en el señorío de Rute y en todo el vasto proyecto que se había emprendido en este término, de su apego y empeño por esta empresa es también muestra sintomática el hecho de alojarse durante las temporadas que pasaba en su villa en la misma iglesia, aunque esta estuviese en obras[36]. Una iglesia que ya podemos decir estaba operativa y equipada de todo lo necesario para el servicio, incluidos materiales, ornamentos y personal gracias al conde y a las rentas que obtenía de esta jurisdicción.

Los diezmos

Las bulas alejandrinas fueron un muy suculento regalo para el conde y sus herederos, sobre todo por la inyección económica que le supondrán los diezmos enajenados, que si bien inicialmente fueron poco valiosos, con el paso de los años y de los siglos llegarán a ser una muy sustanciosa renta de la que se priva al estamento eclesial[37]. Los diezmos de Rute con que Alejandro VI obsequió al conde, mas los de Zambra que incorporó Clemente VII en bula de 31 de agosto de 1524, debían servir para erigir y mantener la capilla de Baena y a sus capellanes, y habida cuenta de que en su seno surge la iglesia de Rute, consecuentemente el mantenimiento de esta también le compete en todos los sentidos, a más abundamiento siendo el mismo conde titular tanto del patronato de la Abadía como del señorío de Rute, en definitiva dueño tanto de la capilla de Baena como de todo lo que hubiese en Rute, donde era señor absoluto. Él señaló el lugar y mandó la construcción de la iglesia de Rute, la equipó, dotó de elementos materiales y humanos, y retribuyó a estos. En Rute todo era del conde, incluida la iglesia que él hizo, sin intervención alguna del obispo, por eso este carecía de jurisdicción. Y es que el patronato que el conde tenía sobre la Abadía de Rute, no solo le daba poder económico, también le daba facultad jurisdiccional, y como es sabido en este obispado su configuración administrativa se establece sobre la base de la organización diezmal, de la que la iglesia de Rute estaba ausente, fundamento de la situación de esta como cuasi-

[35] *Id*, fol. 146.
[36] *Id*, fol. 161.
[37] Sobre este particular véase GARCÍA JIMÉNEZ, B.: "Los diezmos de Rute en la segunda mitad del siglo XVIII", en GARCÍA JIMÉNEZ, B.: *Poderes y mercados. Exacción de rentas en Rute en el siglo XVIII*, Córdoba, 1998, 89-125.

exenta dentro de la diócesis a la que sin duda pertenecía[38]. Es la situación conocida como de iglesia propia la que imperaba, la que construye el propietario del terreno, que por eso nombra y retribuye a su clero, quien además por su condición señorial ha logrado apropiarse de unos ingresos que son propios del estamento eclesiástico, pero que él utilizará a su antojo. Es esta una pura interpretación economicista y señorial del régimen de las iglesias propias en un contexto de repoblación y organización de los cultivos. Un sistema que encaja perfectamente en la medieval doctrina que fray Prudencio Sandoval recoge y que años ha puso de relieve Torres López[39]. No podemos pensar en una premeditada política *ad hoc*, sino mas bien en una afortunada coyuntura para el conde al confluir una serie de condicionantes que hicieron posible la aparición de la iglesia ruteña bajo unos concretos postulados, o dicho de otra manera, fue un producto casual de las condiciones especiales que se dieron en Rute a caballo entre la edad media y la moderna, esto es, fruto de unas circunstancias bélicas, religiosas, sociales, económicas y políticas de las que bien se supieron aprovechar el conde y sus herederos, en definitiva una irregular situación que con los años dará lugar a litigios entre los nietos del conde y el obispo de Córdoba para reconducir este escenario hacía la normalización y plena integración de la iglesia ruteña, con sus diezmos, en la órbita del diocesano.

Un egabrense llamado Cristóbal Muñoz sitúa hacia 1501, teniendo él 7 u 8 años, los viajes de su padre *a cortar madera para arados y otras cosas*, y se acuerda que los viejos decían entonces que Rute *siempre fue frontera de moros e que de este dicho término se llevaban hombres que en él andaban, e los prendían e cautivaban, e que por esta razón estaba por poblar e yermo, y así le vio este testigo, e que estaba por romper e muy lleno de montes e montañas de encinares e quejigares, e que no se cogía en él pan ni otra cosa alguna, ni había vino, solo el pasto y bellota de él, e que no se pagaba diezmos, ni había de que pagallos, ni menos había iglesia, ni casas, ni población en el dicho término, ni vivían ni moraban en él*[40].

Los testimonios conocidos sobre esta renta agropecuaria de principios del XVI abundan en escasas parcelas de cultivo por arrendamiento y en algunos animales de cría, lo que generaba unos diezmos *pocos y poca cosa, porque era muy poco lo que en el dicho término se labraba*[41]. Otro informante refiere que el diezmo de este término *era menos o casi nada, por ser todo poco y no haber*

[38] MUÑOZ DUEÑAS, M. D.: *El diezmo en …*, 134.
[39] TORRES LÓPEZ, M.: "La doctrina de …", 402-461, y "El origen del sistema de "iglesias propias"", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 5 (1928), 83-217.
[40] AHN-N, Baena, C-209, D-12, fol. 84 v.
[41] *Id*, fol. 59.

labores[42]. Son los momentos en que el término comienza a ponerse en explotación en pequeñas y aisladas parcelas por arrendamientos del conde. Los primeros cultivos fueron cerealísticos y hortícolas, estos junto a cursos de agua, le siguen las plantaciones de viñas, más tarde vendrán los olivares. También se arrendaban los montes para hacer carbón[43].

Entre los primeros labradores encontramos a Juan Pérez Merino, vecino y jurado de Cabra, quien no pagaba diezmos a la Iglesia *por no haber de qué, ni se haber rompido para labrar*; pero cuando él y otros iban rompiendo y labrando el terreno en tierras de Zambra *pagaban y pagaron el diezmo de ello* al conde y luego a su hijo don Juan[44].

Un egabrense llamado Bartolomé Ruiz Calero nos dice que en 1497 *Rute estaba yermo y despoblado, y no había en él heredades ni labores algunas, porque estaban por romper y labrar, y andaban en él las vacas de doña Leonor, madre del alcaide de los Donceles … ecepto que se acuerda que unos moriscos araban unas islas del río que llaman Rianzul en el dicho término, y otros dos vecinos de Cabra araban en el Coscuñana … y en el año 7 vio este testigo que se labraba donde dicen Vichira*[45]. También había lucentinos arando en la parte de Rute Viejo[46].

Bien pudiera haber sido este el procedimiento inicial de la labranza en Rute, puntuales arrendamientos del conde a vecinos de Cabra y Lucena, que conforme iban generando cierta producción inexcusablemente habían de pagar su correspondiente diezmo, que percibían los administradores o mayordomos del conde, tanto por las sementeras como por las crías de ganados[47]. Además el conde también cobraba la primicia. El regidor iznajeño Bernabé López, hijo de Francisco Doblas, mayordomo del conde en Iznájar, nos refiere que el diezmo de Rute lo cobraba un mayordomo llamado Pedro Romero, también que lo llegó a cobrar su padre, y que se lo llevaba a Iznájar[48]. Una época en que la fanega de trigo se cotizaba a 34 mrs. y la de cebada a 12, y en que el grano percibido era almacenado en un silo que el conde tenía en el Pamplinar[49].

Caso de no tener administrador-perceptor de los diezmos el conde tenía la opción de su arrendamiento, sistemática recaudatoria preferida por su hijo y que

[42] *Id*, fol. 77.
[43] *Id*, fol. 163 v.
[44] *Id*, fol. 35.
[45] *Id*, fol. 39.
[46] *Id*, fol. 53.
[47] *Id*, fol. 63.
[48] *Id*, fol. 75.
[49] *Id*, ff. 53 y 46 v.

don Juan hizo por primera vez, a quien el carpintero Alonso Morales oyó decir que *el primero año que había arrendado el diezmo ... lo había arrendado a Diego Bueno, vecino de Lucena, por quinientos maravedís*[50]. Versión que confirma Juan Cebico, cuando testifica que *el dicho don Juan dixo a este testigo que el primero año le había valido el diezmo de Rute 500 mrs. e después le dijo dende algunos años adelante que le daban cinco ducados de renta por el dicho diezmo, e que el dicho don Juan lo tenía porque había subido mucho*[51].

He aquí la fuente que servía para alimentar la capilla de Baena y todo lo de ella derivado, como la iglesia de Rute. Evidentemente durante los primeros años era un caudal insuficiente y el conde hubo de costear de su bolsa los muchos gastos en que se embarcó, pero con los años fue un suculento negocio que percibirá el abad de turno, dejando a la iglesia ruteña desatendida, toda vez que el diezmo de Rute se había convertido en una renta secularizada a favor de un señor, aunque fuese eclesiástico, y por tanto estaba al margen del obispado al que pertenecía esa jurisdicción parroquial que lo generaba[52].

El clero

Para el servicio de la iglesia que se estaba haciendo y de los vecinos que había y estaban llegando a Rute el conde *puso por capellán e cura de ella a un clérigo que se decía Salazar, que este fue el primero clérigo que se puso en la dicha iglesia de Rute, el qual enseñaba a leer y escribir a los mozos que en aquel tiempo se hallaban en la dicha villa y término de Rute*[53]. El hecho de que este cura fuese *cojo tullido* no fue obstáculo para la administración de los sacramentos y oficios divinos, si bien *le traían en una silla algunas veces para que dijese misa y la decía en la dicha iglesia*[54].

El conde quitaba y ponía capellanes a su voluntad en tanto que patrono de la Abadía, un ejercicio que realizó durante unos 15 años aproximadamente, según Francisco Martín Brizo, hasta que don Juan *comenzó a ser abad de la Abadía e iglesia de Rute* (1519 aprox.)[55]. Pero antes de don Juan, Juan Pérez

[50] *Id*, fol. 48.
[51] *Id*, fol. 97 v.
[52] La dejadez que padecía la parroquia ruteña en 1631 dio lugar a la celebración de un cabildo abierto donde se puso de manifiesto su lamentable estado y las quejas de los vecinos hacia el abad como responsable de ello; véase GARCÍA JIMÉNEZ, B.: "Los cabildos abiertos de Rute en el Antiguo Régimen", *Axerquía. Revista de estudios cordobeses*, 15 (1985), 69.
[53] AHN-N, Baena, C-209, D-12, fol. 42 v.
[54] *Id*, ff. 53 v., 46 v. y 67 v.
[55] *Id*, ff. 67 v.-68.

Marcos conoció sirviendo en esta iglesia a *dos portugueses e otros dos castellanos, que estos servían como capellanes e los ponía e quitaba el dicho conde de Cabra*[56]. Mencía Alonso recuerda que uno de estos clérigos que decían misa se llamaba Montoro, otro era Alcántara y hubo *otros que no se acuerda de sus nombres*, todos, al igual que un sacristán, puestos por el conde con la categoría de *capellanes servideros*, a los que pagaba un salario, pues, según Miguel Muñoz, *no llevaban otros ningunos aprovechamientos ni derechos de diezmos, porque estos se los llevaba y llevó como dicho tiene el dicho conde de Cabra*[57].

Juan Rubio dice haber nacido hacia 1509 en Rute criándose en casa de su padre, que vivía en este término, lo que nos lo posiciona como uno de los primeros ruteños, producto local de la corriente inmigratoria, por lo que obviamente debió ser bautizado aquí, quizás por Salazar[58]. Un inmigrado hacia 1520 dice haberse casado al año y medio o dos años de su llegada[59]. Estos testimonios, sobre los que no tenemos registros, nos invitan a pensar que estos capellanes ruteños van oficiando algunos sacramentos, si bien determinados aspectos de la vida eclesial no podían ser asumidos ni por el conde, ni por el abad, ni por sus capellanes, esto es, quedaban reservados a la autoridad del diocesano, pues aunque careciese de jurisdicción, sí mantenía sus otros poderes, el del orden y el del magisterio[60]. Así nos lo reconoce Bartolomé Hernández Carretero, quien nos dice que *a los demás negocios y cosas tocantes a la dicha Iglesia, como eran descomuniones y matrimonios y otras semejantes cosas, acudían al obispo que en aquella sazón era de Córdoba*[61]. Interesante precisión que nos muestra la puerta de entrada del diocesano en esta jurisdicción cuasi-exenta, sobre la que no ejercieron una voluntad forzosa ni intervencionista los obispos de la primera mitad del XVI, en cambio sí lo intentaron los que emprendieron la tarea de aplicar los conciliares decretos tridentinos en esta diócesis tras la muerte de D. Juan, singularmente los obispos Cristóbal Rojas Sandoval (1562-1571) y fray Bernardo de Fresneda (1571-1577)[62].

[56] *Id*, fol. 77 v.
[57] *Id*, ff. 131 v., 84 v. y 70.
[58] *Id*, fol. 64 v.
[59] *Id*, fol. 78 v.
[60] SANZ SANCHO, I.: "El poder episcopal en Córdoba en la Baja Edad Media", *En la España medieval*, 13 (1990), 167.
[61] AHN-N, Baena, C-209, D-12, fol. 53 v.
[62] GÓMEZ NAVARRO, M. S.: *Reforma y renovación católicas*, Madrid, 2016, 139; ELEJALDE ALDAMA, F.: *Cristóbal de Rojas y Sandoval. Ilustre hijo de Hondarribia*, Hondarribia, 2002, 171 y ss.; GARCÍA ORO, J.: "El obispo fray Bernardo de Fresneda y la reforma

Pugna por el patronato de la Abadía de Rute

Ni al conde ni a su hijo don Juan, a la sazón deán de la SIC de Córdoba, se les disputó sus atribuciones y privilegios sobre la iglesia de Rute (con trasfondo de los diezmos y el ascendiente de la Casa de Baena-Cabra sobre el diocesano e inclusive sobre el papa de turno), mientras vivió don Juan ponía en Santa Catalina vicarios, sacristanes y demás dependientes sin presentación alguna del obispo y sin dar tampoco cuentas de esta iglesia, según fuentes diocesanas[63]. La muerte de don Juan (29 de agosto de 1565) deja vacantes numerosos beneficios por las iglesias de este Ducado, el más suculento era sin duda la Abadía y por ella tiene lugar una carrera por tomar su posesión. El duque de Sesa, Gonzalo Fernández de Córdoba (1520-1578), quinto conde de Cabra y nieto del Gran Capitán, en tanto que patrono de la Abadía de Rute, designó abad a su homónimo primo, hijo de su tío Álvaro y de María de Aragón. Por su parte el obispo Cristóbal Rojas da el título de abad a su provisor y vicario general Domingo de Lezo. Ambos electos proceden de inmediato a la toma de posesión de la iglesia de Rute. El que era rector de esta en 1566, Andrés de Morales, declara ser de 38 años y llevar 10 viviendo en Rute, y que en su presencia el 18 de septiembre de 1565 el canónigo de la SIC de Córdoba don Juan de Espinosa dio posesión de la Abadía a Antonio Aranda, apoderado del abad Gonzalo, en virtud de un breve del Nuncio Alejandro Crivelli. Aranda hizo los protocolarios actos de toma de posesión y al día siguiente dijo misa y continuó con los mismos[64]. El escribano Juan de Espino, que asistió ambos días a la posesión de la Abadía en Santa Catalina, reconoce que Lezo estuvo presente y que *dijo estaba muy bien hecho e que se holgaba de ello y no lo contradijo*, con lo que Aranda tomó tal posesión pacíficamente. También dijo haber visto dos provisiones de don Gonzalo en que proveía por vicario al bachiller Guerrero y por rector a Andrés de Morales[65].

Pero la parte diocesana no había permanecido quieta. La parte señorial argumentaba que Lezo tomó posesión con posterioridad a la que tomó Aranda. Si bien de los informes presentados por Lezo resultaba lo contrario, es decir, que el notario apostólico Alonso Martínez le había dado posesión en Rute el día 18 de septiembre entre 10 y 11 de la mañana, y que la que el racionero Espinosa dio a Aranda fue a las 11 de la noche. En esta pugna intervino la Justicia de

tridentina en la Iglesia de Córdoba", *Carthaginensia. Revista de estudios e investigación*, 29 (2000), 139-181.

[63] AHN-N, Baena, C-133, D-4. fol. 1.

[64] *Id*, C-209, D-12, fol. 157, y C-48, D-6, fol. 69 y ss.

[65] *Id*, C-209, D-12, ff. 159 v.-160.

Rute, que prendió al notario Martínez pidiéndole los autos hechos en la posesión dada a Lezo. La comitiva de este fue objeto de malos tratamientos, se les cerró las puertas de la iglesia cercándola con gente armada, y produciéndose algunos actos violentos[66]. Así, al mero litigio por el patronato de la Abadía se le añade el subsiguiente escándalo que se originó con motivo de las dos tomas de posesión y la pertinente denuncia por los atropellos cometidos sobre la delegación diocesana.

Este conflicto, que aquí hemos presentado y que tan solo brevemente apuntamos, es la lógica secuela de la situación excepcional que existía en esta jurisdicción, así como de las apetencias que las partes mostraban, lo que en resumidas cuentas no es sino una manifestación más, la punta de un iceberg de gran calado, como era el enfrentamiento que de fondo corría por los pasillos de Roma y de la corte, a saber, la cuestión de los patronatos de legos, del Patronato Regio y la superioridad de la potestad pontificia sobre la de los demás obispos y sus conciliares decisiones[67]. En este contencioso por la Abadía de Rute se hacen presentes dos líneas de actuación que se corresponden con los dos poderes que se ubican por encima del conde y del obispo, a saber, el monarca y el pontífice, cuyos criterios, o mejor dicho intereses, harán prevalecer la voluntad que más convenía al más poderoso de todos ellos, Felipe II.

Así, en este rincón cordobés se estaban elucidando abiertamente algunas de las atribuciones que Trento concedía a los obispos para reforzar su autoridad, pero que en este caso resultarán infructuosas, de una parte por la actuación pontificia, de otra por la regia. En el primer caso constatamos el protagonismo del Nuncio Alejandro Crivelli (1561-1565) dando canónica institución de la Abadía a Gonzalo de Córdoba, hijo de Álvaro de Córdoba, caballerizo mayor del rey, por presentación que le hizo Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer duque de Sesa y quinto conde de Cabra. Este Nuncio dio unas sentencias a favor de la parte señorial en las que dispone en 19 de septiembre de 1565 lo siguiente: en primer lugar que el notario Martínez, actuante en la provisión a Lezo, no haga autos ni dé testimonio alguno a dicho provisor bajo pena de excomunión y de 500 ducados; en segundo lugar anula la posesión tomada por Lezo con todas las diligencias hechas al respecto, mandando que no se perturbe a Gonzalo en la suya; y en tercer lugar da auto para que se acuda con los diezmos y demás rentas de la Abadía al mentado Gonzalo[68]. Es el pontífice, a través de su representante, quien se hace presente para ratificar tanto las bulas alejandrinas como otras de pontífices posteriores sobre los derechos adquiridos por esta Casa en la

[66] *Id*, C-133, D-4, fol. 1.
[67] GÓMEZ NAVARRO, M. S.: *Reforma y renovación …*, 32, 50 y 63.
[68] AHN-N, Baena, C-29, D-3, fol. 1 y C-48, D-6, fol. 73.

jurisdicción ruteña ante las apetencias del diocesano por el patronato de la Abadía. Ante el peso del pontífice se ha de doblegar un ordinario, que se sentía respaldado por los recientes decretos tridentinos. La insistencia de este en sus actuaciones y el rechazo del conde a las mismas declinando la jurisdicción que la parte diocesana quería abrogarse para entender en esta causa, da lugar a una nueva intervención del Nuncio inhibiendo de todo conocimiento sobre la misma al obispo, a su provisor y a su visitador bajo pena de censura y mil castellanos de oro para que no interfieran en la posesión del abad Gonzalo[69].

De otra parte, la llegada de este contencioso al Consejo Real dará lugar a una tajante respuesta, que no fue otra que el respaldo que ya proporcionaba el propio Felipe II con una real cédula fechada en Madrid a 17 de enero de 1565, por la que dispone que no se molestase por parte de los obispos a los titulares de patronatos de legos[70]. Otra provisión del Consejo de un año después (17 de enero de 1566) avocaba este pleito sobre la Abadía de las manos del tribunal diocesano, a la par que mandaba al obispo cordobés que liberase a los incursos en excomunión por este litigio[71]. El obispo Cristóbal Rojas Sandoval, que había estado presente en el concilio de Trento y que por estas fechas presidía el concilio provincial de Toledo para la implantación de sus directrices[72], se encontraba, no obstante, atado de ambas manos en su propia diócesis en esta concreta tesitura sobre los patronatos de legos, una por la superior autoridad del papa, la otra por el regalismo del monarca, gracias a lo cual el titular del condado de Cabra podrá seguir disfrutando del patronato de la Abadía de Rute durante toda la modernidad sin ingerencia alguna, lo que es tanto como del disfrute de los diezmos en un agraciado pariente del titular de la Casa, hasta la transformación de la Abadía en Caballerato a finales del XVIII[73]. Consecuentemente el abad mantendrá sus prerrogativas sobre la iglesia de Rute, en cohabitación con las que competen al diocesano.

[69] Intervención cometida a Pedro López de Carvajal, y su fecha en Granada a primero de diciembre de 1565; *id*, C-130, D-15-98, fol. 2.
[70] *Id*, C-29, D-3, fol. 136.
[71] *Id*, C-5, D-5, ff. 2-3.
[72] El obispo se despide del cabildo cordobés el 6 de julio de 1565 para ir a presidir el concilio provincial de Toledo, cuyas sesiones tienen lugar el 8 de septiembre de ese año y el 13 de enero y 25 de marzo del siguiente; GÓMEZ BRAVO, J.: *Catálogo de los obispos …*, II, 474; TINEO, P.: "La recepción de Trento en España (1565). Disposiciones sobre la actividad episcopal", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5 (1996), 274.
[73] GARCÍA JIMÉNEZ, B.: "La Abadía de Rute. Su origen y proceso de secularización", *Axerquía. Revista de Estudios Cordobeses*, 1 (1980), 159-172.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA: LOS FRANCISCANOS RECOLETOS DE LA VILLA DE RUTE (1573-1835)

JUAN ARANDA DONCEL
Numerario de la Real Academia de Córdoba

Introducción

A lo largo de los siglos XVI y XVII las órdenes religiosas masculinas protagonizan una fuerte expansión en el reino de Córdoba, como lo refrendan de manera harto elocuente las numerosas fundaciones llevadas a cabo. El fenómeno cobra asimismo importancia en el ámbito geográfico de la Subbética, integrado por las localidades de Benamejí, Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Iznájar, Lucena, Luque, Priego, Rute y Zuheros[1]. Sin duda, el que todas estén sujetas a la jurisdicción señorial y la entidad demográfica de algunas de ellas -Lucena, Cabra y Priego- son los factores que determinan la implantación del clero regular.

En los albores del siglo XVI solo registramos la presencia de los dominicos en Doña Mencía, mientras que a lo largo de esta centuria y la siguiente se establecen nueve y siete comunidades respectivamente. El proceso se debilita hasta reducirse a la mínima expresión durante el setecientos, período en el que nacen dos nuevas comunidades.

Las 19 fundaciones documentadas se reparten de forma muy desigual entre un total de diez órdenes y congregaciones religiosas. A la cabeza figuran los franciscanos observantes y recoletos, dominicos y hospitalarios de san Juan de

[1] Acerca de las poblaciones que forman parte de esta zona geográfica seguimos el criterio establecido por ORTEGA ALBA, Francisco, *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. I. Córdoba, 1985, pp. 28-30. La relación de localidades se completa con Almedinilla, Encinas Reales, Fuente-Tójar y Palenciana.

Dios con tres conventos y les siguen con dos los carmelitas de la primitiva observancia, franciscanos descalzos o alcantarinos y mínimos de san Francisco de Paula. Por último, con un establecimiento están representados los capuchinos, agustinos recoletos, oratorianos de san Felipe Neri y carmelitas calzados o de la antigua observancia.

Asimismo la distribución por localidades ofrece unos acusados contrastes que obedecen y guardan una relación directa, por lo general, con la entidad demográfica de las mismas. El primer puesto corresponde al núcleo más poblado de la Subbética como es Lucena que alberga sendas comunidades de franciscanos observantes, dominicos, hospitalarios de san Juan de Dios, carmelitas descalzos, mínimos de san Francisco de Paula y franciscanos descalzos[2].

A continuación aparece Cabra que acoge en los siglos XVI y XVII por orden de antigüedad a frailes dominicos, hospitalarios de san Juan de Dios, mínimos y capuchinos. En las mencionadas centurias llegan a Priego los franciscanos observantes, hospitalarios de san Juan de Dios y alcantarinos[3]. En fechas muy tardías fijan su residencia temporalmente en Carcabuey los oratorianos de la congregación de san Felipe Neri (1692) y los carmelitas calzados (1713).

Las cuatro localidades restantes con fundaciones conventuales son Doña Mencía, Rute, Luque y Benamejí, donde moran dominicos, franciscanos recoletos, agustinos recoletos y carmelitas descalzos respectivamente. Las únicas poblaciones de la Subbética cordobesa sin presencia estable de clero regular son Zuheros e Iznájar. A pesar de ello, los religiosos de comunidades próximas dejan una profunda huella, como lo evidencian las mandas de misas y limosnas recogidas en las disposiciones testamentarias.

El objetivo de nuestro trabajo es ofrecer una visión aproximada y general de la trayectoria histórica de los franciscanos recoletos de Rute desde sus orígenes en 1573 hasta la supresión del convento en 1835. A lo largo de este dilatado período cronológico cabe señalar una serie de etapas bien definidas que estudiamos, utilizando como principal apoyatura documental los fondos conservados en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo General del Obispado de Córdoba. También aportan una valiosa información los autos judiciales de los siglos XVII y XVIII de esta villa relacionados con la comunidad seráfica que se custodian en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Por último, resulta de interés el inventario de objetos de plata,

[2] El censo de 1591 contabiliza en Lucena 3.051 vecinos.
[3] Las villas de Cabra y Priego de Córdoba tienen 2.065 y 1.922 vecinos en 1591.

ornamentos sagrados, imágenes y pinturas del convento, elaborado en 1811 por el régimen bonapartista que se encuentra en el Archivo General de Simancas.

La fundación y el patronato del convento de Santa María de la Hoz

El proceso fundacional de los franciscanos recoletos en Rute resulta bien conocido gracias a la extensa descripción del religioso de la orden fray Alonso de Torres, quien toma como base los documentos existentes en el archivo conventual.

Como afirma el mencionado cronista, la iniciativa del proyecto corresponde al licenciado Alonso Domínguez, presbítero natural de Rute, quien desempeña las funciones de vicario eclesiástico de la villa de Iznájar y goza de una prebenda en la catedral de Sevilla:

> «[...] el noble cauallero Alonso Domínguez, natural de la Villa de Rute, Vicario de la de Hiznájar y Prebendado de la Santa Iglesia de Seuilla [...] trató de dexar en los hijos de San Francisco nuestro Padre, su semejança; y esto fundando vn Conuento, para que dichos Religiosos sirviessen de Maestros y espirituales Padres, en aquellos feligresses, a quien él tanto auía seruido y administrado los Sacramentos; y assí presentó todas las licencias e instrumentos necessarios y competente sitio para su fundación»[4].

En efecto, este sacerdote benefactor se muestra dispuesto a donar el terreno para levantar el futuro cenobio en una heredad y huerta de su propiedad en el paraje de la Hoz. Al mismo tiempo, realiza en los últimos meses de 1573 las diligencias pertinentes para lograr la autorización del ministro provincial de la orden y del titular del ducado de Sessa en calidad de señor de las villas de Rute e Iznájar.

Las gestiones llevadas a cabo logran los frutos deseados, puesto que el provincial fray García de Ribera acepta el ofrecimiento y concede licencia para ejecutarlo mediante una patente expedida en Baena el 20 de diciembre de 1573.

También la duquesa de Sessa doña María Sarmiento de Mendoza, como protectora de la orden seráfica, acoge la petición hecha por el licenciado Alonso Domínguez y de inmediato hace la correspondiente información sobre que la

[4] TORRES, Alonso de, OFM, *Chonica de la Santa Provincia de Granada, de la Regular Obserbancia de N. Serafico Padre San Francisco*. Edición facsimilar de la de 1683. Madrid, 1984, p. 148.

pretendida fundación no originaba daños a los vecinos de Rute e Iznájar[5]. Finalmente concede la autorización solicitada el 20 de enero de 1574.

A partir de esa última fecha el susodicho presbítero, con recursos propios y limosnas de los moradores de las cercanas villas de Rute e Iznájar, inicia las obras del cenobio recoleto junto a la ermita de San Roque. Los trabajos realizados ya permiten el asentamiento de los primeros religiosos el 8 de septiembre de 1578, cuya identidad recoge el cronista fray Alonso de Torres[6].

Esta misma fuente señala que los frailes utilizan la citada ermita hasta que se construye la nueva iglesia, trasladándose el santísimo sacramento el 21 de diciembre de 1587:

> «Estuuieron en la hermita de S. Roque nueue años, hasta que el de mil quinientos y ochenta y siete se trasladó al nueuo Templo el Santíssimo Sacramento, día de Santo Thomás Apóstol, veinte y vno de Diziembre. Es la Iglesia, sin exceder a lo estrecho de Anacoretas, lo bastante capaz»[7].

El autor de la crónica también hace una minuciosa descripción del paraje en el que se encuentra situado el convento de Santa María de la Hoz[8]. Asimismo en un documento fechado en los años treinta del siglo XVIII encontramos una precisa e interesante referencia a este privilegiado y apacible enclave natural:

[5] María Sarmiento de Mendoza había contraído matrimonio el 30 de noviembre de 1538 con el III duque de Sessa y V vizconde de Iznájar don Gonzalo Fernández de Córdoba.

[6] «Empeçose a labrar dicho Conuento el año de mil quinientos y setenta y quatro, y viuió Alonso Domínguez veinte y tres años, siendo su muerte a veinte y ocho de Março, con el dolor de quedar sin concluirse la fábrica, si bien ya quedauan en ella los Religiosos, desde el día 8 de Septiembre del año de mil quinientos y setenta y ocho. Fueron sus fundadores primeros o habitadores Fray Pedro de Torres, Predicador y natural de Antequera, y Fray Iuan de Cuenca, natural de las Cueuas».

[7] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 149.

[8] «Fundose dicho Conuento junto a vna hermita de San Roque, en el sitio comúnmente llamado la Hoz, por ser vn valle cercado de montes, formando vna media luna, a manera de hoz, tan vistoso, que baxa de su cumbre el Río, llamado Viudera, repartida naturalmente el agua por las puntas del risco, en tal disposición, que por vna parte corre rizada, cosa de seis ó ocho varas, dando en vna profundíssima concabidad formada de peñas: y de allí se desprende por muchos cauces, cabados a su repetición en la dura piedra, corriendo con tanta hermosura, entre árboles, flores y peñascos, que a qualquiera es su amenidad eleuación bastante, tirándole por vna parte la atención el agua despeñada, y por otra el círculo y paredes de tajadas peñas, que parece tocan al Cielo, vestidas de varias plantas, habitación de muchas aues, que con su dulce música echan el contrapunto a la ruidosa armonía de las corrientes».

> «El convento de Santa María de Jesús de la Hoz de Rute, parénthesis de los dos términos de Rute e Iznájar, de quienes dista media legua de el primero: quasi legua y media de el segundo: sitio, aunque desierto, célebre por lo devoto y deleytable por lo ameno, descansa como antemural de unas altas tajadas sierras, bañado en sus fimbrias de las cristalinas aguas de el río llamado de la Hoz, que en breve muere en el celebrado Genil, que enrriquezido con él, aumenta su caudal. Es la situación por la puridad de los ayres saludable y por nueve próximas contiguas huertas divertible»[9].

Los papeles conservados en el archivo del convento acerca de la fundación, cuyo testimonio aporta el guardián fray Miguel de Laguna el 28 de mayo de 1615, nos informan de que el licenciado Alonso Domínguez decide retirarse a la clausura del convento recoleto en compañía de los frailes, donde permanece de manera ininterrumpida hasta el momento de su fallecimiento ocurrido el 28 de marzo de 1597. El cuerpo del sacerdote benefactor recibe sepultura en la capilla mayor de la iglesia en señal de reconocimiento y gratitud:

> «Más parecieron y están en el dicho archiuo los papeles en que se contienen las condiciones de la escritura que para auer de fundarse el dicho convento ofreció el licenciado Alonso Domínguez que es el que pidió la fundación y le dio principio y llegó hasta más de la mitad con ayuda de las limosnas de los lugares, solicitud y diligencia de los frailes; viuió el dicho Alonso Domínguez con este cuidado diez y ocho años que corren desde el de mill quinientos y setenta y tres hasta el año de mill quinientos y noventa y siete en que murió a veintiocho del mes de março»[10].

[9] Este documento contiene asimismo una referencia expresa a la fecha de la conclusión de la obra del convento que fija en 1577:
«Año de mil quinientos y setenta y tres dio facultad para su fundación el M. R. P. F. García de Rivera Provincial de la Provincia de Andaluzía. Concluyose año de mil quinientos y setenta y siete, como también lo avisa de su Pórtico este mote: Iacet sub hac rupe clara Francisci proles/ Quam elevat ad Caelos tanta saxi moles/ Anno Domini 1577».

[10] El testimonio documental de fray Miguel de Laguna incluye asimismo las licencias de la orden y de la duquesa de Sessa para la fundación:
«Quanto a lo primero se halló en el dicho archiuo una patente del Padre fr. García de Riuera, Prouincial del Andalucía y Reino de Granada, que entonces era, por la qual da su consentimiento al licenciado Alonso Domínguez, clérigo presbítero, a instancia de la duquesa de Sessa, para que pueda fundar el dicho convento, su fecha en veinte de diciembre de mill quinientos y setenta y tres años, firmada con el sello maior de su officio= Yten pareció y está en el dicho archiuo la facultad y licencia de la duquesa de Sessa para que el dicho convento se fundase en el sitio que oy está, su fecha en veinte de henero de mill quinientos y setenta y quatro años= Más parecieron y están todos los actos judiciales que

El convento de Santa María de la Hoz desde el momento de su fundación queda adscrito a la recolección al estar situado en un lugar apartado, como ocurre con los cenobios de San Francisco de la Arruzafa en las proximidades de la capital cordobesa, San Francisco del Monte en el término municipal de Adamuz y San Lorenzo en las afueras de Montilla. Los frailes de estas comunidades viven de forma muy austera y practican las reglas de la orden de manera rigurosa.

Los religiosos del monasterio de la Hoz pasan a formar parte de la provincia franciscana de Granada al constituirse formalmente en febrero de 1583, quedando adscritos a ella hasta que se produce la exclaustración definitiva en el verano de 1835[11].

La comunidad está formada por un reducido número de miembros, como lo refrenda el censo de la corona de Castilla de 1591 en el que figuran solamente 12 religiosos[12]. Al frente de la misma se encuentra el guardián que gobierna durante un período de tres años con la ayuda de los llamados padres discretos.

La documentación es muy parca a la hora de ofrecer información acerca de la identidad de los frailes que moran en el cenobio hasta finales de la centuria del quinientos. Únicamente sabemos que en el archivo se conservan las pruebas genealógicas hechas en 1592 y 1593 a los novicios Antón de Armenta, Antón Sánchez de Azuaga y Alonso Martín Escudero, naturales de Montilla, Iznájar y Baena[13].

Las limosnas constituyen la principal fuente de recursos, cuya percepción y administración en la orden seráfica se encuentran en manos de los síndicos. La importancia de estos ingresos se puede calibrar por medio de las mandas testamentarias de vecinos de Rute e Iznájar. Asimismo los términos municipales de ambas localidades son la demarcación territorial asignada al convento de Santa María de la Hoz para realizar las colectas en metálico y especie.

Los limosneros hacen numerosas demandas y recorren los campos a lo largo del año para la recogida de productos agrarios, principalmente cereales, vino y aceite. También los hermanos legos labran la huerta del convento en la que se cultivan árboles frutales y hortalizas que se destinan al consumo de la comunidad. Asimismo se crían cabezas de ganado ovino y de cerda.

---

pasaron en la asignación del sitio y los concernientes a la posessión del distrito y término del conuento».

[11] La elevada cifra de fundaciones en Andalucía obliga a dividir este amplio territorio en tres circunscripciones que corresponden a las provincias de los Ángeles, Bética y Granada.

[12] Archivo General de Simancas (AGS). *Contadurías Generales*, legajo 1301.

[13] «Legaxo de ynformaciones de novicios. Ynformaciones de Antón de Armenta, natural de Montilla, año de 1592= Otras de Antón Sánchez de Azuaga, natural de la villa de Iznájar, año de 1593= Otras de Alonso Martín Escudero, natural de Baena, año de 1593».

Un alto porcentaje de los ingresos en metálico procede de los estipendios de misas y de hábitos de la orden para ser amortajados los cuerpos de los fallecidos. Esta fuerte demanda viene justificada, entre otras razones, por las gracias espirituales concedidas. Por último, las memorias pías instituidas por los habitantes de Rute e Iznájar contribuyen a engrosar los recursos para el sostenimiento del cenobio recoleto.

Tenemos constancia de que los herederos de Cristóbal Muñoz Doblas, vecino de Iznájar, están obligados a dar 28 ducados y 7 reales anuales para gastos de enfermería u otras necesidades de los religiosos. En la villa de Rute deja unas casas Isabel de Aguilar a sus descendientes con el cargo de dar 2.000 maravedís para «necesidades del convento»[14].

Los residentes de las dos mencionadas villas frecuentan el templo conventual y, al mismo tiempo, los frailes recoletos fomentan la devoción a la imagen titular Nuestra Señora de la Hoz que se venera en lugar destacado del retablo del altar mayor:

> «Su altar mayor tiene vn Retablo dorado, cuyo nicho principal ocupa la primorosa Imagen de Nuestra Señora, que es el título y aduocación del Conuento, labrada de talla con mucha perfección»[15].

También recibe culto en el mencionado sitio la efigie de san Francisco de Asís, cuya colocación se lleva a cabo mediante una solemne ceremonia con asistencia del clero secular, autoridades y vecinos de Rute e Iznájar[16]. En los extremos del retablo se localizan sendos nichos con puertas doradas que albergan reliquias de varios santos donadas por Nuflo de Vega, alcaide del castillo de esa última población[17].

[14] Un ducado equivale a 11 reales y 374 maravedís.

[15] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 149.

[16] «Entre otras de la mesma escultura que le acompañan, es vna de San Francisco nuestro Padre, tan deuota como lo publicó su colocación, pues el día quatro de Março, pocos años después de auerse acabado la fábrica, juntas las Clerecías y Villas de Rute y Hiznájar, fue lleuada con processión solemníssima desde la de Rute, sin perdonarse ninguno a la penalidad de tan dilatado y no muy apacible camino, saliendo fauorecidos de su assistencia todos, lo qual se continúa con los que vienen a promessas de vna y otra parte».

[17] «En las extremidades del Retablo a los dos lados ay dos nichos muy curiosos con puertas doradas, donde se guardan con toda veneración algunas Reliquias, en particular en dos medios braços con sus viriles, ay dos canillas de San Eimipe Mártyr la vna y la otra de San Vario, también Mártyr, las quales dio Nuflo de Vega, Camarero del Duque de Sessa, viniendo a España de Roma por Alcayde de Hisnajar. Están dichas Reliquias expressadas en

Las dependencias conventuales tienen un claustro ornamentado con cuatro altares y una fuente en el centro hecha por el fundador, a instancia de la duquesa de Sessa:

> «El Claustro religiosamente adornado tiene quatro Altares y en medio vna fuente de riquíssima agua, despeñada en sus aqueductos por más de vn quarto de legua, merced que hizo la Duquesa que en el tiempo de la fundación alentó a Alonso Domínguez para executarla»[18].

Tras el fallecimiento del licenciado Alonso Domínguez en la primavera de 1597, se entabla un litigio entre su heredero y los frailes acerca del patronato del cenobio recoleto, sustanciándose el pleito mediante una sentencia favorable a estos últimos.

El 20 de octubre de 1612 la comunidad escribe una carta en la que ofrece este privilegio al duque de Sessa don Luis Fernández de Córdoba y Cardona, quien acepta la distinción y, en su nombre, toma posesión del título de patrón el licenciado Diego de Cuéllar, gobernador de sus Estados, el 4 de junio de 1613. El acto tiene lugar en las dependencias conventuales ante el guardián fray Alonso Bascones y miembros de la comunidad.

Como establece la escritura firmada en esa fecha y conservada en el archivo del cenobio recoleto, los religiosos con licencia del ministro provincial fray Juan Ramírez ceden en favor del VI duque de Sessa el patronato del convento, reservándose únicamente los frailes una de las sepulturas para su enterramiento[19].

El patronazgo de los titulares del ducado de Sessa lleva aparejado un indudable prestigio y ventajas en el plano económico para el convento de Santa

---

vna Bula de Clemente Octauo, con otras que repartió al Conuento de Nuestra Señora de Consolación de las Algaydas y otras Iglesias».

[18] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, pp. 149-150.

[19] «Más están en el dicho archiuo los papeles de la entrega que se hiço y posesión que se dio al licenciado Diego de Cuéllar del patronazgo deste convento como a procurador legítimo y gouernador de los Estados del duque de Sessa, en virtud de un poder que de su excelencia presentó representando su persona, todo lo qual se hiço con consentimiento de todos los padres del difinitorio y del Padre fr. Alonso Bascones, guardián del dicho convento y de todos los Religiosos que en él morauan en aquella saçón, por particular Patente de nuestro Padre fr. Joan Ramírez que actualmente era Prouincial, los quales todos de común consentimiento convinieron en que inportaua dársele al excelentíssimo [duque] de Sessa el título y posessión del convento, yglesia y capilla mayor sin reseruar la horden para sí más de una sepultura en la capilla maior para el entierro de los Religiosos que en la dicha casa murieren, todo lo qual pasó y se cunplió en quatro días del mes de junio del año de el Señor de mill y seiscientos y trece».

María de la Hoz. De un lado, los también señores de Rute e Iznájar asumen la defensa del cenobio y contribuyen con sus limosnas a las obras de conservación y mantenimiento de las dependencias. De otro, conceden privilegios y asignan rentas fijas anuales que ayudan al sostenimiento de la comunidad.

A través del inventario del archivo conventual, tenemos constancia documental de que el duque de Sessa expide sendas licencias, fechadas en Madrid el 20 de febrero y el 19 de marzo de 1624, autorizando a los religiosos a cortar leña en los términos de sus villas de Rute e Iznájar. El 19 de julio de 1689 otorga una libranza al tesorero de sus rentas para la entrega al convento de 12.000 maravedís anuales.

Cinco años antes ordena a su administrador en Rute la asignación de 730 reales de limosna en concepto de estipendio de 365 misas rezadas por su intención, 100 reales y 6 libras de cera para los gastos de la fiesta anual en honor de san Francisco de Asís y 6 arrobas de aceite para el consumo de la lámpara que arde delante del santísimo sacramento[20].

Sin embargo, la data del último documento mencionado no coincide con las señaladas por el cronista de la provincia franciscana fray Alonso de Torres, quien fecha en Cabra la limosna de la fiesta del santo fundador y el aceite para alimentar la lámpara del sagrario el 3 de octubre de 1661 y el 21 de marzo de 1650 respectivamente:

> «Hállase en su Archiuo vna carta del Duque de Sessa en que manda a sus Tesoreros, den el día quatro de Octubre para la fiesta de nuestro Padre San Francisco todos los años, limosna de cien reales de vellón y seis libras de cera blanca labrada, su fecha en Cabra a tres de Octubre del año de mil seiscientos y sesenta y vno. Assimesmo, otra de la Duquesa, su data en Cabra a veinte y vno de Março de mil seiscientos y cinquenta años, en que manda se den cada año seis arrobas de azeyte para la lámpara del Santíssimo Sacramento; y otra también del Duque, su fecha en Madrid a veinte de Febrero, año de mil

[20] «Carta del señor Duque de Sesa en que da licencia para que los Religiosos de este convento corten leña en los términos de las dos villas de Iznájar y Rute. Dada en Madrid a 20 de Febrero de 1624= Otra para el mismo fin dada en Madrid a 19 de Marzo del mismo año de 1624= Una libranza del Sr. Duque de Sesa para que el tesorero de sus rentas dé en cada un año de situado a este convento 12.000 maravedís. Dada en Madrid a 19 de Julio de 1689 años= Otra libranza de dicho señor para que su tesorero de la villa de Rute dé cada año al convento 730 reales que importa la limosna de 365 misas que annualmente se han de decir por su intención en dicho convento y más 100 reales y 6 libras de zera para la fiesta de N. P. S. Francisco como también 6 arrobas de azeyte para la lámpara del Santísimo. Dada en Madrid a 21 de Julio de 1685 años».

> seiscientos y veinte y quatro, en que da orden para que el Conuento de sus montes y dehessas pueda cortar en todo tiempo la leña de que necessitare»[21].

Con toda seguridad estas supuestas incongruencias cronológicas son debidas a que en el primer caso se trata de libranzas anuales hechas por los duques de Sessa, mientras que en el segundo corresponden a las fechas en las que se instituyen ambas concesiones.

No cabe la menor duda de que el patronazgo de los señores de Rute e Iznájar sobre el convento recoleto de Santa María de la Hoz tiene efectos muy positivos para la comunidad por los beneficios recibidos. Al mismo tiempo, este mecenazgo incentiva todavía más las mandas de limosnas y misas de los vecinos de ambas localidades, así como las donaciones y entregas de productos agrarios y ganaderos en las póstulas llevadas a cabo durante el año en sus términos municipales.

Trayectoria del cenobio recoleto en el siglo XVII

El movimiento recoleto en el seno de la provincia franciscana de Granada cobra una gran fuerza a lo largo del siglo XVII, siendo una prueba harto elocuente la docena de conventos existentes a mediados de abril de 1679[22]. De los cuatro situados en tierras cordobesas el de menor relevancia es el de Santa María de la Hoz, puesto que a diferencia de los demás carece de noviciado y tampoco se imparten cursos de artes y teología a los coristas.

Sin embargo, en el capítulo provincial celebrado en mayo de 1692 en las dependencias de San Pedro el Real de Córdoba se acuerda establecer un curso de teología en el cenobio ruteño y se nombran los tres lectores encargados de impartir las enseñanzas. La elección recae en los padres Andrés Belloso, Fernando del Postigo Gálvez y Sebastián de Pradena.

La iniciativa del ministro provincial Francisco Mayorgas y de los definidores del equipo de gobierno queda frustrada antes de ponerse en marcha, debido a la frontal oposición de la propia comunidad[23].

[21] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 150.

[22] San Francisco de la Arruzafa en Córdoba, San Francisco del Monte en Adamuz, San Lorenzo en Montilla, Santa María de la Hoz en Rute, San Luis el Real en La Zubia, San Antonio Abad en Baza, Concepción en Motril, San Antonio en Úbeda, Santiago en Porcuna, San Buenaventura en Baeza, Nuestra Señora de la Concepción en Villanueva de Algaidas y Santa María de los Ángeles en Málaga.

[23] El definitorio es el órgano de gobierno de la provincia franciscana de Granada, integrado por el ministro provincial y cuatro definidores.

En efecto, en la junta del definitorio que tiene lugar en septiembre de 1692 en el convento de Madre de Dios de Lucena se estudian las peticiones hechas por los guardianes de Santa María de la Hoz y de San Buenaventura de Baeza en las que renuncian a los estudios de teología y artes que se pretenden asignar, esgrimiendo como principal argumento la precariedad de recursos económicos:

> «Después fueron presentadas dos peticiones, la una de el P. Guardián y Discretos de el convento de San Buenaventura de Baeça y la otra de el P. Guardián y Discretos de el convento de Nuestra Señora de la Hoz en que representaban y ponían en consideración a el M. Reverendo Difinitorio cómo dichos conventos no se hallaban con los medios suficientes y vastantes para mantener los cursos, así de Artes como de Theología, de la Santa recolección por estar las limosnas de los bienhechores muy atenuadas y cortas y no poderse con ellas sustentar más comunidad que hasta catorce o diez y seis religiosos ni tener ropa que poderles administrar»[24].

Ambas solicitudes tienen la aprobación del definitorio provincial que decide establecer los estudios de artes y de teología en los conventos recoletos de Nuestra Señora de los Ángeles de Málaga y San Luis el Real de La Zubia respectivamente[25].

Durante la centuria del seiscientos los efectivos humanos de la comunidad de Santa María de la Hoz experimentan un notorio incremento, ya que de las 12 personas contabilizadas en 1591 se pasa a las 20 que registra el cronista fray Alonso de Torres a comienzos de la década de los años ochenta[26]. Los citados valores numéricos permiten calibrar la importancia del aumento producido.

El fenómeno lo podemos hacer extensivo al conjunto de los conventos de la provincia franciscana de Granada como se desprende de algunas medidas adoptadas. En el capítulo provincial hecho en San Pedro el Real de Córdoba en

[24] Los nombramientos de oficios y los acuerdos del definitorio y de los capítulos provinciales e intermedios los tomamos de los llamados libros de patentes de varios conventos pertenecientes a la demarcación franciscana de Granada que se conservan en el Archivo Histórico Nacional.

[25] «[...] a todo lo cual, bien considerado y conferido por los M. Reverendos Padres de el Definitorio, determinaron se removiesen dichos cursos, el de Artes pasase a el convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Málaga y el de Theología a el de San Luis el Real de la Zubia, y que el noviciado que nuebamente está criado en dicho convento se pase con su Maestro a el de San Buenaventura de Baeza».

[26] Fray Alonso de Torres es nombrado cronista el 7 de marzo de 1676 y a los cinco años concluye la crónica, cuya licencia de impresión expide el ministro general de la orden el 16 de julio de 1681.

junio de 1641 se aprueba suspender durante tres años la admisión de legos en la recolección y con este fin se retira al provincial la autoridad que tiene para recibirlos[27].

El exceso de religiosos justifica la severa restricción de nuevos ingresos decretada por los capitulares en mayo de 1667:

> «Assimismo pidieron que, atento al grande número de frailes que tiene esta prouincia que pasan de más de la tercia parte que puede sustentar, Nuestro M. R. P. Prouincial no dé áuitos ningunos a los pretendientes y el santo difinitorio, con asistencia de nuestro M. R. P. General, determinó que no se dé áuito alguno sino y en caso mui graue y de persona mui notable»[28].

En el capítulo intermedio celebrado en San Pedro el Real a principios de 1675 se prohíbe terminantemente a los guardianes el dar hábitos a los donados sin autorización expresa del ministro provincial:

> «Otrosí ordenamos i mandamos a todos los padres guardianes que de aquí adelante ninguno sea osado a dar ábitos de donado por quanto hemos esperimentado de la fazilidad que ay en darlos algunos inconbenientes en grabe perjuicio del estado religioso, sino que en la ocasión que en alguno de nuestros conbentos ubieren necesidad de donados se dirigirá a nos sin cuia licencia no podrá ser ninguno rezibido en ellos»[29].

Los miembros de la comunidad se reparten entre presbíteros, coristas, legos y donados. Los primeros constituyen el grupo más nutrido frente al reducido número de coristas, es decir, profesos que no han recibido el orden sacerdotal. Las dos últimas categorías representan la mitad aproximadamente de los efectivos humanos del cenobio recoleto de Santa María de la Hoz.

El gobierno del convento se encuentra en manos del guardián, cuyo nombramiento, por lo general, se realiza en los capítulos provinciales e intermedios. La duración del mandato suele ser de un trienio, aunque en ocasiones este período se acorta o amplía por diversos motivos.

[27] «Primeramente se hordena que no pueda el padre probincial dar licencia para que ninguno tome el ábito para religioso lego en la recolección en estos tres años, para lo cual nuestro Rmo. Padre general le quita la autoridad que tiene para recibirlos».
[28] AHN. *Clero*, libro 4109, s. f.
[29] Los donados visten el hábito de la orden seráfica sin hacer profesión.

La documentación aporta la identidad de algunos superiores que desempeñan sus funciones en los primeros lustros del siglo XVII, como los padres Alonso Bascones y Miguel de Laguna en junio de 1613 y mayo de 1615 respectivamente. A ellos hay que sumar Cristóbal Romero, elegido en junio de 1635.

Las denominadas tablas de oficios contenidas en las patentes permiten conocer la serie de religiosos que ocupan la guardianía y las fechas de sus nombramientos a lo largo de 1660-1700:

Nombramientos	**Guardianes**
Marzo 1660	Juan de Arellano
Abril 1661	Tomás de Arjona
Diciembre 1662	Luis Ortiz
Agosto 1665	Tomás de Arjona
Noviembre 1668	Francisco de Cuenca
Diciembre 1671	Antonio de la Torre Arjona
Enero 1675	Agustín de Alarcón
Abril 1679	Diego de Arjona
Octubre 1682	Andrés Gómez de Aranda
Junio 1683	Antonio de la Cruz
Julio 1687	Andrés Bueno
Junio 1689	Antonio de la Cruz
Mayo 1692	Sebastián de Olmedo
Junio 1695	Antonio de la Cruz
Enero 1697	Juan de Luque
Agosto 1698	Bartolomé Orozco

A través del cuadro se observa que la mayoría de los superiores cumple el trienio de mandato, salvo algunos casos excepcionales que dejan vacante el oficio antes de expirar el período señalado. Entre ellos encontramos a los padres Juan de Arellano y Tomás de Arjona. Sin embargo, este último va a ser designado de nuevo para regir el cenobio en el capítulo intermedio celebrado en agosto de 1665 en San Lorenzo de Montilla y posteriormente lo encontramos a finales de febrero de 1676 de conventual en San Francisco del Monte[30].

[30] El padre Tomás de Arjona va a ser felicitado durante su segundo mandato en Santa María de la Hoz por el capítulo provincial reunido en San Francisco de Jaén en mayo de 1667, debido a la ejecución de las obras realizadas en las dependencias conventuales.

También gobierna Santa María de la Hoz en varias ocasiones fray Antonio de la Cruz, quien va a ser elegido en diciembre de 1693 y enero de 1697 maestro de novicios y guardián de San Lorenzo de Montilla respectivamente. Asimismo en abril de 1673 Francisco de Cuenca pasa a ser superior de este convento recoleto y en el capítulo provincial celebrado en mayo de 1692 Andrés Bueno es designado confesor del monasterio de Santa Clara de la capital del marquesado de Priego.

Los guardianes cuentan con la ayuda y colaboración de los padres discretos en las tomas de decisiones. Así, en mayo de 1615 ejercen las funciones de consejeros Juan Caballero y Juan de San José, mientras que en los tres mandatos de Antonio de la Cruz lo serán José de Salcedo, Juan de Mora, Miguel Sánchez Granados, Alonso de Salamanca, Fernando del Postigo Gálvez, Juan de Escobar, Bernardino de Siles Osorio, Francisco Guerrero y Pedro Navarro Minaya[31].

La relación de presbíteros conventuales de Santa María de la Hoz se completa con Francisco Montoro en 1673 y los cuatro que fallecen en sus dependencias en el período 1660-1668: Lucas Roldán, Francisco Ortiz, Diego de Arjona y Salvador de Cea.

Las listas de difuntos que contienen las patentes de los ministros provinciales permiten conocer la identidad de algunos profesos de coro que todavía no han recibido el orden sacerdotal y moran en el cenobio recoleto de Rute al producirse su óbito. En los años comprendidos entre 1661 y 1678 encontramos a Ambrosio de Aguilar, Juan de Porras y Antonio Navarro.

Los hermanos legos son los encargados de cocinar, cultivar la huerta y atender la portería del convento. También desarrollan una encomiable tarea como limosneros en las demandas por los lugares asignados a la guardianía y participan en los actos religiosos de la comunidad.

Veamos el decreto dado el 1 de junio de 1636 por los padres perpetuos y definidores de la provincia de Granada, reunidos en San Lorenzo de Montilla, para ser aplicado a los legos de la recolección:

> «Yten se ordena que los padres guardianes obliguen a los religiosos legos a que baian a maitines y que hagan los oficios de cocina, huerta y los demás, y el fraile lego que se excusare de hacer los dichos oficios o qualquiera otro que por los padres guardianes o presidentes se les encargaren, les castiguen por la

[31] En octubre de 1687 los cuatro discretos que forman el equipo de gobierno con el guardián Andrés Bueno son Diego Magayo, Pedro Chacón, Cristóbal García y Pedro Jiménez.

> primera vez con caparón por dos meses y la segunda con quatro meses de reclusión»[32].

Una pena de cuatro meses de reclusión también se contempla para los legos de los conventos recoletos que no cumplan debidamente con los trabajos ordenados por los superiores. Este acuerdo se vuelve a tomar en el capítulo provincial celebrado en San Pedro el Real de la capital cordobesa en junio de 1641[33].

Los libros de patentes ofrecen la nómina de hermanos legos residentes en Santa María de la Hoz que mueren en distintas fechas a lo largo del siglo XVII. En 1648 tiene lugar el fallecimiento de Nicolás de la Cruz y Juan Moreno, en 1665 Francisco Almario, en 1677 Juan Pérez y en 1680 Juan de San Antonio.

El óbito de este último se produce en el curso de la trágica epidemia que azota a los vecinos de Rute en 1680, prestando sus cuidados a los apestados. El brote es diagnosticado por el galeno de la villa el 20 de abril del citado año y en los meses siguientes la enfermedad cobra una gran virulencia[34]. Al declararse el temido contagio, el hermano Juan de San Antonio acude en socorro de las víctimas el 24 de junio, festividad de san Juan Bautista. En esta acción heroica le acompaña el padre Manuel de la Cruz, conventual en San Lorenzo de Montilla, quien con licencia del ministro provincial llega al cenobio de Santa María de la Hoz la víspera de la fiesta del Corpus Christi[35].

Como recoge en su crónica fray Alonso de Torres, ambos religiosos se dedican por entero a atender a los enfermos, tanto en el establecimiento hospitalario como como en los domicilios particulares:

---

[32] AHN. *Clero*, libro 4109, s. f.

[33] «Yten se hordena que el padre probincial quando bisite o conponga los combentos de la recolección señalen los religiosos legos que se an de egercitar en los oficios de trabaxo como son guerta, portería y cocina, y el religioso lego que escusare el oficio que se le encomendare o que no lo hiciere con la fidelidad que combiene esté recluso por quatro meses».

[34] El desarrollo de la enfermedad ha sido estudiado ampliamente por GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *Demografía rural andaluza: Rute en el Antiguo Régimen*, Córdoba, 1987, pp. 98-125.

[35] «Fue Fr. Manuel natural de la ciudad de Lucena; y auiendo viuido después de professo en varios conuentos, le hizieron Guardián de el conuento de Nuestra Señora de Consolación de las Algaydas. Acabado el oficio, fue por morador de San Laurencio de Montilla; en este tiempo se encendió en el pestilente contagio la Villa de Rute; y deseando curarla, consiguió licencia del Prouincial Fray Christóual del Viso, con la qual hizo su jornada. Llegó a el conuento de Nuestra Señora de la Hoz, distante tres quartos de legua de la Villa de Rute, donde fue recibido con sumo gusto de los Religiosos; y en particular de Fr. Iuan de San Antonio, de professión Lego, que con grande espíritu y disposición lo aguardaua para ser su compañero en tan feliz empressa».

> «Miércoles diez y nueue de Iunio de el año de mil seiscientos y ochenta, víspera de el Corpus en la tarde, se juntaron en el conuento; y el día siguiente, Iueues, fueron a la Villa, donde estuuieron disponiéndose los dos hasta el Lunes, día de San Iuan Baptista, que entraron en el Hospital. Siruieron en él pocos días, mas con tan incansable solicitud, que de día y de noche andauan entre los enfermos; sentáuanse en las camas para consolarlos, abraçáuanse con ellos para mouerlos y leuantarlos, no temiendo el pelibro ni escusándose de todo lo que era penoso. La misma diligencia hazían con algunos que estauan tocados en sus casas, y assí corrían a el día muchas vezes toda la Villa»[36].

Unas semanas más tarde los dos abnegados recoletos contraen la enfermedad y fallecen el 14 de julio de 1680, después de haber dirigido sus fervorosas oraciones a las imágenes devotas que participan en la rogativa organizada ese día para impetrar el favor divino[37].

El mencionado cronista franciscano recoge en su obra una extensa biografía de otro hermano lego de Santa María de la Hoz que sobresale por sus virtudes. El rasgo más llamativo de fray Miguel de San Diego es su acendrada caridad hacia los niños pobres de Rute cuando salía a postular:

> «Su caridad, entre las demás virtudes, sobresalió tanto que de ordinario salían los muchachos de la Villa quando iba a pedir el pan; dáuales gran parte de lo que recogía, mas Dios no solo se lo multiplicaua, como veremos en otros muchos casos, sino que tal vez de nueuo lo criaua, como sucedió en vna ocasión que le salieron cerca de las casas tres criaturitas muy necessitadas, y, viendo que no tenía pan que darles, leuantó el coraçón muy congoxado; sintió luego peso en la manga, entró la mano y halló tres panecitos floreados con que los remedió, dando al Criador infinitas gracias»[38].

[36] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 236.

[37] «A los treze de Iulio día de San Anacleto y víspera de San Buenauentura, se tocaron los dos de el achaque a vna mesma hora. Fue grande el desconsuelo para enfermos y sanos, que afligidos llorauan tan notable falta, como les harían sus personas. El día siguiente determinó la Villa sacar vna procesión general, assí por la salud común como por la particular de estos Apostólicos obreros. Passeó las calles la tierna deprecación, lleuauan consigo a el Doctor Seráfico y las Imágenes más deuotas de el Lugar. Entraron en la enfermería, donde se leuantó vn lamentable clamor de los dolientes y entre todos sobresalieron las oraciones feruorosas de los dos Religiosos. Antes de llegar la procesión de buelta a la Iglesia, espiraron a vn tiempo Fray Manuel y Fr. Iuan».

[38] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 381.

También la portería del convento sirve de escenario al reparto de pan a los muchachos necesitados, llegando en ocasiones a ser recriminado por el guardián a causa de su excesivo celo en la práctica de la caridad, premiada por los prodigios que se le atribuyen[39]. Uno de ellos tiene lugar con motivo de una visita de improviso del duque de Sessa y su familia a este cenobio de la recolección:

> «Con toda su familia y sin auer avisado, llegó vn día el Duque de Sessa al convento a la hora de las onze; afligiose el Guardián y llegando a Fray Miguel, que era cocinero, a consultar qué haría para darles de comer, le respondió: *V. R. no se aflija, que Dios dará para todos*; y assí sucedió, pues aun siendo más copiosa la familia del Duque que la Comunidad, quedaron vnos y otros satisfechos, sin añadir cosa alguna a lo que auía adereçado para solo los Religiosos»[40].

El caritativo fray Miguel de San Diego lleva asimismo una vida muy penitente y fallece en casa del médico Francisco Corona Merino, quien impulsado por su admiración le cuida en sus últimos días hasta el momento de su muerte producida en 1631[41]. La fama de santidad alcanzada por este hermano lego le hace acreedor a que, por deseo del clero secular y vecinos, su cuerpo reciba sepultura en una de las capillas del templo parroquial de Rute, donde el cadáver permanecía incorrupto siete años después:

> «Trataua el Guardián y Comunidad de traérselo al convento para sepultarlo y lo defendieron los clérigos y moradores de Rute por tener tan gran tesoro en la

[39] «En la portería de su convento de la Hoz, como otro S. Diego en la de Alcalá, era a todas horas perseguido de los niños pobres, y algunas vezes le riñó el Guardián, viendo que era mucho el pan que les repartía, auiendo para la Comunidad poco ó a lo menos muy tassado; mas él con mucha paz, afabilidad y confianza en el Señor le respondía: *Dios le remediará Padre Guardián*, y después hallaua todo el pan que era menester para los Religiosos. Lo mesmo dixo, faltando vna vez azeyte, y hallaron lleno vn vaso grande, que cabía muchas arrobas».

[40] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, pp. 381-382.

[41] «Diole la vltima enfermedad y Francisco Corona Merino, Doctor de Medicina en la Villa de Rute, muy deuoto de la Religión y en particular de Fray Miguel, pidió licencia al Guardián para lleuarle a curar a su casa, donde espiró por los años de mil seiscientos y treinta y uno. Quitole el Doctor la cruz de puntas para su nieto Fray Iuan Corona, y para sí el hábito, guardándolo en su mesma cama siete años para enterrarse con él. Amortajaron el bendito cuerpo con otro hávito que embió el Guardián y la deuoción de los fieles se lo hiço pedaços a breue rato».

> Villa y assí enterraron el bendito cadáuer con gran solemnidad en su Iglesia Parroquial en la capilla de los Corbera. Después de siete años murió vn hijo de Don Iuan Domínguez, patrono de la capilla, abrieron la bóbeda; el cuerpo estaua entero sin señal de corrupción alguna»[42].

El sorprendente hallazgo origina nuevas muestras de devoción del vecindario a la figura de fray Miguel de San Diego, produciéndose un suceso admirable que alcanza de inmediato una gran difusión en la localidad[43].

Por último, los hermanos donados también forman parte de la comunidad recoleta de Santa María de la Hoz. Normalmente realizan trabajos físicos sin cualificar y participan activamente en las demandas de limosnas, dejando muy poca huella en la documentación. No obstante, tenemos constancia, a través de una denuncia hecha en agosto de 1673 por el guardián Antonio de la Torre Arjona al corregidor de Rute, de que uno de ellos es Juan Hidalgo que cuenta 50 años de edad y cuida del rebaño de ovejas del convento[44].

Los recursos para el sostenimiento del convento proceden en un alto porcentaje de las limosnas de los vecinos de Rute e Iznájar, siendo los términos municipales de ambas localidades los asignados a los frailes de Santa María de la Hoz para la postulación. También pueden realizar demandas en el de Lucena, como se desprende de la petición hecha por el guardián Agustín de Alarcón al capítulo provincial celebrado en San Pedro el Real de Córdoba el 29 de febrero de 1676:

---

[42] TORRES, Alonso de, OFM, *op. cit*, p. 382.

[43] «[...] bolviose con esta nueua a alborotar segunda vez la República, sin poder resistir el ímpetu fervoroso de la gente, que se arrojó adentro (los que lo intentaron) hiziéronle pedaços el hábito, yendo contento cada qual con la pequeña parte que alcançaua, y entre otras resoluciones atreuidas, aunque loables, se notó que vn tendero llamado Iayme, le quitó con violencia vna vña y brotó al punto sangre por aquel sitio, causando tales admiraciones esta milagrosa nouedad que fue necessario quitar de la vista el cadáuer a toda diligencia».

[44] «[...] le da noticia a su merced cómo ayer sáuado por la tarde Alonso de Alua y Juan de Alua, su hijo, vezinos desta dicha villa, fueron a la manada de carneros que tiene dicho convento que estaua en la huerta [...] y quisieron maltratar y ofender al pastor que estaua en custodia y guarda, el qual fue huyendo al dicho convento a dar quenta de lo referido y en este tiempo los dichos Alonso y Juan de Alua se lleuaron un carnero y lo echaron en su manada con cuya noticia, abiendo salido el dicho padre guardián y otro Relixioso y el dicho pastor, que es un donado de el dicho convento, reprehendiendo al dicho Alonso de Alua la desatención que abía tenido el susodicho y el dicho su hijo, se desconpusieron de obra y de palabra con el dicho Padre guardián y el otro Relijioso, diciéndoles palabras muy desatentas y tomando piedras y sacando una espada para el dicho Relijioso y el dicho Juan de Alua, cuia hera la dicha espada, de forma que fue preciso dicho Religioso [...] se valiese de una muleta que lleuaua para defenderse de los golpes y cuchilladas que con su espada le tiraua el dicho Juan de Alua, hasta que vino más hente que los apaciguó».

> «Iten se presentó una petición por parte de los padres frai Agustín de Alarcón, predicador i guardián del conbento de Santa María de la Joz de Rute, i frai Manuel de la Cruz, predicador i guardián del de Santa María de las Algaidas, en que piden al M. R. Diffinitorio licencia para que en la ciudad de Lucena i su término puedan pedir las limosnas que sean acostumbrado pedir»[45].

La solicitud tiene la aprobación del definitorio provincial que acuerda incluir el término de Lucena en la demarcación de las guardianías de los dos conventos recoletos, si bien concede preferencia en las demandas a los frailes de Madre de Dios de la mencionada ciudad[46].

Las disputas por los límites de las zonas de postulación asignadas a los conventos suelen ser frecuentes, como lo refrenda el memorial suscrito por varias comunidades recoletas y observantes en junio de 1661, entre ellas la de Santa María de la Hoz. En el escrito se quejan de que algunos cenobios piden limosnas de vino, tocino, cáñamo, pescado, azúcar y pasas en las circunscripciones territoriales propias. El ministro provincial Blas de Castro expide una patente por la que prohíbe las demandas fuera de las zonas señaladas a las respectivas guardianías[47].

Los estipendios de misas generan asimismo una fuente de ingresos como lo corroboran las mandas testamentarias de los vecinos de Rute e Iznájar. Esta fuente documental también confirma el deseo de numerosas personas residentes en ambas localidades de ser amortajadas en el momento de expirar con el hábito de la orden seráfica por ganar las gracias espirituales concedidas. Los usados

[45] AHN. *Clero*, libro 4110, s. f.

[46] «[...] i dicho M. R. Diffinitorio declaró ser dicha ciudad i su término de dichas guardianías i que en ella pueden pedir las limosnas acostumbradas, siendo preferido a todas el conbento de Madre de Dios de dicha ciudad de Lucena».

[47] «Y porque se nos an quejado algunos conuentos de la santa recolección, como son los de Montilla, Rute, Algaidas, Motril y Çubia, y otros de la prouincia como son los de Málaga, Vélez y Lucena, que los demás conuentos se ban a pedir las limosnas de vino, tocino y pescado, passa, cáñamo, açúcar, que se siguen muchos y grandes inconuenientes a dichos conuentos y notable molestia a los seglares, pues lo es manifiesta que de un mismo háuito e instituto se les pidan tantas limosnas de una misma especie y siendo como esto es en contrauención de los estatutos generales que disponen que cada uno de los guardianes no salga del distrito señalado ni se intrometa en pedir limosnas en los de los otros, por tanto, mandamos a todos los guardianes, vicarios y presidentes in capite, pena de suspensión de sus officios por tres meses y las demás penitencias contenidas en el estatuto, se contengan dentro de los límites de su juridición sin usar de la mendicación en la de los otros y commuten unos con otros con nuestra licencia las cosas de que abundan por las que necesitan y si no las tubieren de sobra compren las que necesitan con las limosnas de sus conventos».

por los religiosos son los que se destinan a este fin, recibiendo el convento una limosna en metálico como compensación económica.

Las entregas de hábitos manchados de aceite y excesivamente cortos para los difuntos motivan que la demanda se retraiga por escrúpulo de los familiares, de ahí la patente del ministro provincial, fechada en Granada el 10 de julio de 1672, en la que se ordena solucionar el problema con el fin de evitar la merma de recursos[48].

Precisamente la necesidad de comprar sayal para vestir a los frailes de la comunidad es la razón por la que el guardián de Santa María de la Hoz pide al cabildo catedralicio de Córdoba una ayuda económica en febrero de 1643:

> «Yten abiendo precedido llamamiento para uer una petición del señor Padre Guardián de San Francisco Recoleto del convento de la Hoz de este obispado en que significaua la necesidad de aquel convento, que suplicaua al Cauildo le ayudase para ayuda a conprar un poco de sayal para bestir sus Religiossos»[49].

La solicitud tiene la aprobación unánime de los prebendados que acuerdan dar de la mesa capitular la jugosa cantidad de 200 ducados.

El convento recoleto de Santa María de la Hoz obtiene además unos ingresos fijos con las mencionadas dotaciones hechas por los duques de Sessa en calidad de patronos. A ellas hay que sumar las realizadas por los vecinos de Rute e Iznájar a lo largo de la centuria del seiscientos.

La certificación dada el 25 de noviembre de 1696 por el guardián y padres discretos de la comunidad permite afirmar que en esa fecha están corrientes media docena de memorias pías perpetuas, instituidas por devotos en el cenobio

[48] «Yten porque nos consta que los fieles pierden la devoción de enterrarse con nuestro santo áuito, lo uno porque los saiales de que se hacen los áuitos para difuntos son asquerosos i llenos de aceite, lo otro porque los guardianes los hacen tan cortos que no llegan a media pierna con nota i escándalo, no solo de los que los lleuan para vestir los difuntos sino es de las demás personas que los ven motejando a los frailes de cudiciosos i escusando de ponerlos sobre los cuerpos de los moribundos porque muchos tienen colchas de seda puestas en la cama i poner unos ábitos de saial tan asqueroso sobre ellas da horror i, atento a lo qual, ordenamos i mandamos a los Padres Guardianes, Presidentes i Vicarios que por ningún caso se pasen áuitos de saial de esta calidad, pues tenemos dado orden que enuíen a Bujalance dineros para que allí se hagan saiales decentes de los quales tengan túnicas cunplidas que puedan traer los religiosos para que, abiendo usado de ellas, las puedan dar para que los difuntos se entierren con ellas».

[49] Archivo Catedral de Córdoba. *Actas capitulares*, 6 de febrero de 1643, tomo 51, s. f.

recoleto, de las que cuatro corresponden a personas residentes en Iznájar y dos en Rute[50].

En el primer grupo encontramos a Marcos Fernández Yuste, quien en su testamento otorgado en julio de 1605 dona un censo de 12.000 maravedís de principal al hospital de la Caridad con la obligación de dar 20 reales anuales de los réditos a los frailes. El 6 de octubre de 1606 dispone su última voluntad doña Ana de Arrabal, quien deja usufructuario de los bienes al marido y a su muerte los herederos entreguen al convento los intereses de un censo de 200 ducados de capital. A principios de mayo de 1659 Juan Ruiz Nieto ordena en su codicilo que se abonen todos los años 55 reales al cenobio de un censo que posee. La cantidad más generosa es la que hace unos lustros más tarde Juan García Conde, quien hace donación de un censo de 400 ducados de principal.

En mayo de 1612 otorga su testamento cerrado la ruteña doña Ana de la Cruz Villalba en el que encarga a sus albaceas que de las rentas del vínculo fundado se destinen 110 reales anuales de limosna a los religiosos. Por último, en la misma localidad vive Francisco Martín de Alba, quien al disponer su postrera voluntad en octubre de 1664 manda que los poseedores de cinco aranzadas de tierra y olivar de su propiedad, situadas en el paraje de la Vera Cruz Vieja, den 2,5 ducados el día de san Francisco de Asís para las necesidades del convento.

Como hemos señalado, los pagos, cobros y administración de los bienes y recursos de los cenobios franciscanos se llevan a cabo por los síndicos, personas de absoluta confianza de la orden seráfica que gozan de privilegios espirituales y exenciones fiscales por realizar esta labor.

En el capítulo intermedio celebrado en Lucena en noviembre de 1668 se establece que en los conventos observantes y recoletos de la provincia de Granada solamente haya un síndico principal que podrá nombrar una o varias personas que le ayuden en la contabilidad con licencias del ministro provincial:

> «Iten ordenaron que de aquí adelante en ningún convento, assí de la prouincia como de la santa recoleción, no pueda auer más de un síndico principal, el qual, según la necesidad de los conventos, podrá nombrar uno o más sustitutos con licencia o patente in scriptis para ello, con el qual dicho síndico principal aian de ajustar las quentas»[51].

[50] Los cuatro padres discretos que firman la certificación, junto al guardián Antonio de la Cruz, son Francisco Guerrero, Juan de Escobar, Pedro Navarro Minaya y Bernardino de Siles Osorio.
[51] AHN. *Clero*, libro 4110, s. f.

La documentación utilizada en nuestro estudio aporta la identidad de dos personas que desempeñan la sindicatura de Santa María de la Hoz en el último cuarto del siglo XVII y ambas son vecinas de Rute. En febrero de 1676 ejerce sus funciones don Francisco Hurtado Merino, casado con doña María de Vida Carrillo. Asimismo el guardián y discretos del convento dan fe de que en noviembre de 1696 ocupa el puesto don Pedro Gómez de Aranda, familiar del Santo Oficio y esposo de Manuela de Castro y Aguado[52]. La coincidencia de los apellidos con los del superior de la comunidad en 1682 evidencia el parentesco y los estrechos vínculos con la orden.

Al igual que en los demás cenobios de la recolección, la pobreza extrema y la práctica rigurosa de la regla seráfica definen la vida comunitaria de los religiosos que moran en las dependencias de Santa María de la Hoz durante la centuria del seiscientos.

La actividad a lo largo de gran parte del día gira en torno al rezo de las horas canónicas en el coro, siendo los maitines de medianoche y el tiempo dedicado a la oración mental rasgos distintivos de la recolección como lo refrendan los acuerdos tomados sobre su estricto cumplimiento.

Un ejemplo lo tenemos en el adoptado para los recoletos en el capítulo intermedio celebrado en diciembre de 1662 en el convento de San Pedro el Real de la capital cordobesa:

> «Primeramente se manda que en todos los conbentos aia maitines a media noche irremisiblemente y si en algún convento no se dijeren por alguna necesidad alguna vez se diga a tal hora que dispone el estatuto general y el padre guardián que hiciere lo contrario se le dará la pena del estatuto»[53].

En abril de 1673 el capítulo provincial reunido en el convento cordobés ordena que en ningún caso se dispensen los maitines de medianoche y los cuartos de oración mental:

> «Iten que todos los padres guardianes tengan los quartos de la oración exactamente cumplidos como lo ordena y manda la constitución general, obseruando las oras acostumbradas= Iten que no puedan dichos padres guardianes dispensar los maitines a media noche por ningún pretexto ni

[52] «Y assí mismo certificamos y en la manera que podemos damos fee que quien administra dichas memorias y dichos censos y perciue las cantidades dellas y sus corridos es D. Pedro Gómez de Aranda, síndico de este conuento y vezino de la villa de Rute».
[53] AHN. *Clero*, libro 4109, s. f.

> accidente que se ofresca, pena de suspensión de su oficio por dos meses con las mismas condiciones y circunstancias referidas, así en el punto de los maitines como en lo de los quartos de la oración»[54].

De nuevo se insiste en los mismos puntos a través de la patente del ministro general Marcos Zarzoza, cuyo contenido va a ser refrendado por el capítulo provincial de junio de 1689. De un lado, el tiempo dedicado a la oración mental es mayor en los conventos de la recolección que en los de la observancia y, de otro, se prohíbe terminantemente el cambio de hora de los maitines de medianoche a la madrugada, estando obligada a asistir la comunidad en pleno con los hermanos legos y donados[55].

No obstante, se contempla la posibilidad de tener prevenido fuego para calentar a los religiosos en los lugares donde haga más frío en invierno. En el supuesto de una temperatura excesivamente baja se pueden cambiar los maitines a la madrugada con licencia expresa del ministro y definidores de la provincia:

> «Yten mandamos que en todos los conventos de nuestra provincia por pequeños que sean se digan los Maitines a media noche todo el año y los conventos que estuvieren en sitios destemplados tendrán cuidado los PP. Guardianes que aia prevenido fuego que cuidará un Religioso para esto señalado para que, en saliendo los Religiosos de Maitines, puedan templar el frío y, si algún tiempo fuere exesivamente destemplado, se dará noticia a el R. P. Provincial que con el Difinitorio podrá dar licencia para que se digan por la madrugada por aquel tiempo precisso»[56].

Las disciplinas, ayunos y abstinencias de carne también cobran una gran importancia y relevancia en la vida cotidiana de los recoletos. También están prohibidos los huevos y productos lácteos en los domingos de cuaresma como

[54] *Ibid*., libro 4110, s. f.

[55] «Yten mandamos que las dos medias horas de oración mental que se tienen cada día en la obseruancia y en la recolección las dos i media sean indispensables y cumplidamente de suerte que si por algún accidente se dispensaren los Maitines para por la madrugada (lo qual no se hará sin grave causa) de tal suerte se dispierte que no se falte a tener la oración y mandamos que una y otra oración asista toda la comunidad, sin exceptuarse alguno por graduado que sea, y también los Religiosos legos y donados, y exortamos en el Señor los Religiosos que en este exercicio santo se procuren emplear aún más tiempo del señalado para la comunidad, atendiendo que de este empleo saca el ánima espirituales fuerzas para el exacto cumplimiento de nuestro estricto instituto».

[56] AHN. *Clero*, libro 4111, s. f.

se ordena en el capítulo provincial celebrado en abril de 1673[57]. Los mandatos dados en el que tiene lugar a finales de febrero de 1676 permiten conocer las lecturas recomendadas durante las comidas en el refectorio, de ahí la obligación de tener en las bibliotecas de los conventos las obras de Dionysius Cartusianus, crónicas de la orden y vidas de santos:

> «Conuiene a sauer por quanto en muchos conuentos an faltado los libros del Cartujano, coronicas de la orden y flos santorum para leer en los refectorios como su Reuerendíssima y dicho mui Reverendo Diffinitorio mandaron a todos los padres guardianes de los conuentos desta prouincia compren dichos libros luego que les sea comunicado este mandato»[58].

La pobreza y humildad características de la recolección también se reflejan de manera elocuente en la prohibición del consumo de productos de lujo bastante extendidos en el siglo XVII como el tabaco y el chocolate. Sobre el primero se expide en junio de 1636 un decreto por el que se imponen castigos a los frailes que hagan uso de él por el mal ejemplo que se da a los seglares. Únicamente se permite en el caso de prescripción médica siempre que se tome a solas en la celda:

> «Mándase rigurosamente que ningún religioso recoleto tome tabaco como cosa de tan mal exemplo para los seglares que lo ben, so pena que el que fuere visto tomarlo sea castigado por el padre guardián con penitencia de pan y agua en tierra y que diga su culpa y que el padre guardián le dé una reprehensión y, si alguno tubiere necesidad precisa de tomarlo por algún achaque grabe, sea con licencia y parecer del médico y del padre guardián y lo tome solamente en su celda a solas y no en parte donde otros le bean, aunque sean religiosos, por lo que esto ofende en personas penitentes aun en los oxos de los mesmos religiosos»[59].

Sin embargo, el consumo de tabaco en polvo como recurso terapéutico debió estar muy extendido entre los frailes y monjas de los conventos de la provincia franciscana de Granada a lo largo del siglo XVII, como lo corroboran los decretos expedidos. En una patente dada por el ministro provincial en

[57] «[...] en los domingos de quaresma de ninguna manera se dé a comer a los Religiosos guebos ni lacticinios, pena de suspensión a los PP. Guardianes de sus oficios por tres meses».
[58] AHN. *Clero*, libro 4110, s. f.
[59] *Ibid*., libro 4109, s. f.

septiembre de 1683 solamente se prohíbe el que se tome en el refectorio y en el coro[60]. También se proscribe en junio de 1689 el uso de cajas lujosas labradas en materiales nobles como el carey:

> «Asimismo no permitan los Padres Guardianes que Religioso alguno traiga caxas de tabaco curiosas como son de carai ni doradas o de otra materia semejante, pena de ser castigado el que la trajere en comunidad la primera vez y la segunda tenido por inobediente»[61].

Asimismo el consumo de un artículo de lujo como el chocolate está muy generalizado en la sociedad durante la centuria del seiscientos por lo que en septiembre de 1683 se prohíbe el agasajo con esta bebida por ser ajena a la pobreza evangélica[62].

La sobriedad en el vestuario también es una nota distintiva de los cenobios recoletos. Por esta razón se insiste en más de una ocasión en el uso de sandalias descubiertas por la punta, como lo prueba el acuerdo de la junta del definitorio celebrada en junio de 1668 en el convento de San Esteban de Priego:

> «Iten se ordenó que las cendalias de cuero que comúnmente usan los Religiosos en la prouincia estén auiertas por las puntas tan bastantemente que se descubran los dedos del pie y asimismo que no se traigan alpargatas ni en los conventos ni en los caminos, assí los religiosos como los donados, sino sandalias de cuero o de cáñamo»[63].

[60] «Y porque se comete gran indecencia tomar tabaco estando en el coro y refictorio y sobre esto tenemos echas diferentes adbertencias y mandado por nuestra patente que en semejante sitio no se tome, deseando llegue a debida execución este nuestro mandato, ordenamos y mandamos por santa obediencia, en birtud del Spíritu Santo, a todos los Religiosos y Religiosas no tomen ni usen de dicho tabaco en el coro ni en el refectorio y por la misma obediencia a los Padres Guardianes i Madres Abadesas corrigan ásperamente a quien fuere defectuoso y no teniendo remedio se nos dará abiso para que nos le pongamos qual pareciere conbenir».

[61] AHN. *Clero*, libro 4111, s. f.

[62] «Y porque el abuso de tomar chocolate quando se tienen actos de conclusiones en nuestros conventos o bienen a ellos visitas de seglares es cosa profana i por tal agena de la pobreza evangélica que profesamos, mandamos que de aquí adelante ni en conclusiones ni en bisitas se use de semexante bebida, pues se dará en ello mexor ejenplo a los de afuera que reciben biendo que pobres Religiosos regalan como si fueran seglares acomodados».

[63] AHN. *Clero*, libro 4110, s. f.

Dos décadas más tarde, concretamente en el capítulo provincial de junio de 1689, se vuelve a reiterar la prohibición de utilizar sandalias cubiertas[64]. También en esa fecha establecen las medidas y características de los hábitos que visten los frailes de la recolección:

> «Yten mandamos que los ábitos no sean con profanidad ni exedan en longitud o latitud lo que está determinado por las constituciones generales, distando los mantos media vara de el suelo y en la santa recolección se corten sin pliegues en la espalda, según la costumbre de los antiguos, y en longitud y latitud según la constitución recoleta»[65].

Al mismo tiempo, se ordena que «el vestuario sea de sayal de el color natural de la lana parda y blanca sin mezcla de azul ni otro color y las cuerdas de cáñamo sin curiosidad».

Por razones de pobreza y humildad se prohíbe terminantemente el uso de sombreros de fieltro en la santa recolección, como lo corrobora la patente del ministro provincial Cristóbal del Viso dada el 1 de septiembre de 1667[66].

El recogimiento en el que viven los frailes recoletos explica y justifica las restricciones vigentes en las salidas y ausencias de sus respectivas dependencias conventuales. En primer lugar se les prohíbe que asistan en comunidad como acompañantes en los entierros, salvo que sean los de familiares directos de los religiosos, patronos o síndicos del cenobio. El acuerdo se toma en el capítulo provincial celebrado a mediados de abril de 1679:

> «Y, en consideración de que en la Santa Recolezión se ba introduciendo en muchos conbentos que la comunidad asista a todos los entierros con que la conbidan de que se sigue mucho distraymiento y se falta al fin principal del recogimiento e instituto recoleto, decretó el Muy Reverendo Difinitorio que ningún conbento de la Santa Recoleción por comunidad salgan los Religiosos a

[64] «Y assimismo les mandamos que totalmente destierren las sandalias cubiertas, aunque sea con saial, y en religiosos necesitados, pues estos usarán de escarpines de saial, y si alguno se hallare que usa dichas sandalias las quite el Padre Guardián y públicamente las queme, castigando a el Religioso en comunidad».

[65] AHN. *Clero*, libro 4111, s. f.

[66] «Y porque se restituian todos los religiosos recoletos a la humildad y pobreça que en sus principios fueron criados, ordenamos y mandamos que de aquí adelante no se usen sonbreros de fieltro, contentándose con los sonbreros de paja que a sido costunbre en la Santa Recoleción y ordenamos y mandamos a los padres guardianes celen mucho sobre la obseruancia de estos artículos».

> entierros si no fuere a los de padres tan notables como de padre o madre de Religiosos, Patrón, Síndico o Síndica del combento»[67].

Las mismas razones se esgrimen como argumento para rechazar el ofrecimiento de las predicaciones cuaresmales en las distintas localidades de la geografía diocesana por llevar aparejadas la ausencia de los frailes de sus comunidades durante un largo período de tiempo. La estricta prohibición la encontramos en los mandatos dados para la recolección en el capítulo provincial de abril de 1673[68]. Posteriormente en septiembre de 1677 el definitorio provincial decreta que «por ningún pretexto, causa ni raçón en ningún convento de la santa recolección se admitan púlpitos de lugares para predicarlos».

A lo largo del siglo XVII la comunidad de Santa María de la Hoz desarrolla su labor pastoral en las dependencias conventuales, donde con frecuencia los seglares se retiran temporalmente para ejercitarse en las prácticas religiosas. También los vecinos de Rute e Iznájar acuden a los actos de culto que tienen por escenario la iglesia conventual, siendo masiva la asistencia a la fiesta de san Francisco de Asís y al jubileo de la Porciúncula el 2 de agosto. En tan señaladas fiestas se agasaja con una comida a los síndicos y bienhechores, como lo prueba la autorización del nuncio concedida el 22 de julio de 1689 en Madrid, documento que figura en el inventario del archivo realizado en 1784[69].

En la centuria del seiscientos no se constata la existencia de cofradías en el templo franciscano, debido al carácter recoleto de la comunidad y al aislamiento de las dependencias y lejanía de los núcleos de Rute e Iznájar. Idéntico fenómeno encontramos en los otros tres cenobios de la misma naturaleza en tierras cordobesas.

Sin embargo, la tarea pastoral de los padres moradores en Santa María de la Hoz se centra en impulsar la venerable orden tercera que se nutre de los vecinos de las mencionadas villas. En este sentido juegan un papel decisivo las directrices contenidas en la patente del ministro provincial Cristóbal del Viso, expedida el 1 de septiembre de 1667.

---

[67] AHN. *Clero*, libro 4110, s. f.

[68] «[...] ordenaron los Mui Reverendos Padres de el venerable Difinitorio a los Padres Guardianes recoletos no permitan que ningún religioso recoleto de qualquier estado, calidad o condición que sea, salga los Domingos o ferias de quaresma a predicar a los lugares con prouisiones de los señores obispos por ser como es contra el estilo de la Santa Recolección».

[69] «Concesión del señor Nuncio para que en el día de N. P. S. Francisco y Jubileo de 2 de Agosto se pueda dar de comer a los Síndicos y Bienhechores en lo interior de los claustros, pero no en las capillas que hubiere en ellos. Madrid 22 de Julio de 1689».

En ella se ordena a todos los guardianes que funden o potencien en su caso estas instituciones laicales y las Escuelas de Cristo, poniendo a su cuidado personas aptas. El llamamiento hecho se dirige sobre todo a los superiores de las comunidades recoletas que deben esforzarse en el aumento y fervor de los terceros[70].

La labor apostólica y caritativa de los franciscanos recoletos tiene el reconocimiento de los vecinos de Rute e Iznájar, como lo refrendan las mandas testamentarias. Asimismo las numerosas vocaciones surgidas constituyen otro indicador harto elocuente. Entre los documentos del archivo conventual se conservan las informaciones genealógicas de los novicios Juan Fernández Toribio, Simón de Loja, Juan de Arjona y Juan Corona, todos residentes en la primera de las villas citadas que ingresan en la orden seráfica a lo largo del siglo XVII. El último de la relación es nieto del galeno Francisco Corona Merino, quien atiende en sus postreros días al famoso hermano lego Miguel de San Diego[71].

El traslado de las dependencias conventuales en la centuria del setecientos

La trayectoria de los recoletos de Santa María de la Hoz en el siglo XVIII viene determinada por el traslado de las dependencias conventuales a la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza en el casco urbano de Rute. Este hecho resulta crucial por los importantes cambios producidos, entre ellos el de titularidad del cenobio al sustituirse a mediados de la centuria la advocación fundacional por la mariana de la nueva sede y de la popular cofradía.

También se pierde el carácter recogido de la vida comunitaria y asistimos a una mayor proyección apostólica en el vecindario mediante la predicación y el nacimiento de la hermandad penitencial de Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor. Al mismo tiempo, el número de religiosos experimenta un notorio incremento hasta llegar a duplicar los efectivos humanos.

[70] «Y a todos los padres Guardianes encargamos quanto nos es posible en el Señor cuiden con toda vigilancia de lo tocante a la conservación y aumento de la Orden Tercera y Escuelas de Xpto., de manera que poniendo religiosos para visitadores y obediencias los más aptos que para tales ministerios se hallaren con su exemplo y intrucción se feruoricen los ánimos de los fieles debotos y los conventos donde no estubiere la Escuela de Xpto. introducida procuren los Padres Guardianes se introduzca y en los conventos de la Santa Recoleción, a donde por no auer conventos en la provincia se a cuidado de la orden tercera, cuidese mucho de su ferbor y aumento».

[71] Fray Juan Corona profesa como hermano lego y en 1680 se encuentra de conventual en San Francisco del Monte.

El aislamiento secular de los frailes de Santa María de la Hoz desaparece con la cristalización de las iniciativas puestas en marcha para establecerse en la villa señorial. En un primer momento se funda una enfermería u hospicio y posteriormente se muda la comunidad al completo y se abandonan las instalaciones primitivas.

En la primavera de 1705 se realizan las diligencias preceptivas para erigir la hospedería en la ermita de la Vera Cruz, logrando los frutos deseados. El duque de Sessa don Félix Fernández de Córdoba otorga la correspondiente autorización, fechada en Madrid el 29 de marzo del citado año, a la petición hecha por el guardián de la comunidad Bartolomé Orozco para habilitar una enfermería en ese recinto sagrado. Al cuidado de la misma estaría un religioso y otros dos confesores encargados de impartir el sacramento de la penitencia y asistir a los moribundos:

> «Por quanto el padre fray Bartolomé Horozco [...] por sí y en nombre de los demás relixiosos de su comunidad, me a representado el desconsuelo con que se halla de no tener forma en dicho comvento para curar los enfermos que en él caigan, y siendo preziso lleuarlos a Luzena que dista tres leguas por lo prolongado del camino llegauan casi muertos, y que para obiar este inconveniente no hallaua otro medio que el de hazer enfermería en la hermita de la Santa Vera Cruz de mi villa de Rute, donde con menos incomodidad se pudieran conduzir y curarlos estando al cuidado de un relixioso enfermero y de otros dos confesores que asistieran de continuo para el consuelo de los relixiosos enfermos y de los vezinos de dicha mi villa que por su debozión quisieran confesarse en dicha hermita y que los asistan in articulo mortis»[72].

Unas semanas más tarde, concretamente a mediados de abril, el cardenal Salazar, prelado de la diócesis cordobesa, concede asimismo la licencia para la cesión de la ermita. Por último, dos meses después el ministro provincial Francisco Antonio de Montilla expide en Granada una patente dando su aprobación y autorizando al síndico del convento para tomar posesión del recinto sagrado y casa y huerto anejos:

A tenor de la información ofrecida por un documento registrado en el inventario del archivo, el titular del ducado de Sessa da luz verde a una solicitud de los religiosos de permutar un terreno que se agregaría al espacio cedido[73].

[72] El documento se recoge por GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *op. cit*, pp. 447-448.

[73] «Una carta memorial de esta Comunidad al señor Duque de Sesa para que con su permiso se haga permuta de una poca de tierra de la Abadía para fundar en ella la Enfermería, la que

La primera iniciativa para mudar las dependencias conventuales de Santa María de la Hoz al casco urbano de Rute parte de los regidores del concejo don Cristóbal Cano de Mendoza y don Cristóbal Calvo Navajas, quienes en octubre de 1717 envían un memorial al capítulo provincial. En el escrito justifican la propuesta por la conveniencia de ofrecer el necesario pasto espiritual al crecido vecindario y evitar la pretendida fundación de los carmelitas en la villa:

> «Asimismo se presentó una petizión por parte de Don Francisco Cano de Mendoza y Don Christóval Calvo Navaxas, rexidores de la villa de Rute, en que en nombre de la Villa pedían y suplicaban al M. R. Diffinitorio se sirviesse de conzeder la translazión del convento y religiosos de Nuestra Señora de la Hoz por ser grande el vezindario y carezer del pasto espiritual que desean y estorbar la fundazión que pretenden los Padres Carmelitas por el afecto que tienen a la Religión»[74].

La postura del definitorio provincial se limita a responder que no rechaza la iniciativa, pero pone como condiciones que los capitulares municipales deberían encargarse de gestionar la licencia episcopal y conseguir que la jurisdicción de la ermita de la Vera Cruz pase a la orden. También buscar los recursos para iniciar y continuar las obras del nuevo convento[75].

Llama la atención el escaso entusiasmo que genera el proyecto en el gobierno de la provincia franciscana de Granada, a pesar de que los recoletos de Santa María de la Hoz habían instado al concejo a que impidiese la fundación de los carmelitas, como lo refrenda la copia del memorial que se conserva en el archivo[76].

El proyecto de traslado queda en un compás de espera y mientras tanto se estudia en el capítulo provincial, que tiene lugar en septiembre de 1721, la petición de fundar un colegio de misiones con el ruego de que se designase el convento recoleto donde pudiera establecerse:

---

su Excelencia remitió a la Junta de Cabra y ésta a Don Juan Bautista Casani, quien la debolbió a dicha Junta diciendo no hallaba inconveniente».

[74] AHN. *Clero*, libro 4112, s. f.

[75] «[...] lo qual, visto y entendido por el M. R. Diffinitorio, determinó lo que en la Congregazión tiene decretado, conviene a saver que la Villa consiga la jurisdizión del señor Obispo de Córdova y que zeda della para que la hermita de la Vera Cruz, que ha de ser Yglesia de dicha fundazión, quede libre de ella y goze la de la Religión. Y assimismo que dicha Villa apronte las limosnas que pudiere para dar prinzipio y proseguir la obra».

[76] «Memorial del P. Guardián de este convento al Aiuntamiento de esta villa sobre que impidiese la nueva fundación que pretendían los Padres Carmelitas y respuesta de dicho Aiuntamiento».

> «Otrosí se vio otra petición del R. Padre fray Joseph de Nieves, Predicador Apostólico y Guardián del Colegio Seminario de San Antonio de la ciudad de Arcos, en que pretendía se le señalasse convento de los del número de la Santa Recolección de esta Provincia para elegir y crear Colegio de Missioneros»[77].

En un principio el cenobio elegido es el de Santa María de la Hoz, aunque se aplaza su entrega hasta estudiar en profundidad las condiciones de la misma en el próximo capítulo intermedio[78]. Finalmente el acuerdo tomado queda sin ejecutar y en los siguientes lustros se potencia la actividad del hospicio de la Vera Cruz en el que a partir de octubre de 1731 se van turnando todos los padres confesores de la comunidad por semanas[79].

Al mismo tiempo, los miembros del concejo cumplen los requisitos exigidos por el definitorio provincial en 1717 para realizar el traslado de las dependencias conventuales. De un lado, el 15 de abril de 1734 la junta encargada confecciona una relación de las limosnas ofrecidas para costear las obras y al día siguiente se celebra una reunión para plasmar el compromiso en escritura pública. De otro, consigue la licencia del duque de Sessa el 27 de julio, en calidad de patrono del convento y señor de la villa. Las mencionadas fechas están refrendadas por los testimonios documentales que figuran en el inventario del archivo[80].

La escritura suscrita por los regidores del concejo ruteño con las condiciones de la mudanza prevista se envía al ministro y definidores de la

---

[77] AHN. *Clero*, libro 4112, s. f.

[78] «[...] y considerado por el M. R. Diffinitorio, dixo que concede y cede el convento de Nuestra Señora de la Hoz de Rute y que desde aora lo da por concedido y cedido: pero que suspende la entrega y possessión de dicho convento hasta la Congregación próxime ventura por necesitar de tiempo para considerar algunas cossas azerca de la entrega».

[79] «Y, siendo estilo que el convento de Santa María de la Hoz de Rute tenga continuamente dos Religiosos Confesores en el hospizio o enfermería que está en dicha Villa para asistenzia al Confesonario en venefizio del pueblo, mandamos al Padre Guardián de dicho convento que de ninguna suerte permita que estén unos mismos siempre, sino que vaian turnando todos los que fueren confessores por semanas, empeçando desde los primeros de la comunidad hasta los últimos, y que cada uno por su séquito haga en el convento su semana de hedomada por convenir assí para el mejor govierno y servizio de Dios Nuestro Señor».

[80] «Un testimonio de la Junta que se tuvo en el Hospicio-Enfermería de la Santa Veracruz para determinar la traslación en ella del convento de Nuestra Señora de la Hoz y condiciones que en él se expresan. Dado por Don Juan Casani de Burgos, escribano maior de Cabildo, a 16 de Abril de 1734= Razón de las limosnas que ofrecieron los señores de dicha Junta para la dicha fábrica en 15 de Abril de 1734= Licencia del señor Duque de Sesa, como Patrono de este convento, para que se trasladen al Hospicio de la Santa Veracruz los Religiosos del convento de Nuestra Señora de la Hoz. Dada en Madrid a 27 de Julio de 1734 años».

provincia franciscana de Granada para su aprobación en octubre de 1734[81]. Sin embargo, el equipo de gobierno no adopta una posición clara de inmediato y se limita a decretar que «haga la dicha villa de Rute el combento nuevo y luego que esté concluido se cumplirán las condiciones que se espresan en dicha petición».

El plan inicialmente previsto se modifica dos años más tarde cuando los capitulares y religiosos de Santa María de la Hoz deciden realizar el traslado de las dependencias conventuales a la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, logrando el 2 de octubre de 1736 la debida licencia del duque de Sessa y unos días después la del gobernador del obispado y deán del cabildo catedralicio cordobés Pedro de Salazar y Góngora.

Conocemos las razones dadas por el guardián de la comunidad Sebastián de Aillón al ministro provincial para justificar este cambio de criterio:

> «[...] damos noticia a V. P. M. R. cómo aviéndose otorgado escritura con la villa de Rute y esta Communidad el año de 34 para que este convento se trasladasse a la hermita de la Vera Cruz; aviéndose experimentado ser difícil y nociva: *nociva* por ser su situación combatida de los ayres solanos y su suelo gredal de que ha resultado la falta de salud, como testifica Don Alfonso de Ocaña, médico de dicha villa y convento: *difícil* porque su terreno pantanoso pide cimientos muy fuertes y profundos; mudaron de parezer sabiamente estos señores para que fuesse dicha traslación a la hermita de Nuestra Señora de la Cabeza por ser su sitio muy saludable y los cimientos en peña viva»[82].

Los argumentos expuestos resultan muy poco convincentes y, sin duda, el cambio de emplazamiento, como señala B. García Jiménez, obedece a que el barrio Alto, donde se localiza la ermita de la Cabeza, es una zona de expansión urbana en estos momentos con un gran potencial demográfico[83]. También debemos tener en cuenta que el recinto sagrado se había ampliado con una nave como se desprende de la licencia municipal expedida el 4 de agosto de 1728, cuyo testimonio conservan los frailes en su archivo.

[81] «También se vio una petición y escritura de traslación que otorga la villa de Rute y sus regidores ante Juan Casani y Burgos, escribano de dicha villa, a los diez y seis de Abril de mil setecientos y treinta y quatro años a fin que el combento de Santa María de la Hoz se translade a la enfermería que llaman de Santa Cruz, contigua al lugar de Rute que dicho combento tiene, con muchas circunstancias y puntos a fabor de la dicha comunidad».
[82] AHN. *Clero*, legajo 1897.
[83] *Op. cit*, p. 283.

El largo proceso culmina con éxito cuando el mencionado fray Sebastián de Aillón requiere al vicario de Rute el 9 de noviembre de 1736 para que, en virtud del mandato del gobernador del obispado, se disponga a darle posesión de la ermita[84]. Al mismo tiempo, las dos partes pactan las condiciones de la entrega, así como las garantías que los religiosos deberían ofrecer a los miembros de la hermandad mariana de poder desarrollar su actividad sin cortapisas.

En primer lugar el representante de la autoridad diocesana propone que la posesión de la ermita de la Cabeza esté supeditada a que la comunidad renuncie a la de la Vera Cruz, donde venía funcionando el hospicio franciscano desde los albores del siglo XVIII. La cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza continuaría sujeta al ordinario y los curas de la parroquia harían la fiesta de la titular y la procesión el segundo domingo de mayo de cada año, así como el cumplimiento de las memorias pías instituidas.

También los cofrades mantendrían la propiedad de las alhajas de la popular imagen y la facultad de realizar las demandas y la anual en el pósito, además de celebrar los cabildos en la iglesia. En el punto referido a la elección de predicador corresponde al hermano mayor, si bien el guardián propone que recaiga en uno de los frailes observantes y recoletos de la provincia de Granada. Finalmente el superior de la comunidad pide que los ejercicios de la venerable orden tercera sigan haciéndose en la ermita de la Vera Cruz hasta que se ejecute el traslado[85].

El domingo 11 de noviembre de 1736 por la tarde el guardián fray Sebastián de Aillón y el síndico del convento toman posesión de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza y renuncian a la de la Vera Cruz ante el vicario de la localidad Francisco José de Ortega Ramírez y entre los asistentes al acto se encuentran el corregidor de la villa Francisco de Luque Texeiro, el alguacil

[84] «Fray Sebastián de Ayllón, predicador y guardián del convento de Santa María de la Hoz, extramuros de dicha villa, acompañado de D. Nicolás Hurtado, síndico de dicho convento, como más aya lugar ante V. md. paresco y digo que, como consta de este testimonio que presento con el juramento necesario, me hallo con la licencia incerta del señor D. Pedro de Salazar y Góngora, deán de la Santa Yglesia de la ciudad de Córdova y governador en ella, por la que se sirve mandar se me dé la posesión de la hermita de Nuestra Señora de la Cabeza, sita en la villa de Rute, para la traslación a ella de dicho convento y, para que assí se haga, a Vmd. suplico la halla por presentada y en su vista mande llegue a debido efecto y se me dé la posesión de dicha hermita para lo que en dicha licencia se expresa, pues assí procede de justicia= Fr. Sebastián de Ayllón. D. Nicolás Hurtado».

[85] «Que, no obstante la renuncia hecha o que se hubiere de hazer de la dicha hermita de la Vera Cruz, se mantenga el Venerable Orden Tercero haciendo sus exercicios en dicha hermita, entretanto que se efectúa la traslación de la comunidad a el nuevo convento y que entonzes se deban entregar al Venerable Orden las alajas que constan por su ynventario entonzes existentes».

mayor Bartolomé de Aranda, el regidor Pedro de Torres y Tejada y el escribano del cabildo Juan Casani y Burgos[86].

En los días inmediatos el superior de la comunidad escribe una misiva al ministro provincial Cristóbal del Río en la que pide el refrendo a la posesión y renuncia de las citadas ermitas por el síndico[87]. También solicita licencia para invertir los recursos disponibles en el inicio de las obras del nuevo convento y cortar algunos árboles de la huerta de Santa María de la Hoz para emplearlos en los trabajos de construcción:

> «Assimismo pedimos y supplicamos a V. P. M. R. dé su licencia en la misma Patente: ya para que de las limosnas que ofrezieren los fieles y las que tuviere N. Hermano Syndico con su intervención pueda el P. Guardián comenzar y proseguir la obra de el nuevo convento: y ya para que de la huerta de este convento de la Hoz se puedan cortar los árboles que son infructíferos y son aptos para la obra referida, en que recibiremos favor de V. M. R.»[88].

Las peticiones hechas tienen la aprobación del ministro provincial a través de una patente expedida en el convento de San Francisco de Granada el 15 de noviembre de 1736.

En los lustros siguientes las obras reciben un fuerte impulso gracias a la eficaz labor desarrollada por el guardián Fernando de Luque, cuya gestión va a ser calificada de excelente y a la vez se le dan «las gracias por la aplicación a la obra» en el capítulo intermedio celebrado en octubre de 1743. En el provincial de junio de 1745 se le felicita de nuevo por «la aplicazión a las obras». Los sucesivos mandatos al frente de la comunidad terminan en junio de 1751, coincidiendo con el traslado de los religiosos a las nuevas dependencias a Nuestra Señora de la Cabeza. A partir de esta fecha el convento figura en la documentación con el título de la citada advocación mariana.

En los primeros años de la década de los cincuenta se plantea el desmantelamiento de las antiguas instalaciones al quedar sin uso. El capítulo

[86] La transcripción del documento de la toma de posesión figura en la recopilación hecha por GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *Textos para la Historia de Rute (1533-1812)*, Rute, 1994, pp. 169-171.

[87] «[...] pedimos y suplicamos a V. P. M. R. se sirva de dar su Patente en forma al P. Guardián de este convento, confirmando, aprobando y ratificando todo lo obrado en orden a la possessión de N. Hermano Syndico ha tomado, en nombre de la Sede Apostólica, de dicha hermita de la Cabeza, casa, huerto y accesorias, dando por válida, assí su recepción como la renuncia de la hermita de la Vera Cruz».

[88] AHN. *Clero*, legajo 1897.

intermedio de enero de 1753, además de agradecer la dedicación a las obras del guardián Francisco Delgado y las limosnas generosas de la marquesa de las Escalonias, estudia la petición hecha de derribar la iglesia de Santa María de la Hoz, salvo la capilla mayor, y los materiales se empleen en las labores del nuevo convento que prosiguen. También solicita licencia para vender la huerta y el importe aplicarlo a sufragar los trabajos de albañilería[89].

La propuesta tiene la aprobación del definitorio provincial, cuyos miembros también autorizan en la junta celebrada en octubre de 1756 la enajenación de otros bienes patrimoniales con el mismo fin:

> «[...] en atención a no servir de utilidad alguna a dicha Comunidad, antes sí serle gravosa la conservación de las casas y tierra conjunta a la Enfermería antigua, se dignase de conceder su bendición y licencia para que con intervención de nuestro hermano el Síndico se commutassen dichas casas y tierras, y su producto se aplicasse al aumento y fábrica de la fundación»[90].

Estos recursos extraordinarios se van a invertir en gran parte en la compra en 1760 de dos casas y cuatro corrales lindantes para ampliar las dependencias y huerta del nuevo convento. A estas adquisiciones se suman algunas donaciones de personas bienhechoras, como la realizada en junio de 1754 por Juan Bautista de Arcos de «un pedazo de huerto contiguo a dicho convento».

El establecimiento de la comunidad en Nuestra Señora de la Cabeza a mediados del siglo XVIII intensifica todavía más la labor pastoral en el vecindario que venían desarrollando los confesores en el hospicio. Al mismo tiempo, se registra en el templo conventual una gran afluencia de fieles, auspiciada por una serie de devociones que van a gozar de bastante arraigo popular.

La cifra de religiosos experimenta un notorio crecimiento hasta llegar a duplicarse en los comedios del setecientos. En efecto, el catastro del marqués de

[89] «En la quarta sesión que tuvo el M. R. Diffinitorio se presentó una petición por parte del Padre Guardián y comunidad del convento de Nuestra Señora de la Caveza de Rute, en que pedían y suplicavan al M. R. Diffinitorio que, en atención a asistir ia en el nuebo y principiado convento de Nuestra Señora de la Caveza, contiguo a dicha villa con las licencias necesarias, se dignase el M. R. Diffinitorio de conceder su licencia para que el Santíssimo se consuma en el antiguo convento de Nuestra Señora de la Hoz, se derribe su Yglesia, a ecepción de la capilla maior, y que sus materiales se gasten en la obra del nuebo convento; y asimismo, para que la guerta del dicho convento antiguo se venda con intervención del Hermano Síndico y su producto se aplique tanbién al costo de la nueba fundación».

[90] AHN. *Clero*, libro 4120, s. f.

la Ensenada contabiliza en 1753 un total de 40 personas que se reparten de manera desigual entre 18 padres, 2 coristas, 6 legos y 14 donados[91].

Los efectivos humanos a lo largo de la segunda mitad de la centuria registran un acusado descenso, como lo refrenda el informe del comisario general de los franciscanos remitido al Consejo de Castilla en noviembre de 1768[92]. En la mencionada fecha moran en el convento de Nuestra Señora de la Cabeza de Rute 34 personas de las que 16 son padres y profesos de coro sin ordenar, 6 legos y 12 donados. Esta tendencia se mantiene hasta los años finiseculares, siendo una prueba evidente los 29 residentes en 1801: 14 padres, 1 subdiácono, 9 legos y 5 donados[93].

Los mencionados valores ponen de manifiesto que el grupo más nutrido es el de los padres que han recibido el orden sacerdotal, desempeñando uno de ellos el oficio de guardián. Conocemos la relación nominal de superiores que gobiernan la comunidad franciscana recoleta de Santa María de la Hoz durante la primera mitad del XVIII y las fechas de sus respectivos nombramientos en los capítulos provinciales e intermedios:

Nombramientos	**Guardianes**
Octubre 1701	Antonio Barranco
Mayo 1703	José de Segura
Octubre 1704	Bartolomé Orozco
Abril 1708	Francisco de Arboledas
Octubre 1709	Fernando Prieto
Mayo 1711	Julián de Ortega
Junio 1714	Juan Antonio de Castro
Octubre 1717	Miguel González
Abril 1719	Lucas de Castro
Septiembre 1721	Juan de Misas
Julio 1724	Diego de Ortega
Mayo 1727	Juan Antonio de Castro
Mayo 1730	Juan Gómez Espejo

[91] GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *Demografía rural andaluza*..., p. 283.
[92] CORTÉS PEÑA, Antonio Luis, *La política religiosa de Carlos III y las órdenes mendicantes*, Granada, 1989, pp. 371-372. AMORÓS, León, «Estadística de los conventos y religiosos de las provincias franciscanas de España en el año 1768», *Archivo Ibero-Americano*, 64 (1956), pp. 421-443.
[93] GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *Demografía rural andaluza*..., p. 284.

Nombramientos	**Guardianes**
Mayo 1733	Pedro de Alcántara
Junio 1736	Sebastián de Aillón
Mayo 1739	Pedro García Hidalgo
Octubre 1740	Mateo Castellanos
Junio 1742	Fernando de Luque

Al igual que en la centuria anterior, los frailes nombrados para regir los destinos del convento de Santa María de la Hoz tienen el grado de predicador solamente y, por lo general, permanecen en el desempeño del oficio un trienio. Por diversas causas el período se acorta en un buen número de casos como los de Antonio Barranco, José de Segura, Francisco de Arboledas, Fernando Prieto, Miguel González, Lucas de Castro y Pedro García Hidalgo.

Sin embargo, la prolongación del mandato resulta excepcional como ocurre con Fernando de Luque, quien gobierna la comunidad de forma ininterrumpida desde junio de 1742 hasta mediados de 1751, es decir, un total de nueve años. Como hemos señalado, la causa obedece en su probada eficacia en el impulso de las obras de construcción del nuevo cenobio.

Tenemos constancia documental de los destinos y funciones de algunos superiores de Santa María de la Hoz en otras comunidades recoletas situadas en tierras cordobesas. El mencionado Fernando de Luque lo encontramos de predicador conventual en San Lorenzo antes y después de ser guardián de Rute, mayo de 1739 y principios de 1753. Fray Julián de Ortega es nombrado maestro de novicios de San Francisco del Monte en junio de 1706 y figura como confesor de las clarisas de Montilla en julio de 1724 y mayo de 1730 en la tabla de oficios de la provincia. Pedro de Alcántara pasa en junio de 1742 a ser guardián de San Francisco del Monte.

Por último, Fernando Prieto y Juan de Misas son designados para ocupar la guardianía de San Lorenzo en octubre de 1701 y 1704 respectivamente, mientras que Sebastián de Aillón había sido predicador del cenobio montillano cuando el definitorio provincial lo propone para tomar posesión de la ermita de la Cabeza e iniciar los trabajos de las nuevas dependencias[94].

Los capítulos provinciales e intermedios aportan también la lista completa de guardianes de Nuestra Señora de la Cabeza y las fechas de los correspondientes nombramientos durante la segunda mitad del setecientos:

[94] Los cuatro padres discretos que dirigen la comunidad, junto al guardián Sebastián de Aillón, en noviembre de 1736 son Andrés Baena, Diego de Prado, Pedro Molina Castellanos y Jerónimo del Pino.

Nombramientos	Guardianes
Junio 1751	Francisco Delgado
Enero 1753	Benito de Aguayo
Abril 1756	Gaspar de Miranda
Febrero 1759	Francisco Madrid
Enero 1762	Antonio Jurado
Abril 1765	Gaspar de Miranda
Mayo 1772	Francisco de Arrebola
Octubre 1773	Gaspar de Miranda
Octubre 1776	Juan del Río
Octubre 1779	Gaspar de Miranda
Enero 1783	Ignacio Rubio
Junio 1787	Ignacio Ruiz
Mayo 1789	Ignacio Rubio
Junio 1790	Ignacio Ruiz
Octubre 1791	Juan Benito Retamosa
Octubre 1794	Ildefonso Roldán
Octubre 1797	Ignacio Rubio
Septiembre 1800	Pedro Ortiz

Aunque la mayoría de los guardianes solo posee el grado de predicador, algunos tienen reconocido el de predicador general que suele concederse a los que llevan 15 años de ejercicio. En este reducido grupo se incluyen únicamente Francisco de Arrebola y Pedro Ortiz. Asimismo Juan del Río era lector habitual de teología cuando se le elige para gobernar la comunidad franciscana de Rute[95].

En la nómina de superiores destaca la labor llevada a cabo por Gaspar de Miranda, quien ocupa la guardianía en cuatro ocasiones y en la segunda de ellas el mandato dura más de siete años consecutivos. Esta excepcionalidad está motivada por sus cualidades para llevar la gestión de las obras de las dependencias conventuales. Así, en abril de 1771 y mayo de 1772 los inventarios que presenta al definitorio provincial son calificados de muy buenos y se le «dan las gracias por la aplicación a la obra».

El padre Francisco Madrid había sido guardián de San Francisco del Monte antes de ejercer el mismo oficio en Rute y en esta comunidad permanece de

[95] El también exdefinidor Juan del Río se encuentra de conventual en Rute en las postrimerías del XVIII, donde fallece en los inicios de la centuria decimonónica.

conventual todavía en septiembre de 1800 Juan Benito Retamosa, quien en esa fecha solicita las exenciones reconocidas a los sexagenarios por sus achaques y tener 62 años de edad[96].

La labor e influencia de los franciscanos recoletos en el vecindario de Rute cobran una mayor dimensión cuando el definitorio provincial acuerda establecer en octubre de 1734 una cátedra de gramática o latinidad *pro secularibus*, es decir, para los jóvenes de la localidad. La fecha coincide exactamente con el ofrecimiento del concejo de trasladar las dependencias conventuales a la ermita de la Vera Cruz.

Las enseñanzas corren a cargo de un maestro de gramática, cuyo nombramiento se lleva a cabo en los capítulos provinciales e intermedios. El primero recae en el padre Andrés Baena, quien desempeña sus funciones a lo largo de un sexenio. En octubre de 1740 toma el relevo fray Pedro Moreno y en junio de 1742 le sucede fray Blas López Ballén[97]. Tras un corto período de tiempo, las clases vuelven en octubre de 1743 a estar en manos de Andrés Baena, hasta que se eliminan a mediados de 1748.

La actividad pastoral de los frailes de la orden seráfica se potencia con el traslado de toda la comunidad a las instalaciones de Nuestra Señora de la Cabeza a mediados del siglo XVIII. Un indicador significativo viene dado por la creación del oficio de predicador principal del convento a comienzos de 1750. Veamos la identidad de los religiosos que ocupan la plaza y la fecha de su designación por el definitorio provincial durante la segunda mitad de la centuria del setecientos:

Nombramientos	**Predicadores**
Enero 1750	Antonio Jurado
Junio 1751	Francisco de Arrebola
Octubre 1754	Fernando Castillejo
Septiembre 1757	Cristóbal de Flores
Febrero 1759	Juan Antonio de Castro
Julio 1760	Antonio Ruiz

[96] «Ygualmente se vio otra petición del P. Fr. Benito Retamosa, predicador y morador del convento de N. Señora de la Cabeza, en la que suplicava que, en atención a tener sesenta y dos años y padecer varios achaques que le tienen vien quevrantada la salud, tubiese a bien el M. Reverendo Deffinitorio concederle los privilegios de sexagenario y declararlo por tal, y, vista, se le concedió como lo pedía».

[97] El padre Blas López Ballén desempeña posteriormente la guardianía del convento recoleto de San Lorenzo de Montilla en dos ocasiones, la primera en abril de 1756 y la segunda a principios de 1762.

Nombramientos	**Predicadores**
Enero 1762	Juan Antonio Serrano
Septiembre 1766	Francisco de Arrebola
Mayo 1772	Tomás Rodríguez Carretero
Junio 1778	Miguel Cantillo
Julio 1781	José Carmona
Junio 1786	Juan de Zafra
Junio 1787	Francisco José del Río
Octubre 1797	Miguel Sánchez

A través del cuadro se observa que el tiempo de permanencia en Rute de los predicadores principales del convento ofrece sensibles variaciones. Las estancias más cortas normalmente se deben al traslado a otra comunidad recoleta de la provincia de Granada o al fallecimiento del religioso. Entre las más largas destaca la del padre Francisco José del Río, quien en octubre de 1797 solicita la concesión del grado de predicador general al definitorio[98].

En octubre de 1784 realiza idéntica petición José Carmona, quien pretende que se le conmuten los años que le faltan para cumplir los preceptivos 15 años por otros méritos como la ordenación y catalogación de la biblioteca conventual:

> «Presentosse asimismo una petición de el P. fray Josef Carmona en que pedía al M. R. Diffinitorio que en vista de aber gastado el tienpo de año y medio en conponer y arreglar la librería del convento de Rute, aciendo inventario nuevo por mandado de N. M. R. P. Ministro Provincial, que la halló enteramente desconpuesta, y aberla concluido con entera perfección y asimismo aber predicado trece años de predicador principal [...] y restarle solos dos años para completar los quinze años que previenen las constituciones recoletas, se dignasse el M. R. Diffinitorio dispensarle un año de predicación y leerlo de Predicador General»[99].

[98] «Asimismo se leyó otra petición del P. Fr. Francisco Joseph del Río, predicador conventual en el de N. S. de la Caveza de Rute, en la que suplicaba que, en atención aber predicado diez años de predicador principal en el sobredicho convento donde es morador, tres quaresmas y tres advientos en el de San Luis el Real de la Zubia y haber exercido el oficio de visitador de terceros por espacio de diez años, todo lo qual acreditaba con los instrumentos que presentaba, tubiese a bien el M. R. Diffinitorio leerlo y declararlo por predicador general y, vista, se le concedió la Predicación General por equivalentiam».

[99] AHN. *Clero*, libro 4121, s. f.

También en septiembre de 1766 se aprueba por el definitorio provincial el otorgamiento del grado de predicador general al padre Juan Antonio Serrano, quien solicita la conmutación del año que le falta para cumplir los tres lustros obligatorios por otros servicios prestados[100].

Los presbíteros fray Antonio Jurado, fray Juan Antonio de Castro y fray Francisco de Arrebola tienen en común el haber desempeñado los tres la guardianía de la comunidad ruteña. La trayectoria de este último la conocemos en parte por las tablas de oficios de los capítulos de la provincia franciscana de Granada.

Tenemos constancia de que, tras su primera estancia de predicador conventual en Rute desde junio de 1751 hasta octubre de 1754, es nombrado en septiembre de 1757 para ejercer el mismo puesto en San Lorenzo de Montilla y posteriormente el cargo de guardián en octubre de 1763[101]. Por último, vuelve a ser tres años después predicador principal de Rute y gobierna esta comunidad a partir de mayo de 1772.

La mencionada fuente documental aporta una valiosa información acerca de las vicisitudes sufridas por fray Tomás Rodríguez Carretero después de residir en la villa de la Subbética durante el sexenio comprendido entre mayo de 1772 y junio de 1778. En junio de 1786 es nombrado guardián de San Francisco del Monte y al año siguiente cesa en sus funciones por las acusaciones vertidas contra él por los padres discretos y el síndico del monasterio[102].

A la vista de los cargos hechos, el definitorio acuerda a finales de 1787 privarlo de voz en la comunidad y recluirlo en el claustro del convento recoleto

[100] «También se vio otra petición del P. Fr. Juan Antonio Serrano, Predicador Conventual en el de Nuestra Señora de la Cabeza de Rute, en que pedía y suplicaba al M. R. Deffinitorio que, en atención a aver predicado por tiempo de catorce años la predicación principal de diferentes conventos y faltarle solo uno para completar los quince de la Ley y aver predicado por este año, quando le faltaba dos años, en los lugares de la jurisdicción del convento de Santhiago de Porcuna, se sirviese el M. R. Deffinitorio declararlo por Predicador General y, visto por el M. R. Deffinitorio lo que pedía, lo declaró por tal Predicador General y mandó se le guarde las esempciones y privilegios que es uso y constumbre en la Santa Recolección».

[101] Cfr. ARANDA DONCEL, Juan, «El convento franciscano recoleto de San Lorenzo de Montilla durante el siglo XVIII», en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (ed.), *El franciscanismo en Andalucía*, Montilla, 2010, pp. 222 y 229.

[102] «Haviendo ocurrido la Jurídica Relación echa al M. R. Diffinitorio por los Padres Discretos de San Francisco del Monte contra el Padre Guardián Fr. Thomás Rodríguez Carretero acerca de infidelidad en su conducta y suptración de varias cantidades en otros efectos que todos fue aprehendido real y verdaderamente por dichos padres y confirmada la aprehención por el Síndico actual de dicho convento, como todo consta por los documentos que se han visto en el M. R. Diffinitorio...».

de Santa María de los Ángeles de la capital malagueña. Sin embargo, las sanciones impuestas se levantan muy pronto al considerar que los denunciadores habían actuado de forma capciosa y fraudulenta[103].

Las peticiones elevadas a los capítulos provinciales e intermedios permiten conocer la identidad de otros padres que moran en el cenobio ruteño a lo largo de las últimas décadas del siglo XVIII. En octubre de 1784 se le reconoce el grado de lector habitual de teología a Francisco Zafra y las exenciones propias de los sexagenarios a Francisco Gómez en el otoño de 1797.

Asimismo las relaciones necrológicas contenidas en las patentes del ministro provincial nos dan la de un buen número de religiosos fallecidos en la villa señorial del duque de Sessa durante el setecientos. Entre los sacerdotes encontramos en los años treinta a Antonio de Córdoba y Diego de Prado, en los sesenta a Francisco de Luque y en las tres décadas finales de la centuria figuran 13 en total[104].

Las ocupaciones más usuales de los legos continúan siendo las demandas de limosnas, el cultivo de la huerta, los trabajos de la cocina y la atención a la portería. Asimismo los hermanos donados desempeñan labores que exigen gran esfuerzo físico y escasa cualificación. Uno de ellos es un joven de 21 años llamado José Tordillos, quien en el verano de 1772 cuida del ganado ovino del convento. En esa fecha resulta herido en el curso de una pelea por lo que el guardián presenta una querella contra el agresor ante el corregidor Carlos Pérez de Medina y Quijada[105].

Las postulaciones realizadas y las limosnas continúan siendo a lo largo del siglo XVIII la principal fuente de recursos para el sostenimiento del convento recoleto. La guardianía tiene asignados los términos municipales de Rute e Iznájar para llevar a cabo las demandas en especie y en el de Lucena las de vino,

[103] Vid. ARANDA DONCEL, Juan, «Villafranca de Córdoba y el monasterio de San Francisco del Monte (1394-1835)», en CABRERA, Emilio y otros (coords.), *Orígenes históricos de Villafranca de Córdoba*, Córdoba, 2013, pp. 267-268.

[104] Pedro Molina Castellanos, Francisco Antonio Muñoz, José Pérez, Miguel López, Juan Hernández, Leandro González, Juan Antonio Serrano, Juan de Luque, Juan Hidalgo, Francisco de la Cruz Tejero, Juan de Montes, Cipriano de Arcos y Francisco de Puentes.

[105] «El corregidor Carlos Pérez de Medina y Quijada, abogado, dijo: que aora que serán las zinco, poco más o menos, de la tarde, estando en el pósito de granos, llano de la Caueza, se le a presentado el Reuerendísimo Padre fray Franzisco de Arreuola, guardián del conuento de mi Padre San Francisco con la auocazión de Nuestra Señora de la Caueza, con un donado de su conuento que manifestó se llamaua Joseph Tordillos, notiziando a su merzed cómo éste yua herido en la caueza i tenía otras contusiones y que el agresor auía sido Francisco de Piedra, hijo de otro deste nombre, calle Alta, entre los quales auía auido disgusto y pendenzia en dicha calle Alta, yéndose dicho donado al sitio donde estauan los carneros del conuento de que es guarda...».

cera y aceite. La mencionada demarcación territorial va a ser ratificada por el capítulo provincial celebrado en octubre de 1704:

> «Que los Padres Guardianes, así de la observancia como de la santa recolección, se contengan dentro de los límites de sus Guardianías y lugares que cada uno tiene señalado para las limosnas acostumbradas [...] exceptuando los conventos de las Algaidas y Hoz de Rute que por costumbre antigua podrán pedir en Lucena vino, cera y aceite»[106].

Los limosneros durante su estancia temporal en Lucena son acogidos por los llamados síndicos hospederos. Tenemos constancia de que a mediados de 1778 viene ejerciendo estas funciones en la ciudad a lo largo de diez años don Juan Pascual Ramírez y Contreras, quien en la citada fecha pide al definitorio provincial el hermanamiento con los frailes de Nuestra Señora de la Cabeza para gozar él y su esposa de los beneficios espirituales concedidos[107].

La demarcación asignada a Nuestra Señora de la Cabeza para la postulación se amplía en abril de 1771 cuando los religiosos piden al definitorio provincial la inclusión de Encinas Reales, población sujeta a la ciudad de Lucena:

> «Assí mismo se vio una petición de la comunidad del convento de Nuestra Señora de la Caveza de la villa de Rute en que pedía y suplicaba al M. R. Diffinitorio que, en atención a la cortedad de término que tiene dicho convento para pedir sus limosnas, pues solo se reduce a las villas de Yznájar y Rute, y en la ciudad de Luzena algunas, se sirva mandar se le asigne *simul* la población de Encinas Reales, pueblo del obispado de Córdoba, respecto de tener el de las Algaydas otras muchas villas y lugares para pedir las suias, y vista por el M. R. Diffinitorio lo concedió como se pedía»[108].

---

[106] AHN. *Clero*, libro 4111, s. f.

[107] «Asimismo se presentó otra petición por parte de Don Juan Pascual Ramírez y Contreras, vecino de la ciudad de Lucena y síndico hospedero del convento de Nuestra Señora de la Caveza de la villa de Rute, en que pedía y suplicaba al M. R. Diffinitorio que, en atención a su mucha devoción a la Religión y aber servido el Sindicato por tiempo de diez años hospedando a todos los religiosos y hermanos con mucho esmero y charidad y prometer hacerlo por todo el tiempo de su vida, se sirviese el M. R. Diffinitorio incorporarlo quo ad sufragia y a su muger Dª. Bernarda de Contreras con el espresado convento de Nuestra Señora de la Caveza de Rute, y visto se concedió como lo pedía».

[108] Debemos tener en cuenta que en Rute e Iznájar también demandan los franciscanos descalzos o alcantarinos de Loja y Lucena, protagonizando ambas comunidades un grave enfrentamiento en 1766, alineándose los recoletos de Nuestra Señora de la Cabeza en el litigio con los frailes de San Bernardino de la urbe lucentina. Acerca de esta disputa, vid.

Los ingresos procedentes de la postulación presentan marcados altibajos en función de las cosechas, al igual que los estipendios de misas y limosnas en metálico que se recogen en las mandas testamentarias dispuestas por los devotos y bienhechores residentes en Rute e Iznájar. Una de las aportaciones dinerarias más generosas es la que realiza José Almansa, quien en junio de 1790 solicita el hermanamiento de sufragios con el convento para él y su mujer[109].

Los recursos fijos experimentan un notorio aumento a lo largo del siglo XVIII, especialmente por las memorias pías instituidas durante la segunda mitad por los fieles en el templo conventual de Nuestra Señora de la Cabeza. También los duques de Sessa vuelven a hacer regalías a los frailes recoletos como el derrame de los alpechines de las dos nuevas vigas instaladas en sus molinos de aceite. En octubre de 1745 el guardián Fernando de Luque solicita al concejo que le señale y conceda el sitio donde labrar los depósitos de recogida:

> «[...] pide y suplica a V. Sª. que, en atención a aver el Excmo. Señor Duque de Sessa y Baena concedido a la comunidad de dicho convento los derrames de las aguas de alpechín de las dos vigas nuebamente fabricadas en sus molinos de azeyte de dicha villa, se sirva determinar se nos señale y conceda sitio proporcionado para el recogimiento de dichas aguas»[110].

Sin embargo, esta concesión origina un litigio entablado por la cofradía de Nuestra Señora del Carmen que se opone al considerar que le pertenecen los alpechines de los molinos aceiteros por una merced ducal hecha anteriormente.

La administración de los bienes y limosnas se hace con la intervención directa del síndico. Conocemos la identidad de algunas personas que desempeñan estas funciones en el XVIII. En los albores de la centuria don Pedro Gómez de Aranda, en los años treinta y cuarenta don Nicolás Hurtado, en 1760

ARANDA DONCEL, Juan, «Un conflicto entre los franciscanos descalzos de Loja y Lucena en el siglo XVIII: las demandas de limosnas en las villas cordobesas de Iznájar y Rute», en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (ed.), *El franciscanismo en Andalucía*, Lucena, 2009, pp. 291-308.

[109] «Assí mismo se vio otra petición de Josef Almansa, vecino de la villa de Rute, en que pedía y suplicava al M. R. Deffinitorio que, en atención a ser especial bien echor del convento de Nuestra Señora de la Caveza de dicha villa, dando crecidas limosnas para las obras de dicho convento y una dellas de doscientos ducados para acer la canpana grande y prometer hacerlo así todo el tiempo de su vida, se dignase el M. R. Deffinitorio concederle la incorporación quo ad sufragia para sí y su mujer con aquella comunidad, obligándose a mandar decir una Misa por cada uno de los Religiosos que fallescan en dicha Comunidad».

[110] Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC). *Autos judiciales de Rute*, caja 2273, expediente 11.

Andrés García y en 1793 Antonio Rodríguez Luque declara que lleva ejerciendo el oficio más de 11 años.

Las fuentes documentales aportan una valiosa información acerca de benefactores de los franciscanos recoletos que colaboran económicamente o bien prestan servicios profesionales cualificados de manera desinteresada, de ahí que suelan pedir al definitorio provincial el hermanamiento de sufragios. Uno de ellos es el matrimonio formado por Juan Antonio Gómez y doña Mariana Retamosa, quienes solicitan este privilegio en mayo de 1772 por venir costeando de su peculio durante los últimos veinte años las hostias que se consumen en las misas celebradas en la iglesia de Nuestra Señora de la Cabeza[111].

Idéntica petición realiza en octubre del año siguiente el médico y sacerdote Francisco Cordero y Delgado, quien manifiesta haber curado a los religiosos de Rute veinte años durante su residencia en la villa y posteriormente dos lustros a los del convento de San Esteban de Priego, donde se encuentra avecindado[112].

La vida diaria de los frailes recoletos viene marcada por el traslado de las dependencias conventuales de Santa María de la Hoz a las de Nuestra Señora de la Cabeza en el casco urbano de Rute. Sin duda, ese ambiente de recogimiento imperante en el primer tercio del siglo XVIII se va debilitando de manera paulatina para experimentar una acusada transformación a partir de mediados de la centuria, momento en el que la labor pastoral de los religiosos se dinamiza y, sobre todo, tiene una mayor proyección en el vecindario.

No obstante, a pesar de los cambios producidos se mantienen las señas de identidad propias de la recolección. El definitorio provincial continúa insistiendo en la necesidad de rezar maitines a medianoche, como lo refrenda el acuerdo tomado en octubre de 1704:

[111] «Otra [petición] de Juan Antonio Gómez y Dª. Mariana Retamosa, su muger, vecinos de Rute, en que pedían y suplicaban que, en atención a haver dado por espacio de 20 años y ofrecer hacerlo el resto de sus vidas a la comunidad de Nuestra Señora de la Caveza de la villa de Rute las hostias para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, se les conceda la incorporación quoad sufragia con dicha comunidad, aplicándoles a cada uno una misa cada sacerdote, siendo de cargo de los dichos pagar a la comunidad una misa por cada religioso de ella que muera, y visto se concedió como lo pedían».

[112] «Viose asimismo otra petición de Don Francisco Cordero y Delgado, presbítero y médico de la villa de Priego por la que pedía y suplicaba que, en atención a haver asistido y curado a los religiosos del convento de la villa de Rute por espacio de veinte años continuos y después a los de la comunidad de San Estevan de Priego, a donde mudó el domicilio, por el término de diez años, prometiendo continuar este mismo exercicio y caridad durante el tiempo de su vida: se dignase el M. R. Deffinitorio concederle la gracia de yncorporación quo ad sufragia con los dos enunciados conventos, y visto se le concedió como lo pedía».

> «Otrosí el M. R. Diffinitorio decretó para la Santa recolección que los maitines en dichos conventos sean indispensablemente a media noche y todo el officio divino se reçe con pausa y gravedad»[113].

Posteriormente el 8 de enero de 1753 se prohíbe a los guardianes que dispensen el horario tradicional en las casas recoletas de la provincia:

> «Y en los conventos descalzos y recolección absoluta y enteramente mandamos que todo el año se digan los maitines a media noche, según y como prescriben sus municipales estatutos, y baxo las penas en ellos contenidas a los Guardianes que en ellos dispensaren, aunque sea más que una noche»[114].

Sin embargo, sigue vigente el acuerdo tomado en 1742 en el capítulo provincial celebrado en la capital granadina por el que los mayores de 64 años están exentos de asistir a los maitines de medianoche[115].

Asimismo los integrantes del definitorio provincial se muestran partidarios en mayo de 1730 de mantener en la recolección el uso tradicional de dos mantas y otros tantos pellejos para dormir en lugar de colchones:

> «Item manda el M. R. Diffinitorio que se mantenga el estilo de las camas de la Santa recolección, quitando a los Religiosos los colchones y dándoles dos mantas y dos pellejos como a sido loable y antigua costumbre en la Santa Recolección»[116].

También los recoletos utilizan hábito y calzado diferenciado en consonancia a su sobriedad y humildad. Las características del primero se describen en un acuerdo del capítulo provincial celebrado en octubre de 1704:

> «Que los hábitos de los Religiosos recoletos se corten de quatro nesgas, según la antigua costumbre, y que dichas nesgas no lleguen a los hombros sino solo a

[113] AHN. *Clero*, libro 4111, s. f.
[114] *Ibid*., libro 4120, s. f.
[115] «Que los que tengan sesenta y quatro años de edad estén libres y exceptuados de Maitines, siendo a media noche, y libres también de Canturías y Hebdomada, no de Penitenciaría ni de Prima, de Maitines de madrugada; i esto se entienda assí en la Observancia como en la Santa Recolección, pero si acaso ubiere falta de Religiosos que exerçan dichos officios deban vestirse, hazer Canturías y todo lo demás».
[116] AHN. *Clero*, libro 4112, s. f.

> las mangas; sobre lo qual decretó el Diffinitorio que se esté al estilo antiguo y mandó que no se altere ni falte con pretexto alguno a lo decretado»[117].

Sin embargo, el elevado coste obliga en junio de 1787 a los definidores de la provincia a tomar la determinación de sustituir las sandalias de cáñamo que se venían usando por las de cuero[118].

La posesión de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza en noviembre de 1736 resulta determinante en el ascendiente que van a tener los frailes de la orden seráfica en el vecindario. Los vínculos con la popular cofradía del mismo título son estrechos, a pesar de algunas desavenencias surgidas. Entre ellas la designación por el hermano mayor Bartolomé Tejero del padre fray Félix Barrientos, franciscano de la orden tercera regular que se halla de conventual en Antequera, para predicar el sermón de la fiesta principal de 1744. La elección contraviene las condiciones pactadas, pero el problema queda solucionado con la promesa de la hermandad al guardián Fernando de Luque de que el incidente no volverá a repetirse.

Al mismo tiempo, los religiosos impulsan en el templo conventual una serie de devociones que rápidamente consiguen un fuerte arraigo en la población. Entre ellas cabe mencionar las de Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor, imágenes pasionistas que despiertan un intenso fervor.

Una prueba evidente la tenemos en el memorial elevado en mayo de 1756 por el guardián y padres discretos de la comunidad al concejo en el que piden la cesión de espacio público con el fin de proseguir las obras de las capillas-camarines en honor de las veneradas efigies[119].

---

[117] Se llama nesga a la pieza de paño o lienzo cortada en forma triangular para dar más vuelo o anchura a la prenda de vestir.

[118] «Atendiendo el M. R. Diffinitorio a la carestía a que ha venido el cáñamo y lo dispendioso que es a la Santa Recolección el uso de sandalias de esta especie, determina y manda que en lo sucesivo se usen en la Santa Recolección sandalias de cuero, desterrando del todo las de cáñamo, para lo que se concede el tiempo de dos meses después de la intimación de la Patente Circular en preciso término havrán de consumirse las de cáñamo quedando uniforme las Comunidades de la Santa Recolección, cuya observancia zelará el M. R. P. Provincial y los Padres Guardianes».

[119] «Fr. Gaspar de Miranda, Predicador y Guardián de este convento de Nuestra Señora de la Cabeza de esta villa de Rute, Recolección de N. S. P. S. Francisco, junto con su comunidad y todos puestos a la disposición de V. Sª. decimos: que, haviéndome la Provincia elegido por Guardián del referido convento, entre las obras de su fundación hallo principiada una para dos Cappillas Camarines para Jesús Nazareno, la una, y la otra para María Santísima de los Dolores, en la pared que cae hazia la calle de el Llano y, haviendo el supplicante con su communidad vuscado las licencias y permiso que de V. Sª. se necessitava para dicha obra, las que siendo tan necessarias como precisas, no las hallamos. Por lo que, haziéndose

La petición hecha tiene el respaldo de los capitulares del ayuntamiento que acuerdan la entrega de la superficie solicitada para continuar los trabajos de construcción que van a ser sufragados con las limosnas de los numerosos fieles que frecuentan el templo franciscano.

Entre las bienhechoras del culto a Nuestra Señora del Mayor Dolor se encuentran las camareras doña Teresa y doña Gabriela Hurtado de Molina, quienes cuidan de la capilla y costean alhajas y vestidos para la imagen, así como un trono de talla dorado y dos candeleros de plata. También realizan jugosas limosnas a la comunidad y contribuyen a los gastos de la sacristía. Esta labor benefactora les hace acreedoras a finales de abril de 1796 a la concesión por el definitorio provincial del hermanamiento de sufragios con los religiosos del convento[120].

También autoriza en mayo de 1772 a tener entierro propio en el templo a don Antonio Garrido Valdelomar, quien alega como méritos el haber costeado a sus expensas la capilla y retablo donde se venera la imagen del Dulce Nombre de Jesús y estar dispuesto a sufragar las obras de mantenimiento en el futuro. En cambio, se le deniega su pretensión de poseer asiento en ella:

> «Después se vio otra petición de Don Antonio Garrido Valdelomar, vecino de la villa de Rute, en que pedía y suplicaba al M. R. Difinitorio que, en atención a haber costeado una Capilla y Retablo para una Ymagen de Xpto. N. Bien en forma de Niño con el título de el Dulce Nombre de Jesús en la Yglesia del convento de Nuestra Señora de la Caveza de dicha villa, se le conceda entierro

forzoso proseguir la dicha obra y necessitarse de catorce varas de largo y quatro de ancho y no haver otro sitio donde poderlas hazer por lo estrecho de la Yglesia como es patente y deseando como deseamos el mayor culto de Jesús y su Madre, pedimos y supplicamos a V. Sª. se sirva concedernos su licencia y permisso en toda forma para proseguir la dicha obra, tomando de la calle las varas que llevamos expresadas».

[120] «Presentose tanbién una petición de Dª. Teresa y Dª. Gabriela Hurtado de Molina, hermanas de estado honesto, vecinas de la villa de Rute, en la que suplicaban que, en virtud que desde los primeros de la translación del convento de N. Señora de la Hoz al que es oy de N. Señora de la Cabeza, están cuydando del aseo, limpieza y adorno de la Ymagen y Capilla de María Santísima, que con la advocación de Nuestra Señora de Mayor Dolor se venera en el referido convento, en prueva de lo qual han hecho varias alhaxas para la Señora, como son un Trono de talla dorado, luna de plata, dos candeleros de lo mismo, basquiña y manto de felpa con otras muchas, que en caso necesario pueden contestar los Religiosos de enunciado convento, e ygualmente en atención de haver asistido con todo quanto han podido y sido necesario para el gasto de la Sacristía sin escasear por esto sus quantiosas limosnas a la Comunidad [...] tuviese a bien el M. R. Deffinitorio de incorporarlas quo ad sufragia con dicha Comunidad quedando las suplicantes obligadas a mandar decir una missa por cada Religioso que fallesca en dicha Comunidad, y visto se les concedió como lo pedían».

> reservado en dicha Capilla con assiento en ella, igualmente que su esposa goze de una y otra gracia, quedando a su cargo los cargos y gastos y reparos que sean precizos para la decencia de la dicha Capilla»[121].

En el templo franciscano de Nuestra Señora de la Cabeza se veneran otras imágenes marianas que cuentan asimismo con personas devotas. Una de ellas es Nuestra Señora del Pópulo a la que para el Niño que sostiene en sus brazos ofrece una corona de plata doña Ana Carrillo de Córdoba en 1766. El valor de la pieza labrada en metal noble por el orfebre cordobés Antonio León Luque asciende a 106 reales, como lo corrobora el recibo de pago firmado por el artista:

> «[...] he recibido siento i seis reales de D. Francisco Cordero, vecino de la villa de Rute, del balor de una coronita de plata que hize para el convento de Nuestro Padre San Francisco de dicha villa y dicha corona la mandó aser Dª. Ana Carrillo de Córdoua y por ser dicha señora soltera hizo dicho vale Don Francisco Cordero su cuñado, a quien deue responder dicha señora con el inporto de los siento i seis reales»[122].

El documento forma parte del expediente de los autos seguidos contra la donante por su cuñado al no haberle hecho el pago de esa cantidad. Sin embargo, la acusada se defiende ante la justicia local y declara que había entregado a su hermana 150 reales para saldar la deuda[123].

Además de las mencionadas devociones, los franciscanos recoletos potencian a través de los visitadores la venerable orden tercera, cuyos ejercicios se vienen celebrando en el hospicio de la Vera Cruz y posteriormente en la iglesia de Nuestra Señora de la Cabeza.

Las vicisitudes de la comunidad en el primer tercio del siglo XIX

La trayectoria del convento de Nuestra Señora de Rute a lo largo del primer tercio del siglo XIX viene determinada en gran parte por la incidencia de las

[121] AHN. *Clero*, libro 4121, s. f.
[122] AHPC. *Autos judiciales de Rute*, caja 2294, expediente 39.
[123] «[...] dijo es cierto y verdad que por promesa mandó al Niño de Nuestra Señora del Pópulo, sita en el conbento de Señor San Francisco de esta villa, una coronita de plata y con el motivo de allarse en aquel tiempo la declarante de estado soltera y no tener inteligencia para su ajuste le encargó al dicho Don Francisco Cordero, su cuñado, que corriese con ello y la comprase; respecto a que para dicho fin le tenía dados y entregados a su muger Dª. María Gabriela, hermana de la que declara, ciento y cinquenta reales».

exclaustraciones. A pesar de que la del trienio liberal no le afecta, se constatan claros síntomas de declive, siendo uno de los más significativos el notorio descenso de los efectivos humanos. Las 29 personas registradas en 1801 descienden a 16 en el verano de 1835.

En los dos primeros lustros de la centuria rigen los destinos de la comunidad sucesivamente tres guardianes. El mandato del predicador general Pedro Ortiz termina en octubre de 1803, fecha en la que el capítulo intermedio celebrado en Jaén nombra a Ignacio Rubio. Tras su trienio de gobierno, toma el relevo Alfonso Roldán en 1806.

También conocemos la identidad de los predicadores principales que ejercen sus funciones en el cenobio recoleto, cuya elección se lleva a cabo por el definitorio provincial en septiembre de 1800 y finales de agosto de 1805 en favor de Miguel Sánchez y Francisco Recio respectivamente. El primero consigue más tarde el grado de predicador general y vuelve a residir en la villa señorial de la Subbética, donde fallece en la primavera de 1828.

Durante el citado período cronológico tenemos constancia de varias peticiones hechas al ministro y definidores de la provincia por frailes conventuales en Nuestra Señora de la Cabeza. Una de ellas está firmada en mayo de 1802 por el padre José Carmona, predicador general más antiguo de la recolección, quien solicita gozar los mismos privilegios reconocidos a sus compañeros por el nuevo reglamento[124]. La normativa establecida reduce a 12 años el tiempo fijado para lograr el título de predicador general, como lo prueba la concesión hecha en agosto de 1805 a Miguel Sances.

Otro de los escritos remitidos al definitorio por los conventuales de Rute es el que suscribe también en mayo de 1802 el padre Miguel de Cañas, quien debido a su mal estado de salud pide ser declarado por enfermo habitual:

[124] «Presentose una petición del P. Fray Josef Carmona, predicador general más antiguo de la Santa Recolection y morador del convento de Nuestra Señora de la Cabeza de Rute, por sí y a nonbre de los que an quedado de los tales padres generales antiguos en dicha Recolection, pedía y suplicaba al M. R. Definitorio que, en virtud de aver travajado quince años continuos en calidad de predicador principal en los conventos de recoletos sin ayuda de predicador segundo, trabajo que excede considerablemente al que oi tienen los Predicadores Conbentuales para obtener después de cumplido el tiempo de su predicación gozar los privilegios, gracias y ecepsiones que por nuevo reglamento de Provincia se an concedido a los Predicadores Generales de la Santa Recolection que hallan purificado su mérito, con arreglo a ello tubiese a bien el M. R. Definitorio que los tales Predicadores Generales que, según las disposiciones antiguas de la Santa Recolection, hallan obtenido de justicia la patente y estaciones de Predicadores Generales logren las mismas excepciones, gracias y privilegios que los que oi lo son, según el nuevo reglamento, o en adelante fueren en la Santa Recolection, y vista por el M. R. Difinitorio se le concedió como se pedía».

> «Se presentó otra petición por parte del P. Fr. Miguel de Cañas, predicador morador del convento de Nuestra Señora de la Caveza de Rute, en la que suplicava que al ayarse con sesenta años de edad, una hernia conpleta y convalido de un dolor cardiágico que le molesta muy mucho, tubiese a bien concederle las gracias de enfermo havitual»[125].

También en la primera década de la centuria decimonónica el definitorio provincial continúa dando licencias de hermanamiento de sufragios con la comunidad a personas que vienen prestando de forma desinteresada sus servicios profesionales. Entre ellos cabe mencionar al cirujano Joaquín Pérez Criado y su mujer Josefa Trigosa Garrido en 1802 y tres años después al médico Eusebio Ugíjar.

La vida diaria de los franciscanos recoletos de Rute, al igual que la de los demás conventos cordobeses, queda perturbada de forma brusca y violenta con la irrupción del ejército napoleónico a principios de 1810. El 23 de enero el general Villette toma la capital y tres días más tarde tributa un caluroso recibimiento a José Napoleón I[126]. El prelado de la diócesis Pedro Antonio de Trevilla, oriundo de la localidad vizcaína de Ranero de Carranza, se apresura a rendir pleitesía al nuevo monarca que se aloja en el palacio episcopal y en uno de los salones recibe el testimonio inquebrantable de acatamiento por los miembros de las instituciones, clero secular y nobleza[127].

Tras el sometimiento al régimen bonapartista, se aplica de inmediato de forma rigurosa el decreto promulgado el 18 de agosto de 1809 por el que se suprimen las comunidades religiosas masculinas y se lleva a cabo el secuestro de sus bienes. En un plazo de quince días los integrantes del clero regular son obligados a abandonar los claustros, vestir hábito secular y residir en las localidades de su naturaleza. Al mismo tiempo, se les asigna una pensión hasta tanto puedan gozar de algún curato o cualquier otro beneficio eclesiástico.

Las instrucciones de las autoridades a los denominados comisionados de conventos permiten conocer las diligencias practicadas en los inventarios de bienes y rentas elaborados con la documentación original, en presencia de los

[125] AHN. *Clero*, libro 4122, s. f. El padre Miguel de Cañas fallece en el convento ruteño en la primavera de 1805.

[126] Acerca de la visita del monarca a la capital cordobesa, vid. DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis, *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*, Córdoba, 2008, pp. 59-77.

[127] VÁZQUEZ LESMES, Rafael, «Episcopado y Guerra de la Independencia en Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125 (1993), pp. 131-142.

superiores de las respectivas comunidades que estamparán sus firmas, siendo advertidos de que en el supuesto de ocultación serán castigados severamente[128].

En la normativa dada en la capital cordobesa se establece como fecha límite el 10 de febrero para dejar las dependencias conventuales y manifestar el lugar de residencia:

> «Los religiosos podrán, si quieren, existir en sus Conventos hasta el día 10 de Febrero para vestirse de seculares y declarar el parage que escogen para su domicilio. Pasado este día ninguno podrá presentarse con hábitos regulares ni permanecer en dichas casas. Entre tanto los comisionados dejarán al Convento lo estrictamente necesario en muebles y provisiones para el uso diario de los religiosos, y el superior dará un recibo al Comisionado para que éste recoja dichos muebles a la espiración de este término»[129].

Desde el primer momento los ex-regulares están sujetos a un rígido control por resultar sospechosos de incitar y apoyar la oposición al gobierno de José Napoleón I. Resulta bien elocuente el oficio dirigido a los corregidores de los pueblos en el que se insta a una estricta vigilancia de los movimientos de los exclaustrados que a partir de ahora deben pedir licencia expresa para poder cambiar de residencia[130].

También la comunidad franciscana de Nuestra Señora de la Cabeza queda disuelta y sus miembros dispersos. Unos deciden retirarse a sus poblaciones de origen y buscar la ayuda de los familiares, mientras que la mayoría permanece

[128] «Después de tomado el juramento, y hechos los inventarios de todas las subsistencias de bienes muebles y raíces &ª. y rentas de cada Convento, que será hecho sobre los documentos originales y firmado por el Comisionado y por el Superior del Convento, deberá advertísele a éste que queda responsable personalmente, tanto él como el encargado de qualquier ramo particular de qualquiera ocultación que haya podido haber y que se averigue posteriormente: siendo castigados severamente y descontándoseles de su pensión a los culpables el valor de la cosa perdida u ocultada».

[129] Acerca de la exclaustración bonapartista en la capital cordobesa, vid. ARANDA DONCEL, Juan, «Las órdenes religiosas en la Córdoba del primer tercio del siglo XIX: la incidencia de las exclaustraciones», en COSANO MOYANO, José (ed.), *Córdoba contemporánea. Historia, espacio urbano y economía*, Córdoba, 2009, pp. 112-122.

[130] «Habiéndose advertido que con mucha frecuencia los exregulares se ausentan de los Pueblos donde tienen señalada su residencia sin causas legítimas, se servirá V. S. hacer entender a los Señores Corregidores y Justicias de los Pueblos de su Sub-Prefectura no permitan esta libertad a los exregulares y que aquel que lo necesite ocurra por medio del Corregidor o Justicia (que pondrá su informe) a esta Prefectura para concedérsela, según lo permita la causa que legítimamente proponga= Y lo traslado a V. S. para su inteligencia y observancia y para que lo circule y haga observar en todo su partido».

en Rute, donde llegan a concentrarse más de medio centenar de religiosos pertenecientes a distintas órdenes[131].

El inventario realizado por la administración bonapartista de los conventos en 1811 incluye también el de los recoletos de la villa de la Subbética, aportando una valiosa información sobre los vasos sagrados y objetos de plata, ornamentos, esculturas y pinturas existentes en el templo. Veamos la relación de piezas labradas en ese noble metal que se recogen en el documento:

> «*Alhajas de plata*. Una Llave del Sagrario= Una Lámpara= Dos cálizes con sus patenas y cucharitas Una Custoria= Dos cálizes con sus patenas y cucharitas= Dos copones= Un pomito para el Santo Óleo= Tres diademas»[132].

Llama la atención el reducido número de alhajas que aparece en la lista y ninguna de las que forman parte del ajuar de imágenes muy devotas como las de la titular del convento y Nuestra Señora del Mayor Dolor. Seguramente las más valiosas estarían a buen recaudo, guardadas por personas bienhechoras y vinculadas a los frailes. En cambio, sorprende la gran cantidad de ornamentos y ropa de altar de distintos colores litúrgicos[133].

El apartado de mayor interés es el correspondiente a las imágenes que reciben culto en sus altares. Sin duda, destacan las que gozan de una arraigada devoción en el vecindario y las propias de la orden seráfica:

---

[131] Un total de 52 se contabilizan en 1811 como señala GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé, *Demografía rural andaluza*..., p. 284.

[132] AGS. *Gracia y Justicia*, legajo 1231.

[133] «Cinco casullas con sus estolas y manípulos negras= Dos dalmáticas del mismo color= Dos capas de coro negras= Un estolón yd.= Cuatro bolsas de corporales yd.= Seis paños de cáliz yd.= Dos collares yd.= Once casullas de color carmesí con diferentes matizes= Quatro dalmáticas yd.= Una capa yd.= Nuebe volsas de corporales yd.= Nuebe paños de cáliz yd.= Un paño de hombros yd.= Dos atrileras yd.= Quatro collares yd.= Un palio de damasco yd.= Una muzeta yd.= Quatro casullas con manípulos y estolas verdes= Dos dalmáticas yd.= Una capa yd.= Quatro volsas de corporales yd.= Un paño de hombros yd.= Dos atrileras yd.= Dos collares yd.= Cinco casullas con estolas y manípulos color morado= Dos dalmáticas yd.= Dos planetas yd.= Una capa yd.= Un estolón yd.= Cinco volsas de corporales yd.= Dos atrileras yd.= Un paño de hombros yd.= Dos collares yd.= Un paño de púlpito yd.= Un viso para el Sagrario yd.= Ocho casullas blancas con sus manípulos y estolas= Dos dalmáticas yd.= Dos capas yd.= Seis bolsas de corporales yd.= Dos paños de hombros yd.= Quatro atrileras yd.= Quatro collares yd.= Un paño de púlpito yd.= Un viso para el Sagrario yd.= Un frontal yd.= Seis cíngulos yd.= Nuebe albas= Cinco amitos= Siete juegos de corporales= Doce purificadores= Cinco sobrepellizes= Nuebe manteles de altar= Nuebe cornualtares= Un paño de comulgatorio».

> «*Ymágenes*. San Buenaventura= Nuestra Señora de la Cabeza= Santo Domingo de Guzmán= San Francisco de Asís= Otra ymagen de un Crucifixo= Otra de la Purísima Concepción= Jesús Nazareno= San José= Nuestra Señora de los Dolores= San Diego de Alcalá= San Antonio= Un Niño Jesús= Otro Yd.».

Finalmente el inventario permite conocer los cuadros que ornamentan la iglesia y dependencias conventuales. Las pinturas son de tema religioso y algunas de ellas representan a santos de la orden y del fundador:

> «*Pinturas*. Una pintura del Señor amarrado a la Columna= Otra de un Señor Eccehomo= Otra de San Bernardino de Sena= Otra de San Juan Capistrano= Otra de la Ympresión de las llagas de San Francisco= Otra de un Señor Eccehomo= Otra de la Divina Pastora= Otra del Señor Eccehomo= Otra de San Francisco= Otra de Nuestra Señora del Pópulo= Otra de la Santísima Trinidad= Otra de Jesús Nazareno»[134].

Con la salida de las tropas napoleónicas los ex-regulares plantean la vuelta a los claustros y el restablecimiento de la vida comunitaria. El control de la situación obliga a las Cortes a abordar el problema mediante la promulgación de un decreto el 18 de febrero de 1813 que establece las condiciones por las que se llevaría a cabo la restitución.

La normativa impone una serie de limitaciones que dificultan la restauración de todas las comunidades. Las trabas desaparecen en mayo de 1814 cuando Fernando VII ordena que los religiosos puedan tomar posesión de los edificios y bienes que tenían antes de la exclaustración decretada por el gobierno intruso.

El convento de Nuestra Señora de Rute recobra la actividad y de nuevo se vuelve a poner en funcionamiento, aunque sus efectivos humanos mermados. A lo largo del período 1814-1820 asistimos a una recuperación, si bien saltan las alarmas al proclamarse el llamado trienio constitucional.

El pronunciamiento militar de Rafael de Riego en Las Cabezas de San Juan marca el punto de partida de un nuevo régimen de gobierno que se instaura en marzo de 1820 y obliga a Fernando VII a jurar la constitución de 1812. Entre los temas prioritarios que abordan los liberales se encuentra la política a seguir con el clero regular que había quedado pendiente.

[134] También aparecen inventariados un incensario de bronce con su naveta y cucharita, diez candeleros del mismo metal, un acetre de azófar y un órgano.

Las medidas adoptadas cristalizan en la aprobación de un decreto por las Cortes que va a ser sancionado por el monarca el 25 de octubre de 1820 en el que se contempla la supresión de las órdenes monacales y hospitalarias. Al mismo tiempo, se establecen fuertes restricciones a las mendicantes como la eliminación de aquellas comunidades con menos de 24 religiosos ordenados *in sacris*. También se prohíbe el ingreso y profesión de novicios y se estimulan las secularizaciones, mediante la obtención de prebendas y beneficios con cura de almas y la asignación de 100 ducados de congrua[135].

El decreto sobre los regulares impone también la obligación de elegir nuevos superiores por las respectivas comunidades, bajo el control de la autoridad diocesana a la que deben prestar obediencia.

El agrupamiento de frailes permite que se libren de la exclaustración diez conventos en la provincia franciscana de Granada. Precisamente uno de ellos es el de Nuestra Señora de la Cabeza de Rute, donde se lleva a cabo la elección de guardián presidida por el vicario eclesiástico de la villa en cumplimiento de la normativa gubernamental. El acto se celebra en la mañana del 27 de agosto de 1821 y de los 13 votos emitidos se decantan 11 por el padre Antonio Baena, mientras que Rafael Jiménez y Pablo de Palma obtienen solamente uno. Cinco días más tarde el obispo Pedro Antonio de Trevilla aprueba y confirma esta designación.

La intervención militar de los *cien mil hijos de San Luis*, bajo el mando del duque de Angulema, pone fin al trienio constitucional en 1823 y devuelve el poder absoluto a Fernando VII, quien declara nula y sin efecto toda la legislación promulgada por el régimen liberal. En este contexto se produce la restauración de las comunidades que habían sido disueltas.

El capítulo intermedio de octubre de 1823 normaliza la situación y lleva a cabo el nombramiento de oficios en los conventos. En la guardianía del de Rute se confirma a Antonio Baena, quien permanece en el ejercicio de sus funciones de manera excepcional hasta que se produce su óbito, tomando el relevo a principios de 1833 Francisco Romero. Los méritos y servicios prestados por el mencionado superior son utilizados por su hermano de sangre fray José Baena en el momento de solicitar al definitorio provincial la concesión del grado de predicador general[136].

---

[135] Vid. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional*, Madrid, 1973.

[136] «Se vio asimismo una petición del P. Fr. José Baena, predicador y morador del convento de Santa María de la Cabeza de Rute, en la que exponía que, habiendo cooperado a los trabajos y sacrificios que hiço su defunto hermano, el R. P. Frai Antonio Baena, por la pacificación del Pueblo, consiguiendo de él la tranquilidad y adeción a los derechos de N. C.

También se nombra en la citada fecha predicador principal o conventual a fray Pablo de Palma, quien desempeña sus funciones durante un sexenio hasta noviembre de 1829[137]. Le sucede el padre Francisco Campos García, quien permanece en Rute hasta la exclaustración definitiva del verano de 1835.

Durante la larga etapa de gobierno del padre Antonio Baena cobra bastante dinamismo el cenobio de Nuestra Señora de la Cabeza, siendo algunas pruebas evidentes la vitalidad de la venerable orden tercera y el establecimiento de estudios de filosofía para los profesos de la orden y jóvenes de la localidad. En mayo de 1828 el definitorio provincial nombra lector de artes al padre Baltasar de los Reyes y posteriormente a comienzos de 1833 imparte las enseñanzas fray Ildefonso Jurado.

El informe elaborado en marzo de 1835 por el vicario eclesiástico de la villa José Cañete, por orden del gobierno y a solicitud del gobernador del obispado por ausencia del prelado Juan José Bonel y Orbe, ofrece una radiografía de la situación en la que se encuentra el convento unos meses antes de su supresión.

En primer lugar señala que la población de Rute asciende a 1.711 vecinos y forman parte de la comunidad 18 personas entre padres, estudiantes coristas, legos y donados:

> «[...] devo decir se haya (sic) fundado en esta villa un solo conbento de Religiosos Franciscanos Recoletos, Casa pequeña, siendo el número de sus individuos el de diez y ocho Religiosos, sacerdotes, estudiantes con su lector, legos y donados; y el de los vecinos de la Población asciende a un mil setecientos once, excluyendo a los del partido de Zambra»[138].

En su respuesta a las preguntas del cuestionario recibido el representante del clero local hace una referencia al emplazamiento del convento en el casco urbano y a los servicios que prestan los religiosos al vecindario[139]. Por último,

M., y asimismo haber enseñado primeras letras y sido visitador de terceros en el referido convento por espacio de 6 años, por todo lo qual suplicaba al M. R. Definitorio lo declarase Predicador general con las gracias, exepciones y privilegios de tales Predicadores generales, y bisto se le concedió como lo pedía».

[137] Pablo de Palma se encuentra de conventual en San Francisco de Granada al producirse la exclaustración de 1835 y pasa a residir a la villa cordobesa de Castro del Río, donde otorga un poder en 1841 para cobrar la pensión que tenía asignada.

[138] Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC). *Órdenes religiosas masculinas*, caja 6996, documento 4.

[139] «El local que ocupa es el más proporcionado y apto para prestar, como en efecto prestan, el mejor servicio, no solo a los vecinos del barrio Alto, donde se haya situado, sino del resto

informa del estado en el que se encuentran las dependencias conventuales y de los recursos disponibles para el mantenimiento de la comunidad:

> «En la actualidad el estado del edificio material se haya regular, de modo que no nesecita de grandes reparos ni se ve ninguna de sus reparaciones en estado de ruina; y respecto a sus recursos tienen de qué subsistir, aunque no en grandes abundancias».

Sin embargo, cinco meses después la situación cambia totalmente con la exclaustración definitiva de las órdenes religiosas masculinas en la geografía andaluza y nacional. Con ella se pone fin a la presencia de los franciscanos recoletos en la villa de Rute, donde dejan una notoria huella en el vecindario, merced a su labor apostólica en el plano espiritual y educativo.

El drama de la exclaustración de 1835

La radicalización del problema del clero regular en la vida española alcanza un indudable protagonismo con la llegada del conde de Toreno en junio de 1835 a la presidencia del gobierno que significa la desaparición de la escena política del moderantismo liberal. Durante los tres meses que se mantiene en el poder se lleva a cabo la supresión de monasterios y conventos[140].

El 4 de julio de 1835 se promulga el decreto de extinción de la Compañía de Jesús y tres semanas más tarde la reina gobernadora María Cristina firma otro por el que se clausuran todos aquellos establecimientos con menos de 12 religiosos. En principio, esta medida tendría una gran incidencia en la geografía provincial, puesto que una veintena de comunidades, pertenecientes a distintas órdenes, quedarían disueltas por no alcanzar la mencionada cifra. En cambio, los efectos en la capital se reducirían solamente a tres.

Sin embargo, en la mayor parte de Andalucía las juntas locales revolucionarias escapan al control del gobierno central y llevan a cabo la

---

de la población. Este convento, único en esta Villa, en su translación del partido de la Hos, donde se hayaba situado, a ella por contrato con los Sres. Curas de aquel tiempo, Ayuntamiento &ª. se hicieron cargo de prestar el mayor serbicio a los feligreses, confesándoles y auxiliándoles en su última hora, haciendo en beneficio de sus almas cuanto les es y a sido posible y dando a Dios el culto devido».

[140] Vid. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La exclaustración (1833-1840)*, Madrid, 1976, pp. 308-335.

supresión de todos los conventos masculinos en la segunda quincena de agosto de 1835. El día 30 se acuerda realizar la exclaustración en tierras cordobesas.

En la mencionada fecha se ponen en marcha las diligencias para el cierre definitivo del convento de Nuestra Señora de la Cabeza de Rute, donde moran 16 religiosos que se reparten de forma desigual entre 10 presbíteros, 4 estudiantes coristas y 2 legos. A partir de ahora estos frailes se enfrentan a una situación dramática llena de dudas e incertidumbres. Los que permanecen en la villa suman nueve y los siete restantes marchan a sus localidades de nacimiento.

Los presbíteros encuentran acomodo desempeñando su labor en parroquias o bien ejerciendo sus funciones como capellanes de los antiguos templos conventuales que permanecen abiertos al culto, hospitales y monasterios de monjas. Los coristas intentan por todos los medios ordenarse de sacerdotes, mientras que los hermanos legos tienen mayor dificultad para encontrar un empleo.

Los 16 franciscanos recoletos de Nuestra Señora de la Cabeza viven en condiciones muy precarias con las pensiones asignadas por la Junta Diocesana de Clasificación que fluctúan entre los seis y tres reales diarios. El problema se agrava con los atrasos en los pagos que obligan a algunos a subsistir de la caridad cristiana.

Conocemos la identidad y vicisitudes de los frailes en los años siguientes a la exclaustración forzada, así como la cuantía de las nóminas con cargo a los fondos del erario nacional:

Religiosos	**Reales**
José García Baena	5
Juan Bueno Montilla	5
Francisco Campos García	4
Andrés de la Cruz Vega	6
Francisco Alejo Porras	5
Juan Ramírez Roldán	5
Andrés Caballero	5
Ildefonso Jurado	4
José Molero	5
Bartolomé Alba	5
José Espuelas, corista	–
Juan de Castro, corista	–
Timoteo Frías, corista	3

Religiosos	**Reales**
José Mellado, corista	3
Juan Camacho, lego	4
Juan Chaves, lego	3

Los diez primeros religiosos del cuadro son presbíteros y como podemos observar tienen señaladas pensiones de cinco reales diarios en su mayoría, mientras que solamente encontramos dos casos por encima y por debajo de esa cuantía.

El padre José García Baena marcha después de la exclaustración a la villa cordobesa de Adamuz, donde había nacido. El 12 de noviembre de 1838 va a ser clasificado por la Junta Diocesana con derecho a una pensión perpetua de cinco reales diarios y a principios de 1841 otorga un poder al presbítero Francisco de Golmayo y Caballero, quien había sido secretario de la citada junta, para cobrar el salario que tenía señalado.

La misma pensión cobra el padre Juan Bueno Montilla, mientras que Francisco Campos García y Andrés de la Cruz Vega perciben cuatro y seis reales diarios respectivamente. Todos ellos moran en Rute y este último fallece el 8 de abril de 1841, habiendo testado el 21 de marzo de ese año.

También se quedan a vivir en Rute los sacerdotes Juan Ramírez Roldán, Francisco Alejo Porras y Andrés Caballero con unos ingresos diarios de cinco reales. Tenemos constancia de que el óbito del primero se produce el 25 de abril de 1842, dejando por heredera a su madre en una de las disposiciones testamentarias.

Tanto el lector de filosofía Ildefonso Jurado como José Molero abandonan Rute y fijan su domicilio en las ciudades de Montoro y Lucena, donde continúan residiendo en noviembre de 1843. Uno y otro apoderan a comienzos de 1841 al citado Francisco de Golmayo para el cobro de sus pensiones por valor de cuatro y cinco reales respectivamente. Este último ocupa desde el 13 de octubre de 1841 el puesto de sacristán en la parroquia de San Mateo[141].

Desconocemos la cuantía de las pensiones de los coristas José Espuelas y Juan de Castro, ya que ambos se marchan a la provincia de Granada en marzo de 1837. Las que perciben sus compañeros Timoteo Frías y José Mellado son de tres reales diarios[142].

[141] La única noticia que tenemos del padre Bartolomé Alba es que se queda a vivir en Rute.
[142] Tras la exclaustración de la comunidad, fray Timoteo Frías se avecinda en Baena.

Por último, al hermano lego fray Juan Camacho se le señala por la Junta Diocesana una pensión perpetua de cuatro reales y continúa viviendo en Rute. En cambio, la de fray Juan Chaves es de tres reales y también otorga un poder en enero de 1841 en Castro del Río, donde reside, al presbítero Francisco de Golmayo para que «cobre de la Tesorería de Rentas de la provincia de Córdoba la pensión que le toca como exclaustrado sobre los fondos del Erario Nacional»[143].

El informe elaborado por el vicario eclesiástico en septiembre de 1839 sobre los exclaustrados enfermos residentes en la villa incluye a dos franciscanos recoletos que eran conventuales de Nuestra Señora de la Cabeza al quedar disuelta la comunidad. En esa fecha el padre Andrés de la Cruz Vega cuenta 78 años de edad, sufre problemas de salud y vive en la indigencia:

> «El Presbítero Don Andrés de la Cruz Vega, del Orden de San Francisco en el convento de esta villa, edad 78 años, enfermo havitual con una hernia humoral, causas porque celebra muy poco el Santo Sacrificio de la Misa y se halla en suma indigencia»[144].

En situación muy parecida se encuentra el hermano lego Juan Camacho, quien tiene 73 años y se encuentra «postrado en una cama y solo vive de la caridad cristiana».

A pesar de las pensiones establecidas, los dos ejemplos citados constituyen pruebas harto elocuentes de las penurias sufridas por los ex-regulares en general y por los franciscanos recoletos de esta villa de la Subbética en particular. Sin embargo, a pesar de las dificultades y calamidades, se mantienen fieles a su profesión religiosa, mostrándose como grupo muy cohesionado y unido hasta el final de sus días.

[143] AHPC. *Protocolos de Castro del Río*, legajo 5871, f. 15 r.
[144] AGOC. *Órdenes religiosas masculinas*, caja 6997, documento 1.

NUEVA APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LAS CAPELLANÍAS EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA: EL CASO DE LA VILLA DE LUQUE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

MIGUEL VENTURA GRACIA
Numerario de la Real Academia de Córdoba

I. Introducción

No es la primera vez que abordamos el estudio de las capellanías en el ámbito rural cordobés[1]. En esta ocasión nos vamos a centrar en las fundadas en la villa de Luque durante el segmento cronológico comprensivo entre los siglos XVI y XVII. De esta manera intentamos ahondar en el estudio de dichas instituciones de corte piadoso, y al mismo tiempo ofrecer una contribución al estudio de la Iglesia en un espacio determinado de la Subbética cordobesa. El trabajo se abrocha con un anexo exhaustivo que recoge capellanías fundadas en esta villa en las dos primeras centurias de la Modernidad y los datos más relevantes de cada una de ellas: fechas en que se instituyen, identificación del fundador, lugar sagrado donde se habrían de servir, bienes dotales, primeros patronos y capellanes, y, en fin, las cargas espirituales con que los otorgantes gravaron sus respectivas fundaciones.

Las fuentes utilizadas proceden de la sección *Administración de capellanías* del Archivo General del Obispado de Córdoba, las cuales nos han permitido conocer y analizar las más de 50 fundaciones de este signo que se levantan en esta villa durante la época señalada.

[1] VENTURA GRACIA, M., *Las capellanías, unos mayorazgos "a lo divino" en la Edad Moderna. Aportación a su estudio en el ámbito rural cordobés.* Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Córdoba, 2013.

Por entonces, Luque constituye uno de los dominios señoriales más importantes de nuestra geografía provincial, gracias a la familia de los Venegas que consiguieron para la villa la categoría de condado[2]. Desde el punto de vista demográfico, esta experimenta un crecimiento poblacional a lo largo del Quinientos. Según el censo elaborado en 1530, la villa cuenta con 402 vecinos, o lo que es igual, unos 1.600 habitantes si se aplica el coeficiente multiplicador cuatro. A partir de 1530 se experimenta un acusado aumento poblacional que se prolonga hasta finales de la centuria. El censo de 1571 refrenda ese notable crecimiento hasta alcanzar los 700 vecinos, o sea, 2.800 habitantes; y el de 1591, que totaliza 751 vecinos, o lo que es igual unas 3.000 almas aproximadamente. Por el contrario, el siglo XVII estaría determinado por la crisis económica, social y demográfica generalizada, con un gran índice de mortalidad.

La economía de Luque se caracteriza en esta época por un neto predominio del sector primario, en el que predomina la actividad agrícola. De los cultivos de secano destacan los cereales, que se localizan sobre todo en la zona campiñesa del término municipal, seguidos de las plantaciones de viñedos y olivar, aunque con una extensión sensiblemente más reducida. La agricultura de regadío se concentra en las huertas que se sirven de las aguas de la fuente Marbella, donde tiene su origen el arroyo del mismo nombre que vierte sus aguas en el río Guadajoz[3].

Desde el punto de vista eclesiástico, Luque cuenta en la primera mitad del siglo XVI con la existencia de dos instituciones parroquiales, la parroquia de Santa María y la de Santa Cruz, que más tarde terminan fusionándose en una sola bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. En estas iglesias mayores y también en las ermitas locales se erigen las fundaciones que nos ocupan -las capellanías- cuya influencia en la historia de la parroquia y de la Iglesia en general de esta población, como en el caso de cualquiera otra, es innegable. Ahora bien, antes de acometer su estudio parece conveniente plantearnos qué es una capellanía.

[2] Para conocer el proceso de señorialización de la villa de Luque, cf. NIETO CUMPLIDO, M., "La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media". *Luque. Estudios Históricos,* Córdoba, 1991*,* pp. 11-86. DEL PINO GARCÍA, J. L., "Luque en la Baja Edad Media". *En la España Medieval*, 2010, vol. 33, 203-231.

[3] Demografía y recursos económicos de Luque en esta época, en ARANDA DONCEL, J., "Aspectos socioeconómicos de una villa cordobesa en los inicios de la Modernidad: Luque", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 106 (1984) 37- 46.

II. Capellanías: origen, naturaleza y finalidad

Como señala Gisela von Wobeser[4], la palabra capellanía ya se utilizaba en la Edad Media para referirse a tres cosas diferentes: un lugar donde se oficiaban misas; una sepultura que estaba provista de una tumba o epitafio, y una fundación destinada a un sacerdote, cuya finalidad era que oficiara misas en memoria de los difuntos. Bajo esta última acepción, la palabra se fue transformando, con el tiempo, en capellanías de misas, y así se utilizó en el Antiguo Régimen y se usa hasta nuestros días.

La primera ley civil que menciona expresamente a estas instituciones en Castilla había sido promulgada en el siglo XIV, un siglo en el que la importancia del hecho de la muerte para alcanzar lo antes posible la salvación eterna adquiere una relevancia especial. En esa preocupación desmedida por "el día después" que se arraiga en esta época, y la nueva mentalidad religiosa que suscita, es donde la fundación de capellanías -una de las prácticas religiosas para el más allá[5], considerada por algunos autores como "una práctica social"[6]- cobra pleno sentido[7].

Su número debió ser elevado en el siglo en el XV, porque las Cortes se quejan reiteradamente de su aumento como un medio más de amortizar propiedades. Más tarde, durante el siglo XVI -especialmente tras el concilio de Trento (1545–1563)- y sobre todo en el XVII, el número de capellanías se incrementa de manera espectacular, debido en parte a la discusión entre los seguidores de Lutero y los católicos sobre la existencia o no del Purgatorio. Mientras los reformistas consideraban al Purgatorio como un lugar "inventado", la Iglesia católica lo entendía como un lugar intermedio entre el Cielo y el Infierno donde las almas de algunos difuntos sufren una prueba que puede llegar a acortarse por los sufragios o ayuda espiritual de los vivos[8].

---

[4] VON WOBESER, G., *Vida eterna y preocupaciones terrenales: las capellanías de misas en la Nueva España, 1700-1821.* UNAM, México, 1999.

[5] RECORDER, C., "La capellanía: una de las prácticas religiosas para el más allá", en MARTÍNEZ LÓPEZ–CANO, Mª. del P., VON WOBESER, G. y MUÑOZ CORREA, J. G. (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial.* UNAM, México, 1998, pp. 131–142.

[6] CERVANTES BELLO, F. J., "Las capellanías en la Puebla de los Ángeles: Una apreciación a través de los censos, 1531–1620", en MARTÍNEZ LÓPEZ–CANO, P., VON WOBESER, G., MUÑOZ CORREA, J. G. (coords.), *Cofradías, capellanías* ..., p. 187.

[7] PRO RUIZ, J., "Las capellanías: familia, Iglesia y Propiedad en el Antiguo Régimen", en *Hispania Sacra,* año 41 (julio–diciembre 1989) 585–602, p. 588.

[8] LE GOFF, J., *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid, Taurus, 1981, p. 14.

En esta creencia cobra significado la fundación de las denominadas capellanías de misas, un acto legal por el que una o varias personas, los fundadores, disponían de unos bienes económicos que generasen una renta permanente con el que pudiera mantenerse un sacerdote, el capellán. O lo que es igual, un acto por medio del cual un individuo dejaba, generalmente poco antes de fallecer, una cantidad de dinero o algún bien o rentas al cuidado de la Iglesia. Esta, por su parte, se comprometía a administrar el legado de acuerdo con los principios y normas establecidos para las capellanías, una de las cuales era la obligación de celebrar a perpetuidad un número de misas cada año que los fundadores establecían a modo de sufragio por las almas. Por el carácter espiritual de esta obligación, los bienes donados pasaban a ser eclesiásticos o espiritualizados. Al ser una fundación perpetua, requería una figura supervisora, el patrón, para que no se extinguiese la renta y hubiese siempre un capellán para oficiar las misas. Esa persona era nombrada por los institutores, quienes establecían instrucciones para que se designara nuevo patrón al fallecer el anterior.

Esta descripción -bastante simplista- se puede enriquecer con otras muchas definiciones. Una de ellas la califica como "una fundación perpetua hecha con la obligación de cierto número de misas u otras cargas espirituales en iglesia determinada, que debe cumplir el obtentor en la forma y lugares prescritos por el instituyente"[9]. Esta conceptualización fue aceptada por muchos autores[10], y supuso un avance cualitativo al contemplar la voluntad del fundador como elemento determinante y configurador de la capellanía. Al fundador correspondía establecer las cargas espirituales que "el obtentor" debía cumplir para lograr la salvación de su alma y las de sus familiares, pero también dónde se habrían de servir estas cargas, generalmente misas. Asimismo le concernía disponer qué parte de su patrimonio estaba dispuesto a segregar para la dote de dicha institución, cuya renta se habría de destinar a costear las referidas obligaciones. Pero además, el institutor tenía libertad para disponer si esos bienes se espiritualizaban, esto es, se apartaban de la circulación normal, o si, por el contrario, permanecían en su condición de "profanos". Esta determinación conlleva las diferencias entre las capellanías *eclesiásticas* o *colativas* y capellanías *laicales,* también llamadas *patronatos de legos*, "que eran vínculos legos del patrimonio de sus patronos, obligados a realizar ciertos pagos periódicos a un capellán por el cumplimiento de las cargas litúrgicas que hubiera impuesto del

[9] ÁLVAREZ GÓMEZ, M., *Manual de capellanías y obras pías.* Vitoria, 1903, p. 9.
[10] Cf. CAMPOS PULIDO, J. M., *Las capellanías colativas en España*, Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid, 1910, p. 20. GONZÁLEZ RUIZ, M., "Las capellanías españolas en su perspectiva histórica", en *Revista española de Derecho Canónico*, vol. V, 1950, p. 417.

fundador"[11]. Las primeras son instituidas con intervención del Ordinario de la diócesis, y erigidas en beneficio eclesiástico mediante la espiritualización de sus bienes, que pasan a ser propiedad de la Iglesia. Por el contrario, la fundación de las laicales dependía de la justicia civil, aunque la autoridad eclesiástica tenía el derecho y el deber de inspeccionar el cumplimiento de las cargas litúrgicas impuestas por el fundador.

Otras definiciones -además de las reseñadas- se han utilizado para precisar qué son las capellanías. Así, el profesor Maximiliano Barrio Gozalo las considera como "unas fundaciones perpetuas hechas con la obligación aneja de celebrar cierto número de misas u otras cargas espirituales que debe cumplir el poseedor en la forma y lugar previsto por el fundador, percibiendo a cambio las rentas que constituyen su dotación"[12]. De entre el nutrido número de descripciones consultadas[13], alguna proviene del ámbito del Derecho. El profesor Abelardo Lavaggi, por ejemplo, entiende la capellanía como "una fundación instituida generalmente a perpetuidad, por vía testamentaria o por acto entre vivos, en virtud de la cual el fundador afectaba un bien inmueble, o una suma de dinero situada sobre un inmueble, para costear con su renta la celebración de misas u otros actos píos y beneficiar a determinadas personas o instituciones; a título de patrimonio, si estas personas aspiraban al sacerdocio, o al mero título de patronos y capellanes"[14].

No hemos de obviar tampoco, sino todo lo contrario, la que formula Pro Ruiz: "Una capellanía no es otra cosa que una fundación perpetua por la cual una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes -en vida o por testamento- y formaba con ellos un vínculo que se destinaría a la manutención o congrua sustentación de un clérigo, quien quedaba por ello obligado a rezar un cierto número de misas por el alma del fundador o de su familia (o a cumplir otras cargas de carácter litúrgico). La sucesión en el disfrute de este vínculo se

[11] PRO RUIZ, J., "Las capellanías: familia...", p. 585.

[12] GOZALO BARRIO, M., *Iglesia y Sociedad en Segovia. Siglos XVI–XIX.* Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005, p. 114.

[13] OTS CAPDEQUÍ, J. M.ª, *Manual del la historia del Derecho español en las Indias y del Derecho propiamente indiano.* Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, p. 125. CATALÁN MARTÍNEZ, E., *El precio del purgatorio*: *los ingresos del clero vasco en la Edad Moderna.* Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2000, p. 163. HERREROS MOYA, G.J., "Así en la tierra como en el cielo. Aproximación al estudio de las capellanías en la Edad Moderna: entre la trascendencia y la política familiar. El caso de Córdoba". *Historia y Genealogía*, 2 (2012) 111–141, p. 116.

[14] LAVAGGI, A., *Las capellanías en Argentina. Estudio histórico–jurídico.* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio L. Gioja" de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA, 1992, pp. 21–22.

regulaba generalmente estableciendo en ciertas personas un derecho de patronato sobre la institución"[15]. Este modo de concebir las vinculaciones que nos atañen es sensiblemente distinto a como lo había propuesto la historiografía tradicional: a las inquietudes piadosas y trascendentes exhibidas por sus fundadores, el citado autor antepone la economía o la sociedad del Antiguo Régimen, a las que considera como los motores que provocaron en esa época el espectacular desarrollo de estas instituciones[16].

Los teólogos del cabildo eclesiástico -por estar en más estrecho contacto con la creencia en ese "tercer lugar"- fueron las primeras personas que impulsaron esta corriente fundacional, antes de que Trento reactivara la creencia en el Purgatorio[17]. Esta práctica se hizo extensiva más tarde a otros sectores de la sociedad, debido a una serie de motivos, que merecen ser considerados. En efecto, es cierto que las capellanías se instauraron como posibilidad de sufragar a las ánimas del Purgatorio, pero también lo es que existían otras instituciones, como fueron las hermandades y cofradías, concebidas para interceder en la tierra por la salvación eterna de sus componentes[18]. Por tanto, distintas razones debieron influir para inclinarse por la primera opción. Además del ansia de trascendencia y salvación eterna de sus otorgantes -que *va de soi*- esas motivaciones pudieron radicar en la posibilidad de establecer una alianza entre el instituyente o la familia y la Iglesia, garantizando esta la salvaguarda y el alivio fiscal de un patrimonio *sacralizado* que, *de iure*, pasan a ser propiedad de la Iglesia; y, sobre todo, la continuidad en el goce de esos bienes durante generaciones[19]. Valga de ejemplo lo ordenado por el luqueño Bernabé del Puerto en el instrumento fundacional de la capellanía que levanta en 1630, en la iglesia parroquial. Entre las cláusulas que establece -y en concreto al referirse a las obligaciones que ha de contraer el primer capellán, que lo sería su sobrino Pedro del Puerto, y los capellanes que le sucedieren- incluye la siguiente:

[15] PRO RUIZ, J., "Las capellanías: familia ...", p. 585.

[16] Este trabajo ha supuesto el arranque de una nueva línea de investigación -a partir del segundo lustro de la presente centuria- auspiciada por el profesor Soria Mesa y cultivada por otros investigadores, con la finalidad de cubrir la vertiente *social* de estas instituciones, que hasta entonces se había ofrecido de manera secundaria y tangencial.

[17] VENTURA GRACIA, M., *op. cit.*, p. 19.

[18] CERVANTES BELLO, F. J., "Las capellanías en la Puebla de los Ángeles: Una apreciación a través de los censos, 1531–1620", en MARTÍNEZ LÓPEZ–CANO, P., VON WOBESER, G., MUÑOZ CORREA, J. G. (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial.* UNAM, México, 1998, pp. 131–142, p. 187.

[19] ARROYO VOZMEDIANO, J. L., "Iglesia, poder municipal y fundación de capellanías en Calahorra (1600–1710)". *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante,* 26 (2008) 189–220, p. 202.

> "Lo primero que ... sean obligados perpetuamente a tener las tierras y olivos de dha fundación bien labrados y reparados de todas las labores necesarias de forma que siempre vayan en aumento, y si ansí no lo hicieren el patrón que fuere desta capellanía lo pueda mandar haçer a costa de los frutos de las dhas tierras , enzinas y olivar , porque mi voluntad es que siempre permanezcan lo aquí contenido"[20].

La misma cláusula recoge también la prohibición de enajenar cualquiera de los bienes de la fundación, y las consecuencias que de ello pueden derivarse: multa a los capellanes que incurriesen en estos actos y la pérdida de la titularidad del patronazgo, si el patrono no había puesto los medios necesarios para evitarlos: "Y si fuere el patrón el que lo hiciere, pierde el patronazgo y subçeda en el siguiente en grado"[21].

Este tipo de cláusulas no debió cumplirse con precisión, por lo que hubo en esta villa fundadores que exigieron fianza a los aspirantes a las capellanías antes de hacerse con la titularidad. De este modo se podría enjugar la posible mengua de dichos bienes y rentas, en caso de no cumplir el capellán las citadas obligaciones. A finales de 1619, por ejemplo, Francisco de Porras Bazuelo había solicitado del obispo Diego Mardones (1607-1624) la erección de una de estas instituciones en la parroquial de la villa, y en el documento de fundación incluyó una cláusula del siguiente tenor:

> "Y porque la experiencia nos a enseñado que los capellanes menoscaban las rentas de las capellanías, es mi voluntad que los capellanes que fueren de la dha capellanía ... tengan obligación a dar fianzas abonadas de que no maltratarán los censos y hazienda y caudal y dote de la dha mi capellanía..."[22]

El deseo de los fundadores de perpetuar su "memoria" entre los vivos y sobre todo la idea de prepararse para una buena muerte y asegurarse un puesto entre los escogidos, constituyeron otras de las tantas razones que movieron a algunos fieles con posibilidades económicas a patrocinar estas fundaciones. Así, María Ximénez instituye a finales del Quinientos una capellanía en la ermita local de Ntra. Sra. del Rosario, y en el preámbulo del instrumento fundacional señala que la funda "para que se haga bien por mi ánima y la del dho Pedro

[20] AGOC. A. C. Leg. 661- 4559. Sig. 3779 - 02. Luque, 4 de agosto de 1630.
[21] *Ibid.*
[22] AGOC. A.C. Leg. 669-4589. Sig. 3834-01, 1619-1808.

Calvo Ortiz, mi marido, y para sufragio de las ánimas del Purgatorio para que Dios Nuestro Señor mediante lo referido, me conzeda a mí y demás referidos el Reyno del Cielo"[23].

Conviene tener presente, por otro lado, que en la sociedad del Antiguo Régimen existieron factores estructurales que hacían necesaria una institución como la que nos ocupa[24]. El más relevante de dichos factores -sobre todo si tenemos en cuenta la importancia creciente del clero secular- fue posibilitar el acceso al estamento eclesiástico a descendientes o deudos del fundador, proporcionándoles unas rentas para la congrua sustentación, es decir, unos ingresos que les permitieran un estatus medianamente decente acorde con la condición sacerdotal. Pedro de Parias "el Viejo"[25], por ejemplo, levanta una capellanía, con fecha 10 de noviembre de 1627, que se habría de servir en la ermita de Santa Cruz, y como primer capellán nombra a su hijo Bartolomé de Parias, clérigo de menores, con la intención de alcanzar el presbiterado y poder decir las 12 misas que constituían la carga espiritual de la fundación. Más aún, quienes han de suceder a este primer capellán son los hijos de Isabel de Parias, hija también del fundador.

Volviendo al caso de María Ximénez, se constata que a la hora de fundar la capellanía nombra por primer capellán a su sobrino Pedro Mansilla, de 24 años de edad, hijo legítimo de Marcos Mansilla y de Mayor Ximénez, hermana de la fundadora, "que para este efecto ... lo e criado y sustentado en estudio y está hordenado de Corona y cuatro grados y es ávil y suficiente y a pretendido y pretende alcanzar el horden sacro"[26]. Situación similar hallamos en la capellanía que, en diciembre de 1624, levantan Hernando Ortiz Casasnuevas e Isabel Rodríguez, su mujer, para que se sirviese en la iglesia mayor de la villa[27], y nombran primer capellán a Antonio Roldán, sobrino del fundador, que habría de acceder al sacerdocio y decir las 80 misas con que estaba cargada. Con absoluta nitidez lo expresa también Juan Jiménez Marín, quien funda otra institución similar en julio de 1675, con sede en la iglesia parroquial, designando primer capellán a su sobrino Luis Jiménez Marín, para que a titulo de aquella pudiera abrazar el sacerdocio[28]. Otras veces el hijo del otorgante es el destinatario de la capellanía con el fin de ordenarse a título de ella.

[23] AGOC. A.C. Leg. 675-4615. Sig. 3871-01. 1597-1739, ff. 66v-67r.
[24] PRO RUIZ, J., "Las capellanías: familia...", p. 585.
[25] AGOC. A.C. Leg. 675-1830. Sig. 3876-01, 1656-1830**.** Datos tomados de un traslado en Córdoba, 1 octubre de 1753.
[26] AGOC. A.C. Leg. 669-4589. Sig. 3834-01, 1619-1808. Luque, 6 de diciembre de 1624, f. 69r.
[27] AGOC. A.C. Leg. 667-4578. Sig. 3822-02, 1622-1823.
[28] AGOC. A.C. Leg. 669-4591. Sig. 3835-01, 1654-1736.

Entre las capellanías de Luque documentadas existen además algunas en que el mismo interesado en ordenarse es quien la erige con sus propios medios. Así por ejemplo, Cristóbal Calvo y Hoyo, clérigo de menores, funda una de estas instituciones en los comedios de 1630, con una carga espiritual de 12 misas para poder acceder al presbiterado a titulo de ella[29]. El fundador -que había erigido la capellanía junto a D.ª Inés Calvo, doncella- se nombra a sí mismo primer capellán, sin obligación alguna hasta tanto sea ordenado sacerdote[30]. Otro ejemplo lo tenemos en Fernando Zafra León, quien, en testamento otorgado el 26 de septiembre de 1635, levanta igualmente otra de estas instituciones de corte piadoso a titulo de la cual se ordenó de misa, alcanzando con el tiempo la vicaría de la villa[31]. Ahora bien, quien patentiza con indubitable nitidez esta virtualidad es Nicolás Hernández de Herrada, clérigo de menores y preceptor de Gramática. Al señalar las razones para fundar una capellanía (1652), confiesa que la instituye "porque es mi voluntad ascender a mayores hórdenes y para lo conseguir es la mejor manera que puedo"[32]. Mención especial merece, en fin, Cristóbal Calvo de León, también natural de Luque, quien a finales de 1667 funda tres capellanías para promover al sacerdocio a titulo de ellas a los capellanes que las sirvieran. La exhaustividad con que expone este deseo invita a detenernos en ellas.

Cristóbal Calvo de León -que pertenecía a una familia con profundas raíces en la villa luqueña muy vinculada al estamento eclesiástico- era abogado de la Real Chancillería de Granada. Coincidiendo con su estancia en la villa de Priego, decide fundar tres capellanías bajo sendas advocaciones de los apóstoles San Pedro, San Andrés y Sr. Santiago. Y lo hace ante Juan Amador, escribano público de la dicha villa, con la intención de que se sirvieran en la capilla parroquial denominada en las fuentes "capilla de los Calvo", conocida también por la "capilla de los Leones"[33]. Esta capilla familiar había sido mandada levantar por su tío el presbítero Rodrigo Calvo, y en ella se habrían de servir

[29] AGOC. A.C. Leg. 664. 4566. Sig. 3804-01, 1603-1867. Fecha del documento consultado: 29 de abril de 1630.
[30] *Ibíd*. "porque a de estar libre de todo gravamen hasta que como queda dho yo, el dho primero capellán, sea sacerdote con el cargo de las doce misas".
[31] AGOC. A.C. Leg. 668-4580. Sig, 3827-01, 1631-1834.
[32] AGOC. A.C. Leg. 675-4620. Sig. 3874-01, 1652-1830.
[33] Sobre la fundación de esta capilla y sus características artísticas, cf. ESTRADA CARRILLO, V., *La iglesia parroquial de Luque (1567-1992),* Córdoba, 1993, pp. 28–29, y LUQUE CARRILLO, J., "La capilla funeraria de los Leones en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Luque (Córdoba), panteón familiar de los Calvo León", en *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, San Lorenzo del Escorial, 2014, pp. 611-622.

igualmente el resto de las doce capellanías que pensaba fundar, cada una bajo la advocación de un apóstol.

La erección de estas capellanías la concibe el institutor "con el fin de que sus deudos y parientes y subçesores perpetuamente se inclinassen y aplicassen a estudiar con ánimo y voluntad de ser sacerdotes"[34]. En el documento fundacional, Cristóbal Calvo incluye una cláusula por la cual denegaba que un mismo capellán fuera titular de dos capellanías, contribuyendo de ese modo a que no disminuyera el número de aspirantes al sacerdocio[35].

Si concurrieran dos o más opositores en el mismo grado de parentesco, de pobreza, virtud y formación, el fundador encomienda al Espíritu Santo la elección a través de la siguiente fórmula:

> "... [en estos casos] es mi voluntad se diga una misa del Espíritu Santo en la Iglesia de nuestra señora del Rosario con asistencia de los Patronos y Alcalde más antiguo que fuere de dha villa y se echen suertes acavada la misa en la misma Iglesia, echando cédulas yguales del nombre de cada uno en una jarra o otra cosa semejante. Y haviéndolas meneado y volcado muchas veces la que sacare un niño de ocho a diez años, ese sea capellán, pues ... salga la de aquel que su Magestad conoze por su infinita saviduría, que yo nombraré si viviera"[36].

El otorgante muestra asimismo su exigencia a la hora de seleccionar al opositor más idóneo, y que sea más eficaz en el campo de la educación y la enseñanza, "aunque sea en más remoto grado y parentesco. Y si huviese dos o más de yguales letras y virtud ... se echen las mismas suertes como queda dicho"[37].

Nos hallamos, por consiguiente, ante una fundación donde la promoción al sacerdocio y la selección de los opositores a las capellanías que nos ocupan constituyen los objetivos fundamentales del otorgante. Con todo, si después de tres años y cumplidos los veinticuatro, el capellán no consigue ordenarse de misa, pierde el derecho y posesión de la capellanía y otro capellán habría de sucederle al frente de la misma[38].

[34] AGOC. A.C. Leg. 664–4564. Sig. 3781–01. Traslado del documento original fechado el 22 de noviembre de 1667, f. 40r.
[35] *Ibid*., f. 42r.
[36] *Ibid*.
[37] *Ibid.*
[38] *Ibid.,* 42v.

Este procedimiento de ascender al sacerdocio a titulo de una capellanía no se da en las laicales o de patronatos de legos. En estas, la posibilidad de gozar de una de ellas se le niega a quien no esté ordenado de misa, siendo imprescindible esta circunstancia para alcanzar la titularidad. Juan Acacio Villegas y Ceballos, por ejemplo, expone en su documento de última voluntad, otorgado el 8 de febrero de 1638, el deseo de fundar dos capellanías en la iglesia parroquial, en sendas capillas que él mismo había labrado y reedificado: una bajo la advocación del Santísimo Nombre de Jesús y otra en honor a la Purísima y Limpia Concepción de la Virgen María[39]. En la escritura de fundación pone como condición para acceder a cualquiera de las dos capellanías que los aspirantes fueran naturales de la villa, ellos, sus padres y abuelos, y haber alcanzado el presbiterado en el momento de hacerse cargo y gozarlas, pero sin que pudieran ordenarse a título de ellas: "Y los que no tuvieren dhas calidades desde luego los excluio por que así es mi voluntad"[40].

III. Elementos esenciales de una capellanía: fundadores, patronos y capellanes

En la fundación de una capellanía, tres eran los elementos más importantes: los fundadores, los patronos y los capellanes, a los cuales, de alguna manera, ya hemos aludido. El anexo que cierra nuestro trabajo contiene, como se ha dicho, la lista de los fundadores de capellanías en la villa de Luque en el segmento cronológico señalado, así como una aproximación al perfil social de los mismos, que se puede extraer a partir de los bienes dotales sobre los que erigen las capellanías.

III.1. *Fundadores y tipología de bienes dotales*

Cualquier institución de este tipo requería la disponibilidad de un patrimonio suficiente para el cumplimiento de la carga espiritual impuesta por el fundador. Era preciso que este señalase en el instrumento de fundación bienes suficientes -inmuebles o censos y a veces de los dos tipos de bienes- que proporcionaran los recursos necesarios para el sustento del oficiante o capellán. Dotación -tanto en las capellanías colativas como en las laicales- que quedaba segregada del patrimonio del fundador, constituyendo un verdadero vínculo.

En estos actos de segregación de bienes era condición *sine qua non* que el promotor pudiera hacer uso de estos de acuerdo con la ley, a saber: capacidad

[39] AGOC. A.C. Leg. 672-4602. Sig. 3852-01, 1638-1762.
[40] *Ibíd.*, f. 19v.

legal de transmisión, mayoría de edad, sano juicio, o cualquier otra circunstancia. La ya citada María Ximénez, por ejemplo, al referirse en su testamento a los bienes sobre los que desea levantar una capellanía, señala lo siguiente: "Todos los quales dhos vienes de suso declarados y deslindados y justipreciados por personas que son entendidas, yo la dha María Ximénez los declaro son míos propios, libres y exentos de censo, tributo, carga, memoria, hipoteca ni otros gravámenes que sobre sí no lo tienen en manera alguna"[41]. Tampoco la dotación de una capellanía podía suponer privación de sus derechos a los legítimos herederos: "Y juro por Dios Nuestro Señor y por una señal de la Cruz en forma de derecho que esta escritura la otorgo de mi libre y expontánea voluntad... y que no perjudica ni es en fraude de ningún terzero porque no tengo hixos"[42]. Con todo, de haber más de un heredero, tal circunstancia podía convertirse en fuente de conflictos. Valga el siguiente ejemplo. Cuando Leonor de Jesús "la Beata" y sus dos hermanas, Francisca Marín y Gabriela Marín Cobo, también beata, deciden en marzo de 1643 fundar una capellanía en la iglesia y ermita de Ntra. Sra. del Rosario, sus hermanos entablan un pleito aduciendo que los bienes dotales son patrimonio de los padres, y de tal patrimonio ellos se sienten también acreedores. Para tramitar el susodicho pleito se solía acudir a un procurador del número de Córdoba, en este caso al procurador Juan Francisco de Tamara quien en nombre de Juan de Vida y Ana de Godoy defiende la causa "diciendo que no se podía ni debía haçer la dha erección ni colación de la dicha capellanía porque los bienes y posesiones que en la escritura de fundaçión se adjudican las fundadoras por dote no son propios de las dhas sino de los padres, y que a ellos les pertenecen por lexítimas de los dhos sus padres y por otras raçones que alegaron"[43]. Al final de los autos, la sentencia fue favorable a las fundadoras.

Asimismo, era preceptivo que en la escritura de fundación constara la certidumbre de que la donación efectuada no iba a entrañar la "inopia" o precariedad del donante y personas a su cargo. En el documento fundacional (17 de abril de 1659) de la capellanía erigida en la iglesia y ermita de Ntra. Sra. del Rosario por Martín López de Agraz y M.ª de la Torre Roldán, su esposa, los otorgantes dan fe ante el escribano público y del cabildo de la villa de que los bienes con que la dotan valen 10.733 reales "declarando [el fundador] que además le quedan más de 6.000 ducados libres asimismo de censos y otras cargas con que poder sustentarme a mí a la dha mi mujer y darles a los demás hijos que me quedan más cantidad a cada uno que lo que monta esta

[41] AGOC. A.C. Leg. 675-4615. Sig. 3871-01, f. 69r., 1597-1739.
[42] *Ibíd.,* f. 71r.
[43] AGOC. A.C. Leg. 672-4604. Sig. 3854-02, 1643-1791.

capellanía"[44]. Lo propio señala Juan Jiménez Marín, en 1675, cuando solicita la fundación de una capellanía en la parroquial de la villa: "Y confieso, digo y declaro yo, dho otorgante, que demás de los bienes contenidos y declarados en esta dha Capellanía me quedan otros muchos con que poderme sustentar, bestir y calçar"[45].

Un rasgo sobresaliente en el conjunto de fundadores de las capellanías luqueñas es la repetida presencia de la mujer. Por sí sola o junto con el marido o algún otro familiar, la mujer tenía posibilidad de establecer fundaciones. En esta villa y en el marco cronológico seleccionado, hemos contabilizado la presencia de 25 mujeres, distribuidas de la siguiente manera: ocho que fundan capellanías por sí mismas; otras ocho mujeres que las instituyen como matrimonio; dos viudas; otras tres mujeres que las fundan junto a otro familiar y la presencia de cuatro beatas. O lo que es igual, la mujer está presente en la fundación del 45,45% de las capellanías erigidas en Luque en esta época -al menos de las que tenemos documentadas- de las cuales el 29 % se reparte por igual entre mujeres que las instituyen en el matrimonio y las que las fundan de *motu proprio*.

La primera capellanía matrimonial en Luque se funda en 1522, en la antigua iglesia mayor de Santa María, a cargo de Juan López Regidor y Leonor García "la Quintera", su mujer.[46] En estos casos, el consentimiento expreso del marido era condición indispensable para que la mujer pudiera participar. Magdalena Álvarez, esposa de Bartolomé de León Calvo, instituye también junto a su marido una capellanía que se habría de servir en la ya citada capilla parroquial de los Leones, según deseo formulado en testamento conferido el 27 de enero de 1620 ante Alonso Caballero Álvarez, escribano público y de la villa[47]. Para ello, el marido hubo de conceder a la esposa licencia y su consentimiento: "Yo , el dcho Bartolomé de León otorgo que doy ò concedo à la dha mi mujer la licencia que me pide, la qual prometo, y me obligo de haver por firme en todo tiempo, è yo la susodha la acepto"[48].

[44] AGOC. A. C. Leg. 675-4616. Sig. 3873-01, 1659-1828. AGOC. A. C. Leg. 675-4615. Sig. 3871-01, f. 71r., 1597-1739: "y ... que quedan vienes vastantes para mi crongrua sustentación".

[45] AGOC. A .C. Leg. 669-4591. Sig. 3835-01, 1654-1736.

[46]AGOC. A. C..Leg. 671-4599. Sig. 3843-01, 1607-1736. Circunstancias inusuales se dan en torno a esta fundación, en primer lugar el cambio de testamento en el espacio de poco más de un año (el primer testamento lo otorgan el 3 de marzo de 1521 y lo modifican y el 20 de julio del año siguiente), con nuevos nombramientos de patrono y capellán; e igualmente, la venta de bienes previstos para la fundación y que, según reza la documentación, era preciso para el sustento de los otorgantes.

[47] AGOC. A. C. Leg. 673-4606. Sig. 3857-01, 1628-1824.

[48] *Ibíd*., ff. 32rv.

De entre los fundadores -independientemente de la condición de mujer a la que hemos aludido- encontramos a titulares de la villa, pero sobre todo la presencia de labradores y también de clérigos, desde minoristas a vicarios de las iglesias de la villa, el *máximum* que se podía alcanzar en la carrera sacerdotal de un cura de parroquia. De entre estos clérigos fundadores de capellanías -algunos, como hemos visto, con el fin de ordenarse de sacerdote a título de ellas- nos encontramos, como ya se ha dicho, con un clérigo de menores órdenes que ejercía de maestro de Primeras Letras y otro como preceptor de Gramática, y con beatas interesadas en estas fundaciones.

De otra parte, se constata que la tipología de los bienes dotales de las capellanías fundadas en la villa de Luque es diferente. E igualmente, se advierte que los instrumentos de fundación, incluso en los edictos promovidos por la autoridad eclesiástica para la declaración de vacante y subsiguiente provisión, suelen contener la naturaleza y localización aproximada de estos bienes. Con todo, no son lo suficientemente explícitos en la expresión del valor monetario de los mismos ni en la extensión de la mayoría de los bienes inmuebles, especialmente cuando hacen referencia a las piezas de tierra. Por tanto, las apreciaciones que pudieran hacerse son necesariamente limitadas.

Sí resulta significativo, empero, el análisis de la susodicha tipología de bienes dotacionales de las instituciones que estudiamos. De las 55 documentadas entre 1522 y 1675, 51 ofrecen los datos requeridos y sobre ellas exponemos los porcentajes. Así, 18 capellanías (el 32,72 %) contaban con una dotación exclusiva de bienes inmuebles rústicos y urbanos (viñedos, olivares, tierra calma, huertas, zumacares, majuelos, etc. y 12 casas). De estas capellanías, 14 (el 27,45 %) gozaban únicamente de bienes de naturaleza rústica: un ejemplo lo hallamos en Beatriz de Soussa de los Ríos, esposa de D. Pedro Venegas, señor de la villa, que funda una capellanía en 1533 sobre piezas de tierra propiedad de la otorgante; o en la instituida en 1630 por Cristóbal Calvo Hoyo y D.ª Inés Calvo, a la que confieren cinco hazas con un total de 24 fanegas de tierra. Se sabe asimismo que 6 capellanías (el 11, 76 %) se dotan tan sólo con bienes censales -censos generalmente redimibles-, como por ejemplo las dos capellanías que María Venegas había instituido en 1538, dotándolas con un principal de 13.530 reales que rentan más de 10.000 maravedís anuales cada una. Más aún, según las fuentes manejadas el total del capital impuesto a censo por las capellanías de Luque en la época señalada ascendía a un principal total de 71.444 reales, repartidos entre 61 censos, con un promedio de 1.171 reales. La mayoría de los censatarios eran vecinos de Luque, aunque también los hubo de poblaciones más o menos cercanas como Zuheros, Alcaudete, Priego,

Iznájar, Doña Mencía o Carcabuey, entre otras, aunque en mucha menor medida.

Señalar, por último, que tan sólo cinco capellanías, el 9,80 %, estaban dotadas con bienes de las diferentes tipologías reseñadas.

En definitiva, se puede afirmar que los bienes de naturaleza rústica son los que más presencia tienen en estas fundaciones. El número de lotes de tierra -cortijos, viñas, olivares, hazas de mayor o menor extensión, etc.- podemos verificarlos en el cuadro siguiente:

CUADRO 1. BIENES RÚSTICOS DE LAS CAPELLANÍAS
DE LUQUE EN LOS SIGLOS XVI-XVII (1522-1675)

	Siglo XVI	Siglo XVII	TOTAL
Cortijos	4	2	6
Viñas	11	22	31
Olivares	10	21	30
Hazas	21	47	65
Tierra calma	5	8	13
Huertas	21	20	41
Zumacares	4	3	6
Majuelos	1	2	2

Fuente: AGOC. *Administración de capellanías.* Elaboración propia.

Lamentablemente las fuentes no ofrecen de manera precisa la extensión de estas piezas de tierra ni su valor. Sobre todo en las fundaciones del siglo XVI. De esta centuria tan sólo conocemos lo siguiente: seis de las 11 viñas tienen una extensión de 14 aranzadas de tierra; uno de los diez olivares que posee la capellanía fundada en 1590 cuenta con 250 pies de olivos , y otro (1597) está valorado en 100 ducados. Asimismo se sabe que de las 21 hazas de tierra, diez de ellas contabilizan 85 fanegas, alguna con 12 fanegas de superficie (1542); y, en fin, seis de las 21 huertas del arroyo Marbella cuentan con 58 fanegas de tierra. También se sabe que uno de los majuelos (1597) estaba valorado en 100 ducados.

Del siglo XVII poseemos igualmente referencias significativas sobre las capellanías locales, a saber: estas poseían dos cortijos con un total de 100 fanegas de tierra; 14 de las 21 piezas de viña contenían 33 fanegas y 27 aranzadas y media. Se sabe asimismo que uno de los olivares posee 300 pies de olivo; en cuanto a las 47 hazas, 26 de ellas suman 180 fanegas de tierra. Las capellanías poseían además 348 fanegas de tierra calma y 20 huertas -cuyas dimensiones no desvelan las fuentes- y dos majuelo con más de 4 aranzadas.

Podemos concluir, por tanto, y como ya se dijo, con que las tierras constituyen los bienes dotacionales que más percibieron las capellanías, y que junto a otro tipo de bienes inmuebles, como eran casas de la villa, supone más del 60 % de los bienes amortizados en estas fundaciones en este rincón de la Subbética cordobesa.

III.2. *El patrono*

A cambio de los bienes dotales masa, la Iglesia otorgaba al fundador el *Ius Patronatus* y la potestad de establecer las cláusulas que deberían respetarse, las más sobresalientes de las cuales eran la elección de patrono y capellán. Esta facultad llevaba implícita la posibilidad de nombrarse patronos -que era lo más usual- o capellán a sí mismos, pudiendo coincidir ambos cargos en el mismo otorgante[49], o en el "pariente más cercano y virtuoso"[50]. Además del beneficio espiritual y la oportunidad de lavar algunos de sus pecados, el fundador de una capellanía y los sucesores en el patronato alcanzaban también renombre y ascendencia.

Obligación inexcusable del patrono era velar por el cumplimiento de las cláusulas de la fundación[51], pero a cambio -como ha quedado indicado- estaba facultado para proponer el nombramiento de capellán, y a veces incluso al patrono o patronos que le hubiesen de suceder en el patronazgo. Pedro Sánchez Roldán, en testamento otorgado el 4 de octubre de 1547, ante el escribano Luis Marín, expone el deseo de instituir una capellanía que se habría de servir en la iglesia mayor de Santa María, designando patronos a los presbíteros Pedro Esteban y Juan Clerea, a los cuales se les concede *in solidum* poder cumplido

[49] AGOC. A. C. Leg. 481–3582. Sig. 2812–02.
[50] AGOC. A. C. Leg. 483–3592. Sig. 2823–01.
[51] AGOC. A. C. Leg. 2824–01. Sig. 484–3594. Traslado fechado el 8 de mayo de 1670. Antonia de Rus Serrano, en las cinco capellanías de varas de funda en 1655 lo establece en los siguientes términos: "Item qualquiera de los patronos de dha o dhas capellanías, luego que sucedan en este dho patronato an de tener obligación de sacar un traslado desta fundación y tenerlo en su poder para haçer los nombramientos conforme a ellas y que los capellanes cumplan como tienen obligación".

para que "entren y bendan el remanente de mis bienes para el cumplimiento de mi capellanía para que compren lo que vieren que fuera menester y por ellos y elijan por capellán o capellanes que ellos pusiesen y les pareziere"[52]. Pero también se les autorizaba para nombrar a los patronos que les hubieren de suplir. Asimismo, Francisco Gallego, presbítero, testa el 15 de enero de 1576, y en el documento de última voluntad incluye la fundación de una capellanía, designando patrón a don Pedro Venegas, señor de la villa, y a sus sucesores en el mayorazgo "a quienes da poder para elegir primer capellán a quien su merced quisiere"[53].

Desde luego, siempre que en la escritura de fundación no se especifique quién ha de desempeñar el patronazgo, el llamamiento del segundo patrón se efectuaría después de los días del primero. Con todo, al final, agotadas las líneas y descendencias -o los deseos del otorgante- el derecho a proponer capellán recae en el patrón. Así por ejemplo, Bartolomé Sánchez Urraca, regidor de la villa, manda fundar dos capellanías en testamento otorgado el 12 de octubre de 1558, ante el notario apostólico Bartolomé Trujillo. Por patronos deja a su sobrino Antón León y a Juan de Zafra, ambos igualmente de la villa de Luque,

> "para que ambos dos, juntamente y no *in solidum*, de manera que cuando hubiera necesidad de nombrar capellán o capellanes que sirvieran las capellanías, y en caso de discordancia, entre por tercer patrono el vicario de la iglesia parroquial de santa María, de modo que habiendo coincidencia de los dos en el nombramiento valga la designación de capellán o capellanes elegidos y no otros, con la condición de si tales clérigos de misa los hubiere del linaje del fundador sean estos los preferidos. Y si no los hubiere de su linaje, sean elegidos, si los hubiere, los nietos de María González, la hermana del institutor Bartolomé Sánchez, que fue mujer de Bartolomé León. Y en caso de que los susodichos no fueren ordenados de misa, sean capellanes los clérigos más doctos y de buena vida que los Patronos nombraren después de los días de los dichos primeros capellanes. En faltando estos, los patronos disponen de quince días para nombrar a quienes habrían de suceder a los susodichos capellanes"[54].

Por lo general, la elección del primer patrono de una capellanía recae siempre, como se ha dicho, en el fundador, el cual se encargaba también de elegir a quién habría de sucederle. A veces, empero, el fundador, en casos

[52] AGOC. A. C. Leg. 676-4629. Sig. 3882-01, 1617-1734.
[53] AGOC. A. C. Leg. 669-4587. Sig. 3833-01, 1608-1824.
[54] AGOC. A. C. Leg. 660-4553. Sig. 3769-01.

excepcionales, generalmente por falta de línea y descendencia, designa a instituciones o personas relevantes como podría ser el propio Ordinario de la diócesis o el responsable de cualquier comunidad religiosa. La ya citada D.ª Beatriz de Haro Portocarrero -esposa de D. Pedro Venegas de Córdova, primogénito de D. Egas Venegas de Córdova, VI señor de la villa de Luque- que había sido la encargada de financiar la construcción de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario[55], solicita la fundación de una capellanía con fecha 18 de mayo de 1581[56], de la cual se nombra patrona mientras viva, habiendo de suceder en el empleo, después de sus días, el padre Prior del Convento del Señor San José de Nuestra Señora del Carmen Descalzo de la ciudad de Córdoba "donde asimismo soy patrón de dho Convento". Desde luego, con la facultad de presentar capellán a su voluntad, siempre que reúna las debidas condiciones, es decir, "que sea hábil y de buena vida y costumbres". Asimismo, impone la condición de que "si dentro de quince días, plazo que marca el derecho, no lo nombrare, lo nombrará el prelado siempre que sea natural de la villa de Luque"[57].

No es el único caso que el Ordinario de la diócesis es el designado para nombrar patrón de tal o cual capellanía colativa. Así, en el mismo año 1581, Juan Baena Adrami expone en su testamento, fechado el 12 de agosto, el deseo de fundar una capellanía que se habría de servir en la ermita de San Sebastián[58], y en el documento fundacional el testante notifica que el patrón tendrá facultad para nombrar capellán al pariente más cercano al fundador; y que en caso de haber dos en el mismo grado, escogería al más hábil y virtuoso. La elección debería efectuarse en el plazo de dos meses de vacar la capellanía: de no ser así, sería el obispo quien nombrara capellán al "clérigo más virtuoso y hábil de la villa".

Otras veces la figura del patrón recae en otros cargos eclesiásticos siempre que faltaren personas del linaje del fundador, buscando la estabilidad futura de su capellanía. Rodrigo Calvo de León, vicario de la villa, explicita en la escritura fundacional quiénes están llamados a ejercer de patrón de la que funda en la iglesia parroquial de la villa, según testamento otorgado el 1 de marzo de 1590[59]: por primeros patronos designa a su sobrino Rodrigo Calvo -que también ejerce de capellán-, Bartolomé Acisclo y Martín Calvo, hermano del fundador,

[55] ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*. Córdoba, 1977, pp.87-88.
[56] AGOC. A. C. Leg. 660-4556. Sig. 3775-01, 1590-1882.
[57] *Ibid.*
[58] AGOC. A. C. Leg. 672-4601. Sig. 3850-01, 1611-1780.
[59] AGOC. A. C. Leg. 677-4635. Sig. 3887-01.

que habrían de actuar conjuntamente, y no a título individual. A la muerte de Rodrigo Calvo y Martín Calvo, habrían de sucederles en el patronazgo para elegir capellán "a un deudo mío el más propinquo y zercano y al guardián que fuere del convento del Señor san Francisco de la villa de Baena y ambos a dos hagan el dho nombramiento de capellanes". Y en caso de faltar personas del linaje del fundador para ocupar el cargo de patrón, establece "lo sea el guardián que en el tiempo fuera de dicho convento de Baena y el mayordomo de la cofradía de la Caridad de la dha villa, siendo preferidos sus deudos parientes más cercanos hasta el décimo grado"[60].

En otras ocasiones, el vicario de la villa es quien asume el papel de patrón, una vez agotadas las líneas y descendencias del fundador. Así, Pedro Calvo y Juana de Rueda, su mujer, declaran en testamento otorgado el 12 de marzo de 1597 su deseo de levantar una capellanía en la iglesia local de San Pedro [61] . Por primer patrón se nombra el fundador a sí mismo, y después el deudo o pariente más cercano del dicho primer patrón, de acuerdo con las reglas de sucesión de los mayorazgos[62]:

> "... y después del patrón que así nombrase el dho Pedro Calvo subzeda en el dho Patronazgo su hijo mayor del tal Patrón. Y después de él sus hijos, subzediendo de grado en grado prefiriendo el mayor al menor y el barón a la hembra ... y si faltare persona que sea patrón de la dha capellanía de nuestro linaje, prefiriendo los de el linaje de dho Pedro Calvo a los de el linaje de nosotras las dhas Juana de Rueda y María González, lo sea el vicario que a la sazón fuera de la iglesia de esta villa de Luque" [63].

Lo propio sucede en el caso del citado Fernando Zafra León, vicario de la villa, exponiendo su deseo de fundar una capellanía (1635) de la que el primer patrono, hasta el fin de sus días, sería él propio fundador[64]. Asimismo deja establecido que quienes habrían de sucederle en el patronazgo serían el vicario de la villa y el prior del convento de religiosos de San Nicolás de Tolentino, de

[60] *Ibid*.
[61] AGOC. A.C. Leg. 695-4621. Sig. 3874-02, 1596-1709.
[62] Las reglas de sucesión de los mayorazgos privilegiaban a los descendientes directos sobre los colaterales, a los varones sobre las mujeres, a los hijos mayores sobre los menores -excluyendo a los hijos que no eran de legítimo matrimonio[62]– y a la línea masculina sobre la femenina. Estas reglas fueron aplicadas igualmente por las instituciones que nos ocupan. Cf. CLAVERO, B., *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369–1836.* Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1974.
[63] *Ibíd.*
[64] AGOC. A.C. Leg. 668-4580. Sig. 3827-01, 1631-1834.

los agustinos descalzos. Estos estarían encargados de nombrar los patronos dentro del linaje del fundador, el pariente que fuere más cercano y más aplicado a la Iglesia. Y en faltando personas adecuadas de su linaje, sería patrono el rector de la parroquial. Siempre que los tales capellanes fueran vecinos de la villa, de lo contrario cualquier nombramiento sería nulo.

En la villa de Luque -como solía ocurrir en otras latitudes y según queda señalado- son muchos los fundadores que se nombran a sí mismos patronos de las capellanías que fundan para controlar mejor su funcionamiento. En concreto, de un total de 45 capellanías para las que contamos con estos datos, 22 de ellas tienen por primeros patronos a sus propios fundadores, lo que supone el 48,88 % de las documentadas. Los familiares ocupan asimismo un lugar de privilegio a la hora de ser tenidos en cuenta y nombrados como patronos. En efecto, cerca del 24 % de las citadas tienen como patronos titulares a sobrinos y sobrinas de los fundadores. En menor medida, nos encontramos a padres de los otorgantes, titulares del señorío (3), hijos (2) y hermanas (2) y el esposo (1) de la fundadora. O lo que es igual, el 70 % de los patronazgos recaen en los mismos fundadores y miembros de sus familias. El resto de los patronos se reparte entre eclesiásticos (vicario, rector, prior de algún convento, etc.), que acaparan el 11, 62 %, y en algún caso recae sobre un regidor.

Ahora bien, en las capellanías de legos, la figura del patrón adquiere aún más relevancia. Se debe resaltar el número de este tipo de capellanías que se fundan entre los siglos XVI y XVII en esta villa, a diferencia del escaso número que hallamos en otras poblaciones de nuestra geografía provincial[65]. El análisis de las tres ya citadas que funda Cristóbal Calvo arroja bastante luz sobre la cuestión. Y sobre todo las peculiaridades de este tipo de capellanías, que -como quedó dicho- las diferencian de las colativas. Como veremos, las características de estas instituciones laicales se advierten en el siguiente protocolo, que por su utilidad reproducimos a continuación:

> "Quiero y es mi voluntad que ninguna Persona, ni el Ilmo. Señor Obispo de Córdova que lo fuere se pueda entrometer en dichas capellanías ni alguna dellas si no fuere a presentación del Patrono , aunque sea motu proprio, ni a pedimento de parte, ni en otra forma, ni por falta de capellán porque siempre han de suceder en ellas los por mí nombrados, y a quien tocare la subçesión según los llamamientos por mí fechos, ni con derogaçiòn ..., y si lo hiciere sea en sí ninguno y de ningún valor ni efecto. Y así lo declaro, y que ninguna persona le pueda impetrar por ninguna causa, vía, ni manera de

[65] Cf. VENTURA GRACIA, M., *op. cit.*

> Su Santidad, por Curia Romana, ni por otro modo, y si se impetrare o se intentare impetrar yo en un tiempo o el patrono o patrona que fuere dellas goçen y puedan alçarse con sus frutos y rentas, y los combiertan en otras qualesquiera obras pías, y en especial en misas por mi ánima y demás difuntos como de lo dicho y declarado = porque mi voluntad es que estas capellanías sean de Patronazgo y que el patrono o patronos presenten los capellanes, y el prelado haga en ellos collación y canónica institución dellos, sin embargo de cualesquier estatutos que en contrario desta disposición sean o ser puedan, aunque para ello aia Bulla de Su Santidad con qualesquiera cláusula de situación o propio motu, poder absoluto y otros como quiera que sean.
>
> Item que los patronos, cada uno en su tiempo, sean obligados en la vacante de qualquiera de dichas capellanías a poner edicto en las Puertas de la Iglesia maior donde esté fixado quinze días, desde la muerte del Capellán u otra qualquiera vacante en que diga que está vacante tal capellanía por muerte o dexación, o otra qualquiera causa del último poseedor, sin que sea necesario que este edicto dimane del Ordinario de Córdova, ni otro juez eclesiástico, sino solamente de los Patronos con autoridad de qualquier Notario o sin ella, con que esto vaia firmado del mismo patrono, y baste que el sacristán mayor de la dicha Iglesia o qualquiera Notario dé fee como a estado fixado el dicho edicto los dichos quinze días. Y dentro de otros quinze días a de ser obligado a nombrar, y presentar capellán de las partes y calidades que dejo declarado, sobre que les encargo las conziencias de forma que ha de tener treinta días para nombrar desde la vacante, porque si en ellos se halla capellán con específico y literal llamamiento mío, no ay necesidad de aguardar que passen los quinze días del edicto.
>
> Y el nombramiento que en otra forma se hiciese o por favor o respeto humano, desde luego lo declaro por Irrito, nullo, y de ningún valor ni efecto y privo al tal patrono del derecho de Patronato"[66].

Como puede observarse, la autonomía del fundador, como patrono, y la facultad de los patronos en general es netamente más amplia que la que ostentan los patronos de las capellanías de misas. En la villa de Luque, como hemos comprobado, se instituyen este tipo de fundaciones laicales, algunas otras de las cuales damos a conocer a continuación.

Juan González Tejera, por ejemplo, erige en 1615 otro patronazgo de legos, y las misas con que se carga dicho patronazgo -una misa rezada por su ánima

[66] AGOC. A.C. Leg. 664-4564. Sig. 3798-01, 1650-1828, ff. 39v-41r.

todos los días de fiesta de guardar del año- habrían de celebrarse en le capilla de Ntra. Sra del Carmen de la iglesia de San Pedro[67]. En un primer momento, nombra patrón al presbítero Pedro Urbano, que enseguida es sustituido -quedando solo de capellán- por Pedro González de Córdova, vecino de la ciudad de Córdoba, a quien habrían de suceder sus hijos y descendientes. Entre las cláusulas de la fundación, se incluye la siguiente:

> "... que sea patronazgo de legos, sin que pueda entrar ni entre persona alguna eclesiástica a hazer nombramiento ninguno y que siempre sea poseedor de dho Patronazgo el poseedor del vínculo que instituyó o el prior Gonzalo Fernández de Córdova, hermano del dho Pedro González de Córdova en las mismas cláusulas y condiciones contenidas en el dho vínculo a que se refiere. Y que el dho Patrón o Patronos que subzedieren en el dho Patronazgo nombren el tal capellán o capellanes y después de los días del dho Lcdº Pedro Urbano es su voluntad que este se guarde y cumpla y execute como su última y postrimera voluntad dexando, como dixo que dexaba y dexó el testamento zerrado que tiene otorgado ante Diego Fernández Cavallero escribano del Rey Ntro. Sr. y de esta villa"[68].

Del mismo modo, en 1628, Magdalena Cervantes funda por sí misma una capellanía laical de la que se reserva *el ius patronatus* y la facultad de elegir patronos que la sucedan y en caso de no dejarlos nombrados, recaerá el cargo en Alonso de Porras, hermana de la otorgante, y después sus hijos varones, los mayores, que sean legos. Y a falta de hijo varón, le sucedería su hija mayor, lega.

> "Y por esta regla y orden pase el dho Patronazgo de uno en otro por todos los descendientes lexítimos de lexítimo matrimonio del dho Alonso de Porras, siendo siempre uno solo el posehedor de este Patronazgo ... y con la declaración dha de que sean legos porque esta dha capellanía es y a de ser de patronazgo de Legos y a ser defendida como tal con las Leyes destos Reinos [no por la justicia eclesiástica] sin que Su Santidad, ni Rey, ni príncipes ni otro potentado ni perlado se pueda entremeter en nombrar capellán, ni alterar, ni revocar esta mi voluntad ni conmutalla en otra obra pía mayor ni menor con causa de mayor utilidad ò sin ella ni en otra manera

[67] AGOC. A.C. Leg. 670-4593. Sig. 3837-01, 1638-1703.
[68] *Ibíd.*

> alguna, y si lo contrario hiciesen de más que no valgan queden los dhos bienes para mis parientes más propinquos"[69].

Otra capellanía laical fundada en la villa de Luque la instituye el ya citado Bartolomé de León Calvo, por testamento otorgado el 8 de febrero de 1628. La fundación habría de servirse en la capilla parroquial de los Leones, en la que se habrían de oficiar 300 misas rezadas cada año.[70] De ellas, 276 misas por el alma del otorgante, la de Magdalena de Cervantes, su esposa, las de sus padres, abuelos y demás familiares difuntos y almas del Purgatorio, y 24 misas más por el alma de su hermano Cristóbal Calvo. Por primer patrón nombra a Fernando Gómez Calvo, sobrino del fundador y nieto de Juan Gómez Calvo, hermano de mismo. Al fin de sus días, le habrían de suceder los hijos mayores, varones, legos - , de quienes sean titulares del patronazgo. Siempre, uno solo y lego:

> " ... y faltando la sucesión legítima de dicho Alonso (sic) Gómez Calvo, mi sobrino, suceda en el dicho Patronazgo sus hermanos o hermanas y sus sucesores prefiriéndose varón a hembra, y maior a menor, siendo legos; y a falta de sucesión de los hijos y dezendientes de los arriba preferidos succedan en el dicho Patronazgo Pedro Calvo, mi sobrino, hermano del dicho Fernando Calvo y sus hijos y descendientes legítimos de uno en otro por la dicha orden y regla arriba declarada hasta tanto se acabe la succesión y deszendencia legítima del dicho Pedro Calvo. Y faltando la sucesión del dicho Pedro Calvo suceda en el dicho patronazgo Cristóbal Calvo, mi sobrino ... y después de él sus hijos y deszendientes legítimos de uno y otro por la misma orden y regla hasta que se acave la su dezendencia y succesión ; y si el dicho Cristóbal Calvo se inclinare a ser clérigo no suceda en el dho Patronazgo y pase a otro hermano suio lego, o hermana lega si la huviere ... y a falta de las líneas y deszendientes suceda mi pariente más propinquo lego y sus deszendientes y hanssi vaia para siempre xamás y reservo en mí por Dios el poder nombrar y mudar Patronos y capellanes conforme fuere mi voluntad con que siempre esta capellanía sea perpetua e irrebocable, que esta es mi determinada voluntad"[71].

Es explicable, a la vista de los documentos aportados, que desde el campo del Derecho se haya afirmado que "difícilmente se podrá encontrar a lo largo de la historia del ordenamiento jurídico mayor grado de autonomía de la

[69] AGOC. A.C. Leg. 664-4564. Sig. 3798-01, 1650-1828,f. 51 v.
[70] AGOC. A.C. Leg. 658-4550. Sig. 3761-01.
[71] AGOC. A. C. Leg. 658-4550. Sig. 3761-01, 1627-1882.

voluntad"[72]. Este grado de autonomía, además de otros motivos de naturaleza claramente religiosa, influyó en que la proliferación de capellanías en España fuera especialmente numerosa, habiéndose calculado para el siglo XVII cerca de doscientas mil fundaciones[73].

Indicar, en fin, que, por lo general, el cargo de patrono -que podía ser desempeñado indistintamente por hombre o mujer- no conllevaba remuneración económica, siendo el prestigio social la mejor manera de pagar sus servicios. Este derecho de patronazgo solía recaer en una sola persona, aunque se daban también casos de compatronato, cuando era ostentado por dos o tres personas *in solidum*, una situación que acarreó más de un pleito entre los titulares[74].

III. 3. *El capellán*

El tercer interviniente -como se ha dicho- era el capellán, encargado de cumplir o hacer cumplir las cargas espirituales impuestas, que con el paso del tiempo dejaron de cumplirse con rigor[75]. Otra de las funciones encomendadas al capellán era proteger la integridad y perpetuidad del patrimonio e incluso incrementarlo[76], debiendo reparar con sus propios medios el deterioro que por negligencia o mal gobierno de ellos le pudiera sobrevenir.

Existieron diferentes tipos de capellanes: los ordenados de misa y lo que no lo estaban. Los ordenados eran capellanes activos que actuaban como clérigos y asumían personalmente las obligaciones religiosas de las fundaciones, mientras

[72] VÁZQUEZ GARCÍA–PEÑUELA, J. M.ª, *Las capellanías colativo–familiares: régimen legal vigente.* Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, p. 26.
[73] *Ibid*.
[74] AGOC. A.C. Leg. 662-4561. Sig. 3783-01.
[75] *Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba.* (Sínodo del Obispo Alonso Manrique). Sevilla, 1521, tít. XII, cap. VI: "Hallamos muchas vezes según somos informados que la memoria de los defuntos y las cosas que dexaron para la salud de sus ánimas no se cumpletan enteramente como son obligados los que tienen las tales capellanías. Por ende sancta sínodo aprobante ordenamos y mandamos que los rectores de nuestro obispado cada uno en su yglesia fahan una tabla en que pongan por memoria las possessiones y bienes que cada uno de los defuntos dexó a los beneficiados en general: y las memorias que por ellas son los dichos beneficiados obligados a hazer". También, Cf. VON WOBESER, G., *Vida eterna* ..., p.142. El incumplimiento de las obligaciones religiosas de las capellanías fue un hecho incuestionable, al que la Iglesia trató de perseguir sancionando a los infractores, aunque sin conseguir erradicar estos problemas. Es más, "para tranquilizar a los fundadores ... [la Iglesia] estableció una diferencia entre el acto de fundar una capellanía y su funcionamiento práctico, al proclamar que, para Dios, con la intención era suficiente y la celebración de las misas solo tenía un valor agregado".
[76] AGOC. A. C. Leg. 482–3586. Sig. 2816–02.

que los no ordenados eran niños -aunque no tengan más de un año[77]- o jóvenes estudiantes, en quienes no podían recaer responsabilidades clericales y, por tanto, delegaban la celebración de las misas en un tercero, pagándole por el servicio. Esto es, siempre que el capellán, por los motivos que fueren, no pudiera celebrar las misas con que estaba cargada la capellanía de la que era titular, quedaba obligado a hacerla decir por algún sacerdote y pagarle la limosna correspondiente. Así por ejemplo, la citada D.ª Beatriz de Haro Portocarrero, señora de la villa de Luque, entre las cláusulas que incluye en la capellanía que instituye (1581) señala la siguiente:

> "Y porque ningún día se deje de decir Misa, porque esta es mi intención y voluntad, quiero y declaro que las que el Capellán estuviere impedido por enfermedad, ò por otra qualquiera causa sea obligado à hazer que otro clérigo diga Misa como él está obligado aquel día, o días, y que sea por su cuenta pagar la limosna, o de tiempo de su vacante, o mientras se ordenare de presbítero. Si fuere nombrado por mis patronos alguno de órdenes menores por capellán de la dha capellanía sea obligado todas las veces que hubiera visita en la dha villa de Luque à acudir a dar cuenta a el visitador de S. S.ª ... de cómo cumple las cargas y condiciones de la dha capellanía, y si no lo hicieren los multen en cada vez mil maravedís de la renta de la dha capellanía, y si no lo hiciere ... el visitador los cobre de los inquilinos de los censos de la dha capellanía y las haga decir Misas por mi ánima en el Convento de mi Padre san Francisco"[78].

Lo propio ocurre en el caso del vicario Rodrigo Calvo de León, quien, en el documento de última voluntad, otorgado el 1 de marzo de 1590, señala el deseo de fundar una capellanía, en una de cuyas cláusulas se lee: "y si el tal capellán o capellanes no fueren de misa las hagan decir hasta que lo sean"[79]. De la misma

[77] AGOC. A.C. Leg. 668-4580. Sig. 3827-021, 1631-1834: Si faltaren de estas líneas, al pariente más cercano y "aunque no tenga más de un año, quiero y es mi voluntad que al menor que así quedare en la tal línea existente y le tocare, se le haga adjudicación della [capellanía fundada por Fernando Zafra León, vicario de la villa] u de los vienes de su dotación y que el administrador que se nombre della durante no se le haga collación cumpla con hazer decir dhas misas y cumplir las demás cargas desta capellanía, y labrar y beneficiar las posesiones della y lo que sobrare de sus rentas acuda con ellas a dho menor o a quien tuviere el cargo de su crianza y educazión para los gastos de su congrua sustentación, escuela y estudios hasta tanto que se le haga collación de dha capellanía".
[78] AGOC. A.C. Leg. 660-4556. Sig. 3775-01, ff. 18v. ss., 1590-1882.
[79] AGOC. A.C. Leg. 677-4635. Sig. 3887-01.

manera actúa Alonso Marín del Puerto que testa (1599) ante el escribano Cristóbal Vida:

> "Siendo presbíteros los capellanes, estos habrían de decir las misas, salvo por enfermedad u otra causa justa, en cuyo caso habrían de decirlas clérigos sustitutos. Si el capellán no estuviera ordenado de misa habría de hacerlas decir por otro presbítero hasta que los capellanes sean ordenados de misa"[80].

El abandono de esta obligación podía acarrear la pérdida de la titularidad de la capellanía. De las fundadas en Luque en el período que nos ocupa, conocemos una de ellas cuyos institutores, Pedro Calvo y Juana de Rueda, su mujer, habían dejado establecido esta posibilidad en el instrumento de fundación de una capellanía, según consta en el documento de última voluntad de 12 de marzo de 1597:

> "...después de el dho Juan Calvo, primero capellán, sean obligados a decir dhas [doce] misas [rezadas] cada mes en los domingos y fiestas de entre año según está dicho y si no la dijeren ... si no fuere por enfermedad o otra causa legítima ... que no sean más capellanes de la capellanía y suzeda en ella el siguiente capellán que fuere nombrado por el patrono o patronos ..."[81].

En cualquier caso, los capellanes que aún no estaban facultados para decir misa, se beneficiaban con la diferencia entre lo que debían pagar por las misas y el total de las rentas. Estos eran propietarios de las capellanías que ocupaban y tenían derechos vitalicios sobre ellas. Solo debían renunciar a ellas si no se habían ordenado como sacerdotes habiendo alcanzado la edad adulta.

El orden sucesorio de los capellanes viene determinado, al igual que en los patronos, por diversos factores, siendo también la proximidad en el parentesco con el fundador el más influyente. María González Roldán (1602) nombra por primer capellán a su nieto Alonso Roldán Baena, clérigo, a quien habría de sucederle "el deudo más cercano que tuviere la fundadora, que sea clérigo aunque sea de primera tonsura"[82]. Con todo, otros motivos influyen también a la hora del llamamiento, especialmente el mayor o menor escalón en la carrera sacerdotal. Así, los recién citados Pedro Calvo y Juana de Rueda, su mujer, en la

[80] AGOC. A.C. Leg. 658-4546. Sig. 3756-02, 1599-1651, f. 29rv.
[81] AGOC. A.C. Leg. 695-4621. Sig. 3874-02, 1596-1709.
[82] AGOC. A.C. Leg. 673-4610. Sig. 3861-01, 1602-1684.

capellanía que instituyen dejan constancia en el instrumento de fundación cómo han de actuar los patronos a la hora del llamamiento de capellán:

> "Serán preferidos los clérigos de misa a los de Evangelio, y estos a los de Epístola, y estos a los de órdenes menores y el que más grados tuviere al que menos. En caso que hubiere dos personas ordenadas de misa o de evangelio que pretendieran el goce de la capellanía o de otros órdenes en igual grado sea capellán ... el más benemérito de ellos y el que fuera deudo más cercano de los fundadores, en la forma referida, y que estos sean preferidos a los demás que la pretendieran aunque fueran presbíteros y tengan maiores órdenes o sean más beneméritos, porque en todo caso el deudo más cercano de nos los dhos fundadores en la forma dha a de ser preferido a el que fuere menos deudo[83].

Idéntica cláusula, dirigida a los patronos, aparece en el acta fundacional de la capellanía instituida por el también aludido Alonso Marín del Puerto[84].

De todos los familiares, el hijo ocupa un lugar de privilegio. Francisca Ortiz Jamilena funda una capellanía en 1666, en la iglesia y ermita de San Carlos, y nombra por primer capellán a su hijo Francisco Hurtado, ordenado de corona y cuatro grados, a quien habría de suceder el cargo de capellán el pariente más cercano a la fundadora en su línea y linaje. Y acabada la línea, serán llamados los parientes y descendientes de la línea de Andrés Pérez Hurtado, esposo de la fundadora[85].

En otras palabras, la consideración del linaje es determinante en el orden sucesorio de las capellanías, como ya tuvimos ocasión de adelantar. O lo que es igual, las reglas de sucesión mayorazguistas son tenidas como referencia en el llamamiento a la titularidad de una de estas instituciones[86]. Harto significativo resulta que, todavía, en junio de 1955, Julián Gómez Ontiveros, vecino de Sevilla, pretenda la conmutación de los bienes de la fundada en 1557, en la parroquial de Santa María, por Cristóbal Marín y M.ª García de Arrebola, como aspirante con mejor derecho, haciendo valer el entronque del solicitante con la línea llamada. Para conseguir la conmutación de los bienes de dicha capellanía, ruega se le faciliten el documento fundacional, partidas sacramentales y justificantes del entronque con la línea llamada. A lo cual se le responde

[83] AGOC. A.C. Leg. 695-4621. Sig. 3874-02, 1596-1709.
[84] AGOC. A.C. Leg. 658-4546. Sig. 3756-02, 1599-1651. Fecha escritura: 8 noviembre 1599.
[85] AGOC. A.C. Leg. 669-4584- Sig. 3830-01. Fecha testamento: 12 de febrero de 1666.
[86] VENTURA GRACIA, M., *op. cit*., pp. 26-30.

comunicándole la imposibilidad de acceder a dicha petición de documentos por estar el expediente concluso y archivado[87].

IV. Lugar de aplicación

La carga espiritual aneja a la capellanía debía aplicarse en algún edificio religioso -iglesia parroquial, ermita- cuya elección era adoptada por el fundador. Esta circunstancia imprimía carácter a la fundación, que adquiría matices peculiares según el lugar donde se residenciaba la carga espiritual. Generalmente la dotación de una o varias capellanías garantizaba la subsistencia y digna conservación de las capillas familiares, que se erigían especialmente en el templo parroquial. Así, el día primero de marzo de 1590 Rodrigo Calvo de León otorga testamento y en él deja apuntado el deseo de levantar una capilla en la iglesia mayor de la villa, y fundar en ella una capellanía. Una de sus cláusulas señala asimismo que, una vez erigida la capellanía, sus restos mortales sean trasladados a dicha capilla y se le digan cierto número de misas en ella:

> "Quando dios Ntro. Sr. fuere servido llevarme desta presente vida, mando que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia mayor desta dha villa en una sepultura que en ella compré y pagué de mis vienes en la qual dha sepultura mando que mi cuerpo sea depositado y puesto hasta que se haga una capilla en la dha iglesia, donde mi sobrino el Licdº Rodrigo Calvo, presbítero, le pareciere que se haga porque esto queda a su disposición y voluntad que se haga y funde dha capilla siendo en la dha iglesia mayor en la parte y lugar que le pareciere; y fecha y acabada la dha capilla mando que mi cuerpo sea sepultado y puesto en ella para siempre jamás. Y llevándome a enterrar me acompañen todos los clérigos [...]. Mando que digan por mi ánima en la dha iglesia una misa y oficio solemnes y cumplidos con tres nocturnos y todos los clérigos que se allaren desocupados digan missa de cuerpo pressente por mi ánima y se dé a cada sacerdote tres reales y una bela de çera blanca para el acompañamiento y missa que assí dixeren de cuerpo presente[88].

[87] AGOC. A.C. Leg. 665-14570. Sig. 3807-01, 1599-1956. Traslado hecho por el escribano público de la villa Juan de Ortega, de la escritura contenida en el libro de visitas generales de este obispado, donde están las Cuentas de Fábrica y capellanías. De ahí se extrae el instrumento fundacional. En efecto, se le comunica la imposibilidad de acceder a dicha petición de documentos por estar el expediente concluso y archivado. Fdo.: Don Antonio Benito Alcoba, Secretario Accidental de la Delegación de capellanías de este Obispado.
[88] AGOC. A. C. Leg. 677-4635. Sig. 3887-01.

En el testamento manda asimismo que en la capilla que se ha de hacer y en la que se habrá de enterrar, no se sepulte persona alguna que no fuere pariente suyo dentro del curto grado.

En ocasiones se levanta una capilla donde habría de residenciar una capellanía del mismo fundador. Así por ejemplo, Alonso Marín del Puerto , por la mencionada escritura de 8 de noviembre de 1599, ante el ante el escribano Cristóbal Vida y en presencia del vicario de la villa, Cristóbal Calvo, de Pedro Urbano, rector de la parroquial, y de Diego de Perales, cura de la misma, expone el deseo de fundar una capellanía en la que sería capilla de San Ildefonso, donde el capellán habría de decir dos misas rezadas cada semana por el alma del fundador y de sus difuntos[89], y mientras tanto se habrían de oficiar en la parroquia.

El fundador de una capellanía, que se habría de servir en una capilla particular, dejaba estipulado en el instrumento fundacional no solo la carga espiritual que habría de cumplirse con cargo a los frutos de los bienes dotacionales; era frecuente también obligar al capellán a cuidar del mantenimiento y digno estado de conservación de las capillas familiares, ornamentos necesarios y demás elementos necesarios para cumplir la carga establecida. Y a veces, incluso el concurso de un sacristán para el cuidado de la capilla y la ayuda al capellán en los oficios divinos que se habrían de celebrar en ella.

Como ya se dijo en su momento, el presbítero luqueño Juan Acacio expone en su testamento (1638) el deseo de instituir dos capellanías en sendas capillas que el otorgante había reedificado en la iglesia parroquial[90]. El auxilio material que, a través de las capellanías, se presta a las capillas, y por ende a la fábrica parroquial, es notorio. El citado presbítero nombra al primer capellán mayordomo de las capillas, con la obligación de hacerse cargo de los ornamentos y piezas de plata de las mismas (y sus reparos en caso necesario) y procurar mantenerlas siempre limpias y con la decencia que se requiere para "tan alto ejercicio". Más aún, el fundador dota a dichas capillas de un sacristán al servicio de las mismas. De esta manera, el mantenimiento y buen estado de conservación de estos espacios sagrados estaba garantizado, habida cuenta, además, las condiciones que el fundador exigía al susodicho sacristán para acceder al cargo: ser natural de la villa; hábil y virtuoso para dicho oficio; saber leer y escribir y aspirar a ser eclesiástico; vestir decentemente y, sobre todo, estar dispuesto a asistir las capillas a cualquier hora del día que los capellanes

[89] AGOC. A. C. Leg. 658-4546. Sig. 3756-02, 1599-1651.
[90] AGOC. A. C. Leg. 672-4602. Sig. 3852-01, 1638-1762.

quieran celebrar, desde las seis de la mañana hasta mediodía. Asimismo, el otorgante establece lo siguiente:

> "hordeno y mando que si el sachristán fuere tablajero, o amancebado o se embriagare de forma que esto sea escandaloso, pueda el dho primer capellán y mayordomo, abiéndole amonestado la enmienda, [...] pribarle de la renta de la dha sachristía y del servicio de ella poniendo a otro en su lugar"[91].

Se trata de un hecho reseñable, pues hasta hora es el único caso de nombramiento de sacristán de capilla que nos brinda la documentación manejada.

La autoridad eclesiástica efectuaba un control riguroso de la aplicación de las misas referidas y también del estado de conservación de los bienes y rentas dotales. Era esta una cuestión muy tenida en cuenta por los fundadores, que, por lo general, al menos en el caso que nos interesa, obligaban a los capellanes a presentar el estado de las cuentas y bienes de las capellanías al visitador episcopal, aunque este no lo solicitara. Una práctica que se aplicaba indistintamente en las capellanías erigidas en la parroquia o cualquier ermita:

> "Todas las veces que el visitador visitare la dha hermita de San Sebastián, donde se han de decir las dhas misas, el capellán que entonces fuere sea obligado a darle cuenta, aunque no se lo pida, cómo se dicen dichas misas y mostrarle las dichas posesiones si están bien reparadas " [92].

Importa resaltar que el servicio religioso en una ermita podía ser garantizado cuando se le incorporaba una capellanía, bien laical o bien colativa. Estos recintos sagrados -algunos de los cuales ya hemos citado- solían ser levantados por personas relevantes de la villa. D.ª Beatriz de Haro Portocarreo, señora de la villa -a la que ya nos hemos aludido en algún momento- costea la construcción de la ermita de Ntra. Sra. del Rosario, que adquirió gran importancia entre los fieles, y que, con el tiempo, es elegida también como sede de varias capellanías que se fundan entre 1604 y 1663. Por su parte, Francisco Urbano Jurado reedifica la ermita de Santa Cruz -una de las dos antiguas parroquias- a la que considera propia: "mi hermita de santa Cruz que yo la tengo

[91] *Ibid.,* fs.21v-22r.
[92] AGOC. A.C. Leg. 672-4601. Sig. 3850-01. Capellanía fundada por Juan Baena Adrami, según testamento fechado el 12 de agosto de 1581.

por mía propia, rredificada de mis propios vienes y hacienda"[93]. En dicha ermita, su promotor, en testamento otorgado el 4 de noviembre de 1620, señala el deseo de fundar también una capellanía, a la que dota con 18.122 reales de principal, repartidos en 18 censos. La mayoría de los censatarios eran de la villa de Luque, pero no solo: también los había de otras localidades próximas, como la villa de Zuheros, donde el censualista había prestado a Alonso de Luna y su mujer un principal de 195 ducados, y a Bartolomé Ortiz de Zafra otro principal de 120 ducados, entre otros. También en la villa de Alcaudete y Priego de Córdoba, Francisco Urbano había colocado parte de sus bienes mobiliarios, en concreto un censo de 500 ducados de principal contra las personas y bienes de Juan Melchor y Francisco de Solís, de la citada villa jiennense, y 100 ducados en la vecina población de Priego de Córdoba. O en la villa de Doña Mencía, donde Mateo Rodríguez Moreno había acudido a solicitar un censo de 7.000 maravedís de principal, que recaería sobre un pedazo de viña y olivar en el término de la villa[94].

Con todo, la diferencia entre el número de capellanías fundadas en la iglesia mayor y las ermitas es notoria:

CUADRO 2. NÚMERO DE CAPELLANÍAS FUNDADAS EN LA PARROQUIA Y ERMITAS (1522-1675).

	PARROQUIA	ERMITA NTRA. SRA. DEL ROSARIO	ERMITA SANTA CRUZ	ERMITA SAN SEBASTIÁN	ERMITA SAN CARLOS	ERMITA SAN BARTOLOMÉ
Siglo XVI	10	1	0	1	1	1
Siglo XVII	24	10	5	1	0	1
TOTAL	34	11	5	2	1	2

Fuente: AGOC. *Administración de capellanías*. Elaboración propia.

Como se puede observar el 61,81 % de las capellanías fundadas entre 1522 y 1675 tienen por sede a la parroquia. De las ermitas, la de Ntra. Sra. del Rosario es la más solicitada, con el 20 % del total.

[93] AGOC. A.C. Leg. 669-4584. Sig. 3830-02.
[94] *Ibid.*

V. La carga espiritual y auxilio a la parroquia

En las capellanías fundadas en la villa de Luque -como en cualquiera otra población de la Subbética- la carga espiritual dominante fue la misa rezada. De las 55 capellanías en la época que nos ocupa, 43 de ellas estuvieron gravadas con un total de 4.550 misas rezadas y tan sólo una cantada. Sin considerar en esta valoración a las capellanías que estuvieron cargadas con las habrían de celebrarse en las festividades de la Virgen y otras fiestas litúrgicas del año. Llama la atención, empero, la extraordinaria diferencia del número de misas establecidas en las fundaciones que se erigen en una u otra centuria. Dicho con otras palabras, las once capellanías instituidas en la centuria del Quinientos están cargadas con un total de 2.806 misas, o lo que es igual, un promedio de 255 por fundación, cifra que experimenta un gran retroceso en la siguiente centuria, situándose en 55 misas por capellanía.

Además de la carga de misas -la más importante, sin duda, como ya se ha indicado- las instituciones que nos ocupan están gravadas también con otras cargas y obligaciones del capellán. Una de ellas es la ayuda que, desde la capellanía y con cargo a sus beneficios, se brindaba a huérfanas de la villa a la hora de su casamiento, y en cuya selección el capellán estaba obligado a intervenir. El primer caso de este tipo de limosna que tenemos documentado en la villa de Luque -desde luego, en el marco de las capellanías- se contiene en la fundada en la iglesia de Santa María por Cristóbal Marín y María Gracia Arrebola, su mujer, en 1557[95]. En el instrumento de fundación se dispone que lo que quedare después de cumplidas las mandas testamentarias

> "todo se dé a censo para que con las décimas que rentare cada año se casen dos huérfanas ... y estas sean las más propinquas de mi linaje y el capellán se encargue de cobrar sus rentas y tenga a su cargo el casamiento de las dos huérfanas y que sea el capellán el que nombre a las huérfanas del linaje de la otorgante o de fuera de él que sean las que más necesidad tuvieren y de mejor vida y más honestas"[96].

Lo propio hallamos en el caso del regidor Bartolomé Sánchez Urraca, quien funda dos capellanías por el ánima de su mujer Mayor González, y en la escritura de fundación, fechado el 12 de octubre de 1558, expone igualmente su deseo de ayudar al casamiento de huérfanas de la vecindad: "Item mando que las casas de mi morada, y la viñas de Pumar, y las de los Pozuelos, luego que yo

[95] AGOC. A.C. Leg. 665-14570. Sig. 3807-01, 1599-1956.
[96] Del traslado del testamento, en fecha 28 de noviembre de 1767, ff. 17rv. Por dicha labor, al capellán se le adjudica seis reales cada año.

falleciere se vendan a zenso a personas buenas y abonadas y que la renta dellas lo hayan y cobren mis capellanes y desto y de las demás rrentas se junte para ayuda a casar la huérfanas que en otra cláusula dexo mandado"[97].

Esta práctica caritativa se prolonga en la centuria siguiente. Bartolomé León Calvo, en testamento otorgado el 8 de febrero de 1628 deja señalado el deseo de fundar una de las instituciones que nos ocupa, y entre las obligaciones del capellán señala ofrecer una limosna a huérfanas pobres para su casamiento, prefiriendo siempre a mujeres vinculadas al linaje del fundador, la más cercana a este. La cláusula lo expresa en los siguientes términos:

> "Ansimismo han de ser obligados los dichos mis capellanes a dar y pagar de dos a dos años seis mil maravedís para casar una donzella pobre de mi linaje o del de la dha Magdalena de Cervantes , mi mujer, y se prefiere las que ubiere de mi linaje . Y no aviendo de mi linaje ni otro se dé la dicha limosna a una doncella honrrada y natural de esta villa para aumento de su dote y la dicha limosna de a de edad con asistencia del vicario de la iglesia de esta villa, capellán y patronos, prefiriéndose siempre a la más cercana . Y si uviere dos o más en un mismo grado y no se conformasen los votos, se echen suertes y a la que le caiere se de la dicha limosna"[98].

Eran tiempos en que la posición social y económica de una mujer dependía de la cuantía de su dote, que debía ser asegurada por todos los medios puesto que de ello dependía no solo el futuro de la muchacha sino también el prestigio de su linaje. Por ello, las familias acaudaladas o alguno de sus miembros no dudaron en dejar sumas importantes destinadas a proteger a sus parientas más desfavorecidas o en beneficiar a aquellas que nada tenían. Y esta labor, como se ha podido comprobar, la desarrollaron en Luque algunas de las capellanías fundadas en esta villa.

Otro tipo de práctica caritativa se patentiza también en estas fundaciones, como por ejemplo en la recién citada, en la que el otorgante, el susodicho León Calvo, manda a sus capellanes socorrer a los pobres de la villa con una limosna, por el día de Pascua de Navidad, consistente en una fanega de pan amasado, con asistencia del vicario[99].

Pero además de las cargas espirituales y caritativas, el institutor acude también en ayuda del clero de la villa, especialmente el clero parroquial, obligando a los capellanes a prestarle su colaboración en los oficios divinos de

[97] AGOC. A.C. Leg. 660-4553. Sig. 3769-01.
[98] AGOC. A.C. Leg. 658-4550. Sig. 3761-01.
[99] *Ibid*.

los domingos y fiesta de guardar y en otras fechas señaladas del año litúrgico, especialmente la cuaresma; y, además, asistir a todas la procesiones generales que se celebraren en la villa y a la fiesta en honor de San Bartolomé. Así lo deja establecido D.ª Beatriz de Sousa de los Ríos en la capellanía colativa que manda instituir en la iglesia de Santa María (1533)[100]. Y de manera especial, acompañar al Santísimo Sacramento -al menos en veinte ocasiones al año- cuando sale a visitar a los enfermos. Así lo establecen, por ejemplo, Francisco Urbano Jurado y María Muñoz en la capellanía que fundan en noviembre de 1620, y que se habría de servir en la ermita de Santa Cruz[101]. En este tipo de colaboración con el clero parroquial adquieren especial relevancia las capellanías que instituye Cristóbal Calvo León y el resto hasta las doce que está en su ánimo levantar. Es su intención que en fundando ocho de las dichas capellanías "han de acompañar un mes los quatro capellanes con las Varas à el Santísimo Sacramento en las visitas que hiciere y en saliendo doze de la misma forma , cada mes quatro con sus sobreplizes"[102], una intención similar a la que hemos reparado en otras poblaciones de la diócesis cordobesa, en concreto en la villa campiñesa de Espejo[103].

Asimismo, la asistencia al coro de los capellanes constituye otra forma de colaborar con la institución parroquial. Francisco Urbano Jurado en la escritura de fundación de la capellanía que funda en 1620, establece que los capellanes que sucedan al primero, Juan Fernández Huertas, sobrino del fundador, están obligados a asistir al coro con sobrepelliz y cantar en las misas de los días de fiesta que se celebran en la iglesia mayor de la villa[104]. El mismo deseo expone Magdalena Cervantes, esposa de Bartolomé León Calvo, en el instrumento fundacional de la capellanía que instituye, en el que señala la obligación de los capellanes de asistir al coro de la iglesia mayor con sobrepellices, cuando estuvieren ordenados de orden sacro, todos los días de fiesta del año, Semana Santa y Octava del Corpus[105].

---

[100] AGOC. A.C. Leg. 660-1749. Sig. 3773-01, 1634-1749. Traslado.
[101] AGOC. A.C. Leg. 669-4584. Sig. 3830-02.
[102] AGOC. A.C. Leg. 664-4564. Sig. 3798-01, 1650-1828, f. 42rv.
[103] VENTURA GRACIA, M., *op. cit*., pp. 42 - 44. En efecto, un caso singular es el que en 1651 ofrece en la villa de Espejo Antonia de Rus Serrano al mandar fundar cinco capellanías -conocidas por "capellanías de varas"- para coadyuvar al realce de la procesión del Viático -muy habitual a lo largo del año- mediante la presencia de los capellanes, obligados a portar el guión de la cofradía y las varas de palio "quando sale su Majestad à [visitar] los enfermos". Pero curiosamente -como en el caso de la capellanía luqueña que nos ocupa- también es deseo de la fundadora promover al estado clerical a jóvenes estudiantes, obligándoles, desde luego, a conseguirlo a la mayor brevedad.
[104] AGOC. A.C. Leg. 669-4584. Sig. 3830-02.
[105] AGOC. A.C. Leg. 673-4606. Sig. 3875-01, 1628-1824.

El deseo del fundador de adquirir vasos sagrados y ornamentos, e incluso, como ya se ha dicho, el mantenimiento de sacristán propio para algunas capillas donde se celebran las misas de obligación de las capellanías, constituye otra manera de contribuir al funcionamiento y mantenimiento de la Iglesia local. María Venegas, por ejemplo, en las capellanías que funda en 1538, manda que de las rentas de los bienes dotales de tales fundaciones el capellán adquiera un cáliz de plata para decir las misas por el alma de la otorgante. Asimismo, en caso de no disponer de ornamentos propios, de los fondos de las capellanías los capellanes debían pagar a la fábrica de la parroquial una limosna por el uso de los ornamentos parroquiales[106].

No se ha de olvidar el enriquecimiento del templo parroquial con la edificación de capillas, que se levantan para servir de sede a una o varias capellanías, a más de su virtualidad funeraria. De los bienes de esas capellanías se sustraen los gastos que el mantenimiento de la capilla comporta. Así, en 1633, Pedro Urbano, vicario de la villa, erige una capilla en la parroquial dedicada a Ntra. Sra. del Carmen, y en ella funda una capellanía, a través de sus albaceas Juan Calvo y Juan Hernández de Huertas, dando cumplimiento al testamento otorgado por el institutor- el 22 agosto 1638, ante el escribano Antonio Hidalgo. Pues bien, en la escritura fundacional el otorgante dota a dicha capellanía con un cortijo de 50 fanegas de tierra en el paraje de los Montes, término de la villa, para hacer frente a las cargas espirituales de dicha fundación, pero también para el sostenimiento y conservación de la referida capilla[107], cuyo responsable es el capellán y a él solo compete decidir qué se debe hacer en ella "sin depender de otra persona". Asimismo, por la administración de la capilla se gratificará al capellán con la décima parte de las rentas del cortijo.

VI. Consideraciones finales

De lo anteriormente expuesto, parece oportuno extraer algunas reflexiones. Veamos. El estudio planteado nos ha acercado a una institución clave para el conocimiento de la Iglesia y la sociedad de la época objeto de estudio. Una institución eclesiástica en la que conviven dos realidades: una de índole espiritual y otra material. La religiosa o trascendental se manifiesta en el deseo

[106] AGOC. A.C. Leg. 673-4608. Sig. 3859-01, 1630-1853.

[107] AGOC. A.C. Leg. 676-4625. Sig. 3878-2, 1641-1731: "Y por qtº como dicho tengo yo e edificado la dicha mi capilla en la iglesia maior desta villa en honrra de Dios Ntro. Sr. y de la santísima Virgen del Carmen, cuia advocación tiene, es mi voluntad dejar para sus reparos, ornamentos y demás cosas necesarias los bienes siguientes: Un cortijo de 50 fags, de tierra en los Montes".

de sus fundadores de aliviar su paso por el Purgatorio y asegurarse la salvación eterna, mientras la económica o material aparece vinculada al otorgante y su linaje a través del goce perpetuo de unos bienes dotales que la Iglesia y las reglas de sucesión -similares a las de los mayorazgos- garantizaban. Costear los servicios de un capellán para oficiar misas en sufragio por el alma del fundador, sus descendientes y familiares era una de las funciones de las capellanías, a la que se destinaba parte de esos bienes.

Al mismo tiempo, estas instituciones propiciaron un sistema de reclutamiento de efectivos humanos para la Iglesia -acorde con la reforma del clero que el Magno Concilio había planteado- donde el acceso a la condición sacerdotal debía estar avalado por unos bienes y rentas suficientes para su mantenimiento. Este sistema de promoción al sacerdocio conllevaba una movilidad social ascendente para el estado llano, impensable en el estamento nobiliario, prácticamente cerrado.

La forma y criterios de provisión de los distintos cargos de esta institución -eclesiástica o laical- nos han permitido, además, una aproximación a las mentalidades de sus otorgantes, donde la familia adquiere una relevancia especial. Un análisis asimismo revelador de las creencias de los fundadores, y muy especialmente de las costumbres funerarias de la época. Estas instituciones de corte piadoso significaron también una práctica social que en la época moderna se "democratiza", en un intento de los más acaudalados por seguir las pautas que en épocas anteriores había marcado la nobleza; sobre todo si las capellanías llevaron apareado el levantamiento de una capilla funeraria en el interior del templo.

En el ámbito económico la proyección de las capellanías se patentiza por medio del arrendamiento de los bienes rústicos y urbanos, o los censos o empréstitos hipotecarios, no solo para los vecinos de la villa de Luque sino para los de poblaciones de su entorno.

Pero sería injusto obviar la práctica caritativa, por medio de la limosna a los necesitados y el auxilio a las doncellas pobres para contraer matrimonio. Y la ayuda a las instituciones eclesiásticas locales -especialmente a la parroquia-, coadyuvando en la atención espiritual de una población, en una época -como indica don Antonio Domínguez Ortiz- en "que la sacralización de la vida ... no dejaba resquicio por donde no penetrase el factor religioso en alguna de sus manifestaciones", y en la que el ansia de una "buena muerte" y el temor "al día después" constituyeron para los fieles su máxima preocupación. Y todo ello, sin perder de vista que las capellanías se consideran como "una vía de expresión de trascendencia, de una mentalidad sobre el más allá que había que trabajar también en el más acá".

ANEXO

Capellanías fundadas en la villa de Luque en los siglos XVI y XVII

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1522	Juan López de Martín, regidor. Y su esposa, Leonor García "la Quintera".	Iglesia de Santa María.	Bienes rústicos: - Un cortijo en el Asomada. - Otro cortijo en el Cañaveral. - Una viña en el Nadal Alto. Bienes urbanos: - Una casa.	En primer testamento: Alonso López, sobrino de los fundadores, y Fernando Baena, vecino de Baena, conjuntamente. En segundo testamento: Diego de Porras, alcalde mayor de la villa, y Pedro Sánchez Roldán, alcalde ordinario. Después de sus días, los que ocuparen sus oficios.	Bachiller Juan López, sobrino de los fundadores, vecino de Loja. En segundo testamento: Antón Sánchez de Puerto, clérigo, vecino de Luque.	- Cuatro misas cada semana por el ánima de los fundadores, y sus difuntos. - Adquisición de un cáliz y ornamentos para dicha capellanía. Si faltare remanente, lo supliría el capellán.
1533	Beatriz de Soussa de los Ríos, esposa de D. Pedro Venegas, señor de la villa.	Iglesia de Santa María.	Bienes rústicos: - Cortijo, tierras y heredades de Alhama. - Olivos en el Cerro.	1º. D. Pedro Venegas, esposo de la fundadora. 2º. Su hijo Egas Venegas. Le sucederán según las reglas del mayorazgo.	Bartolomé Sánchez, presbítero.	- 20 misas rezadas cada mes. - Asistir el capellán a la iglesia todos los domingos y fiestas de guardar y ayudar a los demás clérigos de la iglesia a celebrar los oficios divinos. - Asistir a las procesiones que se celebraran en la villa. - Entregar al capellán 5.000 mrs. de renta y 80 fanegas de pan terciado.
1538	María Venegas. Dos capellanías.	Iglesia de Santa María.	460.000 mrs. que rentan más de 10.000 mrs. para cada capellanía.	1º. D. Pedro Venegas, padre de la fundadora y señor de la villa. 2º. El que le sucediere en el mayorazgo.	El que presente el patrono al cabildo de la Iglesia Mayor de Córdoba. Si este lo nombra en tres días, lo hará directamente el patrón.	- Siete misas cada semana, tres cada capellán. La del domingo se ha de decir por los dos capellanes. Otras cargas de los capellanes: - Acudir a todas las procesiones generales y a la fiesta en honor a San Bartolomé. Asistir a la iglesia todos los días de Cuaresma.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
						- Adquirir con las rentas de los bienes de la capellanía un cáliz de plata para decir la misa por el alma del otorgante. - Entregar seis ducados de limosna a la fábrica de la iglesia por el uso de los ornamentos sagrados.
1539	Catalina de Luque.	____	_____	Alonso de Porras. Con el tiempo, los señores de la villa.	1º. Asencio de Porras.	Las misas que señalaren los patronos.
1542	Benito Ruiz de Doña Elvira.	Iglesia de Santa María. Capilla de la Asunción.	Un cortijo de tierra calma y huertas con un total de 120 fanegas, en Aljama. Una haza.	_____	_____	Dos misas cada semana por el alma del fundador.
1547	Pedro Sánchez Roldán, clérigo.	Iglesia de Santa María.	El remanente de sus bienes tras cumplir con las mandas testamentarias.	1º. PP. Pedro Esteban y Juan Clerea, presbíteros, *in solidum*. 2ª. Los que nombraren los anteriores.	Los que nombraren los patronos.	Misas por el ánima del fundador, sin especificar número en el documento manejado.
1557	Cristóbal Marín y Mª García de Arrebola, su mujer.	Iglesia de Santa María.	Bienes urbanos: - Una casa en la villa de Luque. Bienes rústicos: - Un pedazo de tierra calma, en Redel Alto. Renta: 1.000 mrs./año. - Una pieza de olivar, pago de Cotillas. Renta: 2.000 mrs./año.	1º. D. Pedro Venegas, señor de la villa. 2º. Sucesores de D. Pedro Venegas.	Primeros capellanes: Diego Marín (presbítero) y Hernán Gómez, ambos vecinos de la villa de Luque.	- Cuatro Memorias llanas, una por el ánima del fundador, de la fundadora y padre y madre de sus padres. - Misa todos los días del año, a cargo de los dos capellanes, por el ánima de los fundadores y sus padres. - Misa en dos de las cuatro pascuas del año. - Ayuda casamiento de huérfanas.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			- Dos pedazos de viña, en Redel Bajo y en El Carrascal. Rentan en total 5.000 mrs./año. - Otra pieza de olivar, con 32 pies de olivo, en el Barrero. Bienes muebles: Un censo de 6.000 mrs. de principal.			
1558 (dos capellanías)	Bartolomé Sánchez Urraca, regidor de la villa.	Iglesia de Santa María.	Bienes rústicos: - 2 viñas (Pumar y Pozuelos). Bienes urbanos: - Casa de su morada.	Dos patronos, uno para cada capellanía: Antonio León y Juan Zafra, sobrinos del fundador. Segundo patrón - a falta de miembros de su linaje - el vicario de la villa.	Primeros capellanes: Diego Marín (presbítero) y Hernán Gómez, ambos vecinos de Luque.	- Misa todos los días del año, a cargo de los dos capellanes. - Misa en dos de las cuatro pascuas del año. - Ayuda casamiento de huérfanas.
1576	Francisco Gallego, presbítero.	Ermita de San Bartolomé.	Bienes rústicos: - 4 pedazos de viña, con más de 7 aranzadas, y tres pedazos de zumacar. Bienes urbanos: - Casa de su morada.	Primero: D. Pedro Venegas, Señor de la Villa. Segundo: el sucesor en el mayorazgo. Y así sucesivamente.	- Primero: el elegido por D. Pedro Venegas. -Segundo: el deudo presbítero más cercano al fundador. Si no lo hubiese, los sería el clérigo presbítero más idóneo que hubiese en la villa.	- Primer capellán: cuatro misas/mes por el ánima del fundador, y las de sus padres, tío y demás difuntos. - Segundo capellán: seis misas/ mes, tres por el otorgante y las otras tres por las ánimas de los referidos familiares.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1581	Beatriz de Haro Portocarrero, señora de la villa.	____	Bienes muebles: - 9 censos: total principal 3.662 rs. Agregación: - 12 censos, que rentaba cada año un total de 471 rs. - 18 fanegas de trigo/año.	1º. Fundadora. 2º. Prior del convento del Señor san José de Ntra. Sra. del Carmen Descalzo de Córdoba.	1º. Juan de Medina (clérigo de corona). 2º. El que nombre el Patrono.	- Una misa diaria por el alma de la fundadora. - Las nueve fiestas de Ntra. Sra. con misa cantada y vísperas.
1581	Juan Baena de Adrami.	Ermita de San Sebastián.	Bienes rústicos: - Seis hazas con un total de 56 fanegas de tierra calma (Las Cabezas, Las Pilas, Horcajo, La Laguna...). - Un olivarejo, en Cotillas, con 7 pies de olivo.	1ºs Rodrigo Alonso Calvo y Juan de Baena, hijos del fundador. 2º. Los hijos mayores de los primeros patronos, de mayor a menor.	1º Pedro de Zafra, clérigo de menores y sobrino del fundador.	- Una misa cada domingo y fiestas de guardar por el alma del fundador, en la ermita de San Sebastián. - El día de San Sebastián, una misa por el alma del abuelo de Leonor Vázquez, mujer del fundador.
1590	Rodrigo Calvo, vicario de la villa.	Iglesia parroquial de Santa María.	Bienes rústicos: - Cinco hazas de tierra, partido de Almorchón, que rentan: 100 fanegas de pan, 60 de trigo y 40 de cebada. - Un olivar, en El Badillo, con 250 pies de olivos. - Otro olivar en El Cerro. Bienes mobiliarios: - Dos censos de 14.000 y 10.000 mrs. respectivamente.	Rodrigo Calvo, presbítero, sobrino del fundador, junto a Bartolomé Acisclo y Martín Calvo, hermano del institutor. Luego, el deudo más cercano al fundador y el guardián que fuere del convento del Señor San Francisco de la villa de Baena. En caso de faltar personas del linaje del fundador, habrían de ser patronos el guardián del convento y el mayordomo de la cofradía de la Caridad de la dicha villa de Baena.	1º. Rodrigo Calvo, presbítero y sobrino del fundador, y Bartolomé Acisclo, clérigo de Evangelio. 2º. Al que faltare, le sucedería Sebastián de Arrebola, hijo de Hernán García de Arrebola, y clérigo de Evangelio. Con el tiempo, si faltaren deudos de su linaje, serán capellanes dos clérigos de la villa, los más pobres y virtuosos.	- Una misa cada día del año, seis por el alma del fundador y una por la de Bartolomé Sánchez de Vida, que se han de decir en la iglesia mayor de Santa María, en la capilla que el institutor proyecta levantar a sus expensas para recibir sepultura (capilla de "Los Leones").

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1597 ¿?	María Jiménez.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario, en el castillo de la villa.	Bienes rústicos: - Tres hazas de tierra calma, en Parado Alto y sitio de Luis Larexo, con una extensión total de 3 fanegas y 4 almudes (valoradas en un total de 290 ducados). - Dos pedazos de olivar, en Fuente Inés y El Hornillo, valorados en 180 ducados. - Un pedazo de majuelo, en La Pililla, de aranzada y media, valorado en 100 ducados. - Otro pedazo de viña, sitio de El Hoyo, de una aranzada, valorado en 60 ducados. Bienes urbanos: - Dos casas en el barrio El Cañuelo (valoradas en 300 ducados).	1º. Juan Mansilla, sobrino de la fundadora. 2º María Ordóñez, mujer de Sebastián de Molina, y Ana Ortiz, mujer de Melchor Ortiz, sobrinos de la fundadora, e hijos de Marcos mansilla y de Mayor González, hermana de la otorgante.	1º. Pedro Mansilla, sobrino de la fundadora, ordenado de menores. 2º. Juan y Marcos, hijos de Juan Mansilla, su sobrino.	Diez misas rezadas/año, perpetuamente por el alma de la institutora, su esposo y sus difuntos y por ánimas del Purgatorio.
1597	Pedro Calvo, Juana de Rueda y María González.	Iglesia de San Pedro.	Bienes rústicos: - Cuatro hazas de tierra, en Pecho Acarras (1), El Alamillo (1) y Los Molares (2), con una cabida total de 26 fanegas. - Un pedazo de viña, con aranzada y media.	1º.Pedro Calvo, fundador. 2º. El que designara Pedro Calvo.	1º. Juan Calvo, clérigo de menores, hijo de los fundadores y sobrino de M.ª González. 2º. Pariente más cercano al fundador. Si no lo hubiere, recaería en un monasterio de monjas o congregación que existiese en la villa.	– Doce misas rezadas al año, el primer capellán. Y seis cada mes, en domingos y fiestas, los capellanes que le sucedieren.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			- Un pedazo de olivar con 70 pies de olivo. Bienes urbanos: - Casa de su morada.			
1599	Alonso Marín Puerto.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	- Bienes muebles: 2.442 de principal, en cinco censos. - Bienes rústicos: Un pedazo de tierra calma, de 12 fanegas, en el sitio de Bala Vieja. -Una haza de olivar, zumacar y tierra calma en El Gayombar.	1º. Lcdº. Simón Rodríguez (también capellán). 2º Pariente más cercano al fundador.	1º. Lcdº. Simón Rodríguez, clérigo de menores ordenes. 2º. Alonso Marín, hermano del primer capellán.	Dos misas rezadas cada semana por el alma del fundador y sus difuntos, la nueva iglesia parroquial, y luego en la capilla de San Ildefonso de dicha parroquia, que levantará a sus expensas.
1602	María González Roldán.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	Bienes rústicos: - Un pedazo de huerta en la ribera del Marbella, y otra huerta en el Badello. Bienes muebles: - 30.000 mrs.de principal a censo.	1ºs. Juan Roldán Baena y Hernando Baena, sus hijos, y Juan de Casiamil, su yerno. 2º. El hijo o la hija mayor de los susodichos, de mayor a menor, y así sucesivamente.	1º. Alonso Roldán Baena, nieto de la fundadora. 2º. El deudo más cercano que tuviere la fundadora, que sea clérigo aunque tan sólo lo fuere de primera tonsura. De no haberlo, lo sería el deudo más cercano al marido de la otorgante.	82 misas/al año, en la iglesia parroquial, por el ánima de la fundador
1604	Diego Marín, presbítero.	Ermita Ntra. Sra. del Rosario. (Dos capellanías).	Bienes rústicos: - 78 fgs. de tierra calma (Morellana, barranco de las Pilas, San Jorge, Las Albercas, La Atalaya). - Un olivar (Gayombar) con 56 pies de olivos.	1º. Bartolomé Sánchez Marín y su hermano Pedro de Vida, sus sobrinos hijos de Bartolomé Sánchez Marín y de su mujer Teresa de Vida. Y en muriendo estos, serán patronos los que ellos nombrasen siendo del linaje	1º. Un hijo de Bartolomé Sánchez Repiso, vecino de Castro del Río, casado con D.ª Ana de Vida, sobrina del fundador. 2º. Le sucedería su hermano o hermanos si los hubiere.	No aparecen en la documentación manejada.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			- Una viña de aranzada y media (Las Albercas). - Una huerta (Marbella). Bienes urbanos: - Una casa, calle de la Fuente. Bienes mobiliarios: 73.000 mrs. de principal en tres censos de 28.000, 10.000 y 35.000 mrs. cada uno.	del fundador y el pariente más cercano.	En faltando estos los que los patronos designaren de los descendientes de los hermanos y hermanas en ambas capellanías, y estando discordes, el vicario de la villa sería el tercer patrono.	
1605 ¿?	María Fernández Benítez, esposa de Alonso Marín del Puerto.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	Bienes rústicos: - Piezas de olivar y viña en el Llano de dentro - Una haza Bienes urbanos: - Una casa en la Plaza de la villa. Bienes muebles: -Agregación de 24.000 maravedís.	1º. Lidº. Alonso Roldán, presbítero. 2º Quien nombre el primero.	1º. Licdº. Francisco Manríquez Rabadán, presbítero. 2º. Licdº. Alonso Roldán, sobrino de la fundadora.	80 misas/año por el ánima de la fundadora, la de su marido, padres de ambos, deudos, parientes y bienhechores.
1605	Catalina González, viuda.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	Bienes rústicos: - 21 fgs. y media de tierra calma (La Laguna y Morellana.) - Una pieza de viña, 3/4 de aranzada (Los Pozuelos) - Un pedazo de olivar, con 20 pies de olivos (camino de Priego).	1ºs. Bartolomé López regidor, padre del primer capellán, y Juan Gómez Calvo. 2ºsLos hijos de los anteriores patronos, el mayor, y a falta de hijos, lo sería el pariente más cercano de la fundadora	1º. Bartolomé López, hijo del Bartolomé López, regidor, nieto de Teresa González, hermana de la fundadora y sobrino suyo. 2º. Hermanos y sobrinos de Bartolomé López, el que mejor le pareciere.	- 50 misas rezadas cada año por el alma de la otorgante, su marido y difuntos, y por las ánimas del Purgatorio. - El primer capellán no está obligado a decir ni hacer decir las misas hasta tanto la fundadora hubiera pasado a la otra vida.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			Bienes mobiliarios: Un censo de 10.000 mrs. de principal.		Después el pariente más cercano a la fundadora que nombre el patrono, y el que más grado tuviera en la carrera eclesiástica.	
1609	Pedro Roldán. Clérigo de menores. Capellanía de legos.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Todos los bienes del fundador. No aparecen en la documentación manejada.	1º. El mismo fundador. 2º. Catalina de Zafra, madre del institutor. Y después, su hermana doña María de Zafra.	1º. El mismo fundador.	Desde que alcance el presbiterado, 30 misas rezadas cada año: por su ánima, la de sus padres y familiares difuntos y ánimas del Purgatorio. Y cuatro misas más por la agregación de bienes del Licdº. Bartolomé Roldán: por su ánima, las de sus padres y abuelos.
1612	Fernando de Cordero Baena, presbítero. En 1626 la resignó en su sobrino Benito de León, para que se ordenase a titulo de ella.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	———	———	———	———
1614	Diego Perales, presbítero, rector de la parroquial. La fundan sus hermanas D.ª Isabel y D.ª Elvira de Perales, en nombre de su hermano.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	Bienes rústicos: - Un cortijo con 70 fgs. de tierra en el partido Alhama. -Un pedazo de tierra, con 50 estacadas, en el Carrascal.	1ª. D.ª Isabel Perales 2ª. D.ª Ana de Vida.	Agustín Perales Ojeda, clérigo de menores, nieto de Juan de Perales, hermano del fundador, por ser el pariente más cercano al otorgante. Después, otros opositores que fueran de su linaje. Y no habiendo de su linaje, otro cualquiera a propuesta del patrón.	30 misas cada año en la iglesia parroquial de la villa.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1615	Juan González de la Tejera Patronazgo de legos.	Capilla de Ntra. Sra. del Carmen de la iglesia de San Pedro.	Bienes muebles: - Dos censos, con un principal de 1.000 ducados.	1º. D. Pedro González de Córdova. 2º. Su hijo mayor. Luego, sus descendientes (según reglas del mayorazgo).	1º. Pedro Urbano, presbítero. 2º. El que nombrare el patrón.	- Una misa rezada todos los días de fiesta de guardar del año, por su ánima.
1619	Elvira de la Encarnación, beata. Profesa de la Orden de Ntra. Sra. del Carmen.	Ermita de San Sebastián.	100 ducados.	1ª. Ana de Vida, sobrina de la fundadora. 2º. Su hijo mayor (luego sus descendientes).	1º. Martín de Baena Cordero, presbítero, sobrino de la fundadora. 2º. Hijos de doña Ana de Vida, de mayor a menor.	- Cierto número de misas (no se especifica) en el altar de San Marcos de la ermita de San Sebastián. - Dar posada en la casa de la morada de la institutora a Bartolomé Sánchez Repiso, siempre que vaya a la villa de Luque.
1619	Francisco de Porras Bazuelo.	Iglesia parroquial de la villa (Ntra. Sra. de la Asunción).	Bienes rústicos: - Un pedazo de olivar, zumacar y tierra calma, con unas cuatro aranzadas, que rentan 8 ducados/año. Bienes urbanos: Casa principal, en la calle Santa Cruz, que produciría en arrendamiento 12 ducados/año.	El propio fundador, que nombraría sucesor.	El propio fundador, que nombraría sucesor.	6 misas rezadas /año por su ánima.
1620	Francisco Urbano Jurado.	Ermita de Santa Cruz.	Bienes muebles: -18.122 reales de principal, en 18 censos.	1º. Cristóbal Urbano Alférez. 2º. Hijos y nietos del primer patrón, cada uno en su momento.	1º. Juan Fernández Huertas, presbítero, sobrino del fundador. Hijo de su hermano Juan Fernández Huertas, difunto.	- Después de los días del fundador, el primer capellán estaba obligado a decir cada año 150 misas por su ánima, la de María Muñoz, su primera mujer, difunta; y por el alma de Juana de Navas, su segundo mujer; y por Cristóbal Urbano,

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
					2º. Hijo mayor de Cristóbal Urbano, hermano del fundador. En caso de no tener hijos, sucedería el Licdº. Pedro Urbano Jurado, presbítero, cura de la parroquial.	su hijo; y por María Ramírez, esposa de su hijo; y por las ánimas de sus padres, la del licenciado Juan Fernández de Huertas, presbítero y rector de la parroquial de la villa, su sobrino. Y por las ánimas del Purgatorio. Todas las misas habrían de oficiarse en la ermita de Santa Cruz, reedificada por el fundador. - El capellán que le sucediere al primero, estaba obligado a decir 200 misas en dicha ermita, en todos los días de fiesta del año. - Las misas que sobraren las dirá el capellán cuando le pareciere, siempre que se digan en las fiestas de la Virgen Santísima, aunque no sean de guardar; y de los apóstoles, conversión de San Pablo, Doctores de la Iglesia, San Miguel, las llagas de San Francisco y de San Carlos Borromeo, que es el cuatro de noviembre de cada año. - Los capellanes que sucedan al primero, Juan Fernández Huertas, sobrino del fundador, están obligados a cantar en la iglesia mayor de la villa y de estar en el coro con sobrepelliz en las misas de los días de fiesta. - Obligación de acompañar al Santísimo Sacramento por los menos 20 veces al año, cuando va a visitar a los enfermos.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
						- "Y si algún día, estando en el coro cumpliendo con sus obligaciones, saliera el Santísimo Sacramento a visitar algún enfermo, sea visto cumplir con la asistencia del coro, pero no con los veynte días que tiene obligación de acompañar al Santísimo Sacramento". - El capellán está obligado a hacer tañer la campana de la ermita media hora antes de dar comienzo la misa para avisar a los fieles.
1622	Bartolomé Acisclo. Presbítero. Francisca Ximénez. Beata.	Ermita de Santa Cruz.	Bienes rústicos: - Una haza de tierra calma, sitio de Nublejos.	1º. Inés González, hermana de los fundadores. 2º. Sus hijos y descendientes. En acabando esta línea, suceda en el patronato los hijos y descendientes de Mª. Palomar, hermana que fue de la otorgante y del dicho Bartolomé Acisclo.	1º. Alonso Calvo, sobrino del fundador. 2º. Bartolomé de Acisclo, su sobrino.	20 misas en la ermita de Santa Cruz, 19 rezadas y una cantada.
1624	Hernando Ortiz Casasnuevas e Isabel Rodríguez, su mujer.	Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción.	Bienes rústicos: - Tres hazas de tierra de sembradura (Barranco de las Pilas, pago de las Albercas, la Mazcuna), con 14 fgs. - Un olivar (El Carrascal) con 38 pies de olivos. - Un majuelo de tres o cuatro aranzadas (El Quejigar).	1º. El fundador. 2º. Isabel Rodríguez, su mujer. En falleciendo ambos, lo serán Alonso de Burgos, y al final de sus días, el capellán Antón Roldán. Luego, Francisco Ortiz Casasnuevas y descendientes. En faltando descendencia, será patrón el Alcalde Ordinario de la villa más antiguo.	1º. Antón Rodán, sobrino del fundador. 2º. Bartolomé Marín, presbítero, sobrino del fundador. Y a falta del susodicho, lo serán los hijos y nietos de Francisco Ortiz Casasnuevas, el que más se inclinare a la Iglesia.	A partir del fallecimiento de Hernando Ortiz, una vez el capellán Antón Roldán sea ordenado de misa, dirá o hará decir 80 misas. De ellas 8 misas, por el ánima de Alonso de Burgos, su mujer y difuntos, y el resto por el ánima de los fundadores.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			- Un zumacar, en Las Albercas. Bienes urbanos: -Una casa principal de los fundadores en la calle de los Álamos.			
1627	Pedro Parias "el Viejo".	Ermita de Santa Cruz.	Bienes rústicos: - Una pieza de viña con dos aranzadas (El Quejigar). - Una pieza de olivar (partido de El Carrascal), con tres obradas. - Un pedazo de huerta (Marbella). Bienes urbanos: - Una casa en la calle Carrera.	1º. Pedro de Parias, fundador. 2º. Victoria Gutiérrez, su esposa. Después de ambas vidas, lo será Pedro de Parias "el Mozo", hijo de ambos.	1º. Bartolomé de Parias, clérigo de menores, hijo del otorgante. 2º. Los hijos de Isabel de Parias, hija del fundador. A falta de sucesores, un deudo del linaje: ascendiente, descendiente o línea transversal, a voluntad del fundador, primer patrón.	El primes capellán ha de decir 12 misas, una vez sea ordenado de misa. Los siguientes capellanes, 24 misas, que serán aplicadas, en ambos casos, por el alma del fundador y de Victoria Gutiérrez, la de los padres y abuelos de ambos y demás difuntos suyos; y por las ánimas del Purgatorio. Las misas habrían de decirse en la ermita de Santa Cruz.
1627	María Muñoz.	Ermita de San Bartolomé.	Bienes rústicos: - Un olivar con algo más de 80 pies de olivo, sitio El Hornillo. Bienes urbanos: - Una casa principal en la Plaza de la villa.	1º. La fundadora. 2º. Lcdº. Rodrigo Marín de la Rosa, a quien ha de suceder su hermano Alonso Marín de la Rosa.	1º. Lcdº. Rodrigo Marín de la Rosa, nieto de la otorgante. 2º. Alonso de la Rosa, hermano del primer capellán. En caso de no ordenarse o contraer matrimonio, lo sería uno de sus hijos, y, en su defecto, uno de los hijos de D.ª Juana, su hermana. El elegido por el patrón.	20 misas rezadas cada año, bien en la iglesia mayor de la villa o en la ermita de San Bartolomé. Serían aplicadas por el alma de la fundadora, y sus difuntos.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1628	Bartolomé León Calvo.	Iglesia parroquial de la villa. En la capilla del fundador.	Bienes rústicos: - 180 fanegas de tierra calma, en distintos pagos (Almorchón, Fuente del Pilar, cerro de El Carro, Morellana...). - Tres pedazos de viña, con un total de cerca de cinco aranzadas (Pozuelos y Quejigar). - Un olivar con 60 pies de olivos en el Cerro. - Una huerta en el río y ribera de Marbella. Bienes urbanos: - Una casa principal, de su morada, en la calle Empedrada. Bienes mobiliarios: - Un censo de 14.000 mrs, de principal. Agregación del hermano del fundador: - Tres hazas de olivos con más de 6 fanegas de tierra, en el Parral y Hornillo y una viña en los Polvelos.	1º. Fernando Gómez Calvo, sobrino del fundador y nieto de Juan Gómez Calvo, hermano de mismo. 2º. Hijos mayores, varones, legos, de quienes sean titulares del patronazgo. Siempre, uno solo y lego " porque esta capellanía es y ha de ser de patronazgo de legos".	1º. Sebastián de Zafra, clérigo de epístola, sobrino del fundador. 2º. Lcdº. Juan Gómez Calvo, sobrino del otorgante. Y si hay más de uno, el que más se inclinare a la Iglesia. A falta de descendientes, un sacerdote natural de la villa.	- 300 misas en la capilla del fundador (con cargo a todos los bienes, incluidos los agregados). De ellas, 276 misas por el alma del otorgante, la de Magdalena de Cervantes, su esposa, las de sus padres, abuelos y demás familiares difuntos y almas del Purgatorio, y 24 misas más por el alma de su hermano Cristóbal Calvo. - Pagar cada dos años 6.000 maravedís para casar a una doncella pobre del linaje del fundador o su esposa. Y en su defecto, a una doncella honrada de la villa para aumento de su dote. - Dar a los pobres de la villa una limosna, por el día de Pascua de Navidad, consistente en una fanega de pan amasado, con asistencia del vicario. - Poner en la capilla dos cirios de cera blanca de a tres libras cada uno, sobre su sepultura, y hacer decir una misa solemne el día de Todos los Santos y Difuntos ofrendada por su alma. - Asimismo los capellanes deberán asistir al coro de la iglesia mayor con sobrepellices, todos los domingos y días de fiesta de guardar del año, Semana Santa y Corpus Christi y su Octava. El que no lo cumpla, sin justificación adecuada, sería multado con dos reales que se emplearán por los vicarios en cera para el Santísimo.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1628	Magdalena Cervantes, esposa de Bartolomé León Calvo.	Iglesia parroquial de la villa, en su capilla (que se ha de hacer).	Bienes rústicos: - 34 fanegas de tierra, en cuatro hazas (La Laguna y Portalguillo). - Un olivar, con 80 pies de olivos, en el sitio de Cotilla. - Una huerta en el río y ribera de Marbella.	1ª. La propia fundadora. 2º. Alonso de Porras, hermano de Magdalena Cervantes, la otorgante. Y después, sus hijos varones, los mayores, legos. Y a falta de hijo varón, su hija mayor, lega. En acabándose esta línea, lo será Pedro Calvo León, sobrino de la fundadora y sus descendientes. Y a falta de dichas líneas, el pariente más cercano lego. Y no habiéndolo, será patrono el hermano mayor y prioste de la cofradía de la santa Caridad y Santa Cruz de la villa.	1º. Licdº. Francisco de Porras, presbítero, sobrino de la fundadora. 2º. Un hijo de Pedro Calvo León, el más inclinado a la Iglesia. Después de los nombrados por la fundadora, el *ius patronatus* recaerá en los descendientes de Alonso de Porras, aunque no estén ordenados; con solo estar inclinados a ingresar en el clero y se ordene más tarde cuando tenga la edad. Y basta con que lo sea de corona para gozar la capellanía.	- 36 misas rezadas/año por el alma de la fundadora, de su marido, padres y familiares difuntos y ánimas del Purgatorio, de las que se rezaren en la iglesia parroquial. - Nueve fiestas cantadas a las nueve fiestas de Ntra. Sra. en la capilla que se ha de hacer en la iglesia parroquial. - Poner dos cirios de a tres libras cada uno, en la capilla, el día de Todos los Santos y Difuntos, sobre su sepultura y la de su marido. - Asimismo los capellanes acudirán al coro de la iglesia mayor con sobrepellices, cuando estuvieren ordenados de orden sacro, todos los días de fiesta del año, Semana Santa y Octava del Corpus. Salvo que estuvieren enfermos, estudiando o ausentes de la villa, en cuyo caso solo están obligados a hacer decir las misas por clérigos sustitutos y poner la cera en los referidos días.
1630	Cristóbal Calvo Hoyo y D.ª Inés Calvo.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario, en el castillo.	Bienes rústicos: - Cinco hazas, con un total de 24 fanegas de tierra.	1ª. D.ª Inés Calvo. 2º. Cristóbal Calvo Hoyo.	1º. El fundador, Cristóbal Calvo y Hoyo. 2º. El pariente de los fundadores que estos quisieran nombrar.	- 24 misas/año por el alma de los otorgantes, sus padres, abuelos y difuntos y almas del purgatorio, - 2 misas/mes en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario. Nueve a las nueve fiestas de Ntra Sra. en sus días y octava conmemoración de difuntos y una misa

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
						en la ermita de San Sebastián por el alma de D. Sebastián Calvo, padre de la Sra D.ª Inés. Las demás misas, en la ermita de Ntra. Sra. del Rosario.
1630	Alonso Ortiz Arrebola, Clérigo de menores.	Ermita de Santa Cruz.	Bienes rústicos: - Dos pedazos de viña con un total de tres aranzadas y media (El Quejigar y los Pozuelos). - Un zumacar en Las Albercas. - Una pieza de 6 fgs. de tierra. Bienes muebles: - Un principal de 1.500 reales, en tres censos.	1º. El mismo fundador. 2º.Andrés de Valera, presbítero, tío del fundador. - A falta de su tío, Inés de Arrebola, hermana de la madre del otorgante y del anterior patrón.	1º. El mismo fundador. 2º. Andrés de Valera, presbítero, tío del fundador. Luego, los hijos y descendientes de D.ª Elvira de Baena.	Doce misas rezadas - una cada mes - por el alma del otorgante, sus padres y abuelos y demás difuntos suyos; y por las ánimas del Purgatorio, en la ermita de Santa Cruz. El primer capellán, tan sólo seis misas, y hasta tanto se ordene de misa.
1630	Bernabé del Puerto.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Cuatro piezas de tierra (no indica superficie). - Otra pieza de tierra de 3 fgs. - Un olivar de 30 fgs. de tierra en el sitio de Nublejas. - Otro olivar en el partido del Carrascal.	1º El fundador. 2º. Magdalena del Puerto, sobrina del otorgante. Seguirán los hijos y descendientes de Alonso Ortiz de Arrebola y Francisca de Doblas, su mujer, según las reglas de sucesión del mayorazgo.	1º. Pedro del Puerto, presbítero, sobrino del fundador. 2º. Hijos y descendientes de Bartolomé del Puerto, hermano de Pedro del Puerto, y sobrino también del fundador.	70 misas rezadas /año por el ánima del fundador, sus padres y demás difuntos y por las ánimas del Purgatorio.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1635	Fernando Zafra León, sobrino de Bartolomé Sánchez de Urraca, de cuya capellanía fue capellán.	——	Bienes rústicos: - Un olivar con 300 pies de olivos, en el Cerro.	1º. El fundador. 2º. El vicario que fuere de la villa y el Prior del Convento de religiosos de San Nicolás de Tolentino, agustinos recoletos de la villa.	1º. Pedro Ruiz Benítez, hijo de su sobrino Juan Ruiz Benítez. 2º. Francisco Ruiz Benítez, hermano del primero.	Misas (desconocemos número, destinatarios y lugar de celebración).
1638	Pedro Urbano, presbítero. Vicario de la parroquial.	Parroquia de la villa. Capilla de Ntra. Sra. del Carmen.	Bienes rústicos: - Cuatro huertas en el sitio de Marbella. Bienes muebles: - Un censo de 60 ducados.	1º. Vicario y rector de la parroquial. Si ambos cargos se da en un mismo presbítero, lo será también el sacerdote más antiguo de la villa.	1º. Licdº. Juan Calvo, presbítero, vecino de la villa. 2º. Lcdº. Juan Fernández de Huertas, presbítero y rector de la parroquial. En faltando ambos, les seguirían Juan de Arrebola, presbítero y rector de la parroquial; luego, Juan de Arrebola y Rodrigo Calvo, presbítero. Y al final de sus días de estos, sucederá en el cargo de patrón el cura más antiguo que resida en la villa.	- Decir misa todos los domingos y fiestas de guardar por el alma del fundador, sus padres, difuntos y almas del Purgatorio. También en las festividades de la Virgen María, y otras: San Joaquín y Santa Ana; San Jerónimo o Santa Teresa de Jesús, entre otras. - Asistir al coro de la parroquial con sobrepelliz determinadas fiestas del año litúrgico.
1638	Juan Acacio Villegas y Ceballos, presbítero. Dos capellanías de Legos.	Iglesia mayor de la villa (parroquia). En dos capillas que el otorgante mandó labrar y reedificar: la capilla del Santísimo	1ª capellanía: - Una huerta en el sitio Marbella 2ª capellanía: - Una huerta en el dicho sitio Marbella. - Una haza de tierra calma, sitio El Almorchón, con una casa. A la fábrica de las capillas:	1º Patrono: El fundador mientras viva. 2º. A quien designe el fundador.	1º Capellán: El fundador mientras viva. 2º Capellán. Quien designe el fundador.	1ª Capellanía: 170 misas por la intención del otorgante y el alma de sus padres y difuntos. - Renta para el sostenimiento de las capillas y el sacristán que las sirviese, 2ª Capellanía: 150 misas.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
		Nombre de Jesús y la capilla de la Limpia Concepción de la Virgen María.	- Una haza de tierra calma en el sitio la Cruz de Marbella, llamada "La haza de Santa Lucía". -Otra haza pequeña agregada a la anterior. Para sufragar los servicios que prestara el sacristán a estas capillas. - Una haza en el sitio Marbella. - Una casa en la calle Empedrada.			
1638	Pedro Urbano, Vicario de la villa.	Iglesia mayor de la villa. Capilla de Ntra. Sra. del Carmen. (De su propiedad).	Bienes rústicos: - Cinco pedazos de huerta (Marbella). Bienes muebles: - Un censo de 60 ducados de principal.	Vicario y rector de la parroquial. En caso de reunir ambos cargos en una misma persona, lo será también el cura más antiguo.	1º. Juan Calvo, presbítero. 2º. Juan Fernández de Huertas, presbítero y rector de la parroquial. Le sucederían los presbíteros Juan de Arrebola y Rodrigo Calvo.	- Decir misa cada domingo del año, fiestas de guardar, y festividades de San Joaquín y Santa Ana, San Jerónimo y Santa Teresa de Jesús. Aplicadas por el alma del fundador, padres y familiares difuntos y ánimas del Purgatorio. - Asistir el capellán al coro de la iglesia parroquial, con sobrepelliz, determinadas fiestas del año litúrgico.
1643	Leonor de Jesús, "la Beata"; Francisca Marín y Gabriela Marín Cobo, beata.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Un pedazo de tierra con abrevadero, sitio de la Sierra (valor 370 ducados). - Un pedazo de viña, sitio el Quejigar (valor 40 ducados).	1º. Pedro López Cobo. 2º. María de León, mujer de Antón Cobo. Luego, D.ª Isabel de perales, mujer de Juan Roldán de Blanca, y después sus hijos y descendientes.	1º. Pedro López Cobo, criado en casa de las fundadoras. 2º. Juan Calvo Cobo, hijo de Antón Cobo y D.ª Marina León. Más tarde, Juan Roldán Cobo, hijo de D.ª Isabel de Perales,	- Doce misas al año (aparte del primer capellán que no tendrá ninguna obligación). - Los frutos y las rentas de los bienes dotales se emplearán en ayudas y estudios y órdenes menores del primer capellán Pedro López Cobo.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			Bienes urbanos: - Una casa principal en la calle Carrera, valorada en 400 ducados.	A falta de línea paterna o materna, será patrón el vicario de la parroquial.	sobrina de las fundadoras. Y después de hasta seis capellanes citados, y en faltando según las líneas, lo serán los hijos y descendientes del dicho Antón Cobo y D.ª Marina de León.	- Los que le siguen están obligados s decir doce misas cada año.
1644	Juan del Puerto Doblas.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Un cortijo de 30 fgs. de tierra, sitio Fuente del Pilar. - Una haza en La Veguilla. Bienes urbanos: Una casa en la calle Empedrada.	1ª. D.ª Magdalena del Puerto, sobrina. 2º. Persona o personas titulares del vínculo fundado por el Lcdº. Bartolomé del Puerto, primo del otorgante.	1º. Juan del Puerto Arrebola, sobrino del fundador. 2º. Juan Ortiz del Puerto, sobrino.	- Una memoria a la Encarnación. - 16 misas rezadas en la parroquial aplicadas por su alma, la de sus padres y demás familiares difuntos y por las ánimas del Purgatorio. -Un responso sobre su sepultura. - Poner dos cirios sobre su sepultura el Día de Todos los Santos y Difuntos, cada año.
1648	Juan Fernández de Huertas. Presbítero, rector de la parroquial.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Dos huertas (en Marbella en el Villarejo). - Un olivar, en paso Largo. Bienes urbanos: - Una casa, calle Marbella. Bienes muebles: - Un censo de 60 ducados de principal.	———	1º. Bachiller Diego de Santiago, colegial del colegio de San Pelagio de Córdoba. 2º. Juan del Mármol, sobrino del fundador, hijo de María Fernández de Huertas, su hermana. Luego, el hijo de María Urbano, sobrina del otorgante. Más tarde, Francisco Ortiz, sobrino del fundador. Cualquier ordenado de corona aunque no tenga 14 años de edad.	- El capellán habrá de decir misa con diáconos cada 4 de noviembre. -Decir o hacer decir 50 misas/año, en determinadas festividades del año litúrgico, por el alma del fundador, sus padres, hermanas y sobrinos y por la del Francisco Urbano Jurado, tío del otorgante, y María Muñoz, su esposa. Y por el ánima de María Urbano, su sobrina, y su esposo D. Lope Carrillo de Ávila. Y por el alma de de sus abuelos paternos y maternos y demás familiares; y por su hermana María de Huertas e Inés, su hija, que tiene acogidas en su

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
						casa. Y por la del capitán Cristóbal Urbano, primo del fundador, y su mujer y almas del Purgatorio. -Servir al coro de la parroquia en primeras vísperas, misa mayor y determinadas fiestas litúrgicas del año.
1648	Juan Pérez Tinoco, clérigo de menores. Maestro.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Bienes rústicos: - Una alameda, con la tierra que le pertenece, en el sitio Vega del la Riva. - Un pedazo de tierra calma, con 19 fanegas, en el sitio de La Atalaya. - 8 fgs de tierra calma en dos hazaas; una (1 fag.) en El Castillejo; y otra (7 fgs.) en el sitio de El Bardillo. - Dos pedazos de viña, una en el sitio El Quejigar y otra en el de los Alamillos.	1º Patrón: el fundador. 2º. El que él nombrare.	1º El fundador. 2º. El que él nombrare.	Decir 6 misas en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario por el alma del fundador, las de sus padres y demás difuntos y demás ánimas del Purgatorio.
1648	Pedro Calvo Ortiz y Marina Ximénez, su mujer.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Bienes rústicos: - Tres hazas (El Villarejo, San Jorge y El Parado) con siete fanegas y media de tierra calma. - Dos piezas de olivar (Hornillo y Fuente Inés). - Un majuelo (Oroduz) Bienes urbanos: - Casa de su morada.	1º. Isabel Ortiz, mujer de Bernabé de Porras y madre del primer capellán. 2º. María Calva, mujer de Cristóbal Ximénez. Al final, los parientes más cercanos a los fundadores.	1º. Bernabé de Porras, sobrino del fundador. 2º. Antón Ximénez, sobrino del fundador. A falta de estos, lo será el hijo de Marcos Mansilla y de Mayor Ximénez, hermana de la fundadora.	50 misas rezadas, cada domingo del año, por el ánima de los fundadores y sus difuntos.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1652	Nicolás Hernández de Herrada, clérigo de menores. Preceptor de Gramática.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Dos pedazos de olivar, uno en el sitio de El Carrascal, y otro en el camino de Priego, arrendados en 17 ducados/ año cada uno. - Un pedazo de viña de cuatro aranzadas, en el sitio de El Quejigar, arrendado en 300 reales/año. Bienes urbanos: - Casa de su morada, con bodega, tinajas y lagar, en la calle Carrascal, arrendada en 16 ducados/año.	1º El mismo fundador. 2º. El que el otorgante eligiese.	1º El fundador y después quien él eligiere.	10 misas por el alma del otorgante, la de sus padres y sus difuntos. El fundador está exento de decirlas ni mandarlas decir, hasta tanto se ordene sacerdote.
1653	Francisco de Porras Cano, presbítero.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Bienes rústicos: - Un majuelo y viña de tres aranzadas, pago huertas del Marbella. - Cuatro obradas de olivar y zumacar, sito El Carrascal. - Tres hazas de tierra calma, con un total de 30 fgs. en los sitios Cerro de los Caballeros, La Laguna y La Cañada de Morellana, respectivamente. Bienes muebles: - Un censo de 40 ducados.	1º. Francisco de Baena Cano, sobrino del otorgante. 2ª. El mismo fundador, en caso de fallecer antes el primer capellán.	1º El fundador. 2º. Cristóbal Arrebola Castro, sobrino del otorgante.	30 misas rezadas cada año, 20 en la ermita de Ntra. Sra. del Rosario y 10 en el altar privilegiado de Ánimas que hubiere en la villa.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1654	Pedro González Tamara.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Dos hazas, una en la Laguna, con 4 fgs. de tierra, y otra en Fuente Inés. - Un pedazo de viña de dos aranzadas, y otro que renta 60 reales. Bienes urbanos: Una casa en la villa.	1º. Pedro González Tamara, el fundador.	1º. Pedro González Tamara, el fundador. 2º. El que provea el prelado de la diócesis.	15 misas cada año, perpetuamente, por el alma del fundador y la de su esposa Catalina de Vida.
1659	Martín López Agraz y M.ª de la Torre Roldán, esposa.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Bienes rústicos: - Dos fanegas y media de majuelos, sitio camino de Marbella, valoradas en 400 ducados. - Cinco hazas, con más de diez fanegas de tierra calma, sitio de La Serrezuela, con más de diez fanegas de tierra, aloradas en más de 3.330 reales. - Dos pedazos de olivar y tierra calma, valorados en 1.210 reales. - Un pedazo de zumacar, de dos obradas, en el sitio de El Carrascal, valorada en 250 reales. - Una fanega de tierra de riego, en El Prado Largo, valorada en 100 ducados. - Dos corrales, con una fanega, que renta 20	1º. El fundador y su mujer. 2º. Los que nombraren los fundadores, y en caso que fallecieren sin hacerlo, lo nombren sus hijos en los parientes más cercanos de los otorgantes, prefiriendo siempre a los de Martín López.	1º. Antonio de Huertas Roldán, ordenado de corona y cuatro grados, hijo del otorgante y su mujer. 2º. Juan Agraz, hijo igualmente de los fundadores.	15 misas rezadas por el alma de los fundadores, y las de sus padres. El primer capellán no está obligado a decirlas.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			ducados. Total: 10.733 reales.			
1660	Cristóbal Calvo Atencia, y Ana de Amores, su mujer.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Bienes rústicos: - Tres hazas con más de seis fanegas de tierra (La Atalaya y Morellana), valoradas en más de 500 ducados. - Oras dos piezas de tierra con tres fanegas en Parado Largo, valoradas en 200 ducados. - Una viña, con tres aranzadas, por valor de 100 ducados. - Tres fanegas de majuelo, en el Quejigar, valoradas en 200 ducados. Valor total: unos 700 ducados.	1º. Los fundadores, Cristóbal Calvo y Ana Amores. 2º. D.ª Inés Atencia, hija de los otorgantes.	1º. Cristóbal calvo de Atencia (fundador). 2º. El hijo mayor y demás hijos de Gregorio de Baena y de D.ª Inés de Atencia, hija de los fundadores. En faltando, lo será el hijo mayor de D. Diego Luis Téllez. Y finalmente. el pariente más cercano a los institutores, y si hubiere más de un opositor, lo será el más sabio y virtuoso. Y siempre será preferido el que fuere sacerdote.	10 misas rezadas por la intención de los fundadores, que no habrá de decir el primer capellán hasta tanto esté ordenado de misa.
1662	Sebastián Calvo de Zafra, presbítero.	Ermita de la Santa Cruz.	Bienes valorados en 17.404 reales, repartidos en: Bienes rústicos: - Dos piezas de tierra con un total de 38 fgs. (Saladillo y Hortezuela). - Pieza de viña (Oroduz). - Pieza de olivar. Bienes mobiliarios: 7.005 reales en cuatro censos.	1º Mateo Zafra y Miguel de León, sobrinos del fundador. 2º. Hijos y descendientes varones, prefiriendo el mayor al menor y en faltando varón lo pueda ser sus hijas. En última instancia, en agotándose las dos líneas, el vicario de la villa.	1º. Juan de Zafra, sobrino del institutor. 2º. Alonso de Zafra, hermano del anterior. Luego, un hijo o nieto de su sobrino Mateo de Zafra, y, en caso necesario, un hijo de Miguel de León.	70 misas rezadas por el ánima del fundador, las de sus padres y difuntos y ánimas del Purgatorio, que se han de decir perpetuamente en la ermita de la Santa Cruz.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
1663	Felipe Roldán.	Ermita de Ntra. Sra. del Rosario.	Un total de 5.883 reales y 7 mrs. dados a censo (siete censos). Dos de ellos a vecinos de Carcabuey.	El que señale la fundadora a su voluntad.	1º El propio otorgante, Felipe Roldán. 2º Quien designe el primero.	10 misas rezadas/año por el alma del fundador, sus difuntos y ánimas del Purgatorio que se han de decir en la ermita de Ntra. Sra. del Rosario.
1666	Francisca Ortiz Jamilena.	Ermita de San Carlos.	Bienes rústicos: - Un pedazo de huerta con alameda y tierras, en la ribera del Marbella (valor 1.000 ducados). - Un pedazo de olivar, con 55 pies de olivos, sitio el Carrascal y Llano de Adentro (valor 210 ducados).	1º. La fundadora. 2º. Su hijo.	1º. El hijo de la otorgante. 2º. El pariente más cercano a la fundadora en su línea y linaje. Y acabada la línea, los parientes y descendientes de la línea de Andrés Pérez Hurtado, esposo de la fundadora.	- 20 misas rezadas al año perpetuamente por el alma de la institutora, sus padres y difuntos. Salvo el primer capellán, que no tendría obligación d decirlas hasta tanto no se ordenara de misa.
1666	Pedro del Puerto Doblas y Juan del Puerto. Dos capellanías.	Iglesia parroquial de la villa.	Bienes rústicos (1ª capellanía): - Dos piezas de tierra, una con 12 fgs. en el cerro del Colmenar, y otra de 20 fgs. en el Quejigar. - Una viña con 3 fgs. de tierra en el sitio la Nava el Cobo. Bienes rústicos (2ª capellanía, fundada por Francisco Gallego, vicario y el Licdº. Vernardo del Puerto, tío de Pedro del Puerto): - Tres hazas de tierra (dos en el Gollizno y una la	———	———	41 misas.

Año	Fundador/es	Lugar	Dotación	Patronos: primero y segundo	Capellanes: primero y segundo	Cargas espirituales
			cañada de Morellana). Bienes muebles: - Dos censos, uno de 100 ducados de principal, y otro que renta 60 reales.			
1667	Cristóbal Calvo León. Tres capellanías.	Iglesia parroquial. Capilla de los Calvo o de los "Leones".	Bienes rústicos: - 6 aranzadas de viña y plantonar, en Los Alamillos/ 600 ducados. Bienes urbanos: - casa principal en calle de la Carrera / 1.200 ducados.	1º. El fundador. 2ª. Su esposa, D.ª María Ordóñéz de Molinar.	———	Doce misas, coincidiendo con la festividad de los doce apóstoles.
1675	Juan Jiménez Marín.	Iglesia parroquial.	Bienes rústicos: - Una haza, sitio de la Veguilla, con 2 fgs. de tierra, valorada en 300 ducados. - Otra haza, de ocho fgs. de tierra, sitio Cañorvelas con un valor de 400 ducados. - Un majuelo de 3 fgs. sitio en los Alamillos, que vale 500 ducados. Total valor de las tierras: 1.200 ducados.	1º. El fundador de la capellanía. 2º. Juan Bravo, sobrino del fundador. Luego, los hijos de 2º patrón, según las reglas del mayorazgo. Al faltar la línea, sucederá el pariente más cercano al otorgante, siguiendo también las mismas reglas.	1º. Luis Ximénez Marín, sobrino del fundador. 2º. Bartolomé Ximénez Cano, hijo de Cristóbal Ximénez Cano, vecino de la villa. Después, los hijos de Francisco Ximénez Marín y sus descendientes. En acabada la línea, el otorgante llama a los nietos y descendientes del dicho Luis Ximénez Marín, 1º patrón y sobrino del fundador. Acabada la línea, y en habiendo varios opositores, el patrono seleccionará al más hábil, virtuoso y allegado a las cosas de la Iglesia.	30 misas/ año de las que se dicen en la Iglesia "al tiempo que se dijeren".

FUENTE: AGOC. *Administración de capellanías*. Luque. Elaboración propia.

ESCUDOS DE LOS BERNUY.
SEÑORES Y MARQUESES DE BENAMEJÍ

ALFONSO PORRAS DE LA PUENTE
Académico Correspondiente de la RAC

Introducción

- 1 -

Interpretar la heráldica real que aún persiste en edificios y museos, pintada ó tallada, con colores ó sin ellos, presenta la dificultad añadida de no estar siempre bien trazada ni coloreada:

La dificultad de la talla, repintes, decoloraciones…; la ignorancia del artista ó la indiferencia del noble ante sus "desmanes" son hechos probados por más que al teórico moderno de la Ciencia Heroica le deje perplejo. Y de todo ello -y de otra fenomenología- diremos aquí.

Nuestro asunto principal es poner en evidencia cómo el escudo de armas de los *Bernuy* fue variando: desde la concesión de la hidalguía gracias a sus innumerables maravedíes (barcas de oro, cargadas de mercancías de oro, y bordura de azur) hasta su integración entre los Grandes de España (bordura de gules, las barcas pierden las mercancías y acaban en navíos).





Veremos dos tipos de variaciones entrelazadas: la intencionada, para camuflarse; y la que es fruto de la impericia de los "artistas" y de la "irrelevancia? de sus dislates ó de la desidia de los "aristócratas".

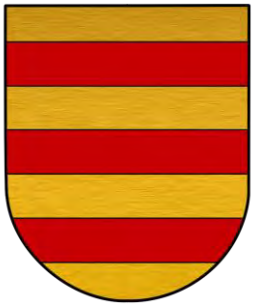
Pero antes de examinar estas cuestiones parece obligado dar unas someras pinceladas histórico-genealógicas:

- 2 -

En la subbética cordobesa que nos ocupa llegó a su cima la expansión territorial de los *Fernández de Córdova* durante los Trastamara: Aguilar, Montilla, Priego, Cabra y Baena, Lucena, etc; y Carcabuey, Doña Mencía, Rute, Zambra, Iznájar, Zuheros…

Aunque hoy nos vamos a centrar en otro linaje, los *Bernuy*, de muy distinto origen y evolución; resulta sugestivo compararlos:

Modernamente Manuel Nieto Cumplido entiende que los *Fernández de Córdova* proceden de un exitoso almogábar de la reconquista de Córdoba. Recordemos que tradicionalmente se le tuvo por varón de los *Muñoz de Ávila* (Abad de Rute, Salazar y Castro) ó de los *Témez* (Ruano, Fernández de Bethencourt). Sea como fuere, no cabe dudar de su nobleza ni de su uso de armas: las 3 fajas de gules en campo de oro. Armería sobria y -por ende- dentro del mejor canon de la vieja nobleza.



Ciertamente no son las fajas por si solas argumento que permita entroncarlos, por lo que la hipótesis Témez requiere mayor refuerzo; pero es indudable que a lo largo de los siglos nunca se vieron en la precisión de disimularlas; y, además, desde un 1er. momento enlazaron -y con su mayor riqueza amentará- con linajes de indistutible noble origen; con -valga la expresión gráfica- la "flor y nata" local, y luego la de los Reinos de Castilla.

A tanto llega la consolidación de los *Fernández de Córdova* entre los ricos-hombres que la Reina doña *Juana Henríquez*, que recordemos es la madre del *Rey Católico don Fernando*, era hija de una *Fernández de Córdova* y -por ende- nieta materna de los 1ºs. señores de Baena.

El estudio de los linajes enseña que no debiera cuestionarse que el Almirante don *Fadrique Henríquez* nunca hubiera contraído matrimonio con la hija de un "noble nuevo"; ni los *Ayala* y *Toledo*, tan ilustres en la ciudad del Tajo, hubieran -antes- casado a su heredera con un advenedizo; como tampoco la nobleza acreditadísima de los *Rojas* a la señora de Poza.

Es de todo punto patente el gran prestigio en todo el Reino de Castilla del linaje *Fernández de Córdova* en esta época.

Lo contrario, en esta suerte de "linajes paralelos" que uso para resaltar las diferencias, ocurre con los *Bernuy* nuevos señores de Benamejí, Palenciana, Tomillos, Alcalá del Valle y -en Burgos- de Zumel, etc; aun en su escudo se aprecia una camaleónica evolución.

Pero antes de entrar en la heráldica Bernuyna, hagamos memorias de lo descubierto por los investigadores:

El profesor Hilario Casado Alonso narra que el tronco conocido de los *Bernuy* es *Diego de Bernui*, cuyo apellido genuino no consta y que -posiblemente- tomó como tal el topónimo de la localidad burgalesa de Bernuy, donde acaso tenía propiedades. Lo que si tiene por seguro es su origen judío, su gran riqueza -fruto del comercio- y su triste final en manos de la Inquisición, con San Benito en Ávila e -incluso- probable quema por judeizante, esperemos que solo en efigie.

Que con tal origen sus hijos y nietos consigan permanecer en Castilla, hacerse inmensamente ricos, con el comercio vinculado al cuasi monopolio del tinte denominado "pastel", comenzar a enlazar con la nobleza local y obtener Real Privilegio de Hidalguía; es todo prueba de que el llamado "antiguo régimen" era más abierto de lo que a veces se nos ha querido hacer creer.

La inmensa riqueza permite a *Diego de Bernuy*, 2º del nombre, prestar muchísimos ducados al Emperador Carlos Vº, y comprar Zumel y su castillo, pero sobre todo: Benamejí, Palenciana, Tomillos, Alcalá del Valle…; y comprar Real Privilegio de Hidalguía para *Diego* y su hermano *Fernando*, y el título nobiliario de MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, que se basa en una ficción jurídica: la de suponerle de tal prosapia que reunía las calidades necesarias para ser Mariscal. Dicho queda que no era así, pero el Rey lo puede todo: hasta hacer noble inmemorial al converso con San Benito.

Enrique Soria Mesa, en su interesante libro "El Cambio Inmobil", ilustra muchos casos de esta nobleza advenediza con la que se renovava ¿ó manchaba? por falta de fortuna la más antigua.

Lampedusa dejó escrito: "que todo cambie para que todo siga igual"; deslumbrante frase, pero: ¿todo cambia?, pues no; y ¿todo sigue igual?: tampoco. Por ello en "La Mañana del Aparcero" el mismo príncipe describe al arruinado aristócrata -¿él?- que ensueña con la riqueza del que en tiempos más opulentos no se hubiera molestado ni en tener en cuenta. Así pues, sigue

habiendo ricos y pobres, poderosos y oprimidos; si, pero son otros; y, en la medida que mestiza, la nobleza que con la nueva enlaza se transforma, volviéndose más "humana" ó enloqueciendo con la soberbia del converso: el *conde duque de Olivares* -*Conchillos* por la abuela paterna- y los obispos enriquecidos de los *Acebedo Fonseca* de su madre, versus *Torquemada*.

Así los *Bernuy* que no eran nobles, ni cristianos viejos, ni multimillonarios en maravedíes; se enriquecieron hasta las nubes con el comercio y el Rey los hizo nobles, y -luego- quebraron (sin arruinarse) y tuvieron que dejar el comercio, pero se las ingeniaron para conservar los señoríos (Tomillos, Gómez Arias, Benamejí, Palenciana, Tomillos, Alcalá del Valle…), y el título de Mariscal de Alcalá del Valle, y adoptaron una forma de vivir aristocrática.

La peculiar nobleza de Burgos los vio entroncar y tapar los "agujeros" de otros sujetos ¿más? hidalgos y menos ricos. Era una sociedad -la burgalesa- más abierta -quizás- por mercantil que la de base más territorial de las campiñas de Córdoba y Écija, cuya gran riqueza solía estar más vinculada al favor regio y a la reconquista, y no al comercio y seguros marítimos …

Naturalmente, como escribe Soria Mesa, los *Bernuy* encargan el típico memorial genealógico con la pretensión de "blanquear" sus orígenes: inventando prosapias hasta vizcondes cuasi Soberanos del Languenoc y remontándose hasta los *Condes de Tolosa*.

Aunque no es el mismo caso, casi todos los nobles -incluso los verdaderamente antiguos- hacían tarde ó temprano lo mismo; y así nos quieren hacer creer que corre la sangre de los Reyes Godos por los *Gutiérrez de los Ríos* o los *Cabrera* de Córdoba, según rezan sus respectivos lemas; ó, si pudieramos creer a Trelles, en su "Asturias Ilustrada" tendriamos el árbol genealógico, sin hueco alguno, de los *Fernández de Córdova*; no ya hasta los *condes de Trava*, que seguro que don Manuel Nieto Cumplido -nuestro mejor conocedor del medievo cordobés- no daría por probado; sino hasta Adán y Eva, obviamente pasando por Noe y con "parentesco conocido" con Troe Rey de Troya, Atlante Rey de España, y Osiris. Léase, si no, a Rivarola en su "Monarquia Hispánica".

Estas desmesuras barrocas evidencian -a primera vista- la soberbia del "pagano" (que paga) y la falta de "criterio científico" del pagado; y sentenció Lope: "… puesto que lo paga el vulgo -léase fatuo- hablémosle en necio para darle gusto". Quizás, profundizando algo más, avizoramos una puerta y su llave, donde la "aristocrática" sociedad está dispuesta a vivir en la ficción si ésta se cuenta como corresponde; y así el necio era en realidad un sabio camaleón…

Dicho lo anterior, que estimo permite situar la heráldica de los *Bernuy* en su contexto, centrémonos en examinar los escudos de sus armas que han llegado a nuestros días:

- 3 -

Para ello, vamos a examinar cronológicamente labras heráldicas de este linaje, desde la concesión de la hidalguía y título de Mariscal de Alcalá del Valle por el Rey Emperador Carlos Iº y Vº, hasta sus epígonos en el siglo XIX. Entre tanto estos riquísimos mercaderes de pastel (tinte de color azul, como la bordura de su escudo en la 1ª época), al parecer de origen judeoconverso, como acabamos de esponer siguiendo los interesantísimos trabajos de Hilario Casado Alonso; se transformarán en señores de vasallos (Benamejí, Palenciana, Tomillos, Alcalá del Valle, etc; y -antes- de Zumel ..); quebrarán sin perder los señoríos, enlazarán con linajes de más antigua prosapia, y el Rey los hará marqueses y Grandes de España, incluso de 1ª clase. Hoy, perdidos sus estados y apagado su esplendor y apellido, de ellos desciende -por línea femenina, vía marqueses de Peñaflor- buena parte de lo más altos Grandes de España: Medinaceli, Híjar y Alba de Tormes, Osuna …; y, entre nuestra nobleza local: Aguayos, Cabreras, Torres-Cabrera y -por éstos- los Fernández de Córdova …

En la historia de la evolución heráldica de los Bernuy que es el objeto de este ensayo hay consideraciones esenciales que no debemos perder de vista:

1ª.- La reproducción del escudo de armas de un linaje no es la de un logotipo, es decir que NO exige la identidad milimétrica. Lo que si se requiere es la reproducción de sus elementos esenciales, aunque sujetos a las modas, gustos ó a la pericia del artífice de la labra heráldica.

2ª.- Además las armerías pueden cambiar con el transcurso del tiempo (acrecentamiento de armas, brisuras -en nuestro caso- a la castellana, etc) ó adaptarse a circunstancias sobrevenidas (unión personal con otras casas y mayorazgos, enlaces con Sangre Real…).

3ª.- Ambos principios delimitan el ámbito de lo correcto, y -en principio- todo lo que los excede ha de tenerse por heterodoxo por más que no sea infrecuente.

Las referidas faltas de rigor heráldico pueden obedecer -como adelantamos- a la falta de pericia ó de información del artífice, a la desidia del noble que no está dispuesto a gastar los maravedíes necesarios para subsanarlos ó -y quizás

sea el caso que nos ocupa- a la deliberada intención del nuevo noble de camuflarse; es decir:

- La bordura de azur (azul) evoca "demasiado" al tinte pastel que los enriqueció; y pasa a ser de gules (rojo), color relacionado con lo militar y por ende con mucho más prestigio entre la nobleza

- Las mercancías de las barcas obviamente delataban su origen mercantil, y por ello lo mejor fue suprimirlas.

- Y, finalmente, las barcas -ya sin mercancías- se transforman en sendos navíos con pretensiones de barcos de guerra.

Como todos los cambios son en la misma dirección, la de relegar lo mercantil y sustituirlo por señales del noble oficio de las armas, deduzco que aquí la mudanza es deliberada y a instancias de los señores y marqueses de Benamejí.

- 4 -

Otro aspecto que desvelan estas armerías es la combinación del escudo de los Bernuy con los de otros linajes de mejor nobleza, por lo que -además de lucir tales nobles antepasados por línea femenina- se pueden estar fabricando un seguro frente a curiosidades malintencionadas:

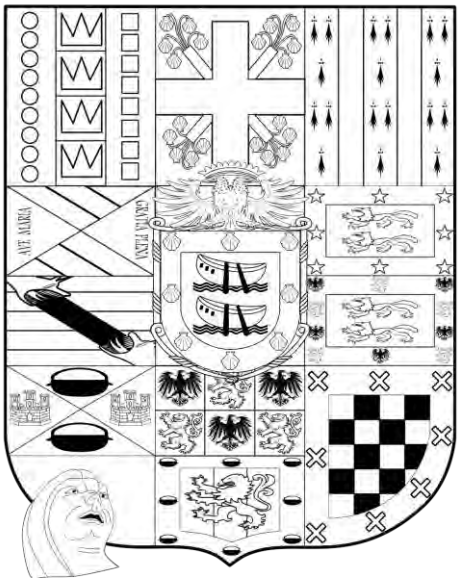
Un ataque al marqués de Benamejí aduciendo su sangre judeoconversa acabaría salpicando a los Pérez de Barradas, Fernández de Henestrosa, Aguilar, Acuña, Quesada, Benavides…; pues, de tener "éxito" los "infamadores", acabarían estos principalísimos linajes "salpicados" con el parentesco con un advenedizo de sangre no limpia…

- 5 -

La idea anterior se refuerza, considerando que el señor y marqués de Benamejí no tiene otros mayorazgos hasta casi el final del periodo señorial (el matrimonio del marqués con la condesa de Villaverde la Alta), por lo que cabría haber esperado un escudo con un solo cuartel: Bernuy; al modo de las magníficas armerías del duque de Medinasidonia -Guzmán, ¿para qué además?- adornadas con las hazañas de "Guzmán el Bueno" (real la del hijo, más mítico el dragón), y su preeminencia en el Estrecho.

Por el contrario en la fachada del palacio astigitano, y otras muchas de sus heráldicas, lo que encontramos son una selección de los apellidos que más le agradan y organizados como estima oportuno; pues tampoco repite el clásico -e hidalgo- esquema del cuartelado con los cuatro primeros apellidos tan relacionados con las probanzas ante las órdenes militares de caballería. Y sus adornos son pura quimera: los dragones mordiéndose la cola, símbolo de la inmortalidad; los atlantes, de una supuesta nobleza inmemorial; o la fama ¿buena? que figuran bajo todo ello.





Ni siquiera en las pechinas de su escalera principal, pese a llevar acoladas cruces de la orden de Santiago, se organiza la heráldica con los cuatro primeros apellidos. En realidad son cuatro escudos distintos, cada uno cuartelado en cruz, que se refieren: dos a los blasones de la línea paterna -Bernuy- y los otros dos a la materna, Henestrosa; como pormenorizaremos luego.

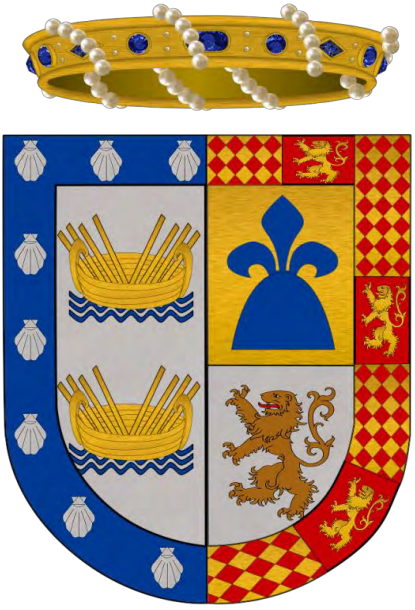
En conclusión: suelen suprimir lo que les gusta menos sustituyéndolo por lo que entienden que les favorece.

EVIDENCIAS HERÁLDICAS

- I -

Diego de BERNUY y ORENSE DE LA MOTA:





Acabamos de fotografiar y pintar en colores el escudo que está tallado en piedra en el suntuoso Hospital de la Purísima Concepción en Burgos. Se trata de una versión dimidiada -seguramente por dificultad de talla- del escudo que pintan en colores en el libro de la Cofradía de Santiago (Burgos), del que luego (-**II**-) trataremos.

Su descripción en términos de la heráldica moderna podría ser: partido:

1º, En campo de plata sendas barcas de oro, cargadas con tablones del mismo metal, puestas en palo y puestas sobre ondas de azur

Y 2º, a su vez semicortado: 1º el campo de oro con su puy floredelisado de azur, y 2º, debajo, plata y el león rampante al natural.

La bordura general está dimidiada, en la parte de los *Bernuy* es la de este linaje en esta época, es decir, de azur y con veneras de plata; y la parte de los *de la Mota*, componada de gules con un león pasante de oro; alternando con el losanjeado de oro y gules, que acaso les venga por *Bonifaz*.

- II -





Muy similar al anterior escudo es el blasón que embraza en su retrato ecuestre, a todo color, del "Libro de la Cofradía de Santiago" de la ciudad de Burgos (lámina 80 recta). Y Menéndez Pidal, en su publicación lo enumera como caballero nº 295. En el libro encabeza su dibujo el texto siguiente: "*diego de bernui*, vecino de esta ciudad, criado del emperador don Carlos; está escrito con otra letra regidor y Burgos. El escudo es partido: 1º, de plata, 2 barcos de oro, cargados parece que con tablones de oro, puestos sobre ondas de azur, en palo; bordura general de azur cargada con 8 veneras de plata. El 2 cuartel del partido está cuartelado: a) y d) en campo de plata un león rampante al natural; b) y c) de oro un puy floredelisado de azur. También en este 2º cuartel hay una bordura entera, en este caso componada, pues alterna en campo de gules un león pasante de oro, y losanjeado de gules y oro. La cimera es un dragón.

Su hermano el Hº Cº *Fernando de Bernuy*, regidor perpetuo de Burgos (SyC, Casa de Lara, tomo IIº, página 524). Fue -también- cofrade de Santiago

en Burgos, y como tal, aparece pintado en color en "El Libro de la Cofradía de Santiago", montado a caballo para ir a un alarde bélico, blandiendo la espada en la mano diestra y embrazando el escudo con la siniestra. Según la edición de Faustino Menéndez Pidal de Navascués, es el cofrade nº 296, y el dibujo está en la lámina fol. 80 recto, el segundo. El escudo es igual al de su hermano *Diego de Bernuy Orense de la Mota*, pero en este caso hay por cimera una cabeza de león, añadamos que de oro y linguado de gules. La inscripción en el libro de la cofradía dice: "*Hernando de bernuy*, regidor de esta ciudad, criado del Emperador don Carlos".

En términos heráldicos, lo describe así Menéndez Pidal:

Escudo partido, 1º de plata, 2 barcos de oro sobre ondas en palo; bordura entera de azul con veneras de plata. El 2º cuartel del partido está a su vez cuartelado: a) y b) de plata y un león de su color; b) y c) de oro, puy floredelisado de azul. Bordura entera componada: de gules león de oro, añadamos que pasante; y losanjeado de gules y oro. La cimera es la dicha cabeza de león de oro y linguada de gules. Así lo hemos dibujamos.

Por su parte los -por entonces apellidados- ORENSE LA MOTA; parece que fueron en su origen COVARRUBIAS, y fueron entretanto CUEVAS y DE LA MOTA; y su heráldica parece haber variado; es decir:



I

Alonso García de Covarrubias.
=
Doña Mayor.

II

Gonzalo Diaz.
=
Doña Elvira ó Doña Isabel.

García Alonso – o - Alonso García de Covarrubias, Abaz de Covarrubias y tesorero de Burgos.

COVARRUBIAS

LCS nº 135



III

Pedro García de Covarrubias.
=
Doña Leonor de Lerma.



LCS nº 204

Alonso Diaz de Covarruvias, Alcalde Mayor de Burgos. Su escudo en el Libro de la Cofradía de Santiago (LCS), no 204, lamina pag 41.
=
Doña Catalina Iñiguez de la Mota.
. Su escudo en el Libro de la Cofradía de Santiago (LCS), nº 135.

IV

Francisco de Covarrubias, regidor de Burgos.
=
Doña Juana de Orense.



ORENSE

Juan Alonso de la Mota, Caballero de Santiago, Alcalde Mayor de Burgos.
=
Doña Catalina de Orense – o- de Lalo.

Alonso Diaz de las Cuevas . Su escudo en el Libro de la Cofradía de Santiago (LCS), no 222.



LCS nº 222

V

Pedro Orense de Covarrubias, Iº señor de Albillos, Amaya, Peones y Melgar.

García Ruiz de la Mota,Comendador de Montijo en la Orden de Santiago, Alcalde Mayor de Burgos. Su escudo en el Libro de la Cofradía de Santiago (LCS), nº 291

Alonso Ruiz de Cuevas – o – Alonso Diez de Cuevas, Alcalde Mayor de Burgos. Su escudo en el Libro de la Cofradía de Santiago (LCS), nº 292..

Doña Isabel Orense de la Mota.
=
Diego de Bernuy.



Orense (de Covarrubias)



LCS nº 291



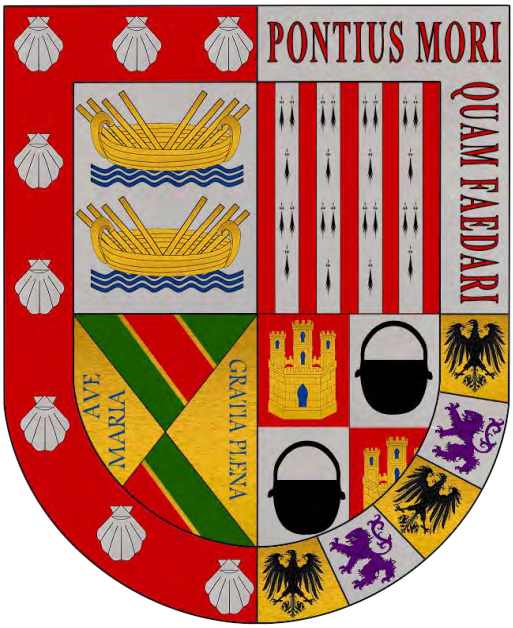
LCS nº 292

- III -

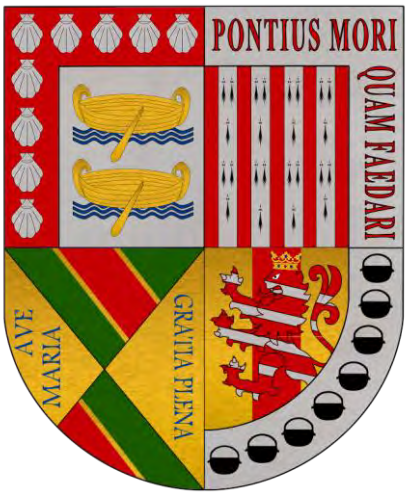
Don *JUAN DE BERNUY MENDOZA Y QUESADA* -o- don *JUAN DE BERNUY QUESADA MENDOZA BENAVIDES Y BAZÁN*, nacido en Granada. Colegial mayor de Maese Rodrigo en Sevilla. CABALLERO DE LA ORDEN DE CALATRAVA (28-VI-1639). Falleció antes que su padre, siendo inmediato sucesor por haber muerto su hermano don *Diego*. Testó cerrado en Benamejí 30-VI-1646 ante el Eº Pº Alonso de Henestrosa. Se abrió allí 6-I-1648 ante el Eº Pº Juan de Villaverde.

Fruto de su ascendencia paterna y materna, le vemos pintar y tallar en piedra en Zumel, con mejor o peor acierto en la ejecución, un escudo de armas; y por otra parte le hemos visto pintado otro escudo diferente:





Cuartelado: 1º BERNUY, con la bordura dimidiada que envuelve también al tercer cuartel; 2º QUESADA, con su lema en la bordura; 3º MENDOZA de los marqueses de Santillana, como descendiente del príncipe de Mélito y duque de Francavilla, y 4º BARBA, con su bordura dimidiada.



El otro escudo de armas es también cuartelado, y parece responder en los cuarteles 2º y 4º a los dos primeros linajes de su madre; es decir:

1º BERNUY, con su bordura dimidiada; 2º QUESADA, así mismo con el lema en la bordura; 3º MENDOZA, sin que ya le afecte la bordura de las BERNUY; y 4º, un pésimo dibujo de las armas de los BENAVIDES: lo hacen sin bordura, con un león ciertamente poco apropiado, y un palo que también resulta poco heráldico; no lo hemos respetado, y hemos preferido pintar bien las armas de los BENAVIDES, entendiendo que es lo que les hubiera gustado saber hacer.

Casó en Sevilla, 25-V-1639 (Sagrario), con doña *BEATRIZ ANTONIO Y NICOLÁS.*

Dejó escrito el marqués del Saltillo (Catálogo de la Exposición de la Heráldica en el Arte, editado por la Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid 1947, pág. 81, nota (114):

Los ANTONIO eran oriundos de Amberes; pertenecieron a las familias flamencas establecidas en Sevilla, dedicadas al comercio de lanas principalmente, cuya exportación hacían a Flandes, como los Jácome, Corbet, Maestre, Coghen, Conique, Vint y Lila. Cuando ingresó en Santiago el ilustre bibliófilo, el intrigante Morovelli de Puebla pretendió, sin conseguirlo, evitarlo. De ellos se ocupó en un artículo publicado en el "Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras", en 1920.

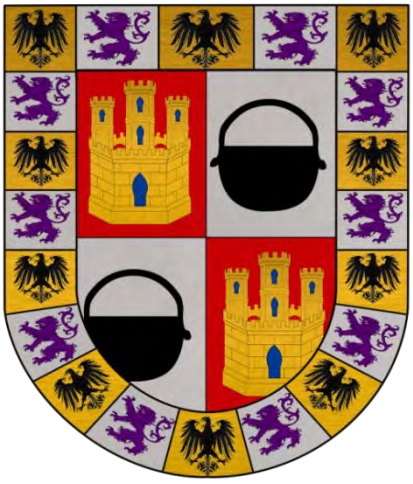


El privilegio, despachado en Madrid a 21 de noviembre de 1626, describía así las armas:

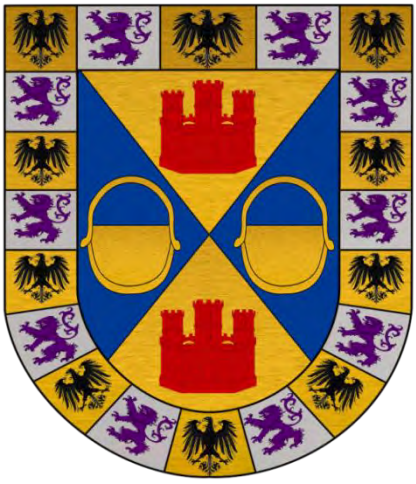
"Un escudo cuartelado: el primero de azur con un cancel de prado de oro; el segundo de gules, con 3 flechas dardeadas de oro y la punta de plata, y una estrella de oro en jefe, que eran los blasones antiguos de sus antepasados. Se añaden 2 cuarteles más, o sea, el tercero y el cuarto. Continuamos: 3º, de sable,

sembrado de 9 flechas y resaltado con un león de oro sosteniendo 2 flechas en la mano izquierda y otra en la derecha; añadamos -a la luz de su fotografía- que contornado. Y, 4º, de plata, con un galeón de sable". Cimera: el león, con la flecha dardo en la diestra y alado; esto lo añadimos a la vista de la fotografía en blanco y negro que reproduce como nº 156. El león parece de oro, como sus alas, y la lengua supongo que será de gules.

Al incorporar los Bernuy a sus labras heráldicas los escudos de los linajes BARBA (señores y marqueses de Castrofuerte) y QUESADA (señores y condes de Garcíez), introducen algunas varianzas:



BARBA, según armerías Bernuy

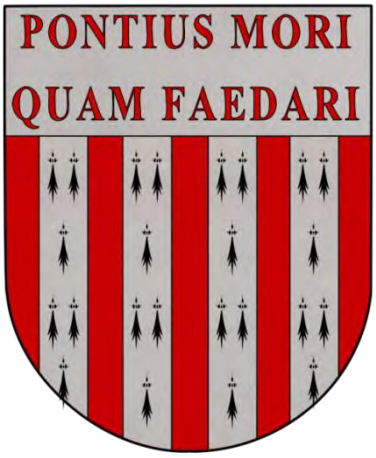


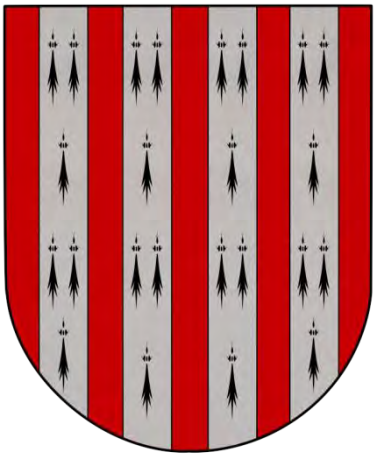
BARBA, heráldica tradicional

El escudo de armas de los BARBA, se suele pintar cuartelado en aspa (1º y 4º de oro y un castillo de gules, mazonado de sable; 2º y 3º, de azur, una caldera de oro). Vease en internet "Barbagen": los Barba, señores de Castrofuerte, generación VI.

Pero los Bernuy en sus representaciones lo cuartelan en cruz, (1º y 4º las armas Reales de Castilla, 2º y 3º de plata y una caldera de sable). No siempre se añade la regia bordura, pero los Bernuy sí suelen hacerlo, es componada, a menudo de muchos escaques, pero en un solo orden: de oro el águila de sable, por la remota evocación al Imperio a través de la reina doña Beatriz de Suebia; y de plata el león rampante, frecuentemente sin coronar, y no siempre de púrpura; por descender -vía femenina- del Regio linaje de los Valencia.

QUESADA





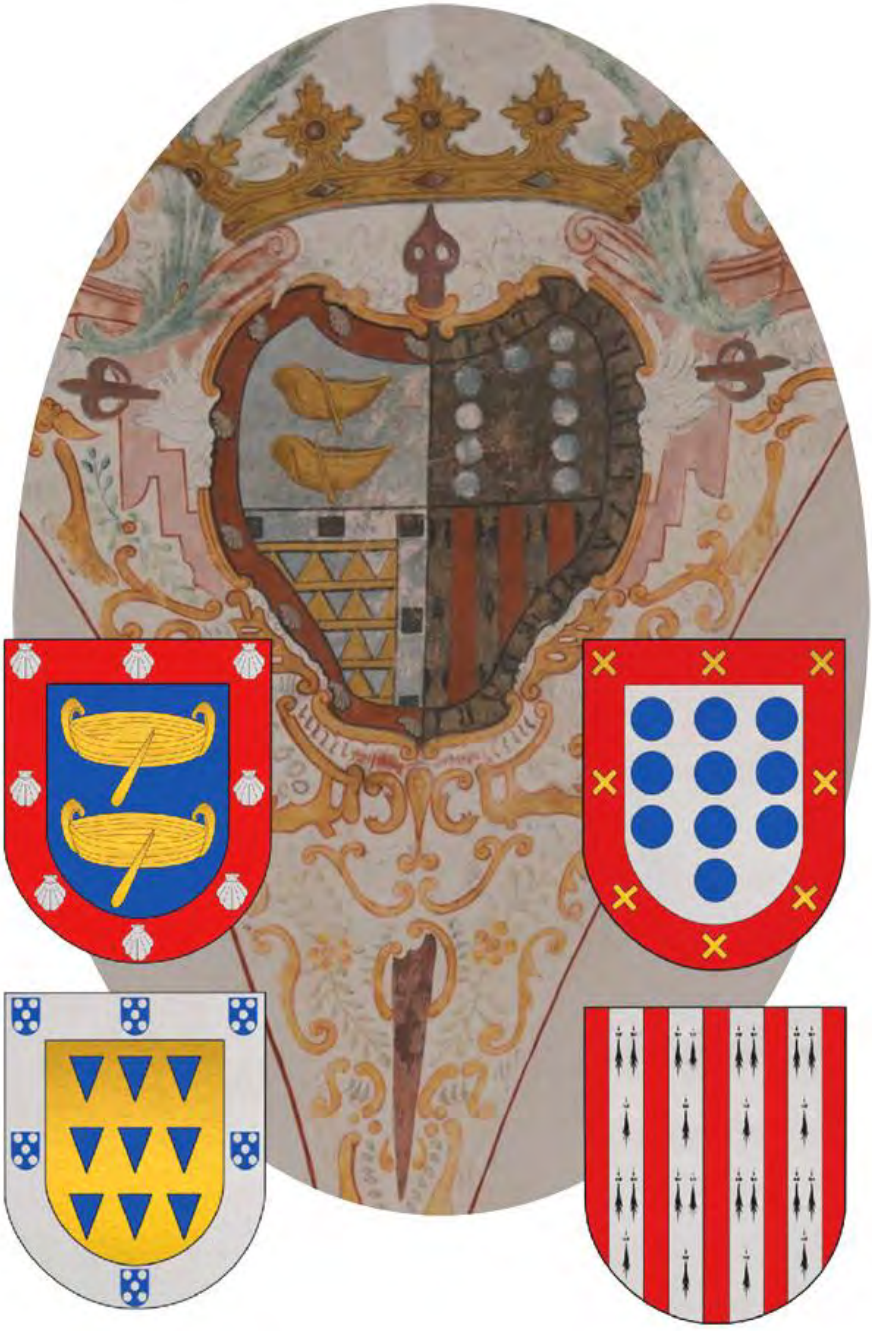
Los Quesada unas veces se pintan con lema en jefe, otras lo tallan los Bernuy en la bordura, y otras las pintan o tallan sin lema. El marqués de Benamejí Juan Bautista de Bernuy y Valda hace suyo el lema de los Quesada, y así nace de su corona de Grande de España; y -mucho peor- los palos pierden los armiños, acaso en un torpe amago de confundirlos con las Armas Reales de Aragón.

- IV -

EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE BENAMEJÍ en ÉCIJA







BERNUY

ALTAMIRANO

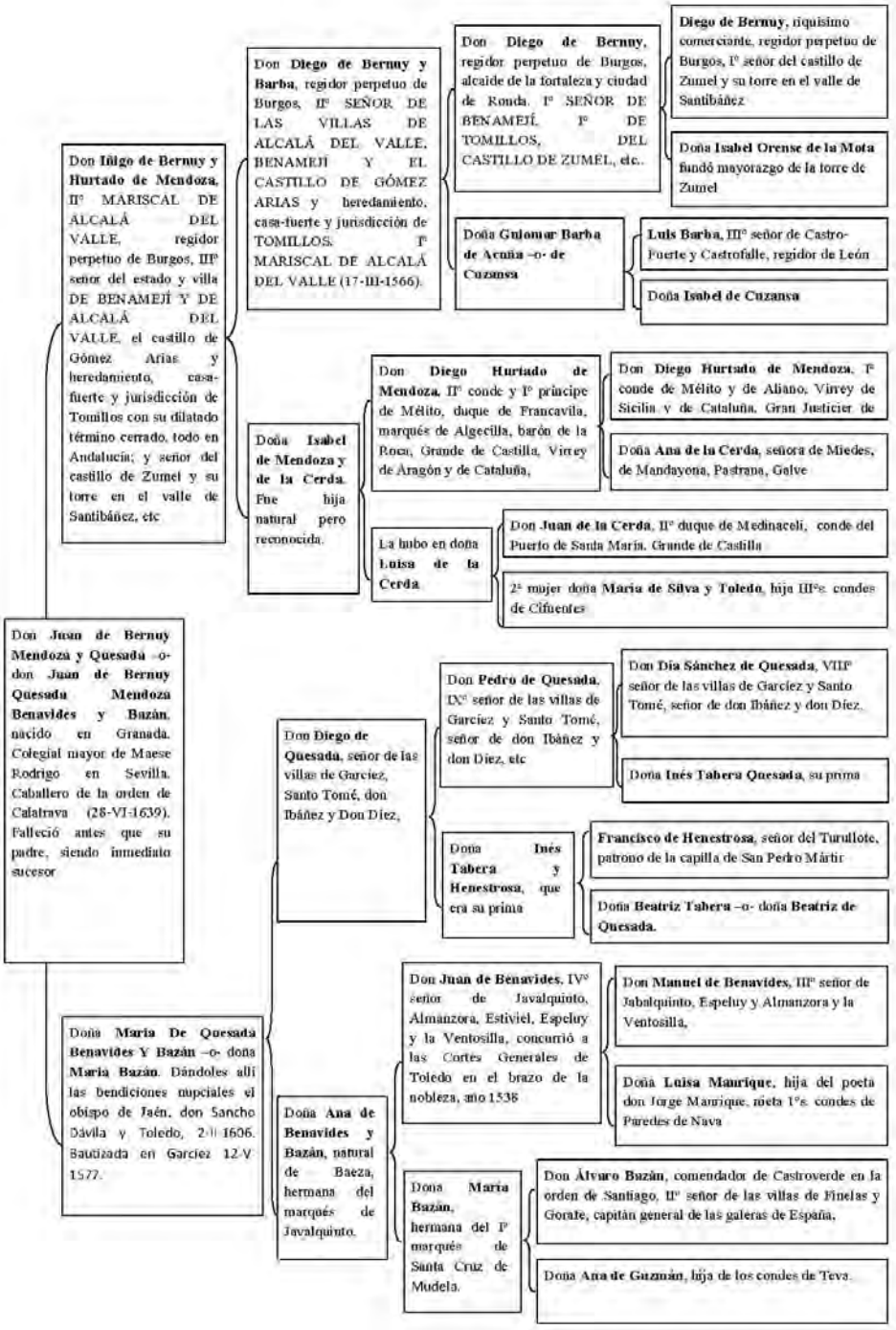
ACUÑA

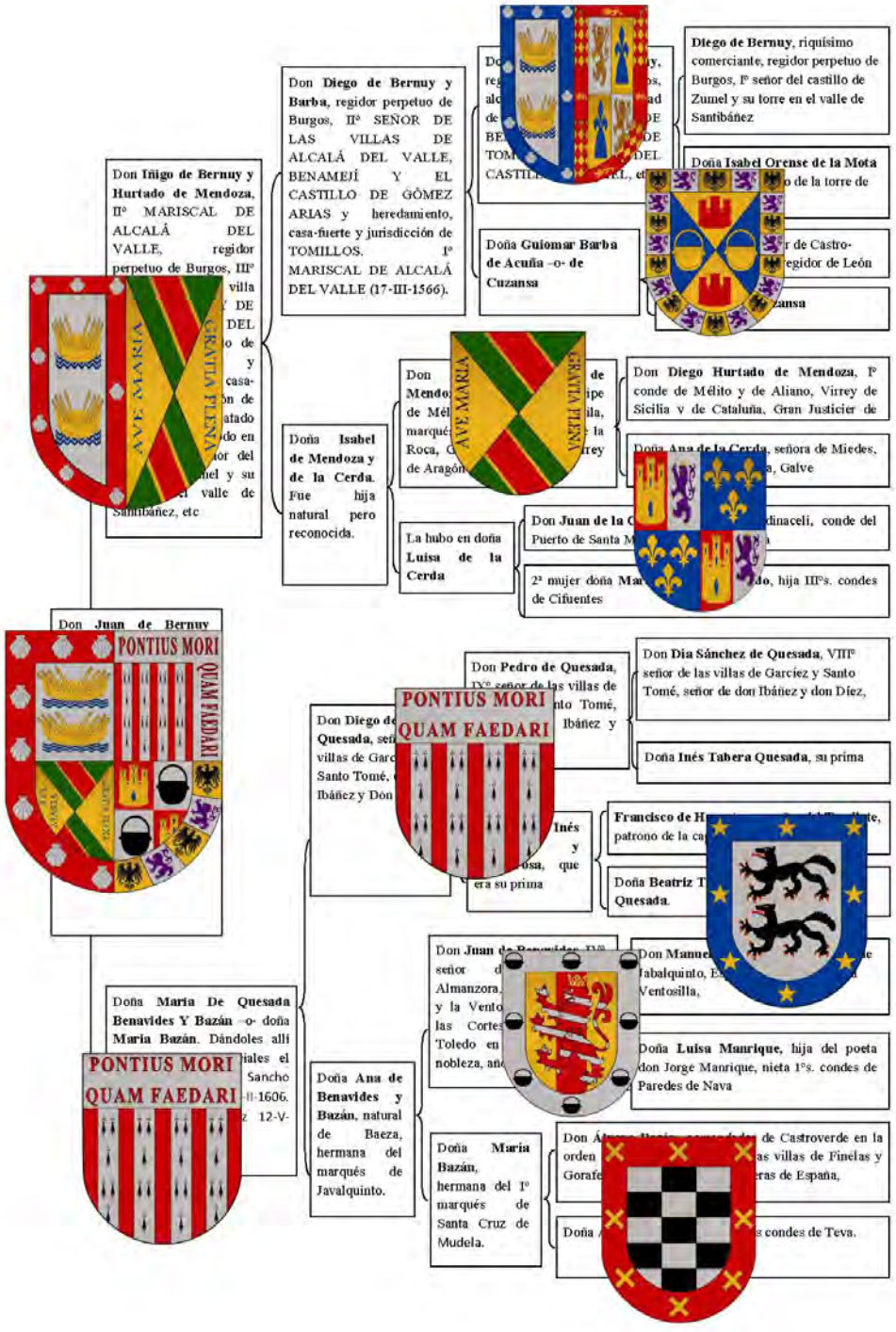
QUESADA

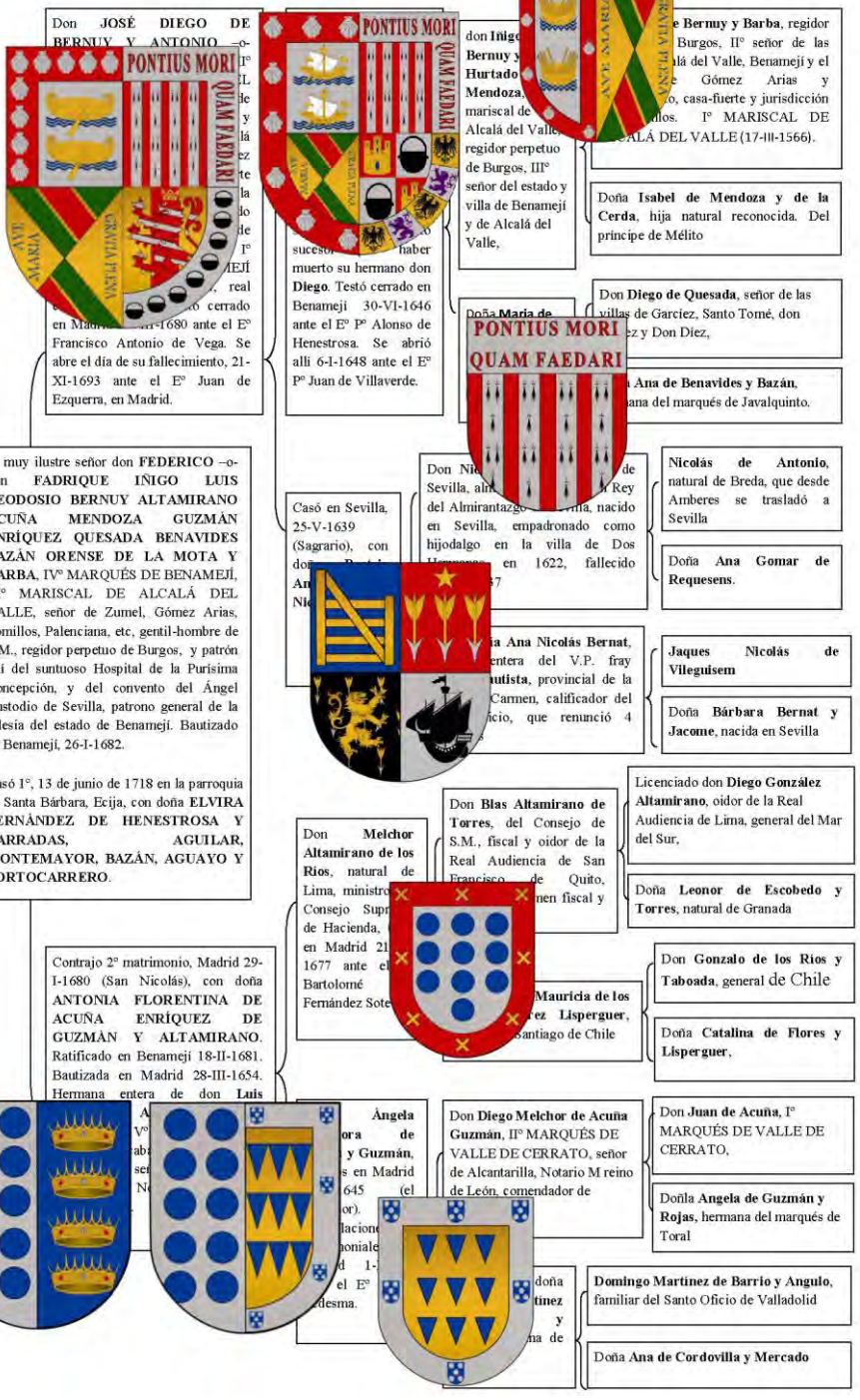


Cimera
Benavides

Valencia
Orense de la Mota


Don **Íñigo de Bernuy y Hurtado de Mendoza**, IIº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, regidor perpetuo de Burgos, IIIº señor del estado y villa DE BENAMEJÍ Y DE ALCALÁ DEL VALLE, el castillo de Gómez Arias y heredamiento, casa-fuerte y jurisdicción de Tomillos con su dilatado término cerrado, todo en Andalucía; y señor del castillo de Zumel y su torre en el valle de Santibáñez, etc
Don **Diego de Bernuy y Barba**, regidor perpetuo de Burgos, IIº SEÑOR DE LAS VILLAS DE ALCALÁ DEL VALLE, BENAMEJÍ Y EL CASTILLO DE GÓMEZ ARIAS y heredamiento, casa-fuerte y jurisdicción de TOMILLOS. Iº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE (17-III-1566).
Don **Diego de Bernuy**, regidor perpetuo de Burgos, alcaide de la fortaleza y ciudad de Ronda. Iº SEÑOR DE BENAMEJÍ. Iº DE TOMILLOS, DEL CASTILLO DE ZUMEL, etc..
Diego de Bernuy, riquísimo comerciante, regidor perpetuo de Burgos, Iº señor del castillo de Zumel y su torre en el valle de Santibáñez
Doña **Isabel Orense de la Mota** fundó mayorazgo de la torre de Zumel
Doña **Gnionor Barba de Acuña –o- de Cuzansa**
Luis Barba, IIIº señor de Castro-Fuerte y Castrofalle, regidor de León
Doña **Isabel de Cuzansa**
Doña **Isabel de Mendoza y de la Cerda**. Fue hija natural pero reconocida.
Don **Diego Hurtado de Mendoza**, IIº conde y Iº príncipe de Mélito, duque de Francavila, marqués de Algecilla, barón de la Roca, Grande de Castilla, Virrey de Aragón y de Cataluña,
Don **Diego Hurtado de Mendoza**, Iº conde de Mélito y de Aliano, Virrey de Sicilia y de Cataluña, Gran Justicier de
Doña **Ana de la Cerda**, señora de Miedes, de Mandayona, Pastrana, Galve
La hubo en doña **Luisa de la Cerda**
Don **Juan de la Cerda**, IIº duque de Medinaceli, conde del Puerto de Santa María, Grande de Castilla
2ª mujer doña **María de Silva y Toledo**, hija IIIºs. condes de Cifuentes
Don **Juan de Bernuy Mendoza y Quesada –o- don Juan de Bernuy Quesada Mendoza Benavides y Bazán**, nacido en Granada. Colegial mayor de Maese Rodrigo en Sevilla. Caballero de la orden de Calatrava (28-VI-1639). Falleció antes que su padre, siendo inmediato sucesor
Don **Diego de Quesada**, señor de las villas de Garciez, Santo Tomé, don Ibáñez y Don Díez,
Don **Pedro de Quesada**, IXº señor de las villas de Garciez y Santo Tomé, señor de don Ibáñez y don Díez, etc
Don **Día Sánchez de Quesada**, VIIIº señor de las villas de Garciez y Santo Tomé, señor de don Ibáñez y don Díez.
Doña **Inés Tabera Quesada**, su prima
Doña **Inés Tabera y Henestrosa**, que era su prima
Francisco de Henestrosa, señor del Turullote, patrono de la capilla de San Pedro Mártir
Doña **Beatriz Tabera –o- doña Beatriz de Quesada.**
Doña **María De Quesada Benavides Y Bazán –o- doña María Bazán**. Dándoles allí las bendiciones nupciales el obispo de Jaén, don Sancho Dávila y Toledo, 2-II-1606. Bautizada en Garciez 12-V-1577.
Doña **Ana de Benavides y Bazán**, natural de Baeza, hermana del marqués de Javalquinto.
Don **Juan de Benavides**, IVº señor de Javalquinto, Almanzora, Estiviel, Espeluy y la Ventosilla, concurrió a las Cortes Generales de Toledo en el brazo de la nobleza, año 1538
Don **Manuel de Benavides**, IIIº señor de Jabalquinto, Espeluy y Almanzora y la Ventosilla,
Doña **Luisa Manrique**, hija del poeta don Jorge Manrique, nieta Iºs. condes de Paredes de Nava
Doña **María Bazán**, hermana del Iº marqués de Santa Cruz de Mudela.
Don **Álvaro Bazán**, comendador de Castroverde en la orden de Santiago, IIº señor de las villas de Finelas y Gorafe, capitán general de las galeras de España,
Doña **Ana de Guzmán**, hija de los condes de Teva.


Don Iñigo de Bernuy y Hurtado de Mendoza, IIº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, regidor perpetuo de Burgos, IIIº
AVE MARIA
GRATIA PLENA
Don Diego de Bernuy y Barba, regidor perpetuo de Burgos, IIº SEÑOR DE LAS VILLAS DE ALCALÁ DEL VALLE, BENAMEJÍ Y EL CASTILLO DE GÓMEZ ARIAS y heredamiento, casa-fuerte y jurisdicción de TOMILLOS. Iº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE (17-III-1566).
Diego de Bernuy, riquísimo comerciante, regidor perpetuo de Burgos, Iº señor del castillo de Zumel y su torre en el valle de Santibáñez
Doña Isabel Orense de la Mota
Doña Guiomar Barba de Acuña –o- de Cuzansa
Doña Isabel de Mendoza y de la Cerda. Fue hija natural pero reconocida.
Don Diego Hurtado de Mendoza, Iº conde de Mélito y de Aliano, Virrey de Sicilia y de Cataluña, Gran Justicier de
Doña Ana de la Cerda, señora de Miedes,
La hubo en doña Luisa de la Cerda
2ª mujer doña Mar
do, hija IIIºs. condes de Cifuentes
Don Juan de Bernuy
PONTIUS MORI
QUAM FAEDARI
Don Pedro de Quesada,
Don Día Sánchez de Quesada, VIIIº señor de las villas de Garcíez y Santo Tomé, señor de don Ibáñez y don Díez,
Doña Inés Tabera Quesada, su prima
Don Diego de Quesada, señ
villas de Garc
Santo Tomé,
Ibáñez y Don
Inés
era su prima
Francisco de H
patrono de la ca
Doña Beatriz T
Quesada.
Doña María De Quesada Benavides Y Bazán –o- doña María Bazán. Dándoles allí
Sancho
-II-1606.
12-V-
Doña Ana de Benavides y Bazán, natural de Baeza, hermana del marqués de Javalquinto.
Don Manue
Javalquinto, E
Ventosilla,
Doña Luisa Manrique, hija del poeta don Jorge Manrique, nieta 1ºs. condes de Paredes de Nava
Doña María Bazán, hermana del Iº marqués de Santa Cruz de Mudela.
Don
orden
Gorafe
eras de España,
Doña
s condes de Teva.



Don **JOSÉ DIEGO DE BERNUY Y ANTONIO** –o- Iº L de y lá ez te la lo de Iº MEJÍ real ó cerado en Ma i-1680 ante el Eº Francisco Antonio de Vega. Se abre el día de su fallecimiento, 21-XI-1693 ante el Eº Juan de Ezquerra, en Madrid.

don **Iñigo Bernuy y Hurtado Mendoza**, mariscal de Alcalá del Valle, regidor perpetuo de Burgos, IIIº señor del estado y villa de Benamejí y de Alcalá del Valle,

e Bernuy y Barba, regidor Burgos, IIº señor de las lá del Valle, Benamejí y el e Gómez Arias y o, casa-fuerte y jurisdicción llos. Iº MARISCAL DE CALÁ DEL VALLE (17-III-1566).

Doña **Isabel de Mendoza y de la Cerda**, hija natural reconocida. Del príncipe de Mélito

Don **Diego de Quesada**, señor de las villas de Garcíez, Santo Tomé, don ez y Don Diez,

Ana de Benavides y Bazán, ana del marqués de Javalquinto.

El muy ilustre señor don **FEDERICO** –o- don **FADRIQUE IÑIGO LUIS TEODOSIO BERNUY ALTAMIRANO ACUÑA MENDOZA GUZMÁN ENRÍQUEZ QUESADA BENAVIDES BAZÁN ORENSE DE LA MOTA Y BARBA**, IVº MARQUÉS DE BENAMEJÍ, VIº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, señor de Zumel, Gómez Arias, Tornillos, Palenciana, etc, gentil-hombre de S.M., regidor perpetuo de Burgos, y patrón allí del suntuoso Hospital de la Purísima Concepción, y del convento del Ángel Custodio de Sevilla, patrono general de la Iglesia del estado de Benamejí. Bautizado en Benamejí, 26-I-1682.

Casó 1º, 13 de junio de 1718 en la parroquia de Santa Bárbara, Ecija, con doña **ELVIRA FERNÁNDEZ DE HENESTROSA Y BARRADAS, AGUILAR, MONTEMAYOR, BAZÁN, AGUAYO Y PORTOCARRERO**.

Casó en Sevilla, 25-V-1639 (Sagrario), con doñ

Don **Nic** de Sevilla, alm del Almirantazgo nacido en Sevilla, empadronado como hijodalgo en la villa de Dos en 1622, fallecido

Nicolás de Antonio, natural de Breda, que desde Amberes se trasladó a Sevilla

Doña **Ana Gomar de Requesens**.

a Ana Nicolás Bernat, entera del V.P. fray **utista**, provincial de la Carmen, calificador del icio, que renunció 4

Jaques Nicolás de Vileguisem

Doña **Bárbara Bernat y Jacome**, nacida en Sevilla

Don **Melchor Altamirano de los Ríos**, natural de Lima, ministro Consejo Supr de Hacienda, en Madrid 21 1677 ante el Bartolomé Fernández Sote

Don **Blas Altamirano de Torres**, del Consejo de S.M., fiscal y oidor de la Real Audiencia de San Francisco de Quito, nen fiscal y

Licenciado don **Diego González Altamirano**, oidor de la Real Audiencia de Lima, general del Mar del Sur,

Doña **Leonor de Escobedo y Torres**, natural de Granada

Contrajo 2º matrimonio, Madrid 29-I-1680 (San Nicolás), con doña **ANTONIA FLORENTINA DE ACUÑA ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y ALTAMIRANO**. Ratificado en Benamejí 18-II-1681. Bautizada en Madrid 28-III-1654. Hermana entera de don **Luis**

Maurica de los ez Lisperguer, Santiago de Chile

Don **Gonzalo de los Ríos y Taboada**, general de Chile

Doña **Catalina de Flores y Lisperguer**,

Ángela ora de y Guzmán, s en Madrid 645 (el or).

Don **Diego Melchor de Acuña Guzmán**, IIº MARQUÉS DE VALLE DE CERRATO, señor de Alcantarilla, Notario M reino de León, comendador de

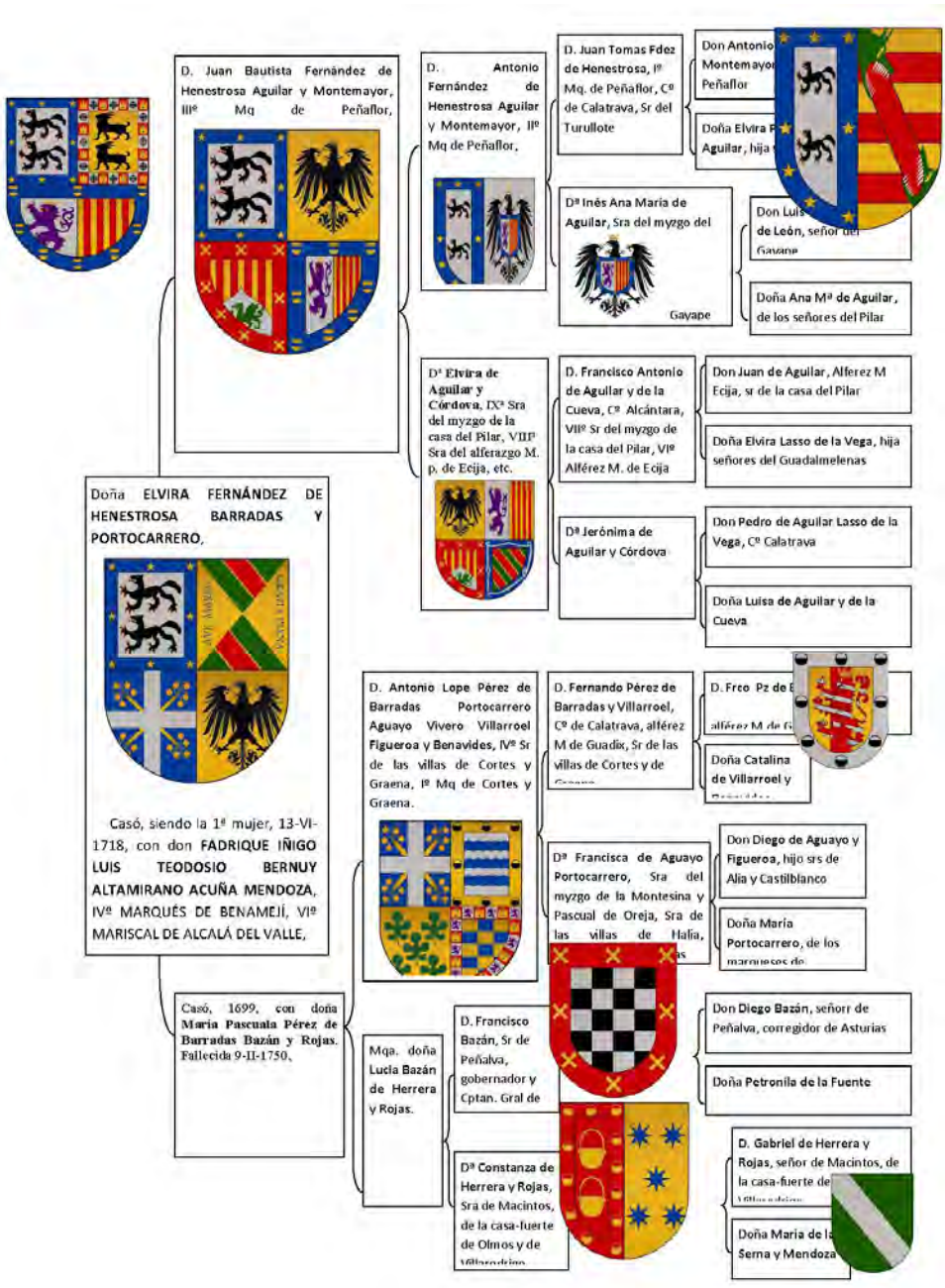
Don **Juan de Acuña**, Iº MARQUÉS DE VALLE DE CERRATO,

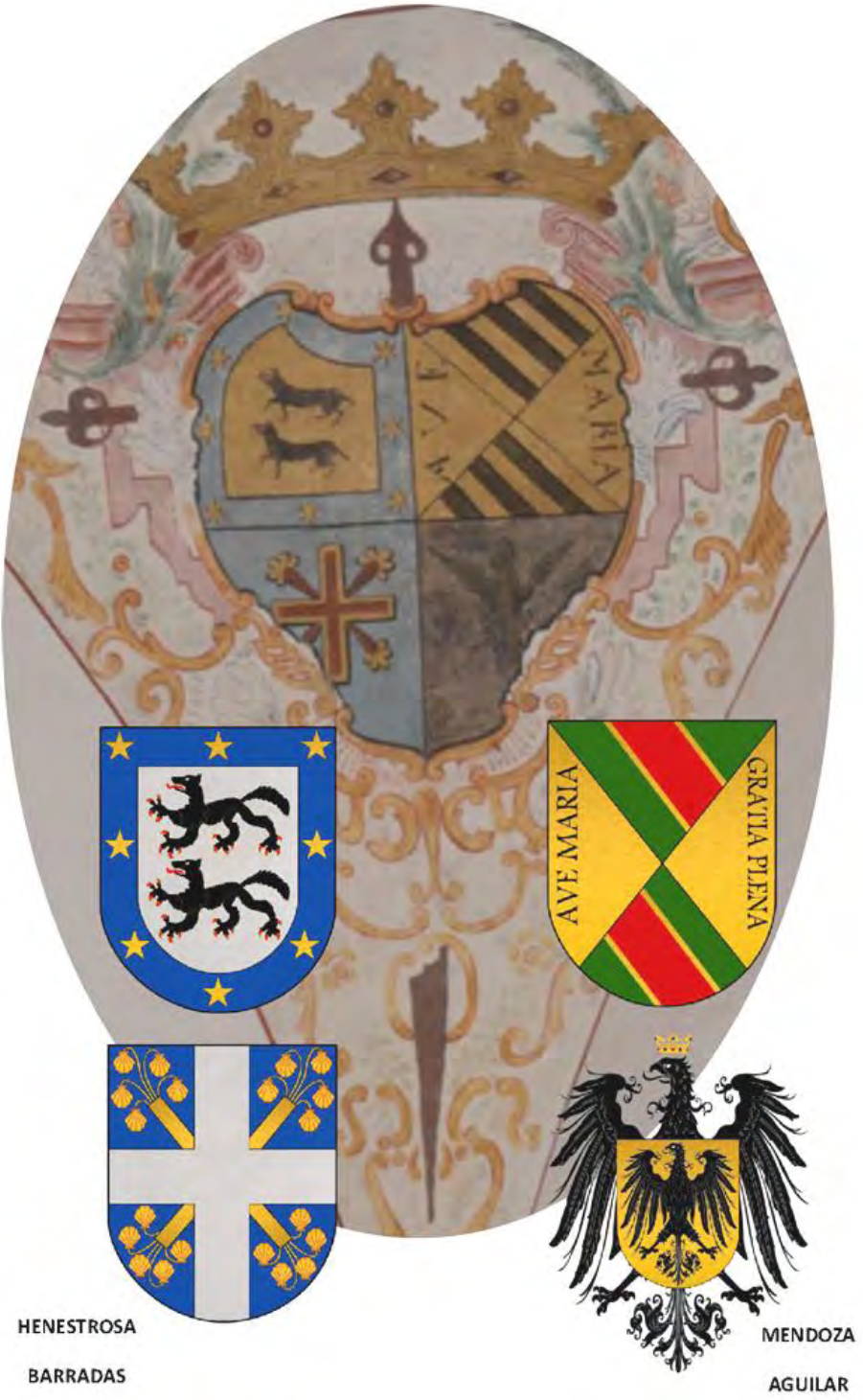
Doñla **Angela de Guzmán y Rojas**, hermana del marqués de Toral

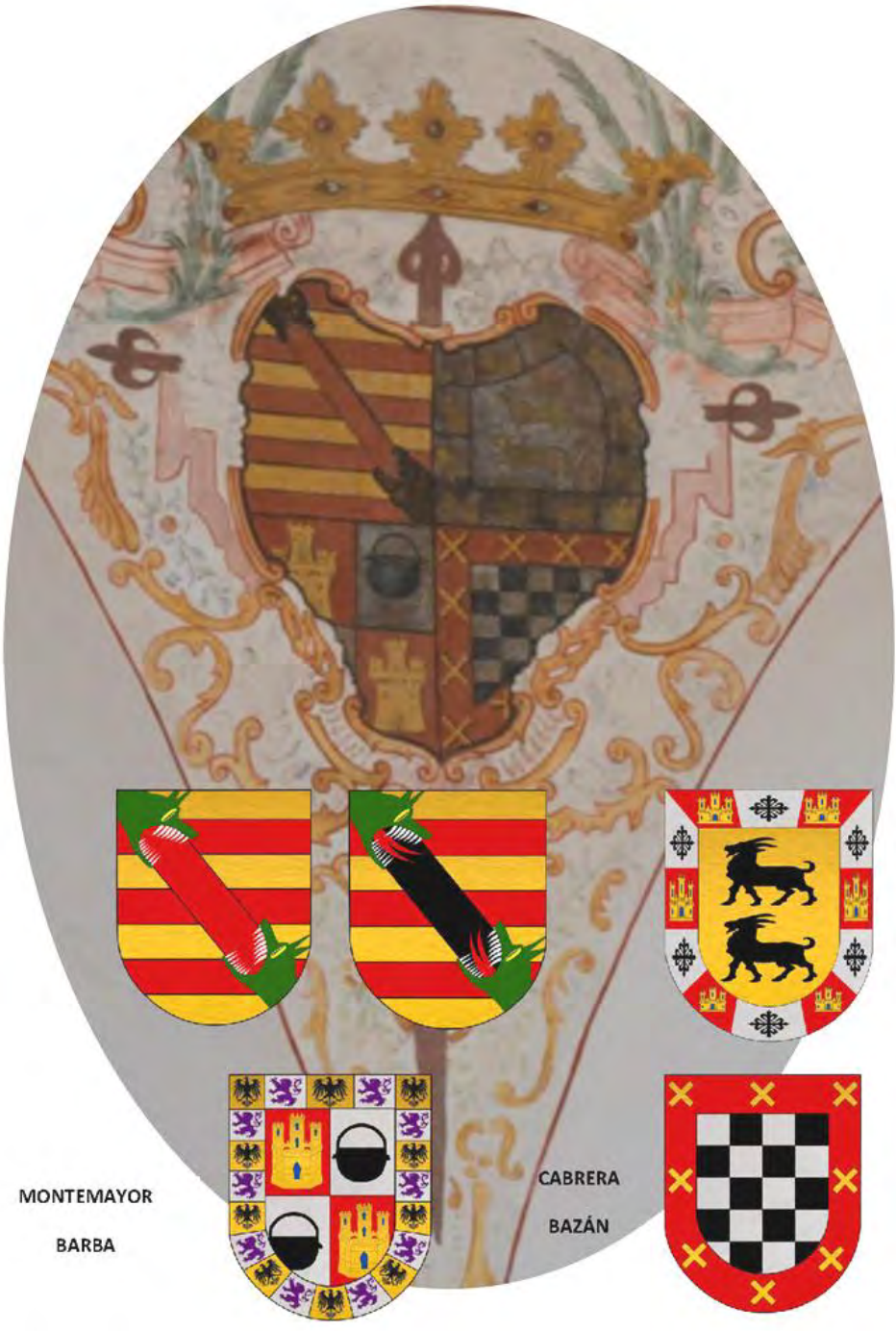
doña **tínez** y na de

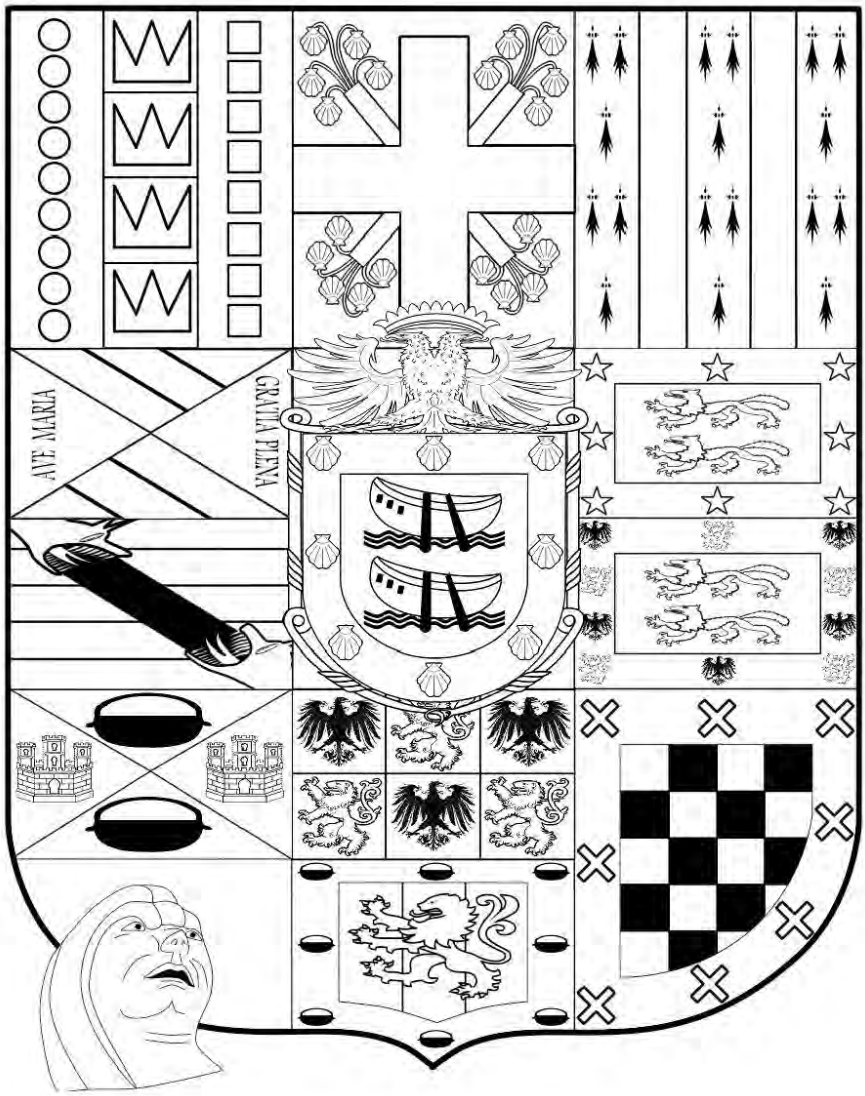
Domingo Martínez de Barrio y Angulo, familiar del Santo Oficio de Valladolid

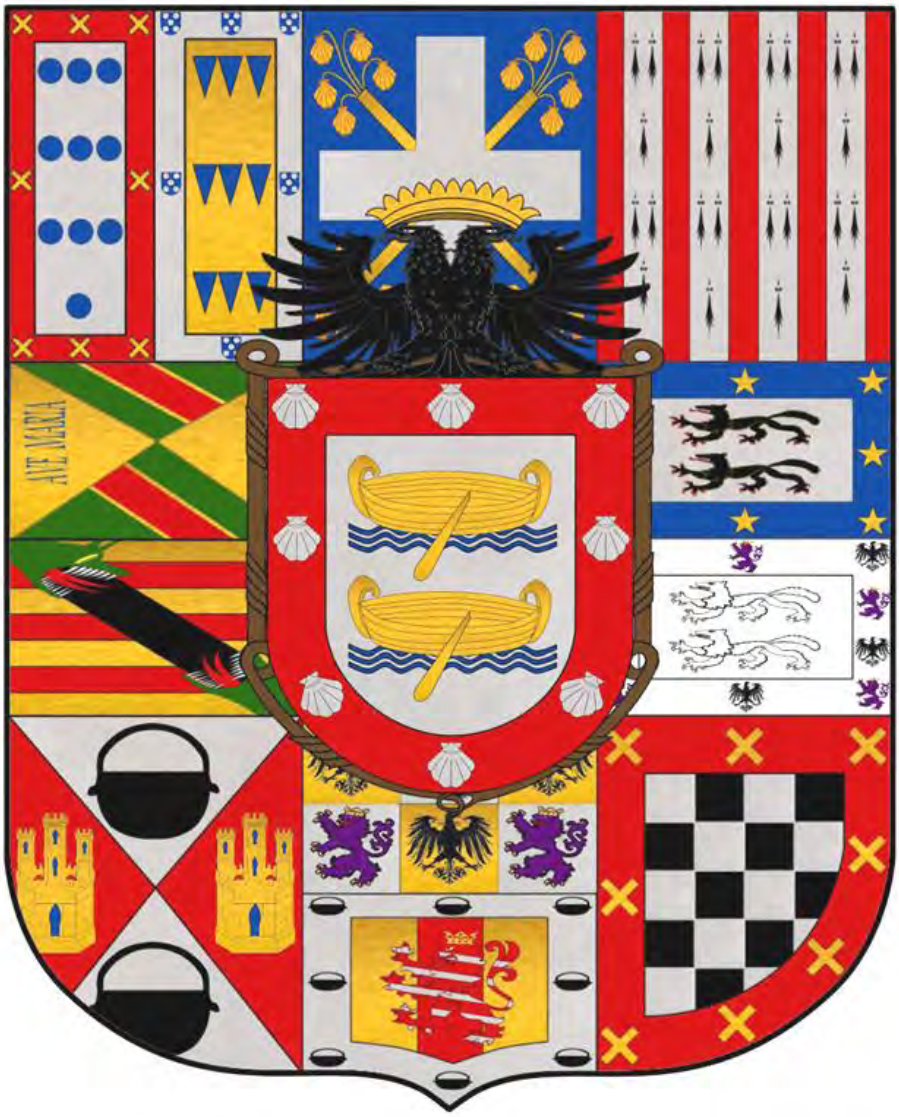
Doña **Ana de Cordovilla y Mercado**


D. Juan Bautista Fernández de Henestrosa Aguilar y Montemayor, IIIº Mq de Peñaflor,
D. Antonio Fernández de Henestrosa Aguilar y Montemayor, IIº Mq de Peñaflor,
D. Juan Tomas Fdez de Henestrosa, Iº Mq. de Peñaflor, Cº de Calatrava, Sr del Turullote
Don Antonio Montemayor Peñaflor
Doña Elvira F Aguilar, hija
Dª Inés Ana María de Aguilar, Sra del myzgo del Gayape
Don Luis de León, señor del Gayape
Doña Ana Mª de Aguilar, de los señores del Pilar
Dª Elvira de Aguilar y Córdova, IXª Sra del myzgo de la casa del Pilar, VIIIª Sra del alferazgo M. p. de Ecija, etc.
D. Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva, Cº Alcántara, VIIº Sr del myzgo de la casa del Pilar, VIº Alférez M. de Ecija
Don Juan de Aguilar, Alferez M Ecija, sr de la casa del Pilar
Doña Elvira Lasso de la Vega, hija señores del Guadalmelenas
Dª Jerónima de Aguilar y Córdova
Don Pedro de Aguilar Lasso de la Vega, Cº Calatrava
Doña Luisa de Aguilar y de la Cueva
Doña ELVIRA FERNÁNDEZ DE HENESTROSA BARRADAS Y PORTOCARRERO,
Casó, siendo la 1ª mujer, 13-VI-1718, con don FADRIQUE IÑIGO LUIS TEODOSIO BERNUY ALTAMIRANO ACUÑA MENDOZA, IVº MARQUÉS DE BENAMEJÍ, VIº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE,
D. Antonio Lope Pérez de Barradas Portocarrero Aguayo Vivero Villarroel Figueroa y Benavides, IVº Sr de las villas de Cortes y Graena, Iº Mq de Cortes y Graena.
D. Fernando Pérez de Barradas y Villarroel, Cº de Calatrava, alférez M de Guadix, Sr de las villas de Cortes y de
D. Frco Pz de
Doña Catalina de Villarroel y
Dª Francisca de Aguayo Portocarrero, Sra del myzgo de la Montesina y Pascual de Oreja, Sra de las villas de Halía,
Don Diego de Aguayo y Figueroa, hijo srs de Alia y Castilblanco
Doña María Portocarrero, de los marqueses de
Casó, 1699, con doña María Pascuala Pérez de Barradas Bazán y Rojas. Fallecida 9-II-1750.
Mqa. doña Lucía Bazán de Herrera y Rojas.
D. Francisco Bazán, Sr de Peñalva, gobernador y Cptan. Gral de
Don Diego Bazán, señor de Peñalva, corregidor de Asturias
Doña Petronila de la Fuente
Dª Constanza de Herrera y Rojas, Srª de Macintos, de la casa-fuerte de Olmos y de
D. Gabriel de Herrera y Rojas, señor de Macintos, de la casa-fuerte de
Doña María de la Serna y Mendoza


AVE MARIA
GRATIA PLENA
HENESTROSA
BARRADAS
MENDOZA
AGUILAR


MONTEMAYOR
BARBA
CABRERA
BAZÁN


AVE MARIA
GRATIA PLENA



Altamirano Acuña	**Barradas**	**Quesada**
Mendoza	**Cimera ó Aguilar**	**Henestrosa**
Montemayor	**BERNUY**	**¿?**
Barba	**Valencia**	**Bazán**
	Benavides	


AVE MARIA
GRATIA PLENA

- V -

Bernuy Quesada

Altamirano Acuña

Henestrosa

Barradas Aguilar

Mendoza Barba

Montemayor Cabrera







-VI-

ESCUDOS ACOLADOS DEL MARQUÉS DE BENAMEJÍ y de su mujer la CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA



VALDA



ACUÑA



QUESADA



BERNUY



MENDOZA



González



BARBA



De ANDÍA IRARRAZÁBAL





FDEZ. DE CÓRDOVA



CASTILLO



BENAVIDES



AGUAYO



HOCES





Manrique de LARA



Gutiérrez de los RÍOS




QUAM FEDARI
MORI POTIUS
GRATIA PLENA

Son dos escudos acolados, que corresponden al marido y a la mujer, en este caso se trata de los excmos. señores:

Don *JUAN BAUTISTA DE BERNUY Y VALDA FERNÁNDEZ DE HENESTROSA MALDONADO BARRADAS AGUILAR Y MONTEMAYOR BOIL DE LA ESCALA ALTAMIRANO ACUÑA BARBA Y MENDOZA ORENSE DE LA MOTA*. Xº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, VIIº MARQUÉS DE BENAMEJÍ, GRANDE DE ESPAÑA DE 2ª CLASE, señor en lo temporal y en lo espiritual de Benamejí y su estado, señor y alcayde del donadío, término y jurisdicción de Tomillos, de los castillos de Zumel, en el valle de Santibáñez, Montañas de Burgos, y del de Gómez Arias, en Andalucía, patrono único universal de todas las iglesias de su estado, del colegio titular del Angel custodio de la orden de Carmelitas descalzos de la ciudad de Sevilla y del suntuoso hospital general de la Inmaculada Concepción extramuros de Burgos, regidor perpetuo de Burgos, XXIV de Córdoba y su alcalde ordinario por los hijosdalgo, diputado de la junta central del reino, vocal de la junta superior de gobierno de Córdoba y su provincia, y como tal teniente general de los RR. EE de S.M. don Fernando VIIº.

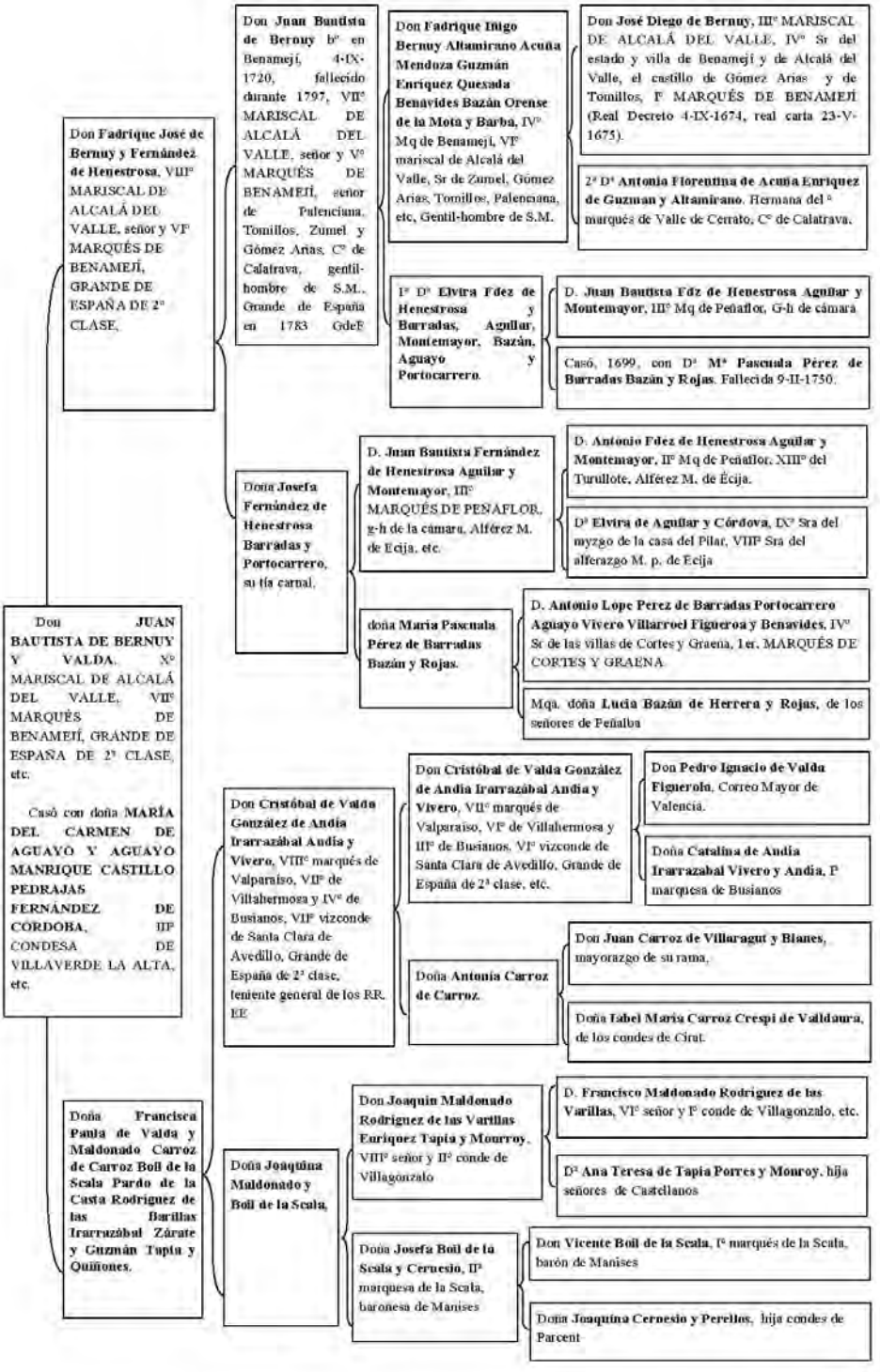
Y su mujer doña *MARÍA DEL CARMEN* Ángela Rufina Juana de Dios Micaela de los Santos Basilia Victoria Antonia Ramona Simona de Rojas Josefa Francisca *DE AGUAYO Y AGUAYO MANRIQUE CASTILLO PEDRAJAS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA*, IIIª CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA, IIIª patrona de la provincia San Basilio Magno de Andalucía, del patronato, obra pía y capellanías que estableció doña María Ruiz de Gaona, de los patronatos y vínculos que fundaron don Francisco, don Andrés y don Diego López de Pedrajas, en Córdoba, con otros mayorazgos y agregaciones. Señora de la Escalera y las fincas a los pagos del "Charco del Novillo" y "Casillas de Velasco", con los mayorazgos de don Miguel, doña María Teresa y don Francisco del Castillo y de la Escalera, del de doña María Victoria de Pedrajas, etc. Tras su brillante matrimonio dama noble de la real y distinguido orden de la Reina María Luisa, la más excelente que podía lucir en España.

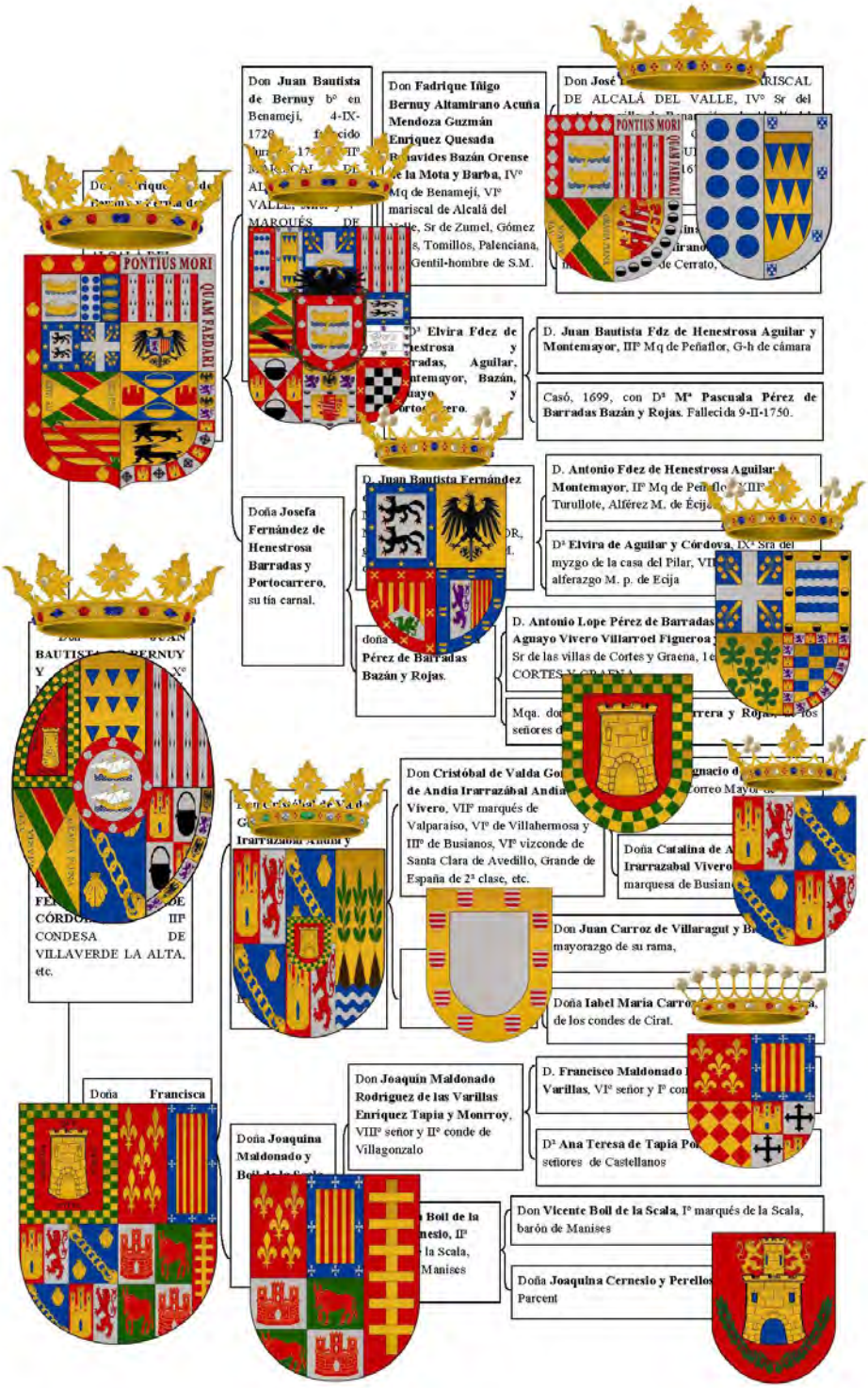
Lo cual permite identificar sus blasones a pesar de algún defecto del dibujo:

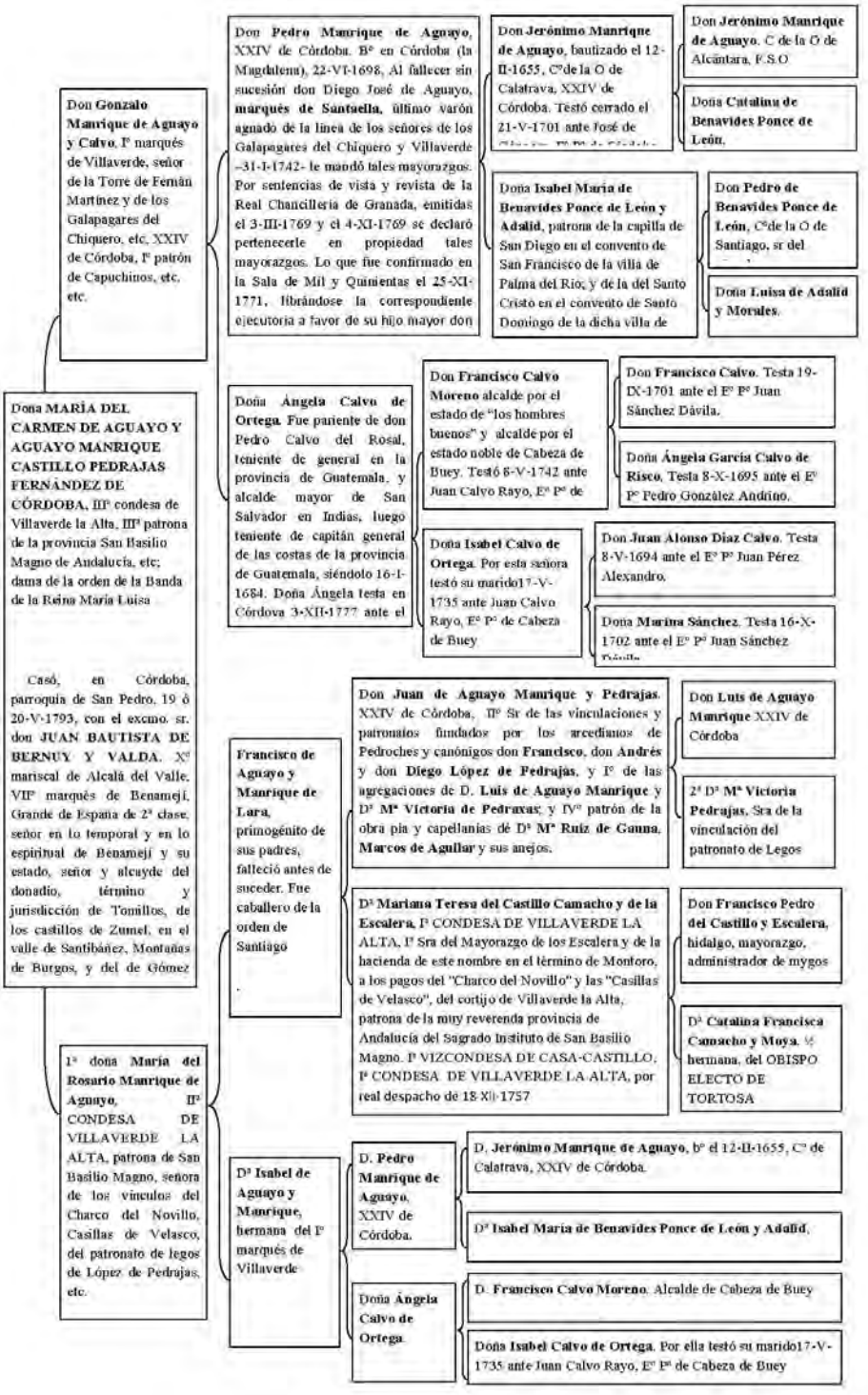
El escudo del marqués es partido de 2 y cortado de 1, que hacen 6 cuarteles, y brochante sobre el todo BERNUY. La enumeración tradicional de los cuarteles suele comenzar por el que está en abismo, es decir: 1º BERNUY, 2º VALDA, 3º ACUÑA, 4º QUESADA (por más que falten los armiños), 5º MENDOZA, 6º parece Tovar, pero es GONZÁLEZ DE ANDÍA IRAZAZÁBAL, aunque está muy mal pintado; y 7º BARBA.

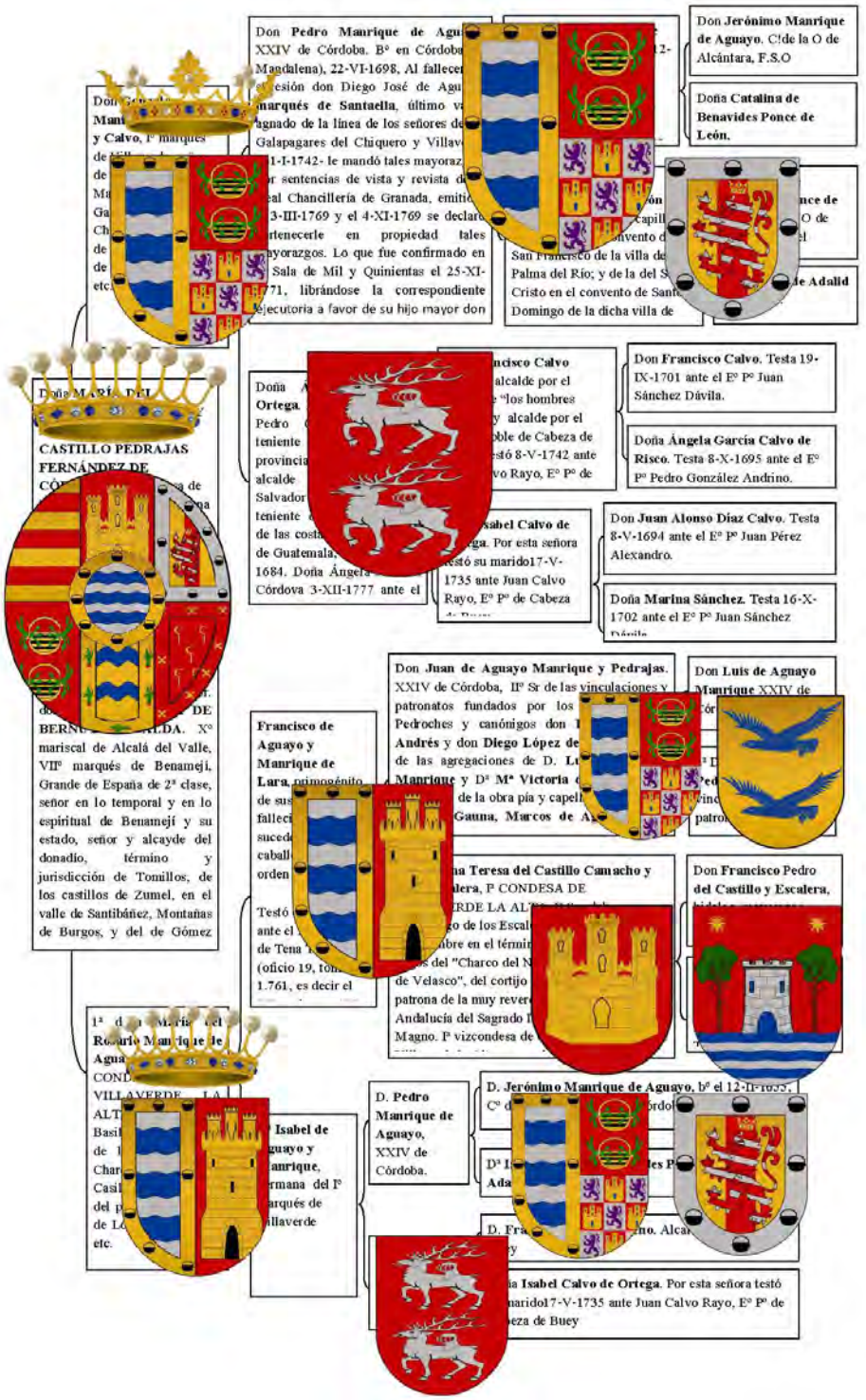
El escudo acolado es el de la marquesa, así mismo se trata de un blasón partido de dos y cortado de uno, y brochante sobre el todo AGUAYO.

Conforme a la referida enumeración tradicional son: 1º AGUAYO, 2º FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, 3º CASTILLO, 4º BENAVIDES, por más que falte la bordura; 5º MANRIQUE DE LARA, 6º GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, y 7º HOCES, aunque las hoces estén pintadas muy feas, y tengan los errores de colores y metales que ya cometió Ramos en la Descripción Genealógica de la Casa de Aguayo, precisamente dedicada al padre de esta señora.


Don Fadrique José de Bernuy y Fernández de Henestrosa, VIII° MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, señor y VI° MARQUÉS DE BENAMEJÍ, GRANDE DE ESPAÑA DE 2ª CLASE,
Don JUAN BAUTISTA DE BERNUY Y VALDA, X° MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, VII° MARQUÉS DE BENAMEJÍ, GRANDE DE ESPAÑA DE 2ª CLASE, etc.
Casó con doña MARÍA DEL CARMEN DE AGUAYO Y AGUAYO MANRIQUE CASTILLO PEDRAJAS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, III° CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA, etc.
Doña Francisca Paula de Valda y Maldonado Carroz de Carroz Boil de la Scala Pardo de la Casta Rodriguez de las Barillas Irarrazábul Zárate y Guzmán Tapia y Quiñones.
Don Juan Bautista de Bernuy b° en Benamejí, 4-IX-1720, fallecido durante 1797, VII° MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, señor y V° MARQUÉS DE BENAMEJÍ, señor de Pulenciana, Tomillos, Zumel y Gómez Arias, C° de Calatrava, gentil-hombre de S.M., Grande de España en 1783 GdeE
Don Fadrique Iñigo Bernuy Altamirano Acuña Menduza Guzmán Enriquez Quesada Benavides Bazán Orense de la Mota y Barba, IV° Mq de Benamejí, VI° mariscal de Alcalá del Valle, Sr de Zumel, Gómez Arias, Tomillos, Palenciana, etc, Gentil-hombre de S.M.
Don José Diego de Bernuy, III° MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, IV° Sr del estado y villa de Benamejí y de Alcalá del Valle, el castillo de Gómez Arias y de Tomillos, I° MARQUÉS DE BENAMEJÍ (Real Decreto 4-IX-1674, real carta 23-V-1675).
2ª Dª Antonia Florentina de Acuña Enriquez de Guzman y Altamirano, Hermana del 3° marqués de Valle de Cerrato, C° de Calatrava.
1ª Dª Elvira Fdez de Henestrosa y Burradas, Aguilar, Montemayor, Bazán, Aguayo y Portocarrero.
D. Juan Bautista Fdz de Henestrosa Aguilar y Montemayor, III° Mq de Peñaflor, G-h de cámara
Casó, 1699, con Dª Mª Pascuala Pérez de Burradas Bazán y Rojas. Fallecida 9-II-1750.
Doña Josefa Fernández de Henestrosa Burradas y Portocarrero, su tía carnal.
D. Juan Bautista Fernández de Henestrosa Aguilar y Montemayor, III° MARQUÉS DE PEÑAFLOR, g-h de la cámara, Alférez M. de Ecija, etc.
D. Antonio Fdez de Henestrosa Aguilar y Montemayor, II° Mq de Peñaflor, XIII° del Turullote, Alférez M. de Ecija.
Dª Elvira de Aguilar y Córdova, IX° Sra del myzgo de la casa del Pilar, VIII° Sra del alferazgo M. p. de Ecija
doña Maria Pascuala Pérez de Burradas Bazán y Rojas.
D. Antonio Lope Perez de Barradas Portocarrero Aguayo Vivero Villarroel Figueroa y Benavides, IV° Sr de las villas de Cortes y Graena, 1er. MARQUÉS DE CORTES Y GRAENA
Mqa. doña Lucia Bazán de Herrera y Rojas, de los señores de Peñalba
Don Cristóbal de Valda González de Andia Irarrazábal Andia y Vivero, VIII° marqués de Valparaíso, VII° de Villahermosa y IV° de Busianos, VI° vizconde de Santa Clara de Avedillo, Grande de España de 2ª clase, teniente general de los RR. EE
Don Cristóbal de Valda González de Andia Irarrazábal Andia y Vivero, VII° marqués de Valparaíso, VI° de Villahermosa y III° de Busianos, VI° vizconde de Santa Clara de Avedillo, Grande de España de 2ª clase, etc.
Don Pedro Ignacio de Valda Figueroln, Correo Mayor de Valencia.
Doña Catalina de Andia Irarrazabal Vivero y Andia, I° marquesa de Busianos
Doña Antonia Carroz de Carroz.
Don Juan Carroz de Villaragut y Blanes, mayorazgo de su rama.
Doña Isbel Maria Carroz Crespi de Valldaura, de los condes de Cirat.
Doña Joaquina Maldonado y Boil de la Scala,
Don Joaquin Maldonado Rodriguez de las Varillas Enriquez Tapia y Mourroy, VIII° señor y II° conde de Villagonzalo
D. Francisco Maldonado Rodriguez de las Varillas, VI° señor y I° conde de Villagonzalo, etc.
Dª Ana Teresa de Tapia Porres y Mouroy, hija señores de Castellanos
Doña Josefa Boil de la Scala y Cernesio, II ª marquesa de la Scala, baronesa de Manises
Don Vicente Boil de la Scala, I° marqués de la Scala, barón de Manises
Doña Joaquina Cernesio y Perellos, hija condes de Parcent


PONTIUS MORI
QUAM FAEDARI
Don Juan Bautista de Bernuy b° en Benamejí, 4-IX-1720
Don Fadrique Iñigo Bernuy Altamirano Acuña Mendoza Guzmán Enriquez Quesada Ravides Bazán Orense de la Mota y Barba, IV° Mq de Benamejí, VI° mariscal de Alcalá del
Don José
MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, IV° Sr del
PONTIUS MORI
Doña Josefa Fernández de Henestrosa Barradas y Portocarrero, su tía carnal.
D. Juan Bautista Fernández
D. Juan Bautista Fdz de Henestrosa Aguilar y Montemayor, IIIº Mq de Peñaflor, G-h de cámara
Casó, 1699, con Dª Mª Pascuala Pérez de Barradas Bazán y Rojas. Fallecida 9-II-1750.
D. Antonio Fdez de Henestrosa Aguilar Montemayor, IIº Mq de Peñaflor, IIIº
D. Antonio Lope Pérez de Barradas Aguayo Vivero Villarroel Figueroa
Sr de las villas de Cortes y Graena, 1
CORTES Y GRAENA
señores d
Don Cristóbal de Valda Gor
de Andia Irarrazábal Andia
Vivero, VIIº marqués de Valparaíso, VIº de Villahermosa y IIIº de Busianos, VIIº vizconde de Santa Clara de Avedillo, Grande de España de 2ª clase, etc.
Don Juan Carroz de Villaragut y Ba
mayorazgo de su rama,
Doña Isabel Maria Carro
de los condes de Cirat.
Doña Catalina de A
Irarrazabal Vivero
marquesa de Busian
Don Joaquín Maldonado Rodriguez de las Varillas Enriquez Tapia y Monrroy, VIIIº señor y IIº conde de Villagonzalo
D. Francisco Maldonado
Varillas, VIº señor y Iº con
Dª Ana Teresa de Tapia Por
señores de Castellanos
Don Vicente Boil de la Scala, Iº marqués de la Scala, barón de Manises
Doña Joaquina Cernesio y Perellos
Parcent
Doña Francisca
Doña Joaquina Maldonado y
Boil de la
nesio, IIº
la Scala,
Manises


Don Gonzalo Manrique de Aguayo y Calvo, Iº marqués de Villaverde, señor de la Torre de Fernán Martínez y de los Galapagares del Chiquero, etc, XXIV de Córdoba, Iº patrón de Capuchinos, etc. etc.
Don Pedro Manrique de Aguayo, XXIV de Córdoba. Bº en Córdoba (la Magdalena), 22-VI-1698, Al fallecer sin sucesión don Diego José de Aguayo, marqués de Santuella, último varón agnado de la línea de los señores de los Galapagares del Chiquero y Villaverde –31-I-1742- le mandó tales mayorazgos. Por sentencias de vista y revista de la Real Chancillería de Granada, emitidas el 3-III-1769 y el 4-XI-1769 se declaró pertenecerle en propiedad tales mayorazgos. Lo que fue confirmado en la Sala de Mil y Quinientas el 25-XI-1771, librándose la correspondiente ejecutoria a favor de su hijo mayor don
Don Jerónimo Manrique de Aguayo, bautizado el 12-II-1655, Cºde la O de Calatrava, XXIV de Córdoba. Testó cerrado el 21-V-1701 ante José de
Don Jerónimo Manrique de Aguayo. C de la O de Alcántara, F.S.O
Doña Catalina de Benavides Ponce de León.
Doña Isabel María de Benavides Ponce de León y Adalid, patrona de la capilla de San Diego en el convento de San Francisco de la villa de Palma del Río, y de la del Santo Cristo en el convento de Santo Domingo de la dicha villa de
Don Pedro de Benavides Ponce de León, Cºde la O de Santiago, sr del
Doña Luisa de Adalid y Morales.
Doña MARÍA DEL CARMEN DE AGUAYO Y AGUAYO MANRIQUE CASTILLO PEDRAJAS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, IIIª condesa de Villaverde la Alta, IIIª patrona de la provincia San Basilio Magno de Andalucía, etc; dama de la orden de la Banda de la Reina María Luisa
Casó, en Córdoba, parroquia de San Pedro, 19 ó 20-V-1793, con el excmo. sr. don JUAN BAUTISTA DE BERNUY Y VALDA, Xº mariscal de Alcalá del Valle, VIIº marqués de Benamejí, Grande de España de 2ª clase, señor en lo temporal y en lo espiritual de Benamejí y su estado, señor y alcuyde del donadío, término y jurisdicción de Tomillos, de los castillos de Zumel, en el valle de Santibáñez, Montañas de Burgos, y del de Gómez
Doña Ángela Calvo de Ortega. Fue pariente de don Pedro Calvo del Rosal, teniente de general en la provincia de Guatemala, y alcalde mayor de San Salvador en Indias, luego teniente de capitán general de las costas de la provincia de Guatemala, siéndolo 16-I-1684. Doña Ángela testa en Córdova 3-XII-1777 ante el
Don Francisco Calvo Moreno alcalde por el estado de "los hombres buenos" y alcalde por el estado noble de Cabeza de Buey. Testó 8-V-1742 ante Juan Calvo Rayo, Eº Pº de
Don Francisco Calvo. Testa 19-IX-1701 ante el Eº Pº Juan Sánchez Dávila.
Doña Ángela García Calvo de Risco, Testa 8-X-1695 ante el Eº Pº Pedro González Andrino.
Doña Isabel Calvo de Ortega. Por esta señora testó su marido17-V-1735 ante Juan Calvo Rayo, Eº Pº de Cabeza de Buey
Don Juan Alonso Díaz Calvo. Testa 8-V-1694 ante el Eº Pº Juan Pérez Alexandro.
Doña Marina Sánchez. Testa 16-X-1702 ante el Eº Pº Juan Sánchez
Francisco de Aguayo y Manrique de Lara, primogénito de sus padres, falleció antes de suceder. Fue caballero de la orden de Santiago
Don Juan de Aguayo Manrique y Pedrajas. XXIV de Córdoba. IIº Sr de las vinculaciones y patronatos fundados por los arcedianos de Pedroches y canónigos don Francisco, don Andrés y don Diego López de Pedrajas, y Iº de las agregaciones de D. Luis de Aguayo Manrique y Dª Mª Victoria de Pedraxas; y IVº patrón de la obra pía y capellanías de Dª Mª Ruiz de Gauna, Marcos de Aguilar y sus anejos.
Don Luis de Aguayo Manrique XXIV de Córdoba
2ª Dª Mª Victoria Pedrajas, Sra de la vinculación del patronato de Legos
Dª Mariana Teresa del Castillo Camacho y de la Escalera, Iª CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA, Iª Sra del Mayorazgo de los Escalera y de la hacienda de este nombre en el término de Monforo, a los pagos del "Charco del Novillo" y las "Casillas de Velasco", del cortijo de Villaverde la Alta, patrona de la muy reverenda provincia de Andalucía del Sagrado Instituto de San Basilio Magno. Iª VIZCONDESA DE CASA-CASTILLO, Iª CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA, por real despacho de 18-XI-1757
Don Francisco Pedro del Castillo y Escalera, hidalgo, mayorazgo, administrador de mygos
Dª Catalina Francisca Camacho y Moya, ½ hermana, del OBISPO ELECTO DE TORTOSA
1ª doña María del Rosario Manrique de Aguayo, IIª CONDESA DE VILLAVERDE LA ALTA, patrona de San Basilio Magno, señora de los vínculos del Charco del Novillo, Casillas de Velasco, del patronato de legos de López de Pedrajas, etc.
Dª Isabel de Aguayo y Manrique, hermana del Iº marqués de Villaverde
D. Pedro Manrique de Aguayo, XXIV de Córdoba.
D. Jerónimo Manrique de Aguayo, bº el 12-II-1655, Cº de Calatrava, XXIV de Córdoba.
Dª Isabel María de Benavides Ponce de León y Adalid.
Doña Ángela Calvo de Ortega
D. Francisco Calvo Moreno. Alcalde de Cabeza de Buey
Doña Isabel Calvo de Ortega. Por ella testó su marido17-V-1735 ante Juan Calvo Rayo, Eº Pº de Cabeza de Buey


Don Pedro Manrique de Agu
XXIV de Córdoba. Bº en Córdob
Magdalena), 22-VI-1698. Al fallecer
sesión don Diego José de Agu
marqués de Santaella, último v
agnado de la línea de los señores d
Galapagares del Chíquero y Villav
1-I-1742- le mandó tales mayoraz
r sentencias de vista y revista d
eal Chancillería de Granada, emitió
3-III-1769 y el 4-XI-1769 se declaró
rtenecerle en propiedad tales
ayorazgos. Lo que fue confirmado en
Sala de Mil y Quinientas el 25-XI-
71, librándose la correspondiente
jecutoria a favor de su hijo mayor don
Don Jerónimo Manrique de Aguayo. C!de la O de Alcántara, F.S.O
Doña Catalina de Benavides Ponce de León.
San Francisco de la villa de
Palma del Río; y de la del S
Cristo en el convento de Sant
Domingo de la dicha villa de
de Adalid
Doña M
CASTILLO PEDRAJAS
FERNÁNDEZ DE
Ortega.
Pedro
teniente
provincia
alcalde
Salvador
teniente
de las costa
de Guatemala,
1684. Doña Ángela
Córdova 3-XII-1777 ante el
ncisco Calvo
alcalde por el
"los hombres
y alcalde por el
oble de Cabeza de
stó 8-V-1742 ante
vo Rayo, Eº Pº de
Don Francisco Calvo. Testa 19-IX-1701 ante el Eº Pº Juan Sánchez Dávila.
Doña Ángela García Calvo de Risco. Testa 8-X-1695 ante el Eº Pº Pedro González Andrino.
sabel Calvo de
ga. Por esta señora
testó su marido17-V-
1735 ante Juan Calvo
Rayo, Eº Pº de Cabeza
Don Juan Alonso Díaz Calvo. Testa 8-V-1694 ante el Eº Pº Juan Pérez Alexandro.
Doña Marina Sánchez. Testa 16-X-1702 ante el Eº Pº Juan Sánchez
DE
BERNUY Y VALDA. Xº mariscal de Alcalá del Valle, VIIº marqués de Benamejí, Grande de España de 2ª clase, señor en lo temporal y en lo espiritual de Benamejí y su estado, señor y alcayde del donadío, término y jurisdicción de Tomillos, de los castillos de Zumel, en el valle de Santibáñez, Montañas de Burgos, y del de Gómez
Don Juan de Aguayo Manrique y Pedrajas. XXIV de Córdoba, IIº Sr de las vinculaciones y patronatos fundados por los Pedroches y canónigos don Andrés y don Diego López de de las agregaciones de D. Manrique y Dª Mª Victoria de la obra pía y capell Gauna, Marcos de A
Don Luis de Aguayo Manrique XXIV de
Francisco de Aguayo y Manrique de Lara, primogénito de sus falleci sucede caball orden
Testó ante el de Tena (oficio 19, to 1.761, es decir el
na Teresa del Castillo Camacho y alera, Pª CONDESA DE ERDE LA AL go de los Escal bre en el térmi s del "Charco del N de Velasco", del cortijo patrona de la muy rever Andalucía del Sagrado Magno. Pª vizcondesa de
Don Francisco Pedro del Castillo y Escalera,
Isabel de guayo y anrique, rmana del Iº arqués de llaverde
D. Pedro Manrique de Aguayo, XXIV de Córdoba.
D. Jerónimo Manrique de Aguayo, bº el 12-II-1655,
Cº d
Dª I Ada
D. Fra no. Alca
ia Isabel Calvo de Ortega. Por esta señora testó marido17-V-1735 ante Juan Calvo Rayo, Eº Pº de eza de Buey

Advierta el lector que estos escudos acolados del marqués de Benamejí y su mujer la condesa de Villaverde la Alta, obedecen al mismo esquema: cortado de uno y partido de dos, con las armas de la agnación -varonía- en abismo, sobre el todo.

A primera vista, y sin conocer sus genealogías, daría la impresión de que detrás de *Bernuy* están los escudos de sus mayorazgos, y que lo mismo sucedería detrás de *Aguayo*; pero NO es así:

Detrás de *Bernuy* está una selección de las armas que más le han gustado de los linajes de los que desciende por línea femenina, aunque sin respetar orden cronológico rígido y con "ciertas licencias" del artista en cuanto a su dibujo.

Y casi lo mismo ocurre con la *Aguayo* condesa de Villaverde la Alta, pues salvando los escudos de *Castillo*, las calderas de los *Lara* y quizás *Benavides*; el resto parece una selección que no se ajusta a ninguna otra regla que a la de su gusto.

Ambos escudos acolados tienen una potente imagen, y aunque no es lo mismo -ni de lejos- podría reproducir ó evocar el cuartelamiento de las conocidísimas armerías del Alcayde de los Donceles cuando pasa a ser duque de Cardona y de Segorbe: cortado de uno y partido de dos, y en abismo Fernández de Córdova tras la captura del Rey moro Boabdil por el señor de Lucena. Indiscutiblemente los blasones representados están lejísimos, pero el esquema Berniano los imita:

En el marqués de Comares es fruto de sus mayorazgos y en de Bernuy de su libre selección; en el Alcayde y marqués y duque la sangre es inmejorable, y en la de los señores de Benamejí y Palenciana "no tanto" …

En resumen: para un profano el marqués de Benamejí parece muy ilustre y bien amayorazgado, acaso el conocedor haría algunas "consideraciones previas"…



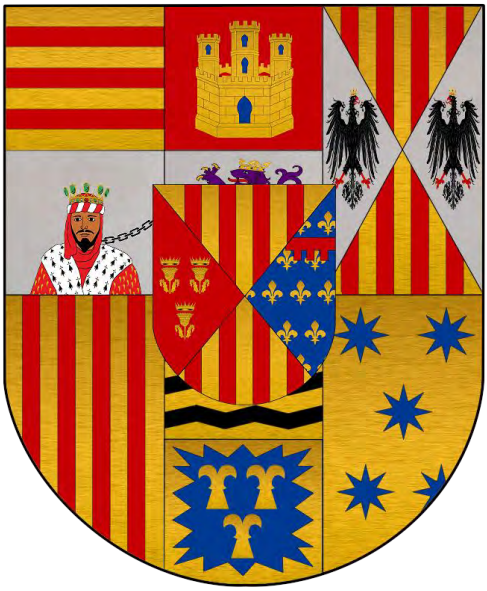
Escudo del marqués de Comares y alcayde de los Donceles, duque de Cardona y de Segorbe, conde de Prades y de Ampurias, vizconde Villamur, condestable de Aragón, es: cortado de uno y partido de dos:

- 1º Aragón, 2º cortado de Castilla y León, y 3º Aragón cuartelado en aspa con Sicilia; es decir (1º, 2º y 3ª); Aragón de los duques de Segorbe.

- 3º Folch de Cardona de los duques de Cardona, 4º Aragón de los condes de Urgel, y 3º Pallars; es decir (4º, 5º y 6º), los estos y representaciones de la duquesa de Cardona.

- Y sobre el todo, en 1er. lugar, Fernández de Córdova con el acrecentamiento de armas por la captura del Rey moro Boaddil.

Esquema que guarda cierta similitud con el que también lucieron los duques de Sessa y Baena, condes de Cabra, vizcondes de Iznájar, duques de Soma y discutidos marqueses de Poza:



Cortado de uno y partido de dos:

1º Fernández de Córdova tras la batalla de Lucena, donde el conde de Cabra -y lo es este Grande de España- derrotó y aprisionó -junto al Alcayde de los Donceles- al Rey Moro de Granada; 2º, 3º y 4º: las Regias armas de los Aragón duques de Segorbe de los que venían por línea femenina; 5º Anglesona cortado de Requesens, 6º Rojas por el marquesado de Poza. En abismo, sobre el todo, el escudo de su linaje agnaticio: Folch de Cardona tras el matrimonio del conde de Cardona con la hija del Real duque de Gandía.

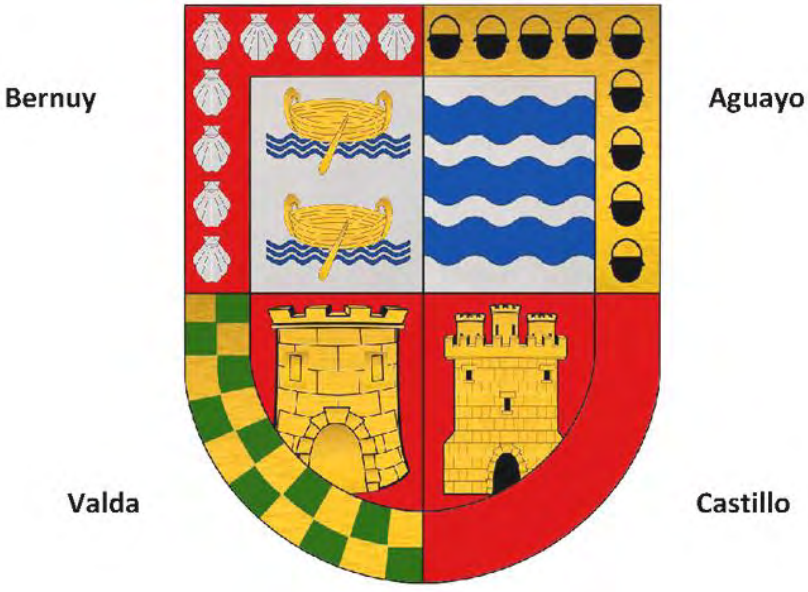
Sin embargo, antes de incorporar las armas de los Rojas por el marquesado de Poza y unidos, la partición de los duques de Sessa y Baena (condes de Cabra, duques de Soma, vizcondes de Iznájar, condes de Palamós y de Avellino señores de Doña Mencía, Rute, Zambra, etc, etc), se organizaba de este otro modo tras su matrimonio con hija de los marqueses de Comares y duques de Cardona y de Segorbe. En este caso se ha partido las armas de su padre el duque de Sessa y Baena (impuestas por la varonía y los estados vinculados), con las voluntarias correspondientes a la Regia Sangre de los Aragón-Segorbe que le alcanza por su madre.



- VII -

EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE BENAMEJÍ y CONDES DE VILLAVERDE LA ALTA en CÓRDOBA





-VIII -

LA PLACA DEL MARQUÉS DE BENAMEJÍ:



VALDA



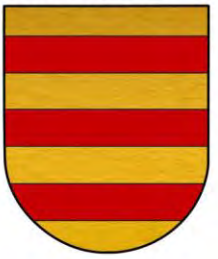
COCA



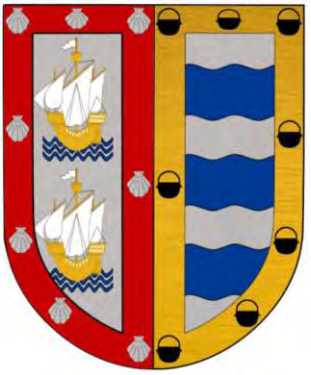
MANRIQUE DE LARA



Fdez. d CÓRDOVA



BERNUY



AGUAYO

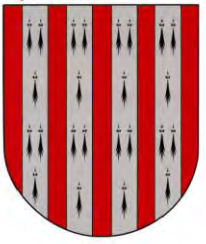
CESPEDES



CASTILLO



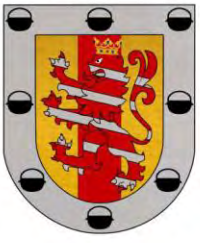
QUESADA



ACUÑA



BENAVIDES



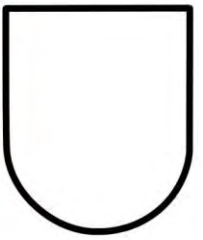
MENDOZA

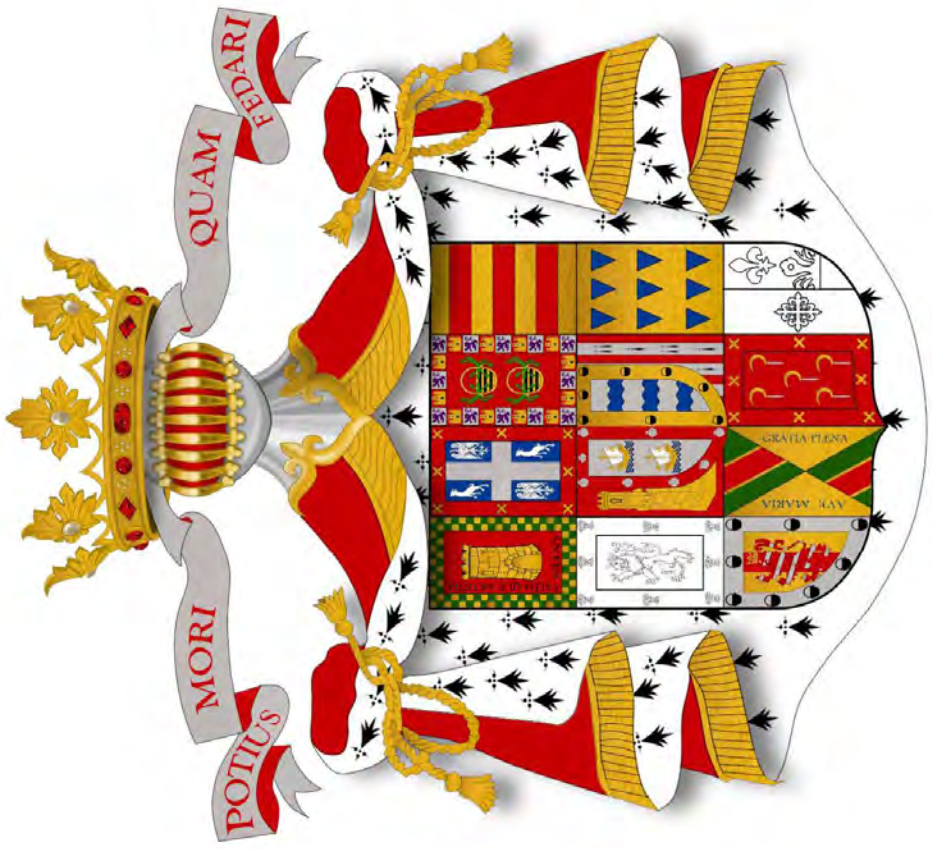


HOCES



¿?




QUAM FEDARI
MORI POTIUS
GRATIA PLENA
AVE MARIA

Resulta evidente que este escudo corresponde a un descendiente del anterior matrimonio, que es marqués -de Benamejí- y Grande de España: ha combinado los blasones de los anteriores escudos, y además ha añadido algo más, o sea, introduce los escudos correspondientes a los cuarteles 4º, 14º, y quizás el 7º.

Son evidentes los linajes a los que corresponden los siguientes cuarteles:

1º BERNUY y 2º AGUAYO, (ambos en abismo); 3º VALDA, 4º no lo sé, pero seguramente es COCA o GIMÉNEZ DE COCA; 5º MANRIQUE DE LARA, aquí añade la bordura componada de Castilla y León, que no está mal pero los Aguayo Manrique lo solían hacer de otra manera; 6º FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA; 7º el león rampante, podría orientarnos hacia un Ponce de León ó un Benavides (raro, pues estaría repetido), ó quien sabe qué; pero despista la bordura, pues parecen tambores, aunque seguramente son manojos de césped, y se trata del apellido CÉSPEDES; 8º CASTILLO, 9º QUESADA, con el mismo comentario de antes, es de haber omitido los armiños; 10º ACUÑA, 11º BENAVIDES, 12º MENDOZA, 13 HOCES, así mismo con el mal diseño ya denunciado; y 14º no lo sé.

El marqués de Benamejí excmo. sr. don *FRANCISCO DE PAULA BERNUY Y AGUAYO*. VIIIº MARQUÉS DE BENAMEJÍ, GRANDE DE ESPAÑA de 1ª CLASE, IVº CONDE DE VILLAVERDE LA ALTA, Xº MARISCAL DE ALCALÁ DEL VALLE, gentil-hombre de cámara de S.M. con ejercicio, prócer y senador del reino, Gran Cruz de Carlos III, maestrante de Sevilla, senador vitalicio, vocal de la Junta de Agricultura de la Provincia de Córdoba, y su vicepresidente, miembro de la Junta de Beneficencia (por real orden de 28-IX-1849), socio de la Sociedad de Fomento Caballar; Gran Cruz de la orden del Rey Don Carlos IIIº, etc; falleció casándose el último día de su vida y legitimando así a sus hijos.

La señora con la que contrajo matrimonio fue doña *FELICIANA GIMÉNEZ DE COCA Y PÉREZ*, natural de Bujalance, hija de don *Antonio Coca y Céspedes* y de doña *Isabel Pérez Navarro*.

No tendría nada de raro, es lo que supongo, que dichos cuarteles que me resultan no conocidos, correspondan a la heráldica atribuida a esta señora y sus antepasados. Y en resumen que el escudo cincelado en plata que estamos comentando corresponda a su hijo mayor, es decir, al excelentísimo señor don *JUAN DE DIOS BERNUY Y COCA*, IXº MARQUÉS DE BENAMEJÍ Y GRANDE DE ESPAÑA DE 1ª CLASE, Mariscal de Alcalá del Valle (R. carta de Sucesión, 24-VIII-1866; A.H.N., Consejos, legajo 8.986, año 1866, nº 604); diputado a cortes, senador del Reino.

Pues aunque este marqués casó también al final de sus días, con doña *MARÍA DEL CARMEN GARCÍA Y GARCÍA*, sus hijos no llegaron a sacar los títulos, y por ende la corona de marqués, y el manto de Grande de España no les encaja.

Abundando en lo expuesto, esta última labra heráldica que examinamos, es placa de plata del marqués hijo de la aceitunera. Aquí la noble sangre de su padre el marqués de Benamejí sirve de sustento a unos pocos cuarteles que quieren corresponderse a la de su madre, cuya hipotética nobleza no gozaba del prestigio que habían consolidado los marqueses de Benamejí.

Volvemos a incidir en que la mayoría de los linajes representados lo son para dar lustre al marqués pero sin que ningún mayorazgo le obligue a todo ello; es decir, que salvo *Bernuy*, *Aguayo*, *Castillo* y -quizás- *Lara*, todo lo demás es voluntario e -incluso- osado (las de su madre). Pero para el profano hay cierto parecido con los escudos de muchos cuarteles que usaban los Grandes de España obligados por sus múltiples mayorazgos y pretensiones a otros, como si lo fueron las de los marqueses de Priego, pretensos duques de Alcalá de los Gazules, y luego duques de Medinaceli, y después marqueses de Aytona, y de luego Santisteban del Puerto.

EPÍLOGO: Las barcas cambian, las 3 fajas no lo necesitan











LA CRÍA CABALLAR EN LA COMARCA DE LA SUBBÉTICA EN LA ÉPOCA MODERNA

MARÍA ISABEL GARCÍA CANO
Académica Correspondiente de la RAC

1.- Introducción

Durante la conquista cristiana los monarcas tuvieron una preocupación constante por tener caballos dispuestos para la guerra. Asimismo los señores gozaban de buenas y numerosas caballerías en sus estados señoriales, especialmente los situados en territorios de frontera, como es el caso de la zona de la Subbética, según veremos más adelante. Los caballos de las tropas cristianas eran robustos y pesados, dado que tenían que soportar el gran peso del caballero con armadura que además montaba a la brida, lo que hacía que sus movimientos fueran dificultosos en la batalla. Por su parte el ejército musulmán gozaba de caballos ágiles y ligeros y sus jinetes los montaban a la gineta, que les permitía unos movimientos más rápidos; estas ventajas hicieron que se fuera transformando el sistema ofensivo cristiano. La necesidad de tener aprestados muchos caballos en los ejércitos cristianos, hizo que desde siempre los monarcas dieran leyes proteccionistas que se hicieron más exigentes al finalizar la Guerra de Granada por el descenso de cabezas que se produjo. Su preocupación no sólo se centraba en el número de caballos, sino que pretendían además conseguir buena casta. Remontándonos a principios del siglo XV comprobamos que Enrique III de Castilla, su sucesor Enrique IV, y los Reyes Católicos en 1492 y 1499, reconociendo la importancia de la cría caballar en Andalucía, prohibieron que se echara asno a yegua y se obligaba a echar

caballos "de buena casta a vista de la Justicia de cada una de las ciudades, villas y lugares del Tajo allá"[1].

Entrados en el siglo XVI interesa conocer las medidas que Felipe II tomó al respecto de la cría caballar de Castilla en general y de Córdoba en particular. No hay que perder de vista que la ciudad de Córdoba fue además elegida por el monarca para crear y desarrollar la pura raza del caballo andaluz partiendo de las caballerizas reales en ella instaladas. Pero en este artículo trataremos las medidas que a nivel de Andalucía y, por tanto en el reino de Córdoba, se tomaron por parte del monarca para el aumento del número y la pureza de la raza caballar. Y más aún, nuestro objetivo es comprobar la puesta en práctica de la cédula real de 1562 y el efecto que estas medidas produjeron en la amplia comarca de la Subbética, en donde el señorío era más fuerte; dando lugar a los estados señoriales del marquesado de Priego, de Comares y ducado de Sesa, además de los señoríos de Luque, Zuheros y Benamejí. Interesa además conocer las relaciones entre tres poderes fundamentales en la Época Moderna: el central, el señorial y el municipal. Para ello contamos con fuentes del Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, sección de Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Palacio y los Archivos municipales de algunas de estas ciudades tales como, Rute y Benamejí. El trabajo consta de cinco partes: descripción geográfica de la Subbética y su aprovechamiento; el análisis de la cédula real de 1562; la respuesta de los estados señoriales mencionados y el señorío de Luque a esta cédula real; y los efectos de la misma a lo largo de la segunda mitad del XVI, primera mitad del siglo XVII y los datos del Catastro de Ensenada a este respecto, para terminar con unas conclusiones generales.

2.- La comarca de la Subbética. Aspectos geográficos e históricos

La comarca de la Subbética está situada al sur de la provincia de Córdoba en pleno centro de Andalucía. Acoge a 14 poblaciones que por orden alfabético son: Almedinilla, Benamejí, Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Encinas Reales, Fuente Tójar, Iznájar, Lucena, Luque, Palenciana, Priego de Córdoba, Rute y Zuheros. Desde el punto de vista geográfico, esta comarca tiene una caracterización muy definida tanto por sus suelos como por su orografía y recursos hídricos. Con una superficie de 159.190 hectáreas -11,6% de la superficie provincial-, encierra en sí un Parque Natural que ocupa casi un 20% del total de su territorio con 31.569 hectáreas y que afecta a ocho de los catorce

[1] *Novísima Recopilación*, Libro VII, Título XXIX, Ley I.

términos municipales que la forman: Cabra, Doña Mencía, Zuheros, Luque, Carcabuey, Iznájar, Priego de Córdoba y Rute. Los recursos hídricos de esta zona son abundantes, ya que destaca como un notable "islote pluviométrico" y en ella se encuentra el interfluvio de los ríos Genil y Guadajoz[2].

Desde el punto de vista económico interesa conocer su aprovechamiento en el sector primario en el que destaca la agricultura. Un 77,2% de las tierras están labradas dejando a la producción forestal y pastos el 22,8% restante, salvo en Zuheros y Palenciana en donde se invierten estos porcentajes para pastos en la primera y forestal en Palenciana. El paisaje agrario está definido por el olivar, seguido a gran distancia por el viñedo y producción hortícola. El olivar ocupa el 97,5% de la superficie cultivada[3]. En cuanto a los datos ganaderos, diremos que no es una actividad importante en la zona, a pesar de que últimamente parece ser que se aprecia un notable incremento. Destaca el ganado caprino (Cabra y Priego), ovino (Cabra), avícola (Palenciana, Encinas Reales y Cabra) y porcino (Cabra y Benamejí)[4]. Aunque en el total de cabezas de ganado el equino ocupa sólo el 6,5%, importa señalar que el caballar, 4,6%, destaca en Cabra, Lucena y Priego de Córdoba, por este orden; el mular con 1,5% en Priego de Córdoba, Iznajar y Cabra, y el asnal, que no llega al 1%, en Rute, Lucena y Cabra[5]. De ello deducimos que Cabra, Lucena y Priego, son los municipios con más presencia de ganado equino de la zona y comprobaremos que fue así ya en la Época Moderna.

Históricamente esta zona durante la Baja Edad Media y Época Moderna fue de una gran presencia de señorío laico. En la campiña había 11 estados señoriales y 26 villas de señorío; el más extenso y más poblado era el Marquesado de Priego. Dos de sus once poblaciones están incluidas en la actual comarca de la Subbética: Priego de Córdoba -que comprendía a su vez Almedinilla y Fuente Tójar-, y Carcabuey. Precisamente estas dos poblaciones, según destaca Quintanilla Raso, fueron desde la Edad Media un fuerte núcleo defensivo frente al Islam en la zona más abrupta; mientras que el resto del Marquesado estaba situado en las fértiles tierras de la campiña cordobesa[6]. También en la Subbética cordobesa se encontraba el Ducado de Sessa, otra rama

[2] *Estudio socioeconómico de la Mancomunidad de la Subbética cordobesa*, Carcabuey (Córdoba), 2011, pp. 8; CORTÉS SÁNCHEZ, M., "El Pirulejo en el contexto geográfico de la Subbética-Priego de Córdoba", *ANTIQVITAS,* 20 (2008), pp. 17-23

[3] *Estudio socioeconómicos de la Mancomunidad* … pp. 25 y *Caracterización del territorio de la OCA. Unidad de prospectiva*, Lucena, 2001, pp. 12.

[4] *Estudio socioeconómicos de la Mancomunidad* … pp. 26.

[5] *Caracterización del territorio…,* pp. 14.

[6] ESTEPA GIMÉNEZ, J., *El Marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*, Córdoba, 1987, pp. 59-62.

Fernández de Córdoba, que incluye las poblaciones de Cabra, Rute, Iznájar y Dª Mencía. Otro Fernández de Córdoba, Marqués de Comares y Duque de Segorbe y Cardona, regentó el estado señorial del Marquesado de Comares cuya población principal, Lucena, también se incluye en la Subbética. Además, estaban los señoríos de Luque, con don Egas Venegas, también en la Subbética; de Benamejí, don Diego de Bernuy, y don Juan de Córdoba en Zuheros. En el reino de Córdoba se cumple perfectamente lo manifestado por el profesor Cabrera Muñoz, de que las zonas de señorío estaban ubicadas en la frontera, como es el caso que nos ocupa, y en las zonas alejadas del núcleo principal, caso de los señoríos de la zona norte del reino cordobés, quedando de realengo las poblaciones del centro que estaban más cercanas a la ciudad[7]. Es muy importante distinguir la tipología de estas poblaciones para ver las diferencias que en el tema del fomento de la cría caballar en el siglo XVI tenían con las villas de realengo, en cuanto al procedimiento a seguir en el cumplimiento de las disposiciones legales a este respecto promulgadas.

3.- Fomento de la cría caballar en Castilla. La cédula real de 1562

La preocupación de la monarquía por la falta de caballos aptos para la guerra y, desde luego, también en la segunda mitad del XVI para la corte, se puso de manifiesto en el reinado de Felipe II desde el primer momento. El 11 de febrero de 1556, recién llegado al trono, promulgó una ley que en términos generales se titulaba "Prohibición de sacar yeguas del Andalucía para Castilla, sino en los casos que se exceptúan". Esta ley se inicia con un reconocimiento a la importancia de Andalucía en cuanto al número de caballos y su casta. Así, dice refiriéndose a ella "donde es la principal cría de caballos de estos reinos, y mejores se hacen …"[8]. Este reconocimiento iba en el sentido de que no se podían mal utilizar las yeguas de vientre que se criaban en Andalucía, pero no estaba el monarca en contra de que esta raza se difundiera por Castilla. Por eso la prohibición de sacarlas fuera de ella tenía unas excepciones muy concretas y, además, se implicaba directamente a los concejos de las villas adonde estas yeguas se destinaran. En este sentido, la ley de 1556 quería por una parte propagar la raza, y por otra premiar a los criadores, ya que eran el brazo que iba a ejecutar los propósitos reales.

[7] CABRERA MUÑOZ, E., "Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y nivel de población", *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, I, pp. 301 y "El régimen señorial en Andalucía", *Actas I Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1982, pp. 62.
[8] *Novísima Recopilación*, Libro VII, Titulo XXIX, Ley III.

Hace una distinción entre las yeguas de casta y las "menores de marca". Para sacar de Andalucía las primeras, el comprador debía tener caballo padre examinado y esto lo debía certificar el corregidor de la villa o ciudad en donde residiere. Además, una vez llegadas las yeguas, debían registrarse también ante el corregidor. Pero para evitar la especulación se les prohibía venderlas antes de dos años, salvo que fuere a persona con caballo de casta. La transgresión de estas normas estaba penada con la pérdida del dinero y las yeguas. Se autorizaba a vender las yeguas "menores de marca" pero el corregidor y dos regidores debían dar la licencia, probablemente para asegurarse que las yeguas tenían la condición que el dueño declaraba. Esta ley se compensaba con una serie de privilegios a los criadores, con el objetivo de incentivarlos a la cría. No debía ser lo habitual tener doce yeguas de casta y por ello a los criadores que tuvieren este número o más, se les aseguraba que no podían prenderlos por deudas, salvo que éstas fueran contra la Real Hacienda; estarían libres de la saca de trigo y cebada, y no se les podía nombrar contra su voluntad: tutores, curadores, mayordomos de propios o del pósito, ni cobradores de bulas. Si fueran caballeros de cuantía también se les liberaba de acudir a los alardes, aunque debían registrar sus armas y caballos. También se quería incentivar a los pequeños criadores y por ello, a los que tuvieren cuatro yeguas o más, se decretó que no se le pudiere tomar ninguna contra su voluntad para "por ningún efecto de nuestro servicio"[9]. En ambos tipos de criadores las prohibiciones se extendían también a sus caballos y crías.

En esta ley y en la de 1562 que trataremos a continuación, sorprende la implicación tan concreta y directa que se exige a los concejos poniendo de manifiesto tanto la fuerza de éstos, como la conciencia que tenía el rey de que eran las ciudades y villas las mejores colaboradoras para sus planes de fomento de la cría caballar. Hasta tal punto es así que se decreta que todas las denuncias se tramitaran a través de la justicia ordinaria y dos regidores. Asimismo se promete que el Consejo real extendería las provisiones reales necesarias en donde constaran los privilegios concedidos a los criadores, para que tuvieran constancia tanto las justicias como los proveedores de las Armadas. Y se advierte a los corregidores que en la "residencia" que se les tomaba al final de su mandato, se tendría muy en cuenta su actuación en este asunto.

Pero no sólo había que impedir la dispersión de estas yeguas desde Andalucía, sino que había que preservar y mejorar la raza, además de aumentar el número de cabezas en todo el reino. Y en este sentido iba la real provisión dada en Aranjuez el 23 de octubre 1562. Era mucho más ambiciosa en sus

[9] *Ibid*.

contenidos y abarcadora de mayor número de afectados por ella que la de 1556. Entendemos que fue un mismo modelo para todos los concejos de ciudades y villas de realengo y de señorío, ya que en la llegada al Marquesado de Priego dejaba espacio para el nombre de la ciudad o villa de cualquier lugar "Don Felipe para nuestro corregidor y juez de residencia de la ciudad de … o vuestro lugarteniente en el dicho oficio y concejo, justicia y regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la dicha ciudad"[10]. En el preámbulo de la provisión se aprecia el objetivo de su plan: Que se aumente y conserve la casta y cría de caballos, y las razones que le habían movido en ese momento a tomar las medidas que más adelante detalla. Así, pone de relieve la "gran falta de caballos", y que la cría y raza de ellos "ha cesado y venido en gran disminución". Siendo esto grave para los súbditos en general hace especial hincapié en una situación crítica en donde fuera "menester formar y hacer gente de caballo" que no habría "disposición y aparejo por falta de caballos". El incremento de los caballos que se pretendía obtener, importaba por tanto "al bien y beneficio público y a la defensa y seguridad de estos reinos".

Según se desprende de la cédula real, el monarca quiso saber la causa de este descenso para ponerle remedio y para ello hizo "información y averiguación con el parecer de las justicias y regimientos y otras personas de algunas ciudad y villas… y algunos del nuestro Consejo". Finalmente resolvieron que se debían tomar una serie de medidas que, conocidas por todos los concejos, tenían que pregonarlas públicamente para que vinieran a conocimiento de todos los vecinos. Como en 1556, esta provisión real tenía dos partes bien diferenciadas: en la primera se daban una serie de órdenes a los concejos, encaminadas a aumentar y conservar la raza; y en la segunda, se refieren los privilegios que se concederían a los criadores, para estimularlos a seguir en su tarea. Las primeras fueron las siguientes:

1ª.- Que no se echasen asnos a las yeguas y potrancas, sino caballos de "casta y escogidos", a satisfacción de personas que en cada pueblo estarían diputadas para ellos. Las penas contra los transgresores de esta orden eran bastante duras, pecuniarias y de destierro, endureciéndose en las reincidencias. Además se encargaba al corregidor que hiciera ejecutar estas penas.

2ª.- En San Miguel se tenía que hacer un registro anual ante la Justicia y escribano del concejo, de las yeguas, potrancas, caballos y potros de cada vecino, sin que por ello llevaran derechos a los vecinos. Además, debían posteriormente hacer visita para comprobar si guardaron y cumplieron lo ordenado y, caso de que no lo hubieran cumplido, aplicar las penas

[10] Archivo General de Simancas (AGS.), *Cámara de Castilla, Diversos*, 19-14, 1562.

correspondientes. También como en 1556, se advierte al corregidor que se tendría muy en cuenta la realización de estos registros y las visitas a la hora de hacer la "residencia". Esto ponía al corregidor sobre aviso de los problemas que tendría si no lo cumplía por su parte.

3ª.- En los pueblos que hubiera yeguas y potrancas de cría, el concejo debía comprar caballos de "casta y escogidos" para echar a estas yeguas; teniendo en cuenta que a cada caballo padre debían echar 25 yeguas[11]. Para ayudar al sostenimiento de estos caballos, los dueños de yeguas que utilizaren estos caballos debían pagar una cantidad -es lo que se denominaba *caballaje*-, que debía establecer el corregidor y los veedores.

4ª.- En cada concejo tendría que haber dos personas entendidas para que vieran y examinaran a los caballos, así como a las yeguas y potrancas que se echaren "para que la casta se haga cual convenga".

5ª.- De nuevo se comprometía al corregidor para que reuniera en cabildo a regidores y jurados con personas expertas, para que se realizaran ordenanzas encaminadas a conservar y aumentar la casta de caballos en número y en bondad.

6ª.- Y, además, debían señalar y acotar dehesa en los baldíos de cada pueblo para el pasto y cría de los caballos. De lo uno y de los otro debían enviar relación al Consejo para que confirmara la ordenanzas y diera licencia para adehesar en los baldíos señalados por los concejos.

En cuanto a los privilegios que se concederían a los criadores para que "se animen y apliquen más a la cría de las dichas yeguas y caballos", se otorgaban tres "mercedes": que por la primera venta que hicieren de potros, domados o "en cerro", no pagaran alcabala; que si tuvieran tres o cuatro yeguas o más, quedaran exentos de tener que hospedar a soldados u otras personas en sus casas y, finalmente, que si tuvieran deudas, aunque fueran de pechos o servicios reales, no se les pudiera hacer ejecución en las yeguas de vientre, ni se contabilizaran éstas en el aprecio general de sus haciendas.

Pero no dejaba el monarca la ejecución sin controlar y en este sentido avisaba de que, pasados quince días, cada concejo debía enviarle a través de su corregidor, relación de cómo se había cumplido lo ordenado "para que sepamos cómo se cumple nuestro mandado"; apercibiendo de que si no se cumplía,

[11] En la *Instrucción* de 1572 que se dio para la organización de las Caballerizas Reales de Córdoba, el número de yeguas por caballo padre era de 15, frente a las 35 que habitualmente se echaban, Archivo General de Palacio (AGP.), *Administración General*, Leg. 1.305, Exp. 2.

enviaría persona que, a costa de cada concejo, lo llevara a cabo[12]. Tal era el interés del monarca en el aumento y bondad de la cría caballar.

4.- La respuesta de los estados señoriales de la Subbética a la cédula real de 1562

Esta cédula real se recibió en todos los concejos del reino de Córdoba, tanto en la ciudad como en todo el término, realengo y de señorío. Partiendo de ella trataremos a continuación qué respuesta dieron algunas de las principales poblaciones de los estados señoriales antes reseñados, Priego de Córdoba y Lucena, y una de las villas de señorío, Luque.

Pero antes de comenzar a analizar las respuestas de estos lugares creemos conveniente señalar las diferencias que hemos encontrado en relación con los pueblos y villas de realengo. En primer lugar se ponen de manifiesto dos de los problemas generalizados en todas las villas y lugares, independientemente de su tipología, en relación con el cumplimiento de las medidas ordenadas, y son el de comprar caballos de casta para padres y el señalar y acotar dehesas. En los estados señoriales había caballos de casta, al menos en las Casas del estado; en las villas de realengo no tenían estos caballos ni posibilidades de comprarlos, según veremos. En cuanto a las dehesas, en las villas de realengo es el concejo de la ciudad el encargado de señalarlas en algunos casos, y de decidir su idoneidad en todas las poblaciones si eran las villas las que proponían la dehesa. Así, comprobamos que en el cabildo de Córdoba se diputaron regidores para que fueran por las villas para ejecutar este importante cometido. Un ejemplo de lo que decimos es el caso del veinticuatro don Pedro Ruiz de Aguayo que fue diputado por el cabildo cordobés para ir a las villas de Montoro, Bujalance y Aldea del Río a señalar dehesa. Días más tarde informaba en el cabildo que había ido a estas villas y, con acuerdo de sus concejos, señaló las dehesas. El cabildo de Córdoba aprobó lo efectuado por el regidor cordobés y por los concejos de las villas. Otras veces el cabildo de Córdoba no aceptaba lo decidido por las villas y señalaba la dehesa en otro lugar. Es el caso de Espiel, Villanueva del Rey y Nava el Serrano[13]. La propia ciudad tuvo también problemas para señalar dehesa dado que, como hemos tratado en otro trabajo, Córdoba debía señalar dehesa para los potros de vecinos y, a la vez, dehesa para

[12] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 19-14, 1562.
[13] Archivo Municipal de Córdoba (AMCO.), *Libro de Actas de Comisiones varias*, L-3371, 65r.-67r.

las yeguas y potros de Felipe II que desde 1567 tenía en las Caballerizas reales de esta ciudad.

Pero cómo era el procedimiento en las villas y lugares de señorío? Hay que hacer notar un punto importante y es, que al menos en los lugares en donde estaba la casa y hacienda principal del estado señorial, había yeguadas importantes; y que estos linajes y los nobles de su entorno, tenían caballos de casta como testimonio de su fuerza, prestigio y poder. Como prueba de lo que decimos citaremos algunos ejemplos de distintas casas señoriales. Así, don Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, Terranova y Santángelo, conde de Cabra y señor de la casa de Baena, dio una provisión el 27 de junio de 1540, dirigida al alguacil mayor, regidores y jurados de la villa de Cabra, sobre la obligación que todos tenían de poseer caballos propios "para poder servir con ellos". Esto debió ser una orden anterior a la fecha citada y ahora, les decía que no iba a aplicar las penas correspondientes a los que no la hubieran obedecido "usando de benignidad", pero que en esta ocasión les daba un plazo de tres meses para que compraran caballos, "salvo causa justa". Les apercibía de que si no lo cumplían tendrían una pena pecuniaria y la privación de sus oficios; para lo que mandaría a los demás regidores que no les permitieran entrar en sus cabildos y ayuntamientos, ni los tuvieran por tales regidores y jurados. Y, si a pesar de la prohibición usaban su oficio, tendrían una pena de 50.000 mrs. que se aplicarían a las obras públicas de Cabra. Así se notificó a todos los regidores y jurados de Cabra por ante escribano y en presencia de testigos[14]. Lo que lleva a suponer que los capitulares de Cabra se harían con los caballos reglamentarios, aunque suponemos que muchos de ellos los tendría previamente. De esta misma Casa de Sessa, eran los conocidos caballos denominados "guzmanes" o "valenzuelas", que tenían fama de ser los mejores caballos de raza conservados y difundidos por el duque. La descripción que de ellos hace Luis de Bañuelos no necesita comentario: "Son conocidos y estimados en todo el mundo … por las calidades y particularidades que tienen más que los otros … lindeza de cuello, pechos, cara, ojos, caderas y cabello … son aventajadísimos a los demás … nunca son viejos …"[15]. Por su parte, en el Marquesado de Priego, destacaba la

[14] Archivo Histórico Nacional (AHN.), Sección Nobleza, *Baena*, C.84, D.22. También en Córdoba hemos comprobado que los regidores y la gran mayoría de los nobles tenían caballos en sus haciendas. Así en el Inventario *post mortem* del regidor don Juan de Castilla y Aguayo, está relacionada la existencia de dos caballos, uno viejo de "color rucio mediano, con silla, freno y gualdrapa; y otro caballo de color bayo, castaño, mediano de seis años poco más o menos", Archivo Historico Provincial de Córdoba (AHPCO.), Oficio 18, Martín López, 1596, Leg. 13.386P, fol. 1561r -1566v.

[15] BAÑUELOS Y DE LA CERDA, L., *Libro de la gineta y descendencia de los caballos Guzmanes que por otro nombre le llaman Valenzuelas*, Córdoba, 1605, pp. 6-7.

ciudad de Montilla en cuanto a ganadería caballar, porque allí estaba situada la caballeriza de los señores que detentaban el marquesado en la Época Moderna, dado que se consideraba la capital del estado señorial y en ella residieron los señores durante el siglo XVI y gran parte del XVII[16]. En el Marquesado de Comares también había tradición de caballos de buena casta, y esto era conocido por Felipe II que encarecía al marqués, don Luis Fernández de Córdoba, en 1562, que mantuviera la raza y la aumentase[17]. De todo lo anterior se deduce que esta zona, actual comarca de la Subbética, tenía un sedimento antiguo de caballos de buena casta que ahora debía mantenerse y aumentar.

Pero además encontramos otra diferencia significativa. Todos los concejos de las villas y lugares de señorío recibieron, al igual que los de realengo, la cédula real de 23 de octubre de 1562, como también el concejo de Córdoba. Pero parece ser que Felipe II se dirigió previamente además a los titulares de los estados señoriales de Andalucía en general, y dentro de ellos, a los de Sessa, Comares y de Priego, y a "Pedro Venegas, cuya dice que es la villa de Luque". Hemos localizado la minuta de una carta dirigida a los señores, fechada en Aranjuez, el 7 de junio de 1562; o sea cuatro meses anterior a la cédula que se envió a los concejos del reino. Pensamos que finalmente la envió ya que, como veremos para el caso de Lucena, el marqués de Comares hace referencia a una carta que recibió el 14 de julio, independientemente de la que recibió más tarde el 23 de octubre como el resto de los reinos de Castilla[18]. De todas maneras en ella observamos dos aspectos importantes: en primer lugar, hace referencia a las antiguas leyes y pragmáticas que prohibían echar asno a las yeguas y potrancas, para recordarles que seguían vigentes y que las debían cumplir en sus estados. Sin embargo se quejaba de que no tenía noticia del cumplimiento de las mismas en sus territorios; ahora les ordenaba que las cumpliesen y para ello les enviaba copia de ellas. Relacionaba sin embargo los tres puntos que luego desarrollaría más detenidamente en la provisión de octubre: No echar asno a yeguas y potrancas; hacer registro de todas las yeguas, potrancas, caballos y potros de los vecinos; y que se le enviase esta relación cuanto antes. Pero añade un punto que nos parece interesante y es que les pide que le sugieran otras medidas que les parecieran oportunas "avisándonos de lo que conforme a las dichas provisiones os pareciere se debe ordenar y proveer para la conservación y guarda de lo en ellas contenido… porque con más fundamento se pueda ordenar y proveer lo

[16] ESTEPA GIMÉNEZ, J., *Op. cit*., pp. 48 y 186. GARRAMIOLA PRIETO, E., "Los caballos del cuarto marqués de Priego", *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, IV (1997), pp. 103-111.
[17] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17- 11, 1562.
[18] *Ibid*.

que más convenga… me tendré en ello por muy servido"[19]. Quizá con las sugerencias de ellos, con experiencia en el mundo del caballo, se redactó definitivamente la provisión real de octubre de 1562 de la que venimos hablando.

4.1.- El Marquesado de Priego: Priego de Córdoba

El marquesado de Priego era el mayor estado señorial del reino de Córdoba durante la Época Moderna, tanto por la extensión territorial como por el número de vasallos en él incluidos, el disperso emplazamiento geográfico y, desde luego, por el abolengo del linaje que lo regentaba, la rama principal de los Fernández de Córdoba[20]. En el siglo XVI, en el que se incorporaron al marquesado, Villafranca (1548) y Castro del Río (1565), lo componían 11 poblaciones: Aguilar, Montilla, Puente don Gonzalo, Monturque, Montalbán, Santa Cruz, Cañete de las Torres, Carcabuey y Priego de Córdoba, además de las dos citadas. El núcleo de las Subbéticas, Carcabuey y Priego de Córdoba, que asumía las actuales Almedinilla y Fuente Tójar, ocupaba más de un tercio del total del marquesado que se repartían los otros nueve núcleos; aunque estaba menos poblado, dadas las características orográficas del territorio, con sólo una cuarta parte del total de sus habitantes[21].

Antes de conocer cuál fue el proceso que se siguió en el marquesado al recibimiento de la cédula de 1562, conviene recordar que en los estados señoriales, el gobierno le correspondía al señor del estado que, entre sus muchas funciones, recibía las órdenes reales y, una vez conocidas, debía difundirlas en su territorio por las vías establecidas. Así, cuando la marquesa, doña Catalina Fernández de Córdoba, recibió la mencionada cédula real, enseguida la puso en conocimiento de todas las poblaciones, con el mandamiento de que respondieran enseguida a todos los puntos que en ella se cuestionaban. Esta respuesta debía darse una vez reunido el cabildo de cada población, en donde regidores y jurados debían estar acompañados con personas de experiencia en el tema de la cría caballar. La respuesta de los distintos concejos fue rápida; Priego, que respondió a mediados de noviembre, se disculpaba de no haber podido hacerlo antes por indisposición de su corregidor; de lo que se deduce que las demás poblaciones lo hicieron antes. Habían transcurrido apenas quince días y, además, tenemos constancia de que respondieron todas las poblaciones del

[19] *Ibid*., 22, 22.
[20] ESTEPA GIMÉNEZ, J., *Op. cit*., pp. 62 y 363.
[21] *Ibid*., 59-60.

marquesado. Finalmente se resumió en un memorial que la marquesa envió al rey, antes de cumplirse un mes de la emisión de la cédula real.

En este memorial se hacía hincapié en dos puntos que eran realmente los que afectaban económicamente a los concejos. Para ellos no era tan difícil renunciar a echar asnos a las yeguas; hacer el registro de yeguas, potrancas, caballos y potros de los vecinos que se pedía en el punto segundo; o nombrar las dos personas que examinaran a los caballos, y hacer ordenanzas al respecto. Pero no les afectaban lo mismo los puntos 3º y el 6º en cuanto a que el concejo comprara caballos de casta para padres y que se acotaran dehesas en sus términos. Así se percibe en la respuesta, dado que sólo se centran en estos dos puntos. Al primero de manera general se responde que "los concejos son muy pobres y sin propios ningunos para poder comprar ni sustentar los dichos caballos". Pero además es que no lo consideraban necesario por dos razones: la primera que en todo el estado había muy buena casta de caballos en manos de particulares, hasta el punto que venían de otras partes "aquí a buscar caballos por la bondad que tienen los de esta tierra". La segunda, que estos caballos estaban muy bien tratados por sus dueños "mejor que lo estarían en poder de los concejos". Añadían que los corregidores habían tenido en cada concejo mucho cuidado de que esto fuera así y que ahora con lo mandado en la cédula extremarían este celo por la casta. En cuanto al punto sexto, todos los concejos, excepto el de Priego que veremos más adelante, respondieron lo mismo "estos lugares tienen tan pocos baldíos y dehesas que aún no tienen para sustentar los ganados de labor". No hay que olvidar que gran parte de las villas estaban asentadas en la fértil campiña cordobesa en la que no se dejaba demasiada tierra para pastos "todo está ocupado en tierras de labor y heredades". Pero querían que quedara constancia fehaciente de su imposibilidad de dejar dehesas para las yeguas y crías en sus términos, haciendo a la hacienda real responsable de ello. Las pocas dehesas que tenían "están las más de ellas ocupadas y vendidas para poder pagar los servicios de S. M.". Por otra parte justifican que en toda la zona los meses de invierno, al ser la tierra "sin montes y muy rasa", no había hierba hasta el mes de marzo. La costumbre de esta zona era que estos meses de invierno las yeguas y potros se guarecieran en los abrigos de los cortijos y allí los dueños los alimentaban con paja y grano y con este tratamiento "se crían y sustentan y multiplican mucho y tiénese por experiencia que no se podrían sustentar de otra manera en esta tierra"[22]. Por tanto indicaban que lo que podía ser una medida general no procedía aplicarla en esta zona en particular.

[22] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 19-14.

Hemos constatado que esto mismo respondieron los concejos de Aguilar -cabeza del estado señorial hasta el siglo XV-, y Puente de don Gonzalo, coincidiendo también en que no tenían posibilidad de comprar caballos por no tener propios. Y porque "hay buena casta de caballos que se suelen escoger de los mejores para padres", decía Aguilar; o lo que respondió Puente de don Gonzalo, "se suelen echar algunos de particular, examinados". Asimismo coincidían en que no había término para dehesas y que los labradores los criaban en sus cortijos. Pero centrándonos en Priego de Córdoba tanto por su importancia en el marquesado como por pertenecer a la Subbética, objeto de nuestro estudio, comprobamos algunas diferencias. Antón Laxa y Alcalá, que suponemos era el corregidor de Priego se dirigía al alcalde mayor del estado señorial, Juan González de Medellín, disculpándose de la tardanza en contestar "porque no ha habido regidores ni personas de quien informarse … y por estar yo con tan mala disposición", según comentábamos anteriormente. Precisamente el 15 de noviembre -la cédula real tiene fecha de 23 de octubre-, se reunió el cabildo junto con algunos vecinos "que saben del término qué parte de él servía para poderlo señalar". Al parecer todos los reunidos coincidieron en decir que para que las yeguas y potros se pudieran guarecer los cuatro meses del invierno desde noviembre a febrero, y evitar así que las crías se perdieran, debía señalarse la "dehesa de Campos". Esta dehesa era un baldío con las condiciones necesarias ya que tenía "mucho pasto y monte y muy buenos abrevaderos de aguas … lo pasarán muy bien … irán en crecimiento". Como podemos apreciar es la única villa que acepta señalar dehesa, pero también es cierto que su situación geográfica y sus condiciones físicas en general eran y siguen siendo muy distintas a las del resto del marquesado. No tenemos documentación sobre la respuesta de Carcabuey que quizá pudo ir en el mismo sentido por compartir con Priego las características físicas. Sin embargo, en cuanto a la compra de caballos por parte del concejo, argumentó la misma razón que el resto, no poseer propios para poderlo hacer. Pero añadía que los padres que se echaban a las yeguas "son de los mejores caballos que se echan en toda esta comarca". Advertía asimismo que el resto de los puntos de la instrucción los cumplirían fielmente, dado que siempre habían cuidado de cumplir las leyes y pragmáticas y no echar asnos a las yeguas, pero que ahora tendrían especial cuidado[23]. Para acabar de cumplir con todos los puntos de la cédula real quedaba que los concejos de las distintas villas y lugares se reunieran en cabildo para realizar las ordenanzas que se requerían en el punto quinto. Éste era un aspecto con mayor enjundia para conseguir los acuerdos necesarios por parte del cabildo y luego que fueran confirmadas por parte del rey. No tenemos las correspondientes a

[23] *Ibid*.

Priego pero, tomando como referencia la propia ciudad de Córdoba, diremos que pasaron muchos años y no acababan de completarse.

Cuatro días más tarde, el diecinueve de noviembre, una vez recibida toda la información, la marquesa, doña Catalina Fernández de Córdoba, se dirigía al rey para enviarle el memorial que hemos comentado, en donde de manera global se analizan los dos puntos más conflictivos y difíciles de cumplir por parte de las distintas villas y lugares del marquesado. Su misiva, muy corta y sin entrar en detalles, tenía a nuestro juicio dos cometidos: en primer lugar hacer ver al rey que su estado no podía englobarse en las condiciones generales que indicaba su cédula "porque la disposición de la tierra y la costumbre que los labradores tienen es diferente de lo que se pueda entender por general". Es más, le indicaba que si se quisiera imponer el sistema reflejado en la cédula, las personas con experiencia le habían indicado que sería "hacer que hubiera mayor falta en las yeguas por el estilo que tienen en criarlas". Por otro lado, justificaba el no enviarle la respuesta particular de cada concejo porque "sería muy largo", y a la vez ratificaba que todo lo contenido en el memorial era cierto, por ello le suplicaba que por tal la tuviera "V. M. sea servido de creer que esta relación … es tan cierta como se le debe presentar"[24]. Con total apoyo a los concejos y vecinos de su estado señorial.

4.2.- El marquesado de Comares: Lucena

Sin entrar en detalles de la ascendencia de la Casa de Comares, haremos un breve resumen de sus inicios que, como en el resto de los estados señoriales, se remontan a la Baja Edad Media y a la conquista cristiana. Así, el 22 de julio de 1241 el rey Fernando III concedió al obispo don Lope y el cabildo de canónigos de la catedral, la villa y castillo de Lucena como recompensa por la ayuda prestada en la conquista de Sevilla. Un siglo después, 11 de agosto de 1342, se realizó una permuta de estos bienes entre el obispo don Juan y Dª Leonor de Guzmán por unos bienes en Córdoba. Más tarde, su hijo Enrique II, hizo merced de la villa y castillo de Lucena a Juan Martínez de Argote, alcaide de los donceles. La hija de éste, Mª Alfonso de Argote y Godoy, casó con Martín Fernández de Córdoba, uniendo ahora la villa de Espejo a la de Lucena[25]. Su nieto Diego Fernández de Córdoba y Arellano, sobrino de don Gonzalo Fernández de Córdoba y de don Alfonso de Aguilar, tuvo gran protagonismo en

[24] *Ibid*.
[25] BERNARDO ARES, J. M. DE, "La decadencia de los señoríos en el siglo XVIII. El caso de Lucena", *El poder municipal y la organización política de la sociedad*, Córdoba, 1998, pp. 229-231.

la famosa batalla de Lucena, junto a su tío don Alfonso en 1483; que le mereció el título de marqués de Comares. Fue el II Marqués de Comares, su hijo don Luis Fernández de Córdoba. El hijo de éste, don Diego Fernández de Córdoba, cuarto de este nombre, apodado *el Africano*, fue el III marqués de Comares, que al casar en 1575 con Juana de Aragón Folch de Cardona, se convirtió además en Duque de Segorbe y Cardona[26].

En relación con el tema que nos ocupa, el caso de Lucena es el más completo que hemos encontrado puesto que en esta villa se llevaron a la práctica todos los puntos de la cédula de 1562. Además, es muy interesante observar la actitud del señor en su relación con el rey y con el concejo de la villa. En este sentido trataremos en este apartado dos subapartados: la actitud del marqués de Comares ante la cédula real, y la respuesta y acciones del concejo de Lucena a la misma.

4.2.1.- Actitud del marqués de Comares en relación a la cría caballar

Como hemos referido anteriormente, el marqués de Comares, a la sazón don Luis Fernández de Córdoba y Pacheco, recibió en julio de 1562 la carta del rey en donde, además de comunicar a los señores de los reinos de Andalucía su intención de aumentar el número y mejorar la casta de caballos, les pedía sugerencias. Más tarde, recibió la cédula de 1562 que enseguida puso en manos del corregidor de Lucena, el licenciado Antonio Cabero Valderrábano, para que ejecutara lo en ella ordenado. Pero una vez que todo estaba en marcha, contestó él al rey en dos sentidos. En primer lugar le daba cuenta de que había entregado la carta al corregidor y al regimiento de Lucena, y ordenado que cumplieran lo contenido en la cédula y "por tanto yo no tengo sobre esto qué decir". Por otro lado, el marqués hacía referencia a que el rey estaba informado de que "yo solía tener casta de caballos más había de cuarenta años". En este sentido le aclaraba en su respuesta que, siendo esto cierto, ya no los tenía porque se le habían muerto las yeguas y "este lugar de Lucena no es dispuesto para criarlas". Ésta era una respuesta extraña puesto que si antes las tuvo sin problemas ahora resultaba raro que considerara el lugar poco idóneo. Además, según veremos en la respuesta del concejo, no se da en ningún momento esta razón, todo lo contrario, se afirma la buena casta de los caballos de la villa y la comarca. Pero entonces cabe preguntarse qué razones tenía el marqués para desairar al rey. La justificación la da él mismo en los dos últimos renglones de su carta. Dice que

[26] NÚÑEZ HIDALGO, J. A., "El marquesado de Comares: Un breve recorrido historiográfico", ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 573-581. LÓPEZ SALAMANCA, F., *Historia de Lucena*, Lucena, III, pp. 368-376.

Lucena no es buen lugar para la cría de caballos e informa al rey que "en otro lugar nuestro que habría mejor aparejo para que se criasen, está el término muy estrecho por razón de una sentencia que contra mí se dio en Granada"[27]. En esta respuesta aparece, a nuestro juicio, el resentimiento por una sentencia contraria a sus intereses en los numerosos pleitos que contra la ciudad de Córdoba y Castro del Río tenía el marqués; uno de los cuáles que planteó junto con su villa de Espejo, se sentenció, en contra de sus intereses en 1542. Continuó pleiteando su hijo don Diego Fernández de Córdoba, por las tierras de Carchena y más tarde por las de Ventigena durante toda la segunda mitad del XVI[28]. Y todo esto probablemente le causaba el malestar que ahora tenía la oportunidad de mostrar al rey.

Pero por otro lado y, aunque nos referimos a unos años más tarde, creemos importante reseñar que la Casa tenía una dehesa denominada "Cortijo del Alcaide", en referencia al "alcaide de los donceles", junto a la dehesa Alameda del Obispo en Córdoba. Éste era muy a propósito para acoger a las yeguas del rey, hasta el punto que a partir de 1580 fue arrendado por el caballerizo mayor de las caballerizas reales de Córdoba, don Diego López de Haro. La crítica situación de las arcas reales hacía casi inviable poder pagar su arrendamiento y, desde luego la compra del mismo. Además, parece ser que el rey tenía deudas contraídas con don Luis Fernández de Córdoba, padre de don Diego, y por ello éste propuso a Felipe II que, en pago "del precio de lo que se le debe de tiempo de su padre y suyo", le recompensara con la jurisdicción de la villa de Arjona y con la de Val de Alfandech, en el reino de Valencia, que era del Monasterio de Nª Sª de Vall de frailes bernardos. Tan interesado estaba el marqués en estos dos lugares que adelantaba que, si no fuera bastante el dinero de lo que se le adeudaba para la permuta de estos bienes, se cargara sobre su mayorazgo lo que fuera necesario. No era fácil vender jurisdicción eclesiástica y por este u otros motivos que en este momento desconocemos, no se llevó a cabo este trueque. El monarca le ofertó otros lugares que podrían interesarle en el término de Córdoba y Málaga: Posadas y Peñaflor en Córdoba y Coín en Málaga, amén de otros lugares de la orden de Calatrava, pero tampoco se llegó a efectuar el trueque con ellos[29].

[27] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-11.

[28] En la Chancillería de Granada existe un nutrido número de pleitos entre el Marqués de Comares y su villa de Espejo frente a la ciudad de Córdoba y Castro del Río, por el rompimiento de tierras; tierras de Carchena y Matallana, entre otras, Archivo de la Real Chancillería de Granada (ACHRG.), Caja 1033, 007; Caja 1598, 006; Caja 1232, 010; Caja 5333, 014; Caja 1287, 005.

[29] AGS., *Casas y sitios reales*, Leg. 273, Fol. 11.

Todo lo anteriormente expuesto permite deducir el gran protagonismo que los titulares del marquesado de Comares tenían en relación con la cría caballar y el monarca. Pero también que los intereses del marquesado por las tierras de Carchena y Ventigena, entre otras propiedades, enrarecieron las relaciones entre el rey y los marqueses.

4.2.2.- Respuesta del Concejo de Lucena a la cédula real de 1562

Muy diferente fue la actitud del concejo de Lucena tanto en el cumplimiento de todos los puntos de la cédula real que trataremos a continuación, como en la realización de las ordenanzas que se elaboraron de inmediato, de acuerdo con las líneas presentadas por el rey.

Cuando el marqués entregó la cédula real al corregidor de Lucena, licenciado Cabero de Valderrábano, éste la hizo pregonar en la plaza pública. Inmediatamente, 2 de noviembre, se reunieron en cabildo el corregidor, los regidores y personas que tenían "trato e inteligencia en las cosas que conviene al aumento de las yeguas y crianza de los caballos", según exigía la cédula. Estando reunidos, el escribano público y del concejo de la villa, Gonzalo Fernández Garrovillo, leyó de manera oficial la cédula real. Todos coincidieron en su intención de ordenar los puntos fundamentales de la misma para que "la casta y cría de caballos se acreciente así en número como en bondad". Para ello estudiaron y respondieron pormenorizadamente los puntos en que presentarían modificaciones particulares y que finalmente constarían como ordenanzas de la villa:

1º.- Para que viniera a conocimiento de todos los habitantes de Lucena se determinó de volverla a pregonar en la plaza y lugares públicos. El pregón se realizó el día 5 de noviembre del mismo año, 1562. Lo que da idea de la diligencia en el cumplimiento de la cédula en esta villa.

2º.- Estando de acuerdo en realizar el registro de las yeguas, potrancas, caballos y potros de los vecinos de Lucena, establecieron como fecha para llevarlo a cabo el segundo día del mes de febrero y los dos siguientes. La justificación de hacerlo en esta fecha y no en San Miguel como establecía la cédula real era muy razonable y con ella se ganaba en efectividad. En esa fecha los labradores, dueños de las yeguas, estaban más desocupados de labores agrícolas que en San Miguel y, además, como la monta tenía lugar en marzo "se podrán hacer las copias de las yeguadas que a los caballos se hubieren de echar en el mes de marzo". De esta manera el registro tendría un doble efecto.

3º.- Sobre comprar caballos por parte del concejo, la respuesta fue idéntica a la de los concejos del marquesado de Priego "este concejo tiene muy poca renta de propios y con excesivos gastos". Estos gastos parece ser que fueron

extraordinarios en la construcción de edificios públicos "muy necesarios", por lo que "está tan endeudado que no tiene posibilidad para poder comprar los dichos caballos"[30].

4º.- Unido al punto anterior comunicaron que el marqués tenía nombradas dos personas que cada año buscaban caballos en la villa y/o la comarca, si no los había en la villa "y les está encomendado que busquen los mejores y escogidos". De los caballos que ellos señalaban, el corregidor y el regimiento con parecer de dos albéitares "los más hábiles que hay", elegían "los mejores y más convenientes". Una vez examinados y aprobados, se echaban a las yeguas en razón de un caballo padre a 35 yeguas. Si en algún caso se excedía de este número, el corregidor castigaba a los infractores de la norma. Como testimonio de lo que decían mandaron a los escribanos, ante quienes habían pasado los procesos de denuncia de estos casos, que pusieran al pie de este documento dichos autos. Pero como la cédula establecía que fueran 25 yeguas/un caballo padre, desde ese momento se cambió la proporción bajando de 35 yeguas a 25. Concluían este punto con una suplicación a S. M. en el sentido de que, teniendo cubierta de la manera descrita la monta de las yeguas con caballos de casta "con todo acatamiento no permita que el concejo se ponga en mayor necesidad de la que tiene". Pero el acatamiento a la cédula real era tan extremado por parte del concejo lucentino que apostillaban al final "si S. M. fuere servido de mandar todavía se compren los dichos caballos están prestos de lo hacer como más convenga a su real servicio"[31].

5º.- Para realizar las ordenanzas que S. M. ordenaba en su cédula, mandaron ir a cabildo a tres personas "que tienen plática y experiencia de semejantes negocios". Éstas fueron: Hernando Alonso del Valle; Andrés Carrillo y Pedro Fernández Casamentero. Con su parecer, el cabildo estableció las nuevas ordenanzas que vinieron a ser, a nuestro juicio, una mezcla de las que tenían establecidas con anterioridad, introduciendo los cambios que la cédula real ordenaba. Así se dispuso lo siguiente:

[30] En estos años se estaban construyendo un buen número de edificios civiles y religiosos, entre los que destacan las casas capitulares, la audiencia señorial, la cárcel, entre otros, RUIZ GÁLVEZ, A. Mª, "Guardar las apariencias. Formas de representación de los poderes locales en el medio rural cordobés en la Época Moderna", *Historia y Genealogía,* 1 (2011), pp. 174.
[31] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-11.

ORDENANZAS DE LA CRÍA CABALLAR EN LUCENA

1ª.- Cada año, al principio de marzo, los diputados para buscar caballos para padres busquen en la villa, término y jurisdicción "dos tantos caballos" que sean necesarios para echar a cada 25 yeguas un caballo. De los caballos seleccionados, el concejo, con parecer y juramento de dos albéitares examinados, elegirá los mejores y los más convenientes.

2ª.- Que si en la villa no hallaren los caballos necesarios y de la calidad que fuere menester, que en tal caso salgan "fuera aparte a buscarlos y los traigan los mejores que se pudieren hallar".

3ª.- Que no se echen caballos a las yeguas de menos edad de cinco o seis años ni mayores de diez. Para verificación de esto tendrían que hacerse las averiguaciones pertinentes al tiempo de echar los caballos a las yeguas.

4ª.- Que no se eche caballo morcillo ni bayo, sino de cabo negro; y los blancos y alazanes se echen a falta de otros, siempre que tengan la bondad y sanidad necesaria. Y que entre los caballos que se han de echar se prefieran los más crecidos.

5ª.- Que la justicia y regimiento fijen en cada año el precio que los dueños de las yeguas hubieren de dar por el caballaje[32]. Y que éste sea en dinero y no de otra manera.

6ª.- Que los potros que tuvieren dos años no anden con las yeguas en los meses de marzo, abril, mayo y junio que es el tiempo de la monta. Del mismo modo se entiende con las potrancas ya que a esa edad "jamás se empreñan y no sirven de otro efecto sino de fatigar los caballos y de embarazar la yeguada". Se establece como pena que los dueños pierdan el potro y paguen 10.000 mrs.

7ª.- El marqués tenía señalada dehesa de "Las Yeguas", en donde las yeguas podrían andar y los potros criarse más cómodamente. Ahora señalaron además las siguientes dehesas: "La Mata", "El Pastrano" y "La Barragana" y "el echo de Morana" y "Vado las Piedras". Hecho sorprendente y en contradicción con lo respondido por el marqués al rey, según comentamos en el apartado anterior. Además, fue la única villa que señalaba, no ya una dehesa sino varias dehesas.

[32] *Caballaje*: es el dinero que el dueño de la yegua debía pagar, en este caso al concejo, por echarle un caballo padre. En 1588 se eligieron en Lucena dos caballos a cuyos dueños se pagó, 2,5 ducados por yegua cubierta y a otros 3 dueños, 1,5 ducados por yegua, LÓPEZ SALAMANCA, F., *Op. cit*., III, pp. 410-411.

8ª.- Se ratificaron en los privilegios que la cédula concedía a los poseedores de tres o cuatro yeguas de vientre y, para que a todos los vecinos llegase la noticia, acordaron que se pregonara públicamente[33].

Como podemos observar, estas ordenanzas matizaban los aspectos de la cédula real, añadiendo aspectos que iban destinados a la mejora de la raza en cuanto a calidades de los caballos padre: edad, color, altura; así como normas para evitar que los potros cubrieran a las yeguas; y señalamiento de dehesas para que se criaran mejor los potros. Las ordenanzas municipales, aunque partían del cabildo, debían ser confirmadas por el rey para que se pusieran en práctica[34]. Así, en el mismo cabildo se acordó que el escribano enviase al rey y al Consejo Real una relación de las mismas para que sobre todo ello "se provea lo que más a su servicio convenga".

Probablemente para enviar también al rey y su Consejo real, un testimonio de todo cuanto se reflejó en la respuesta dada a los capítulos de la cédula real y las propias ordenanzas, el escribano del concejo, sr. Fernández Garrovillo, dio fe de dos aspectos: 1.- Que el concejo de la villa de Lucena tenía una situación económica crítica que demostraba el hecho de que pagaba anualmente de censos 24.950 mrs. a ciertos vecinos, impuestos sobre los propios y rentas del concejo y cierta dehesa. Esta cantidad era el 10% del principal que montaba 249.500 mrs. Y que de todo ello había escritura pública; 2.- Que "su ilustrísima señoría del marqués de Comares, mi señor" tenía designados a Pedro Alonso Hurtado y a Luis Cortés, vecinos de Lucena, para que eligieran a los caballos que debían echarse a las yeguas.

Asimismo el propio corregidor, licenciado Cabero de Valderrábano, se dirigió al rey comunicándole los pormenores de la reunión de cabildo y la síntesis de sus ordenanzas, acabando con la súplica de que S. M. "tenga por bien que se pase por ahora con el orden que está proveído". En clara referencia a la imposibilidad de comprar caballos ya que puntualizaba que en Lucena se necesitarían ocho caballos padres, que supondrían un gasto inalcanzable. Ello nos permite conocer que las yeguas de vientre que tendrían que echarse a los padres en Lucena se elevaban a doscientas; según la proporción de 25 yeguas/un caballo[35].

Pero el concejo de Lucena quería dar al rey aún más testimonios del cumplimiento de la cédula de 1562 y tal como anunció, incluyó al pie de la

[33] Fue pregonado por Pedro Fernández y Alonso Ximénez, el 5 de noviembre de 1562, AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-11.
[34] BERNARDO ARES, J. M. DE, "Las ordenanzas municipales y la formación del Estado Moderno", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI,* Madrid, 1987, III, pp. 15-38.
[35] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-11.

súplica a Felipe II dos autos contra transgresores de la norma básica de no echar asno a las yeguas. Y así incluyó la denuncia que el propio marqués hizo de dos vecinos, Martín López Moyano y Pero López Navarro, y un regidor del concejo, Lázaro Martín, que habían echado asno a sus yeguas y no caballo "aprobado y examinado". El corregidor, sr. Cabero de Valderrábano, en presencia del escribano, Antonio Venegas, procedió contra cada uno de ellos hasta concluir la causa, condenándolos a las penas establecidas; penas que ellos aceptaron. En este caso observamos la infracción de un regidor, constatando lo que en ocasiones hemos puesto de manifiesto; y es la doble actitud de los miembros del concejo, sobre todo regidores. En cabildo se ponían de parte de la ley y particularmente la infringían sin escrúpulo[36]. También el escribano Rodrigo Páez dio fe de la denuncia que ante el corregidor de la villa se hizo contra Alonso Ximénez de Espejo, por echar a las dos yeguas que tenía asno y no caballo "aprobado y examinado"; contra el que se siguió el mismo proceso anterior. Es curioso que estas denuncias tienen la misma fecha que el cabildo que realizó las ordenanzas descritas más arriba y la carta del corregidor a S. M., 6 de noviembre de 1562. Por tanto estos autos no podían probar que siempre se hubiera defendido la pureza de la raza. Pero también pudiera ser que se homologara la fecha de su inclusión en el proceso y que fueran denuncias anteriores ya que en caso contrario no tendría sentido. Todo se envió al secretario de S. M., Francisco de Eraso, para conocimiento del rey y su Consejo real.

A la vista de todo lo anterior podemos concluir diciendo que de manera general tanto en el marquesado de Priego como en el de Comares y, especialmente este último, la respuesta de los concejos fue inmediata y en el sentido de un cumplimiento ejemplar a las indicaciones de la cédula real. Otra cosa es que en la práctica se llevaran a cabo con la rigurosidad que se indicaba en los acuerdos municipales. Si hubiera sido así el resultado hubiera sido aumento del número de caballos y mejora de la raza, sobre todo en los estados señoriales; dado que lo decidido en ellos y la actitud de sus señores, tenía un efecto multiplicador en los concejos de su estado que eran muy extensos, según

[36] BERNARDO ARES, J. M. DE, *Corrupción política y centralización administrativa. La hacienda de propios en la Córdoba de Carlos II*, Córdoba, 1993, pp. 248-250 y 269-270; GARCÍA CANO, M. I., *La Córdoba de Felipe II. Gestión financiera de un patrimonio municipal e intervención política de una monarquía supranacional*, Córdoba, 2003, pp. 108-109 y 367-368; Juan de Castilla refiriéndose al incumplimiento de las ordenanzas por parte de los regidores decía: "Y tan sin asco son algunos regidores en quebrantar las ordenanzas de su ciudad que han jurado defender, como si hubieran prometido lo contrario", CASTILLA Y AGUAYO, J. DE, *El perfecto regidor*, (Estudio preliminar y Edición crítica de María Isabel García Cano), León, 2011, pp. 220.

hemos comentado con anterioridad. Pero al parecer esto no se consiguió, según veremos en el apartado correspondiente.

4.3.- Las villas de señorío. La respuesta de Luque

Hemos querido también comprobar cómo se recibió la cédula real en una villa de señorío en donde se concentraban más las relaciones del señor con los vecinos en un territorio menos extenso, y en donde un único concejo podría conjugarse mejor con las decisiones del señor. Para mayor comprensión de lo que más adelante se dirá, creemos conveniente destacar que Luque compone su territorio con dos terceras partes de Campiña Alta en la zona norte, participando por tanto de las feraces tierras de la campiñesas, y una parte de Subbéticas en el sur. El aprovechamiento de la primera ha sido siempre agrícola, primero cereal y posteriormente olivo, mientras que la zona sur ha sido tradicionalmente ganadera[37].

Como en los casos anteriores, estudiaremos las actitudes del señor, don Pedro Venegas, y la del concejo en cuanto a lo ordenando en la cédula real de 1562. Y son bien distintas según veremos a continuación. En la villa de Luque el cabildo tuvo conocimiento oficial de dicha cédula más tarde que en los concejos anteriores, 15 de noviembre de 1562. A ese cabildo asistieron todos sus miembros -dos alcaldes ordinarios, el alguacil mayor, nueve regidores y dos jurados-, presididos por su alcalde mayor, Andrés Ortega. Una vez conocido el contenido de la misma, se convocó un cabildo para el día siguiente, en donde el alcalde mayor avisó de que no se podía faltar al mismo, so pena de tres ducados que se aplicarían a los gastos del mensajero que debía llevar a corte los acuerdos adoptados en el mismo. Así consiguió la total asistencia de los capitulares al cabildo que fue resolutorio, ya que lo acordado en él se dio a conocer al señor y posteriormente se remitió a corte.

Una vez planteado el tema hubo una clara división entre los capitulares: una parte del mismo estaba de acuerdo en que para que el número de caballos aumentase y se conservara la raza había necesidad de yeguas buenas "y buena orden en curarlas y darles de comer … y que anden en parte que tengan agua y que se les señale dehesa". Además plantearon la necesidad de que los regidores

[37] LÓPEZ ONTIVEROS, A., "Caracterización geográfica de la Campiña Alta cordobesa", *Ámbitos*, 1 (1999), pp. 9-11 y "Evolución de los cultivos en la campiña de Córdoba del siglo XIII al XIX", *Papeles del Departamento de Geografía*, 2 (1970), pp. 9-77. Para todo lo referente a la concesión del señorío a esta villa y su desarrollo ver: ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977 y PINO GARCÍA, J. L. del, "Luque en la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 203-231.

"requieran cada semana la yeguada", o sea un control por parte del concejo, del estado y número de las yeguas de la villa[38]. En cambio, la otra parte de los capitulares consideraron que había bastantes yeguas en la villa y que no había por qué aumentarlas y que no era necesario señalar dehesa porque "hay tierra en abundancia donde anden". Tras una discusión por ambas partes, la mayoría apoyó la primera propuesta, por lo que el alcalde mayor "hizo ciertas ordenanzas para la conservación de la dehesa". Es raro que en el mismo cabildo se hicieran las ordenanzas, más bien creemos que se ratificarían en las que tuvieran con algunas modificaciones. Pero estos cambios no gustaron a algunos regidores, jurados y al alcalde ordinario, Benito Ruiz Perales, que se manifestaron contrarios al señalamiento de dehesa porque les pareció "ser recias las penas de la dehesa" y, además, consideraron que "la tierra donde suelen andar y criar las yeguas hasta ciento es bastante". Finalmente parece que se aceptó esta tesis, a pesar de no ser la más apoyada en principio; eso sí, se les exigió juramento de que estaban convencidos de lo que decían y que no había otros motivos[39]. Se acordó que el alcalde mayor y el regidor Miguel de Zafra realizaran un extracto de lo acordado en este cabildo "lo más sustancial". Esta relación junto con la opinión del señor, don Pedro Venegas, debía enviarse al rey.

Es el mismo procedimiento que hemos visto en Priego y Lucena, en donde los señores comunicaban al rey y su Consejo real lo acordado por sus concejos y su propia opinión al respecto. En ambas hemos observado a su vez dos actitudes diferentes entre el poder señorial y el municipal: en Priego una total concordancia entre lo que opinaban los concejos del marquesado y la señora, doña Catalina Fernández de Córdoba; en Lucena una discrepancia, que no antagonismo, entre la respuesta del marqués de Comares que, sin impedir el cumplimiento de lo ordenado por el rey, le hacía ver la dificultad particular que él tenía para llevar a cabo los propósitos reales; frente a un concejo cumplidor de todos los puntos de la cédula real en un tiempo realmente breve. En Luque comprobaremos otra relación diferente en donde el señor adoptó una actitud que podríamos calificar de contraria a los vecinos, o por lo menos poco generosa por su parte. El señor los acusaba de haber dejado "perder la casta que mis pasados y yo les hemos hecho tener". Sugería que para poder tener suficiente número de caballos y yeguas en la villa habría que obligarlos a que cumplieran las leyes y

[38] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-12.
[39] *Ibid*. De este gesto se deduce la desconfianza que había entre los miembros del cabildo de anteponer sus intereses particulares a los generales del común, según hemos comentado anteriormente, BERNARDO ARES, J. M. DE, *Corrupción política y…,* 269-270 y CASTILLA Y AGUAYO, J. DE, *op. cit*., 254.

pragmáticas que sobre ello había y, además, que "los oidores de vuestro Real Consejo diesen provisión para compelerlos que tuviesen caballos". No sólo no se preocupaba de la situación de los propios de la villa, sino que refería que los vecinos en general "siembran y crían en tierra abundosa … y en ella tienen todo el fruto de que se sustentan". Por tanto, tenían solvencia para poder tener caballos y yeguas y en este sentido opinaba que se podía apremiar por parte del rey a que "tengan caballos todos los que sembraren con dos pares arriba y con solos dos pares". Como el labrador tenía necesidad de dos yeguas para su trabajo, "atenta la fertilidad de la tierra puede con facilidad sustentar un caballo" ya que las yeguas no suponían para ellos gasto añadido. Refería que la casta de la villa era muy buena y si se hacía lo que él proponía habría un fomento importante de los caballos como lo había tenido en años anteriores. Sólo ponía una condición para que lo propuesto se llevase a cabo y que él apoyaría incondicionalmente: "que no se entremetan … los oidores de la Real Audiencia de Granada"[40]. Esto último por alguna resolución y sentencia en su contra, al igual que ocurrió con el marqués de Comares, enfrentamiento que el señor Venegas manifestaba de manera más explícita.

Pero no deja de extrañarnos esta actitud tan dura contra los vecinos de su villa que no achacamos a su interés por el fomento de la cría caballar. Indagando hemos encontrado que las relaciones entre los titulares del señorío de Luque y los vecinos del mismo no fueron buenas en muchas ocasiones, como lo demuestran las numerosas denuncias que se presentaron contra los distintos señores en diferentes épocas[41]. Sin embargo en este tema y, según veremos al tratar el siglo XVIII, Luque logró crear una comisión para elegir caballo padre y designó dehesas que finalmente dieron fruto en cuanto al aumento de las cabezas y pureza de la raza, según veremos más adelante[42].

5.- Efectos de la aplicación de la cédula real de 1562 en la cría caballar de la Subbética

Tras conocer los acuerdos municipales tanto en los estados señoriales de Priego y Comares, como en el señorío de Luque, importa saber qué efectos tuvo

[40] AGS., *Cámara de Castilla, Diversos*, 17-12.

[41] ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *op. cit.*, pp. 81-82 y PINO GARCÍA, J.L. del, *op. cit*., p. 218.

[42] La importancia del caballo en Luque se remonta a épocas muy tempranas y queda constancia del culto que se tenía a este animal en los restos arqueológicos hallados, según refiere: MORENA LÓPEZ, J. A., "El culto al caballo en la provincia de Córdoba durante la época ibérica: el caso de Luque", *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XXI (2016), pp. 63-76.

la ejecución de las medidas propuestas en el fomento del número y bondad de la cría caballar en un período largo. Así nos proponemos en este apartado tratar si fueron efectivas las medidas adoptadas en 1562. Analizaremos los datos para la primera mitad del siglo XVII de la que tenemos numerosos documentos que permiten conocer la evolución tanto de la raza como del número; y luego haremos un recuento del número de cabezas recogido en el Catastro de Ensenada en todas las poblaciones de la Subbética.

5.1.- La cría caballar en el siglo XVII

La primera impresión que tenemos al respecto de la evaluación de la aplicación de las medidas acordadas en los distintos concejos, es que la situación había variado poco desde 1562. La base de esta afirmación la tenemos por la apreciación del propio rey en 1621. Nada más acceder al trono, Felipe IV, con el mismo interés y objetivos que su abuelo Felipe II, vuelve a ponerse en contacto con los señores de Andalucía y los corregidores de las ciudades, especialmente Córdoba, Sevilla y Jaén, además de las villas y lugares de realengo, en el mismo sentido que en 1562. La valoración que hace el monarca de la situación es exactamente igual: disminución "así en número como en bondad" de la cría y raza de caballos y preocupación por "la defensa y seguridad" de los reinos. Se pregunta por la causa de esta disminución y se dirige a todos a quienes les había encomendado Felipe II el aumento y conservación de la cría caballar. Tiene interés por saber si se habían guardado las leyes establecidas, si se habían acotado dehesas para yeguas y potros por separado y, además, les pide que le indiquen "lo que convendría proveer y ordenar para su remedio". En este sentido indicaba a los señores y a los distintos ayuntamientos que se reunieran con personas de "práctica y experiencia" y se le enviara "con toda brevedad relación particular de ello", advirtiendo que debían cumplir y ejecutar lo establecido "sin remisión alguna"[43]. Como podemos comprobar es exactamente igual que hacía casi sesenta años, no se había modificado la situación. Trataremos a continuación las distintas cédulas reales que se fueron enviando a los señores y a los corregidores, siempre a ambos simultáneamente, en las fechas siguientes: 1621, 1633, 1637, 1638, 1640 y 1641.

A.- 1621.- El contenido expuesto más arriba lo encontramos por primera vez el 20 de noviembre de 1621, dirigido al duque del Infantado en primer lugar, con la indicación que se enviase asimismo a una serie de señores entre los

[43] AHN., *Consejos*, L. 550, 276-278.

que encontramos a los de los tres estados que estamos refiriendo: Sessa "para los lugares que tiene en Andalucía"; marqués de Priego y Duque de Segorbe y de Cardona, marqués de Comares[44]. Simultáneamente, en la misma fecha y con el mismo contenido, se envió al asistente de Sevilla, conde de La Fuente, y a los corregidores de distintos lugares entre los que estaban Córdoba y Bujalance, y específicamente a don Egas Venegas de la villa de Luque.

B.- 1633.- Pero el resultado de esta indicación no debió tener el efecto esperado y el 27 de febrero de 1633, otra cédula real vuelve a mandar a todos los ayuntamientos y estados señoriales que se pusiera remedio a la situación. Se envió en primer lugar al conde-duque de Sanlúcar en la que se le indicaba que avisara a las justicias de los lugares de su estado para que nombraran comisarios "los más afectos y entendidos en la dicha raza y cría", para que junto con las justicias de cada ayuntamiento proveyeran lo más conveniente. Además, se debía pregonar en todos los lugares, que bajo ninguna causa se sacaran de "todo el partido de Andalucía" yeguas a los reinos de Castilla. De nuevo se envía al duque de Segorbe y Cardona, marqués de Comares y al marqués de Priego[45]. Este mandamiento, que fue general para todos los estados señoriales y ayuntamientos de realengo, se concretaba para algunos lugares entre los que destacamos los que se refieren al reino de Córdoba: Se envió a Carcabuey en donde además de lo general se hace especial hincapié en el último aspecto de la mencionada cédula relativo a la venta de yeguas concretando "extiendo y amplío la dicha prohibición a que la venta que se hiciere de cualquiera de las dichas yeguas no se pueda hacer ni haga en la villa de Carcabuey aunque sea entre vecinos de ella misma, si no fuere con la intervención del alcalde mayor". Esta prohibición, que mandó pregonarse para conocimiento de todos, no la hemos encontrado para otras poblaciones, aunque es probable que fuera igual para toda Andalucía[46].

Pero encontramos más matices a la cédula de 1633, esta vez en una carta dirigida al alcalde mayor de Monturque. Con un preámbulo similar a la cédula en cuanto a preocupación por la disminución del número y raza, añadía otra prohibición y es, que los criadores de yeguas de esta villa y alrededores tuvieran yeguas de "marca" y que si no las tuvieran de esta calidad "no se ha de poder usar de ellas ni echarse a caballos examinados". Para tener certeza de que esto fuera así y que no se aumentara el número de caballos sin más, en detrimento de la pureza de la raza que es como entendemos esta prohibición, se dictaron

[44] Se envió también en el reino de Córdoba: al marqués de La Guardia, de Guadalcázar, del Carpio y al conde de Palma, *Ibid*.
[45] *Ibid*., 359.
[46] *Ibid*., 365.

medidas a tal efecto. Así, se cometió a los comisarios nombrados en la villa para que antes que las cubrieran los caballos examinaran a las yeguas para comprobar "que son de las calidades, marca, raza, pelo y bondad en las dichas leyes declaradas". Se ordenaba también que esta norma se incluyera en el libro del Ayuntamiento y en las ordenanzas, y la original se guardara en el archivo municipal. Todo con el objeto de que no se alegara ignorancia, además del pregón público que de ello debía hacerse[47]. Estos matices específicos ponen de relieve que la preocupación del monarca en la cría caballar no estaba exclusivamente en el número, sino que predominaba sobre todo el interés por la pureza de la raza controlando los caballos padres pero también las yeguas.

C.- 1637.- Al cabo de cuatro años, el rey se dirigió al conde duque de Sanlúcar en una carta refrendada y señalada por los miembros de la Junta de Raza y Cría de caballos, don Sebastián de Contreras don Juan de Chaves y Mendoza, y el marqués del Carpio. Los términos de ella son los mismos que las anteriores, con la insistencia del nombramiento de los comisarios que se convertirían en "guardianes de la raza". Es curioso lo reiterativo de las normas y de los destinatarios, que vuelven a ser los mismos: duque del Infantado en primer lugar y todos los de Andalucía entre los que se incluían al duque de Cardona y marqués de Priego, ahora con título de Primo[48]. Sin embargo hemos de hacer notar que al duque de Sessa no vuelve a enviársele estas misivas ni tampoco al señor de Luque, pudiera ser que éstos no tuvieran esa falta que en los demás lugares seguía existiendo. Esta misma carta se envió al corregidor de Córdoba.

D.- 1638.- Pasado un año, junio de 1638, el rey volvió a dirigirse a los corregidores de las ciudades, ahora también de Extremadura y otros reinos de Castilla, aunque con el mismo contenido. Se envió al corregidor de Córdoba informándole de que el conde-duque de Sanlúcar ahora formaba parte de la Junta de Raza y Cría, lo que reforzaba la presencia de Andalucía en la institución. Como en las anteriores ocasiones, también se envió a los señores, entre los que se encontraban el Duque de Cardona, marqués de Comares y el marqués de Priego. A la vista de que no era posible conocer exactamente las causas de la disminución de caballos, parece ser que la Junta había determinado tener una información más particular de cada uno de los lugares "tener individual noticia". Sin embargo ya se apuntaba que las causas estaban, al igual que al principio del reinado de Felipe II, en que no se cumplía la prohibición de echar asno a las yeguas y "en la mudanza de los pastos", o sea no acotamiento de dehesas. Por eso a los corregidores les mandaba que se informaran por el

[47] *Ibid*., 365-366.
[48] *Ibid*., 368.

medio que consideraran más oportuno de los lugares en donde se usaban garañones y si tenían para ello licencia, y si ésta era temporal o perpetua. Además les mandaba vigilar esta misma medida en "los lugares de señorío o abadengos". Lo mismo debían hacer con los pastos, informando asimismo de si las dehesas consignadas para las yeguas se habían subrogado y por cuánto tiempo. Se seguía ordenando hacer registro de las yeguas y caballos, pero ahora también se deseaba saber cuántas de las yeguas eran de marca y cuántas no. Y, si las últimas, que no se echaban a caballo, podían echarse a garañón o si sobre esto encontraban algún inconveniente. Además, se pedía a los corregidores y señores que indicaran qué medidas a su juicio, era necesario tomar para "prevenir lo que sea necesario a la conservación de la buena raza y cría de caballos y que ésta se reduzca a lo que antiguamente se solía hacer"[49]. Como podemos observar se iban definiendo las causas, sobre todo de la no conservación de la pureza de la raza y no tanto del escaso número de cabezas. Después de casi un siglo, este asunto estaba como al principio del proyecto sobre la cría caballar; la causa principal de la disminución del número y raza era el echar asno a las yeguas, en general por la incapacidad de los concejos para comprar caballos padres de casta, y la carencia de dehesas para las yeguas.

E.- 1640.- En octubre de 1640 volvió a enviarse misiva a todos los corregidores de Andalucía, Murcia y Cuenca, entre otros; y de nuevo se envió al corregidor de Bujalance, ya eximida, junto con el de Córdoba. El contenido de ella era el mismo de 1638 con el añadido de que ahora se pedía que se pregonara la cédula en todos los lugares de la tierra de cada concejo y su jurisdicción, así como en las villas eximidas. De esta manera nadie podía alegar ignorancia y por tanto podrían aplicarse las penas "sin reservación alguna". Se reiteraba la necesidad de que el escribano de concejo sacara un traslado de la cédula y se colocara en el libro de actas del Ayuntamiento, quedando el original en el archivo del mismo[50]. Parece que el rey y la Junta de Raza y Cría estaban dispuestos a que definitivamente se cumpliera lo acordado, para poner fin a la penuria que tenía el tema de la raza y cría caballar.

F.- 1641.- Por último queremos reseñar otro medio que utilizó Felipe III en el mismo sentido e interés por el aumento del número y la bondad de los caballos. Además de las competencias tan concretas y directas que en este tema tenía la Junta de Raza y Cría, ahora dio un paso más. Nombró el 11 de julio de 1641, al conde de Castrillo "pariente y gentilhombre de mi Cámara y mi Consejo y de los de Estado y Guerra y Gobernador del de Indias", persona en la que al parecer tenía una gran confianza "que vele en esto confiando de vuestra

[49] *Ibid*., 369-372.
[50] *Ibid*., 382-384.

justificación y del celo grande que tenéis a mi servicio". Le encomendaba que controlase en todos los lugares de Andalucía, si las órdenes que hasta el momento se habían dado en las distintas cédulas reales se guardaban: "hagáis, inquiráis y sabréis si las dichas órdenes se guardan y qué personas las contravienen … castigándolos". Además le daba para ello "pura y debida ejecución", reservando las apelaciones en los casos en que fuere necesario, a la Junta de Raza y Cría y no a otro tribunal. Hasta tal punto le daba poder que especificaba que si alguno de los culpados era clérigo o cualquier eclesiástico, le avisara para actuar también contra ellos de la manera más conveniente. Del mismo modo le ofrecía la ayuda de "mi gobernador y oidores de la mi Audiencia y Chancillería que reside en la ciudad de Granada y alcaldes del crimen de ella, y al regente y jueces de la mi audiencia de los grados de la ciudad de Sevilla y alcalde de la Cuadra de ella y a otros cualesquier mis jueces y justicias de todas las ciudades, villas y lugares del dicho partido del Andalucía". Pero a la vez, le aclaraba que ninguna de estas instancias podían entrometerse en las penas que él pusiera a los "rebeldes e inobedientes", poniendo de manifiesto con ello la jurisdicción privativa que mediante esta cédula le daba, y explicitaba que les quitaba a esas instancias "el poder, jurisdicción y facultad si alguno tienen de poderlo hacer". Le daba por tanto, plena y absoluta jurisdicción "sin limitación de término ni tiempo alguno"[51].

Cabe preguntarse ahora si esta misión tan directa y la amplitud de poderes que se dieron al conde de Castrillo, daría el resultado que en principio podía esperarse y finalmente se aumentara el número y se mejora la raza de caballos. Hay que decir que si lo mejoró no lo culminó en la manera deseada, ya que en 1749 el rey Fernando VI emitió una ley sobre el "Cuidado que deben tener los intendentes y corregidores en la conservación y aumento de la cría de caballo", con el propósito de que se aumentara la cría de "caballos generosos y de casta escogida"[52]. Sin embargo, según veremos a continuación, la cantidad de yeguas de vientre y ganado caballar alcanzó unas cifras significativas al menos en la comarca de la Subbética.

5.2.- La cría caballar de la Subbética en el Catastro de Ensenada

El Catastro de Ensenada es una fuente primaria generalizada y equitativa a todos los lugares que proporciona un conocimiento cuantitativo del tema que nos ocupa, a mediados del siglo XVIII. En general encontramos los datos que

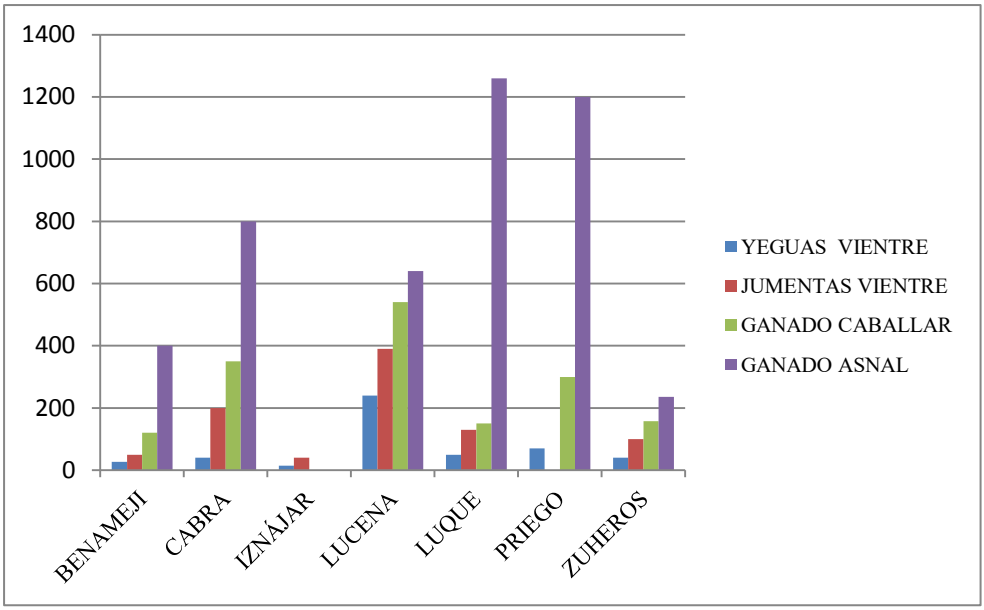
[51] *Ibid*., 384-386.
[52] *Novísima Recopilación*, Libro VII, Título XXIX, Ley X.

buscamos sobre la cría caballar en las preguntas 18 y 20 del interrogatorio general, en donde viene clasificado el número de cabezas de ganado en seglares y eclesiásticos, pero como esto no es esencial en nuestro estudio, prescindiremos de dicha clasificación dando el número total de las mismas. Para mejor comprensión hemos confeccionado un cuadro y una gráfica en donde podremos comprobar los datos que comentaremos a continuación.

POBLACIÓN	YEGUAS VIENTRE	JUMENTAS VIENTRE	GANADO CABALLAR	GANADO ASNAL	GANADO MULAR
BENAMEJI	27	50	120	400	
CABRA	40	200	350	800	200
CARCABUEY	0	0	0	0	0
Dª MENCÍA	0	0	0	0	0
ENCINAS REALES	0	0	0	0	0
IZNÁJAR	15	40			
LUCENA	240	390	540	640	
LUQUE	50	130	150	1.260	110
PRIEGO	70		300	1.200	200
RUTE	0	0	0	0	0
ZUHEROS	40	100	158	236	

En el cuadro aparecen reflejadas las poblaciones que figuraban en dicho Catastro aunque en algunas de ellas no existen datos numéricos sobre el ganado debido a que no era significativo y, aunque dice que hay algún ganado, no aportan datos numéricos. En todas las poblaciones la pregunta 20 se inicia con una salvedad sobre los datos que ofrecen diciendo: que excluyen las mulas de coches y los caballos de regalo, caso de Lucena, Priego, Cabra y Benamejí[53]; o bien que no existen tales en esa población, que es el caso de las restantes. Sin embargo, en el caso de Luque al tratar del número de caballos, yeguas y potros, dice: "incluyendo la piara del señor conde de la villa". Finaliza siempre esta pregunta concluyendo que "no hay vecino alguno que tenga cabaña ni yeguada en el término ni fuera de él". Hemos volcado estos datos en una gráfica que comentamos a continuación

[53] Hay constancia de que a mediados del XVIII, los marqueses de Priego, los condes de Cabra, los condes de Luque, entre otros señores, tenían coches de caballos y poseían licencia para usarlos, RUIZ GÁLVEZ, A. Mª, *Op. cit*., pp. 179.



Compararemos las dos especies que realmente nos interesa destacar: las yeguas de vientre y el ganado caballar en general. En este sentido destaca con mucho Lucena que multiplica el número de yeguas de vientre por más de tres en relación con la siguiente que es Priego, y a mucha distancia quedan las demás poblaciones. En cuanto al ganado caballar vuelve a ser Lucena la que destaca sobre la demás, seguida en este caso de Cabra a la que supera en un 65%, y en tercer lugar Priego de Córdoba que se encuentra a escasa distancia de Cabra, estando muy por debajo el resto de poblaciones. Es importante destacar el caso de Luque en cuanto a importancia de las yeguas de vientre y ganado caballar que la pone en cuarto lugar. Como vimos al tratar de esta población anteriormente, el mismo señor comunicaba al rey que los vecinos de esta villa tenían mucha labor y que podrían alimentar un caballo y yeguas. Realmente parece ser que hubo cierto interés por el fomento de la cría caballar que estaba controlada por una comisión formada por un miembro del concejo, un vecino de experiencia, un representante de los criadores y un albéitar para elegir el caballo padre que cubriría las yeguas. Con esta medida se evitaba el mal que causaba el echar asno y no caballo examinado a las yeguas de marca. Por otro lado, también el concejo designó dehesas de invernadero y agostadero. Así contó con la dehesa de Cardera para invernadero y para agostadero las de Auchite y Linarejos. Para los potros se destinó la dehesilla de San Jorge, mitad para

invernadero y la otra mitad de agostadero[54]. Pero a la vez en Luque destaca el ganado asnal con un gran desequilibrio sobre su propio ganado; en el contexto de las demás poblaciones ocupa el primer puesto en número de asnos, seguida de Priego. Pero creemos justificar este dato por la misma razón que expresábamos anteriormente, de que los vecinos tenían mucha labor en el campo y para ello el asno era un instrumento inmejorable e insustituible. Sin embargo comprobamos cómo Lucena está muy por debajo de las poblaciones anteriormente citadas y de Cabra, teniendo un equilibrio muy significativo entre las cuatro variables de la gráfica. Esto viene a confirmar lo que hemos venido exponiendo en cuanto al interés que se tomó en Lucena, especialmente en su concejo, para dar cumplimiento a las medidas propuestas en 1562. Además, en muchos casos como el de Priego y Lucena, los señores dieron ejemplo de interés por la raza y cría siendo criadores de caballos de raza que adquirieron gran fama[55]. Por otro lado, es interesante destacar también el equilibrio existente en Zuheros entre las variables reseñadas aunque las cantidades no sean muy significativas.

Pero la preocupación por las causas que hacían que no se aumentase el número en la cantidad deseada y, sobre todo, que hubiera un deterioro en la raza, llevó a los estudiosos a investigar las razones de ambos extremos. Así, partiendo precisamente de un informe realizado en Lucena en septiembre de 1791 por don Pedro Pablo Pomar, de la Real Sociedad de Amigos del País de Zaragoza y Madrid, se llegaron a determinar varias causas aplicables a toda Andalucía. Que el "mal trato" que se daba a los animales desde su nacimiento por estar en manos de personas inexpertas, iba deteriorando la raza. Aseveraba que: "sin estudio y aplicación no habrá caballos buenos en España". Si a esto se añadía el hecho de que el caballo engendraba en hermanas o hijas, aumentaba el deterioro de la misma[56]. Asimismo puntualizaba que el criador tenía con la crianza de los caballos muchos gastos y limitaciones y que por eso prefería tener otro tipo de ganado. Lamentaba que sólo se tuviera control en Andalucía "se mandó con el tiempo, que solo en ella no se permitiese el detestable uso del garañón borrico". Pero además en el XVIII, con la profusión de los coches de caballos, se necesitaba otro tipo de caballo más fuerte y por ello se fomentó la crianza de las mulas. Añade una de las dificultades que secularmente se venían denunciando, la falta de pastos, al creer que no se podían mezclar los caballos

[54] ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., "Ganadería en el siglo XVIII", *Historia de la villa de Luque*, www.enluque.es.
[55] GARRAMIOLA PRIETO, E., *Op. Cit*., 103-111.
[56] POMAR, P. P. DE, *Causas de la escasez y deterioro de los caballos en España y medios de mejorarlos*, Madrid, 1793, pp. VI--XIII.

con el ganado vacuno[57]. Este informe, que se completó con otro emitido por el mismo autor el 2 de abril desde el Carpio, evidencia la gran preocupación que aún existía por este tema en los albores de la Edad Contemporánea, ya que fueron mandados realizar por el recién estrenado rey Carlos IV. Además, los lugares desde donde se realizaron estos informes pone a su vez de relieve la gran importancia que tuvo en la "raza y cría del caballo", Andalucía en general y Córdoba y su término en particular.

6.- Conclusiones

Queda patente a través de este trabajo, la importancia que el caballo tuvo en la Época Moderna y el gran interés que los monarcas pusieron en el aumento del número y la pureza de la raza. El caballo seguía teniendo tres destinos fundamentales: la guerra, los juegos cortesanos y, desde luego era un medio diplomático fundamental al utilizarse como regalo a estadistas de los distintos países con los que se mantenían relaciones. Pero el caballo era un elemento social importante entre la nobleza a la que daba prestigio y distinción social. En este sentido hay que destacar el notable papel que jugaron los señores en sus estados señoriales, al intentar en la mayoría de los casos, que las órdenes reales en cuanto a la cría caballar, se cumplieran fielmente. La colaboración de los monarcas y los nobles en este objetivo se concretó en la creación de la Junta específica de Raza y Cría, con el objetivo de controlar el tema tan preocupante para las distintas cortes entre el XVI y XVIII.

Asimismo hemos comprobado que los señores de los estados estudiados, así como de la villa de Luque, poseían caballos de casta en cantidad y calidad dignas de destacar, acentuando con ello las características propias de territorios de frontera. Hubo distintas relaciones de los señores con los vasallos de sus estados señoriales y con el propio monarca, siendo éstas más tensas en las villas de señorío que en los estados señoriales. En todos los casos, los señores de los estados de la Subbética tuvieron una relaciones enrarecidas con la Chancillería de Granada en general y con sus oidores en particular, creemos que en relación con las delimitaciones territoriales de sus estados y la usurpaciones de tierras llevadas a cabo en el siglo XVI.

A su vez, se hace evidente que en el tema de la cría caballar, los monarcas no hicieron distinción en el cumplimiento de sus cédulas y provisiones reales en los lugares de señorío y los de realengo. Y, finalmente, las enormes dificultades que supusieron para el fomento de dicha cría el elevado precio de los caballos

[57] *Ibid*., pp. 1-16.

padres, en la mayoría de los casos inalcanzables para los concejos de las villas; y la dificultad añadida de la escasez de tierra para poder señalar dehesas para el pasto de las yeguas. La falta de estos elementos y la necesidad de tener animales para las labores agrarias hizo que se siguiera fomentando la ganadería asnal y en muchos casos no se tuviera escrúpulo de echar asno a las yeguas. Ésta era la razón que, a nuestro juicio, explica la reiteración en las medidas adoptadas desde el poder central, que finalmente no llegaban a conseguir de manera satisfactoria el objetivo último que se pretendía. Por otro lado se manifiesta claramente la importancia de la comarca de la Subbética en cuanto a la cría caballar en sus dos aspectos de número y bondad.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977.

BAÑUELOS Y DE LA CERDA, L., *Libro de la gineta y descendencia de los caballos Guzmanes que por otro nombre le llaman Valenzuelas*, Córdoba, 1605.

BERNARDO ARES, J. M. DE, "Las ordenanzas municipales y la formación del Estado Moderno", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, 1987, III, pp. 15-38.

Corrupción política y centralización administrativa. La hacienda de propios en la Córdoba de Carlos II, Córdoba, 1993.

"La decadencia de los señoríos en el siglo XVIII. El caso de Lucena", BERNARDO ARES, J. M. DE, *El poder municipal y la organización política de la sociedad*, Córdoba, 1998, pp. 227-238.

Caracterización del territorio de la OCA. Unidad de prospectiva, Lucena, 2001.

CABRERA MUÑOZ, E., "Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y nivel de población", *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, I, pp. 295-308.

"El régimen señorial en Andalucía", *Actas I Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1982, pp. 57-72.

CASTILLA Y AGUAYO, J. DE, *El perfecto regidor*, (Estudio preliminar y Edición crítica de María Isabel García Cano), León, 2011.

CORTÉS SÁNCHEZ, M., "El Pirulejo en el contexto geográfico de la Subbética-Priego de Córdoba", *ANTIQVITAS,* 20 (2008), p. 22.

ESTEPA GIMÉNEZ, J., *El Marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*, Córdoba, 1987

Estudio socioeconómico de la Mancomunidad de la Subbética cordobesa, Carcabuey (Córdoba), 2011.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "Los caballos del cuarto marqués de Priego", *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, IV (1997), pp. 103-111.

NÚÑEZ HIDALGO, J. A., "El marquesado de Comares: Un breve recorrido historiográfico", ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ (coords.), Julián P., *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 573-581.

López Ontiveros, A., "Evolución de los cultivos en la campiña de Córdoba del siglo XIII al XIX", *Papeles del Departamento de Geografía*, 2 (1970), pp. 9-77.

____"Caracterización geográfica de la Campiña Alta cordobesa", *Ámbitos*, 1 (1999), pp. 9-11.

López Salamanca, F., *Historia de Lucena*, Lucena, 1994-96, 3 vols.

Morena López, J. A., "El culto al caballo en la provincia de Córdoba durante la época ibérica: el caso de Luque", *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XXI (2016), pp. 63-76.

Pino García, J. L. del, "Luque en la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 203-231.

Pomar, P. P. de, *Causas de la escasez y deterioro de los caballos en España y medios de mejorarlos*, Madrid, 1793.

Ruiz Gálvez, A. Mª, "Guardar las apariencias. Formas de representación de los poderes locales en el medio rural cordobés en la Época Moderna", *Historia y Genealogía,* 1 (2011), pp. 167-187.

LA SOCIEDAD EGABRENSE A TRAVÉS DE LOS SÍNODOS DIOCESANOS DEL SIGLO XVII

PEDRO PABLO HERRERA MESA
Académico Correspondiente de la RAC

El estudio de los sínodos cordobeses celebrados en nuestra diócesis en la centuria del seiscientos, tanto en lo concerniente a sus convocatorias como a las posteriores publicaciones de sus constituciones, nos transmite un claro testimonio de aquella sociedad estamental en lo referente a su composición y funciones, al mismo tiempo que nos revela con claridad sus interrelaciones y la influencia y tutela que la Iglesia ejercía o trataba de ejercer sobre los otros estamentos. Este aspecto lo hemos podido comprobar a través de nuestra investigación sobre la rica documentación que ofrecen los expedientes sinodales centrándonos tanto en la capital como en algunas localidades de nuestra provincia, como es el presente estudio de la villa egabrense[1].

No es necesario detenernos a analizar en profundidad la constitución de dicha sociedad. Solo recordar que se sustentaba en tres pilares o estamentos: Nobleza, Clero y Pueblo llano. Los dos primeros gozaban de distintos privilegios: no pagar impuestos, disfrutar exenciones en el orden penal y ocupar diferentes cargos , entre ellos los municipales que eran desempeñados en su mayoría por los hidalgos, miembros de la baja nobleza. El clero además contribuía al bienestar del reino con la oración y el auxilio espiritual. El tercer estado a cambio de recibir la ayuda material y espiritual ofrecían a aquella sociedad el producto de su trabajo y el pago de impuestos o pechos. Eran estamentos totalmente cerrados resultando imposible acceder de un estado a

[1] HERRERA MESA, P.P, "La sociedad cordobesa del siglo XVII a través de los sínodos diocesanos". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 148, Córdoba, 2005, pp. 105-120 y "La sociedad lucentina a través de los sínodos diocesanos del siglo XVII". *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2008, pp. 89-106.

otro. Solo en el segundo, algún clérigo humilde podía llegar a ocupar altas dignidades eclesiásticas, aunque no era lo más frecuente. Mas lo que realmente daba a aquella sociedad su inmovilidad era la distinción entre nobles y plebeyos como señala DOMÍNGUEZ ORTIZ[2].

Ahora bien, estos plebeyos constituían el 90 % de la población que componían los habitantes de las ciudades, villas y lugares, donde abundaban los artesanos y mercaderes, pero sobre todo predominaba la población rural integrada fundamentalmente por braceros o jornaleros, sin olvidar a los desheredados como eran los criados ,esclavos, mendigos o miembros de etnias minoritarias[3].

A lo largo de este estudio observaremos como los representantes de los tres estamentos serán protagonistas, como sujetos o como objetos, durante el transcurso de las asambleas sinodales. Numerosos componentes de los tres estados pertenecientes a los distintos núcleos de población de la diócesis cordobesa van a participar directa o indirectamente en dichos sínodos. La villa de Cabra ejercerá en ellos especial protagonismo que a continuación analizamos.

Los sínodos diocesanos celebrados en Córdoba en el siglo XVII

Aunque ya en la Edad Media, concretamente en 1215, el IV Concilio de Letrán había establecido la celebración anual de los sínodos diocesanos, en la práctica este canon apenas se cumplió. Concretamente en la diócesis cordobesa solo conocemos una compilación de documentos, de los cuales algunos son sinodales, realizada por el obispo Íñigo Manrique perteneciente a prelados antecesores, aunque no nos ha llegado documentación de celebraciones de asambleas sinodales[4].

El primer sínodo del que tenemos constancia en la diócesis cordobesa es el que convocó en 1520 D. Alonso Manrique cuyas constituciones fueron publicadas un año después[5].

[2] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias.* Madrid, 1974, pp. 104 y ss.
[3] Un amplio estudio sobre la sociedad española de esta época nos ofrece BENNASAR, B. en *La España del siglo de Oro*. Barcelona, 1994.
[4] CANTELAR RODRÍGUEZ, F., *Colección Sinodal Lamberto de Echeverría,* t. III, Salamanca, 2001, pp. 75-76. Obra fundamental para el estudio de los sínodos es la del profesor GARCÍA Y GARCÍA, A., *Synodicon Hispanum* donde se recopilan en varios volúmenes todos los sínodos celebrados en la península ibérica.
[5] Véase *Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba,* Sevilla, 1521.

Posteriormente el concilio de Trento celebrado entre 1545 y 1563 obligó a celebrar un sínodo anual en cada diócesis. Así se exponía en el canon II del decreto de Reforma de la Sesión XXIV de dicha asamblea[6].

Fiel a este decreto el obispo Rojas y Sandoval que había asistido como padre conciliar durante el segundo período del concilio, fue el único obispo que prácticamente convocó un sínodo anual en la diócesis de Córdoba, entre 1563 y 1570[7]. Después ya no volverán a convocarse sínodos hasta mediados del siglo XVII.

Y en esta centuria solamente serán dos sínodos los celebrados en Córdoba que son objeto principal de nuestro estudio: el de Fray Domingo Pimentel en 1648, que no llegaron a publicarse sus constituciones, y el de D. Francisco de Alarcón en 1662, cuyas constituciones vieron la luz en 1667, siendo las últimas publicadas en nuestra diócesis[8].

El primero de ellos, el del obispo dominico Pimentel, dio comienzo el 18 de octubre de 1648 y sus sesiones se celebraron en la capilla de San Clemente de la catedral cordobesa. Sin embargo por distintos pleitos y apelaciones que algunos de los representantes de los estamentos privilegiados elevaron en contra de determinados artículos que aparecían en las constituciones, estas no llegaron a publicarse, conservándose solo el borrador[9].

El otro sínodo, el último celebrado en nuestra diócesis, fue como ya señalamos, el que convocó el obispo Alarcón en 1662. Las distintas sesiones tuvieron lugar en la planta baja del Palacio Episcopal y a pesar de muchas dificultades sus constituciones pudieron ver la luz en 1667, que serían por las que se regiría el obispado durante varios siglos. En realidad este corpus legislativo toma su base en el borrador de Pimentel, ya que el mismo Alarcón en

[6] V.V.A.A., *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, Bologna, 1991, 761. También obra de especial importancia para profundizar en el espíritu tridentino es la de PROSPERI, A., *Il Concilio de Trento: una introduzione storica,* Torino, 2001.

[7] Sobre estos sínodos remitimos a nuestro estudio: HERRERA MESA, P.P., *"*Los sínodos diocesanos del obispo D.Cristóbal de Rojas y Sandoval (1563-1570)" en *Córdoba en tiempos de Felipe II*, Jornadas de la Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1999, pp. 217-236.

[8] Hemos de señalar que el obispo Fray Diego de Mardones llegó a convocar un sínodo en 1611, pero no se llegó a celebrar por la enfermedad del prelado de avanzada edad. Véase GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, Córdoba, 1778, p. 583.

[9] Toda la documentación de este sínodo está recopilada en un legajo del Archivo Catedral de Córdoba (A.C.C.) con el título: *Materiales para el sínodo del obispo Pimentel* (M.S.O.P.), Córdoba, 1793. Sobre este anteproyecto de sus constituciones realizamos un análisis titulado: "El sínodo del obispo Pimentel celebrado en Córdoba en 1648. Análisis de su documentación", en *Abadía*, IV Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real, Jaén 2003, pp. 207-220.

el proemio de sus constituciones aseveraba que el cuerpo las había tomado de dicho anteproyecto, *..."aunque separando de lo que fue más difícil de llevar a la práctica y añadiendo otras nuevas ajustadas al momento".*[10]

Presencia de la sociedad egabrense en los sínodos

Según el obispo Pimentel, siguiendo las pautas del concilio de Trento, la finalidad de la convocatoria de una asamblea sinodal era *"reformar las costumbres, corregir los excesos extirpar los abusos para que se conservara en el pueblo la caridad y buenas costumbres y la Iglesia tuviera el debido culto y servicio, bien administradas sus rentas y cumplidas sus obras pías*[11]. Y el cumplimiento de estos objetivos implicaba a toda la sociedad, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Poe ello, meses antes de su celebración, el obispo enviaba una convocatoria a los representantes de los distintos estamentos.

En primer lugar se dirigía al Estamento Eclesiástico: al deán y cabildo de la Catedral, al prior y canónigos de San Hipólito y a todos los canónigos, beneficiados, vicarios y rectores de Córdoba, que estarían representados por dos procuradores. Por último a todos los vicarios y beneficiados del obispado, asistiendo el rector o un cura por cada lugar. Por parte del clero regular solo convocaba al religioso cura de Doña Mencía.

El procedimiento para hacer llegar a los destinatarios la noticia de la apertura del sínodo era la entrega en mano de una convocatoria por medio de un emisario. Así el 24 de julio de 1648 el obispo envió a Francisco García para entregar dicha citación a todos los rectores y curas de la Campiña. Estos una vez leída entregaban al legado un ejemplar de dicho impreso firmado como acuse de recibo. Por la villa de Cabra, en representación de todo el clero, firmó la convocatoria Francisco Núñez Romero[12].

El segundo receptor de la convocatoria sinodal fue el primer estado: la Nobleza. Así eran llamados todos los señores de vasallos que tenían sus estados en la diócesis, o sus representantes con plenos poderes, que eran en realidad los que asistían normalmente. Del mismo modo convocaba también a los corregidores, gobernadores, justicias y regimientos, tanto de la ciudad de Córdoba, como de las demás ciudades, villas y lugares del obispado. Asimismo

[10] *Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba hechas y ordenadas por Su Señoría Ilustrísima D. Francisco de Alarcón.* (C.S.O.A.), Madrid, 1667.
[11] M.S.O.P., fols. 65r.- 66r.
[12] *Ibid.*, fols., 70r.- 74r.

demandaba la asistencia de dos diputados por el cabildo secular de la ciudad de Córdoba y de un síndico en representación de cada ciudad, villa o lugar de la diócesis[13].

Por la villa de Cabra el obispo Pimentel convocó al Excmo. Sr. Duque de Sessa, aunque envió en su representación a un síndico procurador cuyo nombre desconocemos.

Finalmente el tercer estado, el Pueblo Llano se incluía de una manera generalizada en la convocatoria: *"...a todos los fieles cristianos deste nuestro obispado, a quien lo infra escripto toca o puede tocar..."*[14]

En realidad, aunque las constituciones sinodales iban dirigidas a todo el pueblo cristiano, este en cuanto pueblo no tenía representación real en aquellas asambleas. En la práctica eran los miembros de los concejos sus delegados, cuyos componentes eran en su mayoría hidalgos, pertenecientes a la baja nobleza. E incluso muchos de ellos dependían del señor si la ciudad, villa o lugar estaba dentro de sus estados.

Mas donde con mayor claridad se nos ofrecen todas las circunstancias de la celebración de una asamblea sinodal y del papel que desempeñaba cada uno de los representantes de los tres estamentos es en el sínodo que celebró D. Francisco de Alarcón.

En el volumen de sus constituciones editadas en 1667 se incluyen, además del corpus legislativo, todos los apartados de dicho concilio diocesano: convocatoria, solemne apertura, actas de las sesiones y ceremonia de clausura. Minuciosamente nos describe la situación de cada uno de los asistentes en la asamblea siguiendo un riguroso protocolo.

Las sesiones se celebraron durante cuatro días en el salón bajo del Palacio Episcopal debido al riguroso estío cordobés.

El Obispo presidía la asamblea desde un trono situado en la cabecera del salón frente a un altar instalado para el acto. A ambos lados del prelado, en bancos con respaldo tomaron asiento los ocho diputados del cabildo. En el lado derecho, tras dichos diputados, había un espacio reservado para el cabildo de la ciudad. Detrás ya en bancos rasos, ocuparon sus sitios los tres diputados de la colegiata de San Hipólito y tras ellos los demás eclesiásticos. En el lado izquierdo, en pos de los miembros del cabildo, se instaló una cátedra para el secretario, y a su izquierda se situaba el fiscal general eclesiástico. En ese mismo lado en un banco de respaldo tomaron asiento los procuradores de los Grandes del Reino que tenían estados en la diócesis e inmediatamente después

[13] *Ibid*., fols., 65r.- 66r.
[14] *Ibid*., fol. 65r.

varios bancos rasos fueron ocupados por los procuradores de los títulos de los de las ciudades y de los señores de vasallos de villas y lugares. Entre ellos estaban presentes los representantes de la villa de Cabra, que veremos a continuación. Como ya advertimos, delegados directos del Tercer Estado no existían, aunque sus intereses eran defendidos en contadas ocasiones por el bajo clero o por los miembros de algunos concejos[15].

Con esta descripción ha quedado de manifiesto la intensa relación y protagonismo de los representantes de los tres estamentos en la celebración de los sínodos diocesanos. En el siguiente apartado analizaremos el modo de reaccionar de los representantes de la villa de Cabra ante la promulgación de algunos preceptos sinodales.

Protagonismo de los miembros de la sociedad egabrense del Antiguo Régimen en la elaboración de las Constituciones Sinodales

Entre la convocatoria de un sínodo y su celebración solía transcurrir un período de uno o dos meses. Espacio temporal que servía para que los receptores de la convocatoria se dirigieran al prelado para que determinados asuntos se trataran en dicha asamblea. Así pues, en dicho período se recibían en el obispado multitud de cartas, especialmente del clero, con demandas, sugerencias, dudas e incluso denuncias para que se trataran y se resolvieran en el sínodo. Mientras tanto, el obispo, asesorado por clérigos juristas, redactaba el borrador de las constituciones que habían de promulgarse. No obstante algunos artículos del anteproyecto debían ser conocidos de antemano por los más interesados, posiblemente por propia voluntad del obispo o por inevitables filtraciones.

La Nobleza

La villa de Cabra, a mediados de la centuria del XVII, fecha en que se celebraron los dos sínodos que estudiamos, pertenecía al ducado de Sessa formando parte de los tres grandes señoríos del sur de Córdoba junto al de Lucena y el de Priego. Después de muchas vicisitudes pasando por distintos dueños, desde la conquista cristiana en el siglo XIII, fue en 1520 al contraer matrimonio el cuarto conde de Cabra D. Luis Fernández de Córdoba con Dª Elvira Fernández de Córdoba, hija del Gran Capitán, cuando se unieron a esta

[15] C.S.O.A., Actas de las sesiones celebradas el 18 y 19 de junio de 1662.

casa los ducados de Sessa, Soma y Terranova quedando desde entonces institucionalizado dicho ducado[16].

Por otra parte la baja nobleza constituía un reducido grupo muy heterogéneo. Algunos de ellos ocuparon cargos en los concejos municipales, otros eran importantes propietarios dentro del concejo municipal y otros en cambio estaban arruinados disimulando su pobreza en apariencias externas y presumiendo de su linaje como tan crudamente lo reflejó nuestra novela picaresca.

Según datos del mismo autor ante una llamada real para que acudieran a la defensa del Puerto de Santa María acudieron por la villa de Cabra 48 caballeros hidalgos. Aunque dichos datos se refieren al año 1706, creemos que el número de dichos nobles no diferiría mucho del de unas décadas anteriores[17].

Como ya hemos expuesto las constituciones del obispo Pimentel no llegaron a ver la luz por las muchas apelaciones formuladas.

Hemos de recordar brevemente que el año en que se celebró el sínodo en 1648 fue un año en que concurrieron negativamente varias crisis de distinta índole en nuestro país. Fue el año del término de la Guerra de los Treinta años en que la Paz de Westfalia marcará el inicio del declive de la Monarquía Católica de los Austrias. A la esterilidad de estos años causante de nulas cosechas y por consiguiente continuas hambrunas se sumó la gran epidemia de peste desencadenada entre 1647 y 1651 que causó estragos en Andalucía. También hay que añadir a esta dura situación una nueva devaluación de la moneda de plata originada por la bancarrota de 1647[18].

Lógicamente el primer estado sufrió esta crisis en menor grado que el pueblo llano, sin embargo no dejó de afectarle, sobre todo por la escasez de mano de obra y el aumento de los precios. Muchas de las reclamaciones de la nobleza en este sínodo estarán relacionadas con esta crisis.

Hemos de señalar que los grandes señores aunque pasaban algunas temporadas en sus dominios la mayoría del tiempo estaban alejados de los mismos, pues solían vivir en la Corte o en lugares de destino donde desempeñaban cargos nombrados por la Corona. Por ello nombraban a sus representantes en la vida municipal o en la administración de sus bienes con los que mantenían una constante correspondencia.

[16] CALVO POYATO, J., *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del Sur de Córdoba,* Córdoba, 1986, pp. 498-99.
[17] *Ibid*., pp. 524-25,
[18] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., o.c., pp. 347 y ss.

Así pues el duque de **Sessa** envió a su síndico procurador a fin de que se dirigiera al obispo para efectuar varias reclamaciones de distinta índole.

Tales demandas podemos clasificarlas en dos grupos: De tipo honorífico y de tipo económico, estas últimas, las más abundantes.

Dentro del primer grupo podemos destacar la solicitud que el síndico procurador del duque dirigía al obispo para que en las iglesias se guardara la costumbre de respetar los asientos que estaban reservados para los nobles.

En igual sentido el mismo representante solicitaba del prelado que las llaves del arca del Santísimo Sacramento el Jueves Santo se las dieran a Su Excelencia si estuviera presente en algunas de las villas de sus estados y en su ausencia a la persona que lo representase.

También pedía que se mantuviese la costumbre de que los beneficiados o representantes de dichos estados ocuparan sus lugares reservados en el coro, procesiones y demás actos públicos[19].

Entre las solicitudes de matiz económico hemos de señalar la que el citado síndico dirigía al obispo pidiendo que figurara en los capítulos de las constituciones que en la iglesia donde hubiera dos o más beneficiados, la parte que se sacara para la rectoría fuese la misma que hasta el momento.

Por el mismo motivo el representante del señor requería que en las dudas surgidas en los capítulos del sínodo referente al duque y sus vasallos sobre que no se cambiaran las posesiones en que se hallaban los beneficiados del Patronato de Su Excelencia de que en las iglesias donde no hubiera más de un beneficiado, no se sacase parte de sus rentas para la rectoría.

Por último el citado comisionado solicitaba que en los capítulos del sínodo se mantuviera la costumbre existente de que por los frutos de tierras y heredades se pagase un solo diezmo por la persona que percibiera los frutos, bien por arrendamiento o compra de ellos, en la parroquia a que perteneciese dicho arrendador[20].

Estas variadas demandas que procedían de todos los estados señoriales del obispado fueron la causa de que las constituciones del obispo **Pimentel** no vieran la luz. Porque aunque la crisis incidió en los grandes señores fue más acuciante en la baja nobleza por la constante presión fiscal a que los sometía la Corona, además de vender grandes extensiones de tierras realengas

[19] M.S.O.P., fols., 278r.- 279r.
[20] *Ibid*., fol, 278 r. y v.

convirtiéndose en señoríos con la consiguiente pérdida del usufructo de los municipios. La villa de Cabra no fue una excepción[21].

Remitiéndonos al sínodo de D. Francisco de Alarcón celebrado catorce años después del de Pimentel, por fin pudieron publicarse las constituciones en 1667. Sin embargo esto no impidió para que varios componentes de la nobleza, entre ellos la egabrense, dirigieran algunas apelaciones.

Ya hemos visto que en las sesiones de dicha asamblea sinodal, organizadas con un estricto protocolo, los representantes de los señores de vasallos fueron ubicados en varios bancos rasos a la izquierda de la presidencia del prelado, entre ellos se encontraba D. Francisco de Cabrera y Sando, caballero de la Orden de Santiago en representación del Excmo. Sr. duque de Sessa y Baena.

También en esa zona ocupó su asiento en representación de la Villa, Justicia y Regimiento de Cabra el regidor D. Gerónimo de Quesada.

Hemos de señalar que en la sesión III de la asamblea hubo alusiones indirectas al Sr. de Cabra, pues los representantes de la ciudad de Córdoba declaraban que no habían asistido al anterior sínodo de 1648 por no haberle asignado un lugar digno a su grandeza y en cambio pusieron en primer lugar al Sr. conde de Cabra, por lo que a la Ciudad no se le debió dar un asiento inferior a dicho noble. La respuesta del obispo fue que tal petición se la entregara al procurador de la Ciudad D. Gonzalo de Messa[22].

Finalmente en la sesión vespertina del 21 de junio de 1662 el citado D. Francisco de Cabrera, en nombre de su señor el Excmo. Duque de Sessa y Baena, pidió que del título que trataba de los exámenes de las personas que se hubieren de colar cualquier beneficio eclesiástico se le mandase dar testimonio para guarda del derecho de su parte. A lo cual el obispo ordenó que se le concediera su petición[23].

El Clero

Lógicamente sería el estamento eclesiástico el mayor protagonista de estos sínodos. Aparte de los sacerdotes más especializados en materias jurídicas que asesoraban al obispo en los distintos apartados de las constituciones, fueron también los simples clérigos de toda la diócesis los que con sus consultas,

[21] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Andalucía en el siglo XVII (Sugerencias sobre algunas líneas de investigación)" en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna II*, Córdoba, 1978, pp. 351-52.
[22] C.S.O.A., Actas de la sesión celebrada el 19 de junio de 1662.
[23] *Ibid*., Acta de la sesión celebrada el 21 de junio de 1662.

peticiones y recursos contribuyeron a la redacción de los numerosos capítulos del corpus legislativo.

En el borrador de las constituciones de Pimentel el libro III llevaba por título *"Ministros Eclesiásticos"* donde dividido en diez títulos trataba de la vida honesta de los clérigos, oficios parroquiales, diezmos, testamentos, sepulturas, liturgia… etc. Iba pues dirigida a los sacerdotes como transmisores de la doctrina de la Iglesia[24].

También el obispo Alarcón**,** dos décadas más tarde, dedicó íntegramente los doce títulos del libro III de sus constituciones a los ministros eclesiásticos. Aunque al igual que Pimentel incluía un título dirigido al clero regular y a las monjas especificando sobre todo el pago de las primicias y diezmos que se les asignaba. Los regulares de Cabra habían de contribuir con la mitad de cinco fanegas de trigo y cinco de cebada. Y en cuanto a los diezmos su cantidad sería distribuida entre la Corona, el Obispo, el Arcediano de Castro al que pertenecían, al préstamo, un cuarto de préstamo, dos beneficios y la Rectoría[25].

Hemos de recordar que en estas fechas el número de miembros que componía el segundo estado, tanto el clero secular como el regular era muy elevado. Fenómeno producido por el espíritu religioso de la época, pero sobre todo por las acuciantes necesidades económicas, pues para muchos el integrarse en el clero suponía escapar de la pobreza, aparte de ser una vía para eludir el pago de impuestos. De ahí las frecuentes protestas de los representantes urbanos en las Cortes en contra del elevado número de clérigos, sobre todo regulares que lastraba la economía y población nacional, además de la conducta reprobable de muchos de ellos. Esto fue causa de que a lo largo de este siglo hubiera frecuentes fricciones entre el clero regular y la Corona, motivadas principalmente por la inmunidad fiscal, el control de los miembros de las distintas órdenes y el frecuente enfrentamiento entre dicho clero y los obispos de sus respectivas diócesis[26].

CALVO POYATO asevera que a lo largo del siglo XVII su aumento fue tan enorme que algunos llegaron a señalar que una de las principales causas de la crisis económica fue el excesivo número de clérigos. Concretamente en la villa de Cabra, a mediados de esta centuria, se constataban 48 seculares, un casi 3% del vecindario. En cuanto al clero regular existían en esta época de la celebración de los sínodos cuatro conventos de frailes y uno de religiosas. Los

[24] Remitimos de nuevo a nuestro estudio: "El sínodo del obispo Pimentel…", pp.214-220.
[25] C.S.O.A., libro III, Tit. IV, Caps. I y III.
[26] Este tema ha sido ampliamente estudiado en la obra dirigida por MARTÍNEZ RUIZ, E., *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de órdenes religiosas en España*, Madrid, 2004. pp. 372 y ss.

masculinos los componían el convento de los *Dominicos*, el de *Beato Juan de Dios* con su hospital que acogía a los pobres,(sería canonizado en 1690), el de los *Mínimos* de *San Francisco* y el de los *Capuchinos*. Las religiosas estaban representadas por las *Dominicas* del convento de *San Martín*. También se fundó en Cabra, a principios de este siglo, un convento de *Carmelitas Descalzos*, pero por falta de patrocinadores se trasladó al poco tiempo a la vecina Lucena. Ya al final del siglo XVII, posteriormente a la celebración de los sínodos que tratamos, se fundó el de las *Agustinas Recoletas*[27].

Pues bien esta abundancia del clero egabrense se va a manifestar en la numerosa correspondencia que los componentes de este estado enviaron al obispo Pimentel con objeto de que fueran atendidas sus peticiones en la redacción de las constituciones del sínodo próximo a celebrarse.

La mayoría de las veces estas demandas eran remitidas por el vicario de la iglesia mayor en representación de todos los clérigos, aunque en algunas ocasiones figuraban los nombres de los clérigos solicitantes: Diego de Cea, Fernando Madrid, Juan de Góngora, Juan Merino y Asciclo de la Vega.

Utilizando un criterio metodológico hemos clasificado esta correspondencia según su naturaleza en tres apartados: Economía, Entierros y Testamentos y Cultos, aunque en realidad subyacía en todos el aspecto económico.

Deteniéndonos en el primer aspecto observamos que el 22 de septiembre de 1648 el vicario de la iglesia mayor de la villa informaba al obispo que le parecía justo que por supervisar las cuentas de las cofradías y obras pías y dar su aprobación el visitador se llevase cuatro reales de limosna.

El mismo vicario y en la misma fecha solicitaba del prelado que los derechos por las velaciones se subieran a diez reales pues se cobraban solo tres reales y medio que habían de repartirse entre los seis curas y dos sacristanes.

En la misma misiva el citado clérigo sugería al obispo que los sacristanes fuesen mejor seglares, porque de ese modo se les podía ordenar con menos embarazo que si fueran sacerdotes. Y añadía además una detallada información de sus salarios. Así cada sacristán cobraba dos mil maravedís de la fábrica, veinte fanegas de trigo y la séptima parte de los estipendios por los entierros, fiestas y memorias, además de un real por los bautizos.

Finalmente solicitaba que en el sínodo se respetara la costumbre que se hacía en la villa sobre el reparto de los diezmos ya que se hacían siete partes, seis para cada uno de los seis curas y la séptima parte entre el vicario y el rector por el trabajo de hacer el padrón[28].

[27] CALVO POYATO, J., o.c., pp. 528 y ss.
[28] M.S.O.P., fol. 129 r. y v.

Las solicitudes de los clérigos antes citados también entrañaban cuestiones económicas. No deberían tener mucha confianza en los obreros, pues con fecha 18 de octubre de dicho año de 1648 pedían al obispo que obligara a que las cuentas que se tomasen a los obreros de las fábricas se hicieran en la sacristía de la iglesia mayor o en otra parte pública, porque si se hacían en las casas de los obreros era perjudicial para las fábricas.

Del mismo modo demandaban también que los alcances que se hicieran a los obreros, si excedían de quinientos ducados deberían invertirse en el aumento de la fábrica.

Otra petición se refería a que los curas no pudieran firmar en colecturía de extravagantes misas de mayor subvención, por no tener lo citados extravagantes otra.

La última demanda al prelado era referente a que los visitadores solo hicieran una comisión mientras durase la visita, pues si cobraban varias comisiones gravaban en demasía a las fábricas. En el mismo sentido pedían que si transcurrían varios años sin que los visitadores efectuasen la visita no cobrasen por ellas, sino solamente por las que realmente hicieran[29].

En el apartado Entierros y Testamentos subyacían también, como ya hemos mencionado, los motivos económicos causados, más que por la ambición de los clérigos, por las diversas crisis que convergieron en este año de 1648, principalmente de carestía de las que no se libró ningún estamento.

Así días antes de la celebración del sínodo el vicario de la iglesia mayor de la villa de Cabra informaba que en los entierros se cobraba un real: medio para la fábrica que ponía el ladrillo y el otro medio para los obreros que los colocaban. Y solicitaba que la fábrica pusiese también el paño para el difunto, pues los que ponían los familiares no eran adecuados. Por lo cual pedía que se aumentaran los estipendios, tanto en los entierros ordinarios como en los de los niños e incluso que se pudiese cobrar algo por los incensarios, no así por el doble de las campanas, ya que era obligación de los campaneros.

En otra demanda el mismo clérigo dejó un detallado informe sobre las tarifas de los entierros en la villa. Por los entierros solemnes de cinco capas se cobraban 71 reales y un cuartillo. Los derechos de un entierro solemne de una capa eran de 36 reales y un cuartillo. Los de un entierro cumplido sin capa donde acudían todos los curas era de 25 reales y un cuartillo. Los de un entierro llano al que acudían dos curas y un sacristán eran de 11reales y 26 maravedís. Y por los entierros de niños que no habían cumplido un año eran de 3 reales y medio al que asistían un cura y un sacristán. Después especificaba que estos

[29] *Ibid*., fol. 129 r. y v.

ingresos se repartían entre los seis curas y dos sacristanes. Y finalizaba dicho informe solicitando que los derechos de los entierros llanos y los de los niños se aumentaran como en las vecinas ciudades de Lucena y Montilla.

Esta rica relación nos proporciona una clara visión de las diferencias sociales de aquella sociedad que llegaban hasta el postrer momento de la existencia.

Por último el citado vicario informaba al obispo del perfecto cumplimiento de los testamentos en la villa. Y concretaba que algunas personas habían dejado patronatos y obras pías para casar huérfanas, y ajustándose al deseo del fundador el vicario y patronos nombrados se reunían para obtener información y evaluar la conducta de dichas huérfanas. Y dentro de este apartado se refería también a que cuando los seglares morían abintestato el vicario y el colector hacían testamento ante notario eclesiástico nombrando albaceas, resolviéndose el testamento conforme a la calidad y hacienda del difunto[30].

Un mes después, el 18 de octubre de 1648, inminente la celebración del sínodo, nuevamente los clérigos de Cabra se dirigían al obispo por este tema. En su misiva incluían varias solicitudes: Que el testador pudiese nombrar los sobrepellices que quisiera en los entierros solemnes. Que los curas no pudiesen llevarse dos subvenciones en los entierros, una por ser cura y otra por llevar capa. Y por último, que en cualquier entierro llano o cumplido pudiera llevar la música, pompa o ataúd que quisiera[31].

Cerrando el capítulo que dedicamos al estamento eclesiástico de la villa de Cabra analizamos la documentación dedicada a los Cultos.

Este apartado nos informará sobre los diversos cultos que realizaban en dicha villa, aunque en muchas ocasiones también aparecerá el aspecto económico tan acuciante en aquellos días.

De nuevo el vicario de la iglesia mayor solicitaba al prelado que los capellanes de las distintas capellanías que estaban fundadas en los conventos de religiosos y religiosas, hospitales y ermitas dijeran las misas en los conventos donde estaban fundadas, además de una fiesta que estaba dotada en el convento de monjas de San Martín, señalando una libra de cera por cada veinticuatro misas.

Una nueva demanda se refería al orden que se debería seguir en el coro y en las procesiones. Así serían presididas por el vicario, beneficiados y rector, seguidos de los curas según su antigüedad, continuando después los

[30] *Ibid*., fols. 131r., 132 r y v., 135v.
[31] *Ibid*., fol. 129v.

extravagantes, todos ellos con sobrepelliz; incluía también la solicitud de que no asistiera ningún seglar, si no fuera caballero de hábito.

En otra petición solicitaba al obispo que se dictaminara en el sínodo el aumento del número de acólitos de seis a ocho, debido a la cantidad de oficios que se realizaban, además de necesitar un pertiguero como existía en la iglesia de Priego. Y no deja de ser anecdótico que al solicitar un aumento de salario para el campanero sugiriera que él mismo o un hijo suyo sirviera de perrero para que los divinos oficios se dijesen sin inquietud[32].

También por estas mismas fechas de octubre de 1648 el conjunto de clérigos de la villa pedían que no se perdiera la costumbre de dar a los clérigos velas para los días de la Purificación de Nuestra Señora, los días de Semana Santa y maitines de Pascua, y palmas el Domingo de Ramos[33].

Y nuevamente aparecían las demandas económicas. Así el citado vicario solicitaba que en las fiestas particulares de devoción se subiera la limosna a cinco reales y medio además de la cera. Del mismo modo demandaba al prelado que se aumentaran de tres fanegas a seis el trigo para las hostias y que se subieran de dos maravedís a tres maravedís la limosna para el sacristán por razón del vino y hostias.

Finalmente el mismo clérigo pedía que la limosna por las misas conventuales solemnes, que se oficiaban todos los domingos, se guardara la costumbre de dar por cada una ocho reales, ya que se había estipulado solamente tres reales y diez maravedís[34].

En el sínodo de D. Francisco de Alarcón no hubo ninguna petición o denuncia por parte del clero egabrense. Si consta la asistencia a dicha asamblea de cuatro clérigos representando al estamento eclesiástico de la villa: El vicario y licenciado D. Sebastián de Cárdenas, el licenciado D. Sebastián Antonio Coronado, presbítero beneficiado; el licenciado D. Sebastián de Andía, rector, que asistía por sí y los demás curas de la villa. Y el licenciado D. Bartolomé de Molina y Chaves, presbítero que representaba a todo el clero egabrense[35].

[32] *Ibid*., fols., 133r, 134v, 136v-137r.
[33] *Ibid*., fol. 130r.
[34] *Ibid*., 131v-132v. El tema de la vida religiosa en la villa de Cabra lo tratamos en nuestra comunicación: "La vida religiosa a través de los sínodos diocesanos de los siglos XVI y XVII en cuatro localidades de la Subbética:Cabra, Lucena, Luque y Zuheros" en *Encuentros de Historia Local. La Subbética*, pp. 149-163. Córdoba, 1990.
[35] C.S.O.A., Convocatoria, p. 15.

El Estado Llano

Recordamos que las constituciones sinodales tenían como fin básico la perfección del pueblo cristiano, por ello la convocatoria iba dirigida a todos los fieles.

Al analizar las constituciones del obispo Alarcón, las únicas que vieron la luz en el siglo XVII, observamos que la mayoría de sus cánones establecían múltiples normas que había de cumplir el pueblo cristiano, tanto en materia de fe como moral y vida sacramental. Así por ejemplo en su primer título se obligaba a los fieles a cumplir los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, saber el credo, los artículos de la fe, practicar las obras de misericordia… Y obligaba a los clérigos a enseñar la doctrina los domingos y fiestas de guardar y en la cuaresma bajo pena de dos reales de plata. A esta catequesis deberían asistir todas las personas cristianas, incluidas hijos, criados y esclavos, bajo amenaza de no poder recibir los sacramentos de la Penitencia y Matrimonio si no lo cumplían[36].

Otros títulos se referían a temas decisivos y fundamentales para el pueblo cristiano como eran los entierros, cultos, cofradías, procesiones, diezmos, primicias, etc…

Ahora bien, aunque el pueblo era el principal destinatario de la doctrina sinodal, el pueblo real, el que componían los campesinos, artesanos, comerciantes, criados…no tenían representación oficial en aquella asamblea, pues aunque en las convocatorias eran citados los delegados de los concejos de las ciudades, villas y lugares, la mayoría de ellos, como ya hemos mencionado, representaban a la baja nobleza o a los señores de los estados donde se ubicaban los núcleos de población.

No obstante el pueblo estará presente como sujeto pasivo en algunas ocasiones en estos sínodos. Y será a través de los clérigos de las distintas poblaciones de la diócesis que de vez en cuando solicitaban algo en su defensa, aunque la mayoría de las veces, debido a la tutela que ejercían sobre el pueblo, era para denunciar ciertos incumplimientos. También algunos miembros de los concejos abogarán en determinadas circunstancias en favor de algunas demandas del pueblo, porque muchas de ellas también les favorecía a ellos.

Hemos de recordar que a lo largo de la centuria del quinientos el ducado de Cabra, al igual que otros señoríos del sur de la provincia, había aumentado notablemente su población. Según datos de J.I. Fortea dicho ducado había experimentado un crecimiento demográfico de un 78%, causado por un aumento

[36] *Ibid*., fols. 3v-9v.

de la inmigración atraídos por las grandes explotaciones de tierras y la menor presión fiscal que en las tierras de realengo. Concretamente la villa de Cabra gozaba de franqueza de alcabalas[37].

Sin embargo ya desde finales del siglo XVI la villa de Cabra experimentó un notable descenso de su población que se incrementaría a lo largo de la siguiente centuria. Concretamente en 1665, tres años después de la celebración del sínodo de Alarcón, la población se redujo a 1580 vecinos. Las causas, según CALVO POYATO, fueron debidas principalmente por la expulsión de los moriscos a principios del seiscientos, ya que en la villa de Cabra existía un importante núcleo de esta etnia. Por otro lado las continuas epidemias de peste incidieron de un modo virulento en esta población, sobre todo la de 1651 que según datos oficiales fallecieron 129 personas, aunque posiblemente fueran muchas más[38].

Así que en la época de la celebración de dicho sínodo Cabra contaría con unos 6300 habitantes. Lógicamente la mayoría de estos moradores pertenecían al Tercer Estado. Y a través de las distintas demandas que envió el clero egabrense en 1648 al obispo Pimentel podemos conocer bastantes datos de la vida cotidiana de este pueblo dedicado sobre todo a las labores agrarias, que sufrió con más intensidad las consecuencias de las crisis antes citadas.

Prueba de ello es la carta que el 23 de septiembre de 1648 el vicario y el rector de la iglesia mayor de la villa enviaron al obispo. En uno de sus puntos informaban que existían en Cabra gran número de cofrades y que muchos de ellos eran tan pobres que no podían cumplir sus obligaciones: entre las cofradías citaban la de *Santa María,* la de *Nuestra Señora de Belén* y la de *San José*, por lo que proponían que se fusionasen con la de *Nuestra Señora de los Ángeles* y moderaran sus obligaciones adecuándolas a sus pocas rentas. Además aportaba el dato de que en la villa solo la cofradía de *San Rodrigo* tenía hospital cuyas rentas las administraban los religiosos del *Beato Juan de Dios*[39].

También relacionada con el tema económico era la solicitud que todos los clérigos de la villa hacían un mes más tarde al obispo para que los visitadores no llevasen más de cuatro reales por la aprobación de las cuentas de las cofradías. Y pedían además que los hermanos mayores estuviesen presentes en dichas visitas porque sin su asistencia se cometían muchos yerros[40].

Otras misivas son reveladoras del espíritu religioso de la época por sus numerosos cultos y obligados preceptos que nos muestran con evidencia la

[37] FORTEA PÉREZ, J. I., *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana,* Córdoba, 1981, pp. 118-119.
[38] CALVO POYATO, J., o.c., pp. 157-159.
[39] M.S.O.P., fols. 135v-136r.
[40] *Ibid*., fol. 129r.

abrumadora tutela que ejercía el clero sobre el pueblo. Elocuente es el informe que el vicario de la villa enviaba al prelado sobre el oficio del rector. Entre sus numerosas obligaciones se encontraba la de enseñar la doctrina cristiana los domingos y advertir al pueblo cuales eran los días de ayuno en la semana, hacer el padrón de las confesiones y borrar a los que confesasen y comulgasen a su debido tiempo y denunciar al provisor de los que no cumplieran en la cuaresma, además de dar cuenta cuando la amonestación no hiciera efecto[41].

El mismo clérigo demandaba que se determinara en el sínodo cuáles eran las partes de grosura del animal que se podían comer los sábados, ya que ocasionaba escrúpulos en muchos fieles por su indefinición, pues ante la ignorancia unos comían carne y otros no, causando gran escándalo[42].

Finalmente era objeto de la atención del vicario todo lo relacionado con el sacramento del matrimonio. Por ello solicitaba que los otorgados no visitasen a sus futuras esposas hasta estar casados.

También denunciaba que en la villa existía la costumbre de sacar a las mujeres y presentarlas ante el vicario y corriendo las amonestaciones se desposaban sin aparecer por la iglesia. Por último demandaba que el provisor proveyera justicia sobre los muchos raptos que se producían en la villa[43].

A modo de conclusión podemos afirmar que nuestro estudio nos ha servido para aproximarnos a aquella sociedad egabrense del siglo XVII. Una sociedad sustentada en tres estamentos cerrados donde solo los dos primeros gozaban de los privilegios ya conocidos.

Los sínodos por su objetivo primordial de instruir al pueblo cristiano y por su propia estructura son reveladores de la conducta, principios y actitudes de los miembros de aquella sociedad.

La nobleza egabrense, tanto la alta como la baja, exigirá con autoridad al clero normas que le beneficiaban o que no lesionaban sus privilegios. La alta nobleza incluso, como hemos visto, no asistirían a las asambleas sinodales enviando a sus legados.

El clero de la villa de Cabra aprovechará los dictámenes de los sínodos para llevar a la práctica la doctrina tridentina y sobre todo para no perder la tutela que ejercía sobre el pueblo, tanto en materia de fe, como de moral o económica, especialmente por el control de los diezmos y las primicias.

Por último, el Tercer Estado, el pueblo egabrense, será sobre todo objeto de los dictámenes sinodales, pues la mayoría de sus cánones irían dirigidos a su

[41] Informe del vicario de la villa de Cabra al obispo. M.S.O.P., fol. 133v.
[42] *Ibid*., fol. 137r.
[43] *Ibid*., fol. 135r.

formación y debido cumplimiento. Y solo en contadas ocasiones será protagonista, bien a través del clero o de algún regidor de las numerosas villas o lugares dentro de los estados del señorío.

Por supuesto la estructura de la sociedad egabrense que acabamos de analizar a través de estos dos sínodos no era un hecho singular. Nosotros hemos podido comprobarlo en nuestros estudios ya citados de la ciudad de Lucena y de la capital cordobesa. Era un claro y típico ejemplo de la sociedad del Antiguo Régimen que permanecería en la Europa occidental durante más de un siglo y que iría descomponiéndose desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX con el triunfo de la Revolución.

EL ÚLTIMO SERVICIO DEL CONDE DE SUPERUNDA A CARLOS III

JOSÉ COSANO MOYANO
Numerario de la Real Academia de Córdoba

España, al alborear el siglo XVIII, se vio invadida por Europa. Nadie podía imaginar que tal circunstancia aconteciera a la nación que, durante las dos últimas centurias, había dominado el continente. Y sin embargo fue así. Era lógico. La consunción de tantos esfuerzos y tantas energías para mantener su poderío y presencia en el viejo solar occidental acabaron dejándola exánime, exhausta. Negativo saldo, para la otrora primera potencia, que cuajaba en crisis, decadencia y ruina. Por si fuera poco, el conflicto sucesorio, último legado de la ya fenecida monarquía austriaca, teñía el horizonte de negros nubarrones y vendría a añadir más sufrimiento al pueblo español. Mal comenzábamos aquella centuria en la que se sobreponían los intereses dinásticos a los nacionales.

Las naciones europeas, tanto amigas como enemigas o colaboradoras, prestaron su concurso en uno de los bandos beligerantes y cualquiera que resultara vencedor incrementaría con desmesura su poder y prestigio, porque la pieza a cobrar en dicho conflicto era nada menos que la monarquía hispana y su patrimonio. Pero no nos equivoquemos, ninguna potencia deseaba la ruptura del equilibrio internacional.

El contexto económico

Una vez conclusa la contienda, que también fue guerra civil, las inevitables secuelas se hicieron tangibles. En este sentido si cierto es que el reemplazo de dinastía implicó el paso del patriarcalismo austriaco al liberalismo borbónico

una vez traspasada la segunda mitad del siglo[1], no lo es menos que su entronización política y su aceptación por el resto de las naciones supuso para España la pérdida de sus posesiones europeas y la amputación de su propio solar. Asimismo la concesión a Inglaterra del derecho de asiento de negros y el navío de permiso abría las puertas de la América hispana a los productos ingleses[2]. Todas estas contrariedades hubieran hecho tambalear al erario estatal más sólido; sin embargo el español, durante el desarrollo de la guerra, no se resintió como hubiera sido lo razonable[3].

En otro orden de cosas debemos explicitar que la mentalidad económica de la centuria estuvo impregnada de mercantilismo y liberalismo. Fue esta una soterrada polémica entre partidarios de una u otra tendencia que en nada ayudó a las autoridades hispanas a percibir con claridad la aplicación de una u otra opción a la hora de reactivar e incrementar la riqueza de nuestra nación al estar más ligada a las contingencias de los tratados de comercio o de las guerras internacionales[4], dado que su decadencia y atraso eran bien ostensibles.

El problema era espinoso y la determinación a tomar nada fácil. Por eso en un principio la nueva dinastía, dotando su acción de gobierno de prudencia y realismo, se decantó por el proteccionismo y fue proclive a que el comercio colonial prosiguiera bajo el marco del más estricto monopolio; aun sabiendo que, desde los años finiseculares del XVII, la dependencia económica de

[1] El cambio de dinastía trajo como secuela la vigencia de una serie de predisposiciones, tendencias, "cuyo influjo sobre los hombres de la América española hubo de ser decisivo, representa una cuestión de la mayor entidad, que hemos de valorar por cuanto en ella se encuentra la clave explicativa de esa conceptuación colonialista que gravitó sobre el magno territorio indiano, dándole una nueva dimensión social, económica y política". Cfr. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M.: *Historia de América*, vol. II, Madrid, 1981, p. 414.

[2] En adelante, la política exterior española se basaría en la alianza con Francia (Pactos de Familia) lo que implicaría que Inglaterra, siempre presta al asalto de nuestros dominios ultramarinos, buscaría su "gibraltares" en el Atlántico y en el Pacífico con la toma de la Habana y Manila, perlas españolas en ambos océanos, una vez doblada la primera mitad de la centuria.

[3] Las finanzas del V de los Felipes, aunque duramente castigadas, fueron solventes en el transcurso de aquella; es más, se incrementaron a lo largo de su reinado. Si fue posible tendencia tan positiva se debió no sólo a una mayor eficacia de la hacienda borbónica sino al buen saneamiento llevado a cabo por los primeros ministros de Carlos II, autores de las medidas deflacionistas y de la reforma monetaria en el siglo anterior. Justo es que así se reconozca y lícito que se haga constar, pues tales reformas explican suficientemente la amovilidad que mantuvo la estructura de la Hacienda española, en la primera mitad del Siglo de las Luces, y que el primer Borbón no tuviera la necesidad de modificarla, aunque todos sabemos que lo intentó. Cfr. PLAZA PRIETO, J.: *Estructura económica de España en el siglo XVIII*. Madrid, 1976, pp. 25 y ss.

[4] Vid. VICENS VIVES, J.: *Historia económica de España*. Barcelona, 1972, p. 515.

aquellas tierras con la madre patria no era ya ni necesaria ni exclusiva. La continuidad de las relaciones mercantiles bajo este sistema nos aclara perfectamente toda la concepción de la Corona.

A este respecto dice García-Baquero:

> *La política reformista emprendida por la nueva dinastía tuvo por eje central el poder absoluto del monarca. Si deseaba impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y promover la prosperidad material del país era en la medida que todo ello contribuiría a su vez a fortalecer el poder absoluto de la monarquía. Sólo a los estados económicamente ricos, con abundancia de metales preciosos y en consecuencia con las arcas del tesoro real repletas, les estaba permitido la movilización de ejércitos y flotas poderosas, capaces de imponer la supremacía en el exterior, y el mantenimiento de toda una legión de funcionarios encargados de hacer llegar la voluntad regia hasta los más apartados rincones del país. Esta identificación de intereses entre el estado y los principales agentes del desarrollo venía así a convertirse en un importante factor de unificación*[5].

Desde esta óptica es fácil comprender que las relaciones mercantiles con nuestras colonias se primen e intensifiquen como nunca.

Desarrollo económico y fomento material fueron los objetivos prioritarios de todos los gobiernos ilustrados. Su puesta en práctica al otro lado del Atlántico y del Pacífico solo fue viable revistiendo a los cargos de la administración indiana de fuerte autoridad.

Gobierno, defensa y, sobre todo, hacienda serían los sectores esenciales de actuación. Cualquiera de nuestros gobernantes fue consciente que de su buena coordinación y funcionamiento dependía no sólo la fluidez administrativa sino, en buena medida, la clave del éxito ante una hipotética intervención extranjera.

[5] Resulta evidente, tras la lectura de estas palabras, que para producirse el resurgimiento económico del país y también su rearme moral, era inevitable un fortalecimiento del poder estatal. Y ello se consiguió. De esta forma los Borbones, influenciados por el colbertismo francés, potenciaron una política económica cuyas medidas tendieron a favorecer el desarrollo de la industria nacional y la actividad comercial. Cfr. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A.: *Cádiz y el Atlántico (1717-1778).* Sevilla. 1976, pp. 76-77.

Las relaciones internacionales en la centuria

Los proyectos reformadores en nuestro país, impregnados e insertos en un modelo administrativo centralizado cuyo cenit se alcanza en el reinado del III de los Carlos, no serían indiferentes a la precedente y prevalente política exterior hispana. En este extremo no podemos olvidar la opinión de un prestigioso historiador en cuanto al cambio de dinastía y tránsito de un siglo a otro,

> *La fecha de 1700, el cambio de dinastía, tuvo unas repercusiones políticas enormes, sobre todo en política internacional. Hay que tener en cuenta que si la Monarquía hispana durante los reinados de los tres Felipes había tenido muchos problemas, después de los grandes fracasos representados por las paces de Westfalia, Pirineos y el reconocimiento de la independencia de Portugal, se había convertido ella misma en un problema europeo; un aglomerado de grandes y ricos territorios liderados por una metrópoli exhausta, incapaz de defenderlos; tres grandes potencias contemplaban con aire carroñero aquella monarquía: Inglaterra, Francia y Austria; la primera ambicionaba los territorios americanos; las otras dos aspiraban eventualmente a todo, pero, por los menos, a repartirse amigablemente los despojos*[6].

Tras la llegada al trono de Felipe V la política exterior de nuestro país queda uncida a Francia. Era, no cabe duda, la mejor opción para defender los intereses de la monarquía hispana que se veía impotente por sí misma para lograr los ansiados intereses farnesianos en Italia.

En tan sólo una década, la comprendida entre 1733-1743, ambas monarquías a cuya cabeza estaban respectivamente el nieto y bisnieto de Luis XIV, el Rey Sol, pondrían en marcha los dos primeros Pactos de Familia.

El primero de ellos fue firmado el 7 de noviembre de 1733 en el Real Sitio del Escorial entre José Patiño (en nombre de Felipe V) y el conde de Rottembourg (en nombre de Luis XV) con motivo de la guerra de Sucesión polaca. Conclusa ésta la paz de Viena permitió que España recuperase Nápoles y Sicilia para el infante Carlos, futuro rey de España.

El segundo, firmado el 25 de octubre de 1743 en Fontainebleau, se llevó a término entre los mismos monarcas con motivo de la guerra de Sucesión de Austria, en la que España consiguió los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla para el infante Felipe entrando en su posesión tras la firma de la Paz

[6] Vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *España. Tres milenios de historia*. Madrid, 2000, p. 202.

de Aquisgrán que puso fin a la contienda; una contienda, que Felipe V no vería terminada a causa de su óbito y que originó el ascenso al trono de Fernando VI, que impuso una política de distanciamiento equilibrado entre Francia y España.

Se inauguraba por tanto con el nuevo rey un período de neutralidad, de calma, en la política exterior española, lo que permitió a nuestro país su recuperación económica y el fortalecimiento de su infraestructura naval al igual que aconteciera en el terreno del arte y de la cultura en general gracias al impulso que le presta el propio monarca.

Entretanto Inglaterra sacaba pingües beneficios de los grandes avances comerciales y militares logrados, América demostraba que esta equilibrada política, cuyo objetivo último no era otro que el de conseguir la hegemonía mundial[7], entrañaba realmente una rivalidad entre las potencias europeas.

Al morir sin descendencia Fernando VI su medio hermano Carlos, rey de Nápoles a la sazón, accedía al trono de España con el nombre de Carlos III. Con el nuevo rey la política exterior sufriría un giro significativo[8], dada su proclividad al restablecimiento de la política del pacto familiar, ampliando el escenario de un conflicto internacional de envergadura y ya iniciado.

Efectivamente. Apenas doblado el undécimo quinquenio del siglo XVIII estalla la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Entre las varias razones sustentadoras de dicha conflagración tan solo apuntaremos las siguientes,

a) La rivalidad existente entre las potencias que buscan no solo su dominio continental sino también el subyacente reconocimiento hegemónico. En esta confrontación encontraremos dos bandos beligerantes

[7] Los dos grandes apoyos en que se sustentó el rey Fernando VI para sanear la hacienda y reconstruir el país fueron Carvajal y Ensenada. Si hábil y buen diplomático fue Carvajal en la Secretaría de Estado, le cupo a Ensenada, que también lo fue de la misma secretaría además de las de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, el fomento de la riqueza pública y la cultura. Especialmente a él se debió el que España se dotara de una escuadra acorde con la defensa de los intereses marítimos y comerciales de nuestra nación. La disputa de España y Portugal por la posesión de la colonia de Sacramento quedó sustanciada en el Tratado de Madrid de 1750. Este proyecto de Carvajal implicaba la devolución de la misma a España a cambio de la cesión por nuestra parte del territorio de Ibicuy (Paraguay). Ensenada que creía perjudicial el proyecto lo puso en conocimiento del futuro heredero Carlos III, cuyas quejas determinaron que este no siguiera adelante, lo que sirvió para que Inglaterra denunciara la conducta de Ensenada como desleal y contraria a los intereses del comercio inglés en América y determinara su cese y destierro a Granada. Aún así nada lograron los ingleses, tampoco los franceses, para que nuestra política exterior diera un giro diferente a la neutralidad existente.

[8] Lo realiza una vez hubo muerto su esposa María Amalia de Sajonia en 1760, lo que aconteció al poco tiempo de llegar a España.

bien definidos. De un lado se integran los reinos de Gran Bretaña, Prusia, Portugal y sus aliados. Y de otro, también con sus aliados, los reinos de Francia, España y Suecia y los imperios de Austria y Rusia. Ello implicará que el equilibrio europeo quede afectado.

b) La lucha por el control del comercio y las posesiones ultramarinas entre Gran Bretaña, Francia y España, les conduce especialmente a su expansión por el mundo colonial a costa de nuestras posesiones de América.

c) Hacia finales de los cincuenta el panorama era favorable a los británicos por su superioridad naval en la India, África y América. En el caso de esta última la evidencia era bien clara al perder los franceses en 1760 Quebec y Montreal y los españoles, dos años más tarde, la Habana.

El asedio de la perla caribeña duró poco más de dos meses y su significado de alcance nacional e internacional supuso para España,

a) La pérdida de una plaza clave en la conexión de la metrópoli con sus dominios americanos al ser su puerto el designado para realizar el control de las naves españolas que regresaban a la Península[9].

b) España pasaba a ser una potencia de segundo orden en Europa.

c) Nuestros dominios en América se veían amenazados por Gran Bretaña.

La captura de La Habana tenía un significado especial para los ingleses puesto que representaba,

- El cierre del paso del océano a las flotas españolas.
- La ampliación del comercio inglés en las Antillas y en toda el área caribeña.
- La posesión de una plaza portuaria estratégica y de primer orden al contar con un astillero y arsenal notables.
- Inglaterra era consciente de que se enfrentaba a España, la única rival posible, la forjadora de un auténtico imperio al otro lado del Atlántico.

[9] En dicha plaza se organizaban los envíos de caudales tanto del rey como de particulares.

En 1761, a un lustro de iniciado el conflicto y a dos años de su ascenso al trono, se acuerda el Tercer Pacto de Familia entre Carlos III y Luis XV con lo que se restauraba la amistad y unión de ambas monarquías borbónicas. Nuestro embajador Grimaldi y el ministro francés Choiseul fueron los ministros plenipotenciarios elegidos para proceder a la firma del documento en París el 15 de agosto de aquel año.

El abandono de todo neutralismo en política exterior subyacía en su articulado[10]. Iniciábase una política belicista que sería avalada posteriormente con la firma de una alianza defensiva y ofensiva[11] contra Gran Bretaña para así frenar su expansión en Europa y América. Las palabras siguientes confirman nuestro aserto,

> *Toda la Europa debe ya conocer el riesgo a que está expuesto el equilibrio marítimo, si se consideran los ambiciosos proyectos de la corte británica, y el despotismo que intenta arrogarse en todos los mares. La nación inglesa ha mostrado y muestra claramente en sus procederes, con especialidad de diez años a esta parte, que quiere hacerse dueña absoluta de la navegación, y no dejar a las demás sino un comercio pasivo y dependiente. Con esta mira empezó y sostiene la presente guerra con la Francia, sin haber admitido ningún medio de terminarla por ventajoso que fuese; obstinándose su ministerio en no restituir las usurpaciones que los ingleses han hecho de los dominios españoles en América, y en apropiarse el privilegio exclusivo de la pesca del bacalao y otros derechos fundados solamente en una tolerancia temporal*[12].

[10]Baste tan solo con citar el contenido de su *artículo 4º* en el que se explicita, "Aunque la garantía mutua é inviolable que contratan sus Magestades Católica Christianísima debe ser sostenida con todo su poder, y que lo entienden así, conforme al principio sentado que hace la basa de este Tratado, de que *quien ataca una Corona, ataca a la otra*; sin embargo han juzgado á propósito las dos Partes Contratantes fixar los primeros socorros que la Potencia requerida tendrá obligación de suministrar á la Potencia demandante". Vid. "Tratado llamado Pacto de Familia ajustado entre su Majestad Católica y su Majestad Cristianísima, en París a quince de agosto del año mil setecientos sesenta y uno"; en *Colección de los Tratados de paz, alianza, comercio, etc… ajustados por la Corona de España*. Madrid, 1796, t. I, p. 118.

[11] Cfr. "Convención particular de alianza ofensiva y defensiva entre las coronas de España y Francia contra la Gran Bretaña". Versalles, 4 de febrero de 1762; en CANTILLO DÍAZ, A.: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias estranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón. Desde el año de 1700 hasta el día*. Madrid, 1843, pp. 482-485.

[12] *Ibíd*, p. 482.

Se desvanecían pues los trece años de neutralidad fernandina por la francofilia y anglofobia del nuevo rey. En este sentido conviene explicitar que su rechazo a Inglaterra estaba bien fundado ya que esta atacaba sistemáticamente las posesiones ultramarinas españolas, se establecía en alguna de ellas, dificultaba nuestro comercio y hacia ostensible desprecio de nuestra soberanía en aquellas tierras.

Hombres avezados para el gobierno de la América hispana: el I Conde de Superunda

Era razonable que el estado español, con este panorama, enviara a nuestros dominios americanos a hombres curtidos y avezados en los asuntos gubernativos, de defensa, financieros y administrativos; hombres, que tuvieron como principal misión, en última instancia, aumentar los ingresos y racionalizar el gasto público. Y fue así ciertamente con la nueva dinastía tanto en la metrópoli, al frente de las secretarías, como en las posesiones españolas al otro lado del Atlántico, a la vanguardia de las audiencias y virreinatos.

No ofrece la menor duda que el XVIII español fue un siglo paradigmático en ministros no reclutados entre la nobleza aristocrática[13] y sí escogidos entre la nobleza de mérito, de servicio. Fue esta última, desde Macanaz a Godoy, la que daría a la centuria el tono con "golillas" tan significados como Campomanes, de familia modesta, sólida formación jurídica y modelo de ministro ilustrado; José Moñino, hijo de escribano, conde de Floridablanca y el mejor intérprete del despotismo ilustrado moderado y Pablo de Olavide, el hijo de comerciante, el peruano protegido de Campomanes, asistente de Sevilla y superintendente de las colonias de Sierra Morena. Son los componentes de esta nobleza de servicio,

> *[…] los que hablan por el rey e incluso le ayudan a construir su imagen, involucrándolo en las reformas (…). Los ministros plebeyos que conviven a diario con el rey le hacen más cercano al pueblo, a la vez que le alejan de las imágenes estereotipadas que huelen a otros tiempos: los tiempos de la decadencia, de la otra dinastía. La España de Fernando VI o de Carlos III,*

[13] La nobleza aristocrática, si se exceptúa al conde de Aranda, fue incapaz de dar un ministro en todo el siglo. No obstante siempre mantuvieron la estrategia de estar cercanos al rey con el fin de poder ayudarle con sus consejos en los momentos más delicados. En estas circunstancias la nobleza de linaje, complaciente en grado sumo en vasallaje y disciplina ante el rey, aprovechaba para realizar una acerba crítica a su homónima de mérito y servicio, mucho más frágil por contingente como vienen a demostrarlo las caídas de Ensenada, Macanaz o el propio Olavide.

vista así, a través de sus ministros plebeyos pero ilustrados ha podido hacer pensar incluso en una revolución burguesa, o en un rey ilustrado y progresista[14].

Emuladores de los ministros más eficientes de Carlos III fueron algunos de los virreyes enviados al frente de nuestras posesiones en las Indias occidentales que fueron la avanzadilla de la política reformadora de la monarquía borbónica siendo su acción de gobierno, por lo general, acertada[15].

En relación al virreinato del Perú, caso que nos incumbe, hemos de afirmar que el período de mayor esplendor correspondió a dos de sus principales virreyes[16]. El primero de ellos, por su prevalencia en el nombramiento, fue el I Conde de Superunda[17] don José Antonio Manso de Velasco cuyo mandato lo realiza mayoritariamente en el reinado de Fernando VI.

Nacía el de Superunda en Torrecilla de Cameros (La Rioja) cuando apenas faltaban una docena de años para concluir el siglo XVII. Era el segundón de una familia de la aristocracia riojano-alavesa, rica en rebaños trashumantes, y fueron sus padres Diego Sáenz Manso de Velasco y Ambrosia Sánchez de Samaniego[18]. Inicia su trayectoria profesional en la milicia ingresando en el

[14] Vid. GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L.: "Víctimas ilustradas del Despotismo. El Conde de Superunda, culpable y reo, ante el Conde de Aranda"; en MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C. y LUZZI TRAFICANTE, M., (coords.): *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*. Madrid, 2013, vol. 2, pp. 1003-1036.

[15] A finales del XVIII queda configurada en cuatro virreinatos: Nueva España, fundado en 1535, Perú (1542), Nueva Granada (1717-1723, 1739-1810, 1816-1819) y Río de la Plata (1776).

[16] El otro fue don José Manuel de Guirior, primer marqués de su nombre, cuyo mandato tuvo principio y fin en el reinado de Carlos III.

[17] Su ascenso a la nobleza de servicio con el título de conde de Superunda le fue concedido por Fernando VI en 1748. Este reconocía en el ya virrey del Perú el "recomendable mérito que ha adquirido y ha hecho digno de mi gratitud y benevolencia en la ocasión del lamentable suceso de la ruina de la ciudad de Lima y total submersión del Callao en que su constancia entre la confusión de tal tragedia y la oportuna aplicación de sus providencias contribuyeron en gran parte a hacer menos lastimosas las consecuencias". Vid. ARCHIVO TERRITORIAL HISTÓRICO DE ÁLAVA, caja 39-43. En adelante citaré ATHA.

[18] Su partida de bautismo, anotada al folio 11 del libro 4º de los de su clase de la parroquia de San Martin, dice así, "Joseph Ant.º Saénz Manso y Velasco: En diez de mayo de mil seiscientos y ochenta y nueve, con permiso de mi Don Juan Sola Íñiguez, Cura Beneficiado de esta villa, Don Francisco Crespo del Solanar, Beneficiado también de ella, bautizó a Joseph Antonio, hijo legitimo de Don Diego Sáenz Manso de Belasco, y de Doña Ambrosia María Sánchez Samaniego, natural de Laguardia; Abuelos paternos Don Diego Sáenz Manso y Doña Inés de Belasco, maternos Don Francisco Sánchez Samaniego y Doña Isabel María Sánchez Samaniego, naturales de Laguardia; los maternos y paternos naturales de esta

Cuerpo de Guardias españoles en el que alcanzará el grado de Alférez en 1705, fecha en la que se incorpora al ejército de mano del señor de los Cameros, el Conde de Aguilar, participando en la Guerra de Sucesión.

A este primer servicio en su hoja le siguieron muchos otros[19] que le permitieron alcanzar los ascensos de Mariscal de Campo y Teniente General cuando ya estaba ejerciendo responsabilidades gubernamentales en la América española.

Si su carrera militar fue extraordinaria, que lo fue, no le anduvo a la zaga su cursus honorum político y administrativo sembrado de servicios tan significados como sus nombramientos de gobernador, Capitán General y Presidente de la Audiencia de Chile[20] (1736-1744) y Virrey del Perú[21] (1745-1761) a cuyo frente estuvo durante más de tres lustros[22].

Nunca pensó Manso estar durante tanto tiempo fuera de España. Varias veces escribió a su amigo y paisano Ensenada confesándole,

---

villa. Fue su padrino Don Sebastián Manuel de Belasco y por la verdad lo firmo, Don Juan Solana de Íñiguez (rubricado)". Vid. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D.: "El I Conde de Superunda", en *Berceo*, nº 58. Logroño, 1961, pp. 27-28.

[19] A este primero hemos de añadir su participación en las expediciones a Cerdeña (1717), sitios de Ceuta (1720) y Gibraltar (1727), reconquista de Orán (1732) y guerras de Italia (1733-1736).

[20] Fue uno de los mejores gobernantes del Chile colonial tanto por su condición como por su celo en el desarrollo y control de la administración. Bajo su mandato se fundaron las ciudades de Los Ángeles, San Felipe de Aconcagua, Cauquenes, San Fernando, Talca, Melipilla, Curicó, Rancagua, Copiapó y se hicieron otras obras importantes. No alcanzó la década al frente de la Gobernación de Chile puesto que en 1745 fue premiado con el ascenso a virrey del Perú. Había llegado en 1736. Tres años más tarde será la Corona española la que le premie con los grados de Mariscal de Campo y de Teniente General por su diligencia ante la presencia de la escuadra inglesa de Ansón.

[21] Las principales acciones de su gobierno, entre otras muchas, fueron paliar los efectos del terremoto de Lima de 1746 y los provocados por el tsunami en el Callao con la reconstrucción de ambas ciudades, luchar contra el caudillo indígena Juan Santos Atahualpa, al que no pudo capturar, reprimir la rebelión de Francisco Inca en Hurochirí (1750) mandando ejecutar a sus líderes y comenzar la construcción de la fortaleza del Real Felipe en el Callao.

[22] La preocupación de la Corona por el control de la acción de gobierno en aquellas tierras concluía con el juicio de residencia para los altos cargos nombrados por aquella. Con esta medida de control se pretendía realizar una información exhaustiva sobre la labor de aquellos durante su mandato y evitar posibles abusos si bien, la propia Corte contribuía en muchas ocasiones a "fomentar los abusos, dispensando muchas veces del juicio de residencia a los que merecían ser más residenciados". Vid. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., *op. cit*., p. 30.

> *[…] la repugnancia con que había pasado a América y los vivos deseos de restituirse a España, y pidiendo no le mantuviese por más tiempo en su cargo, harto laborioso por acontecimientos como la sumersión del Callao y la ruina de Lima, ocasionadas por los terremotos de 1746. Los gravísimos cuidados de restituir las cosas a su antiguo ser, restablecer el orden, amén de otros importantes encargos que se le hicieron, fueron la causa de no dársele sucesor en tan largo período*[23].

Tal petición no tuvo efecto pues en 1753 volvía a reiterar su solicitud de relevo al sucesor del marqués en la Secretaria de Estado, don Sebastián de Eslava, con igual resultado. Fue su propio sobrino, el marqués de Bermudo el que le puso en el camino recto de la exoneración al indicarle que para obtener aquella habría de solicitarla al rey mediante oficio. A tal fin redactó y dirigió en mayo de 1758 su representación al rey poniendo en su conocimiento que era,

> *[…] la primera y única pretensión que había formulado en toda su vida, que lo hacía obligado, a los finales de su carrera, porque a causa del peso de los años y negocios, junto con la decadencia del vigor y de las fuerzas, temía quedar menos a propósito para continuar las tareas y fatigas del mando y vasto gobierno del virreinato y por ello imploraba a S.M. no le privase del consuelo de venir a sus reales pies, ni del deseo que tenía de no morir en América*[24].

Dos años más tarde, el rey Carlos III expedía la Real Cédula para que se procediera a su relevo una vez conociera su sucesor[25] al que habría de esperar

[23] *Ibíd.* Los efectos del movimiento sísmicos fueron demoledores. Sírvanos a título de ejemplo la pérdida de 5.000 almas que sufrió Lima cuyo volumen demográfico estimado alcanzaba en aquella fecha los 60.000 habitantes. En otro orden de cosas y a título informativo hemos de explicitar que entre los desaparecidos se encontraban los padres y una hermana del que sería años adelante el Superintendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena durante el reinado de Carlos III, Pablo de Olavide. Era tal el prestigio y fama del limeño que el virrey Manso de Velasco le encomendó una tarea nada fácil: la guarda y custodia de todos los valores hallados en el siniestro. Misión y empleo tan delicados fueron objeto de envidias numerosas y acusaciones varias. Esta fue la causa por la que hubo de venir a España con el fin de responder a las imputaciones que se le hacían. Cfr. CAPEL MARGARITO, M.: "Las ideas y la acción de Olavide en la obra colonizadora de Carlos III"; en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, nº 88. Córdoba, 1968, pp. 148-149.

[24] Vid. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., *op. cit*., p. 15.

[25] Se conocía el sucesor por medio del pliego de mortaja o de providencia que era un documento en el que constaban los nombres designados por el rey de España para suceder al

para instruirle y entregarle el mando. Igualmente se le indicaba que de elegir su vuelta por Panamá se daría orden al Comandante de Guardacostas de Cartagena para que enviase un navío a Portobelo y le condujera a La Habana. Con la aceptación de esta vía, de esta ruta, pondría rumbo a la capital de la mayor de las Antillas el viejo Conde de Superunda sin sospechar siquiera que allí haría el último servicio al tercero de los Carlos; servicio irrenunciable que concluiría en su destierro, amargo premio para quién le había servido con autoridad y respeto.

El 24 de enero de 1762 llegaba a la Habana. Su estancia en la ciudad estaba prevista hasta el mes de junio en que embarcaría con destino a España a tenor de lo acordado con el capitán del barco que le traería entre los navíos de la Compañía de la Habana. Dicha previsión no pudo cumplirse dado que el seis de junio se presentó la escuadra inglesa por sorpresa frente a La Habana y dos días después iniciaba el ataque a la ciudad[26].

La ocupación británica de La Habana

La quiebra de las relaciones entre Gran Bretaña y España, a consecuencia de lo estipulado secretamente entre Francia y nuestra nación, tenía como límite el día uno de enero de 1762. Traspasada dicha fecha, sin que Francia y Gran Bretaña hubieran firmado la paz, la declaración de guerra entre británicos y españoles sería efectiva. Y así sucedió. El día dos se materializó aquella declaración. La anticipación británica determinó, en el caso de España, una revisión de su política naval, fortificadora y armamentística, ya a contratiempo, a la vista de un inminente asalto británico a nuestros dominios transoceánicos.

Tras la impracticabilidad de acometer los planes hispanofrancos para Jamaica y Belice, otrora españolas, y Portugal, nuestra vecina peninsular, tomaban los británicos la Martinica y, antes de concluir el semestre, asediaban y se asentaban en Manila y La Habana, las capitales y perlas españolas en uno y otro océano.

Abordar la ocupación británica de la Habana, que cuenta con abundante bibliografía, es enfocar su estudio teniendo en cuenta los tres itinerarios posibles

virrey en caso de muerte, enfermedad, invalidez o incapacidad. Se guardaba en la Real Audiencia y era utilizado cuando el caso lo requería. El elegido ejercía de virrey interino o provisional hasta tanto la Corona nombrase el titular definitivo. El sucesor del virrey Manso de Velasco fue don Manuel de Amat y Junyent (1761-1776) que vendría a ocupar el trigésimo primer lugar de los virreyes peruanos.

[26] Vid. Supra nota 14.

en base a las historiografías nacionales: española, cubana y británica[27]. No es el momento en detenernos en la glosa de los sesenta y cuatro días que dura el asedio de la plaza hasta su rendición; pero sí el de trazar aunque a vuelapluma una apretada síntesis de los momentos más significativos de la pérdida de plaza tan principal para España.

De su importancia en el contexto internacional del momento nos dan cuenta muchos autores. Entre ellos Hugh Thomas que afirma,

> *La Habana había sido durante dos siglos el punto de cita de los barcos españoles cargados de tesoros, procedentes de América Central y del Sur; era el puerto militar del Nuevo Mundo, y estaba considerada como una fortaleza inexpugnable, debido, en parte, a su situación estratégica, en el Caribe. No había podido ser tomada desde el siglo XVI, en que piratas franceses la saquearon, a pesar de que, veintiún años atrás, los ingleses lanzaron contra ella un fuerte e inútil ataque. Con una población de treinta mil o cuarenta mil habitantes, superior a la de Boston o Nueva York, La Habana era la tercera ciudad del Nuevo Mundo, precedida únicamente por Lima y México. Su captura supondría un fuerte golpe a la moral francesa y destruiría las comunicaciones imperiales españolas. Interrumpiría el transporte del oro y la plata a España y Francia*[28].

Ya desde agosto de 1761 Inglaterra -sin aún haberse firmado el Tercer Pacto de Familia- hacía los preparativos bélicos, ante la inevitabilidad de un enfrentamiento con Francia, mediante el reforzamiento de la escuadra inglesa surta en el puerto gibraltareño con trece navíos de guerra. Igualmente lo hacía con su escuadra norteamericana puesto que para el refuerzo de esta última salieron, a primeros de marzo de 1762, desde Portsmouth y con destino a Nueva York, un total de cincuenta y seis embarcaciones de transporte cargadas de

[27] Así lo entiende Sigfrido Vázquez que pretende y consigue dar una visión de conjunto al proceso tomando como referentes el indispensable trabajo de Celia María Parcero Torre, las representaciones sobre el incumplimiento británico de lo estipulado en los tratados de rendición de la ciudad a Carlos III realizadas por el obispo de la Habana don Pedro Morell de Santa Cruz y la correspondencia que mantuvo este con el conde de Albermarle, gobernador de S.M.B. de la plaza. Cfr. VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S.: "La Habana británica: once meses claves en la historia de Cuba"; en MARTÍN ACOSTA, E., PARCERO TORRE, C., SAGARRA GAMAZO, A., (Coord): *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América.* Burgos, 2001, pp. 131-147.

[28] THOMAS, H.: *Cuba, la lucha por la libertad*. Madrid, 2011, p. 27.

municiones y cuatro navíos de guerra con el objetivo puesto en la toma de La Habana[29].

Pocos meses después, en diciembre del mismo año, el conde de Fuentes, nuestro embajador en Londres, anunciaba la existencia en Spithead de una escuadra con al menos dieciocho navíos porque, al seguir la plena producción en otros astilleros británicos, no podía precisar exactamente su número.

Su diligencia no fue tan sagaz y afortunada a la hora de intuir o precisar los recursos disponibles y el punto elegido por la escuadra inglesa para atacarnos en tierra americana[30]. Es más, cuando deja la embajada española en Londres, lo que acontecería también en diciembre, solamente se conoce en España la preparación de una gran escuadra en la localidad inglesa aludida y los hipotéticos destinos de ataque que Fuentes concretaba en Florida y Santo Domingo no creyendo, dado el riesgo, el ataque de La Habana aunque insistía en,

> *[…] la importancia de tener bien protegida esta plaza porque, en su opinión, esto nos hacía fuertes en toda América, proponiendo remitir allí de 8.000 a 10.000 hombres para que pudiesen llegar con rapidez a cualquier punto*[31].

La nebulosa de opiniones en informantes referentes a la cuantificación de preparativos y la intencionalidad del ataque inglés queda bien reflejada y documentada por Parcero Torre al demostrar que quienes informaron realmente sobre las verdaderas intenciones de los británicos fueron los gobernadores Manuel Azlor (Santo Domingo) y Lorenzo de Madariaga (Santiago de Cuba) en cartas fechadas el 11 de mayo y el 8 de junio respectivamente[32].

---

[29] El proyecto de la toma de la Habana, se debía al Almirante Carlos Knowles, que consiguió, a su vuelta de Jamaica en 1756, que el buque que lo traía arribase a la plaza con permiso de su comandante. Las autoridades de su gobierno local permitieron que este "pasease por la ciudad, sus contornos y fortificaciones". Al llegar á Londres en 1761 se creía inminente ya el peligro de una guerra con España. Knowles reactiva su plan y aconsejó que, en caso de guerra, se atacara la plaza. Cfr. BACHILLER Y MORALES, A.: *La pérdida de la Habana hasta la Restauración Española*. La Habana, 1883, p. 25.

[30] Cfr. PARCERO TORRE, C. Mª.: *La pérdida de la Habana y la reformas borbónicas en Cuba , 1760-1763*. Valladolid, 1998, pp. 88-90.

[31] *Ibíd*., p. 90.

[32] *Ibíd.,* pp. 90-94. Azlor puso en conocimiento del gobernador de Cuba, Juan de Prado, que el almirante inglés Rodney estaba en la isla de San Cristóbal con ocho navíos, cuatro fragatas, dos bombardas y varias embarcaciones de transporte. Asimismo le indicaba que le habían comunicado que el almirante Pocock había partido con una tropa de cuatro mil

Una vez en las isla, el virrey Manso -recuérdese que llega a fines de enero de 1762- pasó revista a las murallas, fortificaciones y salas de armas de La Habana, al igual que había hecho a su paso por Panamá y Portobelo. Si sus informes fueron favorables en lo tocante a estas dos últimas no podemos decir lo mismo con respecto a la primera en donde ponía de relieve la vulnerabilidad de la plaza por tierra y sus baluartes. Así lo expresa en el reconocimiento que realiza a

> *[…] el castillo del Morro, el de la Punta, las fortificaciones interiores y adyacentes de la plaza, así como el puerto de la Cabaña, acompañándole en la visita el Gobernador de La Habana, Don Juan de Prado y algunos oficiales de la guarnición. Es de advertir que estos reconocimientos voluntarios los hizo en los tránsitos de su viaje únicamente para instruirse, sin obligación de hacerlos, y solamente para informar al Ministerio, si se le preguntare, advirtiendo desde luego que La Habana, por la parte de tierra, solamente era plaza por el nombre y que sus fortalezas a excepción de la del Morro eran poco defendibles en el caso de un sitio y ataque por el interior*[33].

A pesar de las medidas de refuerzo adoptadas en 1761 por la metrópoli tanto para la defensa de la isla como de la ciudad ante el temor de su asalto, lo cierto es que la situación respecto de la perla antillana no había cambiado sustancialmente en relación a las carencias expuestas y anotadas por el Conde de Superunda en esa su primera visita pues, producido el desembarco del almirante Pocock y el conde de Albermarle al frente de una poderosa escuadra[34] mostróse la inconsistencia de la medidas tomadas por don Juan de Prado

---

hombres al mando del conde de Albermarle para incorporarse a su escuadra que en principio se creía que su destino era Jamaica si bien se supo que su destino era La Habana. Madariaga, por su parte, gracias a la información suministrada por dos marinos huidos de Jamaica, Juan Antonio Fagundo y José Longoria Flores, en carta que le entrega Manuel Morales, conoce la preparación de armamento para un ejército de veinte mil hombres y señala que el almirante Pocock había salido desde el cabo San Nicolás para La Habana con veintiséis navíos de línea, catorce fragatas, ciento noventa velas de transporte y dos mil negros jamaicanos. Ambas misivas llegaron tarde a la perla del Caribe.

[33] OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D.: *op. cit*., pp. 321-322

[34] Cfr. ALCÁZAR MOLINA, C.: *Los virreinatos en el siglo XVIII,* vol. XIII de *Historia de América y los pueblos americanos,* dirigido por BALLESTEROS BERETTA, A., Barcelona, 1959, pp. 187-196. La expedición estaba formada por 74 buques de guerra y 22.327 hombres. Como general en jefe de las fuerzas de tierra fue nombrado por Jorge III el teniente general Jorge Keppel, conde de Albermarle.

Portocarrero, gobernador de la sazón de la isla y sabedor[35], aunque incrédulo, de un posible ataque a la plaza[36].

El 6 de junio se hallaba La Habana totalmente indefensa ante un ataque por tierra y sus castillos y fortalezas de la banda marítima, esenciales para una buena defensa de su puerto, con un armamento artillero insuficiente al contar con numerosos cañones desmontados. Igualmente no se había realizado obra alguna en el sitio dominante de La Cabaña y la dotación militar de sus guarniciones era a todas luces insuficiente[37]. No obstante, aún siendo ostensible

[35] Don Juan de Prado, electo gobernador llegado a la isla en 1760, llevaba consigo órdenes explícitas para el refuerzo de las fortificaciones, obras que acometerían bajo la dirección de los ingenieros y hermanos Francisco y Baltasar Ricaud, que llegaron poco después (1761).

[36] Una descripción puntual de la ciudad y sus defensas nos suministra la foto fija de la plaza antes de ser tomada por los británicos. Hela aquí, "La Habana, situada a la derecha de su bien resguardada bahía, que, entrando por el norte declina a levante y la va ciñendo en recodo hasta el sudoeste, donde está el astillero y al remate la loma de Soto, no tenía a la sazón del lado de tierra más que nueve cortinas de mucha extensión y no grande altura, cerradas por igual número de baluartes sin terraplén ni parapetos, y solamente en algunos trechos con foso junto a la puerta de la Punta. Allí se alzaba el castillo del mismo nombre con bajos muros, parapetos de poco espesor, baluartes de estrechas golas y de no muy extensos flancos; y a la otra parte, sobre una peña, a veinte y dos pies de elevación del nivel del agua, el castillo del Morro, construido en figura triangular y sin faltarle ninguna de las obras exteriores necesarias, sólo que, por lo reducido de sus límites, no le proporcionaban toda la solidez y consistencia de que era capaz en su situación excelente. Ambos castillos guardaban como formidables centinelas la boca del puerto, en donde, sin ser de muy buen gobierno y llevadas por diestros y prácticos pilotos, no pueden meterse a la vez dos naves. También de cara a la bahía presentaba la ciudad lienzos de muralla flanqueados por algunos fuegos, con plataformas y baterías, e interrumpidos junto al castillo de la Real Fuerza, al costado derecho por una playa entre la Contaduría Nueva y el muelle de los Dragones, y al izquierdo por el boquete de las Pimientas. Enfrente, y con la bahía por medio, se eleva dominándolo todo la altura de la Cabaña, que, por una de sus pendientes laterales desciende al Morro, por otra a Regla, y por la espalda, según se sesgue, a Guanabacoa, equidistante de la población y de la playa, o a Cojímar, orillas del mar a la parte de barlovento. Una torre cuadrada de cantería y de veinte toesas por cada frente, capaz de poco número de cañones, defendía allí un regular surgidero para naves menores; y costa adelante y a distancia de una legua más veíase con igual fin otra torre de vigía en el puerto de Bacuranao, con una batería de cal y canto y parapeto a la barbeta, que flanqueaba las avenidas y la playa. A la parte de sotavento había en la caleta de San Lázaro, bastante cerca de la ciudad, ruinas de un fuerte; tres cuartos de legua más lejos el torreón de la Chorrera, semejante al de Cojímar, y para resguardar una ensenada donde se pueden arrimar buques de poco porte; y desde este punto se encuentran en más de dos leguas parajes proporcionados a desembarcos hasta Marianao, donde en un pequeño fortín se conservaba un cañón de corto calibre y únicamente para avisar las novedades que sobrevinieran en la costa". Vid. FERRER DEL RÍO, A.: *Historia del reinado de Carlos III en España*. Edición facsimilar. Madrid, 1988.

[37] La guarnición veterana de la "plaza fuerte" estaba reducida a 611 hombres de los batallones de España y Aragón, que dejaron dos Compañías en Puerto Rico y otras tres en

la desproporcionalidad de fuerzas contendientes, la unívoca salida para los españoles era la defensa de la ciudad y el virrey hizo llegar a los comandantes de la plaza su plan táctico consistente en,

> *[…] dilatar el sitio por cuantos medios pudieran discurrirse a fin de ganar tiempo y lograr que llegasen socorros, y los enemigos, impedidos por turbonadas frecuentes en aquella estación o acosados de enfermedades epidémicas que causan la intemperie abandonasen la empresa. Para conseguir este propósito era cuidado primero el poner a cubierto la ciudad, por la parte de tierra, de un golpe de mano con el que la pudieran tomar los enemigos en un asalto, como hubiera efectivamente sucedido si luego que desembarcaron se hubieran encaminado a ella sin emprender el sitio de la fortaleza del Morro*[38].

El comandante Albermarle, al mando de sus tropas asentadas en Guanabacoa y en la posición estratégica de La Cabaña, tomaban el Castillo del Morro, defendido obstinadamente por la entereza, valentía y heroicidad de los hombres comandados por Luis de Velasco, que pagó la defensa de tan importante bastión con su muerte[39]. Era el 30 de julio[40]. En el interior de tan importante baluarte los ingleses encontraron tan solo 300 hombres de tropa reglada[41]. Nada les detuvo ya. El camino estaba expedito y la ciudad a su merced.

Cuba, habiéndose reducido las restantes por la epidemia que padecieron a su llegada; 814 de los dos batallones fijos de la plaza, de los cuales 263 estaban destacados y 197 enfermos en hospitales. A este contingente había que sumarle 51 Artilleros y 82 dragones en dos compañías, lo que hacía un total de 1558 hombres disponibles. Estos veteranos podrían ser ayudados por los 750 miembros de la tropa de marina y los 200 dragones que se hallaban en Huanabacoya. Cfr. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D.: *op.cit.*, p. 323

[38] *Ibíd*.

[39] Vid. Supra nota 27, p. 135.

[40] El diario del comandante inglés Albermarle describe así la jornada en dicho día, "Una parte de las dos fachadas se juzgó la brecha practicable por el general y el ingeniero jefe: en consecuencia de esto las tropas que estaban destinadas para el asalto subieron con mucho valor y habiéndose formado muy prontamente sobre lo alto de la brecha echaron al enemigo de las murallas los españoles tuvieron unos 130 muertos entre los cuales se hallan muchos oficiales. Cerca de 400 hombres soltaron las armas y fueron hechos prisioneros el resto de la guarnición pereció en los barcos queriendo escapar a la Habana. Nosotros no tuvimos en este glorioso ataque mas que dos oficiales muertos y unos 30 soldados muertos o heridos". Cfr. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA: *Diario del sitio de La Habana enviado a la corte por el Lord Albemarle, almirante de la expedición, que dio principio en 6 de junio de 1762*. Manuscrito 2547, p. 20.

[41] PEZUELA, J. de la: *Cómo vio Jacobo de la Pezuela la toma de la Habana por los ingleses*. La Habana, 1962, p. 199. Dicha tropa estaba compuesta por hombres pertenecientes a las

La pérdida de la perla de las Antillas

Sí que sabemos, en cambio, que antes de concluir la primera quincena del mes agosteño las autoridades españolas en la isla se rendían y firmaban con el mando británico la capitulación de la plaza. Dejemos constancia de lo que nos dice el diario albermarliano en los tres últimos días,

> *El 12 continuó la tregua que se envió al Parlamento de la Ciudad: volvió de ella y, fue allá otra vez por la noche. Las obras se empezaron de nuevo lo que hacía presumir que se comenzaban otra vez las hostilidades pero finalmente se concluyó la capitulación. El 13 fue firmada y sellada la capitulación. Dícese que lo que la retardó tanto tiempo fue haber querido el enemigo salvar diez navíos pero fue obligado rendirlos. El 14 el general Keppel tomó por la mañana posesión del fuerte de la Punta y del baluarte. Se plantó el pabellón inglés en estos dos parajes que ha evacuado el enemigo. Casi al mismo tiempo el brigadier Hovve con dos batallones de granaderos tomó posesión de la puerta de tierra*[42].

Junto a la gloria por la toma de la plaza corría pareja la posesión de las riquezas incautadas. Amalia Rodríguez apunta que la requisa militar supuso 354 cañones entre los de hierro (250) y bronce (104) con su munición correspondiente, a lo que se le debe sumar las granadas de mano y un buen número de quintales de pólvora. Igualmente la captura de 25 buques mercantes apresados además cantidades significativas de azúcar, tabaco, cuero y cacao siendo el valor estimado de todo ello tres millones de libras esterlinas, equivalentes a trece millones de pesos de reales de a ocho. Dicha cantidad se incrementaría con los trescientos treinta mil pesos del Haber de la Real Compañía de La Habana[43].

Lo que fue gloria para los británicos fue deshonra para nuestros militares y mandos. La pérdida de La Habana, cuya capitulación fue signada el 12 de agosto por Juan de Prado, gobernador de la plaza, y Gutierre de Hevia, marqués del Real Transporte supuso un fuerte golpe en la conciencia española.

---

tropas de alternancia del regimiento de España y de las compañías de los granaderos de Aragón y de la 2ª del Fijo de La Habana.

[42] Vid. B.N.E.: *op. cit.*, p. 24.

[43] Cfr. RODRÍGUEZ, A.: "Cinco diarios sobe el sitio de La Habana"; en revista *Biblioteca José Marti*. La Habana, 1962. Y también en MORÓN GARCÍA, J.: "El juicio por la pérdida de la Habana en 1762"; en *Baluarte*, Cádiz, 1994, n. 1, p. 20.

Carlos III se aprestó con rapidez a indagar las causas que habían conducido al desastre. En lontananza se avisoraba la puesta en marcha de un juicio sumarísimo a los máximos responsables del mando en la perla de las Antillas. Unos mandos cuya actuación no escapó a la crítica de algun historiador. En relación a este extremo apunta Ferrer del Rio que,

> *Pocas veces se ha presentado más seguro y expedito el sendero de la perseverancia a la victoria. Víveres enviaba cuantos eran menester el solícito Madariaga: dentro de la ciudad se estaba con holgura, y por consecuencia no reinaban el hambre y la peste, plagas que suelen acompañar a los asedios y que han postrado la entereza de muchos fuertes adalides. A serlo Prado salvárase la Habana; mas su espíritu no se elevaba a las esferas de la gloria; su corazón latía sin brío; sus palabras eran como humo que se desvanece en los aires; y no se hallaban en proporción de suplir tamaños defectos el marqués del Real Transporte por nada animoso, el ingeniero Ricaud por inepto, el marino Colina por menos autorizado, D. Diego Tabares por tibio, y el conde de Superunda por viejo*[44].

Peláez no es de esta opinión pues piensa que tanto el marqués de Ovando como el historiador referenciado se equivocan a la hora de juzgar al Conde de Superunda pues aún conservaba enérgica su alma castellana[45] el de Torrecilla de Cameros.

Item más nunca comprendió el ennoblecido castellano que el proceso a que se le sometió con posterioridad -como más adelante veremos- estuviera acorde con lo estipulado en la Real Orden de 24 de febrero de 1761 al entender que su presencia en las Juntas convocadas fue solo a título deliberativo y no ejecutivo porque Juan Prado y Portocarrero y Gutierre de Hevia, comandantes de tierra y mar, nunca sometieron su mando y autoridad a las mismas.

El Conde de Superunda, que fue su Presidente -de las dieciseis que se celebraron, todas en 1762, tan solo faltó a tres de ellas por no haber sido citado[46]- consideró que su aceptación y desempeño fue una deferencia a su

[44] FERRER DEL RÍO, A.: *op.cit.*

[45] PELÁEZ DEL ROSAL, M.: "El Conde de Superunda"; en *Adarve*, nº 472. Priego de Córdoba, 15 octubre 1961.

[46] La Juntas fueron celebradas en los días y meses siguientes: 27 de febrero, 4 y 11 de marzo, 23 de abril, 6 y 20 de mayo; 7, 8 (doble sesión), 10 y 23 de junio, 30 de julio y 1,7,9 y 11 de agosto. Manso de Velasco faltó a las del 4 y 11de marzo y 23 de abril. Cfr. *Breve resumen de todas las Juntas que se formaron en la Habana desde que el Conde de Superunda llegó a ella, hasta que se rindió a los ingleses*. ATHA, Fondo Samaniego, 40-13.

ilustre persona, pasajero en tránsito hacia España, por su graduación militar y condición de virrey. Tal vez por dicho motivo ambos comandantes no incluyeron en sus diarios respectivos los esfuerzos, méritos y servicios contraidos por Manso de Velasco durante el asedio de la isla. Ello explica que durante el proceso a que se vieron sometidos los ya citados Prado y Hevia,

> *Necesitando y queriendo defenderse, pretendieron descargar su responsabilidad, mudando de lenguaje y atribuyendo al Conde de Superunda autoridad y respetos que no conoció en La Habana, donde solo se le rindieron honores que la Ordenanza militar y las Leyes de Indias concedían a un Teniente General y a un Virrey que regresa a España; sin destinársele ayudante, ni dándole el santo, antes ni durante el sitio, considerándole rigurosamente pasajero y sin letras de servicio*[47].

Por otra parte ambos comandantes -ante la situación excepcional por la que atravesaba el gobierno de La Habana- trataron de dirimir y tomar en las juntas habidas decisiones en asuntos tales como la declaración de guerra por los británicos y la adopción de las providencias oportunas tendentes a la defensa de la plaza, la muerte del gobernador de la Florida y la sustitución del gobernador interino de aquella por el Teniente Coronel de batallón de España, la construcción de dos jabeques para que convoyasen a las pequeñas embarcaciones empleadas en el transporte de maderas, la habilitación de fragatas para rechazo de los corsarios de las costas de la isla, dar cuenta de la correpondencia recibida y de la concesión de patentes de corso, detención de embarcaciones que pretendían salir para España hasta tanto lo hicieran con otras para evitar apresamientos por el enemigo, informar sobre las noticias del potente armamento dispuesto por el enemigo para apoderarse de la Cabaña y adoptar medidas al respecto, aprobar el cierre de la boca del puerto habanero y apostar un navío en ella, retirar la artillería del baluarte cabañero, trasladar propuestas como la de Madariaga en la que solicita socorros de Cuba, aprobar medidas a tomar por el comandante de Marina ante la toma del Morro por el enemigo, analizar situación de la plaza ante tan sensible pérdida, búscar recursos monetarios para soportar la misma para, finalmente, conocer y acordar todos sus componentes en la última junta celebrada y a la vista del irreparable

> *[…] daño que hicieron con sus fuegos en este día los enemigos y con atención al deplorable estado de la plaza, y de sus fuerzas, suma escasez de*

[47] Cfr. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D.: *op.cit.*, p. 325.

pólvora, y municiones, con otros discursos hechos sobre los dictámenes del ingeniero y comandante de artillería; se convino unanimemente: en tocar la llamada, para capitular[48].

Se llegaba a la rendición tras el bombardeo incesante de la ciudad y de sus últimos baluartes. Ello supuso la caida de más de seis mil bombas sobre La Habana[49]. De haber continuado su defensa la ciudad hubiera quedado reducida a cenizas, lo que hubieran llevado a término los británicos si, a las 13 h. del día 11 de agosto, Prado y Portocarrero no le hubieran hecho llegar señal alguna de capitulación.

A este fin tanto el citado gobernador como el marqués el Real Transporte autorizaron con plenos poderes el desplazamiento de Antonio Ramírez Estenoz, sargento mayor de la plaza, para convenir la capitulación correspondiente[50]con los mandos británicos. Una apretada síntesis del contenido de sus cláusulas más relevantes quedaría así,

- La guarnición, compuesta de tropas regulares y dragones saldrían por la puerta de la Punta con dos piezas de campaña y honores militares en reconocimiento a la bravura con que habían defendido el castillo del Morro de la Habana.
- La oficialidad podría llevar consigo todos sus efectos, incluido el dinero.

[48] Vid. supra nota 46. *Junta de 11 de agosto de 1762*.

[49] El día 14 de agosto del mismo mes el gobernador Prado afirma que "El número de Bombas, y Granadas arrojadas por el Enemigo, según el más arreglado cómputo, ha ascendido al de 21.174.: las 18.104. contra el Castillo del Morro, y las 3.070 restantes contra el de la Punta, y demás baluartes de la plaza, cuerpo de la ciudad, Navíos, y demás embarcaciones". Por su parte en el Diario del marqués del Real Transporte se afirma que "El numero de bombas, y granadas reales, que han arrojado los enemigos en este sitio, no se ha podido ajustar a punto fijo, por haber faltado los diarios de las personas a quienes se confió su numeración; pero las noticias, que se han podido adquirir, ascienden, según cálculo prudencial, a más de 16.000 las tiradas al Castillo del Morro, y de 20.000 incluyendo aquellas las que dirigieron contra el Castillo, y Puerta de la Punta, Baluarte del Ángel Cuerpo de la Ciudad, Navíos, Planchas, y demás parajes". Cfr. "Diarios de las operaciones del sitio de La Habana en 1762, formados por el gobernador de ella D. Juan de Prado, y por el Jefe de Escuadra Marqués del Real Transporte, y remitidos á la Corte para noticia de S. M."; en *Proceso formado de orden del Rey Nuestro Señor por la Junta de Generales que S.M. se ha dignado nombrar a este fin, sobre la conducta que tuvieron en la defensa, capitulación, pérdida y rendición de la plaza de La Habana, y escuadra, que se hallaba en su puerto.* Madrid, 1763 y 1764. En adelante citaremos *Proceso…*

[50] PEZUELA, J. de la: *Ensayo histórico de la isla Cuba*. Nueva York, 1842, pp. 201-211.

- El Marqués del Real Transporte, con sus oficiales, marineros y soldados de marina serían tratados en la misma manera.
- Los navíos anclados en el puerto de la Habana y todos los caudales y efectos de cualquiera especie pertenecientes Su Majestad Católica serían entregados a las personas que Sir George Pocock y el Conde de Albermarle designasen.
- Igualmente afectaría lo anterior a toda la artillería, armas, pertrechos navales y municiones.
- El Conde de Superunda, teniente general, y don Diego Tabares, mariscal de campo, serían conducidos España según dignidad carácter de sus empleos y personas, con todos sus efectos, caudales y criados.
- La religión católica sería conservada.
- Se guardarían los fueros y privilegios de la ciudad.
- Asimismo sus propiedades.
- Los oficiales, soldados y enfermos en los hospitales serían tratados como individuos de la guarnición. Serían asistidos a costa de S. M. C.
- Los convalecientes se les facilitaría embarcación lo mismo que a los demás.

El 12 de agosto era refrendada la misma por el Conde de Albermarle y el almirante George Pocock, de parte británica, y por Gutierre de Hevia, Marqués del Real Transporte, y por el gobernador de la isla Juan de Prado y Portocarrero, de parte española.

En la tarde del 14 de agosto Albermarle entraba en la plaza, después de haber recogido el armamento a las tropas españolas y las milicias del país.

Al irreparable coste humano[51] y material que supuso para España la pérdida de una plaza tan estratégica como La Habana -por su puerto, clave para el control del golfo mejicano, la amputación territorial sufrida y la de su escuadra- hemos de reseñar, por el contrario, la inmensa alegría que representó para los vencedores el pingüe beneficio generado por la requisa, la apropiación, del material armamentístico (artillería, armas portátiles, municiones, pertrechos,

[51] Para Prado y Portocarrero la "[…] pérdida de gente, comprendidas la tropa de tierra, y marina, tripulaciones de la escuadra, milicias de todos colores, y gente de tierra adentro , se considera de dos mil novecientos diez hombres , sin incluir en este número al pie de ochocientos a novecientos negros esclavos de particulares, que han perecido en los trabajos del Morro". En el diario de Gutierre de Hevia, marqués del Real Transporte se explicita que la pérdida según habían estimado se cifraba en "[…] 800 a 1.000 hombres muertos, y como a 1.500. heridos; y de la gente de Mar, y Tropa, comprehendidos en los de esta última clase hasta el día 27 de Agosto, habían muerto en el Hospital 107 hombres". Vid. Supra nota 49.

etc.) y de los productos contenidos en los almacenes habananeros sin menospreciar un efectivo de unos 3 millones de libras esterlinas en plata. Sin embargo el conde de Albermarle procedió rapidamente a la enajenación de los géneros apropiados entre comerciantes de Londres y Jamaica[52], lo que le reportó un total de 736.019 libras, importe que fue distribuido a tenor de lo especificado en la siguiente,

RELACIÓN DE REPARTO[53]

CATEGORIA	PESOS	LIBRAS
Caudillos de mar y tierra	612.488	122.697-10-6
Teniente general Eliot	24.539	-
Mariscales de campo	6.816	-
Brigadieres	1.946	-
Coroneles y capitanes de navío	1.600	-
Marineros	-	3-14-9

El 30 de Agosto de 1762 ponía rumbo a España un convoy de 28 naves, en las que se repatriaban las tropas españolas a tenor de lo contemplado en las capitulaciones, que llegaría a Cádiz un mes más tarde.

A fines de agosto ya se sabía en Inglaterra la toma de La Habana y cuando de este hecho se tuvo conocimiento en España corrió el estupor, la pesadumbre y el desánimo entre sus gentes. La firme creencia de la inexpugnabilidad de la llave de las Américas quedaba puesta en entredicho ante el desastre evidenciado. El dolor y desengaño patrio demandaban una razonable

[52] A excepción del valor de los navíos, artillería y demás efectos de guerra pertenecientes a la Corona el valor estimado del resto incautado ascendía a un total de 736.019 libras esterlinas "a las que por listas de revista figuraban como acreedores en parte 28.442 individuos de ejército y marina". Cfr. INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL: *Rendición de La Habana*, t. 7, capº. III, p. 70. Una valoración más minuciosa nos la suministra líneas atrás Amalia Rodríguez, vid.. supra nota 43.

[53] Se da la equivalencia entre pesos y libras esterlinas en los caudillos de mar y tierra. Dicha cantidad es percibida por cada uno de ellos. No se expresan las cantidades correspondientes a los jefes y oficiales inferiores al cargo de coronel y capitán de navío. Estos percibirían cantidades proporcionales en orden descendiente a cada categoría hasta llegar a la inmediata a marinero. Cfr. *Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana*, t. IV, año 1837.

explicación de todos aquellos que habían participado en la generación y difusión de una confianza sin límites en la sólida estructura defensiva de la llave de las Américas. No fue así. Como tampoco lo fue su recibimiento -no tuvo parangón con el que se diera cuatro lustros antes a aquellos marinos que al mando de Blas de Lezo supieron defender con bizarría Cartagena de Indias, la ciudad fundada por Pedro de Heredia- al proyectar casi en exclusividad sobre los responsables y sufridores de su defensa la culpabilidad de su pérdida. A estos solo les esperaba la imputación de los cargos correspondientes y la iniciación de un proceso para depurar las responsabilidades a tenor de su protagonismo en la toma de decisiones.

De vuelta a casa. Se inicia el proceso

Sus primeros protagonistas arribaron a Cádiz en una fragata inglesa el 25 de octubre y a ellos le seguirían, en los días siguientes los demás.

Cuatro meses más tarde, por Real Orden de 23 de febrero de 1763, se disponía la formación de una Junta de Generales de Ejército y Marina e incoar el proceso de lo acaecido en el sitio y rendición de La Habana.

A tal fin el bailío Julián de Arriaga comunicaba al Conde de Aranda los miembros componentes de dicha Junta. Esta quedaba así:

PRESIDENTE

- Conde de Aranda. Capitán General.

VOCALES

- Marqués de Ceballos, Teniente General.
- Conde de Vega-Florida, Teniente General de Marina.
- Duque de Granada de Ega, Teniente General.
- Marqués de Sipli, Teniente General.
- Diego Manrique, Mariscal de Campo.
- Jorge Juan, Jefe de Escuadra.

FISCAL

- Manuel de Craywinckel, Capitán de Reales Guardias de Infantería walonas, Coronel.

SECRETARIOS

- Diego Bergaña, Teniente Coronel.
- Juan Treviño, Segundo Teniente de Reales Guardias de Infantería Españolas, Capitán.

RELATOR

- Pedro Muñoz de la Torre, que lo era del Supremo Consejo de Guerra.

La terquedad del propio conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca de Bolea, tan solo superada por la del rey Carlos III, era la adecuada para conseguir en principio un juicio favorable a la política gubernamental, necesitada de dar al "pueblo", a la opinión pública, testimonio con una sentencia que, aunque inapropiada, habría de servir de ejemplo. Y a ello se aprestaron los integrantes de la Junta convocando a los presuntos culpables de la pérdida de la perla caribeña a fin de tomarles declaración. Fueron los cargos siguientes:

- Juan de Prado, Gobernador y Capitán General de aquella Isla de Cuba.
- Gutierre de Hevia, Marqués del Real Transporte y Comandante de la Escuadra.
- José Manso de Velasco, conde de Superunda, Teniente General, ex gobernador y ex virrey del Perú.
- Diego Tabares, Mariscal de Campo y ex gobernador de Cartagena.
- Dionisio Soler, Teniente de Rey de la Plaza y Coronel.
- Juan Antonio de la Colina, Capitán de Navío.
- Alejandro de Arroyo, Coronel del Regimiento Fijo.
- Baltasar Ricaud de Tirgale, Ingeniero en Jefe y Coronel.
- Carlos Caro, Coronel de Dragones de Edimburgo y Comandante de las Tropas del Campo.
- Antonio Ramírez de Estenoz, Teniente Coronel y Sargento Mayor de la Plaza.
- José Crell de la Hoz, Capitán de Artillería y Comandante de ésta en la misma.
- José García Gago, Capitán de Infantería y Secretario del Gobernador y de la referida Junta de la Habana.

Ante los reparos manifestados por el fiscal y a consulta de los generales el rey determinó que, a juicio de la Junta, se procediera al arresto de los inculpados.

El 15 de abril de 1763 se daba cumplimiento a la disposición sometiendo a arresto domiciliario a Manso, Tabares, Hevia, Soler, de Arroyo, Ricaud, Ramírez, Crell y de la Colina quedando Prado en su misma condición pero con guardia permanente para mayor seguridad en su custodia.

El 28 de mayo se incorporaría al mismo régimen de reclusión el coronel Caro y el 23 de septiembre, casi un mes más tarde y a instancias del fiscal, García Gago igualmente era sometido a dicha condición y se le prohibía expresamente toda comunicación de palabra y por escrito.

A estas alturas los miembros de la Junta eran conocedores que todos los convocados a declarar serían enjuiciados teniendo en cuenta las normas legales e inherentes a un Consejo de Guerra[54]; normas ineficientes en algunos aspectos de cara a instruir un proceso que la Corona quería sustanciar con celeridad. Así lo manifestó el fiscal Manuel de Craywinckel al estimar y mostrar la insuficiencia, el vacio encontrado, en las Ordenanzas del Ejército y Marina y tener que suplir carencia legislativa acudiendo a las leyes de las Siete Partidas. Tal medida provocó inevitablemente un progresivo distanciamiento entre éste y el conde de Aranda puesto que el consejo de guerra encorsetaba un juicio que se pretendía fuera más político que militar en el que de entrada chocaban fiscal y conde, arquetipos uno y otro de "golillas" y "aristócratas", en la pugna por asir el poder en aquel reinado despótico e ilustrado[55].

[54] Respecto a las atribuciones de la Junta manifestaba el rey "[…] se halle entendida de las facultades conque debe obrar: Declaro, ser mi Real animo, tenga las que competen a un formal Consejo de Guerra, que definitivamente determine la causa, consultándome su sentencia dispensando, como dispenso, cualquiera formalidad legal, que pudiera ser necesaria. Tendrase entendido en la expresada Junta para fu observancia."; en *Real Decreto al Conde de Aranda.* San Ildefonso 14 de septiembre de 1763.

[55] Cfr. MORÓN GARCÍA, J.: *op. cit.*, pp. 31-34. La opinión que tiene Aranda del fiscal es demoledora al decir que no se contentó "[…] solo con discernir como el más benigno juez, sino que licenciosamente se ha constituido abogado, el más acérrimo de algunos reos, poniendo grillos de esta forma al juicio de los vocales […] confunde las leves faltas con mayores… el fiscal absuelve a los generales, cuando no pasaron una vez al frente atacado […] conviene suprimir totalmente la conclusión del fiscal, tan perjudicial en adelante y que sería la destrucción del Ejército". De la misma manera el fiscal, ante los ataques de Aranda, deja constancia de las irregularidades cometidas en el proceso. En este sentido afirmaba con dolor y amargura -al comprobar que algunos integrantes del Consejo se afanaban en impugnar y deslucir su dictamen y celebrar juntas sin que él fuera convocado- que se veía en la necesidad de quejarse de unos generales que le merecían todo respeto por eso exponía "[…] al rey los irregulares procedimientos con que el presidente y cuatro generales de la Junta, unidos, ha intentado ajar las prerrogativas y distinciones del oficio de fiscal

Las declaraciones del virrey conde de Superunda

Una vez que el fiscal dispuso de toda la documentación y tras su atento examen, paso imprescindible para formular los cargos a los inculpados, observó que había omisiones y descuidos notables en los que había recaído el gobernador de la isla y hecho partícipes a otros jefes y vocales de la Junta. Mal comenzaba la sustanciación de un proceso que quería la Corona tuviese un final ejemplarizante.

Nuestra pretensión no es realizar un análisis global, pero sí detenernos en aquello que afecta al virrey Superunda por ser su último servicio a la Corona. Y para ello hemos de comenzar releyendo sus declaraciones ante las preguntas por el vocal designado al efecto.

La *primera confesión*[56] del conde de Superunda en su condición de miembro de la Junta de Guerra de La Habana se iniciaba el 3 de octubre de 1763 contestando a las preguntas que le fueron formuladas por el vocal Diego Manrique[57].

Éste dio principio al interrogatorio instando al virrey a *reconocer su firma en las juntas* a las que asistió durante el asedio inglés y precisar cual fuese su obligación al ser convocado a las mismas. En uno y otro caso sus respuestas fueron asertivas pues reconoce su autoría en aquellas y deja explicitado que, como cualquiera de los otros vocales, se limitaba a dar su dictamen.

De la misma manera *aclara el sentido que tenía la Real Orden* que amparaba la formación de las juntas y entendió que sus aportaciones debían producirse en todo lo concerniente al servicio real si bien se "controvirtieron las especies" en numerosas ocasiones. Es más, añade que una vez finalizadas surgían comentarios, carentes de fuerza de ejecución, en torno a algunas de las

(mudando) la extensión de algunas sesiones, señaladamente las de 14, 16 y 21 de agosto del año próximo pasado, poniendo en ellas y en nombre del fiscal, hechos y producciones que ni siquiera ha imaginado […] Es igualmente incontestable que a excepción de muy pocas sesiones, en que se tomó alguna resolución, las otras, no las ha firmado, ni extendido, sino el sólo secretario […]".

[56] "Confesión del Teniente General Conde de Superunda, Virrey que fue del Perú , y Vocal de la junta, que por preventiva Orden de S. M. se formó en la Plaza de la Habana, para tratar, y deliberar cuanto conviniese a su defensa: empezada hoy tres de Octubre de 1763. en su posada, en virtud del Acuerdo de la Junta de Generales de primero del corriente."; en *Proceso…*, p. 854.

[57] *Ibíd.* Los miembros designados para tomar declaración al Conde de Superunda fueron: Diego Manrique, Vocal y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos; Manuel de Craywinckel, Fiscal, Coronel de los Reales Ejércitos y Capitán de las Guardias Walonas y Juan Treviño, Secretario nombrado por S.M.

cuestiones planteadas que sirvieron de pretexto al gobernador para adoptar las medidas que creyó oportunas.

A estas primeras preguntas siguieron otras relativas al *reconocimiento de la plaza, su defensa y resistencia*.

En este sentido declara el de Torrecilla de Cameros que *la ciudad estaba indefensa*[58] cuando llegan los británicos,

1.- Por la parte de tierra debido a que

> *[…] se hallaba desguarnecido su recinto de Artillería por dicha parte: sus murallas casi sin terraplén: sus baluartes, algunos en parte vanos, y sin explanadas; y por la parte del astillero hacia Puerta de la Tenaza, tan bajos sus muros, que se alcanzaban con la mano de la parte de afuera.*

2.- Por la parte de mar y con restricciones

> *[…] la juzgó defensable mientras se mantuviesen los castillos de Morro, y Punta, no obstante hallarse en lo interior de la bahía sin muralla desde la Fuerza a la Contaduría nueva, y boquete que llaman de las Pimientas.*

3.- En cuanto a los castillos estima,

> *[…] al del Morro defensable por algunos días, y el puesto más importante y que el de la Punta, consideró que podían llevárselo de un golpe de mano.*

4.- Y considera los puestos dominantes, por último, que

> *[…] el de la Cabaña, y Loma de Manuel González, los contempló importantes, y defensables, en cuanto hubiese obras hechas en ellos, y tropa, y buenos fusiles para defenderlos pero no defensables a cuerpo descubierto a una grande superioridad.*

El abandono de La Cabaña, realizado entre gran confusión y sin que se supiera la causa o causas que lo justificasen, supuso un duro golpe. La interpelación de Marinque fue procedente y la respuesta del virrey clarificadora al entender que era muy del servicio del rey que,

[58] Vid. Supra nota 56. Respuesta a la pregunta 8, pp. 585-586.

> *[…] se retirase toda la tropa arreglada a la plaza, que se hallaba enteramente desguarnecida: los castillos de Morro, y Punta con muy corta guarnición, y mucha tropa empleada en defender el desembarco que se temía en la Chorrera y mayormente siendo la extensión del puesto de la Cabaña tan grande, y tan accesible por todas partes, que no habiendo obra hecha en ella, no bailaba toda la guarnición para defenderla, y aunque la Junta diga, que el puesto de suyo era estrecho, lo considera equivocación del que la extendió: y por lo que mira a la hora impropia, se arregló por los informes del gobernador, y el ingeniero, que se hallaban instruidos de la situación actual de aquel puesto*[59].

No se conformó la comisión con las motivaciones dadas por Superunda. Esta le reitera una *ampliación de la resolución* tomada por lo que el noble riojano vuelve a insistir que la toma de tal decisión fue adoptada "con pleno conocimiento y madura reflexión", máxime sabiendo que las obras para reducir su recinto no habían concluido por lo que estaba al,

> *[…] descubierto por todas partes, era necesario para su defensa mayor numero de tropa, que es muy frecuente en la guerra variar las resoluciones según varían las circunstancias, o ocurren nuevos motivos , o razones para alterarlas y que, si fuera de esto, se encuentran algunas contradicciones en las Juntas, pueden proceder de equivocación del que las extendió, ó copio, habiéndolas firmado el declarante, y los demás vocales, en la buena fe de que estuviesen conformes con lo acordado, respecto al poco tiempo que había para leerlas, por la razón, que ya tiene declarada, de haberle firmado las mas el día que se embarcaron para España en casa de Montalvo; y aunque no puede afirmarlo positivamente, cree que tal vez la Junta, sobre la cual se le ha preguntado, pueda ser una de estas*[60].

No podía faltar su mesurada opinión sobre la *defensa del castillo del Morro*, columna vertebral de la defensa cubana. A las alternativas presentadas por su comandante Luis Velasco -resistir, esperar a mejorar sus brechas para capitular o abandonar el baluarte defensivo- remite a los interpelantes a la respuesta que diera su responsable. No obstante reconoce nuestro ex virrey que, previamente a la llegada de los ingleses, giró visita a dicho castillo no pudiendo hacerlo durante su sitio. En este extremo apunta que a,

[59] *Ibíd.* Respuesta a la pregunta13, p. 857
[60] *Ibíd.* Respuesta a la pregunta 15, pp. 857-858

> *[…] principios de la llegada de los ingleses puso toda su atención en contribuir a que los puestos de la plaza, muralla, etc. se pusiesen en aquel mejor estado, que permitían las circunstancias, por considerar, que de ella pendía toda lo demás: que a unos cuatro, ó cinco días le acometieron unas calenturas, que le postraron en cama, y de sus resultas se le hincharon tanto las piernas, que no pudo manejarse si no con un calesín, en el cual iba a los puestos de la muralla: que por esta razón, y porque no se podía entrar en el Morro, si no con un pescante no pudo ir a él durante su sitio pero que antes de la venida de los enemigos estuvo alguna vez a reconocerlo, conforme cree tenerlo ya dicho*[61].

El papel desempeñado por la *Escuadra, tropa de marina y de milicias* también fue objeto de atención para delimitar responsabilidades. La información proporcionada por nuestro interpelado quedaba circunscrita a la insistente demanda de su presencia en la isla para así contribuir al sostenimiento de las "plazas de S.M. en América", la lectura de las Ordenanzas de Marina en lo tocante a la destrucción de bajeles o el papel que sus efectivos desempeñaban en la defensa puesto que no se mencionaban nada más que las tropas regladas de la plaza[62].

No menos importante, ante la desfavorable conclusión del asedio, le preguntaba su punto de vista respecto a las razones argüidas en la extracción de caudales existentes en la ciudad y la paralización posterior de la orden que disponía su salida. A las ya aportadas por el gobernador Prado y cada uno de los vocales lo que más insistió el declarante fue en hacer notar que,

> *[…] si los pasos estaban tomados, como lo informaba el gobernador, se aventuraba de una vez el todo de aquel caudal resuelto sacar; y que ya por este embarazo, ya por las noticias que podrían tener los enemigos por sus emisarios y espías, de que se hacía extracción tan considerable, podían redoblar sus esfuerzos para echarte sobre la conducta, cuyo riesgo se evitaba, sacando el caudal por menores partidas, y con la brevedad que fuese posible, y permitiese los movimientos, y situación del enemigo: asintió en este concepto, y suscribió el declarante a la Junta que se cita, sin que su ánimo trascendiese a más de lo que lleva expuesto*[63].

[61] *Ibíd.* Respuesta a la pregunta 19, p. 859.
[62] Siempre se tuvo en cuenta la tropa de marina existentes en la Plaza, aunque ciertamente se contaba poco con ellas en la acción de armas, sin embargo el cometido de sus efectivos de fuera de la misma eran fundamentales para mantener la comunicación con la isla.
[63] Vid. *Proceso…* p. 861. Se refiere a la Junta de Guerra, celebrada el 9 de agosto.

Los temas se suceden en el interrogatorio. Así nos encontramos que se le demandan contestaciones en relación a las condiciones de *capitulación de la plaza,* en torno *a su resistencia, volumen de material artillero disponible* o *evacuación de la ciudad*.

Finalmente se le ofreció a Superunda la posibilidad de expresar cuanto quisiera para finalizar su declaración. Y apunta que aunque le cogío en ella casualmente sin órdenes y facultades para poder obrar y disponer sobre cosa alguna. No obstante hizo

> *[…] cuanto le inspiró su celo, y amor al Real Servicio, ofreciendo, y empleando su persona, concurriendo a las juntas, y votando en ellas, según le dictaban sus luces, y experiencias militares: que todo su conato se dirigió a esforzar la defensa de la plaza, y quando no se lograre salvarla, dejar a lo menos bien puesto el honor de las Armas, como le parece se consiguió*[64].

La *segunda declaración* tuvo lugar en su posada, al igual que la primera, el 19 de noviembre de 1763 y en ella contesta Superunda a algunas cuestiones respondidas por otros intervinientes en el proceso, a pesar de no haberle señalado el gobernador destino alguno en la plaza y permanecer casi todos los días a su lado. Nuestro interpelado responde y con ello aclarara o niega todas las preguntas que le fueron formuladas. En este sentido manifiesta su punto de vista sobre

a) la conservación, entrega de la escuadra al enemigo -si de ello se lograra ventaja- o quemarla, propuestas que eran imputadas a Madariaga y a lo que convino que nunca oyó tal cosa.

b) las discordancias habidas en las juntas sobre las posiciones manifestadas en relación a la escuadra por Dionisio Soler, Teniente de Rey de la Plaza y Juan Antonio de la Colina, Capitán de Navío ya que él no recuerda ninguna de las proposiciones contenidas en la pregunta y mucho menos de la hecha por el Teniente del Rey que "ni la oyó, y no habiéndola oído mal podía replicar".

c) el asunto de la Cabaña se le advierte si hubo junta el día nueve, lo que ratificaban Colina, el gobernador y el Jefe de Escuadra y por el Secretario, particularizando aun estos tres, que vino Velasco del Morro.

[64] Ibíd. Respuesta a la pregunta 42, pp. 864-865.

En esta reunión le imputa Colina a Superunda haberle dicho que "los enemigos están en el Orión" marchándose presto a tomar el mando de su navío, el cual "estaba destinado a la defensa de dichos parajes". Su contestación sin ambages. No era cierto que hubiera junta y si la hubo nunca, afirma Superunda, estuvo en ella.

d) la decisión a tomar con la escuadra aparece de nuevo próxima ya la rendición de la plaza. Tanto las declaraciones verificadas por el marqués del Real Transporte como Colina apuntaban bien a la quema de la escuadra bien a su hundimiento. Ambos opinan que solo Superunda era discordante con tales medidas puesto que propugnaba que aquella corriera la misma suerte de la plaza. No era el riojano conforme a lo afirmado ya que en la reunión en que trataron de este asunto no se habló nada relativo a la escuadra.

e) La evacuación de la ciudad no podía quedar ausente. Nos remitimos a su contestación,

Que recuerda ahora, y le parece, que días antes de perderse el Morro, el haber oído en casa del Gobernador tratar de evacuación de la Plaza a Montalvo, según cree; pero que era cierto, no haber proferido, ni entonces, ni después, las palabras, que se le apropian de abrir camino en conversación; y que no tiene la menor especie de lo que del ingeniero, y artillero se refiere en la pregunta[65].

Se cierra la segunda confesión con la advertencia al virrey que de sus contestaciones podían derivarse serios perjuicios a su persona, dado que son muchos los que han manifestado lo dicho por Superunda en las juntas así como oído en palabras fuera de ellas a lo que respondió que era,

[…] muy distinto lo que se trataba en mera conversación a lo que se exponía en Junta formal, pareciéndole, que asuntos de la consideración, y

[65] "Segunda confesión del Teniente General Conde de Superunda, Virrey que fue del Perú, y Vocal de la junta de Guerra, que, por preventiva Orden de S. M. fe formó en la plaza de la Habana, para deliberar sobre las disposiciones relativas a la defensa de dicha Plaza: empezada hoy 19.de noviembre de 1763 en su posada, en virtud de lo acordado por la Junta de Generales ayer 18 del corriente"; en *Proceso…*, pp. 1006-1007.

consecuencia de los que se le han tocado, merecían Juntas formales, para reflexionar sobre ellos, sin dejarlos a la memoria, y arbitrio de cada uno[66]

Cargos imputados a Manso de Velasco

Una vez conclusas las declaraciones de todos los inculpados el fiscal pasó a formular los cargos a cada uno de ellos[67]. En el caso del conde de Superunda fueron siete los cargos[68] que se le imputaron:

1.- Debió obligar, en su condición de Presidente de la Junta de Guerra formada en la Habana, a las obras y fortificaciones[69] así como imprimir un mayor ritmo a la ejecución de las propias de la plaza y la Cabaña.

2.- Participó y autorizó el cierre del puerto habanero con el hundimiento de tres navíos. Con tal medida se inutilizaba nuestra propia escuadra y favorecía a su homónima inglesa -sin necesidad ya de vigilar la nuestra- acopiar con libertad todo lo necesario para lograr la conquista de la plaza.

3.- Conoció asimismo la importancia de mantener el puesto de la Cabaña y convino no obstante su abandono con lo cual el enemigo se hizo con aquella ventajosa posición facilitando la conquista del Morro y la rendición de la plaza.

4.- No propuso durante el sitio hasta el asalto del Morro ninguna acción de entre las muchas que pudieron y debieron ser hechas en defensa de tan importante fortaleza y de la plaza.

5.- Se opuso vehementemente a la evacuación de la Plaza y estuvo de acuerdo en la rendición de la plaza a las pocas horas de iniciado su asalto y sin que hubiera la más mínima brecha abierta en la misma.

[66] *Ibíd.*
[67] "Cargos que el fiscal de S. M. produce contra todos los comprendidos en esta causa, por lo resultante de ella"; en *Proceso...* pp. 1008-1149.
[68] Ibíd., pp.1080-1093.
[69] No se dio cumplimiento a lo acordado en 27 de Febrero de 1762.

6.- Sostuvo, con tesón y empeño, la funesta resolución de que la escuadra -siguiendo la suerte de la plaza- se entregase con ella al enemigo. Tal medida era contraria a lo estipulado en la Ordenanza de Marina[70].

7.- Debió promover diligentemente, dada su condición de Presidente y vocal de la Junta de Guerra, la extracción de los caudales del rey y del comercio de la Habana. No lo hizo al ampararse en hipotéticos riesgos y fue partidario de no extraerlos y sí entregarlos con la plaza y la escuadra.

Una vez realizadas las alegaciones a los cargos que el fiscal le había imputado[71], al igual que lo hicieron los otros inculpados, nada impedía formular la sentencia.

Sentencia esta que conviene analizar pormenorizadamente por lo mucho que puede aportar a una mejor comprensión de las conclusiones extraídas de un proceso tan farragoso y al que el conde de Aranda dedicara cuerpo y alma, pusiera tanta energía y difundiera por todas partes una opinión desfavorable de los reos y de modo singular con el viejo virrey, cuya hoja de servicios era muy meritoria, próximo ya a la muerte; un proceso largo que le había supuesto esperar tiempo para poder dirigirse a la Corona. El afirmaba que habían transcurrido dos años, soportados con resignación y sufrimiento al tenérsele como reo por la Junta de Generales y permitírsele por,

[70] Su propuesta era la antítesis de muchos otros que opinaban que la escuadra debía ser quemada o hundida.

[71] Abordar el análisis de las explicaciones que aduce Manso de Velasco a los cargos que le imputa el fiscal excedería el límite permitido para la publicación de este trabajo. A ellos volveremos en otro momento tomando como referencia sustancial su *Satisfacción del Conde de Superunda, Teniente General y Virrey que ha sido del reino del Perú, a los cargos de que le acusa el Sr. Fiscal de la Superior Junta de Guerra, formada de orden de S.M. para conocer la defensa y rendición de la ciudad de la Habana*. Madrid, 28 de abril de 1764. Cfr. ATHA, Fondo Samaniego, 40-32. Para ver el alegato de Prado resulta esencial el cotejo de su, *Satisfacción del Mariscal de Campo D. Juan de Prado, Gobernador que ha sido de la plaza de la Habana y Capitán de General de la isla de Cuba a los cargos que se le han formado en la causa pendiente de la junta de Generales nombrados por S.M.* Madrid, 20 de mayo de 1764. Cfr. BNE, R- 36168 y en el referente a Gutierre de Hevia contamos con su *Defensa y satisfacción que por su obligación y honor propio expone el Marqués del Real Transporte, Jefe de Escuadra de la Real Armada y Comandante principal de todos los batallones de ella a los cargos que se le han formado en la causa mandada instruir en virtud de Real Orden por la Junta de Generales que S.M. se ha dignado formar para ello*. Madrid, 30 de abril de 1764; en BNE, R-30080.

> *[…] las indispensables obligaciones de su honor, recurrir al trono, a fin de indicar algunas de las muchas pruebas que el conde de Aranda, y otros de los vocales, han dado de su obstinado empeño, dirigido a incluir al suplicante en este proceso y condenarle como delincuente*[72].

La sentencia

No hubo uniformidad en la sentencia emitida por la Junta de Generales. Y ello a pesar de las presiones que hubieron de soportar algunos de sus miembros por parte del conde de Aranda que deseaba la unanimidad para un proceso que en principio debía culminar dictando un castigo ejemplar para acallar una opinión pública resentida por el fracaso de la pérdida de dos plazas tan señeras para la Corona como eran la Habana y Manila. El mismo Aranda mostraba su inquina respecto a algunos de sus miembros como fueron los casos de los marqueses de Ceballos y Vegaflorida y del mismísimo fiscal Craywinckel, que nunca se doblegaron a sus intrigas y a los que habría enviado a donde nunca pudieran salir. Es más con respecto al dictamen y conclusión de este último afirma Superunda,

> *[…] no haberse ajustado al modo de pensar del Conde de Aranda, y los que le han seguido, con el empeño absoluto de ser con-fiscales, hubo las alteraciones que ya constan a V.M. por las representaciones de la misma Junta y del Fiscal; cuyas disputas salieron al público por el calor con que el Presidente, y los vocales de su opinión, se resintieron y declararon ofendidos de que el dictamen fiscal no lo hubiese escrito con sangre: siendo tal vez los primeros jueces del mundo que se hayan* contristado, y aun enfurecido, de que el mismo acusador, consultando la *verdad y la justicia, haya reconocido la inocencia y menor culpa de algunos reos*[73].

Era bueno que se conociera y difundiera públicamente esta sentencia que fue fruto de un proceso lleno de irregularidades para que se pudiese justipreciar,

> *[…] unas confesiones inordinadas, de infinitas preguntas, muchas de ellas interminables y sembradas todas de argumentos y discursos capciosos y de*

[72] *Carta del Teniente General Conde de Superunda a S.M. informándole sobre lo acaecido en el sitio y rendición de la Habana. Sin fecha ni firma*; en ATHA, Fondo Samaniego, 40-17.
[73] *Ibíd.*

> *pura cavilosidad, que sirvieron para subir de punto la acusación fiscal y dar con ella, y los ejemplares del proceso que esparció por todas partes el Conde de Aranda, un concepto muy desventajoso a todos los acusados, y la mayor prueba de su desgracia y persecución*[74].

Los resultados de la sentencia del 5 de febrero de 1765 por la Junta de Generales nombrados por Carlos III para el conocimiento del proceso quedaron así[75]:

MIEMBROS	CARGOS	PENAS			
		1	2	3	4
Excmo. Sr. Conde de Aranda	Presidente			X	X
Excmo. Sr. Marqués de Ceballos	Vocal	X			
Excmo. Sr. Conde de Vegaflorida	Vocal	X			
Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega	Vocal		X		X
Excmo. Sr. Marqués de Siply	Vocal			X	X
Sr. D. Diego Manrique	Vocal			X	X
Sr. D. Jorge Juan	Vocal			X	X

1.- Absolución 2.- Corrección 3.- Privación de empleo 4.- Resarcimiento de caudales

Tres días más tarde los miembros de la Junta de Generales procedieron a la votación de los imputados Dionisio Soler, Alejandro Arroyo, Juan Antonio de la Colina, Baltasar Ricaud, Carlos Caro, José Crell y José García Gago. La dispersión de votos emitidos fue notoria.

Ante esta situación -dada la complejidad, las contradicciones habidas, la ausencia de un basamento legal y el imprevisto resultado- el rey ordenó la creación de una Junta particular que entendiera en el caso[76].

Sus miembros fueron los fiscales de Castilla y Hacienda Diego Rodríguez Campomanes, Francisco Carrasco de la Torre y Francisco de las Infantas que, a la vista de la sentencia de la Junta de Generales, volvieron a emitir dictamen[77];

[74] *Ibíd.*
[75] Se dicta en la sesión número 198 de la causa. Cfr. MORÓN GARCÍA: *op.cit.,* p. 24.
[76] Fue creada el 16 de febrero de 1765. Esta dictaría sentencia definitiva en menos de un mes pues el 10 de marzo de dicho año era disuelta por Real Decreto.
[77] No sin antes apreciar que el mayor escollo que se encontraron fue el de apreciar el vacío existente en el articulado de las Ordenanzas del Ejército y la Marina para establecer las

un dictamen, que resultó esta vez coincidente con la definitiva que se da en el Pardo el 4 de marzo de 1765 y se publica dos días más tarde.

Las penas correspondientes a cada uno de los reos quedaron de la siguiente manera:

SENTENCIA DE 4 DE MARZO DE 1765

IMPUTADOS	CARGO	PENAS
D. Juan de Prado	Gobernador de la Habana	1, 2 y 3
D. Gutierre de Hevia	Marqués del Real Transporte	1, 2 y 3
D. José Manso de Velasco	**Conde de Superunda**	**2, 3 y 4**
D. Diego Tabares	Mariscal de Campo	2, 3 y 4
D. Diego Soler	Teniente del Rey	5 y 6
D. Alejandro Arroyo	Coronel del Regimiento Fijo	5 y 6
D. Juan Antonio de la Colina	Capitán de Navío	5 y 7
D. Baltasar Ricaud	Ingeniero Jefe de la plaza	8 y 9
D. José Crell	Comandante de Artillería	5
D. Carlos Caro	Coronel de Dragones	5
D. José García Gago	Secretario	10

1.- Privación perpetua de sus empleos militares.

2.- Destierro de la Corte a 40 leguas y durante 10 años.

3.- Sus bienes responderían por los daños y perjuicios causados a la Real Hacienda y al comercio en mancomunidad.

4.- Suspensión por 10 años de sus empleos militares.

5.- Se le conmuta la pena por el arresto padecido durante la causa.

6.- Se le advierta de la improcedencia de firmar en Juntas que no asistió.

7.- Se le considerará acreedor de una gracia para su ascenso.

8.- Suspensión de empleos militares por 2 años.

9.- Destierro de a 40 legua de la Corte por 2 años.

10.- Inhabilitación en adelante para desempeñar el cargo de Secretario.

---

penas aplicables en los casos de "rendir y entregar plazas y escuadras a los enemigos, sin llegar al último lance de la más vigorosa defensa" por lo que hubieron de acudir y aplicar las leyes del título XVIII y otros de Las Partidas, especialmente para respaldar a aquellos que votaron la pena capital para alguno de los acusados. Asimismo explicitaban la necesidad de hacer una reforma de la Ordenanzas citadas.

Tanto Prado, Hevia, Manso y Tabares fueron condenados, como ya se ha expuesto, a resarcir de mancomún los daños y perjuicios causados al erario real y al comercio.

Para dar cumplimiento a esta parte de la sentencia la Junta propuso que fuera el Comandante militar de Madrid -o su asesor- el que procediera a llevar a efecto el embargo y secuestro de los bienes de los reos mencionados. Por lo actuado parece que se tuvo mayor rigor en el embargo del Conde de Superunda puesto que se le secuestró,

> *[…] hasta el más viejo escarpín, sin reservar, ni aun la camisa que vestía, y habérsele recogido hasta el bastón, la espada y veneras, sin dejarle siquiera una la más inferior para distintivo de la Orden de Caballería que profesaba, incluyendo también la de gentilhombre de Cámara que no era suya; ni se le devolvió cosa alguna para su decencia, ni se le intimó siquiera dicha providencia para que señalase lo que necesitase, y lo más que se hizo fue notificar al depositario D. Pedro Avinent; a fin de que le entregase la llave de Gentilhombre de todo lo cual se evidencia la desigualdad con que sobre este particular se procedió en la Comandancia dejando solo al Conde para que sufriese a más de la aflicción que le inducía la sentencia, el desconsuelo de carecer de sus bienes, junto con la pérdida de los considerables intereses que le producía y pudo producir en el espacio de cerca de 12 años el dinero que tenía puesto en los Gremios"*[78].

Con disimilar fortuna algunos de los condenados, caso de Prado, Gutierre de Hevia y el propio Superunda, intentaron reabrir el proceso. No lo consiguieron.

Mientras el primero, que vivía al amparo de su hermano y gracias a su influencia conseguiría disfrutar de una pensión; el segundo, marqués del Real Transporte, fue rehabilitado casi de inmediato al conseguir la clemencia del rey mediante la intervención de su suegro, obtuvo la Gran Cruz carlotercerista el 25 de marzo de 1772, y se le rehabilitó en su empleo y honores.

Sin embargo no fue este el caso de Manso de Velasco. Su pronta muerte acaecida en Priego de Córdoba[79], lugar de su destierro, le privó del disfrute de sus sueldos y honores que le fueron restituidos.

---

[78] ATHA: *Representación hecha a el Rey nuestro señor por D. Diego Manso de Velasco Conde de Superunda, en razón de lo acaecido en la Habana del Excmo. Sr. D. José Antonio Manso de Velasco, Conde Superunda, su tío*. Fondo Samaniego, s/f. 40-30.

[79] Vid. supra nota 45. El profesor Peláez afirma la inexistencia en el archivo municipal prieguense de documento alguno que pueda avalar la estancia del conde de Superunda en la

Un año antes de su óbito el Real y Supremo Consejo de Guerra citaba y emplazaba Superunda a dar respuesta a las demandas de algunos interesados sobre los daños y perjuicios que estimaban se les había causado con motivo de la pérdida de la Habana. Superunda estaba dispuesto a

> *[…] no contestar, contradecir ni exponer cosa alguna en cuanto a ellas, no porque juzga carecer de suficiente derecho y fundamento para ejecutarlo sino porque cualquiera interés que no sea el de su honor merece en su ánimo un absoluto desprecio, como lo tiene acreditado en toda su vida, y manifestó en la individual e integra exhibición, hasta el último escarpín que hizo de sus bienes, para el embargo que se ejecutó de ellos, sin reservar ni aún la camisa que vestía; y también por la quietud, y serenidad de espíritu que goza, despojado de todos ellos tan absoluta y rigurosamente que no se habrá visto ni oído ejemplar semejante, por haber quedado en cueros como le parió su madre*[80].

A pesar de lo expuesto el que fuera gobernador de Chile y Virrey del Perú otorgaría poder a don José de la Cámara, procurador de los Reales Consejos, ante Domingo García Moreno, escribano público de la villa cordobesa. Fueron testigos Rafael Lara de Mendoza, Blas Manuel de Codes y Nicolás Sánchez, todos vecinos de Priego.

Pocos días más tarde Manso de Velasco, estando convaleciente en la Posada del Marqués del ataque de alferecía que le aquejaba, añadía un codicilo a su última declaración de voluntad que había otorgado en Madrid ante Hernando Calvo de Velasco en 6 de septiembre de1764. En dicha modificación dispuso que fueran Martín Saenz de Tejada y Juan de Albarellos los que se ocupasen de todo lo concerniente a su sepelio y sepultura y cuya ceremonia habría de celebrarse con cristiana moderación.

El conde de Superunda fallecía en la villa subbética el 5 de Enero de 1767. Al día siguiente se celebró el entierro. En el acto funerario se hicieron presentes los cofrades de San Pedro y más de un centenar de capellanes[81]. Cantó la misa

---

villa. Es más se desconoce la fecha de su llegada a la localidad, si bien cree dicho jurista que con toda probabilidad acontecería en los meses de *"Septiembre u Octubre de 1.765, pues a finales de verano de este año se instaló en la Casa Mesón de la Puerta del Agua de la Panduerca (hoy Plaza del Generalísimo), propiedad de Blas Navarro Villafranca, un escuadrón del Regimiento de Caballería de Santiago"* ya que el de Torre de Cameros pertenecía a dicha Orden.

[80] Vid. ATHA: *Citación al Conde de Superunda para que se presente ante el Consejo de Guerra, a fin de responder de los daños y perjuicios causados en personas en la toma de la plaza de la Habana*. Priego, 3 de febrero de 1766. Fondo Samaniego, 39-12.

[81] Ibíd.

de réquiem don Ramiro Jurado Puentes y Palomar y fue sepultado tras los oportunos responsos en el convento de franciscanos descalzos de San Pedro Apóstol. En el muro exterior de la capilla de Ntra. Señora de la Soledad existe una lápida sepulcral en cuyo epitafio se puede leer:

AQUI EXISTEN LAS CENIZAS
DEL EXMO. SEÑOR DON JPH.
MANSO DE BELASCO, CAVALLERO
DEL ORDEN DE SANTIAGO,
CONDE DE SUPERUNDA, TENIENTE
GENERAL DE LOS REALES EXERCITOS,
GENTIL HOMBRE DE
CAMARA DE SU MAGESTAD,
VIRREY, Y CAPITAN GENERAL,
QUE FUE DE LOS REINOS, Y
PROVINCIAS DEL PERU.
FALLECIO EN 5 DE HEN. DE 1.767.

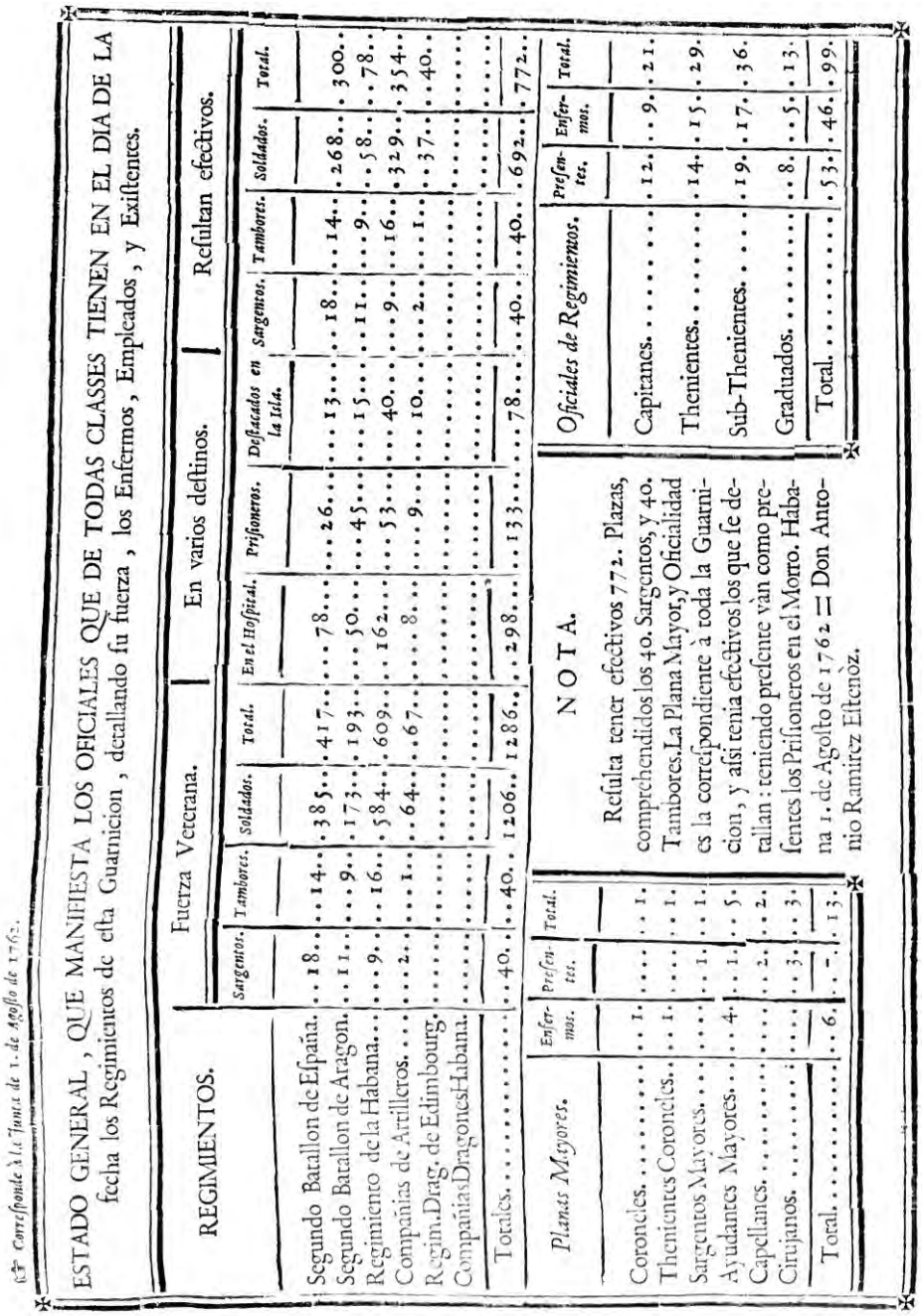
Nunca pensara el riojano ilustre que su último servicio al rey en La Habana le pudiera traer tantos sinsabores. Hubo más aciertos que errores en el desempeño de su cometido, bien pasivo por cierto. De nada sirvió en su descargo su abultada y brillante hoja de servicios. Siempre elevó su protesta con la mayor consideración hacia la autoridad que hubo de juzgarla y nada esperó a cambio de la sustanciación de un proceso que consideraba totalmente politizado.

La animadversión con que fue tratado -discordante con su graduación, edad y su condición de transeúnte- le produjo tal amargura que su salud se resintió y estuvo más pendiente de los espiritual que de lo terrenal sabiendo cercana la Parca.

Tan solo apuntar, por último, que la vida; la vida toda de este I Conde de Superunda tendió a la liberación del espíritu y al logro de la virtud en constante superación sin rehuir la lucha en los momentos de infortunio e inseguridad y en su acción de gobierno supo castigar a los traidores y perdonar y amar a lo que cometieron errores siendo el mismo ejemplo de resignación. Un riojano insigne, cuyo último servicio a la Corona pensó allá en su posada prieguense, que era un "mal sueño". Pensemos hoy, al conmemorar los doscientos cincuenta años de su nacimiento, como ya hiciera M. Peláez, que,

> *[…] Tras la fría lápida de un sepulcro secular, sueñan como un quijote, proyectadas en la antorcha de la inmortalidad, las cenizas del Excmo. Sr. D. José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda.*

APÉNDICE
DOCUMENTAL



ESTADO GENERAL, QUE MANIFIESTA LOS OFICIALES QUE DE TODAS CLASSES TIENEN EN EL DIA DE LA fecha los Regimientos de esta Guarnicion, detallando su fuerza, los Enfermos, Empleados, y Existentes.

☞ Corresponde à la Junta de 1. de Agosto de 1762.

REGIMIENTOS.	Fuerza Veterana.				En varios destinos.			Resultan efectivos.			
	Sargentos.	Tambores.	Soldados.	Total.	En el Hospital.	Prisioneros.	Destacados en la Isla.	Sargentos.	Tambores.	Soldados.	Total.
Segundo Batallon de España.	18.	14.	385.	417.	78.	26.	13.	18.	14.	268.	300.
Segundo Batallon de Aragon.	11.	9.	173.	193.	50.	45.	15.	11.	9.	58.	78.
Regimiento de la Habana.	9.	16.	584.	609.	162.	53.	40.	9.	16.	329.	354.
Compañias de Artilleros.	2.	1.	64.	67.	8.	9.	10.	2.	1.	37.	40.
Regim. Drag. de Edimbourg.											
Compañias Dragones Habana.											
Totales.	40.	40.	1206.	1286.	298.	133.	78.	40.	40.	692.	772.

Planas Mayores.	Enfermos.	Prefentes.	Total.
Coroneles.	1.		1.
Thenientes Coroneles.	1.		1.
Sargentos Mayores.		1.	1.
Ayudantes Mayores.	4.	1.	5.
Capellanes.		2.	2.
Cirujanos.		3.	3.
Total.	6.	7.	13.

NOTA.

Refulta tener efectivos 772. Plazas, comprehendidos los 40. Sargentos, y 40. Tambores. La Plana Mayor, y Oficialidad es la correfpondiente à toda la Guarnicion, y afsi tenia efectivos los que fe detallan: teniendo prefente vàn como prefentes los Prifioneros en el Morro. Habana 1. de Agofto de 1762 = Don Antonio Ramirez Eftenoz.

Oficiales de Regimientos.	Prefentes.	Enfermos.	Total.
Capitanes.	12.	9.	21.
Thenientes.	14.	15.	29.
Sub-Thenientes.	19.	17.	36.
Graduados.	8.	5.	13.
Total.	53.	46.	99.

1.- Fuente: "Juntas tenidas en la Habana desde la declaración de la guerra hasta su rendición"; en *Processo formado de orden del rey nuestro señor por la Junta de Generales que S.M. se ha dignado nombrar a este fin.* Impreso en Madrid, en virtud de Real Orden, en la imprenta de Juan de San Martín. Años 1763 y 1746, p. 138.

☞ *Correſponde à la Junta de 11. de Agoſto de 1762.*

ESTADO GENERAL, QUE MANIFIESTA LOS OFICIALES QUE DE TODAS CLASSES TIENEN EN EL DIA DE LA fecha los Regimientos de eſta Guarnicion, detallando ſu fuerza, Enfermos, Empleados, y Exiſtentes.

REGIMIENTOS.	Fuerza Veterana.				En varios deſtinos.			Reſultan efectivos.			
	Sargentos.	*Tambores.*	*Soldados.*	*Total.*	*En el Hoſpital.*	*Priſioneros.*	*Deſtacados en la Isla.*	*Sargentos.*	*Tambores.*	*Soldados.*	*Total.*
Segundo Batallon de Eſpaña.	16.	12.	340.	368.	94.	26.	10.	12.	6.	238.	256.
Segundo Batallon de Aragon.	9.	6.	146.	161.	58.	40.	15.	9.	6.	48.	63.
Regimiento de la Habana.	6.	10.	460.	476.	108.	30.	40.	6.	5.	287.	298.
Compañias de Artilleros.	2.	1.	50.	53.	20.	9.	10.	1.		13.	14.
Regim. Drag. de Edimbourg.											
Compañias Dragones Habana.											
Totales.	33.	29.	996.	1058.	280.	105.	75.	28.	17.	586.	631.

Plana Mayor.	*Enfermos.*	*Preſentes.*	*Total.*
Coroneles.	1.		1.
Thenientes Coroneles.	1.		1.
Sargentos Mayores.		1.	1.
Ayudantes Mayores.	2.	4.	6.
Capellanes.		2.	2.
Cirujanos.		3.	3.
Total.	4.	10.	14.

NOTA.

Tenia la Guarnicion ſobre las Armas 631. Plazas, ſin comprehender los empleados en el Campo, ni tampoco los dos Cuerpos de Dragones. La Plana Mayor, y Oficiales, eſtà reglada por los Regimientos de la Guarnicion, à fin de con mas preſteza ſaber ſu fuerza. Habana 11. de Agoſto de 1762 = Don Antonio Ramirez de Eſtenòz.

Oficiales de Regimientos.	*Preſentes.*	*Enfermos.*	*Total.*
Capitanes.	8.	13.	21.
Thenientes.	10.	19.	29.
Sub-Thenientes.	12.	25.	37.
Graduados.	5.	8.	13.
Total.	35.	65.	100.

2.- *Ibid.*, p. 147.

2

Num. 1.

ESTADO DE LA FUERZA QUE TENIAN LOS BATALLONES de Milicias de la Habana el dia 6. de Junio del corriente año, en que ſe preſentaron los Ingleſes delante de dicha Plaza.

	Numero de Gente.	Total.
Batallòn de Blancos, incluſas las tres Compañias de Mar, Maeſtranza, y Forasteros.	1013.	
Idem de Guadalupe Blancos.	288.	2430.
Idem de Mulatos.	614.	
Idem de Negros.	515.	

N O T A.

QUE la Gente de las Compañias de Mar, y Maeſtranza eſtuvo ſiempre empleada en ſus reſpectivos deſtinos; y de la demàs, la mayor parte, no ſolamente en los miſmos, ſino en otras Obras, y Trabajos dentro y fuera de la Plaza, y en el Morro, à lo que tambien ſe aplicaba el mas numero de la que entraba de refuerzo de los Lugares interiores de la Isla, deſpues de deſechar la que por inutil, y de menor edad no ſervia para la Guerra, ni para otra fatiga, y ſe ſacaba de la Ciudad, porque no embarazaſſe, y conſumieſſe los Viveres: ſiendo de advertir, que de la que exiſtia ſobre la Muralla, mucha carecia de Armas de Fuego, y ſolo tenia Lanzas, Chuzos, ò Machetes, que ſe les repartian à providencia. Habana veinte y quatro de Agoſto de mil ſetecientos ſeſenta y dos. *Don Antonio Remirez de Eſtenòz.*

Es Copia de ſu Original, que queda en mi poder. *Prado.*

Num. 2.

RAZON DE LOS SOCORROS DE GENTE DIRIGIDOS DESDE el Campo à la Habana, durante el Sitio.

	Milicianos Blancos.	Idem Mulatos.	Total.
De Puerto Principe.	500.	250.	750.
De Trinidad.	350.	100.	450.
De Sancti Spiritus.	500.	150.	650.
De Villa Clara.	500.	100.	600.
Del Cayo.	400.		400.
Del Campo de la Habana.	500.		500.
	2U750.	600.	3U350.

Don Juan Ignacio Madariaga.

Es Copia de ſu Original, que queda en mi poder. *Prado.*

NO-

4

NOTICIA DE LA GENTE DE ARMAS DE A PIE, Y A CABALLO, que ha estado à las ordenes del Coronèl Don Carlos Caro en el Campo de Jesus del Monte.

Caballeria.	Numero.
Dragones de Edimbourg	150.
Dragones de la Habana	70.
Regimiento de Lanceros de Santiago de Cuba	600.
3. Compañias Sueltas	146.
Total.	966.
Infanteria	1200.
Suma de todo	2166.

N O T A.

Que la Infanteria arriba expreſſada no exiſtiò junta en el Campo, como queda dicho.

Num. 4. y 5.

LOS Documentos contenidos en eſtos numeros, ſon Copias firmadas de Don Juan de Prado, de los dos Papeles de Don Pedro Caſtejòn, y Don Fernando de Lortia del dia 11. de Agoſto de 1762. que ſe hallan impreſſos deſpues de la Junta de dicho dia 11 al fol. 31. pero ſe nota la diferencia, de que la fecha de los impreſſos con la Junta, es ſolo 11. de Agoſto, y en eſtas Copias ſe añade: *A las 8. del dia, ò de la mañana.*

ESTADO DEL CONSUMO DE BACA FRESCA LIBRADA ESTE dia, para que en ſu conſequencia el Cavallero Regidor, Alguacil Mayor, Don Pedro Joſeph Calvo, encargado del Abaſto de Carne Freſca, de la diaria providencia, que correſponda à que ſe maten (para no tocar faltas) las Reſes que tenga por conveniente.

Remitido por el Señor D. Julian de Arriaga con Papel de 12. de Agoſto de 1762.

LIBRAMIENTOS.	Libras.	Total de ellas.
Por los Deſpachados en eſta Real Proveeduria	4ℓ112.	
Para todos los Hoſpitales	2ℓ200.	
Para que dèn la diaria los quatro Guarda-Almacenes, nueſtros Dependientes, en la Linea de la Real Muralla	4ℓ112.	11ℓ774.
Para el Morro	1ℓ350.	
N O T A.		
Que no ſe contienen en el numero, que conſta en la anterior Suma, 1ℓ200. Negros Eſclavos, à los quales ſe les ſubminiſtra Baca ſalada: y ſi ſe dà otra providencia, por falta de eſta, ù otro acontecimiento, habrà de aſsignarſeles Baca freſca, que ſon libras mas		1ℓ200.
		12ℓ974.

OTRA

3.- Fuente: “Documentos remitidos por el señor Don Julián de Arriaga, según se expresa en cada uno, además de los que respectivamente se mencionan en las demás piezas impresas, de que se compone este Proceso”; en *Proceso…*, pp. 282 y 284.

CAÑONES, POLVORA, Y DEMAS MUNICIONES CON QUE salieron de España para America los Navios, que se perdieron en la Habana.

Remitido por el Señor D. Julian de Arriaga con papel de 5. de Marzo de 1763.

Navios	Cañones.	Balas.	Palanquetas.	QQs. de Polvora.	Fusiles.	Sables.
Infante	70	3500	568	380	105	70.
Reyna	70	3500	560	343	105	70.
Tygre	70	3600	560	348	105	70.
Neptuno	68	3450	544	335	100	68.
Soberano	68	3400	517	338	105	70.
Aquilòn	68	3500	519	338	105	74.
Asia	62	3100	377	257	90	60.
Europa	60	3051	313	220	90	60.
America	58	2900	400	217	87	58.
Conquistador	58	2900	364	220	87	58.
Total	652.	32901.	4522.	2996.	979.	658.

NOTAS.

1 Cada Navio lleva una Compañia de Soldados, que se compone de 119. hombres, y el que menos ha llevado 112.

2 Por cada Cañon se llevan 20. Tiros de Metralla.

3 Ademàs de los Fusiles de la Tropa, lleva cada Navio los que se notan para la Marineria, con sus Bayonetas correspondientes.

4 Cada Navio lleva tantas Pistolas como Fusiles, y tantas Achuelas como Sables: y Chuzos de 40, à 50.

5 Granadas: los de 70. llevan 340. los de 50. 300. y Camisas de fuego cada Navio 2.

4.- *Ibíd.*, p. 285.

6

LISTA DE LOS NAVIOS, Y FRAGATAS DE GUERRA INGLESES, que ſe han hallado en el Sitio de la Habana, baxo del mando del Almirante de la Eſquadra Azul el Señor Jorge Pocok, Cavallero del Baño.

Remitida por el Señor D. Julian de Arriaga, con Papel de 23. de Febrero de 1763.

Navios.	*Cañones.*	*Comandantes.*
Namur	90. . .	Señor Jorge Pocok. Capitàn Juan Harriſon.
Cambrioge	90. . .	Ricardo Carteret.
Valiente	74. . .	Segundo Comandante Keppell. Capitan Adàn Duncàn.
Bulloven	74. . .	Tercero Comandante el Comandor Barllèr.
Dragon	74. . .	Cavallero Baptiſta Gerbey.
Dublin	74. . .	Eduardo Gaſcoigne.
Centauro	74. . .	Thomàs Lempriere.
Temerario	74. . .	Matheo Barton.
Temple	70. . .	Chaloner Ogle.
Marlborough . . .	60. . .	Thomàs Brunet.
Oſford	66. . .	Martin Arbuthnot.
Devonſir	66. . .	Ricardo Biſternon.
Belle-Isle	64. . .	Joſeph Kinght.
Hampſon Court . . .	64. . .	Alexandro Innes.
Alcides	64. . .	Thomàs Hankerſon.
Stirling Caſtle . . .	64. . .	El Cavallero Baptiſta Navier.
Pembrok	60. . .	Juan Whulock.
Rippon	60. . .	Eduardo Jehyll.
Nollingham	60. . .	Thomàs Collingcuod.
Lodgar	60. . .	Guillermo Drake.
Deſconfianza . . .	60. . .	Jorge Kenzie.
Intrepido	60. . .	Juan Hales.

F R A G A T A S.

Sütherland.	Richmon...	Cerberuz..	Mercurio...	Ferret....	Baſiliſco...	Bombardas.
Dover....	Alarme...	Echo....	Glanſgoco.	Boneta....	Trueno...	
Entrepris...	Frenel....	Liſard....	Cijgnet...	Por-ſupin..	Granada..	
					Keche.	

Eſtas Fragatas, unas eran de 56. haſta 40. Cañones: las demàs, haſta el numero de 250. Velas, eran Embarcaciones de Tranſporte, Navios de Hoſpitales, de Municiones de Guerra, y Viveres. *El Marqués del Real Tranſporte.*

5.- Fuente: *Ibíd.*, p. 286.

Fol. 6.

ESTADO, QUE COMPREHENDE LOS INDIVIDUOS A QUIENES se les ſubminiſtra Racion diaria, aſsi en eſta Proveeduría General, como en los quatro Almagacenes de la Linea en la Real Muralla aſsignados por ella; à ſaber:

Real Ma. Condeſtables, y Artilleros de Brigada. [2]	Segdo. Batallo. del Regimiento de Eſpaña.	Idem de el de Aragon	Regim. de Infanteria, y Artills. de la Plaza.	Invalidos de Idem.	Dragones de Idem, y los de Edimbourg.	Fuſileros de Montaña.	Caſtills Punta, Real Fuerza, y Baluartes.	Milicians. blancos del Batallon de la Plaza, y Univerſid.	Idem del Pto. del Principe; y quatro Lugars.	Idem Pardos de ella, y de Idem.	De Morenos Idem en todo.	Idem en todo de diferentes part. del Monte.	Maeſtranzas de Carpinteros de Rivera.	Idem de lo Blanco.	La de Armeros, y Talabarteros.	La de Herreros.	Marineros de los Navios de el Rey.	Los de Particulares, y ſueltos.	Dependientes de R. Contaduria, Artillero, Sal, y Matazn.	Preſos en Carcel, y San Iſidro.	Pardos, y Negros Eſclavos.	TOTAL, ſin incluir el Caſtillo del Morro.
479	315	276	810	39	340	53	966	774	635	720	610	800	78	111	34	45	237	340	167	80	1190	9099

NOTA.

Que à la Tropa arreglada ſe le ſubminiſtra diariamente doce onzas de Pan: à los Milicianos Blancos, Pardos, y Morenos libres de eſta Plaza, Puerto del Principe, y ſus quatro Lugares, al reſpecto de doce onzas de Cazabe, y à cada Pardo, y Negro Eſclavo media libra de harina de Maiz; y à todos generalmente las Viandas de Platanos, Calabaza, y Monzatos, que ſe ha tenido por conveniente à ſu mejor conſervacion; y deſde el 18. del corriente ſe les aumentò tres onzas de Minieſtra baſta; previniendoſe, que en los dias que ha faltado el Cazabe, y la harina de Maiz, ſe ha ſubrrogado con media libra de Pan à los que tomaban eſtos generos. En cuya conſideracion, y en la de que el Repueſto de Pan, que tenemos, ſolamente alcanzarà haſta el 31. del corriente, ſe hace preciſo, que el Señor Capitan General paſſe Oficio al Comiſſario Ordenador Don Lorenzo de Montalvo, para que del que tiene de eſte genero, ò de el de las harinas para la ſubſiſtencia de las Guarniciones, y Tripulaciones de los Navios de S. M. facilite el que neceſsitàremos à la ſubceſsiba conſsiſtencia de la Tropa Veterana, Enfermos en los Hoſpitales de San Franciſco, y San Aguſtin (que en el dia aſcienden á mas de 1400.) y otros incidentes, que los mas dias ocurren. Real Proveeduría de la Habana 26. de Julio de 1762. = Don Joſeph Martin Felix de Arrate. = Don Felix Joſeph de Acoſta Riaza.

OTRA.

Que no ſe comprehendieron en eſte Eſtado los Oficiales de la Tropa Veterana, y de Milicias, y otros muchos Particulares, que dentro del Recinto eſtaban con ſus Armas en la Linea de la Real Muralla, Baluartes, Caſtillo, y otros Puſtos, y no tomaban Racion, ni Pret; y ſe mantenian de ſu bolſillo los Navios de S. M. y los Piquetes, que eſtaban extramuros al mando de los Coroneles Don Carlos Caro, Don Luis de Aguiar, y Don Laureano Chacòn, ſin hacer mencion de el inconſiderable numero de Individuos ocupados en recaudar en el Campo los Viveres, ſus Operarios, y Conductores. Habana 7. de Marzo de 1763. = *Antonio Pedro de Crarum.*

Remitido por el Señor Don Julian de Arriaga con Papel de 12. de Agoſto de 1763.

6.- Fuente: *Ibid.*, p. 287.

24

ESTADO QUE PRESENTO DON JUAN IGNACIO MADARIAGA con las Cartas antecedentes.

SOCORROS INTRODUCIDOS EN LA PLAZA DE LA HABANA DURANTE SU SITIO, y mi Comandancia en la Isla, ſegun en el dia me puedo acordar, y he recopilado de varias apuntaciones.

Milicianos Blancos, y Mulatos para las Armas.	2700. à 3000.
Negros para las Armas.	400. à 500.
Negros para trabajos no puedo calcular, porque ſin mi orden ſe iban à la Plaza en buſca de la libertad, que ſe les ofreciò en ella.	
Polvora ſacada de la Fragata, y Paquebot perdidos en el Mariel, y alguna poca de Puerto Principe, podria ſer cerca de 100. quintales.	
Fuſiles, y Eſcopetas de los particulares, y Milicianos de la Isla. . . .	1740. . . . .
Fuſiles del Rey conducidos de Puerto Principe	200. . . . .
Fuſiles del Rey conducidos de Cuba por Jagua en el Arrogante. . . .	1044. . . . .
	2984.

Madrid 20. de Abril de 1763.

Juan Ignacio Madariaga.

N O T A.

Se advierte lo primero, que con la Carta Original de 23. de Junio, que queda impreſſa à la letra, acompañò Don Juan Ignacio Madariaga Copia de la que eſcribiò Don Juan de Prado con la miſma fecha al Governador de Cartagena, que ſe manifeſtò al expreſſado Don Juan de Prado para ſu reconocimiento à la Pregunta 82. de ſu Confeſsion; y ſe ha omitido ſu impreſsion aqui, porque ſe halla entre las demàs con que ſe pidieron los Socorros à dicho Governador de Cartagena, y à otros.

Lo ſegundo ſe advierte, que por Don Juan de Prado ſe ofreciò à la Pregunta 176. de ſu Confeſsion preſentar la Correſpondencia, que tuvo con Don Juan Ignacio Madariaga, lo que con efecto executò. En ella ſe incluyen Copias rubricadas de las Cartas, que eſcribiò al ultimo; pero, como ſe nota diferencia, por contener algunas cuyos Originales no ſe hallan entre las antecedentes, y al contrario, ſe expone à continuacion en què conſiſte eſta diferencia, y el contenido de dichas Copias aumentadas.

7.- Fuente: "Documentos respectivos al nombramiento de Comandante General de la Isla de Cuba, que se hizo en Don Juan Ignacio Madariaga, y avisos, que en su consecuencia dio a la Corte, presentados por el mismo a las preguntas 1 y 2 de su declaración; y asimismo la correspondencia, que tuvo con el Gobernador de la Habana durante el Sitio de esta plaza"; en *Proceso*..., p. 311.

37

RAZON DE LOS SOCORROS DIRIGIDOS desde el Campo de la Habana durante el *Sitio.*

	Milicianos Blancos.	De color quebrado.	Fusiles, y Escopetas.
De Puerto Principe	500. . . .	250. . . .	200. . . .
De Trinidad	350. . . .	100. . . .	400. . . .
De Sancti Spiritus	500. . . .	150. . . .	50. . . .
De Villaclara.	500. . . .	100. . . .	60. . . .
Del Cayo.	400. . . .	. . . . .	70. . . .
De Jagua.	. . . . .	. . . . .	1500. . . .
Del Campo de la Habana . . .	500. . . .	. . . . .	500. . . .
	2750. . . .	600. . .	2780. . . .

N O T A.

No se puede asségurar el numero de Negros, porque ellos por su gusto entraban en la Habana, huyendo de las Haciendas, con la idèa de conseguir la libertad ofrecida al que hiciesse alguna hazaña en defensa de la Plaza. *Don Juan Ignacio Madariaga.*

N O T A.

Por Don Juan Ignacio Madariaga se presentaron algunas de las Minutas de Cartas, que escribiò à Don Juan de Prado; *pero expuso:* „ Las demàs Minutas, como relativas à providencias del „ mando para subsistencia de Viveres de la Plaza, y puntos de Govierno, no se entregan, por no „ considerarlas necessarias al examen de la Junta; pero las presentarà en ella siempre que se le „ mande.

Las Minutas que presentò son las siguientes.

De las Cartas de 23. y segunda de 27. de Julio, que trata de la orden dada para que passasse à Vera-Cruz el Navio el Arrogante.

De las dos de 8. de Agosto, y de las otras dos de 9. del mismo, que tratan sobre que estaban prevenidas las 120. Caballerias, y Carretas para la conduccion del Thesoro, y de que se retirassen, por haber variado el pensamiento.

Y tambien de la de 12. del mismo mes de Agosto.

8.- Fuente: "Cartas originales de Don Juan Ignacio Madariaga a Don Juan de Prado, presentadas por el último a la pregunta 176 de su confesión"; en *Proceso*..., p. 324.

✠

ESTADOS PRESENTADOS POR DON JUAN de Prado, reſpondiendo à las preguntas de ſu Confeſsion, que en ellos ſe manifieſta.

NOTICIA DE LA ARTILLERIA QUE CONCEPTUO HABIA montada, y deſmontada en la Plaza de la Habana, en ſus Caſtillos adyacentes, y Pueſtos immediatos à Barlovento, y Sotavento de la Coſta, el dia 6. de Junio de 1762.

☞ *Correſponde à la pregunta 71.*

ARTILLERIA MONTADA QUE TENIAN las Baterias, y Baluartes de la Plaza.	*Calibres.*	*Num. de Cañones.*
BATERIA DE SANTA BARBARA.		
De . . . . . à	24.	8.
BATERIA DE SAN FRANCISCO.		
De . . . . . à	24.	10.
BATERIA DE SAN IGNACIO.		
De . . . . . à	16.	6.
BATERIA DE SAN TELMO.		
De . . . . . à	24.	5.
BATERIA DE LA PUERTA DE LA PUNTA.		
De . . . . . à	24.	8.
De Bronce de . . . . . à	12.	3.
BALUARTE DE SAN JOSEPH.		
De . . . . . à	24.	7.
BALUARTE DEL ANGEL.		
De Bronce de . . . . . à	8.	2.
Mas un Mortero de à 14. pulgadas.		
BALUARTE DE SAN PABLO, Y SAN Ildephonſo.		
De . . . . . à	18.	3.
BATERIA DE SANTA TERESA, extramuros.		
De . . . . . à	18.	5.
BATERIA DE LA PASTORA, extramuros.		
De . . . . . à	24.	4.
De . . . . . à	12.	3.

A BA-

2

BATERIA DEL SOL,
extramuros.

De Bronce de . . . . . à . . 20. . . . 4. .
De Bronce de . . . . . à . . 12. . . . 3. .

CASTILLO DE LA FUERZA,
intramuros.

De Bronce de . . . . . à . 6. y 5. . . . 5. .
De Bronce Pedreros de . . . . . à . . 33. . . . 2. .

Total. . . . 78. .

NOTA.

Que mucha parte de las 78. Piezas, que habia en la Plaza, ſe puſieron en tiempo de mi Govierno, y quaſi todas ſe montaron en Cureñaje nuevo, y renovado.

ARTILLERIA DESMONTADA,
que habia en la Plaza.

De Bronce de varios calibres. . . . . 23. .
De Fierro. Idem. . . . . 113. .

Total. . . 136. .

NOTAS.

Que toda la Artillería de Bronce deſmontada, me parece, era de pequeño, ò irregular calibre, incluyendoſe en el expreſſado numero de 23. diez y ſeis Cañones inutiles.

Que de los 113. Cañones de Fierro ſe deben rebajar 22. que por ſu pequeño, è irregular calibre, creo, no podian aplicarſe; como tambien 25. de mediano ſervicio, que, entiendo, no eran de la mayor confianza.

CASTILLO DEL MORRO.

De . . . . . à . . 40. . . . 2. .
De . . . . . à . . 36. . . . 2. .
De . . . . . à . . 24. . . . 15. .
De . . . . . à . . 16. . . . 14. .
De . . . . . à . . 23. . . . 2. .
De . . . . . à . . 22. . . . 2. .
De . . . . . à . . 12. . . . 9. .
De . . . . . à . . 10. . . . 18. .

Total. . . . 64. .

NOTA.

Que las 64. Piezas de Bronce, que habia en el Caſtillo del Morro, eſtaban todas montadas en Cureñas que acaba-

baban de conſtruirſe, y ocupaban todo el recinto, de manera, que quando Don Luis de Velaſco paſsò à encargarſe de ſu mando *no* hallò parage en donde colocar mas Artilleria.

CASTILLO DE LA PUNTA.

De . . . . . à . . 16. . . . . 7. .
De . . . . . à . . 15. . . . . 7. .
De . . . . . à . . 12. . . . . 7. .

Total. . . . 21. .

NOTA.

Que à màs de las referidas 21. Piezas, que ſe hallaban montadas, me parece, que el dia 6, ù 7. de Junio ſe montaron otras quatro de à 18.

ARTILLERIA MONTADA, y deſmontada, que habia en el Torreon de Coximar.

MONTADA.

De . . . . . à . . 16. . . . . 1. .
De . . . . . à . . 12. . 2. ù 3. .

DESMONTADA.

De . . . . . à . . 12. . 5. ù 6. .
De . . . . . à . . . 8. . . . . 6. .

NOTA.

Que, ſi mal no me acuerdo, el dia 6. de Junio, me parece, ſe me diò parte de haberſe montado 4. Cañones de à 12. de los deſmontados, que habia en dicho Torreon.

ARTILLERIA DEL TORREON de la Chorrera.

De . . . . . à . . 10. . . . . 2. .
De . . . . . à . . . 8. . . . . 9. .

Total. . . . 11. .

NOTA.

Que, me parece, que de las 11. Piezas referidas, las 8. ſe hallaban montadas antes de la invaſion, y que las 3. reſtantes ſe montaron el miſmo dia 6. ù 7. de Junio.

BA-

4

BATERIA DE SAN LAZARO.

Creo, que 4. Piezas de à 18. que habia ſe eſtaban montando quando ſe aviſtaron los Enemigos. . . . . 18. . . . . 4. .

TRINCHERAS DE BACURANAO.

MONTADAS.

De	à	18.	1. .
De	à	16.	1. .
De	à	12.	1. .
De	à	8.	2, ù 3. .
		Total.	5, ù 6. .

DESMONTADAS.

De	à	8.	1. .
De	à	6.	3. .
		Total.	4. .

TORREONCITO DE MARIANAO.

Montada de	à	6.	1. .
Deſmontada de à 2, y 6.		2. y 6.	3. .

Madrid, y Junio diez y ſeis de mil ſetecientos ſeſenta y tres = *Juan de Prado.*

9.- Fuente: "Estados presentados por Don Juan de Prado, respondiendo á las preguntas de su confesión, que en ellos se manifiesta"; en *Proceso*..., p. 606-609.

✠

ESTADO DE LAS MUNICIONES DE GUERRA,

que existian en la Plaza de la Habana, y sus Castillos adyacentes de Morro, y Punta el dia 6. de Junio de 1762.

☞ *Corresponde à la respuesta 76.*

POLVORA.	*De servicio.*	*De mediano.*	*Inutil.*	*Total.*
Quintales.	1083. $\frac{3}{4}$	28.	14. $\frac{1}{2}$	1126 $\frac{1}{4}$

BALAS.		*Calibres.*	*Numero.*
De	à	40.	57. .
De	à	36.	668. .
De	à	30.	20. .
De	à	24.	22530. .
De	à	21.	174. .
De	à	18.	268. .
De	à	16.	20437. .
De	à	12.	1192. .
De	à	10.	1044. .
De	à	8.	1854. .
De	à	6.	260. .
De	à	4.	51. .
De	à	$\frac{1}{4}$.	38. .
		Total de Balas. . .	48593. .

BOMBAS.		*Pulgadas.*	*Numero.*
De	à	14.	337. .
De	à	9.	335. .
		Total de Bombas. . . .	672. .

B GRA-

6

GRANADAS DE MANO.

Cargadas.	4368. .
Deſcargadas.	210. .
Inutiles.	337. .
Total de Granadas. . . .	4915. .

PALANQUETAS.	*Calibres.*	*Numero.*
De	à . . 24. . . .	29. .
De	à . . 16. . . .	11. .
De	à . . 12. . . .	13. .
De	à . . . 8.	1. .
Total de Palanquetas. . . .		54. .

BALAS DE FUSIL, DE PISTOLA, y Moſquete.

Quintales.	124. .

METRALLA DE ESCORIA DE FIERRO, y Piedras peladas.

Quintales.	60. .
Cartuchos de Fuſil, y de Moſquete.	7000. .

CUERDAMECHA.	*Quintales.*	*Total.*
De ſervicio.	38. .	39. .
Inutil.	1. .	

NOTAS.

Que, ſegun ſituaron los Enemigos ſus Ataques contra el Morro, todas las Bateriàs de la Plaza, que eſtaban à ſu frente, los enfilaban, bien que los tiros debian ſer de rebote, reſpecto à la altura à que ſe dirigian; por lo que, ſi dichas Bateriàs huvieran hecho todo el fuego que ſe conſideraba preciſo en aquellas

llas circunſtancias con los 50. Cañones de à 24, 18, y 16. que tenian, comprehendido el Caſtillo de la Punta, diſparando cada uno un tiro en cada una de las 12. horas de el dia, huvieran aſcendido à 600. tiros al dia, que à razon de diez libras de Polvora cada uno compondrian 6ꝟ. libras, ò 60. quintales: Y habiendo en el frente atacado del Caſtillo del Morro 20. Piezas de à 24, 16, y 12., cuyo fuego debia ſer mucho mas vivo que el de la Plaza, conſiderando 50. tiros lo menos por cada una en cada 24. horas, aſcenderian à 1ꝟ. tiros, que multiplicados por ocho libras de Polvora, compondrian 80. quintales; cuyo numero, con el de los 60. referidos, que debia conſumir la Plaza diſparando prudencialmente, ſube à 140. quintales de conſumo al dia; de que reſulta, que con la Polvora que tenia la Plaza, habiendo hecho el fuego que và dicho, ſolo habia para ocho dias, ſin comprehender en eſta quenta la que ſe habia de invertir en Cartucheria de Fuſil, carga de Bombas, Granadas de mano, y fuegos artificiales.

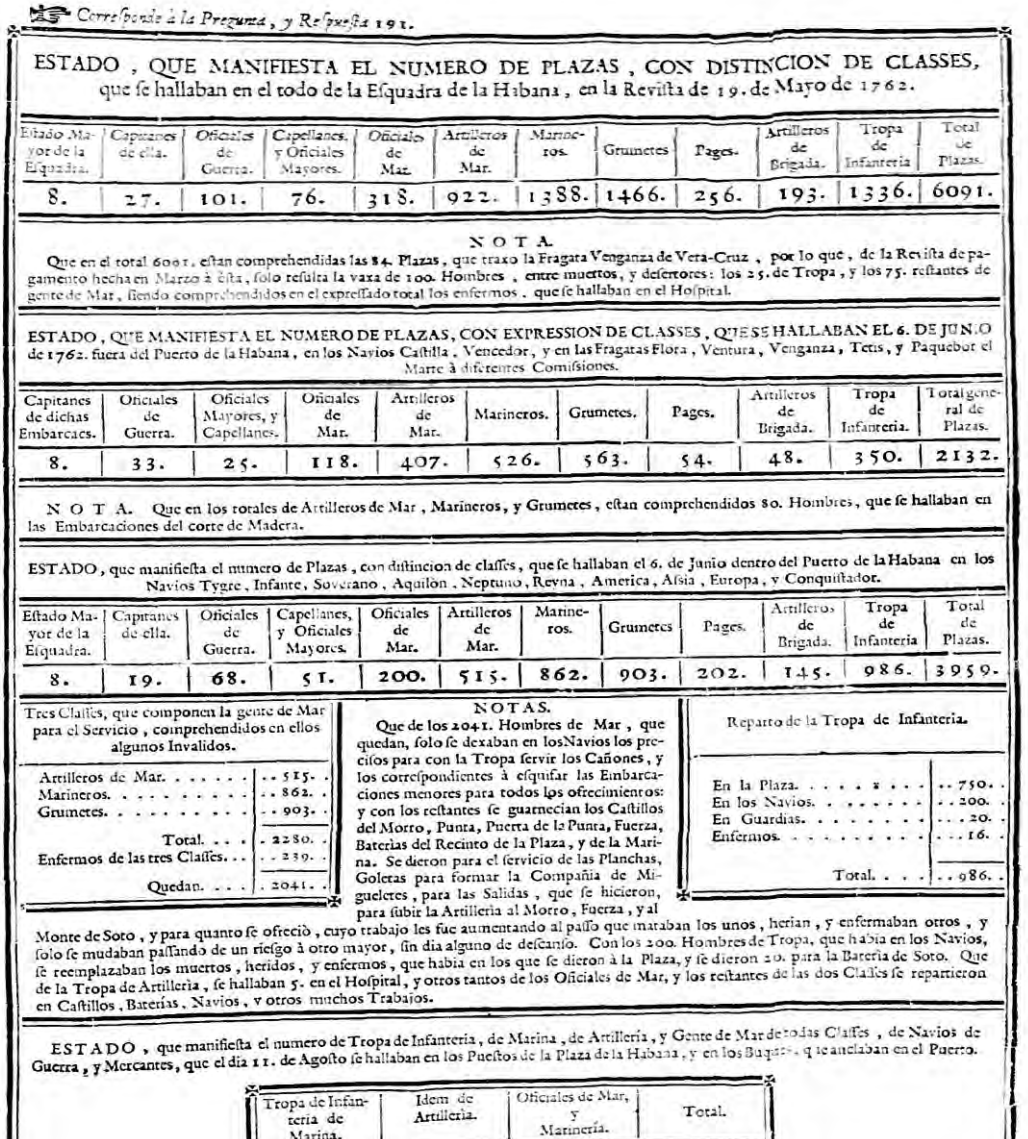
Que los 60. quintales de Metralla, por ſer de eſcoria de Fierro, y Chinos, era quaſi inutil por ſu poco alcance, y ſalir del Cañon hecha polvo, y por conſiguiente de ningun efecto.

Que las Balas de Fuſil, la mayor parte eran de mas grueſſo calibre que el armamento, por lo que fue preciſo refundirlas.

Que de las 672. Bombas que habia en la Plaza, las 335. no tuvieron aplicacion por dexar mucho viento en unos Morteros, y no poder entrar en otros.

Madrid 17. de Junio de 1763. = *Juan de Prado.*

10.- *Ibíd.*, 610-612.



Corresponde à la Pregunta, y Respuesta 191.

ESTADO, QUE MANIFIESTA EL NUMERO DE PLAZAS, CON DISTINCION DE CLASSES, que se hallaban en el todo de la Esquadra de la Habana, en la Revista de 19. de Mayo de 1762.

Estado Mayor de la Esquadra.	Capitanes de ella.	Oficiales de Guerra.	Capellanes, y Oficiales Mayores.	Oficiales de Mar.	Artilleros de Mar.	Marineros.	Grumetes	Pages.	Artilleros de Brigada.	Tropa de Infanteria	Total de Plazas.
8.	27.	101.	76.	318.	922.	1388.	1466.	256.	193.	1336.	6091.

NOTA

Que en el total 6091. estan comprehendidas las 84. Plazas, que traxo la Fragata Venganza de Vera-Cruz, por lo que, de la Revista de pagamento hecha en Marzo à esta, solo resulta la vara de 100. Hombres, entre muertos, y desertores: los 25. de Tropa, y los 75. restantes de gente de Mar, siendo comprehendidos en el expressado total los enfermos, que se hallaban en el Hospital.

ESTADO, QUE MANIFIESTA EL NUMERO DE PLAZAS, CON EXPRESSION DE CLASSES, QUE SE HALLABAN EL 6. DE JUNIO de 1762. fuera del Puerto de la Habana, en los Navios Castilla, Vencedor, y en las Fragatas Flora, Ventura, Venganza, Tetis, y Paquebot el Marte à diferentes Comisiones.

Capitanes de dichas Embarcaes.	Oficiales de Guerra.	Oficiales Mayores, y Capellanes.	Oficiales de Mar.	Artilleros de Mar.	Marineros.	Grumetes.	Pages.	Artilleros de Brigada.	Tropa de Infanteria.	Total general de Plazas.
8.	33.	25.	118.	407.	526.	563.	54.	48.	350.	2132.

NOTA. Que en los totales de Artilleros de Mar, Marineros, y Grumetes, estan comprehendidos 80. Hombres, que se hallaban en las Embarcaciones del corte de Madera.

ESTADO, que manifiesta el numero de Plazas, con distincion de classes, que se hallaban el 6. de Junio dentro del Puerto de la Habana en los Navios Tygre, Infante, Soverano, Aquilon, Neptuno, Reyna, America, Asia, Europa, y Conquistador.

Estado Mayor de la Esquadra.	Capitanes de ella.	Oficiales de Guerra.	Capellanes, y Oficiales Mayores.	Oficiales de Mar.	Artilleros de Mar.	Marineros.	Grumetes	Pages.	Artilleros de Brigada.	Tropa de Infanteria	Total de Plazas.
8.	19.	68.	51.	200.	515.	862.	903.	202.	145.	986.	3959.

Tres Classes, que componen la gente de Mar para el Servicio, comprehendidos en ellos algunos Invalidos.	
Artilleros de Mar.	. . 515. .
Marineros.	. . 862. .
Grumetes.	. . 903. .
Total. . . .	. 2280. .
Enfermos de las tres Classes. . .	. . 239. .
Quedan. . . .	. 2041. .

NOTAS.

Que de los 2041. Hombres de Mar, que quedan, solo se dexaban en los Navios los precisos para con la Tropa servir los Cañones, y los correspondientes à esquifar las Embarcaciones menores para todos los ofrecimientos: y con los restantes se guarnecian los Castillos del Morro, Punta, Puerta de la Punta, Fuerza, Baterias del Recinto de la Plaza, y de la Marina. Se dieron para el servicio de las Planchas, Goletas para formar la Compañia de Migueletes, para las Salidas, que se hicieron, para subir la Artilleria al Morro, Fuerza, y al Monte de Soto, y para quanto se ofreciò, cuyo trabajo les fue aumentando al passo que mataban los unos, herian, y enfermaban otros, y solo se mudaban passando de un riesgo à otro mayor, sin dia alguno de descanso. Con los 200. Hombres de Tropa, que habia en los Navios, se reemplazaban los muertos, heridos, y enfermos, que habia en los que se dieron à la Plaza, y se dieron 20. para la Bateria de Soto. Que de la Tropa de Artilleria, se hallaban 5. en el Hospital, y otros tantos de los Oficiales de Mar, y los restantes de las dos Classes se repartieron en Castillos, Baterias, Navios, y otros muchos Trabajos.

Reparto de la Tropa de Infanteria.	
En la Plaza.	. . 750. .
En los Navios.	. . 200. .
En Guardias.	. . . 20. .
Enfermos.	. . . 16. .
Total. . . .	. . 986. .

ESTADO, que manifiesta el numero de Tropa de Infanteria, de Marina, de Artilleria, y Gente de Mar de todas Classes, de Navios de Guerra, y Mercantes, que el dia 11. de Agosto se hallaban en los Puestos de la Plaza de la Habana, y en los Buques, que anclaban en el Puerto.

Tropa de Infanteria de Marina.	Idem de Artilleria.	Oficiales de Mar, y Marineria.	Total.
481.	65.	1328.	1874.

NOTA. Que en el numero expressado estan inclusos los Oficiales de Mar, Pages, Convalecientes, y algunos Invalidos, y los que llegaron al fin del Sitio de las Tripulaciones de la Fragata, y Paquebot, que quedaron en el Morel. De los 441. Hombres de Tropa, los 360. se retiraron de las Murallas, y Castillo de Punta, y los 121. restantes se hallaban en los Navios, y otros Puestos; y de los 101. Oficiales de Guerra, solo quedaron capaces de emplearse el expressado dia de la Capitulacion, à Bordo, y en Tierra 41. desde el General hasta el ultimo Alferez.

Como Mayor de la Esquadra.

Don Juan de Valcarcel y Vargas.

El Marquès del Real Transporte.

11.- Fuente: "Confesión del Jefe de la Escuadra Marqués de Real Transporte, comandante General, que fue de la Escuadra de S. M. que se halló en el Sitio de la Habana, como también de todas las fuerzas marítimas de la América, empezada en 27 de julio de 1763"; en *Proceso*..., p. 700.

☞ *Corresponde à la Pregunta, y Respuesta* 191.

ESTADO, QUE MANIFIESTA LA ARTILLERIA, POLVORA, MUNICIONES, ARMAMENTO, y Meses de Viveres, con que se hallaban los Navios que estaban en el Puerto de la Habana el dia 6. de Junio de 1762.

CAñONES	Quintales de Polvora.	Tiros de Bala rasa por Cañon.	Idem de Metralla	Idem de Palanqueta	Fusiles, y Bayonetas.	Pistolas.	Sables.	Caxones de Granadas.	Camisas de Fuego.	Meses de Raciones.
720.	3970.	600.	206.	30.	1065.	1065.	652.	80.	20.	3.

NOTA.

Que en el total de la Artilleria se hallan comprehendidos los 190. Cañones, que tenian los tres Navios, que se echaron à pique, y los del San Genaro: En el de la Polvora estan incluſos los 460. quintales pertenecientes à los dos Navios nuevos San Genaro, y San Antonio, 157. quintales de inutil para Saludos, y los 60. que llegaron del Mariel de la Fragata Venganza, y Paquebot el Marte: Y en la Bala Rasa, y Metralla està incluſa la de la dotacion de dichos Navios nuevos; à màs del numero de dicha Metralla, que expreſſa el total, se fabricò de Bergajon toda quanta se pudo durante el Sitio: Que de la Fusileria se reemplazò el Armamento de la Tropa, por estar todo el mas de èl inutil, y se dieron à la Compañia de Miqueletes, y à los Marineros, que se destinaron à las Salidas, y 500. à la Plaza, habiendose executado lo mismo con los Sables, y dado 300. à la Plaza: Los 80. Caxones de Granadas se remitieron al Castillo del Morro, como otras muchas, que se cargaron en el Arsenal: De las veinte Camisas de Fuego se entregaron 12. à la Plaza, y las 8. restantes à los Buzos, que se comisionaron à la Chorrera, y Punta Braba para pegar fuego à los Navios Enemigos; entregandose asimismo todas las Pistolas à la Plaza: Con los tres meses de Viveres se subministrò continuamente la Racion à bordo de los Navios; y en los Castillos del Morro, y Punta se puso Repuesto para ellas, subministrandose asimismo de ellos varias veces à la Plaza. Madrid à 18. de Agosto de 1763.

Como Mayor de la Esquadra.
Don Juan de Valcarcel y Vargas.

El Marquès del Real Transporte.

12.- Fuente: *Ibíd.*, p. 701.

LOS CÁNDIDOS,
DOS TOREROS CON RAIGAMBRE PRIEGUENSE

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Numerario de la Real Academia de Córdoba

Ciertamente es muy abundante la bio-bibliografía taurina española. En repertorios y obras generales como "el Cossío" y otras "tipo diccionario"[1] se pueden encontrar numerosas referencias en las que el investigador halla apoyo e información para sus trabajos. En el caso de los dos toreros Cándido de apellido, padre e hijo, respectivamente, cuya vida profesional, sumada la de ambos, alcanza casi un siglo, pese a ser tan dilatada, no es, sin embargo, ni totalmente veraz, ni mucho menos exhaustiva, pues algunas fuentes han sido apenas utilizadas, cuando no ignoradas olímpicamente. Sobre todo las de índole jurídica. En el presente caso las escrituras notariales nos proporcionan datos relevantes. Por ellas sabemos algo más de su patrimonio, su entorno familiar y social e incluso devocional (la chiclanera Virgen de la Soledad del Campo). Las fuentes periodísticas[2] añaden el resto. En este artículo se perfilan y completan las biografías de uno y otro celebrado torero, se descartan confusas opiniones y se añaden noticias inéditas, creemos interesantes para la historia del toreo hispánico de la Ilustración y del Romanticismo.

En un año como el presente, 2017, en que se cumple y conmemora el centenario del nacimiento de Manolete, "el monstruo" de la tauromaquia, viene

[1] En el *Diccionario Biográfico Español*, publicado por la Real Academia de la Historia, de consulta obligada, se recoge la voz "Jerónimo José Cándido Hernández". Su autor, José Luis Ramón Carrión, en el volumen correspondiente a la letra de su primer apellido, págs. 837-839, esboza asimismo la biografía de José Cándido, padre de Jerónimo, incidiendo en muchos lugares comunes de ambos.

[2] En el *Diario de Avisos* de Madrid hay noticias de Jerónimo José Cándido correspondientes a los años 1808, 1816, 1817, 1818, 1819, 1820, 1822, 1823, 1834, 1837 y 1838, entre otros.

como anillo al dedo que nos sumemos al homenaje universal del ilustre diestro, aportando novedades biográficas de dos famosos toreros, los Cándidos, José Cándido y Jerónimo José Cándido, padre e hijo, respectivamente, que sembraron la piel de toro nacional de tardes de gloria inenarrables durante casi un siglo, desde mediados del XVIII hasta bien entrado el XIX. Por ello se ha dicho con acierto que los Cándidos inauguran la leyenda de los héroes románticos del toreo.

Hace ya muchos años, un aficionado taurino de tronío, don Carlos Valverde Castilla, académico correspondiente en Córdoba, me descubrió la existencia histórica de los dos diestros y su vinculación con Priego animándome a estudiarlos por esta conexión. Fruto del "encargo" fue la publicación de dos breves artículos en la Revista que yo dirigía a la sazón, "Fuente del Rey", uno en colaboración con mi colega de foro Rafael del Campos Vázquez[3] y otro por mi propia cuenta[4].Con posterioridad, en 2010, mi conmilitón dual, cronista y académico, Miguel Forcada Serrano, en su enjundioso e ilustrado libro *Fiestas de Toros en la comarca de la Subbética*[5] en el epígrafe que titula "Otros toreros de la comarca de Priego" reclama la oriundez prieguense de Jerónimo José Cándido, aunque opina que no parece estar plenamente demostrado que naciera en Priego, pues tal vez su venida al mundo ocurrió en Chiclana de la Frontera, realizando toda su carrera fuera de nuestra comarca.

La hipótesis continúa, por tanto, en pie: ¿Qué punto o puntos de conexión tienen estos dos toreros con la Subbética, en general, y con Priego en particular? ¿Nacieron los dos o alguno de ellos en Priego? Si su cuna no fue esta ciudad ¿en donde se apoyaría la pretendida oriundez, o como yo la llamo ahora "raigambre"?

A fundamentar la hipótesis y concluir con un aserto va dirigida esta comunicación.

Como punto de partida tomamos la copiosa bibliografía existente sobre los dos toreros, el padre y el hijo, José Cándido y Jerónimo José Cándido, pero advirtiendo que ambas biografías, tanto la del padre en mayor medida, como la del hijo, en menor, están llenas de tópicos y errores que se repiten y difunden en las publicaciones escritas y ahora con mayor velocidad y confusión en la red, la

[3] DEL CAMPO, R. y PELÁEZ DEL ROSAL, M., "Toreros y toros en Priego en el siglo XVIII: José Cándido Expósito y Jerónimo José Cándido, su significado en la Historia del toreo", RFR (Revista Fuente del Rey), nº 104-105 (agosto-septiembre 1992), pp. 4-7.

[4] PELÁEZ DEL ROSAL, M., "El Director de la Escuela Taurina de Sevilla y matador de toros, Jerónimo José Cándido, de familia oriunda de Priego" en *RFR* nº 240 (diciembre 2003), pp. 8-9.

[5] Edición de autor, Córdoba, 2010, pp.179-180.

nueva "terra incognita". De todo ello resulta una *posverdad*, como se dice pedantemente, equivocada, a la que la piel académica no puede quedar sumisa ni conforme.

Veamos. Un taurófilo literario solvente[6] dice de José Cándido que nació en Cádiz siendo su madre una dama de cierto linaje que quedó embarazada de un criado negro de las Antillas, identificándolo los documentos oficiales, el acta de su matrimonio o las cuentas de la Maestranza de Sevilla, por su tez negra o parda, es decir mulata. Este mismo autor agrega que una familia acomodada lo recogió de la inclusa, que después se trasladó a San Roque, luego a Priego y finalmente a Chiclana., y que en esta ciudad casó con María Hernández, natural de Priego, aunque vecina de Cádiz, en donde había quedado viuda de Pedro de Godoy.

Ya tenemos, por tanto, una primera conexión para su análisis: la supuesta presencia de José Cándido en Priego y el casamiento de éste en Chiclana con la prieguense María Hernández. Veremos qué hay de cierto en todo ello.

Segundo punto. Otro autor de clara prosapia taurina, Natalio Rivas Santiago, el ilustre político y escritor granadino, escribió en 1939 un libro titulado "La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y otras curiosidades taurinas"[7], incluyendo algunas cartas que Jerónimo José Cándido remitió al Conde de la Estrella, don Antolín Esteban Ramón Judas de Cuéllar y Beladiez, dándole noticias por encargo de Pedro Romero de las corridas habidas en la plaza hispalense en las calendas decimonónicas. En su publicación decía que había utilizado esta fuente literaria porque había encontrado en una finca cordobesa más de sesenta cartas autógrafas que Pedro Romero le había escrito a su protector el Conde de la Estrella, dándole cuenta de la marcha de la Escuela que en 1829 le había encargado fundar el Rey[8], y de sus discípulos, "papeles que permanecían guardados desde aquella época y que conservo en mi archivo, pertinentes a la fundación de la Escuela".

---

[6] BOTO ARNAU, G., *Cádiz, origen del toreo a pie (1661-1858)*, Unión de Bibliográficos Taurinos, 2001, p. 61.

[7] Cfr. RIVAS, N., *Toreros del Romanticismo. Anecdotario taurino*, Madrid, 1947 (reedición de la de 1939).

[8] "*Señor: Tengo el honor de elevar A.L.R.P. de V.M. y por mano del Sr. Ministro de Hacienda, el Proyecto que de su Real orden me tenía encargado sobre el establecimiento de una ESCUELA DE TAUROMAQUIA, limitada por ahora, a poder instruir buenos profesores de a pie, que son los que más escasean, quedando muy complacido si he logrado llenar los deseos de V.M. y sintiendo que mi alta edad y achaques se hayan opuesto a su más pronta coordinación. Madrid 26 de Febrero de 1830. Firmado: El Conde de la Estrella*", cit. por MILLÁN, P., *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno*, Madrid, 1888, p. 61.

Haciéndose eco de este epistolario otro taurófilo, José Luis Ayerbe Aguayo, abundó en el tema publicando en la Revista de Estudios Taurinos un documentado trabajo titulado "Correspondencia inédita de Pedro Romero sobre la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y otros papeles taurinos"[9] en el que señalaba que Rivas dio a conocer 32 cartas firmadas por Pedro Romero y 8 por Jerónimo José Cándido, y elucubrando sobre la ubicación de la finca cordobesa. La novedad consistía en el descubrimiento de otras once cartas más dirigidas por Romero al Conde de la Estrella, fechadas en 1832 y 1833, que fueron a parar a un archivo familiar carcabulense, propiedad de Alfonso Ayerbe Camacho. "Todos estos papeles se han conservado hasta la actualidad en el archivo de la familia Ayerbe originaria de la localidad de Carcabuey (Córdoba). Este pequeño archivo -continúa- está compuesto por manuscritos y documentos acumulados por sus miembros desde finales del siglo XVI y cuyo interés es sobre todo genealógico. La forma en que la correspondencia de Pedro Romero y los demás escritos taurinos llegaron a formar parte de este fondo no está demasiado clara. Según parece, un personaje emparentado con esta familia tuvo arrendada una finca propiedad del Conde de la Estrella o de sus descendientes. Esta finca cordobesa debió ser la misma en la que se encontraron los papeles que llegaron a poder de Rivas y que éste utilizó para la redacción de su obra. Es muy posible -concluye- que antes de que Rivas adquiriera el archivo del conde de la Estrella, una reducida cantidad de los papeles pasaran a la casa del arrendatario pariente de los Ayerbe, y de aquí al archivo familiar de estos. En cualquier caso esto no son más que conjeturas basadas en borrosas memorias familiares".

Compartiendo esta misma noticia un buen conocedor del pasado histórico de Carcabuey, su cronista Rafael Osuna, asevera que los sucesores del Conde de la Estrella, amigo íntimo de Fernando VII, fueron propietarios de un cortijo en el término de este municipio en el que abundaba la caza y en el que se encontraron los papeles de la correspondencia de Pedro Romero y el acrisolado noble[10].

Llegados a este punto debemos preguntarnos si la finca en cuestión fue la denominada "El Navazuelo"[11], propiedad de la familia Lozano, cuyo ancestro Ildefonso Lozano Roldán fue el creador de la ganadería con divisa morada y blanca de su nombre, que continuaría don José o don Nicolás Lozano Madrid o antes don Manuel Lozano. A mediados del siglo XIX sus novillos fueron

[9] *Revista de Estudios Taurinos*, nº 5, Sevilla, 1997, pp. 95-161.
[10] OSUNA LUQUE, R., *Historia de Carcabuey*, Ayuntamiento de Carcabuey, Diputación de Córdoba y CajaSur, Córdoba, 2002, p. 289.
[11] Ver AUMENTE RUBIO, J., El cortijo del Navazuelo, en RFR, nº 240 (diciembre 2003), p. 15.

lidiados por una Compañía de Señores Aficionados en dos corridas celebradas, no sabemos en qué plaza, a beneficio de los Niños Expósitos de la villa de Priego, y uno de cuyos toreros fue don Pablo Serrano, de esta misma localidad según rezaba el cartel que a tales efectos se imprimió para difundir el espectáculo.

Tenemos ya una segunda conexión: la finca del Navazuelo, en el partido judicial de Priego de Córdoba y su vinculación al mundo de los toros desde el siglo XVIII.

La hipótesis, no obstante, resulta insuficiente para establecer un nexo mayor, y éste no puede ser otro que el de la consanguinidad de los famosos toreros Cándido, padre e hijo con una mujer, de la que hasta ahora solo se conoce su nombre y primer apellido, María Hernández, y su posible naturaleza prieguense, pues demostrado está el desposorio con José Cándido y el nacimiento de su hijo José Jerónimo Cándido en las correspondientes partidas sacramentales de Chiclana de la Frontera, poniendo fin a los pábulos reiteradísimos sobre su origen, matrimonio y maternidad, a los que ahora nos referimos.

María Hernández nació en la villa de Priego. Su partida de bautismo reza:

> *"En la villa de Priego en doce días del mes de septiembre de mil setecientos y treinta años, yo el licenciado don Antonio Carrillo Aguilera, cura de esta santa iglesia bauticé solemnemente a María de San Judas Tadeo de la Concepción, hija de Martín Hernández y María Cristobalina Castaño, su mujer. Fueron sus compadres Pedro Martín de Santiago y doña María de la Concepción Moreno, su mujer. Testigos don José López de Cabra y Juan Luis de Quintanilla, y lo firmamos. Don Antonio Carrillo Aguilera. Don José López de Cabra y Avendaño"*[12].

La misma se casó en Chiclana de la Frontera, como declara su partida sacramental:

> *"En la villa de Chiclana de la Frontera, en veinte y cuatro días del mes de julio de mil setecientos cincuenta y nueve años, yo don Pedro Pérez de Moya, presbítero y sochantre de dicha villa, asistí con licencia del señor cura semanero, y en su presencia al matrimonio que entre sí por palabras de presente que hicieron verdadero y legítimo matrimonio a José Cándido, vecino*

[12] Archivo de la Parroquia de la Asunción de Priego de Córdoba (APAPC), *Libro de Bautismos*, año 1730.

> *de esta villa, expósito, de color pardo y natural de la ciudad de Cádiz, con María Hernández, natural de la villa de Priego y vecina de cicha ciudad de Cádiz, viuda de Pedro de Godoy, y habiendo precedido las disposiciones sinodales y amonestados en el día veinte y dos del mes y año de la fecha y dispensados por Su ilustrísima, el Obispo mi señor, como consta por decreto que me exhibió, dado en Puerto Real a cuatro de julio del año de la fecha, no resultó impedimento. Fueron testigos don Jerónimo Valdés, alférez del regimiento de Soria, D. Alonso de Molina, alguacil mayor de esta villa y otros. Don Juan de Alba Meléndez (rubricado), Pedro Pérez de Moya (rubricado)"*[13].

Finalmente traemos a colación la partida de bautismo del hijo habido de ambos contrayentes, Jerónimo José Cándido, que dice así:

> *"En la villa de Chiclana de la Frontera, en diez y siete días del mes de enero de mil setecientos y setenta años, yo don Andrés Cano, con licencia bauticé a Jerónimo José que nació el día ocho de dicho mes, hijo legítimo de José Cándido y María Hernández, natural de Priego, y vecinos de esta villa, donde casaron año de setecientos cincuenta y nueve. Fue su padrino don Jerónimo Valdés y Saavedra, a quien advertí el parentesco y obligación y testigos don Alejandro Viso y don Rodrigo de Luna, presbíteros. Andrés Aragón Cano (rubricado)*[14]*".*

De la atenta lectura de estas tres partidas y ya sin ninguna contradicción se pueden confirmar los siguientes datos:

1º Que en ninguna de ellas se declara que José Cándido fuera natural de Priego, sino de Cádiz, siendo su condición expósito.

2º Que María Hernández nació en Priego en 1730 y que casó en Chiclana con el gaditano José Cándido; y de la Frontera.

3.º Que hijo de ambos fue Jerónimo José Cándido, nacido también en Chiclana

La conexión, por tanto, deshaciendo el nudo gordiano es que el torero José Cándido casó con una dama prieguense, María Hernández, y que su hijo Jerónimo José Cándido era hijo de un gaditano y de una prieguense. La raigambre, por tanto, resulta notoria y contrastada.

[13] Archivo de la Parroquia de San Juan Bautista de Chiclana (APCH), *Libro de Desposorios*, año 1759, fol. 203.
[14] APCH, Libro de Bautismo, año 1770, fol. 222.

María Hernández murió en 10 de enero de 1783. Un año antes había otorgado testamento en Chiclana[15] y en el mismo se nos revelan otras noticias sobre su genealogía, estrechando el cerco de la oriundez prieguense. Dice en el mismo que era hija de Martín Hernández, natural que fue de Vizcaya y de María Castaño, que lo fue de Bornos. Se llamó, por tanto, María Hernández Castaño. No sabemos en qué población se casaron el vizcaíno y la bornense. Lo que nos choca es su presencia en Priego hacia 1730, fecha en la que nació María Hernández en esta villa, y sobre todo su empadronamiento en tierras chiclaneras con posterioridad. No sabemos con qué fundamento los cronistas afirman ser esta dama descendiente de acomodados labradores y ganaderos poseedores de productivas fincas en Espartinas y Priego.

Sin embargo no nos damos con esta aportación por satisfechos. Nuestro trabajo va más lejos, perfilando el entramado de la mujer esposa y madre de toreros, en cuanto a la relación administración y distribución de sus bienes testamentarios, relaciones sociales y económicas, parentesco de consanguinidad y afinidad, sus últimas voluntades y sobre todo, la apasionante carrera de su hijo Jerónimo José Cándido Hernández, el primer torero largo de la historia por su eclecticismo rondeño y sevillano, por cuyas venas corría la sangre prieguense, el famoso y renombrado Jeromo, como lo llamaba cariñosamente su cuñado Pedro Romero, director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y el asentamiento de los descendientes de éste en la ciudad de la Maestranza, tras su muerte acaecida en 1839 en Madrid. A él se debe la costumbre de dar la vuelta al ruedo tras una lucida faena a requerimiento del público. Solo por esto merece ser rememorado en este año en que se cumple el centenario del nacimiento de Manolete.

Desarrollando este esquema finalista damos a conocer -obviando las reiteraciones- un importante acervo documental que se encuentra en los Archivos de Protocolos de Cádiz, Puerto de Santa María y Chiclana de la Frontera.

Nos fijamos, en primer lugar, en las disposiciones testamentarias, tanto del cabeza de familia, José Cándido, como de su esposa, María Hernández, para concluir con uno de los testamentos de Jerónimo José Cándido y un contrato de una de las corridas gaditanas de éste. Añadimos también por su interés escrituras relacionadas con su patrimonio económico[16], a saber sobre compraventa de un

[15] Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC), Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1782, *Testamento de María Hernández*, fols. 686 ss.

[16] La imprevista muerte de José Cándido en la plaza del Puerto debió sumir a su esposa en una gran desolación. Cabría la obligación a María Hernández de cumplir y ejecutar la voluntad de su marido y de arreglar sus cuentas. Tal vez con este propósito a los pocos meses de morir el torero, concretamente en 28 de septiembre de 1771 otorga un amplio poder de representación en el que declara que ella se encuentra próxima a emprender un

pozo (1761)[17], compraventas de casas (años 1762 y 1763)[18], tierras y viña (1764-1771)[19], depósito por denuncia de aprehensión de ganado[20], arrendamiento de los menudos de la villa- toro, vaca, buey, cerdo, carnero y macho cabrío- (1770)[21], traspaso de rentas decimales (1771)[22], percepción de despojos del mercado de Chiclana con anterioridad a 1771[23] y adquisición de un censo perpetuo al duque de Medina Sidonia en la cantidad de 66 reales de vellón anuales (1771)[24].

En segundo lugar nos llama la atención la adscripción del apellido Román al nombre de José Cándido, tal vez por parentesco de afinidad, ya que en otro caso el famoso torero sería hijo de madre conocida. En los protocolos chiclaneros existen testimonios documentales de dos hermanas llamadas doña

---

viaje a la villa y corte de Madrid, nombrando para que se persone en el juicio de testamentaría y partición de bienes instado con fecha 28 de junio anterior al procurador don Bernardo de Toledo, vecino de Chiclana, quien entenderá del avalúo, nombramiento de contadores, venta de ganado vacuno, cobro de diezmos de Medina… hasta "su perfecta conclusión". Cfr. AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino año 1771, nº 329, *Poder para distintos efectos. María Hernández a don Bernardo de Toledo*, fols. 341 r-344 vto.

[17] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1771, nº 329, *Venta de un pozo. José Cándido Román contra doña Tomasa Meléndez*, fols. 7 r-12 vto.

[18] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, años 1761-1762, nº 348, *Venta de parte de casa. José Cándido Román contra Juan Ramón Bultrón*, fols. 965r-967 vto.; año 1763, nº 275, *Venta de casa. José Cándido Román contra Juan Martín Cebada y otros*, fols. 378 r-382 vto.

[19] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1764, nº 383, *Venta de dos aranzadas de tierra y viña. José Cándido Román contra Ana Carrasco, viuda*, fols. 445r-448vto.; año 1771, n.º 329, *Venta de veinte fanegas de tierra. José Cándido Román contra Diego Sánchez Virués*, fols. 221 r- 224 vto.

[20] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1769, nº 227, *Depósito de 1.335 reales y 25 maravedís de vellón. José Cándido Román y otros contra don José Jiménez de Olmedo, depositario general*, fols. 351 r-372 vto. En este mismo año y en compañía de Pedro Mata, José Cándido otorga poder general para pleitos a favor de don Lorenzo de la Cámara, don Juan de Pedrosa y don Miguel Benigno Barragán, agentes y procuradores de los Reales Consejos y de la villa y corte de Madrid, *ibd*., fols. 23r-24 vto.

[21] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1770, nº 430, Obligación *de menudos. Concejo, Justicia y Regimiento de esta villa contra José Cándido Román*, fols. 173 r-177r.

[22] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1771, nº 329, *Traspaso de rentas decimales. María Hernández, viuda de José Cándido Román contra don Pedro Diaz y otros*, fols. 249 r- 250 vto.

[23] Ver *infra*, anexo documental nº 2.

[24]AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1771, nº 329, *Conocimiento y obligación. Censo perpetuo. Excmo. Sr. Duque de Medina Sidonia, mi señor, contra José Cándido Román*, fols. 239 r-242 vto.

Mariana y doña Leonor Román, que declaran ser hijas de don Melchor Román y doña Josefa Olvera, padres además de un tal Francisco Román, que marchó a Indias hacia 1740, como fundadoras en el año 1781 de una capellanía[25] y en cuya escritura consignan los datos genealógicos apuntados, amén de indicar haber sido la madre de las otorgantes natural de la villa de Chiclana. En el testamento de José Cándido argüirá éste que da el nombre de hermana a doña Leonor Román "por el cariño que le profesa" y en tal concepto la apodera para que otorgue, junto a su esposa María, el referido testamento, y abundando en el parentesco virtual la constituye en legataria junto a su hermana doña Mariana en la cantidad de 1.500 reales de vellón[26]. ¿Fue esta familia chiclanera la que efectivamente acogió a Cándido en su casa, tras haberlo sacado de la inclusa gaditana, y de aquí el afecto y el agradecimiento? Quede la hipótesis formulada para ulteriores investigaciones y reflexiones sobre el particular[27].

No podemos pasar por alto un aspecto de singular relieve, como es el literario. Fue José Cándido Román un torero de leyenda. La triste cogida en la plaza portuense dejó una secuela retórica a su paso. Tanto Moratín, como Jovellanos aluden con respeto a su figura. El primero de ellos dice lo siguiente en un pasaje de contenido erótico:

> *Huya el diestro costumbre tan maldita;*
> *dé siempre el hurgonazo de pasada,*
> *a Cándido imitando, el gran torero*
> *que por lo pronta es limpia su estocada*[28].

Y el segundo en la sátira segunda dedicada a Arnesto titulada "Sobre la mala educación de la nobleza", a juicio de la crítica la mejor del siglo XVIII, aunque con dificultades de interpretación, en los versos 71-74 asevera:

---

[25] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1781, nº, *Fundación de capellanía, doña María Ana y doña Leonor Román, de estado honesto,* fols. 351 r- 363 vto.

[26] Ver *infra*, anexo nº 2.

[27] La presencia de María Hernández en Cádiz, no deja de ser también un enigma. Afirma BOTO ARNAU, G., *Cádiz, origen del toreo a pie (1661-1858)*, Unión de Bibliófilos Taurinos, Madrid, 2001, p. 61, que a José Cándido lo recogió de la inclusa gaditana "una familia acomodada", que se trasladó a San Roque, después a Priego y, finalmente, a Chiclana, aunque no sabemos con qué fundamento. Cuándo y dónde se conocieran Cándido y María Hernández no deja de ser un enigma. Más probable es que esta familia fueran los Román, por el afecto recíproco entre Cándido y las hermanas doña Mariana y doña Leonor.

[28] FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N., *El arte de las putas*, canto II, ed. de Manuel Fernández Nieto, p. 116, vs 135-138.

¡Qué mucho, Arnesto, si del padre Astete
ni aún leyó el catecismo.
Más no creas su memoria vacía.
Oye y dirate de Cándido y Marchante la progenie;
quien de Romero *o* Costillares *saca*
la muleta mejor, y quien más limpio
hiere en la cruz al bruto jarameño[29].

La literatura taurina sobre José Cándido (discípulo de Lorenzo Martínez Lorencillo) es sobrada en sus comentarios, cebándose en su origen expósito, aunque él no llegara a utilizar este apellido, como acreditamos en las escrituras notariales reproducidas, presumiéndolo hijo de una dama de alcurnia y de un criado negro antillano. También destaca su alternativa en Madrid en 1757, con cesión de trastes y llamativa habilidad de picar a pie con una aguda púa, juegos de capa con mucho agrado o el peligroso salto del testuz o de cabeza a rabo, sus sucesivas actuaciones en Madrid de nuevo en la Real Fiesta de Toros de en la Plaza Mayor en 6 de agosto de 1760 por la entrada de Carlos III en la Corte[30], Sevilla (1762-1764, 1771), Zaragoza (1765), su nada desdeñable salario por cada corrida, función o fiesta (hasta llegar a cobrar 4.000 reales), algunos de sus percances como el sucedido en Madrid ante el corregidor Esquilache clavándose una banderilla en un lado de las vértebras de los lomos, y su trágica muerte el 24 de junio de 1771 en la plaza de madera del Puerto de Santa María en el Ejido de San Francisco, frente a la calle de Santa Lucía, al auxiliar a Juan Barranco (Chiquilín), resbalar en el suelo y ser corneado gravemente por un toro de nombre Coriano[31]. Su entierro desde la casa de la calle de San Francisco, en donde vivía a la sazón, tuvo lugar el día 25 en la prioral del Puerto.

[29] JOVELLANOS, G.M., *Obras completas*, I, Oviedo 1984, p. 228 ss., esp.. 230, 231, 240 y nota 19.

[30] Resulta sumamente ilustrativo el programa de actos celebrados y los preparativos, así como los 12 espadas de a pie, entre los que se incluyen por su orden a Álvarez (Sevilla), Cándido (Chiclana), Juan Miguel (Sevilla), Vicente Bueno Zurdillo (Puerto de Santa María), Juan Castel (Cádiz), Diego del Álamo (Málaga), Antonio Requena (Puerto de Santa María), Juan Romero (Ronda), y Nicolás Sala (Málaga). En 12 de abril el Ayuntamiento de la Villa acordó encargar a los caballeros comisarios de toros practicar todas las diligencias necesarias para que viniera "José Cándido el Mulato", siendo éste el que cobró mayor cantidad, 900 reales, por su trabajo de mañana y tarde. Cfr. López Izquierdo, Francisco. *Los Toros en la Plaza Mayor de Madrid. -Documentos-*. Edición prologada y revisada por Rafael Cabrera Bonet., Madrid, 1993, p. 297 ss., esp. 299, 302 y 304.

[31] Recortes y Arponcillo, Natalio Rivas, José María Cossío, Claramunt, Robert Ryan, César Galón, Fernando G. de Bedoya, José Daza, el Marqués de Tablantes, José Sánchez de Neira,

El romancero recordará eternamente este luctuoso hecho de quien los carteles anunciaban como "El famoso Cándido", y sus contemporáneos consideraron el mejor diestro de su tiempo después de Melchor Calderón, el rey de los lidiadores, una figura cimera:

En el Puerto murió el Cándido,
y allí remató su fin;
le mató un toro de Bornos
por librar a Chiquilín.
Al otro día siguiente
salieron toos los toreros
vestíos de negro luto
por la muerte e su maestro [32] ,,

Refiramos ahora algunas pinceladas biográficas de Jerónimo José Cándido Román, hijo de José Cándido Román y de María Hernández, discípulo de Pedro Romero y en opinión de Cossío, "el primer torero largo de la tauromaquia moderna"[33], el Geromo tildado por su cuñado Pedro Romero. También circulan por la red y en la bibliografía de este torero famoso algunos errores e infundios que no se compadecen con la realidad. Se cuentan entre ellos la fecha de su nacimiento acaecida no en 1760 (Velázquez), ni 1763 (Cossío), sino en 1770, a los once años de haber contraído matrimonio sus padres. También el haber dilapidado su fortuna y su cacareada boda con Isabel Romero Martínez, hermana de Pedro Romero, de la que se dice pronto quedó viudo. Parece que el parentesco entre el rondeño y el chiclanero lo fue por el matrimonio de este último con Inés Pinzón, hermana de María Pinzón Torres, esposa de Pedro Romero, en cuyo caso serían cuñados[34]. Lo mismo puede decirse respecto a su tutor, como aparece consignado en el testamento de su madre, en la persona de don Juan de Arias, y no en la del padre del alcalde del Puerto don José María de Álava. Sí nos interesa afirmar que debió pronto dedicarse a la profesión torera, creemos que cuando tendría 19 años, pues ya en 1789 otorga su primer testamento y en él figura ser propietario de sus principales bienes heredados

Sánchez Nadal, Jorge Laverón, López Izquierdo, Flores Arroyuelo, Don Ventura, Bonifaz, Tapia, Luján, Aledón y un largo etcétera.

[32] Este romance fue recogido en 1881 por "Demófilo" (Antonio Machado Álvarez), padre de los hermanos poetas Manuel y Antonio Machado, y se cantaba por martinetes o "tonás".

[33] COSSÍO, *Los toros. La fiesta, el toro, la plaza y el toreo*, Espasa Calpe, Madrid, 1995, I, p. 130 ss.

[34] Cfr. BOTO ARNAU, G., *ob. cit.* págs. 157-164. Más adelante, y viudo de su primera mujer, se desposa hacia 1820 con la chiclanera Juana Josefa Guerrero. Cfr. BOTO, *ob. cit.,* p. 161.

(casas y huerta), lo que denota estar intangible, al menos en esto, su patrimonio[35]. En un testamento ulterior de fecha 1794 agrega que da su poder para testar a doña Ana y doña Leonor Román, sus tías, a quienes declara tener "particular amor y veneración, por haberme criado en sus casas desde pequeñito", en las que vive aún y "por otros particulares favores y beneficios que les debo"[36].

Nos preguntamos sobre su actitud de otorgar testamento y creemos se debe al hecho de querer asegurar su futuro y declarar su voluntad ante la posibilidad de un percance en la plaza de toros, en alguna de las corridas en las que interviniese. Efectivamente es a partir de 1790 cuando se le hace presente en los ruedos, primero como banderillero de los hermanos Romero y después como media espada igualmente con estos, y gracias a la recomendación de don José de la Tixera. Madrid (1792- 1801)[37], Valencia (1796), Segovia y Logroño (1801), y varias plazas de Andalucía, Puerto de Santa María, Cádiz y Sevilla (1802) entre ellas serán testigos de su arte. La crónica cuenta que los maestrantes quedaron complacidos por su trabajo y disposición. Del año 1803 se conservan los contratos de Jerónimo José Cándido con don José Vicenti, apoderado de los empresarios don Juan Pedro Vincenti y don Esteban Rice[38]. El cartel de toros de 1804 lo presenta como matador en Cádiz, los días 3 y 4 de abril, en compañía de Juan Conde, de Vejer, y José García, conocido por El Platero, de Cádiz, junto a

[35] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1784, nº 383, *Testamento de Jerónimo Cándido Román*, fols. 294 r-297 vto.

[36] AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Antonio Gil de Ceballos, años 1794-95, nº 396, *Poder especial. Jerónimo José Cándido a doña Leonor Román y otra mujer*, fols. 105 r y 106 vto.

[37] COSSÍO, *ob. cit*. II, p. 345.

[38] RAVINA, M., en su artículo "Documentos taurinos en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (Avance de un Catálogo)", en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 2, pág. 105 proporciona las fichas de dos contratos localizados en el. AHPC, Protocolos de Cádiz, oficio de Pedro Gómez y Sotomayoraños 1802-1803, nº 1.208, fols. 50r-55 vto, el primero de los cuales reproducimos íntegramente en el Anexo, doc. nº 5. En cuanto al segundo, de fecha 15 de marzo de 1803, don José Vincenti, como apoderado de don Esteban Rice, vecino de la ciudad del Puerto de Santa María, "asentista de la plaza de toros que se va a construir", se concierta con Jerónimo José Cándido para matar como primera espada cinco toros en las corridas que se ejecuten, por cuyo trabajo se le han de pagar 1.500 reales por cada función, debiendo traer Cándido dos banderilleros, de los que al menos uno ha de ser de la cuadrilla de la plaza de Cádiz, recibiendo cada uno de ellos en contraprestación 240 reales de vellón. Igualmente si otro matador más antiguo que Cándido torease por mayor cantidad de los 1.500 reales, la demasía se la habría de pagar a éste por el asentista "por todo el tiempo que el nuevo matador estuviese en dicha plaza". Si éste no fuese más antiguo no podría actuar como primera espada. Finalmente el contrato recoge la prohibición de preferir Jerónimo José Cándido cualquier otra plaza salvo la de Cádiz.

sus correspondientes cuadrillas de banderilleros. *El Rey, Nuestro Señor, que Dios guarde* -se anunciaba- *se ha servido conceder a esta nobilísima ciudad de Cádiz doscientas corridas de toros, destinando sus productos a las reales obras de fortificación de la plaza*. Al año siguiente y a causa de la suspensión del espectáculo, consigue ser nombrado "encerrador del ganado de la ciudad de Cádiz", cargo al que renuncia al año siguiente. De nuevo reaparece en 1808 en la plaza del Puerto de Santa María (seis corridas en 19 y 26 de septiembre) y lo mismo acaece en 1810 en Madrid (3, 10, 17 y 24 de octubre), en honor de José I el Intruso, y especialmente con motivo de de los días de S.M. Napoleón Bonaparte, Emperador de los franceses y Rey de Italia. Debió gustar tanto el espectáculo -Jerónimo Cándido cobró como primera espada por la medio corrida de la tarde, 1.200 reales[39]- que en este mismo año y en el siguiente de 1811 lo vemos toreando en Madrid, junto a Juan Núñez, alias *Sentimientos*, y Curro Guillén[40], realizando a la sazón las faenas más brillantes y completas de su vida profesional (en 30 de junio 8 toros para él solo) e igualmente en 1812 (en honor de las tropas españolas e inglesas). Su caché es muy abultado, de 2.400 pasa a 4.800 reales por corrida, caracterizándose ya por la suerte de "matar al encuentro" y dar la vuelta al ruedo para "contentar a la afición"[41]. Eso sí, el sambenito de bonapartista no se lo podría sacudir posteriormente por su colaboración con el francés intruso.

La carrera de Jerónimo José Cándido fue fulgurante en el primer tercio del siglo XIX, como podemos comprobar, tan solo entorpecida por sus ataques reumáticos. Sus corridas se suceden con estrépito y clamor, pese a que una dolencia reumática le impidió hacerlo en alguna ocasión. Prueba de su éxito fueron las corridas celebradas a partir de 1816, aunque ya más disminuido, en las que el diestro chiclanero derrochó valor sin límites, predisponiéndolo para lucirse ante Fernando VII, el Deseado, en 1818, y para matar en 1819 treinta toros en Vitoria[42].

Es destacable su participación en los ruedos madrileños en 1816 y 1817, con ocasión de haber autorizado S.M. la celebración de la primera corrida de toros a beneficio de los Reales Hospitales de la Corte (General y de la Pasión)

[39] COSSÍO, *ob. cit*. II, p. 231.
[40] El 6 de octubre en corrida a beneficio de los lidiadores se le publicita así: "En debido obsequio de este ilustre público se ha comprometido Jerónimo José Cándido a estoquear siete toros de los ocho de muerte que habrán en esa función, banderillear dos y capear uno". Cfr. RAMÓN CARRIÓN, *ob. cit.* pág. 838; y COSSÍO, *ob. cit.* II, p. 99.
[41] Cfr. BOTO, *ob. cit*., p. 161 ss.
[42] Cfr. BOTO, *ob. cit.,* ib.

"con el piadoso fin de que sus productos se inviertan en la asistencia y curación de los enfermos de ambos sexos existentes en ellos"[43].

Reaparece en Madrid en 1822, año en que sufre un percance en Medina del Campo, lo que le obliga a retirarse, amparándose en otro cargo edilicio, por la subsecretaría de Hacienda, el de cabo-comandante visitador de salinas en el distrito de Sanlúcar de Barrameda, que ejercerá desde 1823 hasta 1830[44]. La noticia apuntada por Velázquez Sánchez no es totalmente cierta, pues en 1823 se anuncia en la prensa madrileña[45] que los doce toros serán lidiados por las cuadrillas de a pie de Jerónimo José Cándido y José Antonio y Lorenzo Bardén, que los estoquearán alternativamente "dándose fin a la función con un vistoso globo aerostático vistosamente pintado y guarnecido de fuegos, que harán agradable su elevación".

Capítulo aparte es el de su responsabilidad al frente de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, primero como director y desplazado por su cuñado Pedro Romero, después, como ayudante con opción a plaza de maestro, con un sabroso sueldo de 12.000 reales. Su labor en la corta vida de ésta fue, no obstante, relevante, como demostrarán sucesivamente muchos de los discípulos salidos de ella, como Paquiro, Cuchares y *Desperdicios*. Son peculiares las cartas dirigidas por él a su protector y amigo el conde de la Estrella[46].

Desaparecida la Escuela, todavía la quedan arrestos para reaparecer en el ruedo, como lo hizo en 1834. La prensa madrileña[47] anuncia entre sus espectáculos que en la décimo octava media corrida de esta clase actuará el antiguo lidiador Jerónimo José Cándido, estante en esta Corte, "bien conocido y

[43] *Diario de Madrid* en su edición de 8 de junio (en concurrencia con Francisco Herrera Guillén y Antonio Ruiz (el Sombrerero), 22 de septiembre de 1816 y 13 de abril de 1817. En este mismo periódico y en las convocatorias expresadas se dan normas de orden del Gobierno para usar banderillas en lugar de perros, prohibiendo el subarriendo de los balcones, arrojar cáscaras de melón, sandía, naranja, piedras, palos, varas, gatos o animales muertos bajo severas penas y a disposición del magistrado. El horario de las corridas de mañana se establece a las 10 en punto y el de la tarde a las 4 y media o a las 5 horas.

[44] Cfr. VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, J., *Anales del Toreo. Reseña histórica de la lidia de reses bravas…*, Madrid, Sevilla, Barcelona, 1868, 1, p. 101, y II, 156.

[45] *Diario de Madrid* del domingo 23 de noviembre. Un mes antes, en 13 de octubre, el mismo medio daba la noticia para la mayor inteligencia del público que parte de los banderilleros se hallaban en Zaragoza con Jerónimo José Cándido, y a los efectos de que no echaran de menos la falta.

[46] En la magistral obra de ROMERO DE SOLÍS, P., *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla (1830-1834),* Univ. de Sevilla, 2005, existe un arsenal de datos referidos a la participación y vinculación de Jerónimo José Cándido con este instituto, en particular con su nombramiento y correspondencia con su mentor el conde de la Estrella.

[47] *Diario de Avisos de Madrid*, lunes 13 de octubre de 1834.

apreciado del público por sus conocimientos tauromáquicos… condescendiendo con los deseos de varios aficionados". Meses después la Revista Española[48] también se hacía eco de la fiesta, con la siguiente gacetilla, anticipo de una auténtica crónica taurina:

"Toros. Función de ayer.

La tarde fría; pero la afición despierta y así hubo entrada. Faltábale sin embargo más que algo al circo para estar lleno; los asientos de sombra menos apetitosos que en el ardor del estío, presentaban sus correspondientes vacíos. Acertáronlo los que estuvieron al sol, que no fuimos del número.

Última corrida (según el cartel, aunque no lo juraremos) y división de plaza, eran nuevos alicientes. Todo lo que huele a división es siempre significativo en un tiempo tan fecundo en divisiones. Campeaban el veterano Gerónimo José Candido, el intrépido Montes, Roque Miranda, y Lucas Blanco; todos adalides de pro y *notabilidades* tauromáquicas de primer bordo. En la parte ecuestre el Pelón, Salcedo Sevilla y Sánchez; diez eran además las cornadas reses; todo promovía la necesidad de ir a los Toros. Desde las dos de la tarde el cascabeleo de los calesines, la perezosa diligencia de los *Simones*, el rumboso paso de las pedestres manolas (pues no a todas alcanza la dicha de la calesa), y otros signos inexcusables de la función daban a la Heroica villa aquel aire de vitalidad característico de un día de toros…. ¡Oh afición sin par! ¡Oh toros admirables! toros y más toros; lo demás es bárbaro y absurdo.

¿Y fueron buenos?... ¡He!... Así, así; pero alegraron, divirtieron; no faltó algún buen porrazo; de aquellos, v. g. que a cualquier hombre como nosotros derribaría para un año, y que para un torero son una cosquilla, un calambre momentáneo, una bicoca. Así al segundo toro cayó Salcedo, y fue sacado entre cuatro; pero ¿Qué es esto para un lidiador que tiene en poco el peligro y desafía a la muerte? Lances pocos; pero en cambio calentáronse los lidiadores y en la división de plaza hicieron gala de gentileza y de noble emulación artística. Lucíose Montes, como siempre, desembarazando a los picadores de las usuales contingencias, y siendo no solo buen torero, sino noble y generoso compañero. Recogió copia de aplausos justos, oportunos, propios del momento, pues cada cosa en donde se juega la vida tiene su peculiar heroísmo. Sevilla ostentó su acostumbrado denuedo, y salió también muy bien librado en aplaudidoras palmadas. Desgracia no hubo

[48] Número 395 de 18 de noviembre de 1834.

> ninguna, y esto pudo faltar a la función; por lo que a nos toca, así nos gusta; pero no entendemos una jota. Llegaron en fin las cinco y media de la tarde, y recogidos en su carruaje, quien lo tenía, las bellas y las no bellas en sus chales y papalinas, en su capa quien la llevaba, y en su mismo frío quien tuvo a bien lucir el cuerpo, cada cual tomó el camino del Prado, de la ancha calle, y en la Puerta del Sol (que ya no calentaba) esparciéronse todos y refluyeron por los diversos desfiladeros que debían conducirlos al destino que llevaba. Todos iban contentos, contentísimos… No podía menos… ¡Salían de los toros! ¡De los toros!".

En 1837 y 1838 lo seguimos localizando en Madrid, ya sexagenario. El lunes 20 de noviembre de 1837 la prensa[49] anuncia que por la tarde habrá una media corrida de toros extraordinaria "para solemnizar los días de nuestra amada Reina y la apertura de las primeras Cortes convocadas con arreglo a la Constitución… para que los concurrentes encuentren en ella la mayor diversión posible". En los cuatro primeros toros de la ganadería del duque de Veragua que se corran en la plaza entera -agrega- se presentará el antiguo lidiador Jerónimo José Cándido "cuyos conocimientos en la tauromaquia son tan notorios, el cual, a pesar de su avanzada edad, se ha ofrecido a trabajar en este día, animado de los más vivos deseos de complacer a un público que en tantas ocasiones le ha distinguido".

En 1838 alterna con Paquiro y Rigores, si bien en tal ocasión solo mató un toro, por cuya lidia cobraría 1.000 reales por su senil hazaña. El anuncio insertado en el Diario de Madrid el día anterior, domingo 7 de octubre, decía: "Mañana lunes 8 del corriente, si el tiempo lo permite, se verificará la 20ª media CORRIDA DE TOROS, en la que para aumentar la división del público habrá DIVISIÓN DE PLAZA, presentándose a trabajar el antiguo espada Jerónimo José Cándido, y lidiándose DIEZ TOROS…"[50].

Poco le faltaría para hallar la muerte fuera del ruedo, aquel que tantas veces la esquivó con su sublime arte de "la estocada al encuentro", aquél que fue considerado uno de los lidiadores de más amplio registro y fina factura, pletórico de arte ecléctico entre chiclanero y rondeño. Mariano de Cavia lo inmortalizaría en el soneto[51] que le dedicó, uno de cuyos tercetos decía:

[49] *Diario de Madrid*, número 970. *Plaza de Toros.*
[50] Diario de Madrid de 7 de octubre de 1838.
[51] *Los toros*, 1880, número 3, cit. por COSSÍO, *ob. cit*. Madrid, 1907, IV, p. 67.

Trocó el justillo de ante, nada airoso,
Y el calzón montaraz, por el vistoso
Traje de seda y rica argentería.

Falleció en Madrid el 1 de abril de 1839. Velázquez afirma[52] que el luctuoso lance ocurrió en su domicilio de la calle de Santa Brígida, número 25, y que recibió sepultura en el cementerio de la puerta de Bilbao. Su viuda regresó con su familia a Andalucía. Su hijo fue un laborioso menestral y su hija, Trinidad Cándido, actriz, que casó con don Fernando María Tirado, capitán de infantería, y director del *Diario de Sevilla en* 1850.

Al final de este estudio nos asalta una pregunta: Los dos Cándidos con raigambre prieguense y toreros consumados donde los haya ¿torearon alguna vez en Priego, la villa natal de su esposa (de Cándido) y de su madre (de Jerónimo José)? A finales del siglo XVIII hubo una efervescencia taurina en la localidad, llamada por el administrador del V conde de Luque, "pobre choza"[53], con motivo de la reedificación de varias iglesias, entre ellas las de San Antón (Mercedes) y San José (Carmen). No descartamos esta posibilidad, aunque estamos seguros que la nobleza de María Hernández, y sobre todo, su talante vasco-andaluz-prieguense-chiclanero, por razón de su progenie, estaría presente en la vida de ambos diestros. El entramado social y la fama taurina alcanzada justamente por ambos son una constante asaz elocuentes.

Todo un vademécum que perfila la vida y la obra de una familia torera, a la que habría que tributar un merecido homenaje por tantos éxitos cosechados en las plazas como divulgados en los mentideros de las poblaciones en las que los dos toreros de la saga brindaron a sus entusiastas públicos inmortales tardes de gloria. Porque como se decía en el siglo XVIII: "Nada hay en la Europa que se acerque más a la grandeza de los espectáculos romanos que las Corridas de Toros…"[54].

[52] VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, *ob. cit*. II, p. 107.
[53] PRIEGO ARREBOLA, M., "*Zuheros: Las cuentas del Señor. Estudio sobre el Zuheros de 1786 a 1812 basado en la correspondencia y contabilidad del Señor de Zuheros*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2009.
[54] Cfr. LÓPEZ IZQUIERDO, *ob. cit.,* pág. 301.

ANEXO DOCUMENTAL

1.- Poder para testar. José Cándido Román a María Hernández su mujer.
(Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC). Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, años 1764-65, nº 188, fols. 154-155).

En el nombre de Dios nuestro Señor y con su divina gracia amén, sea notorio que yo José Cándido Román, expósito, natural de la ciudad de Cádiz y vecino de esta villa de Chiclana de la Frontera, de estado casado, estando bueno y sano, en mi cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo como firme y verdaderamente creo en el alto sacro e imperceptible misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y una en esencia divina, y en todos los demás artículos y misterios que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica, Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico fiel cristiano, y precaviéndome de la muerte que es infalible a todo natural viviente como falible su hora, para que cuando llegue la que por la divina voluntad me esté asignada y me encuentre con lo respectivo al descargo de mi conciencia dispuesto como único objeto al que debemos aspirar, no pudiendo como persona no puedo formalizar mi testamento con la individualidad que corresponde, a causa de distintos asuntos que tengo pendientes, no me dan lugar a ello / y teniendo como tengo comunicado a María Hernández mi mujer cuanto en fin de mis días se ha de ejecutar, asegurándome que lo hará, otorgo que le doy y concedo todo mi poder cumplido, tan bastante como por derecho se requiere y es necesario según más puede y debe y en especial para que en mi nombre después de mi fallecimiento dentro o fuera del término prevenido por derecho haga, forme y ordene en mi testamento con las declaraciones, manifestaciones, mandas, legados y demás que le tengo comunicado, y especialmente lo siguiente:

Lo primero para que encomiende como yo desde luego encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la crió a su imagen y semejanza, redimiéndola Jesucristo nuestro bien con el infinito valor de su preciosísima sangre, pasión y muerte, mando como yo mando mi cuerpo a la tierra de que fue formado y cuando la divina voluntad sea de llevarme de esta presente a la eternidad mi cadáver sea revestido con el sagrado hábito o en la forma que arbitrare mi heredera y mi albacea, si mi fallecimiento acaeciere en esta dicha villa, a cuya elección igualmente dejo la forma de mi entierro, templo, sepultura, número de misas, limosna y repartimiento, ordenando como yo ordeno que a las mandas pías forzosas se le den por una vez los maravedíes acostumbrados, / con que lleven separadas del derecho que puedan tener de mis bienes.

Y para que se nombre como yo desde luego nombro por mi albacea testamentaria disponedora de esta mi última, firme y deliberada voluntad, a cuyo fin le confiero el más amplio y especial poder de albaceazgo que corresponda para que después de mi fallecimiento entre y tome de mis bienes los que baste, y almoneda pública o fuera de ella los venda y remate y con su procedido cumpla y pague lo dispuesto en este poder y en el testamento que en su virtud se hiciere para lo cual le prorrogo el término prefinido por derecho por el que más necesitare. Y en el remanente que quedare de todos mis bienes, derechos, acciones y futuras sucesiones, instituyo y nombro por mi única y universal heredera, respecto a no tenerlos como no los tengo forzosos, que conforme a derecho lo puedan y deban heredar, a la mencionada María Hernández, mi mujer, para que después de mi fallecimiento los haya, lleve y herede en propiedad y usufructo, con la bendición de Dios nuestro Señor, a quien le pido me encomiende.

Y para que revoque, como yo revoco y anulo y doy por rotos, nulos y cancelados y de ningún efecto y valor, todos y cualesquier testamentos, poderes para testar, codicilos y otras disposiciones / de última voluntad que antes de ésta haya hecho, por escrito, de palabra o en otra forma, quiero no valga, ni haga fe en juicio ni fuera de él, excepto este poder y el testamento que en su virtud se hiciere, que quiero valga cumpla y ejecute por mi última, firme y deliberada voluntad o en la mejor vía y forma que haya lugar en derecho, en cuyo término así lo otorgo en la villa de Chiclana de la Frontera a doce de abril de mil setecientos sesenta y cinco años; y el otorgante al que yo el escribano publico doy fe conozco no lo firmó porque dijo no sabía escribir, y a sus ruegos lo hizo un testigo que lo fueron don Pedro, don Cristóbal y don Agustín de Avecilla, vecinos de Chiclana. Testigo Agustín de Avecilla. Ante mí Agustín Valdovino (rubricado).

2.- Testamento de poder de José Cándido Román por María Hernández y doña Leonor Román. (AHPC, Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1771, nº 329, fols. 276 r.-[55])

Testamento En la ciudad del Puerto de Santa María a veinte y tres días del mes de junio de mil setecientos setenta y uno, estando yo el infrascrito escribano de S. M., vecino de ella, como a la hora de las seis y media de la tarde asistiendo a el Teniente de Alguacil Mayor de la Real Justicia en el balcón de los caballeros diputados de fiestas en la Plaza de los Toros, que actualmente se están celebrando en esta dicha ciudad, acaeció el haber herido uno de ellos gravemente a un mozo de ejercicio torero, / conocido por el nombre de el famoso Cándido, que era de color pardo y se hallaba muy cerca de los últimos trances de su vida, y me avisó que quería disponer su testamento, o lo que más tuviera por conveniente, y pasé al cuarto interior de dicho balcón donde se hallaba tendido en el suelo dicho mozo gravemente herido; y me expresó se llamaba Joseph Cándido, natural de la ciudad de Cádiz, casado y avecindado en la villa de Chiclana con María Hernández y que sus padres no sabía quiénes eran, porque no los había conocido, y que estando como estaba en su libre juicio, cabal memoria y natural entendimiento el que Dios nuestro Señor había sido servido darle, y creyendo como creía en él soberano misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios y artículos que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, en cuya fe y creencia había vivido y protestaba vivir y morir como católico y fiel cristiano, invocando como invocaba por su intercesora y abogada a la serenísima Reina de los Ángeles María señora nuestra, para que rogase a su preciocísimo Hijo el perdón de sus culpas y pecados, y encaminará su alma a estado de salvación, atento a que la gravedad de su enfermedad le imposibilitaba de hacer testamento y teniendo como tenía conferidas y comunicadas las cosas / tocantes y pertenecientes al bien de su alma y descargo de su conciencia con la dicha María Hernández y Dª Leonor Román, vecina de dicha villa de Chiclana, a quien da el nombre de hermana por el cariño que le profesa; usando del remedio que por derecho está dispuesto, en aquella vía y forma que mejor proceda y haya lugar, otorgaba que daba y dio todo su poder cumplido, amplio y bastante como por derecho se requiera a la enunciada María Hernández, su mujer, y doña Leonor Román, a ambas juntas de mancomún y a cada una de por sí *in solidum* especial para que después de su fallecimiento dentro o fuera del término dispuesto por derecho dispongan y

[55] *Poder para testar. José Cándido a María Hernández, su mujer, y Leonor Román*. (AHPC, Puerto de Santa María, nº 700, año 1771, fols. 80-82).

ordenen su testamento y última voluntad con arreglo al comunicado que les tiene hecho y además de él con las cláusulas y prevenciones siguientes:

1ª Primeramente encomienda su ánima a Dios nuestro Señor que la creó, se la dio y con el valor de su preciosísima sangre, pasión y muerte redimió, y el cuerpo manda a la tierra de que fue formado, y cuando la Divina Majestad fuere servida llevarle de esta presente a mejor vida, su cadáver amortajado con el hábito que fuese voluntad de la dicha María Hernández, su mujer, a quien nombraba por albacea, sea sepultado en la Iglesia con el oficio, acompañamiento y forma de entierro que dispusiere dicha su mujer a cuya propia elección deja el número de misas que le hayan de decir y celebrar por su alma e intención, su limosna, paraje y personas por quienes se hayan / de decir y celebrar, cuarta parte de ellas por la colecturía general de la Iglesia mayor prioral de esta ciudad y a las mandas pías forzosas se dé por una vez lo acostumbrado.

Ytem la dicha María Hernández su mujer declare en el testamento que habrá de otorgar el tiempo que ha contrajo su matrimonio; si intervino o no alguna dote o principal porque no lo tiene presente, y gananciales que se hayan adquirido como los débitos o créditos que tengan así en favor como en contra para que se cobren y paguen respectivamente, y las dichas María Hernández y doña Leonor Román de mancomún e in solidum pongan en práctica todas las demás declaraciones, mandas, legados y otras disposiciones que les tengo comunicadas o pudiere comunicar por escrito, de palabra u en otra forma conducentes al descanso de su conciencia y bien de su alma, y se nombren que el otorgante desde ahora les nombra por sus albaceas por el citado orden testamentarias cumplidoras y ejecutoras de su voluntad expresada en este poder y la que se contuviere en el testamento que en su nombre habrán de otorgar para / que lo cumplan y paguen dentro o fuera del año del albaceazgo que el derecho dispone, a cuyo fin les confería y a cada una *in solidum* el más bastante poder o demás tiempo que necesitaren que para ello se lo prorroga.

Y en el remanente que quedare liquido de todos sus bienes, títulos, deudas, derechos y acciones, que en cualquier manera le toquen y pertenezcan, puedan tocar y pertenecer y de que por cualesquier título, causa o razón que sea pueda haber sucedido o sucediere las enunciadas María Hernández, su mujer, y doña Leonor Román, y cada una in solidum instituyan y nombren como el otorgante desde ahora elige y nombra por único y universal heredero (como por derecho lo es) a Jerónimo Cándido Hernández su hijo legítimo y de la explicada María Hernández su mujer para que lo que así fuere lo haya, lleve y herede en propiedad y usufructo con la bendición de Dios y la suya. Y usando de la facultad que el derecho le concede, atento la menor edad de el dicho Jerónimo Cándido Hernández su hijo y de la dicha María Hernández su mujer, por tener como año y medio / de edad, la nombra, mediante la satisfacción que tiene de su arreglada conducta y cristiano proceder por tutora, curadora y administradora de la persona y bienes de dicho su hijo y pide y suplica a los señores Jueces y Justicias que competan la hayan por nombrada relevándola de fianzas ni otras seguridades porque así es su voluntad.

Y revoquen y cada una *in solidum* que el otorgante desde ahora revoca, anula, da por nulos de ningún valor ni efecto otros cualesquier testamentos, codicilos, poderes para testar y demás últimas disposiciones que anteriormente haya otorgado por escrito, de palabra o de otra forma para que no valgan ni hagan fe judicial ni extrajudicialmente, salvo este poder y el testamento que en su virtud se ha de hacer, que uno y otro quiere valgan, se guarde, cumpla y ejecute por su última, firme y deliberada voluntad en aquella vía y forma que mejor proceda y haya lugar en derecho; en cuyo testimonio así lo otorgó y no firmó por decir no saber, a su ruego lo hizo uno de los testigos presentes que lo fueron Melchor Conde, don Apolonio de la Fuente, vecinos de Cádiz, residentes en ésta, don Eustaquio

Martín Borrego y don Antonio Francisco Colorado, presbíteros, / y don Juan Antonio Duque vecinos de esta ciudad, y del conocimiento del otorgante, yo el escribano certifico y lo firmo para pasarlo a su protocolación en el registro de la escribanía pública del cargo de don José Antonio de Urilla. Testigo Juan Antonio Duque, Ante mí, Sebastián Fernando Martín Pérez.

Nota. En veinte y cuatro de junio de dicho año di testimonio de dicho poder para la disposición por habérseme informado por María Hernández, su mujer, del entierro del testador de junio de dicho año di testimonio de este poder para la disposición del entierro del testador por habérseme informado por María Fernández, su mujer, falleció bajo de él como a la una de la madrugada de este dicho día. Doy fe. Martín Pérez. Es copia de su original con quien concuerda que por ahora existe en mi poder para protocolarlo en el registro de escrituras públicas de la escribanía numeraria del cargo de don José Antonio de Urilla a que me remito. Y para que así conste de pedimento de María Hernández viuda, podataria y albacea del testador hice sacar la presente que signo y firmo en el Puerto de Santa María a veinte y cuatro días del mes de junio de mil setecientos setenta y un año. Sebastián Fernando Martín Pérez.

Cuyo preinserto poder concuerda con la copia del que se halla por cabeza de los mencionados autos a que nos remitimos y de que el infrascrito escribano público da fe en uso de las facultades que por él se nos / confieren y aseguramos son bastantes, no nos están revocadas, coartadas ni limitadas en todo ni en parte con expresa obligación que sobre ella en debida forma hacemos, estando dentro del término por derecho prefinido y cumpliendo con que se nos ha intimado, hacemos, ordenamos y ejecutamos el testamento del expresado Cándido arreglado al dicho poder y conforme a los comunicados que nos hizo con las claúsulas, declaraciones, mandas y legados siguientes:

1ª. Lo primero según la voluntad del dicho difunto el cadáver de éste fue revestido con el sagrado hábito de nuestro Seráfico Padre San Francisco y sepultado en veinte y cinco de junio del referido año en la iglesia mayor prioral de la expresada ciudad del Puerto de Santa María en el nuevo panteón de la fábrica, con entierro general, asistencia de todo el clero y música, cuyo costo ascendió a un mil ciento once reales de vellón, los cuales satisfacieron don Nicolás / Lupo y Melchor Conde, arrendadores de la plaza de toros de la ciudad de Cádiz, por obsequio de dicho difunto y para sufragio de su alma con atención al mucho cariño que le profesaban y sin esperar remuneración, pues el dicho gasto lo hicieron (según significaron) sin este concepto y sí en el expresado de demostrar en muerte el cariño y afecto que en vida le profesaban, y así lo manifestaron para que conste.

2ª. Item declaramos que en veinte y ocho del referido mes en la iglesia parroquial de esta dicha villa se celebraron honras enteras para sufragio del alma del mencionado José Candido en lo que se gastaron cuatrocientos veinte reales de vellón, según se evidencia del recibo del colector de misas y entierros de esta villa, que para en poder de mí la dicha María Fernández, como también el de trescientos sesenta y tres reales de vellón, limosna del doble general que se contribuyó a dicha iglesia parroquial, convento de nuestro Padre San Agustín, auxiliar de San Sebastián, convento de religiosas agustinas, hospicio de San Telmo y Hermanas del sagrado Cristo de / la Veracruz y Santísimo Jesús en el día de dichas honras; y asimismo otro de sesenta y seis reales satisfechos al dicho convento de religiosos agustinos por la asistencia a dichas honras, misa y vigilia, que en ella cantó la comunidad de dicho convento y así lo manifestamos para que conste.

3ª. Item declaramos conforme a lo dispuesto en el referido inserto poder hemos hecho decir y celebrar por el alma e intención del referido José Cándido, difunto, seiscientas misas rezadas, las cuatrocientas de ellas a la limosna de cuatro reales de vellón cada una y las doscientas restantes a dos reales, las cuales hemos repartido entre distintos sacerdotes

seculares y regulares, conforme a las facultades que a mí la dicha María Hernández dejó conferidas el nominado mi difunto consorte y de todas reservo en mi poder los competentes recibos, y así lo manifestamos para que conste.

4ª. Item declaramos que cumpliendo con la voluntad del referido difunto hemos satisfecho la correspondiente limosna perteneciente a las mandas pías forzosas para libertar a los ? enes de dicho difunto del derecho que a ellos pudieren / tener.

5ª. Item declaro yo la dicha María Hernández conforme a lo que el referido mi difunto marido me ordenó en su inserto poder para testar que éste y yo contrajimos nuestro matrimonio en esta referida villa con despacho y dispensación de proclamas, habrá tiempo de once años y once meses, a cuyo consorcio no aportamos capital ni dote alguno y sí llevamos cada uno nuestra ropa de vestir blanca y de color que valdría hasta cincuenta pesos escudos de a quince reales de vellón la de cada uno, y de dicho matrimonio hemos tenido, tenemos y hemos criado y alimentado por nuestro hijo legítimo a Jerónimo Cándido y Hernández, que será de edad de diez y nueve meses, a corta diferencia y así lo manifiesto para que conste.

6ª. Item declaramos ambas otorgantes con arreglo a lo prevenido en dicho poder y conforme a lo que nos consta hemos averiguado juntas y legítimamente que el referido José Cándido por su fallecimiento quedó debiendo las cantidades en la forma y a los individuos siguientes:

Primeramente a la testamentaría de don Agustín / Verquina, vecino que fue de la ciudad de Cádiz tres mil cuatrocientos reales de vellón.

Al señor corregidor de esta dicha villa por préstamos que le hizo al dicho difunto en dinero efectivo cuatro mil trescientos y trece reales de vellón.

Al Concejo, Justicia y Regimiento de esta dicha villa por el importe de trece semanas de menudos de toda especie de reses que se contaron en la carnicería y rastro de ella conforme al arrendamiento que hizo dicho difunto dos mil doscientos cincuenta y dos reales de vellón.

Al señor conde de Mirasol, don Luis Segundo de Aróstegui, vecino de la ciudad de Cádiz seis mil reales de vellón.

A don Francisco Javier Martínez, mercader y vecino de la ciudad de Cádiz, de géneros que el dicho difunto sacó de su tienda y según la cuenta que se halla liquidada mil ochocientos noventa y siete reales y tres cuartillos de vellón.

A don José Savater también mercader y vecino de dicha ciudad por la propia razón según cuenta / liquidada se le quedaron a deber ochocientos treinta y dos y medio reales de vellón

A don Pedro Jacobo de Waler, mercader en dicha ciudad con la propia razón se le quedaron a deber según cuenta liquidada seiscientos cincuenta y cuatro y medio reales de vellón

A don Francisco Arrafán y Valdés, tesorero recaudador de las rentas del Excmo. Sr. Duque de Medina Sidonia, mi señor, por préstamo hecho por éste en dinero efectivo un mil y diez reales de vellón.

A José Reina, vecino de esta villa, por el valor de un caballo ochocientos veinticinco reales de vellón.

A Manuel Cañada, de este vecindario por el valor de cincuenta fanegas de trigo que le dio y otras cuentas pendientes liquidadas se le restan a deber mil seiscientos sesenta y uno y medio reales de vellón.

A don Agustín Díaz, maestro platero, vecino de la ciudad de Cádiz, de obra de esta clase que sacó de su tienda, según cuenta liquidada quinientos cincuenta y ocho reales de vellón.

A don Bernardo de Toledo de este vecindario de préstamos que / le hizo a dicho difunto quinientos diez reales de vellón.

A Diego García Cachón, vecino de esta villa, por la misma razón trescientos reales de vellón.

A Juan de Montes, de este vecindario, también de préstamos se le quedaron a deber seiscientos reales de vellón.

A Juan García, maestro sastre, por la hechura y arte de dos vestidos que le hizo al dicho difunto doscientos setenta y siete y medio reales de vellón.

A Manuel Garrido, maestro sastre, vecino de esta villa, por resto de la ropa que había hecho a dicho difunto cien reales de vellón.

Al Pósito camino de esta villa treinta y ocho fanegas y cuatro medios de trigo que puestas a precio de cuarenta reales y pueden valer a más o menos mil quinientos veintisiete y medio reales.

A don Juan de la Cuadra por ocho arrobas de aceite, a cuarenta reales trescientos veinte.

A Pedro Mateos, mercader en esta dicha villa, de géneros que se habían sacado de su tienda ciento cincuenta y tres reales de vellón.

A Francisco González también mercader y vecino de esta villa por la propia razón ciento y setenta reales de vellón.

A Sebastián Virués, vecino de esta villa y confitero en ella de dulces que tomó de esta confitería / ciento setenta y dos reales y tres cuartillos.

A Esteban Garillo, maestro zapatero, vecino de esta villa, del importe de los zapatos que hizo para dicho difunto doscientos ocho reales de vellón.

A Antonio Salguero vecino de esta villa de préstamos que le hizo cuatrocientos cuarenta y cinco reales.

A don Alonso Ortega, vecino de la Isla de León por el valor de tres cerdos que le vendió setecientos cincuenta y tres reales de vellón.

A José Mier, montañés en esta villa, veinte y seis y medio reales de vellón.

A Matías de Mier, también montañés en esta villa de géneros de su tienda cincuenta y siete reales de vellón.

A Cristóbal Avilés, vecino de esta villa noventa reales de vellón por valor de dos carretadas de paja que le vendió a dicho difunto en el año próximo pasado.

A Manuel de la Cruz, zapatero de obra gruesa, del importe de varios pares de zapatos que hizo para Francisco Román que asiste en casa de dicho difunto, cuarenta y dos reales de vellón.

A don Nicolás Rivero, vecino de la ciudad de Jerez por el valor de ocho arrobas de vino a cincuenta y cinco reales cuatrocientos y cuarenta.

A don Miguel de Medina, también vecino de dicha ciudad de / Jerez, por resto del valor de un caballo que el difunto compró trescientos reales de vellón.

A doña Mariana y doña Leonor Román mil quinientos reales de vellón.

A las mismas después de liquidadas cuentas y de un depósito de que estaba hecho cargo don Juan de Alba mil cuarenta reales de vellón.

A Diego Jiménez, maestro botonero, vecino de la ciudad de Cádiz por el valor de algunas redecillas y otras menudencias que de él tomó el dicho difunto cincuenta y ocho reales de vellón, que todas dichas cosas parece importan treinta y dos mil quinientos setenta

reales y cuartillo de vellón, los cuales conforme a la voluntad de dicho difunto y descanso de su alma mandamos se paguen de sus bienes.

7ª. Item declaramos que al dicho difunto según hasta aquí hemos podido inquirir, averiguar y fijar se le están debiendo las cantidades (siguiente):

Don Francisco Ruiz Romero, vecino de esta villa un / mil reales de vellón, resto de ocho mil que le prestó en dinero efectivo dicho difunto.

Item, Francisco Ayllón, vecino que fue de esta villa y hoy de la de la Isla de Leon le quedó debiendo al referido difunto doscientos reales de vellón.

Isabel Panes de este vecindario también le quedó debiendo a dicho difunto noventa reales de vellón.

Cuyas cantidades es correspondiente se cobren para cumplir con la voluntad de dicho difunto y otras algunas más que sucesivamente averigüemos y resulten a su favor.

8ª. Item declaramos que el caudal, bienes y efectos que quedó por fallecimiento del expresado José Cándido es el siguiente.

Primeramente las casas de su morada situadas en la calle del Matadero bajo de linderos notorios y están afectas a diez y seis y medio reales vellón que anualmente se pagan de tributo a la capellanía que goza don Rodrigo de Luna, presbítero.

9ª. Item, una huerta de regadío con su noria y alberca y casa situada en el pago que nombran de la Rana o de Pedro Pérez, bajo notorios linderos y libre de tributos /.

10. Item, un pozo de abrevar ganado al sitio del Pozo de Fuentes, camino de Medina, pensionado con diez y seis reales de vellón que de tributo anualmente se pagan a la capellanía que obtiene don Juan Bartolomé García Carrasco, presbítero.

11ª. Item, veinte fanegas de tierra, las ocho de ellas de pan sembrar y las doce restantes montuosas situadas en el sitio de la Cabeza del Moro, término de esta villa, y en el mismo sitio cincuenta fanegas de tierra montuosa concedida por Su Excelencia y con la pensión de sesenta y seis reales de tributo en cada un año que se pagan dichas todas las tierras.

12ª. Item siete camisas de Bretaña nuevas y servidas por su uso; cinco pares de calzones blancos de lo mismo; cuatro chalecos o justillos blancos nuevos; cuatro pares de calcetas usadas; una chupa de tela de plata guarnecidas y calzones de raso liso color de suspiro con chatarreras de plata todo nuevo y sin estrenar[56].

Item Una chupa y calzones de mué celeste guarnecida con galón de plata aquélla también nueva y sin haber usado de ella; un par de hebillas de plata para cintos y chatarreras; dos espadas toreras; una camisa de Bretaña asolapada y casi nueva; un pañuelo de tisú de oro ya servido; otro de tisú de plata no usado; un justillo de mué blanco sin estrenar; un vestido usado de grana compuesto de unos calzones guarnecidos, una chupa de terciopelo negro usada; una capa de paño fino color oscuro / guarnecida y nueva; un capote de seda nuevo; dos sombreros blanco y negro de cartón usados; dos pares de medias, una de seda y otra de capullo negra; una capa de paño de Alcoy bien usada; un capotón de paño de Grazalema usado; veinticuatro sillas grandes y chicas; dos cornucopias; cuatro laminas de tres cuartas cada una; dos velones, un pie de velón de pino; una mesa redonda de cedro; otra mesa de madera de pino pintada usada; una Señora de la Soledad en una urna dorada; cuatro laminitas pequeñas de diversas devociones; una cama de color de café dorada; ocho colchones poblados de lana, dos cameros y seis más chicos; un guarda ropas de madera de nogal y un baúl; seis cortinas de felipechin casi nuevas; una cortina de indiana usada, tres

[56] Cfr. ROMERO DE SOLÍS, P. (ed.), *ob. cit.,* (trajes que deben usar los lidiadores de a pie), pp. 75-76; AMORÓS, J., *Lenguaje taurino y sociedad,* ed. Espasa Calpe, Madrid, 1990, pp. 173 ss.

cenefas encarnadas viejas; cuatro cenefas doradas viejas; cuatro cenefas doradas nuevas; dos espejos medianos dorados; un espejo de vestir; seis cornucopias nuevas; una Señora de la Pura y Limpia; un reloj de campana; una papelera de cedro usada; unos corredores de papel pintado con su cenefa dorada; una colcha de algodón blanca y tres cobertores de lana; ocho almohadas pobladas de lana; ocho sábanas de lienzo gallego y de ruán y ocho fundas de almohada de holán de París y de Bretaña.

13ª. Una casaca de tela color flor de violeta y plata; un guardapié de tela plata y oro; otro de capolín color de flor de violeta; un chupito de grana guarnecido; una saya de terciopelo cortado; una casaca de lo / mismo, un paño de Barcelona de blonda… de plata, un aderezo… de oro.

14ª. Una docena de cubiertos de plata con cuchillos y candeleros de plata; media docena de servilletas finas; una tabla de mármoles finos; tres tablas de marmolina ordinaria; ocho servilletas ordinarias; un almirez; una docena de vasos…; una docena de platos de porcelana grandes y chico; dos docenas de platos de Holanda y de Sevilla; un chocolatero de cobre: media docena de …finos de Holanda y otra media más ordinaria; una caldera mediana; un perol; una tinaja para el vino ¿ y otra para el aceite; y dos pares de celosías de Ultramar.

15ª. Item seis yeguas de color; catorce bueyes; cuarenta y seis reses vacunas y entre ellas diez y siete vacas paridas, cinco erales y cinco becerras; un potro en poder de don Julián Montes de Oca, vecino de la ciudad de Medina Sidonia en su ganado.

16ª Item dos cuartillos de tierra en este término al sitio de …por arrendamiento sembrados de avena.

17ª. Item yo la dicha doña Leonor Román debo declarar y manifestar que el referido José Cándido siete u ocho días antes de su fallecimiento me comunicó que después del era su voluntad legarme a mí la otorgante trescientos pesos escudos de a quince reales de vellón para que gozase de usufructo todos los días de mi vida, y después de ellos si me quedaren bienes raíces los impusiere a censo sobre ellos, y de sus réditos perpetuamente y para siempre jamás disfrutase el hospital del Dulce Nombre de Jesús de esta dicha villa y para que tenga efecto y se cumpla la voluntad de dicho difunto lo manifestaba así, e inteligenciada de dicho legado yo la dicha María Hernández, mujer que fue del citado difunto y apoderada con la nominada doña Leonor desde luego lo contradigo en forma mediante a que el referido mi marido jamás me comunicó ni dio a entender semejante especie aún habiendo estado en otra ocasión a peligro de la vida excepto en la penúltima en que me expresó le diese yo por legado lo que fuere mi voluntad y en esta inteligencia / no puede ni debe correr efecto por el perjuicio que me irroga y a mi menor hijo y de dicho difunto lo que manifiesta ahora para que obre los efectos que haya lugar.

18ª. Y conforme a lo dispuesto en dicho poder inserto desde luego ambas otorgantes nos hemos por nombradas y aceptamos la elección que en nos hizo el dicho difunto para que ejerciéremos las facultades y poderes de albaceazgo enconando y tomando de sus bienes los que basten para cumplir las disposiciones de la testamentaria del dicho difunto lo que en cuanto ha sido correspondiente hemos ejecutado y si algo faltare lo finalizaremos por lo que en ello interesa el sufragio y descanso de su alma del expresado José Cándido por haber sido así su deliberada voluntad y por tanto lo es la nuestra.

19ª. Y en virtud de las facultades que en el expresado inserto poder nos están conferidas en el remanente que quedare de todos los bienes, derechos, acciones y futuras sucesiones del referido difunto José Cándido desde luego hemos por nombrado por su heredero único y universal a Jerónimo Cándido y Hernández su menor hijo y de mi la dicha

María Hernández para que los haya, lleve y herede en propiedad y usufructo con la bendición de Dios nuestro Señor.

20ª. Yo la expresada María Hernández desde luego me / doy por nombrada por tutora y curadora de la persona y bienes del expresado Jerónimo Cándido y Hernández mi hijo y del dicho José Cándido mi difunto consorte y su padre y aceptando como desde ahora acepto dicho nombramiento sin embargo de hacerlo más en forma cuando convenga estoy pronta a cumplir tan a satisfacción como conviene al beneficio y utilidad de dicho menor, a cuyo intento reitero mi súplica al señor juez a quien competa se sirva haberme por nombrada por tal tutora y curadora de la persona y bienes de dicho mi menor hijo discerniéndome el cargo de tal según derecho y así lo manifiesto porque conste y obre los efectos que haya lugar.

Y ambas otorgantes arreglándonos a lo en dicho poder dispuesto, revocamos, anulamos damos por rotos, nulos. cancelados y de ningún efecto y valor todos y cualesquier testamentos, poderes para testar, codicilos y otras disposiciones de última voluntad que antes del referido poder hubiese otorgado el dicho José Cándido por escrito, de palabra o en otra forma para que no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera de él, excepto el expresado poder y este testamento que conforme a la voluntad del nominado difunto queremos se guarden, cumplan / y ejecuten en todo y por todo o en la mejor forma que por derecho lugar haya, en cuyo tenor así lo otorgamos en la villa de Chiclana de la Frontera a siete de agosto de mil setecientos setenta y un años las otorgantes a quienes yo el escribano público doy fe conozco lo firmaron siendo testigos don Antonio Gil de Carmona escribano público, don Bernardo Toledo y Francisco Román, vecinos de Chiclana. María Hernández, Doña Leonor Román, Ante mí, Agustín Valdovino (rubricado)

3.- Testamento de María Hernández
(AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1782, nº 426, fols. 686r-689 v.).

En el nombre de Dios nuestro Señor y con su divina gracia, amén. Sea notorio que yo María Hernández, viuda de José Cándido, natural de Priego y vecina de esta villa de Chiclana de la Frontera, hija legítima y de legítimo matrimonio de Martín Hernández, natural que fue de Vizcaya y de María Castaño, que lo fue de Bornos, mis padres, difuntos, estando enferma en cana pero en mi cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo como firme y verdaderamente creo en el alto, sacro e imperceptible misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo verdadero Dios, en el de la Encarnación del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra Señora, concebida en gracia en el primer instante de su animación purísima, en el del incruento sacramento eucarístico y en todos los demás artículos y misterios que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católica, fiel cristiana, y precaviéndome de la muerte que es infalible a todo natural viviente como falible su hora para que en llegando la que me esté / asignada me encuentre con los respectivos descargos de mi conciencia impuesta hago, formo y ordeno mi testamento en la forma siguiente:

1ª. La primera encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la creó a su imagen y semejanza, redimiéndola Jesucristo nuestro Señor con el … neto valor de su preciosísima sangre, Pasión y Muerte, y mi cuerpo mando a la tierra de que fue formado, y cuando la divina voluntad lo sea de llevarme de esta presente a la eterna vida mi cadáver sea revestido

con el hábito de nuestro Padre San Francisco si pudiere ser y si no se pudiere conseguir con el de San Agustín, y sepultado en la iglesia parroquial de esta dicha villa con el funeral y forma de entierro de medias honras que deberá hacerle la hermandad de Nuestra Señora del Carmen sita en la auxiliar de esta dicha villa por dos entierros de misa y vigilia, el uno que debo hacerle a mi difunto consorte José Cándido y el otro que me corresponde a mí por haber sido ambos hermanos de dicha confraternidad, diciéndome por mi alma e intención cien misas rezadas, cuarta parte de ellas por la colec / turía parroquial de esta mencionada villa y las restantes en los templos … y por los señores sacerdotes que arbitraren los albaceas que adelante nombraré y señalo por limosna de cada una de ellas cuatro reales de vellón que se paguen de mis bienes.

2ª. Ordeno que a las mandas pías forzosas se le den a cada una por una vez los maravedíes acostumbrados con las que las separa del derecho que puedan tener a mis bienes.

3ª. Item declaro habrá tiempo de veinte y tres años contraje matrimonio con el referido José Cándido y el dote que aporté a él y capital que trajo dicho mi marido consta en el testamento que en virtud de su poder hice ante el presente escribano habrá tiempo de diez a once años y a este consorcio tuvieron a su hijo legítimo a Jerónimo que será al presente de edad de trece años a corta diferencia y así lo manifiesto para que conste.

4ª. Item declaro que lo que debo y me deben con individualidad de sujetos y cantidades con otras varias particularidades respectivas al descargo de mi conciencia resulta de una relaciónque firmada de mi mano existe y se / hallará entre los papeles que conservo en mi poder por la que quiero se esté y pase teniéndose por parte de este mi testamento para que se cumpla pagando todo lo que resulte deber y cobrando lo que a mí fuese debido, porque así es mi firme voluntad.

5ª. Declaro que los bienes que de presente tengo y a mi menor hijo por el haber de su padre que existen en mi poder y tutela se reducen a los siguientes: una casa que es la de mi habitación y morada sita en la plazuela del Matadero de esta dicha villa bajo notorios y conocidos linderos, la misma que quedó por el fallecimiento del expresado mi consorte y aparece de la partición judicial que ante el presente escribano hizo de los bienes del dicho mi marido entre mí y el expresado nuestro hijo.

6ª. Item otra casa unida por las espaldas que compré en / mi viuidedad de don Francisco de los Hoyos, vecino de la ciudad de Cádiz, que la puerta principal corresponde a la calle de la Imagen de esta dicha villa y los linderos, gravámenes y demás constan de la escritura que en el peresente año pasó por ante el presente escribano como también de los títulos que reservo en mi poder.

7ª. Item tengo por mis bienes una huerta de legumbres en el pago de la Rana o del Águila de este término bajo de notorios linderos la misma que aparece de la expresada partición de os bienes de dicho mi consorte.

8ª. Un eriazo de tierra calma frente de la huerta de Gonzalo González en dicho pago del Águila linde por Levante con la hijuela, por Poniente con huerta de Alonso Salado Machuca, por el Norte con eriazo de doña Juana Amador mediando el Caño del Águila y por

vendaval con otro eriazo con los herederos de Fernando Ruiz y María de Huelva y el que va deslindado es libre de todo tributo.

9ª. Item tengo por más bienes una yegua parida, dos bueyes, un utrero, una utrera, tres jumentos, el menaje y adorno de mi casa que consta a los albaceas que adelante nominaré.

10ª. Item declaro corren a mi cargo los menudos de todas especies de reses que se cortan en la Carnicería y Rastro de esta villa por habérmelos conferido el ayuntamiento de ella por la cantidad que resultó del último quinquenio y en cuentas del total suma he satisfecho al tesorero de propios las cantidades que constan de sus recibos y otras de que tengo en mi poder los documentos con cuyo ramo y el de la Administración de las mencionada huerta por mi encargo corre Antonio Salguero respecto la mucha satisfacción que de él tengo por lo que este si acaeciere / mi fallecimiento continuará en este manejo y administración con sujeción a las determinaciones y disposiciones que sobre todo regle el tutor y curador que en su lugar y en esta disposición habré de nombrar al mencionado mi hijo, el cual podrá tomar cuentas yéste se las deberá dar del todo de lo que se halla corriendo y corriere de mi caudal porque así es mi deliberada voluntad.

11ª. Nombro por mi albacea testamentario disponedor de esta mi última voluntad a don Juan José de Arias vecino de esta villa a quien confiero el más amplio especial poder de albaceazgo que corresponda para que después de mi fallecimiento entre y se apodere de mis bienes y con los que basten cumpla y pague lo dispuesto en este testamento, vendiendo los que precise enajenar en pública almoneda o fuera de ella para lo cual podrá otorgar las escrituras de ventas, cesiones, cartas de pago, finiquitos, poderes y los demás instrumentos que correspondan practicando todas y cualesquier diligencias judiciales o extrajudiciales que sean precisas, sin omitir alguna por falta de poder porque el que más preciso se requiera para todo lo enunciado, sus incidencias y dependencias ese mismo le confiero con libre, franca y general administración, facultad de enjuiciar, jurar y de que lo pueda sustituir en todo y parte en dicho Antonio Salguero u otro que le parezca, revocar sustitutos, y nombrar otros de nuevo, relevación de costas y prorrogación de término por el que más necesitare.

12ª. Y nombro por único, legítimo y universal heredero en todos mis bienes, deudas, derechos acciones y futuras sucesiones al mencionado Jerónimo Cándido mi hijo y del referido José Cándido mi difunto marido para que después de mi fallecimiento los halla, lleve y herede en propiedad y usufructo con la bendición de Dios nuestro Señor y la mía.

13ª. Y usando de las facultades que el derecho me facilita / respecto la menor edad del mencionado mi hijo Jerónimo y que éste no tiene parientes cercanos por una ni otra línea por las que conforme a las disposiciones legales pueda y deba nombrar por su tutor y curador mediante el conocido avano recta conducta circunstancias y autorizada representación del mencionado don Juan de Arias le nombro por tal tutor y curador de la persona y bienes del dicho mi hijo con relevaciónde fianza en concepto a su constante radicación y por utilidad y con estas circunstancias suplico a los señores jueces que deban conocer de este negocio lo haya por nombrado con la enunciada relevación y procedan a discernirle el cargo según corresponda porque así procede de mi deliberada voluntad en atención a la mucha satisfacción que tengo del mencionado do Juan de Arias.

Y revoco, anulo, doy por rotos, nulos y de ningún efecto y valor todos y cualesquier testamentos, poderes para testar, codicilos y otras disposiciones de última / voluntad que antes de ésta haya hecho por escrito, de palabra o en otra forma que quiero no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera de él, excepto este testamento que ahora otorgo el que quiero valga, se guarde, cumpla y ejecute por mi última firme y deliberada voluntad o en la mejor vía y forma que por derecho haya lugar. Y así lo otorgo en la villa de Chiclana de la Frontera a veinte y de noviembre de mil ochocientos ochenta y dos. Y la otorgante a quien yo el esc ribano público doy fe conozco lo firmó, siendo testigos don Nicolás de Olmedo, presbítero, teniente de cura de la parroquia, don Juan Grado, don José Núñez Vidal escribano de S. M., teniente de cabildo vecinos de Chiclana. María Hernández (rubricado). Ante mí Agustín Valdovinos (rubricado).

4.- Testamento de Jerónimo Cándido Román
(AHPC, Protocolos de Chiclana, oficio de Agustín Valdovino, año 1789, nº 383, fols. 293r-297 vto.).

En el nombre de Dios Nuestro Señor y con su divina gracia amén. Sea notorio que yo Jerónimo Cándido Román, de estado soltero, de edad de diez y nueve años, natural y vecino que soy de esta villa de Chiclana de la Frontera, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de José Cándido Román, natural de la ciudad de Cádiz, y de María Hernández, que lo fue de la villa de Priego, ambos difuntos, vecinos que fueron de ésta, estando en la escribanía del presente escribano, bueno y sano, en mi cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo como firme y verdaderamente creo en el alto, sacro e imperceptible misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo verdadero Dios, en el de la encarnación del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de María Santísima, nuestra Señora, concebida en gracia en el primero instante de su animación preciosísima, en el del augusto e incruento / Sacramento eucarístico y en todos los demás artículos y misterios que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico, fiel cristiano, y precaviéndome de la muerte que es infalible a todo natural viviente como falible su hora para que cuando llegue la que por la divina voluntad me esté asignada me encuentre con lo respectivo al descargo de mi conciencia dispuesto, hago, formo y ordeno mi testamento en el modo y forma siguiente:

1ª.Lo primero encomiendo mi alma a Dios, nuestro Señor, y redimiéndola Jesucristo nuestro Señor que la crió a su imagen y semejanza, redimiéndola Jesucristo, nuestro bien, con el infinito valor de su preciosísima sangre, Pasión y Muerte, y mi cuerpo mando a la tierra de que fue formado, y cuando la divina voluntad lo sea de llevarme de esta presente a la eterna vida mi cadáver sea revestido con el hábito de su mortaja que arbitraren los albaceas que adelante nombraré, y sepultado en la iglesia parroquial de esta villa con el funeral y forma de entierro de medias honras, diciéndome por mi alma e intención / doscientas misas rezadas, cuarta parte de ellas por la colecturía de la parroquia y las restantes en los templos y por los señores sacerdotes que dispusieren mis albaceas a la limosna de cuatro reales vellón qu se paguen de mis bienes.

2ª. Ordeno que para las mandas pías forzosas se le den por una vez a cada una los maravedíes acostumbrados con que queden separadas del principal que puedan adquirir a mis bienes.

3ª. Item declaro que estoy debiendo a Juan de Huelva de este vecindario cuarenta pesos escudos de a quince reales de vellón por el valor de un caballo que le he comprado, mando que si acaeciere mi fallecimiento y no lo hubiere pagado se les satisfagan enteramente por mil albaceas y herederos; y a mí no se me deben cantidades algunas. Declárolo así para que conste.

4ª. Item declaro que los bienes que al presente disfruto por míos propios y existentes en poder de don Juan de Arias de este vecindario como tutor y curador de mi persona y bienes, que le nombró la referida María Hernández mi madre en clausula del testamento que otorgó ante el presente escribano en veinte y ocho de noviembre del año / pasado de mil ochocientos ochenta y dos, bajo cuya disposición falleció en diez de enero de ochenta y tres, son los siguientes. Primeramente una casa en la plazuela del Matadero de esta villa, bajo notorios linderos; ítem otra unida a la referida que en la actualidad está dividida y se gobierna por dos puertas de calle que tiene a la de la Imagen; ítem una huerta de plantío de legumbres en este término y sitio del pago de Rana y del Águila, bajo notorios linderos; ítem un eriazo de tierra calma en este término y sitio en dicho pago del Águila con otro de doña Juana Amado, lo que manifiesto así para que en todo tiempo conste.

5ª. Item mando y es mi voluntad que luego que se verifique mi fallecimiento el mayordomo que es o fuere de la fábrica de la parroquial de esta villa se haga cargo de / la huerta de mi propiedad que se declara en la cláusula antecedente corriendo con el cobro de los arrendamientos y teniendo expreso cuidado en que por ningún pretexto tenga de mejoro alguno, pues quiero y es mi firme voluntad que con el rendimiento libre que quedare de dicha huerta se haya de decir en cada año en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad del Campo, que está extramuros de esta villa una misa rezada por mi alma e intención, dando por limosna de ella la cantidad que tuviere por oportuno, con concepto a lo que quedare después de satisfecho el estipendio de dicha misa ha de invertirse por el referido mayordomo de fábrica que por tempo fuere en la reedificación de la capilla en que se venera la referida santa imagen para que esta esté en pie con la mayor decencia y determinación poniéndole / en la ocasiones que haya proporción las velas o luces que tuviere por oportunas y cumpliendo todo cuanto sea menester para su adorno y mayor decencia en aquella parte que alcancen los rendimientos de dicha huerta, la que por ningún pretexto se pueda enajenar, sino que permanezca para los destinos que se previenen en esta cláusula de la que se pase en conducente testimonio a la referida colecturía para que perpetuamente permanezca en ella, pues así es mi deliberada voluntad.

Nombro por mis albaceas testamentarios componedores de esta mi última, firme y deliberada voluntad a don Bernardo Toledo y doña Leonor Román de este vecindario, a ambos juntos y a cada uno in solidum, a quienes confiero el más amplio y especial poder de albaceazgo, para que después de mi fallecimiento entren y tomen de mis bienes los que basten y en almoneda pública o fuera de ella los vendan y rematen y con su procedido cumplan y paguen lo dispuesto en este testamento, a cuyo fin otorguen las escrituras de ventas, cartas de pago, poderes / y los demás instrumentos que se requieran, con libre, franca y general administración y prorrogación del término por el que más necesitaren.

Y en el remanente que quedare de todos mis bienes, deudas, derechos, acciones y futuras sucesiones instituyo y nombro por mis únicas y universales herederas, respecto a o tenerlos como no los tengo forzosos, ascendientes ni descendientes que conforme a derecho me puedan y deban heredar a doña Mariana y doña Leonor Román, mis tías, porque después de mi fallecimiento los hallan, lleven y hereden en propiedad y usufructo por iguales partes con la bendición de Dios Nuestro Señor y la mía a quienes le pido me encomienden.

Y revoco, anulo y doy por rotos, nulos, cancelados y de ningún efecto y valor todos y cualesquier testamentos, codicilos, poderes para testar y otras disposiciones / de última

voluntad, que antes de éste hubiere hecho y otorgado, por escrito, de palabra o en otra forma, porque no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera de él, excepto este testamento, el cual quiero valga, se guarde, cumpla y ejecute por mi última, firme y deliberada voluntad o en la mejor vía y forma que en derecho haya lugar, en cuyo término así lo otorgo en la villa de Chiclana de la Frontera a tres de septiembre de mil setecientos ochenta y nueve. Y el otorgante a quien yo el escribano público y de cabildo doy fe conozco lo firmó, siendo testigos don Francisco de Paula Valdovino, don Luis Vicente Solano y don Alfonso Corro, vecinos de Chiclana. Jerónimo José Cándido Román (rubricado). Ante mi Agustín Valdovino (rubricado).

5.- Obligación y contrata entre don José Vincenti, como apoderado de don Juan Pedro su hermano y Jerónimo José Cándido.
(AHPC, Protocolos de Cádiz, oficio de Pedro Gómez y Sotomayor, nº 1208, fols. 50 r-51 vto.)

En la ciudad de Cádiz a quince de febrero de mil ochocientos tres años, ante mí el infrascrito escribano público del número de ella y testigos parecieron don José Vincenti de este vecindario, apoderado que notoriamente es de don Juan Pedro Vincenti, residente en la villa de Madrid, asentista de las funciones de toros de esta plaza, y Jerónimo José Cándido, de ejercicio torero, a los cuales doy fe conozco y dijeron han celebrado la contrata que por menor se expresa en los capítulos siguientes:

El Jerónimo José Cándido se obliga a matar como primera espada los cinco toros que le corresponden en cada una de las veinte corridas, que se han de celebrar en esta plaza, o las demás que se ejecuten, por cuyo trabajo le ha de satisfacer el don José Vincenti, en representación y como tal apoderado del referido su hermano un mil y quinientos reales por cada función concluida que sea sin el menor atraso ni demora.

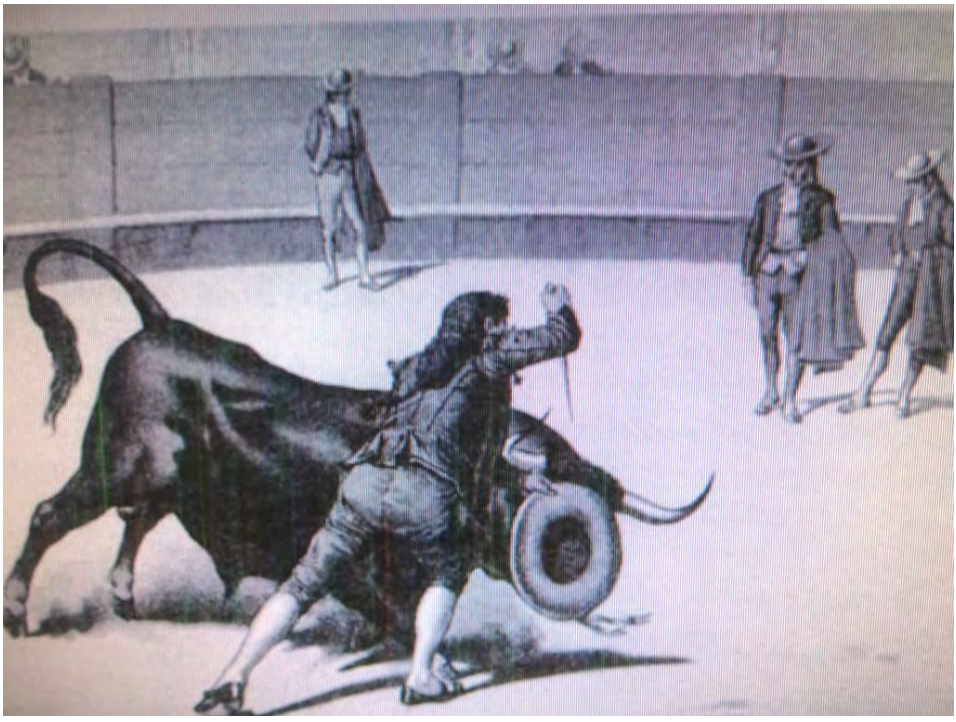
Que en el caso que venga a esta plaza un matador más antiguo que dicho Cándido y que por esta razón sirva de primera espada y se le pague más de los expresados un mil y quinientos reales de vellón se le ha de abonar por el dicho don José Vincenti o persona que representen al asentista la demasía que resulte por todo el tiempo que el nuevo matador estuviere en esta plaza y después que se retire se le satisfará solo al respecto de dichos un mil quinientos reales, pero si el que viniere no fuere más antiguo no podrá servir como tal primera espada.

Que el referido Jerónimo José Cándido ha de preferir en dichas funciones esta expresada plaza de Cádiz a otra cualquiera del Reino y a ello se le ha de poder obligar y apremiar según derecho.

En cuya forma dejan celebrada formalizan y otorgan esta contrata y respectivamente se obligaron a observar, guardar y cumplir inviolablemente en todo cuanto contienen las capítulos antecedentes y a ello obligaron también al Jerónimo José Cándido… y dieron poder a los Señores Jueces y Justicias de S.M. de cualesquier parte para que a ello le compelan y apremien como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y renunciaron las leyes, fueros y derechos a su favor de cada uno y la general en forma. Firmaron siendo testigos don Juan Antonio de las Cuevas, don Francisco de Paula Zegrilo, vecinos de Cádiz. José María Vincenti (rubricado). Jerónimo José Cándido (rubricado). Pedro Gómez y Sotomayor (rubricado)



1.- José Cándido (1734-1771).



2.- La suerte de matar por José Cándido.



3.- Cogida mortal de José Cándido en 1771.



4.- Jerónimo José Cándido (1770-1839).



EL REY N.TRO S.OR

(QUE DIOS GUARDE) SE HA SERVIDO SEÑALAR

EL JUEVES VEINTE Y SIETE

DEL PRESENTE MES DE ABRIL DE 1769.

(SI EL TIEMPO LO PERMITE)

PARA LA PRIMERA FIESTA DE TOROS,

DE LAS QUE SE HAN DE HACER

EN LA PLAZA EXTRAMUROS DE LA PUERTA DE ALCALÀ,

QUE POR RESOLUCION DE S. M.

SE ADMINISTRAN POR QUENTA DE LOS REALES HOSPITALES GENERAL, Y PASSION DE ESTA CORTE,

PARA QUE SUS PRODUCTOS SE INVIERTAN EN LA CURACION, Y ASSISTENCIA DE LOS POBRES ENFERMOS DE ELLOS.

MANDARÀ, Y PRESIDIRÀ LA PLAZA

EL SEÑOR DON ALONSO PEREZ DELGADO,

CORREGIDOR DE ESTA VILLA.

Los diez y ocho Toros, son: Diez del Licenciado Don Manuel Rodriguez, Presbytero, con divisa encarnada: Cinco de Don Eugenio Xerez, con azúl; y los tres restantes de Agustin Gonzalez, con pajiza, todos vecinos de Colmenar Viejo.

Por la mañana Antonio Galeano, y Sebastian Vicente Gonzalez, natural del Reyno de Sevilla, picarán cinco Toros; y el ultimo saldrá *Embolado*. Por la tarde saldrán de Vara de detener, à los cinco primeros Toros, Juan de Amisas, y su hijo, nuevo en esta Plaza; y retirados estos, continuarán picando à otros cinco Pasqual Brey, y Matheo Boza, natural tambien de Sevilla, y nuevo en esta Plaza: De los dos restantes, el uno lidiarán las Quadrillas de à Pie al cuidado del Famoso Juan Romero, el de Ronda, que segun su aviso llegará aqui el dia 25. de este, y al de Miguél Galvez, (*alias el Lechero*) entre los quales hay dos nuevos, el uno natural de Arcos de Medina-Cœli, y el otro de la Ciudad de Malaga: El ultimo Toro saldrá *Embolado*, permitiendose baxar, assi à este, como al de la mañana, à los Aficionados.

¶ En conveniencia de los que ocuparen los asientos del Sol, permite el GOBIERNO, que durante aquel asiento, pueda tenerse caida una ala del sombrero, à fin de conseguir con su sombra el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demàs parages sombrios.

La vispera por la tarde estará el Ganado en el Arroyo acostumbrado, y abiertas las Puertas de la Plaza.

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA FIESTA A LAS DIEZ, Y POR LA TARDE A LAS TRES Y MEDIA.

Estarán abiertas las Puertas de la Plaza por mañana, y tarde, hasta que se haga el Despejo; y acabado éste por la mañana, se hará el Encierro.

5.- Cartel de toros del año 1769.



) ✠ (Corrida 5.

PUNTUAL NOTICIA DE LOS TOROS, QUE SE HAN DE correr en la Plaza de la M. N. y M. L. Ciudad, y Gran Puerto de sta. María, la tarde del dia Domingo 5. de Agosto, de este año de 1770.

SIENDO DIPUTADOS POR ESTA NOBILISIMA CIUDAD LOS Sres. DON NICOLAS DE CAÑAS TRUXILLO, Regidor perpetuo, y DON MANUEL DE HUERTAS, Regidor Electivo.

EN LA TARDE DE DICHO DIA, SE CORRERàn diez Toros. *A SABER.*

Tres de Xerèz de Don Luis Ponze, con divisa encarnada.
Tres de dicha Ciudad de Don Manuèl de Hayes, con divisa amarilla.
Tres de Sevilla de los Sres. Tellos, con divisa negra.
Uno para Juguete.

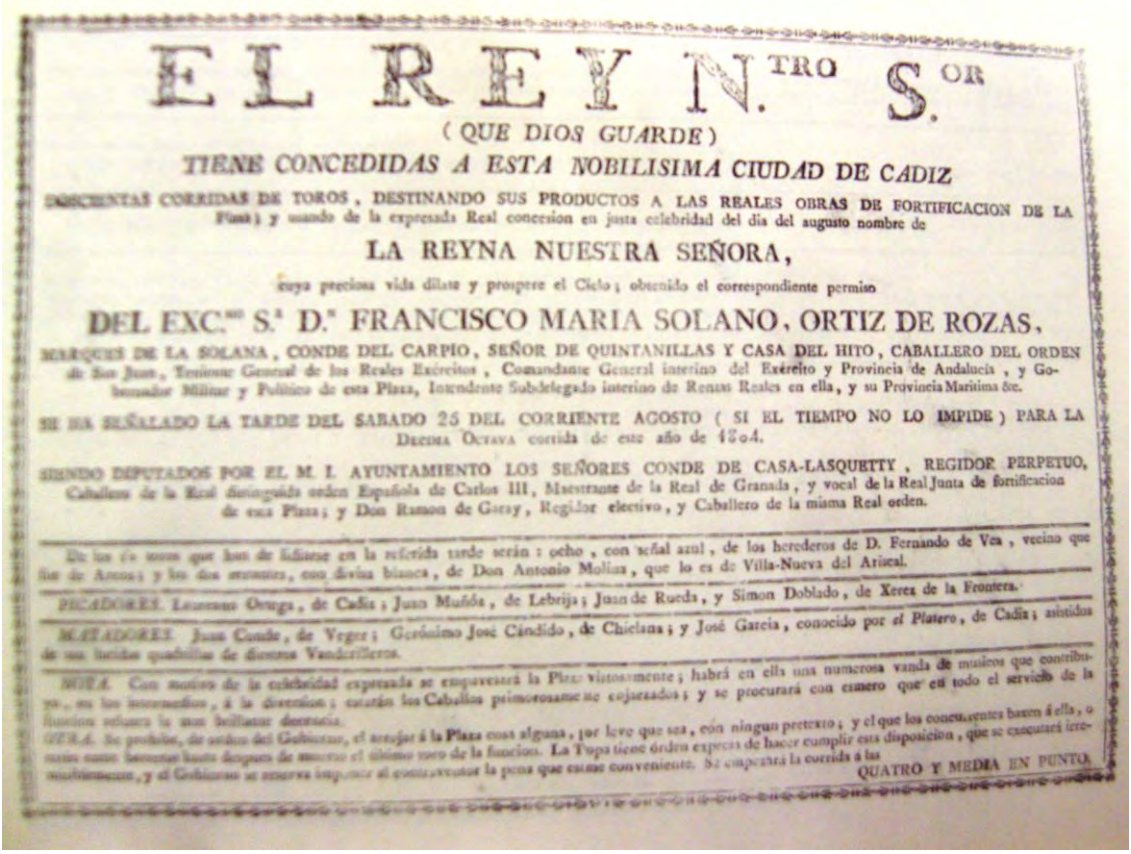
PICADORES.
Sebastian Baro, de Veger.
Diego Sanchez, de Chiclana.
Nicolàs Ximenez, de Xerèz.

MATADORES.
El Famoso Joseph Candido, de Chiclana.
Sebastian Jorge, de Cadiz.
Vicente Bueno, del Puerto.

VANDERILLEROS.
Juan Jorge, de Cadiz, Francisco de Aragòn, de Chiclana.
Antonio Bueno, del Puerto, y Mariano Zevallos, de Lima.

AVISO AL PUBLICO.
Para aumentar la diversion saldràn quatro Mancebos metidos cada uno en su Canasta à vanderillear un Toro.

6.- José Cándido en el cartel de 1770 del Puerto de Santa María.



EL REY N.TRO S.OR

(QUE DIOS GUARDE)

TIENE CONCEDIDAS A ESTA NOBILISIMA CIUDAD DE CADIZ

DOSCIENTAS CORRIDAS DE TOROS, DESTINANDO SUS PRODUCTOS A LAS REALES OBRAS DE FORTIFICACION DE LA Plaza; y usando de la expresada Real concesion en justa celebridad del dia del augusto nombre de

LA REYNA NUESTRA SEÑORA,

cuya preciosa vida dilate y prospere el Cielo; obtenido el correspondiente permiso

DEL EXC.MO S.R D.N FRANCISCO MARIA SOLANO, ORTIZ DE ROZAS,

MARQUES DE LA SOLANA, CONDE DEL CARPIO, SEÑOR DE QUINTANILLAS Y CASA DEL HITO, CABALLERO DEL ORDEN de San Juan, Teniente General de los Reales Exércitos, Comandante General interino del Exército y Provincia de Andalucía, y Gobernador Militar y Político de esta Plaza, Intendente Subdelegado interino de Rentas Reales en ella, y su Provincia Marítima &c.

SE HA SEÑALADO LA TARDE DEL SABADO 25 DEL CORRIENTE AGOSTO (SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE) PARA LA Decima Octava corrida de este año de 1804.

SIENDO DIPUTADOS POR EL M. I. AYUNTAMIENTO LOS SEÑORES CONDE DE CASA-LASQUETTY, REGIDOR PERPETUO, Caballero de la Real distinguida orden Española de Carlos III, Maestrante de la Real de Granada, y vocal de la Real Junta de fortificacion de esta Plaza; y Don Ramon de Gorey, Regidor electivo, y Caballero de la misma Real orden.

De los 6 toros que han de lidiarse en la referida tarde serán: ocho, con señal azul, de los herederos de D. Fernando de Vea, vecino que fue de Arcos; y los dos restantes, con divisa blanca, de Don Antonio Molina, que lo es de Villa-Nueva del Ariscal.

PICADORES. Lorenzo Ortega, de Cadiz; Juan Muñoz, de Lebrija; Juan de Rueda, y Simon Doblado, de Xerez de la Frontera.

MATADORES. Juan Conde, de Vejer; Gerónimo José Cándido, de Chiclana; y José Garcia, conocido por el Platero, de Cadiz; asistidos de sus lucidos quadrillas de diestros Vandilleros.

NOTA. Con motivo de la celebridad expresada se empavesará la Plaza vistosamente; habrá en ella una numerosa vanda de músicos que contribuyan, en los intermedios, á la diversion; estarán los Caballos primorosamente cojerados; y se procurará con esmero que en todo el servicio de la funcion reluzca la mas brillante decencia.

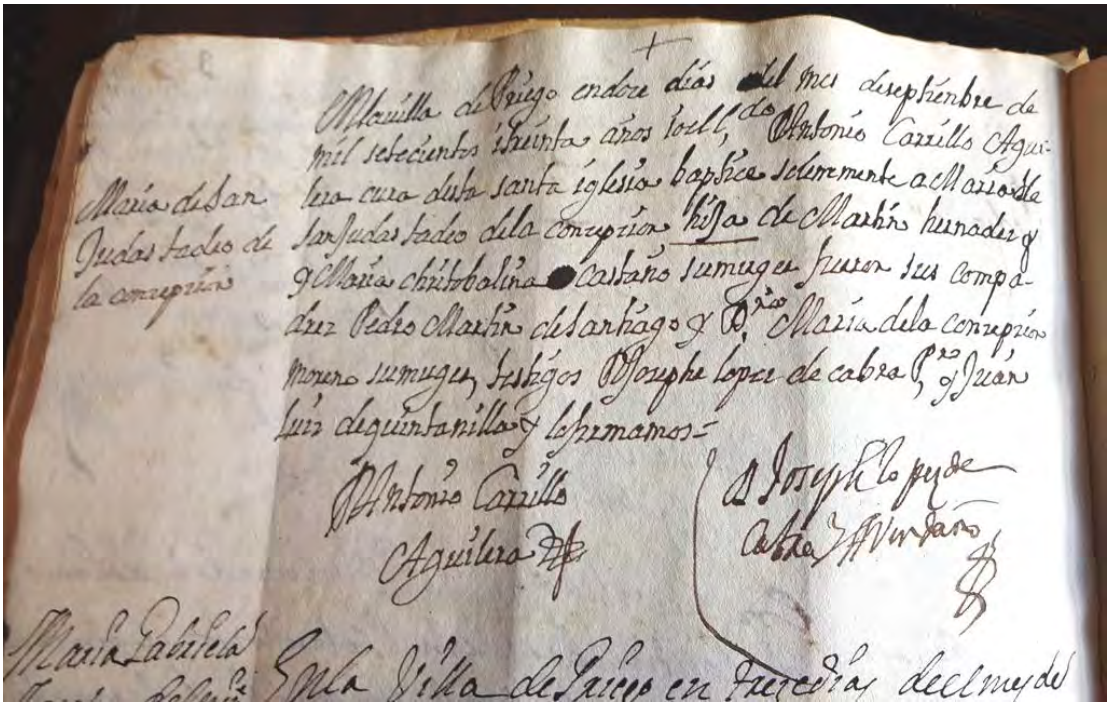
OTRA. Se prohibe, de orden del Gobierno, el arrojar á la Plaza cosa alguna, por leve que sea, con ningun pretexto; y el que los contravenga hacen á ella, o fuera della, incurrirá en la multa de cien ducados de vellon, el último toro de la funcion. La Tropa tiene órden expresa de hacer cumplir esta disposicion, que se executará irremisiblemente, y el Gobierno se reserva imponer el correspondiente la pena que estime conveniente. Se empezará la corrida á las

QUATRO Y MEDIA EN PUNTO.

7.- Cartel de la corrida de Cádiz de 1804 (décimo octava).



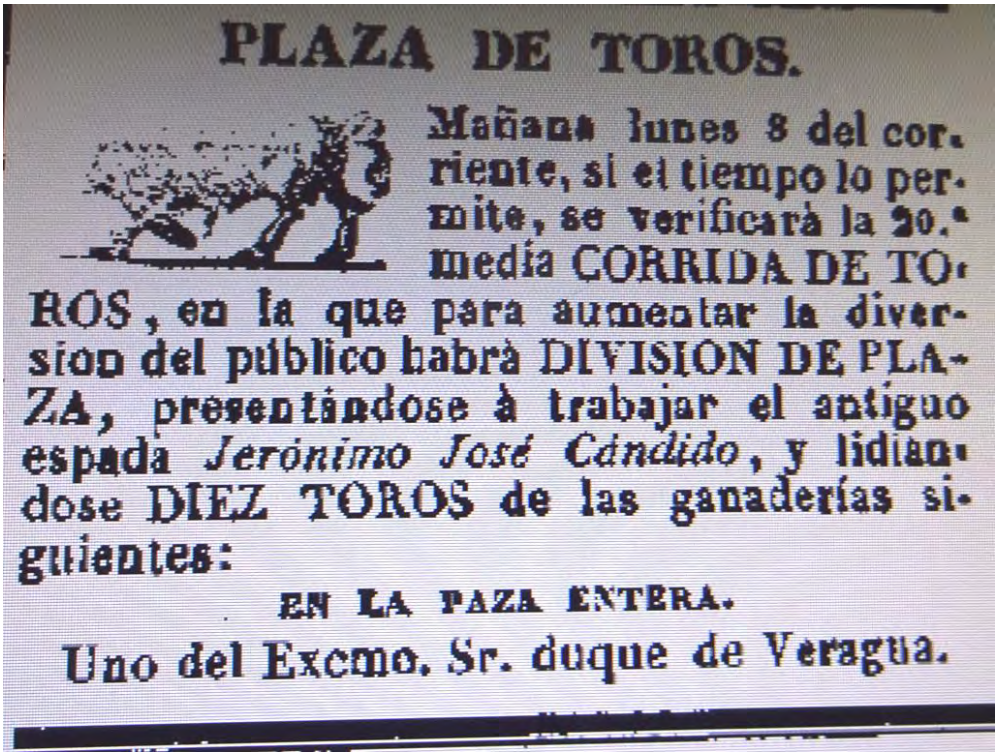
8.- Plaza de Toros de Madrid de la Puerta de Alcalá.



9.- Partida de bautismo de María Hernández.



10.- Parroquia de Chiclana (Cádiz).



PLAZA DE TOROS.

Mañana lunes 8 del corriente, si el tiempo lo permite, se verificará la 20.ª media CORRIDA DE TOROS, en la que para aumentar la diversion del público habrá DIVISION DE PLAZA, presentándose á trabajar el antiguo espada *Jerónimo José Cándido*, y lidiándose DIEZ TOROS de las ganaderías siguientes:

EN LA PAZA ENTERA.

Uno del Excmo. Sr. duque de Veragua.

11.- Anuncio en el Diario de Madrid de 1838.

LA PRIMERA ENSEÑANZA EN CABRA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

JUAN DÍEZ GARCÍA
Académico Correspondiente de la RAC

Introducción

Pretendemos reflejar en este trabajo cual era el estado de la Primera enseñanza egabrense durante el primer tercio del siglo XX. Partiremos de los problemas que estaban pendientes en los últimos años del siglo XIX utilizando testimonios documentales. Abordaremos la primera quincena del siglo XX, contrastando informaciones de prensa, informes de la Inspección y otras referencias de historiadores locales. Posteriormente analizamos la marcha de la Primera enseñanza durante la Dictadura de Primo de Rivera hasta llegar a los años de la II República. Dedicamos un interés especial a los problemas de carencia de edificios escolares adecuados en los centros públicos y a la labor incansable de sus profesores, especialmente en la creación y funcionamiento de las instituciones complementarias y circunescolares. No olvidamos el papel desempeñado por la enseñanza privada, especialmente del Colegio de Escolapias y el del "Ave María".

El estado de la Educación Primaria egabrense a finales del siglo XIX

Para conocer cuál era la situación de la primera enseñanza en Cabra a finales del siglo XIX hemos de recurrir a una fuente documental provincial*, el acta de la sesión de la Junta provincial de Primera enseñanza de 30 de abril de 1897.* En ella se hacen numerosas menciones a la enseñanza en dicho municipio:

a) Se ha comunicado desde el ayuntamiento de Cabra el fallecimiento de la maestra propietaria, titular de la Escuela pública elemental de niñas, Dª Rafaela Cabrera Rubio.

b) Para el desempeño de la vacante producida se ha nombrado a la maestra interina más antigua de las dos que hay en Cabra, Dª Francisca Inmaculada Pérez… Para cubrir la vacante interina de la última, se ha nombrado una suplente, Dª Clotilde Cruz Santaella.

c) Se advierte a la citada maestra, que por conducto de la Junta Local de Cabra, curse una instancia en papel oficial, de acuerdo con la Ley del Timbre, pidiendo se la nombre maestra interina[1].

Del citado texto se confirma que existían en Cabra *dos escuelas de niñas servidas por maestra titular ayudada de una maestra auxiliar*, dado el excesivo número de alumnas que acudían a cada una de ellas.

En el acta de la misma sesión leemos: *La Junta se entera del contenido de un escrito enviado por el Rectorado de la Universidad (Sevilla) al Alcalde de Cabra y al maestro Don Francisco Reyes Leña, nombrando al último maestro en propiedad de la Escuela primaria municipal de Gaena, de nueva creación, en el término municipal*. Nos consta que el Inspector Don José del Rio había impulsado e informado favorablemente la creación de esta escuela, habida cuenta de la numerosa población dispersa de la aldea de Gaena y de la de Camorra. Con esta nueva escuela se cubre una de las necesidades más apremiantes de la población del Este del municipio.

En la misma acta figura que *La Junta provincial queda enterada de una comunicación de Don Manuel Reyes Gutiérrez, Maestro Superior de la Escuela de niños de Cabra, dando conocimiento de haber donado para la misma una colección de máximas morales y otra de "Tablas de Aritmética", en lienzo y con medias cañas (en forma de cartel). Ambos* recursos didácticos eran muy utilizados en la época, sobre todo en el sistema mutuo que desde su fundación se utilizaba en la escuela superior de Cabra[2].

En la precitada acta de la sesión de Junta, también figura que *la* Junta provincial analiza un escrito de la Dirección General de Instrucción *Pública del Ministerio interesando se obligue al Ayuntamiento de Cabra para que ingrese*

[1] Acta de sesión ordinaria de la Junta Provincial de Instrucción Primaria de la provincia de Córdoba. Sesión 30 abril 1897. Archivo General Administración. Alcalá de Henares. Educación. Inspección. Expediente de D. José del Río y de la Bandera. Docum nº 32.0868 042.

[2] Ver: DÍEZ GARCÍA. J. "Las Escuelas Superiores de Córdoba y su provincia (1840 – 1868)" en *Sobre Historia de la Educación y Regulación social.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp., 219 -221. Córdoba, 2010.

inmediatamente en Caja el importe de los atrasos que adeuda al maestro auxiliar que fue de una de las escuelas públicas, Don Francisco Reyes Leña. Acordó la Junta se manifestase a dicho centro directivo que de los antecedentes que existen no resulta que la expresada municipalidad de Cabra adeude suma alguna al indicado auxiliar[3]. A finales del siglo XIX todavía eran los Ayuntamientos los responsables del pago de haberes a los maestros, produciéndose, con frecuencia, grandes atrasos en los pagos. En el presente caso no era así.

Otro dato interesante, tomado del acta de la sesión de Junta Provincial, que estamos utilizando, alude a un traslado de maestros, dentro de la misma ciudad y a la resolución que la Junta Provincial toma sobre el mismo. *Leídos varios oficios del Alcalde de Cabra y del maestro de la escuela elemental de niños Don Francisco Reyes Cruz y de su auxiliar de la misma Don Martín Pérez Ledesma, relativos todos a un acuerdo por* aquel trasladando a dicho auxiliar a la 2ª Escuela Pública Elemental de *Niños y al que lo es también, Don Antonio Villa Ledesma, de igual grado. La Junta Provincial ha resuelto al respecto: 1º.- Aprobar en todas sus partes dicha traslación de destinos, por ser ahora conferidos los que desde un principio se señalaron a los mencionados maestros auxiliares. 2º.-Que se manifieste así a dicha autoridad local (alcalde de Cabra), citándole cuantos antecedentes constan en esta corporación respecto al asunto. 3º.- Que se den por vistos los oficios del señor Reyes Cruz y del seños Pérez Ledesma. 4º. Que en vista de la comunicación suscrita por Don Joaquín García Valdecasas, con fecha 27 de abril, dejando sin efecto el asunto que nos ocupa, o sea el acuerdo adoptado por el Alcalde propietario de la ciudad de Cabra, se pasen al Señor Gobernador Civil copia certificada de todos estos antecedentes, por si con la determinación del señor García Valdecasas (Alcalde accidental), se hubiera cometido algún delito, pueda obrar según proceda en justicia*[4]. No sería la primera vez que, dentro de la política municipal de la época, se cometieran atropellos con los destinos de los maestros auxiliares, de acuerdo con determinados intereses caciquiles. Nos encontramos aquí con un curioso ejemplo.

Las escuelas egabrenses a principios del siglo XX

El estado de la Primera enseñanza en Cabra, de postración y de falta de medios materiales, principalmente locales higiénicos y suficientes, a lo largo del

[3] Acta sesión de la Junta Provincial 30 abril, 1897.
[4] *Ibid*. Sesión acta precitada.

primer tercio del siglo XX, es un asunto que requiere una revisión documental y bibliográfica. Precisamente por el fuerte contraste que ofrece con el estado de la Segunda enseñanza, que no sólo atendía de forma sobresaliente, rayando en la excelencia, a los alumnos de Cabra, sino también a muchos otros de las ciudades de la Campiña y de la Subbética. A esta razón también podríamos añadir otra: la de su pasado histórico virtual, es decir, su aceptable grado de funcionamiento a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

A principios de siglo la población de Cabra es de 12.127 habitantes. La población escolar es de 1.553 niños-as. Existen tres escuelas de niños, 3 de niñas y una de párvulos, de carácter Público, cuando según la normativa vigente debería tener 6 escuelas de niños, 6 de niñas y una de párvulos. Es decir, tiene un déficit de 3 escuelas de niños y 3 de niñas. Respecto a Escuelas privadas funcionan 2 de niños y 4 de niñas[5].

El profesor Camero Ramos, en su interesante publicación "Cabra en su Prensa", nos ofrece testimonios de la problemática que se refleja en la primera enseñanza egabrense en los primeros años de la centuria. Con el título de *"Preferencias y manifiesta ilegalidad*", El periódico *"El pueblo*", nº *50 de 20 de marzo, de 1904, publica que al maestro de la segunda escuela pública de nuestra ciudad le adeuda el Ayuntamiento todos los descubiertos que tiene por concepto de alquiler de la casa que habita, en todo el año actual. Pero no ocurre lo mismo con los otros maestros dependientes del municipio a los que si no se les ha abonado los ocho meses que van de año, si han percibido cuando menos la cantidad correspondiente a la mitad de este período. El concepto de casa* habitación *asciende a un total de 365 días anuales, de lo cual ha percibido el maestro que nos ocupa, a pesar de haber elevado las reclamaciones ante el gobernador. Desde estas páginas se ha dado publicidad en reiteradas ocasiones a esta irregularidad del ayuntamiento, que según se ha manifestado, obedece a que el señor Reyes Cruz no es adicto a las causas del alcalde".* Además del personalismo al que se alude, también detecta el citado periódico, otras muestras del caciquismo propio de la época.

En el nº 84 correspondiente al 12 del XI de 1904, se publica el *artículo "Un nombramiento que consideramos ilegal". Dice así: "En Cabra existe una escuela superior, dos elementales de niños, tres de niñas y una de párvulos, existiendo además una nocturna de adultos. Las elementales están dotadas con un sueldo anual de 1.375 pesetas, la nocturna con 850 pts. Y otras con 1.100. Un auxiliar cobra al año 500 pesetas. Pues bien, desde noviembre de 1904 los*

[5] Boletín Oficial de la provincia de Córdoba nº 197, de 16 agosto 1905. A. G. A. Sección Educación y Ciencia. Legajo 6192.

ataques se dirigen contra un maestro que renunció a la plaza que había obtenido por oposición en la provincia de Málaga, dotada con 1.100 pts. Y actuaba como auxiliar de la escuela de adultos de Cabra, consiguiendo posteriormente el nombramiento para una elemental que había quedado vacante en esta ciudad y cuya dotación anual ascendía a 1.375 pts. El periódico, al denunciar este hecho, abre una campaña de condena en que participarán prácticamente todos los corresponsales, dando documentada opinión sobre el asunto y demostrando que ha sido una total arbitrariedad. Se trata del maestro D. Joaquín Cañero Espinar, devotísimo y ferviente del señor Sánchez Guerra a quién a él, sólo a él, debe su irregular nombramiento[6].

Respecto a esta denuncia hemos podido comprobar que el Rectorado del Distrito de Sevilla realizó el nombramiento, cuando la comisión provincial de Córdoba lo envió para que resolviera, ya que la petición del Sr. Cañero no era conforme a lo preceptuado. Una vez más lo denunciado por la prensa era cierto[7]. También podemos añadir en este asunto, que por parte del Ayuntamiento se procedió a transformar la escuela superior, -cuyo profesor se había trasladado a Madrid,- en escuela elemental. De esa forma podría ser cubierta la vacante por un maestro elemental, sin titulación especial como requería la escuela superior.

"La Voz del Pueblo", periódico egabrense, en sus números 160 y 166, correspondientes al año 1909, se ocupa del mal estado de los locales escolares: "*Hace falta para acabar con la golfería infantil, en primer lugar la creación de más número de escuelas de uno y otro sexo, y el segundo, la dotación de locales más apropiados, y claro es, también que una y otra cosa reclama aumentar la ya insoportable carga de nuestro municipio….Decididamente el estado de la enseñanza primaria en Cabra se encuentra en franco retroceso debido en gran parte a la falta de locales apropiados. El articulista sabe que el Ayuntamiento no dispone de fondos para eliminar el problema, pero si puede incoar el oportuno expediente recabando la ayuda del Estado, pues a Montilla le han concedido 11.121, 25 pesetas, lo que le lleva a preguntarse: ¿Cabe duda de que Cabra, de intentarlo, conseguirá igual o mayor cantidad? Creemos firmemente que no… Incóese a todo vapor el expediente respectivo y vamos a pedir al Gobierno, por conducto de nuestro representante, lo que precisa y se impone como una necesidad*[8].

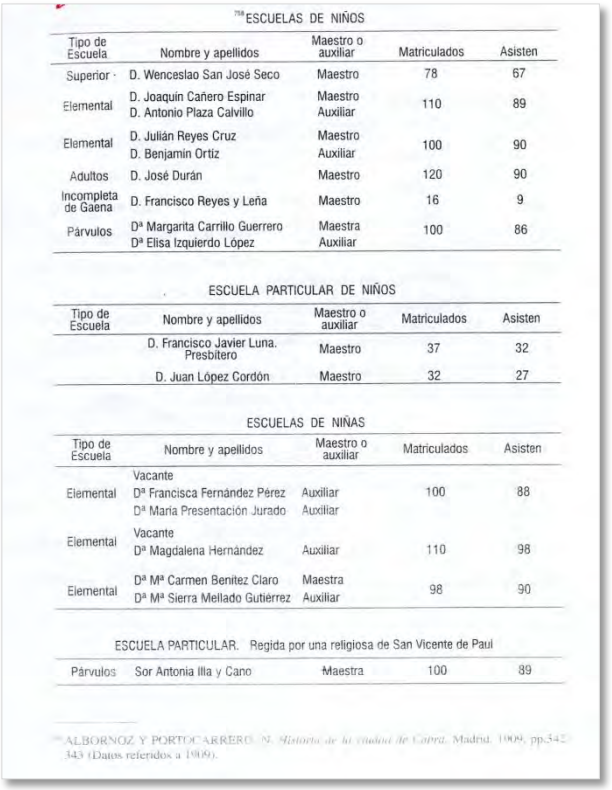
También en el mismo número de *"La Voz del Pueblo*", con el título de "*Conferencias Pedagógicas"* se dice que en una entrevista con el Inspector de

[6] CAMERO RAMOS, J., "Cabra en su Prensa (1880 – 1910)". Diputación Provincial Córdoba. Córdoba, 1988, p. 207.
[7] AGA. Alcalá de Henares. Expediente de Don José del Río, Docum. Nº 3208362.
[8] CAMERO RAMOS. J., op, ct, p. 240.

Primara enseñanza de la provincia (Don José del Río y de la Bandera), *este ha manifestado su intención de visitar las escuelas de Cabra en el mes de junio y de que se celebren aquí las Conferencias Pedagógicas marcadas por la Ley. El articulista no oculta su alegría por tal información. Una y otra cosa celebraremos infinito, no ya tan sólo porque con lo primero los maestros y maestras tendrán una ocasión de probar que cumplen con sus deberes, y también porque el señor inspector tendrá un nuevo motivo para conocer las pésimas condiciones de la mayor parte de los locales destinados a escuelas*[9].

Está muy claro que las condiciones de la mayor parte de las escuelas públicas de la ciudad, durante la primera década del XX, según los diarios eran muy deficientes, en contra de lo que aparece en letra impresa en otra publicación, editada en Madrid en el año 1909, titulada "Historia de la ciudad de Cabra", de D. Nicolás Albornoz.

La enseñanza primaria está en la actualidad (años 1907- 1908, ya que el libro se publica en 1908) *perfectamente montada y atendida en Cabra, por el número de sus escuelas y lo bien asistidas de las mismas, como lo demuestra el estado siguiente*:



[758] ESCUELAS DE NIÑOS

Tipo de Escuela	Nombre y apellidos	Maestro o auxiliar	Matriculados	Asisten
Superior	D. Wenceslao San José Seco	Maestro	78	67
Elemental	D. Joaquín Cañero Espinar D. Antonio Plaza Calvillo	Maestro Auxiliar	110	89
Elemental	D. Julián Reyes Cruz D. Benjamín Ortiz	Maestro Auxiliar	100	90
Adultos	D. José Durán	Maestro	120	90
Incompleta de Gaena	D. Francisco Reyes y Leña	Maestro	16	9
Párvulos	Dª Margarita Carrillo Guerrero Dª Elisa Izquierdo López	Maestra Auxiliar	100	86

ESCUELA PARTICULAR DE NIÑOS

Tipo de Escuela	Nombre y apellidos	Maestro o auxiliar	Matriculados	Asisten
	D. Francisco Javier Luna. Presbítero	Maestro	37	32
	D. Juan López Cordón	Maestro	32	27

ESCUELAS DE NIÑAS

Tipo de Escuela	Nombre y apellidos	Maestro o auxiliar	Matriculados	Asisten
Elemental	Vacante Dª Francisca Fernández Pérez Dª María Presentación Jurado	Auxiliar Auxiliar	100	88
Elemental	Vacante Dª Magdalena Hernández	Auxiliar	110	98
Elemental	Dª Mª Carmen Benítez Claro Dª Mª Sierra Mellado Gutiérrez	Maestra Auxiliar	98	90

ESCUELA PARTICULAR. Regida por una religiosa de San Vicente de Paul

Párvulos	Sor Antonia Illa y Cano	Maestra	100	89

[758] ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, N. *Historia de la ciudad de Cabra*. Madrid. 1909. pp.342-343 (Datos referidos a 1908).

[9] *Ibid*.

Tras reflejar en el cuadro anterior los datos numéricos y estadísticos continúa: *Vemos, pues, que cuenta el pueblo de Cabra con buenos centros de enseñanza, tanto oficial como particular, en los cuales reciben esmerada educación unos 600 niños y 518 niñas*[10].

Más adelante enjuiciaremos la información proporcionada por el señor Albornoz Portocarrero, el cual gustaba de bucear en el terreno pedagógico en más de una ocasión, sin conseguir reflejar la evidencia de los hechos educativos que intentaba.

Informe técnico de la Inspección Provincial del año 1905

El Inspector provincial de Primera enseñanza Don José del Río y de la Bandera giró visita a las escuelas del municipio de Cabra en los últimos días del mes de mayo de 1905. Al terminar el examen de las escuelas públicas de niños, de niñas y las escuelas privadas, incluido el Colegio de las Madres Escolapias, se reunió con la Junta municipal de primera enseñanza en sesión extraordinaria, según la preceptiva reglamentación. Por considerar el acta de dicha reunión como una fuente importante para el conocimiento del estado de la Educación primaria egabrense, vamos a proceder a su minucioso análisis:

En la ciudad de Cabra a treinta y uno de mayor de 1905, bajo la presidencia de D. Rafael Mora Lucena, segundo teniente y Alcalde accidental de la misma, se reunieron previa citación, en el salón de actos de las Casas Consistoriales, para celebrar sesión extraordinaria, los señores vocales de la Junta de primera enseñanza citados al margen, con asistencia del Señor Inspector de la provincia D. José del Rio y de la Bandera y de mí el Secretario.

El Señor Presidente declaró abierta la sesión manifestando, que terminados los exámenes de los alumnos de las escuelas públicas de esta ciudad, se había convocado esta reunión extraordinaria con objeto de oir el autorizado dictamen del Sr. Inspector y seguir la pauta que con sus atinadas observaciones señale para bien y fomento de la enseñanza. Acto seguido el señor Presidente concedió la palabra a dicho Sr. Inspector, el cual dijo:

Que la Escuela Superior para niños, cuyo lamentable estado quedó consignado en acta de la visita anterior, había mejorado y aumentado considerablemente su matrícula, observándose ya una acertada clasificación y la base para que la enseñanza en ella responda al fin que le está señalado, todo

[10] ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, N., *Historia de la Ciudad de Cabra*. Establecimiento Tipográfico de Fortaneet. Madrid, 1909, pp. 341-344.

lo cual acusa el celo e inteligencia de Don José Aranda Luna, que interinamente la desempeña.

(Creemos oportuno significar que D. José Aranda Luna participó en el Festival Infantil celebrado en Cabra con ocasión del III Centenario del Quijote. Mereció por las actividades realizadas con sus alumnos el día 8 de mayo la concesión de un voto de gracias de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Córdoba, según consta en su expediente como profesor que fue después de la Escuela Normal de Maestros[11]. En el mismo expediente figura, como si fuera su hoja de servicios, que ejerció como profesor auxiliar de Derecho y Legislación escolar en el Instituto de Cabra, en los años 1902-1905, fechas en las que se cursaba Magisterio en los Institutos. Compatibilizó este trabajo con su nombramiento, como maestro interino de la Escuela Superior durante los años 1904 a 1906. A partir de 1915 trabajó en la Escuela Normal de Maestros de Granada, en la que llega a ser Secretario. Posteriormente, en 1921, por concurso de traslados, se incorpora a la Normal de Maestros de Córdoba, siendo profesor de la misma hasta su jubilación en el año 1934.). Proseguimos con la lectura del acta:

La Primera escuela elemental de niños, desempeñada por Don Joaquín Cañero y Espinar, acusa también una favorable transformación en su organización, clasificación y acertada distribución de los programas de todas las asignaturas, lo que unido al celo del señor Cañero sostiene la enseñanza a la altura que todos hemos admirado. Justo es consignar la eficaz cooperación que le presta el auxiliar Don Casto Antonio Gil en la numerosa sección que tiene a su cargo.

La segunda escuela para niños continúa desempeñada por el veterano maestro Don Julián Reyes Cruz, quien sostiene la enseñanza en el mismo favorable estado que la tuvo siempre, perseverando en su celo y laboriosidad. También es laudable la cooperación que le presta el auxiliar Don Fernando Fernández y la buena armonía que existe entre ellos.

(Los maestros auxiliares, comentamos nosotros, fueron durante muchos años, un medio para no encarecer los presupuestos con la creación de nuevas escuelas, a pesar de la elevada matrícula; su sueldo era menor y su titulación no siempre era la oficial; atendían, bajo la dirección del maestro titular a un grupo numeroso de alumnos, a veces en habitación contigua al aula y, otras veces, en el mismo espacio. Su existencia permitirá, años más tarde, los llamados" desdobles" de escuelas.)

[11] ARCHIVO FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. Expedientes Profesorado. Secc. I C- 43.

La Primera escuela Pública para niñas a cargo de Doña Isabel Fajardo Valladares, dado el reducido número de alumnas que a ella concurren y el periodo largo de interinidad que ha vivido, no son extraños los escasos conocimientos que han demostrado las alumnas. En labores hemos visto primorosos bordados en blanco. En la Segunda escuela de niñas, a cargo de Doña Mariana Molleja, tampoco hemos encontrado la instrucción a la altura que debe tenerla una maestra de tan brillante hoja de estudios, sin duda debido a las malas condiciones higiénicas y de capacidad que tiene el local, por lo que es de absoluta necesidad el traslado a otro donde puedan concurrir mayor número de alumnas y llenar más cumplidamente esta escuela su misión.

La tercera escuela de niñas está en casa más amplia, permitiendo tener a las alumnas en una sala para los ejercicios de escritura y orales y otra también amplia para las labores. Poco tiempo lleva al frente de esta escuela Doña María del Carmen Benítez y ya consta el favorable resultado que obtendrá si persevera con igual celo e inteligencia. En esta escuela llamó la atención la niña Sierra Cuenca Avila, que obtuvo un premio extraordinario costeado por los individuos del tribunal, los señores vocales Don Francisco Prieto y Don Manuel Carretero, auxiliares del Instituto General y Técnico, que se ofrecieron a dar gratuitamente a esta niña los conocimientos de la carrera de Magisterio, si su padre la dedicaba a ella.

La escuela de Párvulos continúa desempeñada por Doña Margarita Carrillo y también es insuficiente el local para el número de alumnos que a ella debe concurrir. La instrucción es la señalada a esta clase de escuelas y satisfactorio el estado en que se han presentado las niñas. Situada esta escuela en local pequeño y próximo al Hospital, en donde las Hermanas de San Vicente de Paul tienen otra clase para Párvulos, montada a la moderna, es de necesidad trasladar la escuela oficial a otro extremo de la ciudad para favorecer la concurrencia y obtener mayores beneficios de su sostenimiento. La Escuela de Adultos no ha sido visitada por estar ya en su periodo de vacaciones.

También han sido visitadas las escuelas que las Madres Escolapias sostienen en el Palacio de Sessa en amplios y hermosos locales, no dejando nada que desear sus condiciones higiénicas. Merece elogiar a estas madres por sostener una clases gratuita para niñas, lasque fueron examinadas, encontrándola en satisfactorio estado de instrucción. En la clase de niñas internas y de retribución encontramos gran perfección en las labores de adorno, dibujo de figuras, pintura e iniciación al bordado y por último en el piano.

La escuela de Párvulos del Hospital tiene amplio local y su enseñanza es la que viene dándose en esta clase de escuelas empleando los procedimientos y métodos más modernos. Más de 150 niños y niñas había en el acto de la visita.

En atención a lo dicho propone la Inspección y la Junta así lo acuerda: 1.-. Que se exponga al Ayuntamiento la necesidad de buscar locales más adecuados para las escuelas que dirigen Doña Marina Molleja y Doña Margarita Carrillo, si han de dar estas todos los beneficios que deben. 2.- Que se dé un voto de gracias por su celo a los maestros Don Joaquín Cañero y Don Julián Reyes, extensivo a sus auxiliares para que perseveren con igual celo y laboriosidad en su digna y penosa tarea. 3º.- Que se pida al Ayuntamiento que habiendo disminuido el Gobierno la consignación del material para la escuela nocturna de adultos obligue al contratista a suministrar como de servicio público, el alumbrado que dicha escuela necesite, en los meses que por deber ha de estar en funciones y de este modo se podrá facilitar libros y útiles de enseñanza a la clase trabajadora que a esta escuela concurre.

Terminó el Sr. Inspector recomendando a la Junta local no desmayarse en sus buenos propósitos girando visitas a las escuelas por lo menos en diciembre y junio, con lo que contribuirán de manera eficaz a la instrucción popular.

Y no siendo otro el objeto de la reunión se dio por terminado el acto, extendiéndose la presente que firman los señores concurrentes conmigo el Secretario, de que certifico.

Asistentes a la reunión: Rafael Mesa, José del Río, Francisco Prieto, Juan Garrido, José Vergillos, Soledad Alcántara, Juan Cruz, Antonio Pérez y Mora, Antonio González Reyes, Carlos Redondo, Matilde Heredia y Joaquín Mora, Secretario[12].

De la lectura del acta queda suficientemente claro el estado deficitario de las escuelas nacionales o públicas existentes, especialmente en cuanto a locales dedicados a escuelas y su ubicación dentro de la ciudad. Las malas condiciones de las casas dedicadas a escuelas son un impedimento para el buen funcionamiento de la enseñanza cercenando los esfuerzos y profesionalidad de los maestros y condicionando sus resultados. Contrasta con las escuelas públicas la buena situación de la escuela de Párvulos del Hospital y las aulas del Colegio de las MM. Escolapias.

A primeros de mayo del año 1915, el mismo Inspector provincial de Primera enseñanza, según el "*Diario de Córdoba*" de 8 de mayo, *"Ha regresado de Cabra, a donde fue a presidir la subasta de bienes legados*

[12] ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CABRA. Libro de actas de sesiones de la Junta Municipal de Primera enseñanza. Legajo 863. Año 1905.

Colegio de la Purísima Concepción", por Don Manuel de Vargas al"[13]. Es de suponer que también celebraría alguna reunión con los maestros de la localidad y con el Alcalde. Los viajes eran costosos y se utilizaban para gestionar más de un asunto, no olvidando las recomendaciones de proporcionar mejores locales para las escuelas públicas, por ser inadecuados los existentes.

Tras las noticias proporcionadas por la prensa histórica y por las actas de Junta local y de los informes del inspector, de vamos a añadir la opinión de varios historiadores locales, que de forma global, aportan una importante valoración al respecto:

La enseñanza primaria de carácter público en Cabra se impartía en una serie de casas alquiladas por el Ayuntamiento… Las casas carecían de las más necesarias y elementales condiciones para el ejercicio de la docencia y en las mismas se amontonaban literalmente los niños que acudían. Las actas capitulares del Ayuntamiento aportan alguna información sobre esta situación, ya que la única preocupación de las ayuntamientos que se sucedieron en Cabra hasta muy avanzada la centuria y salvo honrosas excepciones – se limitó a alquilar las referidas casas en diferentes lugares de la población, para ser utilizadas por los maestros en el ejercicio de su menester[14].

La situación de la enseñanza primaria pública en Cabra fue penosa y sobrevivía al abandono entre problemáticos alquileres de los locales y la siempre precaria situación económica pública, a lo que se suma que el sueldo de los maestros, en la mayor parte de los casos, no llegaba ni para su alimentación, era sufragado por las arcas municipales, generalmente en deuda continua… Esta situación sólo fue mitigada por la apretura de centros privados de carácter religioso… que venían a ocupar el vacío que durante el siglo XIX habían dejado diferentes escuelas primarias que iban desapareciendo[15].

Con lo hasta aquí expuesto entendemos que queda suficientemente reflejado cual era el estado de la Primera enseñanza en Cabra durante los primeros veinte años del siglo XX: Falta de escuelas, malos locales escolares carentes de salubridad y capacidad, inadecuada situación de la escuela de párvulos dentro de la ciudad. La versión de don Nicolás Albornoz no corresponde con la realidad y por razones inexplicables, fuera de su filiación política, confunden a quienes se acerquen a su libro sin la precaución necesaria.

[13] *Diario de Córdoba*, 12 de mayo de 1915.
[14] CALVO POYATO, J. CASAS SÁNCHEZ: *Cabra en el Siglo XX*. Diputación Provincial, Córdoba, 1993, pp. 254-256.
[15] MUÑOZ GUEROLA, M.: "El analfabetismo en Cabra". Revista *Paseo*, nº 4. Ayuntamiento de Cabra, p. 78.

No obstante la Historia de Albornoz tuvo gran difusión en la localidad: *El día 24 de septiembre (1909), en el transcurso de una fiesta escolar, celebrada en el salón de sesiones del Ayuntamiento, se entregaron a los niños los ejemplares de la Historia de la ciudad de Cabra, donados en su día por su autor, Don Nicolás Albornoz. El cronista de este simpático acto, en que también se reorganizaba la Junta de Primera Enseñanza, se extraña de que no asistan al mismo los concejales y se encuentre el Alcalde prácticamente sólo*[16].

Las clases nocturnas para adultos

Un aspecto que, a veces, pasa desapercibido es el de las clases nocturnas. En Cabra, junto con las clases particulares dadas por los maestros públicos para el ingreso de los alumnos en el Instituto de Secundaria, siempre tuvieron gran importancia.

En *la Relación de Escuelas de adultos desempeñadas por maestros con el sueldo de 825 pesetas, que se iban a elevar a 1,100 pts, enviada por el Inspector de Primera Enseñanza, con fecha 3 de abril de 1911, al Ministerio, con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 2 de febrero* de *1911*, figura en Cabra, el Maestro de Adultos Don José Durán Gómez que percibe 825 pesetas de retribución más 206,25 de gratificación, (1.031 pesetas en total). Es decir cobrará en adelante 68,45 pesetas más. Dichas enseñanzas se intensificaron siendo Director General de Primera Educación D. Rafael Altamira, discípulo de D. Francisco Giner de los Ríos.

En cumplimiento de la Orden que dio el Rectorado de Sevilla, desempeñarán clases nocturnas de adultos, durante el curso 1916, en la ciudad de Cabra, los Maestros D. Santiago Delgado, de la Escuela Superior, D. Joaquín Cañero de la escuela número 1 Elemental de Niños y Don Enrique Guerrero de la Escuela nº 2 de Niños. Un colaborador de las clases de adultos fue el catedrático de Geología del Instituto Don Juan Carandel Pericay, quién nada más incorporarse a Cabra (curso 1916-17), pidió a los maestros de las clases de adultos le permitieran impartir charlas de divulgación científica, como una más de sus actividades en pro de la cultura popular[17].

[16] CAMERO RAMOS, J.: "Cabra en su Prensa". Periódico *La Voz del Pueblo*, nº 160 (1909). Diputación Córdoba, Ayuntamiento de Cabra. Córdoba, 1988, p. 241.
[17] CAMERO RAMOS, J.: *Tercer Centenario de la Fundación Aguilar Eslava*. Imprenta Flora. Cabra, 1979, p. 61.

Durante el año 1918 continua el estado deficiente de escuelas. *La Inspectora de la zona femenina de la provincia de Córdoba,* en sus reiteradas visitas a las escuelas de niñas del municipio de Cabra, en la reunión con la Junta local de Primera enseñanza presidida por el Alcalde, explicó la necesidad de aumentar el número de escuelas, así como la urgencia de mejorar los locales de las existentes, ya que carecían de las condiciones higiénicas y pedagógicas suficientes. Llevaba seis cursos insistiendo a los ayuntamientos reacios a construir edificios nuevos y a mejorar los existentes, con resultados poco satisfactorios. Pero este problema también existía en otras latitudes.

Cada vez nos falta mayor número de escuelas. Lo más grave de nuestra situación es que las escuelas, lejos de aumentar, siquiera fuese lentamente, disminuyen cada día que pasa. En efecto, en lugar de disminuir como debiera el número de habitantes que corresponde a cada escuela en España, ese número es cada vez mayor. Este párrafo corresponde al Inspector *Lorenzo Luzuriaga Medina*, compañero de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de la Inspectora Dª Teodora Hernández, que así clamaba en un artículo de prensa[18]. La política educativa llevada a cabo en el reinado de Alfonso XIII continuaba con la no intervención del Estado en la construcción directa de las escuelas. Sólo se limitaba este a subvencionar las obras promovidas por los ayuntamientos. A causa de la pobreza de estos el número de edificios escolares construidos era muy bajo. Entre los años 1900 y 1921, en España sólo se construyen 216 edificios escolares, con una media aproximada de diez u once colegios por año.

En la provincia de Córdoba hay municipios en que se construyen excepcionalmente dos grupos escolares, como en Puente-Genil. Uno en 1911, el Colegio Delgado Bruzón, (hoy *Ramiro de Maeztu*) y en 1914 el Grupo Martín Rosales (hoy denominado *José María Pemán),* ambos promovidos por el Ayuntamiento con la ayuda del Diputado Provincial del distrito *Martín Rosales*.

Cabra fue feudo electoral del Diputado Provincial *José Sánchez Guerra*, durante 21 años, y, aunque llegó incluso a ser Presidente del Gobierno, se conformó con enviar a las escuelas del municipio 38 y 42 mesas bipersonales para sus escuelas, según afirmación de los historiadores locales Calvo Poyato y Casas Sánchez[19].

[18] LUZURIAGA MEDINA, L.: Diario *El Sol*. Madrid, 20 julio 1918.
[19] CALVO POYATO. J. y CASAS SÁNCHEZ, J.L.: *Cabra en el Siglo XX*. Diputación Provincial. Córdoba, 1997, p. 256.

Segunda década del siglo

En el año 1920 entran en funcionamiento las Escuelas del *"Ave María"* fundadas por Don Antonio Povedano en la Parroquia de Santo Domingo. La acción educadora del Padre Don Andrés Manjón pronto irradió a otras latitudes españolas desde los cármenes granadinos. Como alternativa a otras corrientes de la educación nueva y practicando los métodos activos y novedosos de las "*Escuelas nuevas europeas"* y con aires renovadores, pero sin privar a los alumnos de ninguno de los aspectos de su educación integral y armónica, la obra de la Iglesia trajo a Cabra un nuevo modelo educativo, basado en el juego, en la actividad de los alumnos, en el medio ambiente y la educción al aire libre.

En 1920 *Don Antonio Povedano*, sacerdote de la Parroquia de Santo Domingo, ayudado de otros dos compañeros, Don Trinidad de la Iglesia y Don Pedro Pedrosa, instaló anexas a la parroquia unas aulas con patios y jardines, organizadas y dirigidas según las exitosas escuelas del Canónigo de Granada. El éxito con que penetró esta institución en la sociedad egabrense fue extraordinario, hasta el punto que, de ser escuelas para monaguillos y niños de bajo nivel socio-económico, pasaron en breve tiempo en ser escuelas solicitadas por las familias pudientes de Cabra, como alternativa masculina a l Colegio femenino de las Madres Escolapias.

Su matrícula sobrepasó los 200 alumnos. Los métodos activos y la educación musical que recibían los alumnos, se completó con la formación de una banda de música infantil, con trompetas y tambores, que amenizaron sus desfiles y pasacalles en todos los acontecimientos de la ciudad. Llegado el año 1932, ante las limitaciones de la normativa republicana sobre las escuelas de la Iglesia, *D. Antonio Povedano* solicitó autorización plena de funcionamiento, cosa que obtuvo del *Consejo Escolar Provincial de Córdoba*, en la sesión del mismo de 17 de marzo de 1932. Son innumerables los egabrenses humildes que se formaron ene estas escuelas hasta los años 70 del siglo pasado[20].

También en el año 1920 es importante reseñar la visita que la *Inspectora Doña Teodora Hernández San Juan* hace al *colegio privado de las Madres Escolapias*. Dicho centro educativo se inauguró el 26 de noviembre de1899, como se dijo anteriormente. Surge como escuela privada, con la autorización del Obispo. Desde sus primeros meses imparte una educación de acuerdo con los nuevos tiempos y de acuerdo con lo que la sociedad demanda y el Estado establece. En el año 1905 el Inspector, don José del Río, emitió sobre su

[20] Libro de actas de sesiones del Consejo Escolar Provincial de Córdoba. Acta de la sesión del consejo del día 17 de marzo de 1932.

funcionamiento un informe muy favorable, como se reflejó anteriormente. En su momento solicitó la autorización definitiva del Rectorado de Sevilla. Omitimos más información sobre el funcionamiento de este centro remitiendo a la tesis doctoral de *María Dolores Pérez Marín*[21]. Ahora vamos a describir las vicisitudes que tuvo dicha autorización. Lo referimos como muestra del control que se hace de la educación privada durante esta década.

La Inspección femenina, encargada de visitar escuelas de niñas y de párvulos desde 1914, insistió en el curso 1920/21 en comprobar la autorización del Rectorado del distrito al Colegio de Escolapias, creado a final del siglo XIX. Según relato del libro de Crónicas del colegio, hubo malentendidos sobre esta autorización por errores del Rectorado que estuvieron a punto de causar serios problemas en legalización de un centro educativo modelo y que gozaba en su corta vida de una excelente fama en toda la comarca. Así lo relata dicha fuente documental:

El pasado día 15 de octubre de 1920, la Inspectora provincial de Primera enseñanza femenina visitó nuestro colegio y pidió se le presentaran los documentos que exige el Real Decreto de 1 de junio de 1902 para el funcionamiento legal de las escuelas[22].

La solicitud de autorización exigida por el R.D. citado, cursada por las Escolapias del Colegio de Cabra es de 7 de abril de 1903. Se da la repuesta oficial por la Delegación Regia de Córdoba, el 21 de enero de 1922 y después de intensos esfuerzos indagatorios por el Rector del Colegio de escolapios de Sevilla ante el Rectorado de la Universidad de dicha ciudad. El citado director envió una carta, el 26 de febrero de 1921 que dice: *Tengo la satisfacción de remitir a V.I la adjunta certificación de la Secretaría de este Rectorado, la que pueden presentar a la Señora Inspectora y es seguro que no les volverá a molestar. Por si así ocurriese avise Vd. y ya veré de que el mismo Sr. Rector de esta Universidad tome cartas en el asunto*[23].

Se ve que la Sra. Inspectora Doña Teodora Hernández San Juan, trataba de cumplir con su deber exigiendo urgentemente la documentación que el departamento aludido no había resuelto en el tiempo más que prudencial para haber evacuado el asunto. Ante la presión de la Inspección de la provincia, de nuevo pide en el Rectorado ayuda para que se admita el certificado de la

[21] PÉREZ MARÍN, M.D.: *Escolapias en Andalucía*. Universidad de Córdoba, 2005. Capítulo VII, pp. 427-486.

[22] ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO DE ESCOLAPIAS DE CABRA. Primer libro de Crónicas del Colegio, p. 73.

[23] ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO DE ESCOLAPIAS DE CABRA. Carta del Director del Instituto Provincial de fecha 26 de febrero 1921. Primer Libro de Crónicas.

secretaría presentado, como suficiente a los efectos legales de autorización. Por fin la Inspectora, envía un B.L.M. con el siguiente texto: *La Inspectora de Primera enseñanza de Córdoba B.L.M. al Sr. Don Agilio E. Fernández, su distinguido amigo* (Era el Director del Instituto Provincial)-, *y le participa que al regreso de viaje, encuentra su atento B.L.M., con un oficio del Rectorado acreditando que en 1904 fue incoado el expediente reglamentario y aprobado el funcionamiento del Colegio que las Hijas de María Escolapias tienen establecido en Cabra, justificante que considera suficiente. Teodora Hernández San Juan aprovecha gustosa esta ocasión para expresar el testimonio de su más distinguida consideración. Córdoba, 23 de marzo de 1921*. Según María Dolores Pérez Marín, esta demora en la aprobación del colegio debió causar en el centro inquietud, incluso preocupación, por la presión de la Inspección y la injustificada tardanza del Rectorado en cumplir con su obligación, resolviendo el expediente de aprobación en tiempo y fecha adecuada[24].

Otra noticia digna de mención, por la mejora que supone para la educación primaria del municipio, la refleja el "*Diario de Córdoba"* de 22 de Diciembre de 1920: *Se ha creado una nueva escuela en la aldea de La Esperanza (Municipio de Cabra). El Inspector Jefe de Primera enseñanza D. José Priego López ha regresado de girar visita ordinaria a las Escuelas de niños del Municipio de Cabra, incluida la escuela de Gaena. El citado inspector ha manifestado su satisfacción por resultados obtenidos por los alumnos en los exámenes, en los que se ha demostrado el adelanto de los métodos de enseñanza, que habla muy a favor de los maestros de Cabra. La Junta local, a propuesta del inspector, ha instruido expediente para la creación de una escuela mixta en el distrito rural de La Esperanza*.

En el campo no existía el problema de los locales para albergar una escuela mixta, basta una casa con condiciones higiénicas suficientes y el inspector quiere escolarizar a los niños del campo del norte del municipio. En el casco urbano es diferente. La resistencia de las autoridades a aumentar en los presupuestos municipales las partidas dedicadas a educación es invencible.

Durante la segunda década del siglo XX los dos inspectores, que visitaban las escuelas primarias de Cabra, insistieron en numerosas ocasiones en la necesidad de que el Ayuntamiento proporcionara locales adecuados, con las condiciones higiénico- pedagógicas suficientes para la docencia, bien mediante sistema de construcción de nuevos edificios o de alquiler. La situación era insostenible. Se había promulgado el *Reglamento de Escuelas Graduadas de*

[24] PÉREZ MARÍN, M.D.: *Escolapias en Andalucía*. Universidad de Córdoba. Córdoba 2005, pp. 264-265.

1918, estableciendo la clasificación de los alumnos por edades y capacidades, en diferentes aulas, pero en Cabra no se podía proceder, como en otras localidades (Villanueva de Córdoba, Montilla,..) a desdoblar las escuelas unitarias elementales, convirtiendo en dos cada una de ellas, mediante el sistema de desdoble, ya que tenían, además del maestro titular, otro auxiliar, que podría ocuparse de la nueva clase resultante.

Cabra tuvo en el siglo XIX una buena escuela Superior, donde se experimentaron métodos novedosos de enseñanza mutua y clasificación de alumnos en tres períodos, encargados a maestro titular y a dos ayudantes. Es decir, tuvo la experiencia de una escuela graduada, tal como ahora la legislación ordenaba. Con la marcha del Maestro superior D. Pedro Daura, en 1868, dicha escuela paso a ser una más de las de la ciudad. (Ver *Díez García, J)*[25]. Es incomprensible que no pudiera actualizar y aplicar las ventajas de la escuela graduada, una vez reglamentada esta, cuando en el pasado, ya había tenido una experiencia con gran éxito. Tendría que llegar el año 1934, para que, en un esfuerzo de los maestros y de la dirección del Instituto, se cedieran locales de este y pudiera constituirse *la Escuela graduada Aguilar y eslava*.

Año 1922.- Ofrecimiento del Ministerio para la construcción de nuevos grupos escolares

Por un *Real Decreto el Ministerio de Instrucción, Cultura y Bellas Artes de 3 de marzo de 1922*, promovido por el *Director General de Primera enseñanza Don Manuel Enríquez Barrios*, se establece que los Ayuntamientos que no tengan locales de escuelas en condiciones adecuadas para el servicio de la primera enseñanza serán invitados a construirlos o facilitarlos en el plazo de cinco años. El Ministerio atenderá a la construcción o adaptación directa de los edificios para escuelas nacionales en los municipios que lo soliciten, facilitando a estos los planos, modelos y proyectos, la dirección facultativa y los recursos económicos, en la medida que consientan los créditos presupuestarios. Esta disposición legal fue difundida por los periódicos de la provincia ("*Diario La Voz" 18- marzo de 1922*) y por circulares de la Inspección de Primera enseñanza. A ella se acogieron municipios como Montilla. No tenemos constancia de que el Ayuntamiento de Cabra tomara iniciativa alguna a este

[25] DÍEZ GARCÍA, J.: "Las Escuelas Superiores en Córdoba y su provincia", en *Sobre Historia de la Educación y Regulación Social*. Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones. Año 2009, pp. 219 – 221.

respecto y si de la insistencia de los dos inspectores de niños y de niñas, en sus reiteradas visitas y reuniones de la Junta local de enseñanza.

El 18 de mayo de 1923, meses previos al golpe de estado del General Primo de Rivera, se aprobó el *Estatuto General del Magisterio de Primera Enseñanza*, que ampliaba la escolaridad obligatoria a los catorce años. Esto agudizó el enorme déficit de puestos escolares que existía en nuestro país y proclamaba que la enseñanza era *obligatoria y gratuita*. La edad en las escuelas de Párvulos sería de tres años, de seis en la Primera enseñanza y en las escuelas de adultos se podría empezar con 14 años. Por otra parte, los alumnos que consiguieran los objetivos de la Primera enseñanza, obtendrían el "*Certificado de Cultura general*", que les habilitaría para ser admitidos en fábricas o talleres o para continuar los estudios en centros oficiales de enseñanza.

Por lo que se refiere al municipio de Cabra el problema de los locales escolares acentúa todavía más la deficiente situación. Las escuelas públicas, al carecer de locales adecuados, no son garantía de buen funcionamiento para los padres de alumnos y muchos optarán por las escuelas privadas o por las clases particulares que preparen a sus hijos para ingresar en el Instituto de Segunda Enseñanza.

En los meses de septiembre y diciembre de 1926- en pleno Gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera, *el Inspector Jefe Don José Priego López* gira visita ordinaria a las escuelas de niños del municipio, quedando altamente satisfecho del grado de instrucción de los alumnos, debido al celo y trabajo de sus profesores que han merecido de su jefe muchas felicitaciones. Así consta la referencia del diario "*El Defensor de Córdoba*", de los días 6 de octubre y 3 de diciembre de 1926. El diario no hace referencia a la insistencia que ha hecho el Inspector en la reunión de la Junta local sobre la necesidad de mejorar los locales que albergan las escuelas públicas de la ciudad. En estos años, Montilla había construidos tres grupos escolares, Baena uno, y Rute y FuenteObejuna tenían casi terminados los nuevos grupos escolares. También Córdoba tenía proyectado en Grupo escolar *"Marqués de Estella*", (hoy denominado Colegio Colón). Los Delegados gubernativos de los partidos contribuyeron a promover las obras públicas, entre ellas los colegios nacionales.

Los maestros de Cabra, a pesar de no disponer de locales escolares adecuados, intentaron trabajar con profesionalidad y compensar con su celo las limitaciones materiales. Tenemos constancia documental de los trabajos escolares que realizaron las maestras nacionales de Cabra con ocasión de la celebración del *"Día del libro",* a tenor de lo establecido en el artículo 4º del *Real Decreto de 6 de febrero de 1926*. Según comunicación a la Inspectora de las escuelas femeninas. Para el día 7 de octubre y sucesivos programaron

sesiones en las que se destacó la importancia del libro y de la lectura, la significación de Miguel de Cervantes y su obra cumbre, la lectura del Quijote en sus capítulos principales para niñas, el amor a los libros buenos, como instrumentos de la cultura, civilización y riqueza nacional. El Gobierno Civil había enviado *una Circular, inserta en el Boletín Oficial de la provincia del día 22 de septiembre* a celebrar el día 7 de octubre como *"Fiesta del libro español*"[26].

En estas fechas se intentó realizar el "desdoble" de las escuelas de niñas, con el objeto de aumentar su número y mejorar la relación de las alumnas por clase utilizando las maestras auxiliares en dicho proceso. La Inspectora puso la condición de que debería buscar el Ayuntamiento mejores locales para las escuelas resultantes del desdoble y facilitar, por escrito, los informes medico/sanitarios preceptivos.

Año 1927.- Un intento político de control de las matrículas y de la asistencia a las escuelas

Se ha afirmado que la educación primaria, durante el primer tercio del siglo XX era un privilegio de una minoría y pocos niños y niñas superaban el estadio básico de la lectoescritura y las cuentas.

Como escribe el Dr. Osuna Luque, la Enseñanza primaria en la provincia de Córdoba tenía un total de 30.355 alumnos, en el año 1908 y en el año 1932 se alcanzaría la cota de 52.359 matriculaciones, cifra que descendería en los años siguientes y que sólo se sobrepasa en el año 1945, con un total de 60.785 alumnos matriculados. Aunque las cifra se incrementan, el analfabetismo continúa siendo el problema principal y gran parte de la población permanece alejada del mundo de la enseñanza.

Con fecha 7 de septiembre de 1927, durante La Dictadura de Primo de Rivera, el Gobernador Civil, como Presidente de la Junta Provincial de Instrucción Pública, envió una *Circular* a todos los Maestros de la Provincia y a los Ayuntamientos sobre la "*Asistencia a las Escuelas y el control de las faltas a las mismas*", que dice así:

Interesándome vivamente la estimación de la labor del Magisterio y dispuesto a informarme con minuciosidad de la situación de las escuelas, en averiguación de las causas que motiven la anormalidad de que ciertas de ellas pueden encontrarse, para tener un dato esencial que guie a establecer la

[26] Documentación de Doña Teodora Hernández San Juan., Inspectora de la zona femenina de la provincia de Córdoba. Escritos de 27 de septiembre y 6 de octubre de 1926.

relación entre el aprovechamiento instructivo suficiente o escaso de los educandos y su conducta, referente a la asistencia a las clases… Por ello, convendrá que como complemento del denominado de asistencia y como consecuencia de las anotaciones que en él se dejan, se tenga una ficha para cada alumno donde, con los datos principales de la filiación, conste la fecha de su entrada en la escuela y después, mensualmente y por cursos, el resumen de las faltas que haya cometido, hasta que se le de baja en el libro de matrícula…

Desde principios del próximo curso, con arreglo a la facultad que me concede la Real Orden de 29 de agosto de 1924, y como Presidente de la Junta Provincial de Primera enseñanza, encarezco a todos los maestros y maestras provinciales y regentes y directores de graduadas que durante septiembre organicen los ficheros respectivos, con sujeción al modelo de fichas que se les remite, para que cada uno aparezca desde fines de dicho mes, el total de faltas apuntadas al alumno a quién corresponda en el Registro de Asistencia

Además de las normas de control de matrícula y asistencia, el curso escolar 1927/28 tuvo como preludio una actividad de gran interés educativo para alumnos y profesores de Cabra: "El día 7 de septiembre, y con motivo de las fiestas locales, se celebró en Cabra el *Día de Valera*, en homenaje al insigne novelista. La Real Academia de Córdoba fue invitada a estos actos y envió en su representación al Director Don Manuel Enríquez Barrios y los Académicos señores Rey Díaz, Castejón, Chicote, Ortí y González Soriano. En la tarde de dicho día se colocó la primera piedra del basamento del busto de don Juan Valera, cuya escultura se debe al cincel del joven artista Maíz Castro, hijo de Cabra. Los niños de las escuelas públicas y autoridades acudieron en procesión cívica al Parque de Cabra, donde además de piensa colocar una glorieta que sirva de biblioteca pública con las obras de Valera. A los niños de las escuelas les dio una merienda la Junta Organizadora y se repartió un folleto con una breve biografía de Valera y el cuento "*El Pájaro Verde*". A todos los actos asistió la hija del novelista doña Carmen Valera.

Al anochecer hubo en el Instituto una ofrenda literaria del poeta don Juan Soca y discurso del Director de la Real Academia, Don Manuel Enríquez Barrios. De los hermosos actos dio amplia reseña la prensa local de aquellos días[27].

[27] Periódico *La Opinión*. Cabra, 18 de septiembre de 1927 y BRAC nº 19 julio – septiembre de 197, pp. 442-443.

La Educación Primaria durante la tercera década del siglo

Con el advenimiento de la República se promulgaron una serie de disposiciones legales que cambiarían toda la normativa anterior. Una disposición de gran trascendencia para la Escuela Primaria fue el *Decreto de 9 de Junio de 1931*. En él se crean los *Consejos Escolares* que suprimen las antiguas Juntas Locales. Los consejos escolares, a nivel local, estarían compuestos inicialmente por seis miembros: un representante del ayuntamiento, un maestro y una maestra nacionales, el inspector-médico de Sanidad, un padre y una madre de familia. Entre sus funciones figuran: ocuparse de que las escuelas estén situadas en lugar adecuado, que se las provea de mobiliario y material docente; facilitar a los maestros la casa-habitación, cuidar la asistencia escolar, estimular la asistencia a las clases de adultos, colaborar con la superioridad en el fomento de la cultura popular y. finalmente conceder breves permisos a los maestros.

En Cabra, como en los demás municipios de la provincia, el Consejo Escolar local se constituyó inmediatamente y con gran entusiasmo, pues de su buen funcionamiento se esperaban importantes mejoras en la educación primaria, dadas las funciones que ése órgano tenía. *El Consejo Escolar Provincial*, radicado en la capital de la provincia, asesoró debidamente al *Consejo Local* mediante circulares y los Inspectores también se preocuparon de que dicho órgano cumpliera con sus cometidos y supervisando su funcionamiento en sus visitas. De cada una de las sesiones de consejo Escolar celebradas deberían levantar el acta correspondiente, en la que figuraran los acuerdos tomados y la verificación de su cumplimiento en sesiones posteriores. El Secretario del Consejo era uno de los dos maestros, correspondiéndole a D. Luis Fernández López de Aguirre dicho cargo, durante los años 1931-36.

A lo largo del curso 1931/32 el Conejo Escolar local realizó numerosas reuniones y trasladó a las autoridades locales y provinciales las necesidades y solicitudes correspondientes, como vernos posteriormente, referentes a creación de *la cantina- comedor*, solicitud de *ayudas de ropero, colonias escolares* y "el caballo de batalla": la construcción de escuelas nuevas con condiciones higiénico-pedagógicas, de las que Cabra estaba tan necesitada.

Con gran solemnidad se realizó la apertura de curso 1932/ 33 en el Instituto Aguilar Eslava con la asistencia de *Don Niceto Alcalá Zamora,* presidente de la República y *Don Fernando de los Ríos*, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se desplazaron a Cabra, junto con el Rector de la Universidad de Sevilla, para proceder a la inauguración del curso escolar. En las actas correspondientes y en la prensa quedó patente el amor que el Presidente tenía al Instituto donde

había recibido su educación secundaria. ¿Fue una oportunidad perdida el que conociera, junto con su Ministro de educación, "in situ", la inaplazable construcción del grupo escolar que solucionaría el inveterado problema de la enseñanza primaria pública de Cabra? … El curso de los acontecimientos nos inclinará contestar afirmativamente.

En el acta de la *sesión del Consejo Provincial de Primera enseñanza del día 10 de junio de 1933*, entre otros acuerdos, se tomó el siguiente referente a la formación de *comisiones mixtas* para la sustitución de las *enseñanzas de las congregaciones religiosas en la provincia: Leído el Decreto de 7 de junio de 1933 sobre formación de comisiones mixtas para la sustitución de la enseñanza a cargo de las congregaciones religiosas, se formaron dos ternas de vocales para integrar dichas comisiones en las que figuran los señores vocales de este Consejo provincial, que en su representación actuarán en la provincia: Primera terna: Don Enrique Fuentes Astillero, Don Francisco Domínguez González y Don Eloy Vaquero Cantillo.- Segunda terna: Doña Teodoro Hernández San Juan, Doña Emilia de Miguen Eced y Doña María Ayustante Osuna*. La segunda terna debía formar parte de la Comisión mixta para la sustitución de la enseñanza de las Congregaciones religiosas en el sur de la provincia[28]. La Comisión se constituyó y una de las ciudades donde debía actuar era Cabra. En ella funcionaban dos colegios de congregaciones religiosas: El de las Escolapias y el del "Ave María". El cambio de gobierno, dentro de la República, ralentizó el funcionamiento de dichas comisiones mixtas, que finalmente, no llegaron a actuar por frenar el Ministerio la marcha emprendida contra la enseñanza de las congregaciones religiosas.

Aunque más tarde que otras localidades de similares características, las carencias alimentarias de parte de los escolares de Cabra obligan a los miembros del Consejo Escolar local a solicitar ayudas económicas para poner en marcha las instituciones complementarias que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ha anunciado, especialmente las de *Comedor-cantina*. El Consejo Escolar local tramitaba la necesidad y la petición escrita al Ayuntamiento. Este hacía la traslación al Consejo Escolar Provincial para su informe y posterior envió al Ministerio de Madrid. Lo normal es que se concedieran parte de las ayudas que se solicitaban. Describimos el proceso seguido en el curso 1933:

El Consejo Escolar Provincial de Córdoba, en acta de sesión correspondiente al día 24 de mayo de 1933,[29] informa favorablemente la petición recibida del Ayuntamiento de Cabra y del Consejo escolar local de

[28] Libro de actas del Consejo Escolar Provincial de Córdoba. Acta de la sesión celebrada el día 10 de junio sw 1933-

[29] *Ibid*. Acta sesión del 24 de mayo de1933.

subvención para *ropero escolar*, que formulan al Ministerio de Instrucción Pública. También se informa favorablemente otra petición para *excursione*s y *Cantinas escolares* del mismo Ayuntamiento.

Como veremos posteriormente*, el Comedor*, denominado entonces *Cantina Escolar*, tardará en ponerse en marcha. Había de transcurrir cerca de un año para que esta necesaria institución circun-escolar entrara en funcionamiento.

El 31 de agosto de 1933, según el periódico "*El Defensor*" a medio día del pasado lunes, llegó, procedente de Lucena, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas artes, *Don Francisco Barnés*, acompañado de su hijo Don Juan, su secretario particular y su arquitecto. Hacían viaje de incognito. Todos se detuvieron a almorzar en un acreditado restaurante, la Cruz del Campo, donde al enterarse de su llegada pasaron a cumplimentar a su excelencia el Alcalde y concejales de su ayuntamiento, catedráticos del Instituto, Maestros nacionales y otras personas, entre ellas, el Inspector Jefe*, Don José Priego López,* que a la sazón se encontraba en diligencias oficiales de su cargo.

Terminada la comida el Señor Barnés se trasladó a pié, para ver mejor la población, al edificio del Instituto-Colegio, que visitó rápidamente por apremio del tiempo. Sin embargo pudo admirar la importancia de este centro docente y la magnificencia de sus instalaciones. Estampó la firma en el álbum de la casa, haciendo grandes elogios del establecimiento y personal técnico del mismo. Terminada la visita el señor Ministro se detuvo unos instantes en el Parque Alcántara Romero, viendo también el sitio donde se proyectan *los Grupos escolares*.

El señor Barnés se dirigió a Priego y Córdoba, donde tenía que tomar el expreso para poder asistir al congreso de Ministros celebrado ayer en Madrid.

El Ministro y sus acompañantes, a pesar de ser rápido su viaje pudo darse perfecta cuenta de lo que es Cabra y el importante patrimonio de Aguilar y Eslava"[30].

El proyecto de construcción de los nuevos grupos escolares: un proceso lleno de dificultades y poca fortuna (año 1932)

Durante la Dictadura de Primo de Rivera se promulgó un *Real Decreto de 10 de julio de 1928* por el que se fijan las condiciones que *regulan la construcción de nuevos Grupos escolares*. Fueron muchos los municipios que aprovecharon la oportunidad de construir casi gratuitamente sus colegios (Rute,

[30] *El Defensor de Córdoba*. Día 31 de agosto de 1933. Redactor Don J.

Córdoba, Palma del Río, Fuente Obejuna, Villa del Rio). El asesoramiento de uno de los inspectores de Primera enseñanza, miembros del Consejo Escolar provincial, Don Mariano Amo Ramos y del arquitecto de Construcciones escolares D. Rafael de la Hoz Saldaña, no fue solicitado por el Ayuntamiento de Cabra para aconsejarle sobre el procedimiento que podía ser más rápido y beneficioso para la construcción de los grupos escolares que tanto precisaba Cabra. Existía la posibilidad de que fuera el Ministerio quien construyera o que lo hiciera el municipio.

El inicio del expediente, con la solicitud al Ministerio de Instrucción Pública para la construcción de un Grupo escolar nuevo no se produce hasta el 31 de octubre de 1932. Siendo alcalde de Cabra Don Antonio Tejero Alcalá se toma el acuerdo de solicitar la construcción gratuita de dos grupos escolares, enviando la instancia, para su informe y tramitación al Consejo Escolar provincial de Córdoba. Por supuesto que la Inspección de Primera enseñanza, que desde hacía tantos años había considerado imprescindible la nueva construcción de escuelas, hace informe muy favorable. "*El Inspector, don Priego López, fundamenta su informe en la auténtica necesidad de aumentar y dignificar las escuelas, cual corresponde a la tradición cultural de la ciudad y a su número de habitantes."*

El expediente completo se tramitó por el Consejo Escolar provincial de Córdoba hacia el Ministerio de Madrid el día 25 de enero de 1933, estando pendientes por parte del Ayuntamiento la aportación del solar adecuado para la construcción. Según la documentación obrante en el archivo municipal de Cabra[31], el Ayuntamiento proyecta adquirir unos terrenos denominados "Huerta Canela", próximos al Paseo, que tienen las condiciones de fácil acceso, aislamiento de otras edificaciones, de fácil evacuación del agua de lluvias, y próximos a un jardín público, es decir, aptos para ubicar los grupos escolares que se proyectan. La adquisición de la huerta mencionada tuvo sus dificultades, ya que su propietario Sr. Sancho Chavarre no quería vender la finca. Por esta razón hubo de procederse a la expropiación. En febrero de 1933 era valorada la huerta por el perito municipal en 11.000 pesetas, discrepando el propietario que la tasaba en 19.000. Se llegó, finalmente a un acuerdo transaccional y el *Ayuntamiento presupuestó una partida correspondiente al 25 por ciento del importe de la construcción de los grupos escolares, de acuerdo con las instrucciones fijadas en la Real Orden de 1928.*

El Ayuntamiento adquiere el solar citado, propiedad del Sr. Sancho Chavarre finalizado el expediente de expropiación forzosa, firmándose la

[31] ARCHIVO MUNICIPAL DE CABRA. Negociado I.- Sección de Varios. Documento nº 496.

correspondiente documentación de la adquisición el día 16 de febrero de 1933, tal como se refleja en acta, por los señores: D. Francisco Valladares Moya, Alcalde de la ciudad, transferente Sr. Sancho Chavarre, y por el Secretario, D. Rafael Moreno La Hoz. *La finca en cuestión, fue entregada al Estado el día 27 de septiembre de 1934* según lo preceptuado en el *Decreto de 5 de enero de 1933*. El arquitecto escolar provincial D. Rafael de la Hoz Saldaña, representó al Estado. También estaban presentes en el acto de entrega los miembros del *Consejo Escolar local* (D. Luis Fernández de Aguirre, D. Rafael Blanco, juez de paz, D. José Redondo de Trueba) y D. Rafael Moreno López, secretario del Ayuntamiento.

La parcela entregada al Estado estaba escriturada con una superficie de 9.352 metros cuadrados, de los que 4.150, según el proyecto, serian edificados. El proyecto comprendía edificación en dos plantas, con patio central, jardines y piscina al aire libre y también cubierta. El número de aulas ascendía a veintidós (nueve de niños, nueve de niñas, tres de párvulos y una maternal). No faltaba el despacho de dirección, dos salas de maestros -una en cada ala del edificio-, biblioteca, comedor, cocina y vivienda de portero. Los servicios higiénicos eran abundantes, en las dos zonas de aulas. También se proyectaba una terraza central y otras terrazas adyacentes a las sulas, para impartir clase al aire libre. En síntesis el proyecto era, sin duda, uno de los mejores de los realizados en la provincia de Córdoba.

La aprobación del proyecto y de la construcción de los Grupos Escolares fue confirmada por Decreto del Ministerio de Instrucción Pública d 1 de mayo de 1935, publicado en la Gaceta del día 3 del mismo mes, cuando el Ayuntamiento de Cabra estaba regido por una Gestora, que presidía Blanco Serrano. En el pleno municipal de 9 de mayo se leyó el decreto citado. Subrayamos que han transcurrido los meses y estamos a mediados del año 1935.

El problema posterior surgió al comprobar que la Gestora no había consignado en el presupuesto la partida correspondiente al 25 por ciento del coste total de la construcción del edificio. El Ayuntamiento tuvo que habilitar un crédito extraordinario para hace frente a la problemática surgida y solicitar un préstamo del Banco de Crédito Local. Mientras de cubrían los trámites correspondientes, hubo que pedir la colaboración de un grupo de egabrenses acaudalados que aportasen las cantidades que sin demora había que depositar en la Tesorería General del Estado, en tanto se concedía el crédito solicitado, con lo que se realizaría su reintegro.

La obra fue adjudicada, tras subasta pública, el 24 de julio de 1935 al constructor vecino de Tarrasa D. José Sala Amat, con un importe de 448.300 pesetas.

Las obras comenzaron, pero como narra María Linares Mohedano *La Guerra civil dejó en mudo silencio unos planos, unos sólidos cimientos levantados y una incipiente estructura. Sólo acero y hormigón fueron testigos callados de unos años en los que se convirtieron ya en refugio ante el peligro de las bombas, ya de habitáculo para familias desprovistas de vivienda. Unas veces se usaron como servicios para la caballería, otras como lugar estratégico para el juego de los chavales, anticipando, desde el primer momento, el destino que habían de tener reservado: acoger y servir contra viento y marea*[32].

Creación de la cantina-comedor escolar en Cabra

Ya hemos referido la aprobación de solicitud que se realizó en mayo de 1933, por parte del Consejo Escolar Provincial sobre ayuda solicitada al Ministerio para establecer Cantina Escolar en los Colegios de Cabra. Por circunstancias desconocidas *la Cantina Escolar e Cabra no entró en funcionamiento hasta el mes de junio de 1934*, tal como lo describe la crónica realizada por el corresponsal de *El Defensor*:

> *El domingo 6 del corriente, tuvo lugar en esta ciudad la inauguración del Comedor Escolar organizado por el Consejo Escolar local de Primera enseñanza, con la subvención remitida por el Ministerio de Instrucción Pública y la cooperación del Ilustrísimo Ayuntamiento de Cabra. A las once de la mañana se reunieron en el salón capitular Las autoridades locales presididas por el Alcalde y el Sr. Inspector-Jefe de Primera enseñanza, don José Priego López, llegado exclusivamente para este acto; todos los señores maestros y maestras del municipio, una representación de niños y niñas de las escuelas nacionales y numerosos invitados, padres y madres de los alumnos de las referidas escuelas.*
>
> *Comenzó el acto con la lectura por la Sra. maestra doña Dolores Muñoz Tamayo, directora de las cantinas escolares, de unas muy bien escritas cuartillas, en las cuales expone el rumbo que debe seguir la escuela para eliminar de ella la rutina de tiempos pasados (pretéritos) renovando el hacer escolar para que sea foco social que influencie todo lo que abarque hasta atraer a los espíritus reacios, captar la voluntad de los mayores creando hábitos de orden y fraternidad que subsistan más allá de la vida escolar y la de fomentar un ambiente de simpatía y prestigio para que todos se interesen por la obra educativa que es obra de solidaridad humana.*

[32] LINARES MOHEDANO, M.: "El Colegio Nuestra Señora de la Sierra". *Cuadernos Egabrenses*. Nº 28. Ayuntamiento de Cabra. s/f, p. 2.

Dice que ofrenda a la obra que nace su corazón inflamado de amor hacia la gran obra de redimir al niño sirviendo de medio la escuela y como fin la obra post-escolar. Manifiesta que el antiguo Consejo local la nombró Directora de la Cantina sin que cupiese renuncia y que se entrega a la obra con toda su voluntad y espíritu, pues es madre, y por ello, conoce lo que vale un hijo. Da cuenta de que el Ayuntamiento ha presupuestado 1500 pesetas como subvención a la Cantina, que cuenta hoy con 2000 pesetas de subvención del Estado y la esperanza de que Cabra, pueblo noble por excelencia, responderá a esta gran empresa. Termina con un ¡Viva España!, a Cabra y al poeta autor del himno a la Cantina escolar, que hoy modulan los niños con sus voces de ángeles

A continuación Don Alfonso Santiago lee unas cuartillas escritas para el acto por el ilustrado catedrático del Instituto de esta ciudad don Manuel Mozas Mesa, que espiritualmente acompaña a esta fiesta placentera y grata, consagrada a la niñez. Considera a la escuela como el segundo hogar del niño, donde se realiza tan positiva labor social, pues el niño no sólo recibirá el manjar de la cultura que nutra su inteligencia, sino el alimento material que de vigor a su organismo, coadyuvando a su crecimiento. Abogó porque la Cantina que se inaugura hoy con toda solemnidad, no sea seguida de un cierre triste y melancólico, y para evitarlo hay que prestarle ayuda y protección, que todos la prestemos auxilio y contribuyendo a su sostenimiento, porque es una labor de verdadera ciudadanía, ya que su fin es tan bello y humanitario, pensando que nuestro socorro siendo obra educativa, tiene como recompensa la sonrisa de un niño.

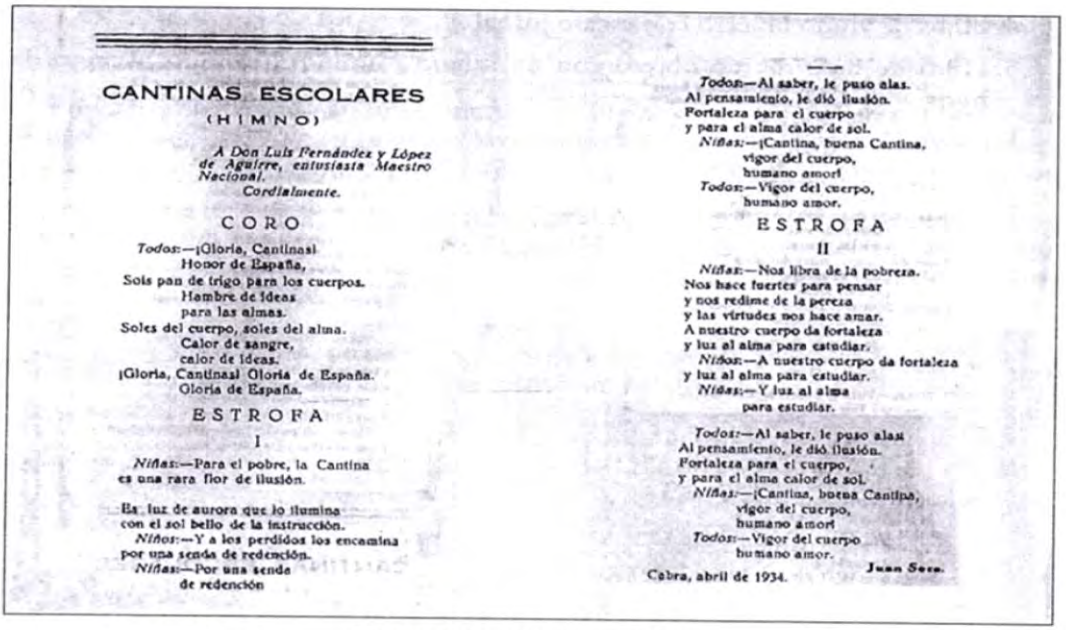
Seguidamente y con gran emoción se levanta a hablar el ilustrado Inspector Jefe de Primera enseñanza de la provincia, y después de hacer historia muy detallada de la escuela y las etapas por las que ha pasado, según el concepto que de ella se ha tenido en los distintos tiempos, analiza y señala el marcado sentido social y educativo que tiene hoy y la necesidad de encauzar su hacer hasta el hogar y hacer que este entre en la escuela y la llene completa e íntimamente, pues de esa influencia recíproca de hogar y escuela se sacará el fruto de formar perfectos hombres para la vida. Muestra su ferviente anhelo porque Cabra, la ciudad más simpática y fina de la provincia, tenga pronto el Grupo Escolar que se proyecta para que sea digno hogar del niño y que allí tengan instalación adecuada todas estas instituciones educativas complementarias.

Finalmente el Señor Alcalde y Presidente del Conejo Escolar de Primera enseñanza, señor Rojas, leyó unas cuartillas ofrendadas al niño, manifestando que el Ayuntamiento estaba propicio a prestar su ayuda a tan gran empresa. Siguió el acto entonando un coro de niños y niñas el "Himno de las Cantinas,

inspiradísima composición del laureado porta egabrense son Juan Soca, escrita para el acto y el Himno a Cabra.

Terminó el acto con la actuación de la saladísima niña de ocho años, Lolita Torres, que dio las gracias a las autoridades, al Señor Inspector, al Consejo Escolar y a los Maestros y Maestras por sus desvelos por la infancia y ofreciendo ramos de flores a las señoras Maestras que con la vocal madre de familia del Consejo, figuraban en la presidencia, pidiendo en nombre de los niños de Cabra un voto de gracias para el Maestro y secretario del Consejo escolar de primera enseñanza don Luis Fernández, iniciador y alma del Consejo escolar.

La Presidencia, autoridades e invitados, se trasladaron al Comedor Escolar que se inauguró, comiendo 60 niños y niñas huérfanos de las escuelas nacionales de la localidad. Se les sirvió una abundante paella, pescado y postre .Las señoras maestras y maestros se encargaron del servicio a los niños, rivalizando en su entusiasmo y cariño para ellos. Después en el Bar Cobos los maestros y maestras ofrecieron un banquete al Inspector Jefe y al Consejo Escolar local. En el reinó el mayor entusiasmo. (Un espectador) [33].



CANTINAS ESCOLARES

(HIMNO)

A Don Luis Fernández y López de Aguilera, entusiasta Maestro Nacional.
Cordialmente.

CORO

Todos:—¡Gloria, Cantinas!
Honor de España,
Sois pan de trigo para los cuerpos.
Hambre de ideas
para las almas.
Soles del cuerpo, soles del alma.
Calor de sangre,
calor de ideas.
¡Gloria, Cantinas! Gloria de España.
Gloria de España.

ESTROFA

I

Niñas:—Para el pobre, la Cantina
es una rara flor de ilusión.
Es luz de aurora que lo ilumina
con el sol bello de la instrucción.
Niños:—Y a los perdidos los encamina
por una senda de redención.
Niñas:—Por una senda
de redención
Todos:—Al saber, le puso alas.
Al pensamiento, le dió ilusión.
Fortaleza para el cuerpo
y para el alma calor de sol.
Niñas:—¡Cantina, buena Cantina,
vigor del cuerpo,
humano amor!
Todos:—Vigor del cuerpo,
humano amor.

ESTROFA

II

Niñas:—Nos libra de la pobreza.
Nos hace fuertes para pensar
y nos redime de la pereza
y las virtudes nos hace amar.
A nuestro cuerpo da fortaleza
y luz al alma para estudiar.
Niños:—A nuestro cuerpo da fortaleza
y luz al alma para estudiar.
Niñas:—Y luz al alma
para estudiar.

Todos:—Al saber, le puso alas
Al pensamiento, le dió ilusión.
Fortaleza para el cuerpo,
y para el alma calor de sol.
Niñas:—¡Cantina, buena Cantina,
vigor del cuerpo,
humano amor!
Todos:—Vigor del cuerpo
humano amor.

Juan Soca.

Cabra, abril de 1934.

Himno de los comedores escolares

[33] *El Defensor de Córdoba*. Día 15 de junio de 1934.

(Don Luis Fernández López de Aguirre, Secretario del Consejo Escolar Local y Director de la Institución Complementaria, había nacido en Vitoria (1893), hijo de un Regente de la Escuela Aneja de la Normal de Córdoba, donde estudió Magisterio terminando la carrera en 1915. Ejerció en El Cañuelo, aldea de Priego, durante más de diez años, ocupando el cargo de alcalde pedáneo. En 1926 figura como maestro en Puente-Genil, hasta 1931, fecha en que se traslada a Cabra. Durante treinta años desempeñó su actividad educadora y el cargo de secretario del Consejo Escolar local durante los años 1931-36. A él se deben muchas iniciativas circun-escolares, como la celebración del día del árbol, el funcionamiento del Comedor escolar y la Colonia de vacaciones de altura instalada en el Santuario de la Virgen de la Sierra. En 1961, ya enviudado, se trasladó a Granada con la finalidad de facilitar los estudios universitarios de sus hijos. Muchos egabrenses recibieron sus clases particulares de matemáticas y lo recuerdan con afecto.)


SUCINTA MEMORIA

DEL

COMEDOR ESCOLAR

de las

Escuelas Nacionales

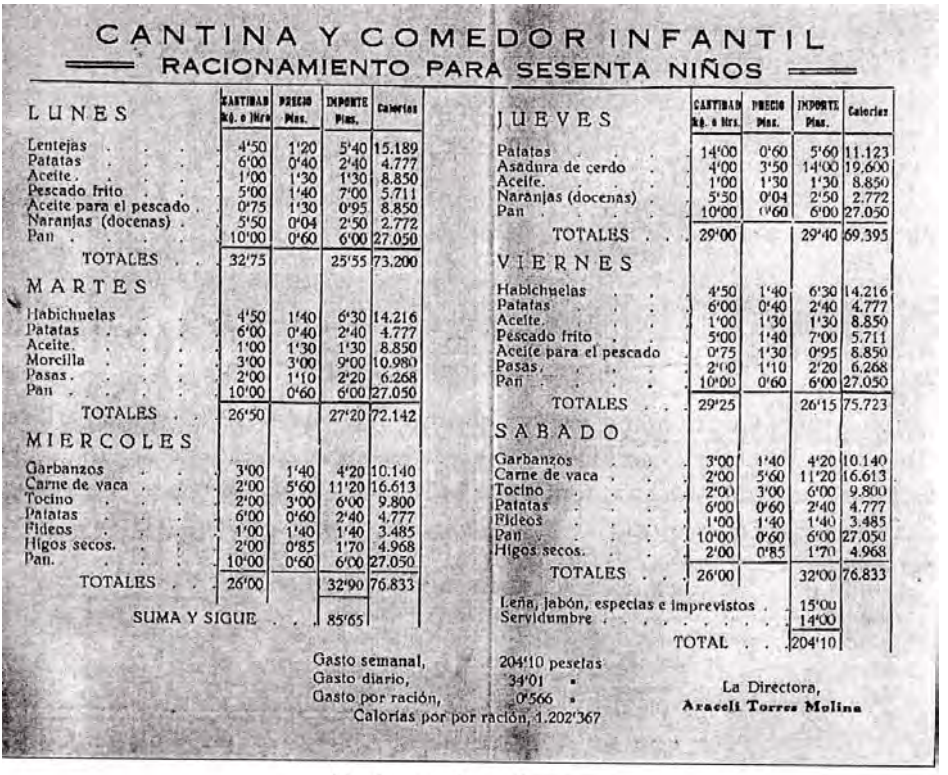
de

CABRA (Córdoba)

Año 1937

Imprenta Cordón — Cabra - 32.394

Tras la inauguración del Comedor escolar éste siguió funcionando hasta el año 1937, con las alternativas y vicisitudes propias, debido a la falta de subvenciones. Durante los años de la contienda civil el Comedor abrió sus puertas incluso en vacaciones y domingos, atendiendo especialmente a huérfanos y abandonados. Existe documentación fehaciente de su buen funcionamiento asistencial y pedagógico. Entre los documentos de archivo figuran las Memorias confeccionadas con gran esmero por la directora del mismo en los años 1936- 37, la joven maestra cordobesa *Dª Araceli Torres Molina*, futura Directora Escolar de Córdoba capital. Los menús semanales y la contabilidad del Comedor, el número de alumnos- comensales, etc., demuestran la eficiencia de dicha institución en unos años de gran penuria y dificultad. ("*Sucinta Memoria del Comedor Escolar de las Escuelas Nacionales de Cabra año 1937"*. Imprenta Cordón[34]).



CANTINA Y COMEDOR INFANTIL

RACIONAMIENTO PARA SESENTA NIÑOS

LUNES	CANTIDAD Kg. o Hrs.	PRECIO Ptas.	IMPORTE Ptas.	Calorías
Lentejas	4'50	1'20	5'40	15.189
Patatas	6'00	0'40	2'40	4.777
Aceite	1'00	1'30	1'30	8.850
Pescado frito	5'00	1'40	7'00	5.711
Aceite para el pescado	0'75	1'30	0'95	8.850
Naranjas (docenas)	5'50	0'04	2'50	2.772
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
TOTALES	32'75		25'55	73.200
MARTES				
Habichuelas	4'50	1'40	6'30	14.216
Patatas	6'00	0'40	2'40	4.777
Aceite	1'00	1'30	1'30	8.850
Morcilla	3'00	3'00	9'00	10.980
Pasas	2'00	1'10	2'20	6.268
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
TOTALES	26'50		27'20	72.142
MIERCOLES				
Garbanzos	3'00	1'40	4'20	10.140
Carne de vaca	2'00	5'60	11'20	16.613
Tocino	2'00	3'00	6'00	9.800
Patatas	6'00	0'60	2'40	4.777
Fideos	1'00	1'40	1'40	3.485
Higos secos	2'00	0'85	1'70	4.968
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
TOTALES	26'00		32'90	76.833
SUMA Y SIGUE			85'65	

JUEVES	CANTIDAD Kg. o Hrs.	PRECIO Ptas.	IMPORTE Ptas.	Calorías
Patatas	14'00	0'60	5'60	11.123
Asadura de cerdo	4'00	3'50	14'00	19.600
Aceite	1'00	1'30	1'30	8.850
Naranjas (docenas)	5'50	0'04	2'50	2.772
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
TOTALES	29'00		29'40	69.395
VIERNES				
Habichuelas	4'50	1'40	6'30	14.216
Patatas	6'00	0'40	2'40	4.777
Aceite	1'00	1'30	1'30	8.850
Pescado frito	5'00	1'40	7'00	5.711
Aceite para el pescado	0'75	1'30	0'95	8.850
Pasas	2'00	1'10	2'20	6.268
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
TOTALES	29'25		26'15	75.723
SABADO				
Garbanzos	3'00	1'40	4'20	10.140
Carne de vaca	2'00	5'60	11'20	16.613
Tocino	2'00	3'00	6'00	9.800
Patatas	6'00	0'60	2'40	4.777
Fideos	1'00	1'40	1'40	3.485
Pan	10'00	0'60	6'00	27.050
Higos secos	2'00	0'85	1'70	4.968
TOTALES	26'00		32'00	76.833
Leña, jabón, especias e imprevistos			15'00	
Servidumbre			14'00	
TOTAL			204'10	

Gasto semanal, 204'10 pesetas
Gasto diario, 34'01 "
Gasto por ración, 0'566 "
Calorías por por ración, 1.202'367

La Directora,
Araceli Torres Molina

Menú semanal para 60 niños

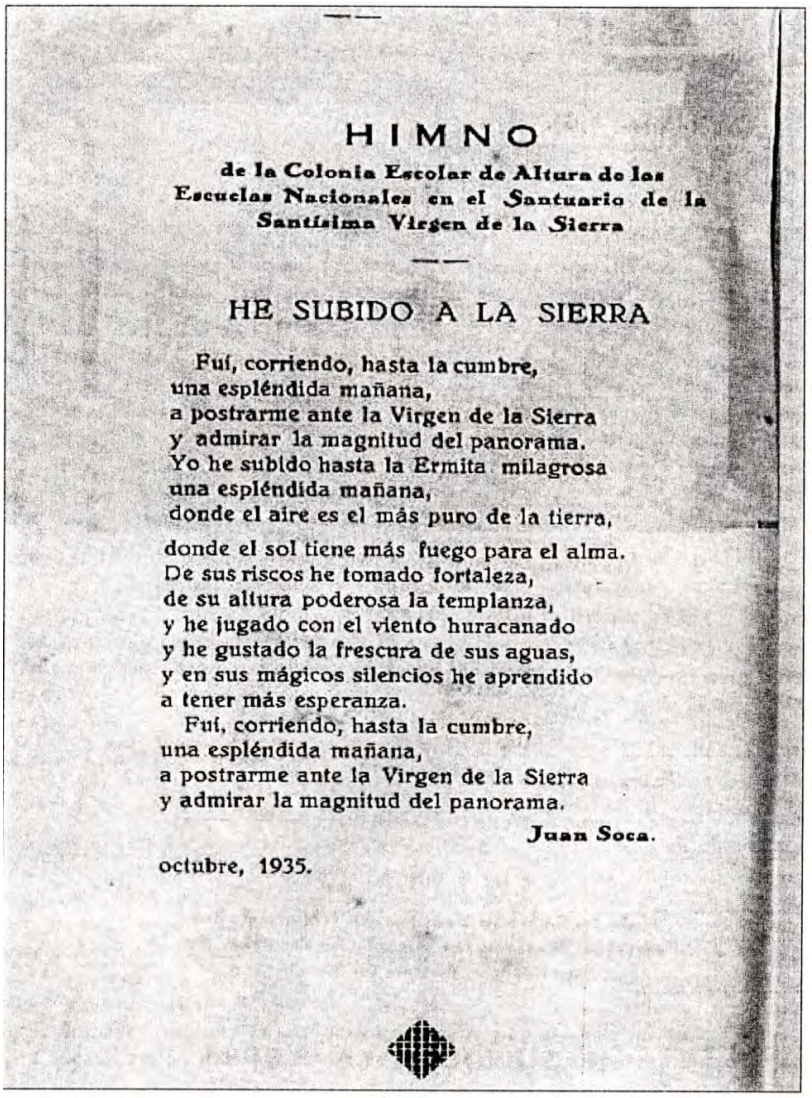
[34] "Sucinta Memoria del Comedor Escolar de las Escuelas Nacionales de Cabra (Córdoba)". Año 1937. Imprenta Cordón. Cabra -32.394.

La Colonia Escolar de altura para los niños de las Escuelas Nacionales de Cabra

Ya desde 1931, fecha en que se organiza en Cabra, con carácter experimental, un *centro sanatorio de higiene rural*, dirigido por el facultativo D. Ernesto Juárez, los diagnósticos de la población infantil que se practicaron detectaron numerosas carencias nutricionales y de crecimiento en muchos niños. La colaboración de dicho centro con el Consejo Escolar local fue muy grande y pronto surgieron los proyectos de Cantina-Comedor, así como la creación de una *Colonia Escolar de vacaciones*, según las orientaciones dadas por la Inspección provincial de Primera enseñanza y las publicaciones del Museo Pedagógico Nacional, órgano dirigido por D. Manuel Bartolomé Cosío, el Inspector D. Lorenzo Luzuriaga Medina y la experiencia acumulada por el funcionamiento de las Colonias escolares de Cerro Muriano (Córdoba), que desde 1919 eran las delicia de los niños cordobeses.

Los niños con problemas de malnutrición y debilidad pulmonar, que normalmente carecían de condiciones higiénicas en sus hogares, pudieron disfrutar de los influjos saludables de una colonia escolar de verano en las reducidas instalaciones que cedía gratuitamente la Cofradía de Ntra. Sra. De la Sierra. El lugar no podía ser más adecuado para la finalidad que se perseguía. En fechas muy anteriores D. Juan Carandel Pericay había realizado excursiones y estancias con finalidad geográfica y geológica con los alumnos del Instituto Aguilar y Eslava. Un equipo de maestros, dirigido por *D. Luis Fernández* dirigió las colonias de los años 1934, 35 y 36. El literato *Don Juan Soca,* como ya hiciera con el Comedor-Cantina, creó en el año 1935 el "Himno de la Colonia infantil", que cantaban los niños con entusiasmo en sus traslados al Picacho de Cabra.

Otra actividad pedagógica que se realiza en el año 1934 es la celebración de "*La Fiesta del Árbol*", como era tradicional en las escuelas españolas desde 1915. Según el R.D de 5 de enero, se establece en España una celebración que iba a gozar de gran popularidad con la finalidad de fomentar el amor a la naturaleza y en especial a los árboles como fuente de salud, economía y belleza de nuestro paisaje. Con carácter anual debía celebrarse en cada término municipal un acto que destacase los beneficios que proporciona la naturaleza y en que los niños, de manera práctica, contribuyesen a la mejora del medio ambiente con la plantación y cuidado de árboles. Cada ayuntamiento tenía que sufragar los gastos, proporcionar terrenos, plantones, riegos y demás elementos necesarios. El Secretario del ayuntamiento tenía la obligación de redactar una memoria y enviarla al Gobernador Civil sobre el desarrollo del acto.



HIMNO

de la Colonia Escolar de Altura de las Escuelas Nacionales en el Santuario de la Santísima Virgen de la Sierra

HE SUBIDO A LA SIERRA

Fuí, corriendo, hasta la cumbre,
una espléndida mañana,
a postrarme ante la Virgen de la Sierra
y admirar la magnitud del panorama.
Yo he subido hasta la Ermita milagrosa
una espléndida mañana,
donde el aire es el más puro de la tierra,
donde el sol tiene más fuego para el alma.
De sus riscos he tomado fortaleza,
de su altura poderosa la templanza,
y he jugado con el viento huracanado
y he gustado la frescura de sus aguas,
y en sus mágicos silencios he aprendido
a tener más esperanza.
Fuí, corriendo, hasta la cumbre,
una espléndida mañana,
a postrarme ante la Virgen de la Sierra
y admirar la magnitud del panorama.

Juan Soca.

octubre, 1935.

Los maestros de Cabra, celebraron, una vez más, la festividad en el mes de Abril, plantando árboles de sombra a lo largo de la carretera, hoy avenida, de la Fuente del Río. El Diario egabrense "La Opinión", del 27 de abril publica una referencia completa del acto, incluida fotografía, en la que el alcalde D. Antonio Lama Valdelvira, ayudado por los escolares planta su árbol, acompañado por los maestros

Damos fin a este estudio apresurado de la educación primaria en Cabra durante el primer tercio del siglo XX, interrumpido por la Guerra Civil 1936 - 39. Tenemos proyecto de ampliarlo profundizando en algunos de sus aspectos, que ahora no nos ha sido posible por razones espacio- temporales.

CARCABUEY DURANTE EL PERIODO 1931-1936

RAFAEL OSUNA LUQUE
Académico Correspondiente de la RAC

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, Carcabuey era uno de los 17 municipios con una población comprendida entre 3.000 y 5.000 habitantes; ocupaba el lugar 34 de los 75 municipios cordobeses por número de habitantes y el lugar 44 según superficie municipal. Quiere ello decir que era un municipio con una población relativamente numerosa y una densidad elevada, sobre todo, si tenemos en cuenta que la superficie municipal era reducida, unos 80 km^2.

Según los datos del Padrón Municipal de Habitantes, la población del municipio en el mes de febrero de 1931 era de 5.034 habitantes y había un total de 1.326 familias lo que nos da una media de 3,79 personas por cada familia. En la villa residían 3.921 habitantes (77,9 %) mientras que los 1.103 habitantes restantes (21,9 %) vivían en cortijos y caseríos (la Pililla, los López, el Navazo, el Hoyo, Barradas, Bernabé y Algar).

La principal actividad económica de sus habitantes era la agricultura basada en los cultivos típicos: cereal, vid y olivo. Las actividades industriales fueron poco significativas y estuvieron destinadas a la transformación de las materias primas principales. A comienzos de la década de los años treinta la economía seguía estando basada en la importancia del sector primario y la producción de aceitunas, cereales y frutas eran las principales fuentes de ingresos.

"Sus abundantes olivares producen riquísimo aceite. Su huerta es muy importante y productiva por la abundancia de agua. De entre la mucha fruta que

produce su huerta tienen gran fama las sabrosas cerezas. Tiene gran número de molinos aceiteros y de harina"[1].

La estructura de la sociedad se parecía a una pirámide, es decir, a una figura con la base muy ancha que rápidamente daba paso a una cúspide muy estrecha. En la parte alta estaban las élites locales, un grupo muy reducido compuesto por propietarios o terratenientes que controlaban el poder económico y político del municipio. El segundo grupo social estaba debajo e integrado por un número también reducido de medianos propietarios que cultivaban sus tierras, por profesionales (médicos, abogados, notario y farmacéutico), por los empleados del ayuntamiento, y por los artesanos y pequeños comerciantes. Por último, en la base de la pirámide, había un amplio grupo de obreros, principalmente jornaleros, que solo tenían los ingresos que les proporcionaban unos salarios que eran escasos e inseguros. Este grupo, tal como podemos comprobar con los datos de la Tabla 1, representaba a la mayor parte de la sociedad local y se caracterizaba porque sus miembros tenían un bajo nivel de vida.

Tabla 1. Profesiones en Carcabuey en el año 1934

Profesiones	**Número**	**Porcentaje**
Propietarios	54	3,1
Labradores	224	12,9
Jornaleros	1.062	61,3
Otros trabajos del campo	19	1,0
Sirvientas	63	3,6
Zapateros, herreros, carpinteros, horneros, talabarteros y oficios artesanales	158	9,1
Carreros, chóferes, comerciantes, comisionistas, telefonistas y taberneros	68	3,9
Empleados municipales, escribientes y guardia civil	18	1,0
Maestros, abogados, médicos, farmacia, presbíteros	18	1,0
Otros	49	2,8
Total	1.733	100

Fuente: Archivo Municipal de Carcabuey. Padrón Municipal de 1934. Elaboración propia.

En esta época los recursos eran insuficientes y por ello las calles y los edificios tenían un aspecto ruinoso. Cuando se decidía la realización de una reparación era porque la situación resultaba insostenible, pues siempre había

[1] Cita inserta en *La Voz. Diario Republicano*, 3 de octubre de 1931.

asuntos más urgentes a los que dedicar los fondos municipales. Por ello, los edificios públicos se encontraban semiabandonados y las calles estaban muy deterioradas y con empedrados que había que remozar continuamente a causa de las lluvias. Tampoco las viviendas particulares escapaban a ese estado de precariedad a causa de la falta de recursos de la población, aunque eran evidentes las diferencias entre las viviendas de la burguesía local y las del resto de la población.

Un pueblo marcado por el caciquismo

La existencia de una relación desequilibrada entre una población relativamente numerosa y unos recursos escasos hizo que los obreros tuvieran dificultades para encontrar empleo y que los patronos aprovecharan la situación para abaratar salarios y para disponer cómodamente de la excesiva oferta jornalera. En ambos grupos sociales siempre hubo quienes utilizaron la situación para establecer vínculos de relación con los que obtener provecho: los obreros aseguraban trabajo y los patronos lograban votos[2]. Así fue como se forjaron lazos de dependencia y como continuó arraigado el caciquismo[3]. Los obreros priorizaron su interés económico y en contrapartida cedieron el protagonismo político a los patronos que de esta forma tuvieron expedito el campo de la política local para actuar libres y sin cortapisas. Por ello, en Carcabuey los obreros no tuvieron protagonismo en la política municipal que fue coto privado de varias familias, cuyos miembros se sucedían en los cargos porque el Ayuntamiento se concebía como una mera prolongación de su patrimonio. Lo hicieron en la Restauración, pero también durante la Dictadura y la República. En la etapa canovista se alternaban de manera pactada y en las siguientes etapas lo hicieron sin acuerdo, pero siempre gobernaron los mismos clanes y las mismas familias.

Existieron una serie de pactos entre el partido de Niceto Alcalá-Zamora (Partido Republicano Progresista) y los socialistas locales para lograr objetivos de interés ajeno, ya que los beneficiados fueron los dirigentes provinciales de

[2] El caciquismo era un pacto cuyo funcionamiento descansaba en el consenso y en un sistema de favores y relaciones personales. VALERA ORTEGA, J.: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Alianza Universidad, Madrid, 1977, p. 434.

[3] Durante la Segunda República persistieron formas de control político y socioeconómico en amplias zonas del país, entre la que estuvo la Andalucía de los años treinta. No es cierto que a partir de 1923 el caciquismo dejara de existir aunque fue una realidad menos arraigada y menos evidente. ÁLVAREZ REY, L.: "La crisis de la democracia republicana", en *Las claves de la España del siglo XX*. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Madrid, 2001, p. 138.

ese partido y varios destacados socialistas sevillanos. Estos acuerdos no fueron exclusivos de Carcabuey y se repitieron en otros lugares[4], a pesar de las críticas formuladas contra ellos por los líderes socialistas cordobeses. Entre los muñidores de estos pactos estaba el carcabulense Rafael Delgado Benítez, dirigente provincial del partido nicetista y buen conocedor de los entresijos de la política local. Los resultados de las elecciones, por tanto, no fueron un reflejo de la realidad social y se utilizaron para salvaguardar los intereses de la burguesía local.

En Carcabuey el periodo de la Segunda República no supuso una ruptura radical, no estuvo acompañado de tantos cambios como hubo en otros lugares y no significó el fin de los tradicionales vicios del caciquismo. La corporación municipal estuvo dominada por la burguesía local y repitió en lo fundamental el modelo de gestión de periodos anteriores. En el año 1931 no hubo ninguna revolución ni política ni social en Carcabuey y continuaron gestionando los asuntos municipales las mismas familias que lo habían hecho antes de 1923. Todos los que gobernaron antes y después pertenecieron a la misma clase social y ninguno de ellos fue portavoz de la mayoría social de esta población.

Hubo elecciones y las urnas se llenaron de votos pero tras esos modos democráticos se produjeron resultados que estuvieron condicionados por pactos amañados. Esos acuerdos fueron posibles porque los obreros carcabulenses vivían en una situación de extrema fragilidad y en un contexto condicionado por el aislamiento geográfico, las difíciles comunicaciones y el peso abrumador del analfabetismo. En esta situación, varias familias fueron las que dominaron la vida política municipal y las que controlaron las actividades económicas, el acceso a los cargos públicos y las que ofrecieron los principales puestos de trabajo.

Estos hechos demuestran que la política local servía a los intereses de la burguesía comarcal de forma similar a como había sucedido durante la Restauración cuando los caciques eran los encargados de velar por el cumplimiento de lo que sus dirigentes habían pactado. La política de Carcabuey siguió estando instrumentalizada y dirigida porque formaba parte de un cacicato comarcal que tuvo una duración muy prolongada[5].

A diferencia de lo que sucedió en otros municipios, en el Ayuntamiento no hubo concejales socialistas y las elecciones generales siempre fueron ganadas

[4] Nos referimos al municipio de Almedinilla. CUADROS, J.; HENS, I.; CARRILLO, M.: *Temas para la historia de Almedinilla*. Ayuntamiento de Almedinilla, 1995, p. 70.

[5] LÓPEZ CALVO, M.: *Priego, caciquismo y resignación popular (1868-1923). Aproximación a la historia de un pueblo andaluz durante la Restauración*. Excmo. Ayuntamiento de Priego, 1988.

por el partido de Rafael Delgado Benítez y Niceto Alcalá-Zamora. En el bando opuesto estaban las familias más conservadoras y sus clientelas formando un grupo muy influyente, era el grupo que había gobernado en tiempos de la Dictadura y el que ahora, durante la República, apoyaba a los partidos monárquicos y a los partidos republicanos más conservadores.

Si observamos la información de la Tabla 2, comprobamos que en el año 1936 los nombres de los propietarios agrícolas más importantes coinciden con los apellidos que mayor protagonismo político habían tenido durante la segunda etapa de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera. Los Benítez, Camachos, Serranos, Lozanos, Galisteos, Sánchez, Delgados y Cuberos siguen siendo los propietarios más importantes y generalmente tienen su domicilio en las calles más céntricas -Cánovas del Castillo, Niceto Alcalá-Zamora y Carrera de Santa Ana- o próximas a ellas -Hospital, Obispo Pérez Muñoz y Gabriel Galán-.

Tabla 2. Nombres que figuran como propietarios agrícolas en el listado de electores de 1936

Nombre	**Domicilio**	**Nombre**	**Domicilio**
Aguilera Cano, José	Camino Palomas	López Cazorla, Alberto	Alta, 8
Ayerbe Sánchez, Miguel	Hospital, 6	Lozano Madrid, Aurora	Cánovas C., 5
Benítez Cubero, Nicolás	C. Sta. Ana, 16	Navas Zafra, Desiderio	Cánovas C., 24
Benítez Delgado, Juan	N. Alcalá-Zamora, 1	Reyes Galisteo, Antonio	Cánovas C., 7
Benítez Delgado, Ventura	N. Alcalá-Zamora, 12	Ruiz Ayala, Emilio	Lucena, 25
Camacho Delgado, Jaime	R. Delgado, 5	Ruiz Ayala, Juan A.	Lucena, 5
Camacho Galisteo, Dolores	O. Pérez Muñoz, 23	Sánchez Camacho, Lorenzo	C. Sta. Ana, 13
Camacho Galisteo, Manuel	Cánovas C., 2	Sánchez Caracuel, Joaquín	Hospital, 3
Camacho Lozano, Rosario	Cánovas C., 5	Sánchez Zafra, Enrique	G. Galán, 10
Cámara Osorio, Purificación	G. Galán, 14	Serrano Sánchez, Alfonso	G. Galán, 1
García Osorio, Manuel	G. Galán, 14	Serrano Sánchez, Manuel	G. Galán, 1
Linares Palomeque, José	Cánovas C., 19	Sicilia Sicilia, Francisco	Baja, 2

Fuente: Archivo Municipal de Carcabuey. Lista de electores de 1936.

Muchos de los apellidos indicados son también los que más se repiten entre los concejales porque siempre existió una relación estrecha entre la pequeña burguesía agraria y el poder político local. En la Tabla 3 figuran los apellidos más repetidos entre 1900 y 1936, y algunos estuvieron casi de forman continua en las diferentes corporaciones municipales. Especialmente se repitieron los apellidos Sánchez, Camacho, Benítez, Ramírez, Ruiz, Serrano, Galisteo, Delgado y Luque.

Tabla 3. Apellidos más frecuentes entre los concejales, periodo 1900-1936

Apellido	**Número de veces**	**Apellido**	**Número de veces**	**Apellido**	**Número de veces**
Sánchez	17	Luque	6	Navas	4
Camacho	13	Caracuel	5	Ballesteros	3
Benítez	9	Sicilia	5	Cabezuelo	3
Ramírez	8	Palomeque	5	Vallejo	3
Ruiz	8	Montes	5	Castro	3
Serrano	7	Caracuel	5	Pérez	3
Galisteo	7	López	5	Marín	3
Delgado	6	Lozano	4	Torres	3

En la Tabla 4 aparecen los concejales que hubo durante el periodo republicano y sus respectivos domicilios y profesiones, podemos comprobar que aparecen los mismos apellidos y que muchos de ellos tienen sus viviendas en las calles más importantes de la villa. Por otra parte, aunque figuran como labradores y no como propietarios, se trata de personas que viven de sus propiedades agrícolas y tienen hermanos y familiares incluidos en el listado de propietarios. Son los casos de Ventura Benítez Delgado que tiene a dos hermanos en la lista de propietarios; Rafael Benítez Cubero tiene a un hermano y Rafael Camacho Delgado tiene a otro hermano.

Tabla 4. Los concejales republicanos según profesión y domicilio

Nombre	**Domicilio**	**Nombre**	**Domicilio**
Ayerbe Serrano, Joaquín	Cánovas C., 3 Labrador	Martos Caracuel, José Mª	Hoya, 15 Labrador
Ballesteros Ortiz, Rafael	O. Pérez Muñoz, 37 Industrial	Montes Ramírez, Rafael	Alta, 1 Labrador
Benítez Cubero, Rafael	C. Sta. Ana, 16 Labrador	Navas Osuna, Blas	Callejón, 2 Labrador

Nombre	Domicilio	Nombre	Domicilio
Benítez Delgado, Ventura	N. Alcalá-Zamora, 12 Propietario	Ruiz Torres, Juan A.	Lucena, 25 Labrador
Benítez Ramírez, Rafael	C. Sta. Ana, 19 Labrador	Torres Carrillo, Antonio	O. Pérez Muñoz, 2 Chófer
Camacho Delgado, Rafael	Cánovas C., 11 Labrador	Zafra Ramírez, José	Baja, 20 Labrador

Fuente: Archivo Municipal de Carcabuey. Lista de electores de 1936.

Tabla 5. Apellidos más frecuentes entre los mayores contribuyentes, 1933

Apellido	Número de veces	Apellido	Número de veces	Apellido	Número de veces
Serrano	11	Ruiz	5	Ayerbe	4
Sánchez	8	Ramírez	5	Lozano	3
Galisteo	6	Delgado	5	Carrillo	3
Palomeque	6	Benítez	4	Zafra	3
Camacho	6	Pérez	4		

En la tabla 5 hemos relacionado a los mayores contribuyentes de la villa en el año 1933 y hemos comprobado que figuran los mismos apellidos y que coinciden con los que aparecen en la lista de concejales de 1900 a 1936. Los apellidos Serrano, Sánchez, Galisteo, Palomeque y Camacho son los más repetidos y coinciden con los que aparecen en el resto de los listados. Consecuentemente, podemos afirmar que existe relación entre poder político y poder económico y que los apellidos de los máximos contribuyentes coinciden con los apellidos de los concejales que más veces han estado gestionando el Ayuntamiento[6]. En Carcabuey existieron varias familias que estrecharon sus lazos económicos y políticos con matrimonios entre sus respectivos miembros y esa es la razón de que aparezcan los mismos apellidos en distinto orden. Es así como se han perpetuado los patrimonios y se ha conservado la influencia económica y social de las mismas familias. El poder municipal ha servido para prolongar la influencia de esos grupos y, generación tras generación, lo mismo

[6] Esa relación existía en toda Andalucía en la época de Alfonso XIII, especialmente en el ámbito rural, y era más acentuada entre el partido Conservador que entre el partido Liberal. TUSELL, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Ed. Planeta, Barcelona, 1976, p. 306.

que sus miembros heredaban cortijos y molinos también recibían cargos en el Ayuntamiento.

La política local: partidos y sindicatos

Durante el periodo republicano desarrollaron su actividad política varios partidos y asociaciones obreras que representaban a la derecha, al centro y a la izquierda sociológica del municipio.

El partido Acción Popular y el Bloque Nacional

El partido Acción Nacional se fundó en Madrid, el mes de abril de 1931, para defender el orden social y la religión, y su lema era: "Religión, Familia, Orden, Trabajo, Prosperidad". Fue una iniciativa de Ángel Herrera Oria, director del periódico *El Debate* y cardenal de la Iglesia, y con ella pretendía propiciar la agrupación de monárquicos, conservadores y católicos. Más tarde, cuando el gobierno recomendó que solo las empresas utilizaran el término "nacional", este partido pasó a denominarse Acción Popular y estuvo presidido por José María Gil Robles. En el año 1933 se integró en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), si bien algunos de sus miembros, liderados por Antonio Goicoechea y el conde de Vallellano, optaron por un camino diferente y fundaron el partido monárquico denominado Renovación Española.

En Carcabuey no fue Acción Popular quien creó la Juventud de Acción Popular (JAP) sino al contrario: primero se fundó la JAP y después se constituyó el Comité de Acción Popular. Este hecho demuestra la importancia de esta organización juvenil en la villa durante los primeros años de la República. Los denominados "japistas" tuvieron su origen en el círculo conocido como Juventud Patriótica de Carcabuey que estaba integrado por 70 socios de menos de 25 años y "pertenecientes a la honrada clase obrera". Fue inaugurado en el mes de febrero de 1925 y estaba ubicado en la calle Primo de Rivera, número 6. Su presidente era Rafael Castro Serrano y entre sus objetivos y fines estaban los siguientes: "fomentar el patriotismo, instruir al obrero con buenas lecturas, y alejarlo de los centros de corrupción y envilecimiento y de toda intervención política".

En julio de 1932 esta asociación se transformó en la Sociedad Juventud de Acción Popular y su primer presidente fue Juan Antonio Ruiz Torres. Tuvo su primera sede en la calle Cánovas del Castillo pero, en el mes de octubre de 1933, se trasladó a la Carrera de Santa Ana, número 20. Sus miembros

coincidían en los ataques al socialismo y al sistema parlamentario liberal, así como en la defensa de la religión y los valores conservadores de la sociedad. Utilizaban un lenguaje que era a la vez de orden y revolucionario, pero siempre al servicio de los intereses de la CEDA, cuyos principios compartían. A pesar de los excesos verbales, no crearon milicias y se mantuvieron dentro de los límites legales establecidos. Sin embargo, sus formas eran fascistas: tenían emblemas, insignias y banderas (flor de lis negra sobre fondo blanco), se saludaban llevando el brazo derecho, con la mano extendida, hasta el hombro izquierdo y vestían con botas altas y camisas de color crudo. No obstante, todas sus acciones estaban controladas y por ello los candidatos a los puestos directivos debían contar con la aprobación de los comités provinciales de la CEDA, una manera efectiva de garantizar la existencia de una sección juvenil disciplinada y cumplidora de los fines del partido.

Tabla 6. Junta Directiva del Comité de Acción Popular

Presidente honorario	Cristóbal Lozano Camacho, notario y abogado
Presidente efectivo	Rafael Serrano Castillo, industrial
Vicepresidente	Fernando Bartivas Caballero, maestro nacional
Secretario	Desiderio Navas Zafra, propietario
Vicesecretario	Antonio Osuna Sicilia, comerciante
Tesorero	Manuel Camacho Galisteo, propietario
Vicetesorero	Francisco Alcalde Roca, labrador
Vocales	Juan Ortiz Serrano (comisionista), Juan Martos Caracuel (carpintero), Rafael Galisteo Martos (labrador), Antonio Rafael Sevilla Ballesteros (jornalero), Rafael Castro Serrano (guardia civil retirado), Rafael María Alcano (empleado)

Fuente: *El Defensor de Córdoba*, 05 de enero de 1934. ALCALÁ ORTIZ, E.: *Carcabuey y carcabulenses en la prensa cordobesa (1852-1952)*. Ayuntamiento de Carcabuey, 2006, p. 300.

En el mes de enero de 1934 se creó el Comité de Acción Popular y Carcabuey fue el primer municipio de la provincia de Córdoba en el que estuvo representado ese partido. En la Tabla 6 figura la junta directiva en la que aparece como presidente honorario Cristóbal Lozano Camacho y como presidente efectivo, Rafael Serrano Castillo. Meses más tarde, en julio de 1934, se constituyó el Comité de Acción Popular Agraria, que era el brazo que este partido tenía en el campo y que estaba integrado por las mismas personas que formaban parte del comité de Acción Popular. También se constituyó el Comité

Femenino de Acción Popular que estaba formado solo por mujeres, entre ellas: Nieves Leace López, Margarita Marín Pérez, Ramona Carvajal Camacho, Cecilia García López y María Teresa Ayerbe.

Finalmente, con motivo de la convocatoria de las elecciones de febrero de 1936 se constituyó el Comité del Bloque Nacional que era el partido liderado por José Calvo Sotelo, José Cruz Conde y José Tomás Valverde y que en Carcabuey estaba dirigido por Juan Palomeque Sarmiento y Juan Bautista Galisteo Pérez, tal como podemos comprobar en la Tabla 7.

Tabla 7. Comité del Bloque Nacional

Presidentes honorarios	José Calvo Sotelo, José Cruz Conde y José Tomás Valverde
Presidente efectivo	Juan Palomeque Sarmiento
Vicepresidente	Juan Bautista Galisteo Pérez
Secretario	Luis Marín Camacho
Vocales	Alfonso Serrano Sánchez, Francisco Serrano Galisteo, Pedro Miguel Serrano Camacho, Luis Sánchez Camacho, Alfonso Ruiz Torres, Manuel García Osorio, Joaquín Sánchez Caracuel, Manuel Serrano Sánchez, Ramón Galisteo Martos, Juan Marín Camacho, Ramón Ortiz Galisteo, Lorenzo Camacho y Pedro Ortiz Serrano

Fuente: *El Defensor de Córdoba*, 09 de enero de 1936. ALCALÁ ORTIZ, E.: *Op. cit.* p. 305.

La Derecha Liberal Republicana y el Partido Republicano Progresista

El partido de la Derecha Liberal Republicana reunía a los antiguos monárquicos que se habían alejado de la monarquía a causa de la dictadura, como era el caso de Niceto Alcalá-Zamora o Miguel Maura. Era un partido que defendía planteamientos muy moderados y que se identificaba con las clases medias conservadoras. La proclamación de la República alteró el panorama político, produjo cambios importantes y se produjeron divisiones entre los ya existentes. En el panorama de la derecha republicana aparecieron varias opciones por la desaparición de la Derecha Liberal Republicana y la más influyente fue la formada por el Partido Republicano Progresista que apareció en agosto de 1931 y que estaba presidido por Niceto Alcalá-Zamora.

En Carcabuey el partido republicano que tuvo mayor protagonismo fue el Partido Republicano Progresista de Niceto Alcalá-Zamora y de Rafael Delgado Benítez. En la Tabla 8 figuran los miembros del comité local que estaba liderado por Rafael Benítez Ramírez, Ventura Ruiz Carrillo y Rafael Camacho Delgado.

Tabla 8. Comité del Partido Republicano Progresista

Presidente honorario	Niceto Alcalá-Zamora y Torres
Presidentes honorarios	Federico Fernández Castillejo, Rafael Delgado Benítez y César Juarrós
Presidente efectivo	Rafael Benítez Ramírez
Vicepresidente	Ventura Ruiz Carrillo, Rafael Camacho Delgado
Secretario	Francisco Carmona Rael
Vicesecretario	Rafael Montes Torres
Vocales	Rafael Montes Ramírez, Antonio Torres Carrillo, Rafael Ballesteros Ortiz, Joaquín Ruiz Molina, Joaquín Ramírez Delgado

Fuente: *Diario Córdoba*, 21 de abril de 1933. ALCALÁ ORTIZ, E.: *Op. cit.* p. 156.

El Partido Republicano Radical

En el centro político estaba el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux que tenía una larga tradición de lucha contra la monarquía y también un radicalismo que fue perdiendo con el tiempo. Su moderación ideológica buscaba el apoyo popular y ese objetivo lo alcanzó en las elecciones de 1933. Los líderes de este partido en Córdoba fueron Eloy Vaquero Cantillo, Ramón Carreras Pons y José Luna Gañán. En Carcabuey no sabemos si hubo organización afín a esta fuerza política, aunque es probable que su jefe local fuera Ventura Ruiz Carrillo, ya que fue quien intervino en un mitin junto a Eloy Vaquero durante la campaña de las elecciones de 1933. Aunque Ventura Ruiz Carrillo era dirigente del partido de Alcalá-Zamora, tal como podemos comprobar en la Tabla 8, es posible que lo hubiera abandonado para integrarse en el partido de Eloy Vaquero.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores

En el mes de noviembre de 1918 tuvo lugar el XI Congreso del Partido Socialista Obrero Español donde se reformuló su programa agrario y se recogieron muchas de las propuestas formuladas en el congreso de la UGT del mes de octubre de ese mismo año. Estas medidas, beneficiosas para los obreros agrícolas y para la agricultura, fueron bien recibidas en la provincia de Córdoba y los delegados hicieron campaña por los pueblos para incrementar el número de afiliados[7]. Entre 1918 y 1923 el asociacionismo obrero vivió uno de los

[7] Se defendió la jornada de ocho horas, la regulación del trabajo de las mujeres y los niños, la abolición del destajo, un salario mínimo legal, igual salarial entre el hombre y la mujer,

momentos más álgidos de todo el siglo y en toda la provincia hubo una gran actividad política[8]. En este contexto, en el mes de diciembre de 1918, es cuando la sociedad obrera que había en Carcabuey modificó su reglamento, abandonó el anarquismo, se hizo socialista e ingresó en la Unión General de Trabajadores (UGT)[9]. La noticia de su ingreso se publicó en *El Socialista* el día 9 de enero de 1919, por lo que parece lógico pensar que la aprobación fue anterior, es decir, a finales de diciembre de 1918. Es bastante probable lo que afirmamos porque el 9 de diciembre de 1918, Carcabuey estuvo representado en la Asamblea de Lucena que reunió a organizaciones de carácter socialista. El nombre con el que se constituyó fue "Agricultores El Porvenir Obrero" de Carcabuey.

La Sociedad Obrera de Trabajadores de la Tierra era una sociedad obrera que pertenecía al sindicato UGT y tuvo una fuerte implantación en Carcabuey. Compartía sus principios con los del Partido Socialista y estaba integrada en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. La FNTT defendía la exigencia del salario mínimo, el establecimiento de la jornada laboral máxima de ocho horas, la aplicación del seguro de accidentes al trabajo en el campo y la creación de comités paritarios en el sector rural. En el caso de la asociación carcabulense, sus estatutos fueron aprobados en el mes de abril de 1931 y tenía su sede en la carrera de Santa Ana, número 20.

En Carcabuey también existió un Centro Obrero o Casa del Pueblo que probablemente se fundó hacia 1919, es decir, tras haberse creado la Unión General de Trabajadores, puesto que su difusión fue paralela a la implantación de las ideas socialistas. Con respecto a la sede, consta que en algún momento utilizó el edificio situado en la calle Carrera de Santa Ana número 20, pero creemos que su sede más permanente estuvo en la actual calle Majadilla. Desconocemos el paradero de la documentación (estatutos, libros de actas y libros de asociados) de las asociaciones obreras locales, pero sabemos que fue confiscada por el comandante del Puesto de la Guardia Civil y que sus datos se utilizaron para hacer los informes de conducta político-social durante la Guerra Civil y la posguerra. A través de los escritos que hemos reunido hemos

prohibición de la retribución en especie, seguro obligatorio de accidentes, entre otras. BARRAGÁN, A.: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920*. Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1990, pp. 28-29.

[8] GARCÍA PARODY, M. A.: *Los orígenes del socialismo en Córdoba*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2002, p. 367.

[9] En este momento se creó también la primera Agrupación Socialista en Priego, concretamente, el 3 de diciembre de 1918. PEDRAJAS PÉREZ, R.: *El grupo socialista en la II República. Priego, 1931-1936*. Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 2008, p. 16.

conocido que la UGT tenía una fuerte implantación en este pueblo y en el año 1936 había, al menos, 747 afiliados.

En el seno de esta asociación existían fuertes disputas por hacer valer determinadas ideas y estrategias. A mediados de los años treinta se radicalizó la lucha obrera y las ideas de Francisco Largo Caballero, el *Lenin* español, se impusieron a las de Julián Besteiro, un hecho que tuvo consecuencias en todos los sindicatos y asociaciones políticas. En Carcabuey, Julián Garrido Bonilla inicialmente formó parte del grupo más moderado, la opción que fue derrotada por el sector más radical y marxista que estaba liderado por Francisco Fernández Povedano, presidente de la UGT local cuando se inició la guerra.

El Partido Comunista de España

El Partido Comunista de España se creó en el año 1921 a raíz de una escisión producida en el Partido Socialista Obrero Español. Eran militantes descontentos con la socialdemocracia y partidarios de acudir a la llamada de la III Internacional que había sido convocada por Lenin. Inicialmente hubo dos partidos comunistas, el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español, pero una vez adheridos a la Internacional Comunista se fusionaron en uno: el Partido Comunista de España.

Tras la caída de Primo de Rivera se legalizaron algunos partidos políticos pero no el Partido Comunista que siguió siendo ilegal hasta la llegada de la Segunda República. Por esta razón el número de sus militantes no pasaba del millar, sin embargo, a partir de ese momento, su número se incrementó y antes del golpe de estado de 1936 había alcanzado los 118.000 militantes.

En Carcabuey existían varias asociaciones comunistas. Había una sección afecta al PCE denominada Radio Comunista que tenía su propia junta directiva y que funcionaba como cualquier otro partido político. Al igual que el resto de asociaciones afines, esta entidad se proponía "luchar políticamente por la total emancipación de los trabajadores y el establecimiento de un régimen de igualdad social". También existió una Asociación Comunista de los Villares, una aldea perteneciente al municipio de Priego de Córdoba, pero geográficamente muy próxima a Carcabuey. Muchas de las familias de los Villares tenían viviendas en Carcabuey y mantenían estrechos vínculos con esta población.

A partir de marzo de 1936 comenzó a tener una amplia difusión por toda España la organización Juventud Socialista Unificada que había surgido de la unión de las Juventudes Socialistas (PSOE) y de las Juventudes Comunistas (PCE). En muy pocos meses esta organización alcanzó casi 250.000 afiliados y en Carcabuey hubo bastantes seguidores, entre ellos: Antonio Gómez Muriel,

los hermanos Pedro y Victoriano Jurado Luque, Julio Marín Jurado, Antonio Campaña Domínguez, Juan Luque Aguilera, Eusebio Marín Tenllado y Juan de Dios Montes Luque.

La Alianza de Labradores

En el mes de julio de 1931 había en Carcabuey dos centros obreros y cada uno tenía su propio presidente[10]. El Centro Obrero de Artes y Oficios tenía como presidente a Julián Garrido Bonilla y la Alianza de Labradores, a José García López[11]. La primera agrupación estaba integrada por jornaleros y obreros por cuenta ajena y la segunda, por pequeños propietarios y arrendatarios. La Alianza de Labradores tenía implantación en toda España y estaba relacionada con el Partido Republicano Radical Socialista de Marcelino Domingo y Félix Gordón Ordás. Creemos que en Carcabuey se creó en el año 1930 y su origen estuvo relacionado con la creación del comité local de dicho partido político.

En esta agrupación se integraban los arrendatarios, algunos pequeños propietarios, colonos, aparceros y ganaderos con la finalidad de defender sus intereses, fomentar la cultura social y encaminar sus esfuerzos hacia una organización cooperativa y mutualista. Los comités locales eran autónomos y uno de sus principales acuerdos era que sus miembros no aceptaban los arrendamientos si previamente no existía un contrato legal. En todo caso, esta asociación obrera tuvo poca implantación y, por tanto, los labradores locales estuvieron más cerca de la derecha conservadora que de los republicanos progresistas a los que ese partido representaba. En el año 1932 los dirigentes del partido promovieron el crecimiento de la organización pero el proyecto no se consolidó, sin embargo, en Carcabuey siguió existiendo porque en el año 1934 estuvo representada en una reunión de hacendados destinada a mitigar el hambre y en el año 1935, en la Comisión del Reparto de Utilidades.

Resultados de las elecciones municipales y legislativas

Los resultados de las elecciones celebradas durante la Segunda República en Carcabuey se caracterizan principalmente porque fueron contrarios a la tendencia dominante en la provincia de Córdoba: en las elecciones municipales de abril de 1931 destacó su apoyo a la candidatura republicana a pesar de ser un municipio rural y de escaso volumen demográfico; en las elecciones de junio de

[10] El Centro Católico Obrero que se había creado en Carcabuey por iniciativa del sacerdote Ángel Carrillo ya no existía durante este periodo.
[11] También formaba parte de la directiva Eduardo Unquiles Muriel.

1931 ganó la Coalición Republicana y no el Partido Socialista; y en las elecciones de 1936 venció la Coalición de Derecha y no el Frente Popular como sucedió en la mayoría de los municipios cordobeses. Solo en las elecciones de 1933, tanto en el municipio como en la provincia, se produjo un resultado similar a causa de la aplastante victoria de la Coalición Antimarxista. Por otro lado, hay que señalar que los partidos políticos obreros apenas tuvieron protagonismo en las elecciones a causa del pacto que hubo entre los socialistas y los partidos republicanos en los que siempre salió beneficiada la burguesía local. La presencia del carcabulense Rafael Delgado Benítez en las listas del partido de Niceto Alcalá-Zamora favoreció estas componendas que nunca fueron bien entendidas por los líderes obreros provinciales.

Las elecciones municipales de abril de 1931

Las elecciones municipales que se celebraron el 12 de abril de 1931 tuvieron lugar en un ambiente de gran tensión, que fue fiel reflejo de la situación que había en la sociedad española. En Carcabuey, coincidiendo con la fecha de la proclamación de las candidaturas, tuvieron lugar manifestaciones en las que se dieron vivas a la república y se gritó contra la monarquía, los caciques y la religión. También días antes de las elecciones hubo quejas y denuncias por los pronunciamientos a favor de la monarquía que realizó en las homilías el párroco de la iglesia de la Asunción. El sacerdote Ángel Carrillo aconsejaba a los feligreses que votaran a los candidatos monárquicos y los republicanos consideraban que sus palabras eran una intromisión en los asuntos políticos y, por ello, tras la victoria de éstos, enviaron un escrito de protesta a las autoridades eclesiásticas y solicitaron su traslado del municipio.

Con estos precedentes no resultó extraño que, desde la madrugada del día 12 y durante la jornada electoral, los líderes locales de las dos candidaturas enfrentadas recurrieran a la Guardia Civil para acusar a sus contrarios de actuaciones ilícitas. Todos pusieron un gran interés en lograr la victoria y por ello no tuvieron reparos para protestar y denunciar a sus adversarios políticos. En las investigaciones realizadas por Cuadros Callava se demuestra que se produjeron hechos similares en los municipios de Priego, Almedinilla y Fuente Tójar. En esos municipios los republicanos también solicitaban el amparo de la Guardia Civil para facilitar la libertad en el ejercicio de la votación y también los monárquicos tomaron precauciones y levantaron actas de todos los actos susceptibles de influir en los resultados[12].

[12] CUADROS CALLAVA, J.: "Enfrentamiento de la oligarquía prieguense durante la transición a la II República", en *Revista Legajos*, nº 2 (1999), pp. 37-62.

Los incidentes se iniciaron en las primeras horas del día 12 a causa de la denuncia formulada por Rafael Montes y Rafael Camacho contra varios candidatos monárquicos a los que acusaban de haber reunido a sus partidarios en domicilios particulares, en varias almazaras y en el denominado Círculo de la Unión Patriótica.

A las tres y media de la mañana se produjo la reacción de los monárquicos. El médico Juan Bautista Serrano Galisteo, apoderado del candidato Francisco Serrano Galisteo, denunció que el Juez Municipal y la Guardia Civil se habían personado en la casa de su amigo Rafael Serrano Castillo y que ello constituía "un acto de coacción electoral". También acusó a los republicanos de reunir a sus partidarios y dijo que había más de 300 electores encerrados en el local del Teatro Municipal y que, en su opinión, era posible que lo estuvieran en contra de su voluntad.

La Guardia Civil, al mando del teniente-comandante Francisco López Pastor, se presentó en el Teatro y allí fueron recibidos por el encargado y arrendador de aquellas dependencias. Entraron dentro del local y comprobaron que, en efecto, había más de doscientas personas, todas mayores de 21 años, e hicieron constar la explicación que Antonio Muñoz Linares les dio para justificar el hecho: "aquellos señores estaban allí presenciando el cine que se proyectaba de cuando en cuando".

A las cinco de la mañana, la comitiva se trasladó hasta el domicilio del candidato monárquico Rafael Serrano Castillo para tomar declaración a su esposa y a los testigos allí presentes. Todos ellos declararon contra el Juez Municipal por las diligencias que había formulado tras la visita de inspección que había realizado en ese domicilio, a primeras horas de la madrugada.

Posteriormente, la Guardia Civil y los acompañantes se trasladaron al poblado de Algar porque Francisco Serrano Galisteo, candidato monárquico, denunció que había enviado dos camionetas a ese lugar para trasladar a los electores que deseaban votar a su candidatura y temía que los guardas municipales impidieran el traslado. A las seis de la mañana llegaron a Algar y no vieron a ningún guarda municipal, pero Luis Marín Luque y Antonio Serrano Castillo afirmaron que dos guardas habían dormido en el cortijo Tres Lunas y que habían amenazado a los electores para que fueran a votar al Alcalde, es decir, a la candidatura republicana. De regreso al pueblo, la comitiva visitó los cortijos el Ventorrillo, la Algayumbilla y el cortijo de Antonio Yébenes y fueron informados de que los días anteriores "varios guardas del municipio, subidos en bestias, visitaron los cortijos en busca de votos para el Alcalde, amenazando con denuncias a quien no lo hiciera". Por esta razón, dijeron que la gente estaba acobardada y que no se atrevían a votar a los candidatos monárquicos.

Finalmente, a las siete de la mañana regresaron al pueblo después de una noche que fue especialmente agitada, tal como acabamos de comprobar. Pero antes de la despedida de las autoridades y acompañantes, Rafael Serrano Castillo dejó constancia de su contrariedad por la visita que el Juez Municipal había realizado a su domicilio: consideraba que se trataba de un "atropello… que había deprimido el ánimo de muchos de sus electores y que temía que votaran a la candidatura contraria".

Cuando se abrieron los colegios electorales el ambiente de crispación no desapareció y se produjeron numerosas incidencias: hubo quienes no podían votar porque no estaban incluidos en el censo y quienes intentaron hacerlo por otras personas, también hubo amagos de amedrentar a los contrarios y quienes buscaron argumentos para el caso de necesitar la impugnación de los resultados.

En Carcabuey las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fueron ganadas por los republicanos: de doce concejales que se eligieron, diez fueron republicanos y dos, monárquicos. Los resultados fueron diferentes a los que hubo en municipios como Priego, donde las elecciones las ganaron los monárquicos, y muy distintos a los de la generalidad de los municipios pequeños en los que ganaron las candidaturas de la Unión Monárquica Nacional. Los diez concejales republicanos fueron: Rafael Benítez Ramírez, Rafael Montes Ramírez, José Zafra Ramírez, Antonio Torres Castillo, Rafael Benítez Cubero, Rafael Ballesteros Ortiz, José Mª Martos Caracuel, Blas Navas Osuna, Rafael Camacho Delgado y Ventura Benítez Delgado. Y hubo solo dos concejales monárquicos: Joaquín Ayerbe Serrano y Juan Antonio Ruiz Torres.

Las elecciones legislativas de junio de 1931

En Carcabuey las elecciones fueron ganadas por la Coalición Republicana por una abrumadora mayoría, ya que de 10.195 votos, obtuvo 6.978, es decir, el 68,4 % de los votos (Tabla 9). Por el contrario, la coalición de derecha que sumaba los votos de Alianza Nacional y Unión Monárquica Nacional solo tuvo 295 votos, es decir, el 2,9 % de los votos totales. Dentro de la Coalición Republicana, los partidos más votados fueron la Derecha Liberal Republicana de Niceto Alcalá-Zamora y Rafael Delgado Benítez y el Partido Republicano Autónomo de Eloy Vaquero y Rafael Montes Ramírez. El Partido Socialista obtuvo 2.401 votos, es decir, el 23,5 % de los votos totales.

Tabla 9. Resultados de las elecciones de junio de 1931.

Partidos políticos	**Votos**	
Coalición Republicana		**6.978**
Derecha Liberal Republicana	2.657	
Partido Republicano Autónomo	2.614	
Partido Republicano Radical Socialista	1.707	
Partido Socialista		**2.401**
Partido Socialista Obrero Español	2.401	
Independientes		**521**
Agrupación al Servicio de la República	521	
Coalición Derecha		**295**
Acción Nacional	293	
Unión Monárquica Nacional	2	

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia. Elaboración propia.

Los resultados habidos en Carcabuey fueron diferentes a los de la provincia de Córdoba, mientras en el municipio se produjo una clara victoria de la Coalición Republicana, en la provincia tuvo un triunfo abrumador el Partido Socialista. Según Antonio Barragán, el triunfo socialista en la provincia de Córdoba demostró que era el grupo político mejor organizado y con capacidad para llegar a todo el electorado, especialmente, su influencia se hizo notar en dos zonas: en el núcleo en torno a Puente Genil y Montilla, y en los alrededores de Peñarroya-Belmez[13]. Por su parte, la coalición republicana obtuvo la victoria en 20 de los 75 municipios y destacó su influencia en la Subbética, sobre todo en la comarca de Priego.

Las elecciones legislativas de noviembre y diciembre de 1933

En Carcabuey las elecciones fueron ganadas por la derecha. En la primera vuelta, si tenemos en cuenta la suma de los votos de la Coalición de Derecha y Coalición Republicana, la victoria fue abrumadora y en la segunda vuelta, los resultados fueron incluso más contundentes. El día 3 de diciembre hubo que ir a una segunda votación porque en la primera ninguna candidatura obtuvo el 40 % de los votos.

[13] BARRAGÁN, A.: *Realidad política en Córdoba, 1931.* Diputación Provincial de Córdoba, 1980, p. 137.

En la primera votación merece destacarse el importante apoyo logrado por el Partido Comunista y el escaso número de votos conseguido por el Partido Socialista. Carcabuey estuvo entre los municipios que destacaron por el amplio respaldo que dieron a la candidatura comunista. Según Moreno Gómez, ese amplio apoyo fue la consecuencia de la progresiva implantación del Partido Comunista de España en la provincia y de la renovación ideológica que se produjo a partir del IV Congreso de Sevilla. El resultado de todo ello fue que, en la provincia de Córdoba, los votos comunistas alcanzaron la cifra más elevada de España[14].

En la primera vuelta los resultados se indican en la Tabla 10 y, aunque los datos no están completos, podemos comprobar que la Coalición Republicana Cordobesa y la Coalición de Derecha y Agrarios fueron las que más votos obtuvieron.

Tabla 10. Resultados de las elecciones de noviembre de 1933, según distritos

	Datos absolutos		
Partidos políticos	**Distrito 1**	**Distrito 2 (*)**	**Total**
Coalición Derecha y Agrarios	4.721	3.829	8.550
Coalición Republicana Autónomos	178	130	308
Coalición Republicana Cordobesa	5.489	4.229	9.718
Socialistas	24	20	44
Comunistas	1.083	1.404	2.487

(*) Faltan los datos de la sección 3 del distrito 2 porque no constan en la documentación.

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia. Elaboración propia.

Si tenemos en cuenta los resultados de las elecciones de noviembre en los diferentes distritos podemos comprobar que los votos dieron el triunfo a la Coalición Republicana y a la Coalición de Derecha y Agrarios, es decir, a las candidaturas encabezadas por Alejandro Lerroux y Eloy Vaquero, y por José Tomás Valverde y José Medina Togores. Estas candidaturas estaban representadas en Carcabuey por Juan Palomeque Sarmiento y Rafael Benítez Ramírez, respectivamente. En cuanto al voto comunista, el apoyo estuvo concentrado en las secciones correspondientes al casco urbano y fue menor en el ámbito rural, si bien faltan los datos de la sección que integra a la mayor parte de la población diseminada.

[14] MORENO GÓMEZ, F.: *La República y la Guerra Civil en Córdoba*. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, 1983, p. 233.

El 3 de diciembre tuvo lugar la segunda vuelta de las elecciones y hubo dos fuerzas enfrentadas: los antimarxistas y los socialistas. La derecha constituyó una gran coalición que estuvo integrada por los radicales, Acción Popular (CEDA), progresistas y agrarios denominada Coalición Antimarxista. En la breve campaña electoral los candidatos pidieron el apoyo unánime a toda la lista, es decir, que no se tachara ningún nombre de la lista provincial para evitar favorecer a sus adversarios socialistas.

Tabla 11. Resultados de las elecciones de diciembre de 1933

	Datos absolutos		
Partidos políticos	**Distrito 1**	**Distrito 2**	**Total**
Antimarxistas	10.264	11.813	22.077
Socialistas	222	428	650
Comunistas	395	559	954

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia. Elaboración propia.

En Carcabuey, la Coalición Antimarxista obtuvo una clamorosa victoria en las seis secciones electorales, mientras que los votos socialistas y comunistas experimentaron una importante reducción (Tabla 11). En el distrito 1, con menos población diseminada, los antimarxistas obtuvieron mayor apoyo y en el distrito 2 se percibió una mayor fuerza de la izquierda. Si analizamos los votos dados a socialistas y comunistas, hay que destacar la recuperación del voto socialista y la disminución del voto comunista, tal como también sucedió a escala provincial.

En la provincia de Córdoba, la derecha política obtuvo una gran victoria y la izquierda solo ganó en 16 municipios de los 75 existentes. Lo mismo sucedió en Andalucía a causa de la incapacidad de republicanos y socialistas para llegar a acuerdos electorales y de la proliferación de candidaturas de centro-izquierda.

Las elecciones legislativas de febrero de 1936

El proceso electoral se inició el día 12 de enero de 1936 con la constitución de la Junta Municipal del Censo Electoral, la designación de los colegios electorales y la designación de los presidentes y adjuntos de las distintas mesas electorales. La Junta Municipal estuvo presidida por Joaquín Benítez Delgado y fueron vocales las siguientes personas: Rafael Benítez Ramírez, Luis Marín Camacho y José Zafra Ramírez.

En Carcabuey, a diferencia de lo que ocurrió en otros lugares, las elecciones fueron ganadas por la derecha. En la provincia, el Frente Popular ganó en 50 de los 75 municipios. Desde el punto de vista geográfico, la Campiña votó claramente por la izquierda, mientras que la Subbética dividió el voto entre las dos opciones. En Cabra, Priego, Luque, Almedinilla, Fuente Tójar e Iznájar también ganó la derecha. Mientras que en Lucena, Rute y Encinas Reales, por ejemplo, venció el Frente Popular.

De nuevo, creemos que la victoria de la derecha en la comarca de Priego se produjo por la existencia de acuerdos caciquiles, pues existía un pacto entre el partido Republicano Progresista de Alcalá-Zamora y los socialistas para apoyarse mutuamente en los tres nombres de la minoría. Gracias a este acuerdo, los tres diputados correspondientes a la minoría de Córdoba fueron los tres candidatos nicetistas y no los tres diputados de la CEDA. Los gestores de este pacto que no gustó a los socialistas cordobeses fueron los socialistas sevillanos Hermenegildo Casas y Adolfo Moreno.

Según Ponce Alberca, con la documentación existente en el archivo personal de José Tomás Valverde Castilla se demuestra que estos pactos no eran nuevos y que existieron en las elecciones de 1933, pues en la segunda vuelta de estas elecciones hubo un acuerdo de los nicetistas con Hermenegildo Casas y Adolfo Moreno para que fuesen ellos los socialistas elegidos[15]. El pacto perjudicó a los socialistas cordobeses Wenceslao Carrillo y Manuel Cordero, razón por la que denunciaron los hechos ante la ejecutiva nacional y consiguieron que, al final, el propio Hermenegildo Casas fuera expulsado del PSOE.

Tabla 12. Resultados de las elecciones de febrero de 1936

	Datos absolutos		
Partidos políticos	**Distrito 1**	**Distrito 2**	**Total**
Coalición Antirrevolucionaria	8.881	10.407	19.288
Conjunción de Izquierdas	1.430	2.491	3.921
Alianza Republicana	1	-	1
Falange	2	-	2

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia. Elaboración propia.

[15] PONCE ALBERCA, J.: *Política, instituciones y provincias. La diputación de Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera y la II República (1923-1936)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1999, p. 505.

Los datos de la Tabla 12 muestran que la Coalición Antirrevolucionaria obtuvo una aplastante victoria en las elecciones: 19.288 votos frente a 3.921 de la Conjunción de Izquierda. En todas las secciones se produjo la victoria de la derecha y solo en la sección de la calle Lucena, en la que votaban un gran número de jornaleros vinculados con los partidos de izquierda, el Frente Popular logró un número significativo de votos.

En Córdoba, sin embargo, la victoria del Frente Popular fue contundente: diez de las trece candidaturas fueron para los integrantes de su lista provincial y solo tres fueron adjudicadas a la coalición de derecha. Estas tres candidaturas fueron ganadas por el Partido Republicano Progresista de Niceto Alcalá-Zamora y una de ellas fue obtenida por el carcabulense Rafael Delgado Benítez.

Los nicetistas protagonistas de la política municipal

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fueron elegidos los miembros de la misma oligarquía local que, desde 1913, había controlado la política municipal. Todos los concejales del periodo republicano pertenecieron al grupo nicetista: Rafael Camacho Delgado, Rafael Benítez Ramírez, Rafael Montes Ramírez, Antonio Torres Carrillo y Rafael Ballesteros Ortiz. Todos ellos formaron parte de la directiva del Comité Local del Partido Republicano Progresista en el año 1933 y algunos fueron importantes propietarios locales.

A partir de las elecciones municipales de abril, se constituyeron los nuevos ayuntamientos en los municipios de la provincia, aunque Carcabuey lo hizo con retraso pues, hasta el día 20 de abril, no se produjo el relevo. El día 17 de abril el Gobernador Civil se puso en contacto telefónico con los nuevos concejales para que se procediese a la elección de un nuevo alcalde. Se convocó a los concejales y se reunieron bajo la presidencia del alcalde anterior, Rafael Benítez Ramírez, para posteriormente efectuar la votación de la que resultó elegido Rafael Camacho Delgado para el cargo de alcalde.

En esta misma sesión se tomaron varios acuerdos que tuvieron como finalidad poner en marcha una nueva estructura de poder municipal, sustituir por personas afines a quienes ocupaban los cargos municipales y cambiar la denominación de algunas de las calles del callejero para hacer evidente la llegada de un régimen diferente del anterior. Desaparecieron del callejero los rótulos de Constitución, Padilla Rodríguez, Primo de Rivera, Alfonso XIII y Cánovas del Castillo y en su lugar se colocaron los nombres de República, García Hernández, Galán, Rafael Delgado y 14 de abril.

El mes de agosto de 1931, Niceto Alcalá-Zamora fue nombrado "Protector preclaro de Carcabuey" con motivo de su decisiva intervención para el arreglo del tramo de la carretera Cabra-Priego que se encontraba en muy mal estado. Sin embargo, el presidente de la República ya no gozaba del aprecio general, tal como se hizo evidente en la visita oficial que realizó a Carcabuey el 2 de octubre de 1932. Ese día las calles estuvieron muy concurridas y colgaban vistosas colgaduras de los balcones de las casas. Había bellos arcos levantados en las calles del itinerario y balcones engalanados, excepto en algunas de las viviendas que pertenecían a los "recalcitrantes cavernícolas". Esta referencia alude al hecho de que los monárquicos no participaron en el recibimiento, pues unos se marcharon del pueblo y otros cerraron sus balcones para que quedaran vacíos.

Es importante señalar que no hubo cambios radicales en Carcabuey como consecuencia de los procesos electorales, pues las elecciones fueron ganadas por quienes ya habían gobernado el municipio en las etapas anteriores. En el Ayuntamiento no hubo representantes de las asociaciones obreras y todos los concejales formaban parte de la oligarquía que había protagonizado el poder desde los primeros tiempos de la Restauración borbónica.

Los concejales elegidos en el año 1931 fueron los protagonistas del poder municipal durante el periodo republicano y por tanto los que gobernaban el Ayuntamiento cuando se produjo el golpe de estado de 1936. Más exactamente habría que decir que la corporación municipal siempre fue la misma porque sus integrantes no cambiaron y que solo variaron las personas que ejercieron el cargo de alcalde. Fue un periodo difícil y hubo tres alcaldes -Rafael Camacho Delgado, Ventura Benítez Delgado y Rafael Benítez Cubero- que no cumplieron ni un año en el cargo y realmente solo dos de ellos ejercieron como tales: Rafael Benítez Ramírez (un año y medio) y José Mª Martos Caracuel (casi tres años). En la Tabla 13 aparecen los periodos en los que cada uno ejerció el cargo y la causa de la sustitución.

Tabla 13. Alcaldes durante el período republicano

Nombre	Período	Causa de la sustitución
Rafael Camacho Delgado	22/04/1931 a 11/12/1931	Dimisión
Ventura Benítez Delgado	18/12/1931 a 27/07/1932	Dimisión
Rafael Benítez Ramírez	03/08/1932 a 01/03/1933	Dimisión

Nombre	Período	Causa de la sustitución
José María Martos Caracuel	08/03/1933 a 07/02/1936	Dimisión
Rafael Benítez Cubero	12/02/1936 a 10/09/1936	Sustitución-Destitución por Comisión Gestora

Fuente: Actas de sesiones. Archivo Municipal de Carcabuey.

José Mª Martos Caracuel fue el alcalde más importante de este período ya que durante su etapa se celebraron 157 sesiones del total de 269 correspondientes a todo el periodo. ¿Por qué dimitían los alcaldes? La mayor parte de ellos lo hicieron por razones que no resultan convincentes, pues todos alegaron causas personales para abandonar el cargo, pero sospechamos que esa no fue la verdad. Creemos que las verdaderas razones eran las numerosas dificultades que conllevaba el ejercicio del cargo de alcalde. Tenían muchos frentes abiertos a los que había que atender y eran escasos los recursos disponibles; por ello, fue frecuente el abatimiento y el abandono. Los políticos locales renunciaban al cargo de alcalde pero seguían ejerciendo de concejales, lo cual demuestra que lo que verdaderamente deseaban era abandonar las numerosas responsabilidades que aquel cargo conllevaba. Algunos de ellos alegaban la necesidad de atender los asuntos particulares, pues hay que tener en cuenta que, en general, todos eran personas que vivían de sus propiedades, negocios y actividades particulares, y que la política no era su medio de vida, sino un instrumento para controlar los asuntos locales. Cuando del ejercicio del poder se derivaban privilegios o había posibilidad de beneficiarse de los bienes rústicos o urbanos del municipio (ventas o rentas de fincas o viviendas) nadie dimitía, pero cuando había gente protestando porque no tenía trabajo y asuntos que provocaban enemistades entre las diversas familias, entonces el cargo ya no interesaba y se abandonaba.

¿Cuál era la extracción social de los miembros de la Corporación Municipal? Si analizamos la profesión de los concejales, tenemos que concluir que predominaban los propietarios de tierras, pues solo había dos que no lo eran (un chófer y un industrial). Eran también personas jóvenes, pues la mayor parte de ellos (ocho de los doce concejales) tenían edades comprendidas entre los 28 y 35 años. Tres tenían edades comprendidas entre los 35 y 50 años y el concejal de mayor edad tenía 60 años. Por tanto, los concejales pertenecían al estrato social más elevado, de hecho todos tenían sus domicilios en las calles más céntricas y mejor situadas e, incluso, había algunos que tenían varias sirvientas.

La conflictividad entre obreros y patronos

En este pueblo la oferta de mano de obra superaba a la demanda de empleo y los patronos aprovechaban la situación para pagar salarios por debajo de lo establecido. No se cumplían las bases de trabajo ni la ley de laboreo forzoso por lo que los jornaleros percibían siempre salarios insuficientes y solo podían atender a las necesidades mínimas. A ello hemos de sumar el hecho de que muchos propietarios, desde la llegada de la República, realizaban las tareas imprescindibles en el campo como medida de protesta contra la legislación republicana. Era el boicot al régimen republicano que se expresaba con el dicho "¡Si quieren República, que coman República!".

Durante la República mejoró la legislación que favorecía a los obreros y hubo leyes que regularon la jornada laboral, los contratos laborales y los accidentes de trabajo en el campo. Sin embargo, muchas de estas medidas se incumplían y, aunque los sindicatos denunciaban los abusos, era muy difícil lograr que las mejoras fueran estables. Los patronos buscaban la máxima rentabilidad y los salarios bajos eran la clave para optimizar los beneficios.

La falta de empleo fue el problema más importante al que se enfrentaron los republicanos y diferentes fuentes coinciden en que un total de 300 familias ordinariamente carecían de trabajo[16]. La búsqueda de empleo fuera del municipio fue una alternativa casi obligada para su población y la alternativa fue una válvula de escape para reducir la presión social. De ahí que fuera habitual la emigración de temporada hacia la campiña cordobesa para realizar la siega de los cereales y la recolección de la uva o la aceituna.

Aunque en el municipio se intentaban realizar obras y arreglar caminos para dar empleo, lo cierto es que el dinero de los presupuestos no era suficiente y que el paro no desaparecía. Como resultado de todo ello, las condiciones de vida de los campesinos eran pésimas y los testimonios de Díaz del Moral, Bernaldo de Quirós e Instituto de Reformas Sociales bastan para demostrar esa realidad. El trabajo era duro y en el campo eran normales los trabajos sin horario, de sol a sol, y la práctica del destajo. El salario de los braceros en Carcabuey era de 3,50 pesetas en el año 1932 y de 4,0 pesetas en el año 1933. La mayoría de las viviendas eran alquiladas, pequeñas y antihigiénicas, carecían de lavaderos y retretes, y eran pocas las que se blanqueaban y remozaban. Muchas de ellas eran compartidas a razón de una familia por habitación. La

[16] La cifra de 300 obreros sin trabajo fue una constante y así aparece reflejado en el año 1919 por el Instituto de Reformas Sociales y también durante el periodo republicano, según los periódicos *Política* (13 de julio de 1931) y *Ágora* (21 de marzo de 1936).

alimentación era escasa y el hambre, frecuente. Los hijos de los obreros no iban a la escuela o lo hacían durante muy poco tiempo y por ello era abrumador el número de analfabetos. Pero mientras las condiciones de vida de los obreros eran deplorables, algunas familias vivían en una abundancia tan exagerada que causaban bochorno por las diferencias tan grandes que se producían. Por todo ello, los trabajadores del campo, agobiados por la falta de empleo y por las míseras condiciones en las que vivían, esperaban que la República resolviera sus problemas, pero el problema agrario no tenía una fácil solución y por ello fueron frecuentes las protestas y las huelgas[17].

En Carcabuey la conflictividad social fue mayor que en los municipios próximos[18] y tres factores creemos justifican ese hecho. En primer lugar, existía una población muy numerosa para un término municipal pequeño y montañoso lo que nos indica que no había trabajo para todos[19]. En segundo lugar, la propiedad de la tierra se concentraba en muy pocas familias y la mayoría de la población dependía del trabajo por cuenta ajena para sobrevivir. Y, en tercer lugar, la habitual emigración temporal a los cortijos de la campiña hizo que los obreros se contagiaran de las ideas revolucionarias que allí proliferaban. Esta influencia ideológica es probable que existiera desde la segunda mitad del siglo XIX y que hechos como la anticipación de la revolución de la Gloriosa y las huelgas de 1918 en Carcabuey tuvieran relación con otros hechos similares sucedidos en la Campiña en las mismas fechas[20].

Tras la proclamación de la República, el Gobierno Provisional dictó una serie de normativas urgentes, entre las que debemos señalar las concernientes a la legislación laboral que se dieron desde el ministerio de Trabajo que dirigía el

[17] En la provincia de Córdoba hubo un total de 279 huelgas entre 1931 y 1936 y la mitad estuvieron motivadas por la falta de trabajo. PÉREZ YRUELA, M.: *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba. (1931-1936)*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1979, p. 88.

[18] Creemos que el movimiento obrero en Carcabuey ha tenido características distintas a las del municipio de Priego, en el que hubo circunstancias que propiciaron un menor grado de movilización: la existencia de un elevado número de colonos que trabajan las tierras del duque de Medinaceli y la presencia de una considerable industria textil, principalmente. PEDRAJAS PÉREZ, R.: *Op. cit.* p. 15.

[19] En el año 1932, el alcalde Rafael Benítez reconocía que en el municipio había mucha población y poca superficie cultivable: "De las 8.000 Has que tiene el término municipal, 4.200 son de sierra, imposible de labrar, y el resto, olivo y sembradía, no puede ocupar al número excesivo de braceros". *El Sur*, 1 de agosto de 1932.

[20] Véanse: CALVO POYATO, J. y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Conflictividad social en Andalucía. Los sucesos de Montilla de 1873*. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, 1981, pp. 61-150, y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Francisco Zafra Contreras. Artículos (1918-1924)*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, Córdoba, 1988, pp. 12-40.

socialista Largo Caballero. Eran medidas que favorecían las relaciones laborales y la situación de los jornaleros, pero no todas fueron bien recibidas en Carcabuey. Nos referimos sobre todo a la Ley de Términos Municipales que fue muy criticada porque un numeroso grupo de jornaleros trabajaban en los municipios de la Campiña cordobesa. Las nuevas medidas impedían la realización de esos trabajos temporales y en Carcabuey no había faena para tanta mano de obra por lo que estaban obligados a permanecer sin empleo. El propio ayuntamiento de Carcabuey solicitó al Ministerio de Trabajo la derogación de este decreto y por este motivo hubo una huelga el día 10 de junio. Creemos que la protesta fue escuchada, pues el Gobernador Civil flexibilizó la norma y se autorizó su no cumplimiento.

En Carcabuey existió una gran conflictividad social durante los años republicanos de la que ha quedado constancia en la prensa de la época. Unas veces hubo pintadas y amenazas y otras huelgas que finalizaron de forma violenta[21]. A modo de ejemplo señalamos varios de estos sucesos:

-El periódico *Política* publicó en el mes de noviembre de 1931 unos hechos referidos al enfrentamiento entre un obrero y el alcalde por un asunto relacionado con el paro y que acabó en una tragedia[22].

-En el mes de julio de 1932, el periódico *El Sur* informó de la condena al patrono Juan Bautista Galisteo Pérez por haber pagado menos de lo debido a un obrero[23] y en el mes de agosto de 1932 fueron detenidos Juan González Roca y Eduardo Roldán Pareja porque promovieron un fuerte escándalo y amenazaron de muerte a Tomás Galisteo Pérez[24].

-A principios del mes de mayo de 1933 varios obreros se pusieron a trabajar en la finca de un propietario sin haber sido requeridos para ello y fueron detenidos por la Guardia Civil. La finca pertenecía a Joaquín Ruiz Molina y estaba situada en el sitio denominado Llano de Cazorla y los obreros detenidos fueron: Felipe Jurado Lama, José García Rodríguez, Alejandro Luque Aguilar, José Espejo Expósito y Santiago Povedano Navas. Al formalizar el atestado manifestaron que actuaron así por llevar tres meses sin trabajo[25].

[21] Lo sucedido en Carcabuey no era excepcional, pues en la provincia de Córdoba se produjeron hechos similares. Entre 1931 y 1933 hubo 194 huelgas, 19 situaciones de tensión, 22 alteraciones del orden, 40 incendios intencionados, 108 hurtos y robos y 13 agresiones violentas. PÉREZ YRUELA, M.: *Op. cit.* p. 116.
[22] *Política*, 13 y 14 de julio de 1931.
[23] Diario *El Sur*, 6 de julio de 1932.
[24] *El Defensor de Córdoba*, 2 de agosto de 1932.
[25] ALCALÁ ORTIZ, E.: *Op. cit.* p. 551.

-A partir del día 5 de octubre de 1934 se inició el movimiento revolucionario de Asturias y pronto estos hechos tuvieron reflejo en el municipio de Carcabuey, pues el día 8 llegaron a la cárcel de Lucena cinco personas detenidas procedentes de este pueblo[26].

-En el mes de abril de 1935 se produjo un grave conflicto motivado por la detención de varios obreros. El día 22 de abril, un grupo muy numeroso de obreros, entre 40 y 50, fueron a la puerta del Círculo Alcalá-Zamora y en su representación entraron el médico Federico Soria Machuca, el carpintero José García López y el obrero Pedro Luque Caracuel. En su interior estaban el presidente del Círculo, el juez municipal, el secretario del Ayuntamiento y otros socios más, ante los cuales, en tono aireado y amenazador, exigieron que se pusieran en libertad a las personas detenidas el día anterior.

-En el mes de abril de 1936 se inició una nueva oleada de huelgas a causa de la falta de trabajo en la provincia. La primera se inició en Baena a mediados del mes y enseguida se convocó la de Carcabuey porque el Alcalde entregó, el día 10 de ese mes, el oficio de huelga al delegado de Trabajo que había previamente presentado la Sociedad de Trabajadores de la Tierra.

El enfrentamiento entre nicetistas y valverdistas

En Carcabuey, además del conflicto entre obreros y patronos, existió un enfrenamiento entre los dos grupos de familias que formaban parte de la pequeña oligarquía rural: los nicetistas y los valverdistas. Por un lado, las familias Serrano, Galisteo y Ayerbe, de tendencia más conservadora y con muy buenas relaciones con José Tomás Valverde, y por otro, las familias Benítez y Camacho, más progresistas y partidarias de Niceto Alcalá-Zamora.

En el año 1931, los nicetistas ganaron las elecciones municipales y una de las primeras medidas fue solicitar al Gobernador Civil la inspección de las cuentas del ayuntamiento. Se acusaba a los concejales salientes de no haber cobrado los pagos pendientes producidos antes del año 1923 y también de irregularidades cometidas durante el periodo 1923-1929. Los pagos pendientes del periodo 1918-1923 habían tenido lugar cuando Miguel Ayerbe Sánchez había sido recaudador y las irregularidades del periodo 1914 a 1923 se le imputaban al alcalde Pedro Mª Serrano porque, según decían, era el responsable de no haber cobrado esos atrasos en el año 1924. Según el informe realizado por el delegado de Hacienda de la provincia, los pagos pendientes ascendían a 4.575

[26] BEDMAR GONZÁLEZ, A.: *República, guerra y represión (Lucena 1931-1936)*. Ayuntamiento de Lucena, 2000, p. 101.

pesetas y los concejales consideraron que esos atrasos se debían haber cobrado en el ejercicio de 1924. En cuanto a las irregularidades del ejercicio 1925-26 hasta el 1929, el informe señalaba que había deficiencias manifiestas que eran responsabilidad del alcalde, concejales, secretario interventor y depositarios, y que la cantidad total que había que reponer ascendía a 25.358 pesetas[27].

Las consecuencias de estas acusaciones no se hicieron esperar e inmediatamente varias personas presentaron su dimisión en la Comisión de Repartimientos y Utilidades: Pedro Mª Serrano Sánchez, Alfonso Serrano Sánchez y Joaquín Ayerbe Sánchez. Seguidamente, se iniciaron los contenciosos para defenderse de estas acusaciones. El recurso fue dirigido por el letrado Cecilio Valverde Cano[28] en nombre de Luis Marín Camacho, Juan Luque Secilla, Francisco Serrano Galisteo, Joaquín Sánchez Caracuel, Francisco Caracuel Ruiz, Juan Palomeque Sarmiento, Alfonso Ruiz Torres, Aurelio López Gálvez, Manuel García Osorio y Pedro María Serrano Sánchez.

La no participación de las personas denunciadas en la Comisión de Repartimientos causó un efecto muy perjudicial en la labor del Ayuntamiento, pues impedía la recaudación de los ingresos y por tanto paralizaba la vida municipal. En el mes de abril de 1933, el alcalde José Mª Martos Caracuel se quejaba de que los convocados no asistían y que ello ocasionaba un serio inconveniente para el municipio. Por ello, se les acusó de realizar una oposición sistemática con la intención de perjudicar a los gobernantes del municipio.

La situación se resolvió por la intervención del delegado de Hacienda provincial que obligó a la realización del repartimiento. Pero la exigencia del pago de esos impuestos a quienes se habían negado a participar en la comisión dio origen a otros nuevos pleitos de unos contra otros y cualquier motivo era excusa para una nueva denuncia. Si el Ayuntamiento quería hacer un carril y expropiaba a alguna de las propiedades de las personas referidas nunca se estaba de acuerdo con las condiciones; si exigía un tributo, se protestaba porque no se consideraba justo y así con todas las cuestiones municipales.

En este ambiente de tensión y enfrentamiento en el que se utilizaba la política para denigrar al contrario, Niceto Alcalá-Zamora y los nicetistas también fueron objeto de constantes críticas y ofensas. Conocemos varios casos y en ambos, José Ayerbe Serrano fue el protagonista.

[27] En una revisión posterior (24 de mayo de 1933) solicitada por los acusados, el Ayuntamiento acordó reducir esa cifra a 20.728 pesetas.

[28] *El Sur* (20 de enero de 1933) informó de que fue admitido el recurso del letrado Cecilio Valverde Cano, en representación de Pedro Mª Serrano Sánchez, contra el acuerdo del Ayuntamiento de 2 de diciembre de 1933.

En el mes de marzo de 1933, un joven prieguense que era entusiasta defensor de la República y de Niceto Alcalá-Zamora, fue a un mitin tradicionalista y manifestó opiniones que molestaron a los asistentes, entre los que había varias personas de Carcabuey. Al poco tiempo ese joven fue a Carcabuey y quienes lo reconocieron le tendieron una celada y se vengaron. José Ayerbe Serrano se dirigió al joven y le hizo creer que era admirador de Niceto Alcalá-Zamora. Así se ganó su confianza, lo llevó hasta un lugar apartado hasta que de la oscuridad salieron varias personas que la emprendieron a palos y bofetadas hasta dejarlo malparado. Al poco tiempo, fueron los insultos que, en el mes de noviembre de 1933, José Ayerbe Serrano dirigió al Presidente de la República, el motivo por el cual fue detenido y llevado a la cárcel de Priego[29].

El asunto que principalmente enfrentó a nicetistas y valverdistas fue el Proyecto de Abastecimiento de Agua que se había realizado durante la época de la Dictadura, pero en el que hubo numerosas incidencias que fueron especialmente censuradas durante el periodo republicano. Se criticó que el proyecto inicial fuese realizado por el ingeniero y político local Rafael Delgado Benítez pero que posteriormente no fuese el proyecto aprobado definitivamente y la prensa informó a la opinión pública de otras medidas adoptadas por la Corporación Municipal de difícil justificación. El diario republicano *La Voz* condenó que se hubieran pagado "veinticinco mil duros" por el agua de la Fuente de Bernabé cuando legalmente el Ayuntamiento podía haber dispuesto de ella gratuitamente y que la contrata de las obras se hubiera adjudicado a Juan Bautista Galisteo que era "el jefe de la Unión Patriótica" y además sobrino del alcalde "con quien llevaba en sociedad todos los negocios"[30].

Por un lado, los vecinos se quejaban de que el agua no llegaba a todas las calles del pueblo, no había dificultades en las calles más céntricas pero era imposible que alcanzara las calles de la periferia. Por otro lado, estaba el problema de que los tubos para la conducción del agua se rompían con frecuencia. Se acusaba al contratista de haber colocado tubos de diámetro inferior al establecido en el proyecto y se le exigía que se hiciera cargo de los continuos gastos que ocasionaban esas roturas y averías. Juan Bautista Galisteo se negaba a hacer frente a los gastos, aduciendo que la última corporación del período de la Dictadura había aprobado la recepción de las obras.

[29] Entre los días 4 y 8 de noviembre de 1933, José Ayerbe Serrano estuvo en la cárcel de Priego por haber realizado injurias al Jefe del Estado y fue puesto en libertad tras haber pagado la fianza consignada.

[30] Esta información apareció en el diario republicano *La Voz* (3 de octubre de 1931) con el título "*Carcabuey y su política*".

En efecto, en la última sesión del periodo de la Dictadura se aprobaron provisionalmente las obras y se devolvió la fianza, pero la Corporación republicana afirmaba que esas decisiones eran ilegales y por ello le exigía al contratista la devolución de la cantidad indebidamente entregada para hacer frente a los gastos y también se oponía a la aprobación definitiva de las obras. Las autoridades entendían que el contratista debía haber hecho frente a los gastos con las 23.048 pesetas de la fianza y como éste se negaba a su devolución, se decidió el embargo de varias fincas de su propiedad.

Desde el Ayuntamiento se solicitó un informe técnico a los Servicios Hidráulicos del Guadalquivir que sirvió para respaldar las denuncias realizadas pero también complicó el asunto porque a la vez admitía que las obras podían ser recepcionadas. Por ello, Juan Bautista Galisteo instó al Ayuntamiento para que lo hiciera, si bien no consiguió su propósito. En el informe dado por los concejales, éstos se negaron aduciendo que las obras realizadas no se ajustaban al pliego de condiciones que se habían firmado, que la Corporación anterior no debía haber dado su visto bueno a las mismas y que la Corporación actual no estaba dispuesta a asumir responsabilidades que no le correspondían.

Las diferencias existentes entre nicetistas y valverdistas eran tan grandes que quedaron patentes con la adscripción de cada uno de los grupos a casinos distintos. Durante la República continuaron existiendo los dos círculos o casinos: el Primitivo Círculo de la Amistad y el Círculo Alcalá-Zamora, popularmente denominados durante este periodo como Circulo Valverdista y Círculo Nicetista. En torno a cada uno de ellos se agruparon las familias y sus integrantes según fueran afines a José Tomas Valverde o a Niceto Alcalá-Zamora.

Las personas que formaban parte de la junta directiva del Círculo Valverdista eran las siguientes: Juan Palomeque, Luis Marín, Juan Bautista Galisteo, José María Pérez, Alfonso Serrano, Ramón Galisteo, José Palomeque, Manuel Camacho, Alfonso Ruiz, Pedro Miguel Serrano y Pedro María Serrano. No tenemos la información correspondiente para el Círculo Nicetista, aunque sabemos que Rafael Delgado Benítez y Francisco Carmona Rael eran miembros de la sociedad y es muy probable que su directiva estuviera constituida por las personas más relevantes del comité del Partido Republicano Progresista de Carcabuey, cuyos integrantes figuran en la Tabla 8.

La rivalidad entre los dos círculos se incrementó durante la Dictadura y la República y era un reflejo de la división social que había en el pueblo. Estas diferencias se manifestaban en todos los órdenes de la vida porque entre ambos grupos “existía incompatibilidad en el orden social político y religioso”. Quienes conocían la realidad de este pueblo, afirmaban que:

Estaban divididos los habitantes, desde hace muchísimos años, en dos bandos políticos, que… dirimían las explosiones de su odio secular con violencias, zancadillas, calumnias, denuncias, encarcelamientos, destituciones, persecuciones y todas las demás malas artes en cuyo manejo tan hábiles eran, tanto unos como otros… y existía una enconadísima lucha entre estos elementos y los que siempre fueron sus adversarios y cuyo encono se manifiesta hasta en las señoras y niños y en todos los aspectos de la vida… Entre los dos grupos existía incompatibilidad en el orden social, político y religioso.

La rivalidad que existió entre los dos círculos no se atenuó con el tiempo y se prolongó durante la Guerra Civil, una etapa en la que lo lógico hubiera sido la unidad entre ambos grupos. En el año 1937, los dos círculos fueron multados y cerrados porque no quisieron unirse y poner fin a las tradicionales disputas y viejas rencillas.

Varios asuntos protagonizaron la gestión municipal

Los políticos republicanos no solo se preocuparon por los asuntos de orden político, económico y social más relevantes como las elecciones, la falta de empleo o los conflictos sociales. También tuvieron interés por la mejora de la educación y la sanidad, así como por realizar cambios en la gestión de los asuntos municipales que fueron reflejo de sus nuevas ideas y otros modos de gobernar.

La educación

Por la información que consta en las Actas de los Plenos Municipales sabemos que durante el periodo republicano hubo diez escuelas en Carcabuey: cuatro escuelas de niños, tres de niñas, dos de párvulos y una escuela mixta en la aldea de Algar. Se trata de una cifra elevada si tenemos en cuenta que en épocas anteriores hubo cuatro o cinco, pero un número insuficiente, porque en el año 1935, un informe de la Comisión Local consideró que para atender las necesidades del municipio era necesaria la construcción de un grupo escolar dotado de 12 unidades. Hubo interés en resolver el problema pero, tras una entrevista con el arquitecto Rafael de la Hoz, cuando el asunto se trató en el Ayuntamiento, los concejales consideraron que no era el momento de formular esa solicitud a causa de “la imposibilidad en que se encuentra el Ayuntamiento de hacer ningún desembolso extraordinario”.

La sanidad

En septiembre de 1931 había dos médicos titulares, Juan Serrano Galisteo y Federico Soria Machuca pero, en enero de 1932, se convocó un concurso para ocupar una nueva plaza de Médico Titular Inspector de Sanidad que fue ocupada por José Linares Montes, dotada con 2.500 pesetas anuales más un 10 % que se pagaría por trimestres vencidos. La razón para la creación de esta nueva plaza era que había aumentado en más de un tercio la lista de las familias pobres. El número de familias incluidas en la Beneficencia variaba porque continuamente había unas que se excluían y otras que se incluían. En el año 1931 se incluyeron 91 familias; en el año 1932, 64 familias; en el año 1933, 35 familias; y en el año 1934, 26 familias. Por tanto, la cifra total fue de 216 familias y si tenemos en cuenta el número de miembros de cada una de las familias, el resultado de personas atendidas es de 828 personas.

La religión

Los nicetistas del Ayuntamiento de Carcabuey no eran beligerantes con la Iglesia, únicamente deseaban poner un poco de mesura en la posición de privilegio que esta institución tenía en la sociedad. Una prueba de esto es que, a diferencia de lo que sucedió en otros lugares, en este pueblo se siguió celebrando la Semana Santa y además se le concedía una pequeña subvención. Como integrantes del Partido Republicano Progresista defendían la secularización del Estado, es decir, la separación de la Iglesia y el Estado, y eran partidarios de la libertad de cultos y del respeto a otras creencias religiosas. Cosa distinta es la posición que mantenían las asociaciones obreras, generalmente mucho más críticas y donde bastantes de sus miembros vivían al margen de ella. Había muchas parejas que convivían sin haber recibido el sacramento del matrimonio y también muchos hijos sin bautizar y con nombres que no pertenecían al santoral cristiano.

En el año 1931 la celebración de la Semana Santa tuvo lugar antes de las elecciones municipales y la corporación municipal republicana no anuló la subvención que el ayuntamiento anterior había comprometido y efectuó el pago correspondiente en el mes de mayo de 1931. Sin embargo, al año siguiente, en el mes de marzo de 1932, el cura párroco solicitó a la Corporación Municipal la autorización para la celebración de las procesiones de Semana Santa, así como su participación en la misma y la decisión no fue igual. La solicitud fue analizada en el Pleno y, tras el correspondiente debate, se decidió autorizar dicha celebración, siempre y cuando se garantizara el orden público, pero con respecto a la representación institucional, se acordó la no participación en dicha celebración.

La secularización del cementerio

En bastantes municipios, como sucedía en Carcabuey, solo había un cementerio, pero se habilitaba un espacio, independiente y bien marcado, para los enterramientos civiles. A estos espacios se los denominó "corralillos" por su aspecto y forma, pues tenían un aspecto hosco, reducido tamaño y, sobre todo, un gran abandono. En el corralillo acababan también los ex comulgados, los suicidas, los pecadores públicos que morían sin confesión, los niños sin bautizar y quienes solo habían contraído matrimonio civil. Por eso se ha dicho que los cementerios civiles eran el símbolo de la disidencia y que habían estado vinculados a los heterodoxos españoles, los únicos enterrados en ellos. En el año 1932, durante la Segunda República, se secularizaron los cementerios y se prohibió la separación de recintos por motivos religiosos.

El primer entierro civil

Según publicó la prensa, hubo dos entierros civiles en el mes de agosto de 1932, sin embargo, solo hemos podido corroborar la existencia de uno de ellos, el referido a Antonio Díaz Lopera que murió el día 19 de agosto, a la edad de 54 años. Había nacido en Luque, a la edad de 24 años se casó y se fue a vivir a la aldea de los Villares, y perteneció al grupo de obreros socialistas de esta aldea. Su entierro demuestra que hubo obreros que siguieron las directrices socialistas y por ello en su sepelio hubo cuatro banderas nacionales y una del Partido Socialista. En ese momento fue un acontecimiento local y la prensa dejó constancia de que fue un hecho multitudinario, pues dijo que "fue acompañado por una masa que la componía todo el pueblo" y que el "acompañamiento fue una cosa asombrosa".

Reivindicación de la propiedad del castillo y del calvario

La llegada de la corporación republicana significó un cambio con respecto a dos espacios públicos en los que se habían construido ermitas en los siglos anteriores. Una actitud que difería de la que habían mantenido las corporaciones anteriores, al menos desde la Restauración, ya que durante los años de la Revolución de 1868 y la Primera República la situación fue muy diferente. No sorprende que en un contexto en el que el municipio se fue desprendiendo de numerosos bienes de Propios, haciendo dejación de sus derechos e intereses, la Iglesia aprovechara la situación para ampliar sus competencias sobre los espacios públicos en los que se habían construido dos ermitas. Su jurisdicción, inicialmente religiosa, se amplió hasta asumir una propiedad que no le correspondía. Los representantes de la Iglesia disponían a su voluntad del Castillo y el Calvario hasta el punto de que intervenían en la adjudicación de las

viviendas de los guardas de esos espacios. Sin embargo, para la nueva Corporación fue prioritario la recuperación de los derechos sobre esas propiedades y, en el mes de mayo de 1931, se tomaron las primeras medidas. Se denunció a la persona que habitaba en la vivienda del Castillo porque había sembrado en el espacio trasero de dichas edificaciones y ello impedía que los vecinos y forasteros pudieran visitar ese lugar, lo cual se consideraba "un abuso intolerable e incalificable". También se envió un requerimiento a la persona que habitaba en el Calvario y se encargaba de la custodia del Monte Calvario instándole al abandono de la misma.

Las celebraciones festivas

Tradicionalmente se organizaban espectáculos de toros y durante la República tenemos constancia de que se mantuvo la tradición. La inexistencia de plaza de toros no fue un impedimento para la celebración de novilladas. Se utilizaba para ello el lugar próximo a la Feria de Ganado, lo que hoy es Parque Municipal, que reunía condiciones para ello: un terreno un poco hundido que permitía la fácil formación del coso y unas zonas aledañas amesetadas y más elevadas que facilitaban la visibilidad y ubicación del público.

La Pascua de los Moraos también sigue siendo una de las fiestas principales. Durante la República estas fiestas se siguieron celebrando y posiblemente aumentó su popularidad. No había control, la gente se disfrazaba y se vestía de manera original y estrafalaria, y todos gritaban amparados en su personalidad irreconocible. Las murgas cantaban coplas picantes, críticas o satíricas y por ello las autoridades intentaban corregir los excesos y desmanes. En el año 1934 hubo una murga protagonizada por obreros vinculados al Centro Obrero Socialista que hizo coplas en las que se ridiculizaban a los monárquicos y miembros del partido de Acción Popular. En el año 1936, las autoridades, en un momento de cierta tensión política, impusieron medidas para controlar esta celebración que permitía el disfraz y la crítica mordaz. Las elecciones habían sido ganadas por el Frente Popular en casi todas las partes menos en Carcabuey y el riesgo del conflicto social era elevado. La Guardia Civil intentó por todos los medios evitar esta celebración y ordenó a la Guardia Municipal la vigilancia de las calles para evitar el alboroto. Lo que sucedió es que estos efectivos que conocían bien el arraigo de la fiesta no solo no cumplieron con las órdenes recibidas, sino que asistieron como público al espectáculo festivo.

NICETO ALCALÁ-ZAMORA, DIPUTADO EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA II REPÚBLICA[1]

JOSÉ LUIS CASAS SÁNCHEZ
Doctor en Historia

En esta ponencia me ocuparé de un aspecto concreto de la larga trayectoria parlamentaria de Niceto Alcalá-Zamora, que ocupó un escaño ininterrumpidamente entre 1906 y 1923, siempre por el distrito de La Carolina, y luego tras el intervalo de la dictadura de Primo volvió a obtener acta de diputado (por Jaén), si bien por pocos meses, los transcurridos entre la primera reunión de las Cortes de la República, el 14 de julio de 1931, y el momento de su elección como Presidente de la República el 10 de diciembre del mismo año. A pesar del escaso tiempo en que estuvo presente en la Cámara, su actividad fue intensa, entre otras cosas porque al mismo tiempo, hasta octubre, también ocupaba el cargo de Presidente del Gobierno.

No puedo, por razones de espacio, tratar aquí de todas sus intervenciones parlamentarias, que fueron más de cuarenta, por lo cual no hablaré aquí de algunas muy conocidas, como la de apertura de las Cortes o la de resignación de poderes del Gobierno ante las mismas, tampoco de su participación en los debates constitucionales ni de otras muy breves que tienen que ver con las respuestas a algunas preguntas o aclaraciones a algunas alusiones que se le hacen.[2] Sí es de justicia reseñar que al mismo tiempo trato de resaltar la

[1] Agradezco a la Real Academia de Córdoba su invitación a participar en estas Jornadas en la Mancomunidad de la Subbética, en particular a los coordinadores de las mismas, colegas y amigos: Juan Aranda Doncel, José Cosano Moyano y José Manuel Escobar Camacho.

[2] Además de las referencias a estos aspectos en mis publicaciones sobre la biografía de Alcalá-Zamora, he tratado de algunas de estas cuestiones de manera más concreta en dos de mis trabajos sobre el personaje: CASAS SÁNCHEZ, José Luis. "Niceto Alcalá-Zamora y la Constitución de 1931". En: *In Memoriam. Estudios dedicados a Antonio Mª Calero*.

importancia de una fuente utilizada solo de manera muy parcial, el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, porque seguir los debates parlamentarios de forma completa nos da una visión bastante certera de un aspecto fundamental de la vida política de aquellos años, sin embargo no me ha sido posible detallar las intervenciones parlamentarias de quienes debaten con él, cuestión de la que espero ocuparme en otros trabajos.

La primera cuestión que trataremos tiene que ver con la propia organización del nuevo Estado republicano, por cuanto ya se habían dado pasos como que el gobierno provisional del 14 de abril se convirtiera en un ejecutivo con apoyo parlamentario tras las elecciones de junio, pero sin duda hasta que se aprobara la Constitución quedaban aspectos como el de la jefatura del Estado, o dicho de otro modo, la figura del Presidente de la República. Por ello, el 27 de julio se presentó una proposición con carácter urgente, firmada por varios diputados y encabezada por Antonio Royo Villanova (del Partido Agrario). En ella se proponía que las Cortes Constituyentes procedieran a la elección de Presidente de la República, y fundamentaban su proposición en la situación interina que se vivía, que obligaba a las Cortes a desempeñar funciones que la transformaban "en una verdadera Convención, con todos los riesgos a ello anejos".

El Presidente de la Cámara planteó si debía entrarse en el debate de la propuesta, e intervino Alcalá-Zamora para señalar que por parte del Gobierno no había inconveniente en que así fuera. Se produjeron intervenciones a favor como las del propio Royo Villanova, la de Sánchez Guerra y la de Ángel Ossorio. Pidió la palabra Alcalá-Zamora, quien comenzó por indicar que, en efecto, era un riesgo que de manera temporal el presidente del Gobierno tuviera también funciones de jefe de Estado, e indicaba:

> "Pero, Sr. Royo Villanova, gobernar, y en horas difíciles, no es escoger la solución perfecta, que no tiene inconvenientes; es contrapesarlas todas y escoger la que tenga menos. Y la solución que S.S. propone tiene muchos".[3]

Pasó luego a señalar los defectos que a su entender tenía la proposición, y defendió el papel de los diputados y de las Cortes en su calidad de Constituyentes:

Diputación / Ayuntamiento de Pozoblanco. Córdoba, 1998, pp. 369-378 y "Niceto Alcalá-Zamora, primer Presidente de la II República". En: *Parlamentarios andaluces de la II República*. Parlamento de Andalucía. Sevilla, 2002, pp. 31-54.

[3] Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes (DSCC), nº 9, 27 de julio de 1931, p. 165.

> "El Sr. Royo Villanova parecía limitar las probabilidades de la elección a esta Cámara, y a ratos la circunscribía dentro del Gobierno, y entonces los inconvenientes del sistema se aumentan; es un Diputado, pues ese Diputado ha recibido, ante todo, el mandato de elaborar una Constitución; su deber es procurar que la Constitución sea, si no perfecta, adaptable; si no excelente, buena; si no su ideal, la transigencia común. ¿Por qué se pide que anticipadamente nadie deserte de estos bancos y deje de cumplir el primordial de los deberes? Y si vais a elegir a un hombre en quien reconozcáis autoridad, ¿qué uso más noble de la autoridad que gastarla, comprometerla, arriesgarla, perderla si es preciso, para que la Constitución lleve el influjo de sus pensamientos y el dictado de su honradez?"[4]

Finalmente, la proposición fue rechazada.

En aquel mismo mes de julio, el día 31, se presentó una propuesta defendida por el diputado Juan Lluhí, de la Esquerra, para que se formara en el seno de la Cámara una comisión que se encargara de elaborar una ley de Asociaciones obreras. La intervención de Alcalá-Zamora en este caso fue para señalar una serie de detalles de carácter técnico con respecto a la creación de dicha comisión, pero sobre todo su objeción fundamental se basaba en lo siguiente:

> "Otra razón se refiere a las bases previas que requiere un proyecto de esta naturaleza. Sobre Asociaciones, será imposible legislar de modo permanente y eficaz, sin que haya ido por delante un título de la Constitución, título de la Constitución que dará las bases, por lo menos, para estos tres candentes problemas, en la regulación de ese derecho: el Sindicato profesional de orden económico, la Asociación de funcionarios y la Asociación con fines religiosos. De suerte que inevitablemente, habría que aguardarse, para tener una norma fundamental, a que la Constitución hubiera avanzado al extremo de fijar de modo inconmovible su criterio sobre este punto".[5]

Su propuesta fue que todo lo referente a Asociaciones se incluyera dentro de la Comisión de Trabajo, a la espera de que se aprobara la Constitución. Con la aquiescencia de Lluhí, así lo acordó la Cámara.

[4] *Ibid*.
[5] DSCC, nº 13, 31 de julio de 1931, p. 261.

El 4 de agosto Alcalá-Zamora intervino en nombre del Gobierno a favor de un reconocimiento a Fermín Galán y García Hernández, con una proposición que firmaban todos los miembros del ejecutivo para que los nombres de ambos figuraran en las paredes del salón de sesiones de las Cortes. Y el presidente lo justificaba así:

> "Yo invoco el significado, exento de pasión, sublimado como el sacrificio que se recuerda, que esta proposición tiene ante vosotros; lo que pido que la Cámara aplauda, como puede y debe aplaudir toda ella, aparte el entusiasmo republicano que la inmensa mayoría siente, es la delicadeza, la excelsitud moral con que se sacrificó una vida por una idea. Lo que esta proposición representa es la afirmación de su conciencia jurídica, que se revuelve contra la iniquidad patente de un fallo y contra la monstruosa crueldad de su ejecución; lo que se afirma es un acto de civilización política, en el cual se declara que está ya terminantemente proscripta, en la conciencia de los hombres dignos y cultos, la inmolación de víctimas por un acto en el cual no hicieron sino arriesgar su vida por defender su ideal, y eso es lo que busca la unanimidad de la Cámara".[6]

Con algunas protestas, y con una intervención crítica del diputado Joaquín Beunza, la proposición fue aprobada por aclamación.

El 11 de agosto se planteó una proposición de varios diputados, encabezada por Ángel Ossorio, donde se pedía que "hasta tanto quede promulgada una nueva Constitución, las libertades y derechos individuales de los españoles sean respetados en los términos prescritos por la Constitución de 1876 y su legislación complementaria". El primer firmante tuvo una larga intervención en la cual criticó duramente al Gobierno y pidió a todos los diputados que, por encima de las diferencias, se pudieran encontrar en "el área del derecho". Alcalá-Zamora lamentó la dureza de las palabras de quien consideraba su amigo, y se preguntaba:

> "¿Qué es lo que nos pide? Que para llenar un vacío que supone existe, y corregir unos abusos que imagina se han cometido, restablezcamos, siquiera sea provisionalmente, el texto, en la parte pertinente al menos, de la Constitución de 1876. Pero ¿el Sr. Ossorio ha meditado en la anomalía sin ejemplo, en la contradicción tamaña que con ello pide a la Cámara? Si una de las singularidades de esta revolución, la más característica, no es aquella que él, con toda la bondad de su afecto, refería a una definición que yo hiciera; es otra

[6] DSCC, nº 14, 4 de agosto de 1931, p. 270.

> más honda; es que esta es la única revolución, quizás, que no ha tenido que destruir una legalidad, porque la legalidad la dejó deshecha, hecha trizas, sin posibilidad de resucitarla, el Poder mismo que la había formado. ¿Y vamos a pedirle a la Cámara republicana, hija de la revolución, que siquiera por unas horas o por unas semanas restablezca la Constitución que la Monarquía impuso y que la Monarquía deshizo?"[7]

Marcó la gran distancia existente entre el régimen republicano y la Constitución de 1876 y defendió la juridicidad del Gobierno a la hora de actuar. Ossorio respondió de nuevo con dureza, mientras que Alcalá-Zamora volvió a defender la labor del Gobierno y el respeto a los derechos individuales en la actuación del mismo. Se produjeron luego las intervenciones de varios diputados y al final Ossorio retiró la proposición.

El 18 de agosto Alcalá-Zamora intervino para presentar en la Cámara el Estatuto de Cataluña, cuando aún no se había terminado la discusión del texto constitucional. Fue una intervención breve, en la que comenzó con referencias al pacto de San Sebastián de 1930 para justificar el por qué de la presentación de esta nueva norma, que sin embargo no será aprobada hasta el año siguiente. Propuso que no se creara una comisión especial para debatirlo, sino que pasara la Comisión dictaminadora de la Constitución:

> "La ventaja que con ello se consigue es manifiesta. Sin intentar la simultaneidad total de una discusión que fuera a la vez imposible e indiferente en aquellos escasos preceptos, en aquellos contados extremos en que el texto del Estatuto roza con la Constitución, a la vez la Cámara se dará cuenta del problema que plantea la discrepancia y seguramente encontrará la solución armónica, transaccional, acorde, satisfactoria para todos. Y de ese modo, estando presente siempre el Estatuto, jamás indefenso, solucionados lo puntos de enlace mañana, que hoy son de relativa divergencia entre algunos artículos del Estatuto y la Constitución, votada ésta, la Comisión, que recoge el criterio suyo y el de la Cámara, podrá dictaminar y, en plazo brevísimo, aprobarse inmediatamente después el Estatuto, porque salvo aquellos puntos que habrán quedado resueltos, todo lo demás será, o un ajuste numérico de cifras que realice un principio de justicia tributario y financiero, o el registro, con respeto y con satisfacción, de todo lo demás en que el Estatuto tan solo enfoca la vida

[7] DSCC, nº 18, 11 de agosto de 1931, p. 348.

> interior de Cataluña con el anticipo de una autonomía que, en principio, seguramente no habrá de ser discutida".[8]

Se aceptó la propuesta y el Estatuto catalán pasó a la Comisión de Constitución.

Los debates de las Cortes Constituyentes solían ser a veces muy largos, y así ocurrió cuando se planteó el dictamen de la Comisión de responsabilidades de la dictadura. Se produjeron varias intervenciones, la sesión se interrumpió para que la Comisión deliberara y finalmente esta planteó que se añadieran a su dictamen algunas de las propuestas expuestas en los discursos, entre otros el del presidente del Gobierno, cuyas últimas palabras fueron esclarecedoras:

> "Discusión plena, libre, como queráis; lo he dicho mil veces. Lo que sucede es que en este problema de responsabilidades todos hemos hecho la campaña ante el país, algunos con la precaución de advertir que la primera de las responsabilidades a exigir era el destronamiento, y cuando el destronamiento ha tenido lugar, el impunismo ha quedado muerto en su raíz, porque ha sido sancionada la culpa en la cabeza; pero vengan las otras responsabilidades, las demás que la completen.
>
> Por encima de todo yo os digo una cosa: nadie podrá dudar de que yo tengo amor a las instituciones nacientes y al Poder al cual he dedicado mi vida. A mí me preocupa mucho exigir las responsabilidades de los otros; pero ¿sabéis lo que me preocupa más? Que, al exigir las de ellos, no contraiga las mías, con grave daño para la República".[9]

Una intervención relevante fue la que se produjo cuando Alcalá-Zamora presentó un proyecto[10] de reforma agraria, una cuestión que resultaría clave en la historia de la II República. Tras explicar una por una las bases de las que se componía el proyecto, advirtió a la Cámara que el gobierno pondría en marcha algunas medidas concretas contenidas en el mismo y hacía la sugerencia de que dado el carácter del asunto, no se enviara a ninguna de las comisiones existentes, sino que se formara una especial, cosa que en efecto se acordó con un número de 21 miembros. Sus palabras finales fueron:

[8] DSCC, Nº 22, 18 de agosto de 1931, pp. 448-449.
[9] DSCC, nº 24, 20 de agosto de 1931, p. 523.
[10] Junto a él lo suscribían los ministros de Justicia (Fernando de los Ríos), Fomento (Álvaro de Albornoz), Trabajo (Largo Caballero) y Economía (L. Nicolau d'Olwer)

> "Señores Diputados de todas las tendencias, podéis colaborar en la Comisión y en la Cámara, como Ministros de significación muy distinta hemos colaborado en el Gobierno y aun en la redacción de las bases y del preámbulo. Cuando mañana lo leáis, notaréis en el preámbulo y en algunos pasajes de la redacción nuevos conceptos de tal perfección, alusiones de tamaña cultura, que están cantando que fueron de la pluma maestra del Ministro de Justicia, y en torno a ello artículos enteros, párrafos extensos, que son la modesta colaboración que al alcance de mi voluntad estaba, redactando, con la experiencia que haya podido adquirir, el grueso de la reforma. Hemos podido colaborar un Ministro socialista y un Presidente que está alejado del credo del marxismo, y hemos podido colaborar en una obra grande, importante para el desenvolvimiento de la economía española. Y yo creo que podréis colaborar todos los Diputados, los de la significación más avanzada porque esta reforma, con los complementos y las perfecciones que aportéis, es la verdadera independencia política, la dignificación del campesino, la dignificación del obrero de la tierra, ésta es la revisión histórica de muchos siglos de injusticia señorial; y podréis colaborar los Diputados de extrema derecha, porque solo creando un orden social que merezca subsistir se hace una política conservadora; solo ensanchando la base de la estabilidad territorial de un pueblo se afirman sus instituciones, se establecen intereses y se hace justicia que impide que quede en peligro un día el orden mismo que os interesa conservar. Nada más".[11]

A pesar de que en octubre Alcalá-Zamora presentó su dimisión como Presidente del Gobierno por su discrepancia con los artículos de la Constitución que regulaban la cuestión religiosa, unos meses después sería elegido por las Cortes como Presidente de la República.[12] En ello jugó un papel importante el prestigio que adquirió por su intervención en el debate sobre la acusación al rey Alfonso XIII. Sus palabras fueron, sobre todo, de contestación a los discursos del conde de Romanones y de José María Gil Robles, a pesar de que en el debate participaron más de una treintena de diputados. Comenzó por plantear desde qué posición hablaba:

[11] DSCC, nº 26, 25 de agosto de 1931, pág. 577. Sobre el papel de Alcalá-Zamora en este proyecto y un juicio sobre su contenido, ver: MALEFALIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Ariel. Barcelona: 1980, págs. 212-221.

[12] De esta cuestión me he ocupado en: CASAS SÁNCHEZ, José Luis. "Los porqué de la elección de un Presidente". En: Manuel Morales (coord.). *La Segunda República. Historia y memoria de una experiencia democrática*. CEDMA. Málaga, 2004, págs. 39-58.

> "Desde el primer momento en que el Sr. Conde Romanones —yo le llamé siempre así, permitidme que, enemigo de aristocracias y de títulos, le llame por el nombre de mi antiguo afecto[13]— me aludiera, formé el propósito de contestarle; pero en este ambiente de pasión explicable, que yo no condeno, quise dar la muestra de la serenidad perfecta, completa, paciente, aguardando, porque las presentía, todas las otras alusiones, todas las habilidades, con encono, todas las acusaciones, soslayadas por injustas, y ahora, dueño de mi pensamiento, si puedo serlo de mi palabra, a responder a todos".[14]

La respuesta a una de las cuestiones planteadas por Romanones es rotunda:

> "El Sr. Conde de Romanones parecía preguntarnos a todos, si tenemos en la conciencia el convencimiento de la culpabilidad del rey en el golpe de Estado; y yo le digo que lo tengo profundo, absoluto, inconmovible, rotundo, terminante, porque yo sé, como el Sr. Conde de Romanones, que nosotros fuimos el último Gobierno de la monarquía sin saberlo entonces, enterándonos tardíamente de que el golpe de Estado se preparaba y se concebía desde la noche misma en que el Sr. Sánchez Guerra dimitiera y que la ejecución de él supimos más tarde que se aplazaba premeditadamente, para después del 11 de Mayo, cuando el príncipe de Asturias cumpliera los dieciséis años, entonces, si el golpe de Estado salía bien, adelante, y si salía mal, abdicar con un seguro vital".[15]

Luego pasó a referirse a lo ocurrido en abril de 1931:

> "¡La conversación en casa del doctor Marañón! Exacto, Sr. Conde de Romanones. Yo fijé la hora de la puesta del sol, la hora simbólica de la puesta de sol, porque había llegado la hora del protesto de la letra que la paciencia de la democracia española tenía aceptada y girada contra el impudor del despotismo de la dinastía borbónica. ¡La hora de la puesta del sol! Aquella indicación tenía dos sentidos: uno, nuestro deber de gobernantes hacia la Nación; otro, nuestro deber previsor de hombres de gobierno, mirando el problema de la República. ¿Por qué me preocupaba la hora de la puesta del sol? Porque, como yo le dije al Sr. Conde Romanones, el Gobierno de España era ya

[13] Los inicios de la carrera política de Alcalá-Zamora fueron de la mano de Romanones, de quien fue secretario político.
[14] DSCC, nº 77, 19 de noviembre de 1931, pág. 2.527.
[15] Ibid.

> nuestro, el deber de cuidar a España, de salvar a España, era ya nuestro, y yo no podía consentir y no podía querer, que la República naciera deshonrada, tomando el Poder en las sombras de la noche, en la cual las turbas, de cualquier origen o de cualquier tendencia, vinieran con estrago, con indignidad, con tragedia, a manchar la aurora de la República española".[16]

Y en relación con la salida del rey, consideraba que fue la mejor solución para evitar cualquier conflicto, si bien el Gobierno se preocupó por proteger al resto de la familia real:

> "Y entonces, sin conciertos, sin pactos —el señor conde de Romanones fue lo bastante sagaz para indicarme que el monarca pensaba salir por Portugal[17] y yo lo bastante conocedor de él para creer que huía por otra parte—; entonces, repito, sin conciertos de ninguna clase, aquel gobierno, del cual, desde este aspecto, el que responde soy yo, porque el actual tiene solidaridad de afectos, pero es un Gobierno de composición distinta que aquel otro que, a estos efectos, como a todo lo que sea culpa, reproche o inculpabilidad, el único responsable soy yo".[18]

En cuanto a Gil Robles, lo acusó de usar subterfugios:

> "Sr. Gil Robles, ni yo ni nadie que haya saludado el Derecho político, no ya que le (*sic*) profese como maestro, cual es señoría, puede sostener esa monstruosidad jurídica de que el Jefe del Estado, irresponsable mientras rige la Constitución, porque no fue atropellada, goza de la propia inviolabilidad, del mismo privilegio cuando destroza por su voluntad, por su culpa, el parapeto, y aquel atributo que la Constitución le dio como una confianza y una salvaguardia lo convierte en un arma que destruya la eficacia de la Constitución misma. Entonces, cual yo dije al combatir el dictamen primitivo sobre responsabilidades, todo aquel inmenso favor de que goza el monarca, exceptuándose del imperio de la ley lo paga con esa fórmula terrible que al criterio jurídico del Sr. Ossorio y Gallardo no agrada, quedando fuera de la ley, porque se hizo la ilusión de que estaba encima y, al despertar del sueño, se encontró con la realidad brusca de que estaba fuera de ella".[19]

[16] Ibid.
[17] Como es bien conocido, el monarca salió de España por Cartagena.
[18] DSCC, nº 77, 19 de noviembre de 1931,, pág. 2.528.
[19] Ibid.

No obstante, señalaba que a lo largo del debate se había producido un decaimiento y preguntaba a la Cámara qué quería decir eso desde el punto de vista de la psicología colectiva:

> "Que el proceso del rey ya no existe, que todo lo que aquí añadamos son rúbricas de ejecución de sentencia, rótulos legales, rituarios o de doctrina, que aplicamos a un proceso en que ya se produjo la excepción de cosa juzgada, y es que el trámite se parece, no como símbolo, no como imagen, sino como esencia, a un cauce por donde discurre el caudal, poco o mucho, pero susceptible de ordenación, del derecho substantivo, y el problema de la responsabilidad de los reyes es un torrente para el cual no cabe cauce y no hay más jurisdicción efectiva que la del pueblo, y el pueblo lo falló, y cuanto aquí hagamos es registrar la sentencia o ponerla aditamentos, cuantos queráis, que la potestad es indudable y la falta es manifiesta; pero no olvidéis una cosa: todo lo que aquí hagamos, por perfecto que sea, permitirá el arañazo sutil, en nombre de la técnica de los juristas; lo que hizo España, eso es lo grande, lo definitivo; esa es la sentencia; esa no permitirá revisiones, y esa será confirmada en cuanto podemos presentir sin equivocarnos el rumbo definitivo de España".[20]

El *Diario de Sesiones* nos dice que casi toda la Cámara, puesta en pie, aplaudió las palabras de Alcalá-Zamora. Después de él intervino Azaña para decirle que era muy caballeroso por su parte recabar toda la responsabilidad de lo ocurrido en la tarde del 14 de abril con respecto al rey, pero que sería una injusticia y una falta de lealtad que todo el Gobierno no declarase en ese momento que "todo lo que se hizo aquella tarde y aquella noche fue de común acuerdo, participando todos en la responsabilidad".

En su actividad como diputado, todavía tendría una intervención el 1 de diciembre cuando se debatía un artículo adicional de la Constitución sobre los derechos de los ciudadanos residentes en los territorios españoles de África occidental. Aquella fue la última vez que hablaba en la Cámara en su condición de diputado. No obstante, todavía tendría ocasión de intervenir ante las Cortes el día 15 de diciembre al realizarse su toma de posesión como Presidente de la República tras haber sido elegido el día 10. De acuerdo con lo establecido por la Constitución, la fórmula que se debía utilizar era la de la promesa, y así fue cómo las últimas palabras de don Niceto Alcalá-Zamora y Torres en la sede del Congreso de los Diputados fueron:

[20] Ibid.

> "Prometo solemnemente por mi honor, ante las Cortes Constituyentes, como órgano de la soberanía nacional, servir fielmente a la República, guardar y hacer cumplir la Constitución, observar las leyes y consagrar mi actividad de Jefe del Estado al servicio de la Justicia y al de España".[21]

La respuesta, en boca de Julián Besteiro, Presidente del Congreso fue:

> "En nombre de las Cortes Constituyentes que os eligieron, y ahora os invisten, os digo: Si así lo hicieseis la Nación os lo premie y si no os lo demande".[22]

[21] DSCC, nº 90, 15 de diciembre de 1931, pág. 2.932.
[22] Ibid.

LA DEPENDENCIA DE CATALUÑA COMO FRENO AL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN ANDALUCÍA. EL CASO DE PRIEGO

MIGUEL FORCADA SERRANO
Académico Correspondiente de la RAC

Priego de Córdoba ha vivido, a lo largo de su historia, tres épocas de desarrollo económico y crecimiento demográfico basados siempre en la industria textil. Tan importante llegó a ser ese desarrollo y esa especialización que la ciudad fue reconocida como ciudad industrial en el ámbito de la economía a nivel nacional.

El primer periodo se dilató entre los siglos XVI y XVIII y el objeto era la elaboración de tejidos de seda. El segundo ocurrió entre 1860 y 1980 y estuvo basado en la fabricación de tejidos de algodón. El tercero, que no se puede dar todavía por terminado, comienza en la década de los setenta del siglo XX y consiste en la confección de prendas de vestir.

Al segundo periodo hemos dedicado un extenso estudio publicado en 2016 y titulado "La industria textil del algodón en Priego de Córdoba: El sueño imposible de una ciudad industrial en el corazón de Andalucía".[1] Teniendo como base dicho estudio, dedicamos esta comunicación a completar y analizar con nueva documentación y nuevos enfoques, cómo la dependencia de la industria catalana fue un freno insuperable para el desarrollo de la industria textil en Priego.

[1] FORCADA SERRANO, M. *La industrial textil del algodón en Priego de Córdoba: El sueño imposible de una ciudad industrial en el corazón de Andalucía*. 267 pp. Priego de Córdoba, 2016. Edición del autor.

1.- La maquinaria y accesorios

Los registros de matrícula general de comercio e industria que guarda el archivo municipal de Priego demuestran que el algodón se tejía en Priego al menos desde 1861. Pero cuando la ciudad despega en este sector industrial es cuando se empiezan a crear fábricas con telares mecánicos movidos por energía eléctrica, lo que ocurre desde los primeros años del siglo XX.

Los datos que nos han quedado sobre la compra de maquinaria nos dicen que la mayor parte de ella se compraba en Cataluña. Así, en 1909, Jerónimo Molina Sánchez que ya gestionaba una fábrica con 13 telares de lanzadera a mano para tejidos de algodón, monta una nueva fábrica para telares eléctricos y lo hace en pleno corazón del barrio medieval de Priego. Para ello adapta un edificio antiguo y construye una nave apropiada para instalar la maquinaria, adquiriendo 35 telares de la empresa Rosell de Barcelona por un total de 24.243,85 pesetas, una caldera de vapor en 1.500 pesetas, una dinamo y otras máquinas de menor coste en cuya adquisición y montaje se gastaron otras 23.765 pesetas.[2]

Eso era lo normal durante todo el primer tercio del siglo XX. Y también en las décadas siguientes. Entre 1936 y 1939 se creó "Textil San Pedro", cuyo propietario era Vicente Luque Chaparro. El inventario realizado al cierre de esta fábrica tres décadas después, especifica la procedencia de la maquinaria. Urdidores, bobinadoras, devanadoras y copsadoras de Fraguas del Ter (Manlleu); canilleras de Metalùrgica de les Corts; telares de Bracons y Riera (Roda de Ter) y de Cerdans, empresas todas ellas radicadas en la provincia de Barcelona; maquinaria del ramo del agua de Ferrer y Capdevila, máquina de vapor de Fructuoso Canet; calandra de Trushwitz-Olbersdors; plegadores y marcos de Benguerel (Terrassa); prensa hidráulica de Agustín Bosser (Barcelona); resto de maquinaria no identificada.

Otra importante fuente de documentación para este tema es el archivo administrativo de la fábrica de Joaquín Aguilera Ávalos, que se ha conservado íntegro. Para suministros de maquinaria y accesorios, la empresa sigue acudiendo a fabricantes de Barcelona. He aquí algunas de las empresas catalanas a las que se hacen pedidos: Distribuidora Catalana de Papel; Industrias del Cuero Armado SA; Suministros y accesorios Textiles Santiago Canut; Materiales de Hilatura y Tisaje; Fraguas del Ter (Carandell Hermanos SA) de

[2] Datos extraídos de los libros de gestión financiera de la fábrica de Jerónimo Molina Sánchez, que abarcan desde 1910 hasta 1956 y que se han conservado gracias a Pedro Ruiz Barrientos, a quien agradecemos que los pusiera a nuestra disposición para consulta.

Manlleu; Jaime Costa Homs, de Manresa, etc. Solo para labores de mantenimiento o para suministros comunes se acude a empresas o talleres de la localidad: Francisco Pérez Barba (repuestos); Antonio Siller Poyato (ferretería); Agustín Fernández Fuentes (taller mecánico); Enrique Machado Hoyo (electricidad); Droguería la Estrella; Transportes El Triunfo, etc.

La dependencia de Cataluña en lo concerniente a maquinaria se mantuvo durante todo el siglo. A partir de 1954 la empresa Textil del Carmen renueva sus instalaciones y maquinaria. La escasa documentación disponible demuestra que José Linares Montero encarga proyecto y presupuesto para adquisición de maquinaria a "Construcciones Mecánicas Cerdáns S.A." de Barcelona, presupuesto que alcanza un total de 74,6 millones de pesetas. No sabemos si esa inversión se hizo completa, pero en el proyecto presentado a la Delegación de Industria de Córdoba consta una "ampliación de 12 telares automáticos tipo P-100 con maquineta de ligar de 16 lizos con electromotor acoplado de 1,20 HP con el fin de conseguir un mayor perfeccionamiento en el tejido y un aumento de producción con los mismos costos". En el mismo proyecto se declara tener ya instalados 48 telares mecánicos y 12 automáticos, marca Cerdáns como los nuevos que piensa instalar, y toda la maquinaria necesaria para realizar todos los procesos, incluidos los dependientes del ramo del agua y acabados.

Y ya en la fase final de la industria del algodón en Priego, la empresa Texruiz S.L. de los hermanos Ruiz Rivera, se embarca en una modernización que a la postre resultó fracasada. Para ello, en 1972 compran el edificio de la antigua fábrica de Jerónimo Molina en Calle Real, 44, que había cerrados dos años antes. Primero trasladan la maquinaria que tenían en la calle Santa Teresa, pero en 1976, tras una visita a una feria de maquinaria textil en Barcelona, se arriesgan en una fuerte inversión comprando cuatro telares de la marca Jumberca de Badalona y poco después otros cuatro; eran telares de "lanza rígida bilateral"[3], tecnología punta para la época aunque hoy haya sido ampliamente superada. La inversión total sumando útiles y maquinaria adicional fue de 10.589.980 pesetas.

2.- La materia prima: el algodón

El primer algodón para tejer debió llegar a Priego desde la costa malagueña o granadina. En los puertos del Mediterráneo españoles, el primer algodón no llegó de América, sino del Mediterráneo Oriental (el algodón de Esmirna) que

[3] Adquirieron 2 telares del modelo M8T, 2 del modelo MTP-8T y 4 del modelo MSP-8T, todos de 190 cm. de ancho útil de peine.

era traído a España por comerciantes malteses. Ellos introdujeron su cultivo en Motril hacia 1775. Pero, según Nadal Oller, si el cultivo se hacía en la costa granadina y malagueña, las fábricas de hilado y tejido, se crearon en Cádiz (la primera en 1784) y más tarde en Málaga con las empresas de los Heredia y los Larios.[4]

A finales del XIX, la crisis de la industria malagueña y la compra de maquinaria textil en Cataluña, debió reorientar el origen del algodón hilado, que desde los comienzos del siglo XX se trae a Priego desde Cataluña.

Según un informe elaborado por el "Instituto de reformas Sociales" concluido el 24 de Agosto de 1904, sobre nueve fábricas inspeccionadas en Priego, el informe refiere que trabajan en ellas un total 267 personas y que la materia prima se compone "de 5.600 quintales métricos de algodón, que se trae de Barcelona dispuesto para tejer y 3 quintales métricos de seda que se trae de Marsella para torcer a brazo".[5] La producción anual media del último quinquenio era de 3.190.000 metros de tela de algodón y de 3.000 metros de seda torcida.

Cuando el mismo informe afronta el tema de las "medidas y recursos que convendría obtener del Estado a favor del desarrollo y prosperidad de las industrias" de Priego, el informante no tiene que profundizar mucho: "vías de comunicación a fin de abaratar las primeras materias es lo que piden los industriales". Y añade: "Este pueblo es de los más infortunados de la provincia en lo referente a buenas vías de comunicación a pesar de su potencia contributiva, de su riqueza agrícola y de sus esfuerzos por desarrollar la industria; esta no puede conseguir el debido incremento por ser un pueblo falto de comunicación ferroviaria y huérfano de protección y amparo".

Durante todo el primer tercio del siglo XX la situación de dependencia en cuanto a la maquinaria y la materia prima se consolida, pero el textil prieguense progresa muy notablemente. Así, en 1915 hay ya 14 fábricas y en ellas trabajan 312 personas y en 1927 el sector industrial del algodón se componía de 22 fábricas de tejidos con un total de 457 telares; esta industria importaba cada año

[4] NADAL OLLER, J. "Los dos abortos de la Revolución Industrial en Andalucía", en *Historia de Andalucía*, Vol. VI, Barcelona 1984. Del mismo autor véase también "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913", separata de la revista *Moneda y Crédito* nº. 120, Madrid 1972.

[5] El mismo informe nos dice que para la industria de sombreros se utilizaban 1.700 kg. de lana de Sajonia que se traía de Liverpool y 1.300 kg. de pelo de liebre que se elaboraba en la localidad o se traía de Barcelona. Las fábricas de sobreros de Priego tenían también un hueco importante en el mercado nacional.

1.955.000 kg. de algodón y productos para la fabricación y exportaba 1.721.500 Kg. de tejidos ya elaborados.[6]

Durante la República, la situación sufre un cierto estancamiento y en el primer año de la Guerra Civil, con la producción ya intervenida por el ejército sublevado, se registra un parón que en el segundo año de la guerra se convierte en un nuevo periodo de crecimiento.

En realidad ocurrió así en toda Andalucía ya que la situación propicia para la sustitución de las compras de tejidos catalanes y el apoyo a la producción algodonera crearon una coyuntura favorable para el surgimiento de establecimientos textiles en la Andalucía franquista. Según los estudios de Parejo Baranco, las estimaciones de valor añadido de la industria manufacturera andaluza reflejan para el período de 1936-39 un *output*[7] real anual medio tres veces superior al de 1935.[8]

Pero, casi desde el comienzo de la contienda, van a ponerse en marcha proyectos que hasta entonces nunca se habían ideado y que pretendían, entre otras cosas, acabar con el monopolio de la hilatura textil en Cataluña y en consecuencia, con la dependencia de Andalucía en este sector industrial.

3.- La creación de HYTASA

Como es sabido, Sevilla quedó en manos del ejército franquista desde los primeros días del levantamiento. Poco después, consolidado el estado de guerra y con el territorio de la nación dividido en dos, comenzaron a surgir propuestas para evitar la quiebra de la economía. Uno de los grandes problemas era la dificultad de mantener las relaciones comerciales entre los territorios controlados por el gobierno de la República y los dominados por el ejército sublevado, separados por un frente de guerra. Uno de los productos más afectados eran precisamente los hilados de algodón.

Las conversaciones entre las "fuerzas vivas" de la economía sevillana para dar forma al proyecto debieron transcurrir con toda velocidad porque la empresa "Hilaturas y Tejidos Andaluces S.A." (HYTASA) fue creada oficialmente antes

[6] Folleto titulado "Petición formulada por Don José Tomás Valverde, Alcalde Constitucional de Priego de Córdoba, para que se incluya en el Plan General de Ferrocarriles, el ferrocarril de Priego a Fernán-Núñez por la estación de Luque-Baena y Castro del Rio, y su continuación de Fernán Núñez a Écija." Archivo del autor.

[7] "output" es el volumen de producción o "salida" de una empresa o sector económico.

[8] PAREJO BARRANCO, A. "Estadísticas Históricas sobre el sector industrial, minero y energético en Andalucía: siglo XX". Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla 2005, p. 199.

de que terminara el año 1937. El cerebro del proyecto era Prudencio Pumar Cuartero, un extremeño que había trabajado en Cataluña pero prefirió desarrollar su carrera profesional en Sevilla, y contó desde el primer momento con el apoyo del general Queipo de Llano, máxima autoridad del momento en Sevilla.

Veamos el trasfondo que bullía en el proyecto, las ideas que de forma no subterránea sino clara y expresa, alentaban a quienes lo impulsaron.

Citamos el exhaustivo estudio realizado por Francisco Javier Fernández Roca sobre la creación y los objetivos de HYTASA.[9]

"El espíritu que anima la iniciativa de HYTASA, muy en consonancia con el pensamiento de Pumar, está basado en la recuperación de la idea de industrializar Andalucía y en los deseos de evitar el control manufacturero por parte de otras regiones, en especial de Cataluña", dice Fernández Roca. Y en notas a pie de página, el autor del estudio aporta textos y fragmentos de discursos o escritos de la época, para nosotros de enorme significado, como los siguientes:

"Pero la verdadera trascendencia de esta empresa está en su significación para el futuro. Es la primera de una serie de fábricas que de estos productos y de otros deben montarse rápidamente en Andalucía. Si vuestro ejemplo no es imitado, nuestros propósitos quedarían frustrados. (...). Creemos firmemente que engrandeciendo a Andalucía contribuimos, en estos momentos, al engrandecimiento de España, y que transformándose Andalucía en una gran región industrial, se llegará más fácilmente a desterrar las ideas separatistas que puedan existir en algunas regiones. Ha sido un grave error de los gobiernos que hemos padecido, anteriores al 18 de Julio de 1936, tolerar que casi todas las industrias se concentraran en dos zonas o regiones españolas, la vasca y la catalana. Además, el concentrar las industrias en esas dos zonas ha dado lugar a una excesiva protección por parte de esos Gobiernos funestos y esta ha sido la causa del brote del virus separatista." (Discurso de inauguración de Luis Cobián. "El Correo de Andalucía", Sábado 15 de Enero de 1938).

"Le indiqué que cultivándose en la provincia algodón (...), debía fomentarse ese cultivo y montar algunas hilaturas, ya que además existían algunas pequeñas fábricas de tejidos, evitándose el que el algodón de aquí

[9] FERNÁNDEZ ROCA, F.J. "HYTASA. Fundación y desarrollo de una empresa textil en el marco de la política económica del primer franquismo (1937-1949)." ftp://ftp.fundacionsepi.es/phe/hdt9604.pdf

tuviera que manipularse en Cataluña". (Pumar Cuartero, Prudencio. 1974. Pg. 75).

(...) la solución está en crear en el sur de España un gran centro industrial, no desplazando, como han dicho algunos, la maquinaria vieja de Cataluña y de otros sitios. Esto de ninguna manera. Sino por el contrario, estableciendo aquí fábricas con maquinaria absolutamente nueva. La chatarra para ellos que la compraron." (Discurso de inauguración de Luis Cobián. El Correo de Andalucía, sábado 15 de Enero de 1938).

En estos párrafos, procedentes de Prudencio Pumar y Luis Cobián, está implícito todo el programa que se puso en marcha en los años siguientes.

Hay que reconocer que los objetivos que se planteaban, la fabricación y venta de hilados y tejidos de algodón, eran bastante ambiciosos, puesto que para poner en marcha la hilatura y el tisaje, había que contar con el algodón, un producto vegetal y por tanto difícilmente improvisable, que por entonces solo se cultivaba en Andalucía de forma minoritaria. De hecho, como veremos, HYTASA tardaría demasiados años en alcanzar una producción adecuada a las necesidades de la región para cubrir el ciclo completo en el sector, desde el cultivo de la materia prima hasta las distintas fases de mezcla, hilatura, tejido, tinte, blanqueo, apresto y venta al detall.

Acabó la guerra y Cataluña, cuyo entramado fabril había quedado mínimamente dañado, entra de nuevo en la estructura de la economía nacional, mientras que los proyectos de HYTASA seguían siendo solo proyectos. Varios autores han estudiado este momento, entre otros Jordi Catalán Vidal.

"Cuando los grandes centros industriales de Cataluña, País Valenciano y Madrid fueron incorporados a la España nacional, la relativa abundancia de materias primas en que habían vivido las provincias azules se tornó escasez. A partir de entonces el monto de materias primas, con importaciones totales muy inferiores a las prebélicas, tenía que repartirse en el conjunto de fabricantes hispanos. A medida que procedió la incorporación de los grandes núcleos fabriles, sus empresas pasaron a competir por los inputs con los establecimientos de las provincias donde triunfaron los sublevados..."[10]

Es decir que, a partir de 1940 *"era fundamentalmente el gobierno, no el mercado, quien asignaba los recursos y no fueron los precios, al menos los oficiales, los que transmitieron la información a los agentes económicos para la*

[10] CATALÁN, J., "La economía de la Guerra Civil", p. 95. Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. Santiago de Compostela, 2005. Véase también de este autor: "La economía española y la II Guerra Mundial", Ariel Historia. Barcelona 1995, pp. 227 y ss.

toma de decisiones. El resultado fue que el mercado dejó de asignar los recursos y se vio sustituido por decisiones administrativas. Estas fueron inductoras de la distorsión en la asignación de los recursos que, a su vez, provocó estrangulamientos en la disposición de materias primas y de energía…"[11]

¿Puede decirse que el gobierno de Franco apoyó proyectos como el que se gestaba en HYTASA, que permitieran acabar con el monopolio industrial de Cataluña y del País Vasco, o más bien cabe pensar que la forma de compensar la victoria bélica y de ganarse el apoyo de la burguesía catalana fue permitir, en el caso de Cataluña, que la industria textil quedara dominada por los industriales catalanes?

4.- La creación de CEPANSA

Porque no fue solo HYTASA. El 13 de Agosto de 1940 se promulgó la Ley sobre Fomento de la Producción de Plantas Textiles por la que se dividía España en zonas algodoneras que eran concedidas a empresas privadas. El agricultor solo podía vender la cosecha a la empresa concesionaria y al precio que decretara el Ministerio; las empresas fomentaban el cultivo y se obligaban a que el 30 % de su capital fuera de origen agrario. Con ello, además de sustituir importaciones se promovía el desarrollo económico en zonas atrasadas con mucha mano de obra en la agricultura, altos índices de desempleo y renta per cápita inferior a la media nacional.[12]

En el mismo año de 1940 se fundó CEPANSA: Compañía Española Productora de Algodón Nacional Sociedad Anónima. Aunque los terrenos de cultivo del algodón no estaban precisamente en Cataluña será el capital de la industria textil catalana (excepto precisamente HYTASA que se creó con capital de la oligarquía sevillana) el que va a entrar masivamente en las llamadas "empresas concesionarias". CEPANSA, que estuvo incluso presidida por el catalán Miguel Mora Sans, se hizo con las zonas segunda (en las provincias de Córdoba y Jaén) y tercera (en Cáceres y Badajoz). Para desmotar el algodón en la zona segunda crearía plantas en Montilla, El Carpio, Palma del Río y Córdoba capital, donde además y ya en 1951, puso en funcionamiento una gran fábrica de hilados.

[11] FERNÁNDEZ ROCA, F.J. "Autarquía y tráfico de influencias en la España del primer franquismo", p. 6. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

[12] "Autarquía e intervención: el fracaso de la vertiente industrial del Plan Badajoz" de C. BARCIELA LÓPEZ, I. LÓPEZ ORTIZ y J. MELGAREJO MORENO, de la Universidad de Alicante en "Revista de Historia Industrial", nº 14, año 1998, pp. 125-170.

En la década de los cuarenta, a pesar de los incentivos, el cultivo del algodón no acaba de despegar, pero en la década siguiente los precios mejoran y la superficie de cultivo (y por lo tanto la producción de algodón), aumentan vertiginosamente hasta situarse en 3.179.001 Qm. en 1961.[13] Las empresas concesionarias estaban obligadas por ley, pero también por propio interés económico, a asumir no solo el desmotado sino incluso el hilado del algodón. En los últimos años de la década de los cincuenta, CEPANSA producía tal cantidad de floca de algodón que podía montar una nueva fábrica de hilados.

Y aquí entra en escena el prieguense José Linares Montero que tenía excelentes contactos en el mundo empresarial sobre todo en Cataluña. Respaldado por su empresa "Textil del Carmen SA", convenció a los responsables de CEPANSA para que la nueva fábrica de hilados que se veían casi obligados a instalar, tuviera su sede en Priego. Pero esto no ocurrirá hasta 1957. Veamos antes qué ocurrió en las dos primeras décadas de la posguerra.

5.- La distribución injusta del algodón hilado

Desde que se normalizaron las zonas industriales tras la guerra, la escasez de materias primas obligó al establecimiento de "cupos" o cantidades determinadas de materias primas que el gobierno asignaba según la capacidad de producción instalada y que, en el caso que nos ocupa, los fabricantes de hilados de algodón estaban obligados a suministrar a los tejedores. Para mayor desgracia para la industria andaluza, en 1940 Cataluña presentaba casi el monopolio en la fabricación de hilados de algodón y como consecuencia la dependencia de aquella región era absoluta. El resultado fue que los fabricantes catalanes servían a los tejedores no los cupos que tenían obligación de suministrar sino más bien lo que les sobraba una vez abastecida la industria textil catalana.

Así ocurrió desde el fin de la guerra, pero en 1947 la situación era hasta tal punto insostenible que los fabricantes prieguenses, unidos ya en el "Gremio Sindical Textil" que presidía el empresario Antonio Velastegui Tofé, enviaron un informe a la Junta Nacional Económica del Sindicato Vertical Textil en el que se denuncian que en los dos últimos años, en Priego solo se ha recibido un 15 % del algodón fijado en los cupos oficiales para las fábricas de esta

[13] La superficie cultivada pasó de 19.470 Hectáreas en 1940 a 33.913 Has. en 1950. Pero desde ese año hasta 1961 aumentó hasta las 318.734 Has. La producción de algodón pasó de 46.540 Qm. en 1940 hasta 3.179.001 Qm. en 1961. (FORTEA ROCA, F. J., "Las cooperativas algodoneras durante el franquismo", Revista *Historia Agraria* nº 24. Agosto, 2001, pp. 173-202.)

localidad, lo que les impide trabajar con normalidad. Y el informe pone inmediatamente el dedo en la llaga con valentía como puede verse en este párrafo que reproducimos textualmente: *"Este hecho contrasta grandemente con el de que en Cataluña hay fábricas que trabajan a dos turnos y algunas a tres, y por tanto existe una desigualdad manifiesta de una zona a otra. Creen los vocales económicos del gremio que esto es completamente amoral, si se tiene en cuenta la lentitud de entrega de los cupos oficiales y la facilidad con que se adquiere el algodón en el mercado negro de las mismas ciudades sede de los hilados que no entregan*". A continuación, el jefe del Gremio Local Textil, propone la solución: *"Procede una exacta inspección de las partidas de algodón que se importan y una justa distribución de estas entradas para todas las fábricas, tanto de este algodón como del resto de la producción";* y pide además *"que no se permita mas que un turno de trabajo en todas las industrias hasta tanto que este turno no se cubra normalmente por ellas*".[14]

Según el mismo informe esta situación de desabastecimiento no afectaba solo al algodón sino también a otros sectores de la producción textil como los productos para el tinte y acabados: "*De los productos básicos como el carbonato de sosa, cloruro de cal y sulfuro de sodio, son ya varios años los pasados sin recibir es esta una sola adjudicación oficial".*

A pesar de su contundencia, la protesta debió conseguir poco efecto ya que en Julio de 1949 las empresas locales, invitadas por el Gremio Sindical Textil a informar sobre las cantidades de algodón no recibidas correspondientes a los dos últimos periodos de entrega (el 18 y el 19), presentan los siguientes datos:

Cupos de algodón en Priego en 1949. (BCN= Barcelona)

CUPOS ALGODÓN EN PRIEGO EN 1949	Cupo Base Mensual	18 Periodo. (2 meses)	19 Periodo. (2 meses)	Total NO recibido	Proce-dencia del algodón
Miguel Aguilera Aguilera	2.240	894	2.984	3.878	BCN
José Aguilera Ceballos			1.857	1.857	BCN
Carmen Aguilera Sánchez		400	1.500	1.900	BCN
Teodoro Arjona Rodríguez		500	1.642	2.142	BCN
Alfredo Arjona Matas		780	3.467	4.247	BCN
Amelia Arjona Matas	192		192	192	BCN
Marín Caballero Chacón		1.429	8.592	10.021	BCN

[14] Informe del Gremio Sindical Textil de Priego de Córdoba, fechado el 1 de Diciembre de 1948. Archivo del autor TX17-3.

CUPOS ALGODÓN EN PRIEGO EN 1949	**Cupo Base Mensual**	**18 Periodo. (2 meses)**	**19 Periodo. (2 meses)**	**Total NO recibido**	**Proce-dencia del algodón**
Rafael Campos Garrido	135	270	270	540	BCN
Rafael del Caño Alcalá.		158	916	1.074	BCN
José del Caño Ábalos		360	254	614	BCN
Ángel Cruz Rabal			600	600	BCN
Emilio Díaz Gámez		462	1.462	1.924	BCN
Saturnino Glez. Vizcaíno		1.146	1.967	3.113	BCN
Manuel Jurado Serrano			740	740	BCN
TEXTIL DEL CARMEN SA			14.857	14.857 *	BCN
Vicente Luque Chaparro		511	3.595	4.106	HYTASA y BCN
Concepción Machado Penche			600	600	BCN
Cristóbal Matilla SL	6.364	3.311	12.266	15.577	BCN
Francisco Mendoza Liñán	1.900		1.900	1.900	BCN
José Molina Campos	560		1.120	1.120	BCN
Rafael Molina Sánchez			3.679	3.679	BCN
Jerónimo Molina Sánchez		237	5.725	5.962	BCN
Pedro Morales Serrano	9.387		10.744	10.744	HYTASA Y BCN
Pedro Morales Serrano		1.186	5.611	6.797	BCN
Baldomero Ortega Siller				5.381	HYTASA y BCN
Jose Fco. Ortiz del Pino			780	780	BCN
Julio Parras Garcia		600		600	BCN
Manuel Reina Montoro			868	868	BCN
Cristóbal Ruiz			599	599	BCN
Salvador Ruiz			734	734	BCN
José Ruiz del Caño		1.216	466	1.882	BCN
Amelia Ruiz Ortiz	390		390	390	BCN
Pelagio Serrano Aguilera	420		840	840	BCN
Manuel Serrano Chacón			2.799	2.799	HYTASA y BCN
Rogelio Serrano Chacón	775		554	554	HYTASA
Julia Usano Rajas		66	1.260	1.326	BCN
Antonio Velastegui Tofé		1.085	9.639	10.724	BCN
TOTAL no recibido				**125.553**	

Cada periodo de contratación abarcaba dos meses, por lo que no recibir nada en un periodo suponía no recibir nada durante dos meses.

* Quiere decir que el 99 % del algodón contratado no se había recibido.

Según los datos que aparecen en el cuadro anterior, los talleres y fábricas de Priego tenían pendientes de recibir un total de 125.553 kilos de algodón. De las 39 empresas que informan, algunas ofrecen datos complementarios según los cuales la cantidad no recibida supone más del 90 % del algodón que tienen asignado lo que indica que la fábrica estaba prácticamente parada. Este era el caso por ejemplo de "Textil del Carmen SA", una de las fábricas más grandes de Priego en todas las épocas, que en el libro de actas de su Consejo de Administración registra pérdidas en los ejercicios de los años 1944, 1948, 1950 y 1951, y anota quejas según las cuales la fábrica pasa meses enteros parada por falta de algodón hilado.

También comprobamos en las declaraciones de los fabricantes que el algodón procede casi en su totalidad de una veintena de fábricas de hilados, todas ellas situadas en Cataluña (BCN), excepto HYTASA, que suministra parte de la materia prima solo a cinco de las 39 empresas.

Por fin, en Agosto de 1949, el "Consorcio de Industriales Textiles Algodoneros", encargado por el Ministerio de Industria y Comercio de coordinar la distribución de la materia prima algodón, emite desde Madrid una circular que intenta controlar la situación amenazando con excluir de la contratación a los fabricantes de hilados que no entreguen los cupos oficiales. Teniendo en cuenta que el "Consorcio" estaba controlado totalmente por los empresarios textiles catalanes, se podía esperar lo que iba a ocurrir.[15]

La medida debió surtir efecto, pero sobre todo a favor de los fabricantes situados en Cataluña pues en Enero de 1950 se produce un verdadero estallido en una reunión del Gremio Sindical Textil de Priego en la que se apunta de nuevo a Cataluña como causante de los males de la industria andaluza. Los reunidos acuerdan elevar escritos de protesta por la situación creada al gremio

[15] El Consorcio de Industriales Textiles Algodoneros (CITA), se creó en 1944 a través de un acuerdo entre empresarios catalanes y el Ministerio de Comercio e Industria. Su objetivo era asegurar la importación de algodón, obstruida por el boicot que se produjo contra el régimen de Franco. En 1954. y con José Solís como Ministro, el CITA fue sustituido por el Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera, pero el control de los industriales catalanes no disminuyó. El nuevo organismo estuvo presidido sucesivamente por Domingo Valls Taberner, José Maria Bultó Marquès y José Riba Ortínez que era simultáneamente presidente del Sindicato Nacional Textil. Véase: https://ca.wikipedia.org/wiki/Servicio_Comercial_de_la_Industria_Textil_Algodonera

"a partir del día en que, declarados libres las primeras materias y los tejidos de algodón", se autorizaba al Consorcio Textil Algodonero para la distribución de algodón y fijación de precios. La protesta se basaba en los siguientes argumentos: las industrias textiles de Priego se hallan al borde del cierre a consecuencia de la falta de materias primas ya que *"determinada región española, de quien dependen las mismas en su ciclo de hilados, condena a esta ciudad, que sirvió los pedidos del ejército del sur en graves momentos de peligro para la patria."* Esta falta de materias primas *"no es consecuencia de una competencia honrada"*, ya que algunos viajantes de casas productoras catalanas han ofrecido tejidos "de Vichy" a 9,85 pesetas metro, cuando el algodón que se sirve a las fábricas de Priego cuesta más de 90 pesetas kilo; si para la fabricación de un metro de Vichy hacen falta cien gramos de algodón, la deducción es sencilla: sumando el resto de gastos de producción es imposible vender el tejido a ese precio. Los fabricantes de Priego calculan que se les estaba vendiendo el algodón desde Cataluña a un precio cien por cien superior al que se factura a los tejedores catalanes. Los acuerdos terminan diciendo que *"esto sin duda es una forma de condenar al paro a la industria local y como consecuencia a la inacción y al hambre a los 1.300 productores que de ella dependen*". Como solución proponen que se pague la primera materia *"al mismo precio para toda la industria española"* y que si el Consorcio no accede a ello, que se vuelva al sistema de cupos y al control de precios por el gobierno. Se pide también *"que la industria textil de toda España trabaje igual número de días (pues) no es humano que en unas ciudades la industria textil trabaje normalmente y en otras solo se trabaje 20 ó 30 días al año*".[16]

Las solicitudes de los fabricantes de Priego no fueron atendidas y a partir de entonces se les responde desde Madrid que *"…en la actualidad no puede hablarse de escasez de materia prima (sino que), más bien se trata de un problema derivado de una situación que requiere un cambio fundamental en la organización fabril y mercantil de las empresas afectadas*".

Finalmente y ante el cúmulo de problemas que se planteaban, se convoca Asamblea General del Gremio, que se celebra en Febrero de 1950. Asisten 20 fabricantes y 3 representantes de la Sección Social; preside el Jefe del Sindicato Provincial Textil, Humberto Pérez López-Obrero, acompañado del secretario del mismo y de los jefes del gremio local, en total 27 personas.[17]

[16] AMP. Sección AST (Archivo Sindical Textil). Libro de actas de la Junta de Jefes del Sindicato Textil. Reunión de 12 de Enero de 1950.

[17] Ocupaban los cargos sindicales locales Antonio Velastegui Tofé como Jefe del Gremio, los jefes de las secciones social y económica, Rafael Carrillo Sánchez y José Linares Montero, respectivamente y el secretario del Gremio, Francisco García Montes.

El presidente provincial abre la sesión reconociendo la "situación anómala" por la que atraviesa la industria textil algodonera y la necesidad de subsanar los problemas que tiene planteados. Antonio Velastegui y José Linares Montero explican la situación hablando directamente de *"la falta de suministros de algodón a los precios que rigen para las empresas catalanas, que impide toda competencia"* y anunciando para el futuro *"el cierre total de la mayoría de las industrias, al no poder hacer frente a la crisis económica (...) con el consiguiente perjuicio para un gran número de productores especializados que con tal motivo quedarían en paro".* Tras el consiguiente debate, la asamblea, por unanimidad adopta las siguientes conclusiones: 1º.- Que se declare de urgente necesidad el suministro de las cantidades de algodón de los cupos 18 y 19 y a los precios establecidos por el Consorcio. 2º.- Que teniendo en cuenta el privilegio de que disfrutan ciertas industrias de gran potencial económico, se tomen las medidas necesarias para que las citadas empresas no trabajen en 2º y 3º turnos mientras obras trabajan "solo 39 días al año, o sea, ni un solo turno". 3º.- Que en el Ministerio de Trabajo se disponga que, a efectos de seguros sociales, no se cotice por las cantidades que se facilitan a los productores en concepto de Subcre y Podfe. 4º.- Que ante las restricciones de energía eléctrica, no se permita que la "Sociedad Hidroeléctrica El Chorro" aplique el contrato que por consumo mínimo de 24 horas tiene impuesto.[18]

Pese a todas las dificultades reseñadas, es indudable que Priego seguía siendo al terminar la década de los cuarenta un emporio de la industria textil. Según un documento de 1950, en la ciudad de Granada había 13 fábricas textiles con un total de 488 telares, mientras que como ya hemos visto, en Priego había, ya en 1943, un total de 32 fábricas con 674 telares en disposición de producir.

6.- Hilaturas el Carmen

El Boletín Oficial del Estado publicó el 28 de Abril de 1950 convocatoria de concurso para instalar en Málaga una industria de hilados y tejidos que debía abastecerse del algodón producido en aquella zona. Conocido el proyecto, se envía desde Priego un escrito del Jefe del Gremio Sindical Textil, Antonio Velastegui Tofé en el que se dice: *"La región andaluza cosecha algodón sobrado para abastecer las fábricas instaladas en la misma. Las dificultades para la obtención de hilados se agravan y encarecen por los transportes a Cataluña, normal abastecedora de esta zona ya que estos resultan a unos*

[18] Acta de la Asamblea del Gremio Sindical textil celebrada en Priego el 20 de Febrero de 1950. Archivo del autor TX17-3

precios verdaderamente elevados. Sería natural que las industrias establecidas en la comarca donde se cultiva el algodón, pudieran consumirlo preferentemente, hilado en las fábricas andaluzas, sin merma como es lógico de los intereses de las propias industrias hiladoras." Y a continuación propone que si la fábrica a instalar en Málaga se supone puede consumir el 60 % de su producción de hilados, se destine el 40 % restante "a la industria de esta zona, en perfectas y cómodas comunicaciones con Málaga". En la solicitud final se amplía a las industrias textiles de Granada y Puente Genil la zona que podría beneficiarse de ese algodón hilado procedente de Málaga.[19]

Pero esta vez las propuestas y solicitudes sindicales se van a ver superadas por la vía de los hechos y, como antes hemos dicho, la clave va a ser el industrial José Linares Montero, presidente del Consejo de Administración de "Textil del Carmen SA". Esta empresa había comprado en 1948 un paquete de acciones de "Algodonera Castellano-Leonesa SA", otra de las empresas creadas al amparo de la Ley sobre Fomento de la Producción de Plantas Textiles. Sin embargo su objetivo de conseguir hilados de algodón al margen del sistema de cupos no tuvo éxito pues como hemos visto, la fábrica permanecía largos periodos cerradas por falta de hilados.

Así pues, José Linares Montero realizó otras gestiones hasta conseguir que la nueva fábrica que CEPANSA proyectaba a mediados de los cincuenta, se creara en Priego. La noticia se hizo pública en Febrero de 1957 y en Septiembre de ese mismo año se adjudicaron las obras para la construcción del edificio. El presupuesto general de creación de la empresa era el siguiente: construcción edificio, 10.000.000 de pesetas; maquinaria, 40.000.000 de pts. Con presupuesto aparte se construirán viviendas para personal técnico y directivos. Se dan a conocer también los nombres de los responsables: Ingeniero Industrial, Alfredo Canals Anfret; Aparejador, Liborio Cabezas Bergillos; el edificio tenía una superficie cubierta de más de 7.000 m2 y la cubierta tenía una luz de 22,60 metros; la empresa constructora adjudicataria era la de Rafael Serrano Ortiz.[20]

Algunos creyeron que la creación de esta fábrica daría por fin estabilidad a los industriales tejedores de Priego ya que ahora el suministro de hilados de algodón no vendría de Cataluña, disminuyendo por lo tanto de manera notable los costos de materia prima.

[19] Se dirigió esta petición en escritos fechados el 19 y 20 de Mayo de 1950 al Ministro de Industria y Comercio y al Jefe Provincial del Sindicato Vertical Textil.

[20] Se le adjudicaron el 5-12-1957, en 10 millones de pts. y en competencia con varias empresas entre otras, Agromán, SA y "Entrecanales y Távora". *Adarve*, nº 273-74 de 22-12-1957.

Los cinco primeros años de Hilaturas del Carmen S.A, fueron realmente esplendorosos. La tabla de empleados que cotizaban a la Seguridad Social habla por sí sola[21]:

AÑOS	Empleados que cotizaban a la Seguridad Social
1960	66
1961	182
1962	220
1963	227
1964	216

Por reflejar la estructura de personal de la empresa en un año concreto, digamos que en 1963 había 8 técnicos, 5 administrativos y 54 trabajadores especializados, siendo el resto personal no cualificado. Por supuesto, el director era catalán: D. Manuel Díaz Suriol.

La empresa funcionaba con buen rendimiento, los sueldos de los empleados eran en esta época entre un 20 y un 30 por ciento superiores a los de las empresas textiles tradicionales. El nivel de vida en Priego en la década de los cincuenta y hasta casi mediada la década de los sesenta, era claramente más alto que en el resto de los pueblos de la comarca e incluso en el resto de Andalucía.

Pero en 1966 la empresa decide reducir drásticamente su maquinaria de hilados para introducir una sección de tejidos con nada menos que 144 telares automáticos. El efecto de esta transformación suponía crear a los tejedores locales una competencia tan fuerte que ponía en riesgo su continuidad.

Los objetivos de esa transformación podían ser dos:

1.- Mantener los puestos de trabajo que no se sostenían solo con la fabricación de hilados cuya venta había entrado en recesión.

2.- Entrar en el sector de los tejidos con el objetivo directo de reventar a los tejedores locales a través de la competencia y disuadirles definitivamente de intentar la concentración de empresas, de la que podía salir una fábrica capaz de competir con los industriales catalanes del sector.

Ante la protesta de los industriales tejedores, en Noviembre de 1967, Hilaturas descubre sus cartas explicando la situación y el motivo de la transformación que está realizando. En la memoria que presenta para justificar

[21] Censo de empleados para las Elecciones Sindicales.- Cotizaciones a la Seguridad Social. (Datos de Agosto de cada año).

la reestructuración, CEPANSA explica que la fábrica se proyectó, mediada la década de los cincuenta, "partiendo de las necesidades que tenía la industria textil de la zona de Priego"; sin embargo "se ha visto cómo desde el primer momento la demanda del mercado se estancó, para luego y de forma progresiva, iniciar un alarmante descenso que ha desembocado en una casi paralización total", como consecuencia de la conocida crisis de la industria textil en general. La memoria afirma que en 1967 en Priego ya habían parado definitivamente más de 600 telares (lo que estaba confirmado en los informes del Sindicato Local Textil), pero además realiza un pronóstico: "la zona por su calidad semiartesanal está en trance de desaparecer". El documento continúa exponiendo que "en estos momentos más del 80 % de la producción de hilados de algodón no encuentra venta aquí o se intenta comercializar en Barcelona con los gastos suplementarios de transporte, etc."

En la inmediata reunión de la Junta de Jefes de la Delegación Comarcal de Sindicatos, Carlos Rute Carrillo, Presidente del Sindicato Local Textil, presentó un informe demoledor, en el que acusaba a CEPANSA de clandestinidad industrial y clandestinidad comercial ya que, según dice el informe, ha vendido en Córdoba chester como el que fabrican los industriales de Priego, a 32 pts. cuando los de Priego no pueden venderlo a menos de 35,50. Y aporta un argumento nuevo acusando a Hilaturas de "*no haber sabido vender su producción de hilados, de unos 15.000 kg. semanales, cuando el mercado local necesita de 15.000 a 20.000 kgs. que en gran parte se traen de Barcelona, Sevilla o Málaga. Cabe pensar* -según Carlos Rute-, *que el mercado local no ha sido bien atendido y prueba de ello es que* -dice textualmente- *nunca he sido visitado, ni ninguno de mis compañeros, por ningún apoderado de la firma para estudiar las necesidades del cliente en precio, calidad y variedad para atender sus necesidades".* El Presidente del Sindicato Local Textil termina denunciando que los telares que se estaban instalando en Hilaturas proceden de la fábrica "Tuca", cerrada en Badalona (Tuca), y que en realidad lo que pretende "Hilaturas" es presentar expediente de crisis antes o después, ya que ha cambiado maquinaria de hilaturas por telares ya anticuados.

Desde su reconversión en fábrica de tejidos EN 1966, ATESUR, como pasó a llamarse desde en ese momento, trabajó once años más, disminuyendo progresivamente la plantilla hasta su cierre en 1978 con una plantilla de 68 trabajadores. En esa fecha habían cerrado ya prácticamente todas las empresas textiles de Priego. Para completar el ciclo de este intento de crear en Andalucía una industria textil con bases sólidas en la agricultura de la región, digamos que la empresa matriz, CEPANSA, fue cerrando sus fábricas por etapas hasta el

cierre total en 1994. Y que HYTASA declaró suspensión de pagos en 1978 y tras varias reconversiones siempre en declive, cerró definitivamente en 1997

7.- El nivel salarial

No solamente la disponibilidad y coste de las materias primas fue siempre negativo para Priego como hemos visto, sino que hasta la regulación salarial se volvió en contra se volvió en contra de esta ciudad, lo que vino a ser la puntilla para el sector cuando ya estaba agonizando aunque su primer planteamiento se produce en la época más boyante del textil prieguense.

En 1956 los vocales de la Sección Económica del Grupo Provincial de Fabricantes de Tejidos exponen en una reunión que, ante los rumores de que en la próxima reforma de la Reglamentación del Trabajo en la Industria Textil Algodonera (ITA) se van a suprimir una o dos zonas de las tres en que actualmente se clasifican los centros de trabajo por su situación y en consecuencia los salarios correspondientes a los trabajadores… *"estiman que este hecho, al equipararnos con Cataluña, nos pone en una situación injusta a la vez que se establece tácitamente una competencia desleal al no poder competir en precios con los tejidos elaborados en dicha región…"*

Y reseñan las causas:

1 Puesto que el nivel de vida es mucho más alto en Cataluña que en esta zona… los salarios de allí han de superar siempre a los de aquí…

2 La circunstancia de estar separados del núcleo textil más importante de España en más de mil kilómetros nos trae como consecuencia que la materia prima y accesorios en general elevan su precio en una peseta el kilo y por lo tanto el costo de producción…" es mayor pues casi todo se ha de adquirir en Cataluña.

3 El rendimiento aquí es menor pues allí los grandes capitales pueden montar fábricas modernas… mientras "aquí nuestras fábricas son pudiéramos decir casi familiares, con capitales modestos, patrimonio de varias generaciones" que o carecen de personal especializado o si lo contratan resulta oneroso pues podrían atender industrias mucho mayores…

4 Incluso los centros oficiales y servicios de la industria textil están en Cataluña por lo que es muy caro cualquier desplazamiento para arreglar papeles… o resolver cuestiones técnicas.

"Por las razones anteriores, queda demostrado si se establecen los mismo jornales nuestros productos no podrán competir en el mercado y se producirá la ruina de las empresas". En consecuencia, proponen que los jornales "para

toda Cataluña" sean por lo menos un 15 % superiores a los que se fijen para esta zona.[22]

El problema va a venir por un flanco inesperado: el de decidir en qué nivel salarial deben situarse las empresas de Priego. Veamos cómo sucedieron los hechos.

El Convenio Colectivo Sindical Interprovincial de la Industria Textil Algodonera firmado el 29 de Enero de 1962, mantenía los niveles salariales y en su artículo 139 disponía tres niveles coincidentes con otras tantas zonas geográficas.

Primer Nivel, limitado a la ciudad de Barcelona y localidades situadas en un radio de 20 km. (Manresa, Terrassa, Sabadell, Granollers, Mataró y Villanueva y Geltrú).

Segundo Nivel, capitales de 20 provincias (entre ellas Córdoba) "y localidades de más de veinte mil habitantes de dichas provincias", así como el resto de localidades de las provincias de Barcelona y Gerona. Tercer Nivel, resto de España.

Los industriales de Priego, interpretando el artículo 139 entendieron que a Priego le correspondía el Tercer Nivel Salarial al tratarse de una "localidad" con menos de 20.000 habitantes.

Pero en noviembre de 1962 la Inspección de Trabajo de Córdoba levantó acta de infracción a un amplio grupo de empresas por venir abonando salarios del Tercer Nivel cuando dicha Inspección de Trabajo entendía que el nivel salarial debía ser el segundo al tener Priego más de 20.000 habitantes.

La diferencia de interpretación consistía en si la palabra "localidad" que es la que aparecía en el Convenio, se refiere a una unidad de población como "ciudad", "pueblo" o "casco urbano regularmente configurado" (y en este caso no debían contabilizarse los habitantes residentes en aldeas o diseminados) o si la palabra "localidad" debía entenderse más bien como "municipio" (y en este caso debían contabilizarse todos los residentes en los límites del mismo, no solo los de la ciudad).

El censo de Priego en 1960 era el siguiente: "Población (Villa): 13.469 habitantes. Aldeas, caseríos y diseminados: 11.699 habitantes". He tomado estos datos del estudio de Rafael Osuna Luque sobre demografía prieguense, sin cambiar la terminología: no se habla en este estudio, de riguroso nivel universitario, ni de "localidad" ni de "municipio"[23]. Pero en la legislación

[22] Documento de 15 de Octubre de 1956. Archivo del autor TX18-6-1.
[23] OSUNA LUQUE, R. *La población de Priego de Córdoba 1857-1985*. Ed. Ayuntamiento de Priego, 1988. p. 41.

laboral de 1962, un problema terminológico o semántico iba a convertirse en un pleito que llegaría al Tribunal Supremo.

Para hacernos una idea, tengamos en cuenta que la diferencia entre un nivel y otro suponía como mínimo un 10 % más de ingresos para el bolsillo de los trabajadores y la misma cantidad de aumento de costes para los empresarios.

Los industriales sancionados recurrieron ante la Dirección General de Ordenación del Trabajo iniciando un pleito que duró 8 años y llegó hasta la más alta Magistratura del Estado. Finalmente la Sala Cuarta del Tribunal Supremo, bajo la presidencia de D. Valentín Silva Molero, en sentencia de 19 de Enero de 1971 que más parece una lección lingüística que jurídica, falla contra los recursos de 30 empresas de Priego interpretando que a efectos jurídicos no puede entenderse como "localidad" un núcleo de población sino el conjunto de los que forman el municipio.[24]

Las empresas que quedaban se dispusieron a pagar los atrasos de nueve años pues hasta entonces habían seguido pagando el tercer nivel en espera de la sentencia. A algunas empresas la sentencia les provocó la inmediata suspensión de pagos o se vieron obligadas a sumar los atrasos a la situación de quiebra que ya tenían declarada.

8.- Conclusiones

Que la industria textil prieguense dependía de las empresas catalanes tanto en el sector de la maquinaria como en el de las materias primas, es un hecho incontrovertible, pues los datos disponibles así lo demuestran sin que haya lugar a dudas. Creemos que ocurría igual en toda Andalucía y que había ocurrido así desde el siglo XIX pues la industria textil creada en Málaga a partir de 1847, se hundió también, entre otros factores, a causa de la competencia frente a Cataluña.[25]

También queda demostrado que el régimen franquista puso en marcha un sistema que tenía como objetivo eliminar esta dependencia al menos en lo que se refería a la materia prima, el algodón. Pero a lo largo de la posguerra el franquismo no fue capaz de mantener ese pulso frente a Cataluña o decidió

[24] BOE DE 12-6-1971.

[25] *"Nace pues una industria textil localmente importante, orientada básicamente hacia la demanda interna, que se hundirá definitivamente a fines de siglo ante la concurrencia de una serie de factores entre los que cabe destacar la imposibilidad de competir con la industria textil catalana…".* DELGADO CABEZA, M. "Dependencia y marginación de la economía andaluza". Caja de Ahorros de Córdoba. 1982.

expresamente hacerse perdonar la Guerra Civil utilizando como moneda de cambio a varios sectores industriales emergentes en distintas regiones españolas, especialmente en Andalucía.

De hecho HYTASA, CEPANSA y "Textiles Reunidas" de Málaga conformaron un emporio en el que se abarcaba desde el cultivo de algodón hasta la hilatura y tejido con materia prima criada en Andalucía. Pero varios factores coincidentes acabaron con el sistema: el primero, que su financiación y gestión cayó en manos del capital y de los directivos enviados desde Cataluña; el segundo, que el control de la producción se puso en cuento acabó la Guerra Civil en manos de organizaciones catalanas como el CITA y posteriormente el "Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera", que abarcaban todo el territorio nacional sin dar participación a empresarios no catalanes.

Visto todo ello, hemos de concluir afirmando que el subtítulo del libro que da soporte a este estudio ("El sueño imposible de una ciudad industrial en el corazón de Andalucía"), describe en efecto un proyecto imposible. Lo grande, lo insólito, es que ese proyecto se hizo realidad a pesar de todo y que durante más de cien años convirtió a Priego de Córdoba en una ciudad industrial, como demuestra el citado libro… y como recuerdan los prieguenses que vivieron durante los dos primeros tercios del pasado siglo.

El libro
La Subbética cordobesa
Una visión histórica actual
se acabó de imprimir
el 12 de octubre de 2017,
fiesta de la Virgen del Pilar

[…] no contestar, contradecir ni exponer cosa alguna en cuanto a ellas, no porque juzga carecer de suficiente derecho y fundamento para ejecutarlo sino porque cualquiera interés que no sea el de su honor merece en su ánimo un absoluto desprecio, como lo tiene acreditado en toda su vida, y manifestó en la individual e integra exhibición, hasta el último escarpín que hizo de sus bienes, para el embargo que se ejecutó de ellos, sin reservar ni aún la camisa que vestía; y también por la quietud, y serenidad de espíritu que goza, despojado de todos ellos tan absoluta y rigurosamente que no se habrá visto ni oído ejemplar semejante, por haber quedado en cueros como le parió su madre".

ARCHIVO TERRITORIAL HISTÓRICO DE ÁLAVA: *Citación al Conde de Superunda para que se presente ante el Consejo de Guerra, a fin de responder de los daños y perjuicios causados en personas en la toma de la plaza de la Habana.* Priego, 3 de febrero de 1766. Fondo Samaniego, 39-12.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS BELLAS LETRAS NOBLES ARTES
1810

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA